RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Liaudat, María Dolores

Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano : análisis de los agronegocios y su eficacia interpelativa en los actores agropecuarios

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Liaudat, M. D. (2018). Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano. Análisis de los agronegocios y su eficacia interpelativa en los actores agropecuarios. (Tesis de doctorado). Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/889

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Liaudat, María Dolores, Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto,
julio de 2018, pp. 413,
http://ridaa.unq.edu.ar,
Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría de Posgrado,
Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas

Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano. Análisis de los agronegocios y su eficacia interpelativa en los actores agropecuarios

TESIS DOCTORAL

María Dolores Liaudat

doloresliaudat@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo se realiza un estudio sobre la dinámica de construcción de hegemonía de los agronegocios en el agro pampeano. Con tal fin, hemos realizado una operacionalización del concepto gramsciano de hegemonía en dos grandes planos de análisis (la disputa ideologica en la esfera pública nacional y la eficacia interpelativa sobre los sujetos subalternos) que ordenan la estructuración de la tesis. Asimismo, vinculamos estas dimensiones con las modificaciones en la estructura económica que afectan a las clases sociales y sus intereses.

De esta manera, en la primera parte de la tesis nos centramos en el abordaje de la disputa discursiva de los agronegocios en la esfera pública nacional. Analizamos las características de los discursos de dos entidades que nuclean a las fracciones de clase dominantes en el agro pampeano (AAPRESID y AACREA), y de una serie de actores que han asumido un papel clave en el impulso de una nueva trama institucional en el agro (medios de comunicación, formaciones académicas en agronegocios, organizaciones técnicas y por cadena de valor) actuando como “intelectuales orgánicos”. A su vez, estudiamos las estrategias educativas para la instalación de estos discursos en las universidades y escuelas del país. Desde la perspectiva teórico-metodológica del Análisis Crítico del Discurso (ACD), examinamos fuentes de diversos géneros (periodístico, científico-técnico, político-ideológico), dando cuenta de la disputa por los significados y la dimensión dialógica de la construcción discursiva de los agronegocios.

En la segunda parte de la tesis, nos enfocamos en la investigación de la eficacia interpelativa de los agronegocios en las representaciones e identificaciones de los actores del agro pampeano que se encuentran en posiciones estructurales subordinadas. Operacionalizamos el abordaje en el estudio de la extensión, la profundidad y los niveles de consenso que tiene el discurso de los agronegocios entre dichos actores. La estrategia metodológica para la recolección y construcción de datos, consistió en 42 entrevistas en profundidad desarrolladas en dos partidos bonaerenses con características agroecológicas muy distintas (Baradero y Ayacucho), y complementariamente, en una encuesta sobre la ideología de los productores rurales que realizamos con nuestro grupo de investigación en más de 30 partidos de la provincia de Buenos Aires.

Mediante este análisis damos cuenta de la capacidad hegemónica del discurso de los agronegocios entre los actores agropecuarios, principalmente en los tópicos sobre el modelo tecnológico y de producción. Así también, visualizamos la presencia de una serie de tensiones entre los actores estudiados en relación a los sujetos paradigmáticos de este modelo, pero su dificultad de crear un discurso colectivo propio que los represente.

ÍNDICE

ÍNDICE DE FIGURAS…….10

AGRADECIMIENTOS…….13

SECCIÓN INTRODUCTORIA……15

INTRODUCCIÓN……..16

A. Presentación del problema de investigación……16

B. Un propuesta de abordaje teórico y metodológico de la hegemonía..... 19

C. Organización de la tesis..... 25

CAPÍTULO I: Transformaciones económico-productivas en el agro pampeano y constitución de la alianza de clases que las impulsa…….28

1.1 A modo de introducción: pensar el agro y las clases en la etapa actual del capitalismo. 28

1.2 ¿Qué son los agronegocios? Historia y derivas de un concepto..... 31

1.3 Condiciones materiales para la expansión del modelo de los agronegocios en el agro pampeano 35

1.3.1 Globalización financiera, revoluciones tecnológicas y reorganización del sistema agroalimentario a nivel mundial. 35

1.3.2 La expansión de los agronegocios en Argentina 38

1.4 Transformaciones en la estructura social en el agro pampeano: clases, fracciones y tensiones estructurales..... 51

1.4.1 Los sujetos en el agro pampeano: conceptualización en términos de clase..... 52

1.4.2 Tensiones estructurales en el agro pampeano 67

1.5 Los agronegocios como proyecto de clase..... 74

PARTE 1: LOS AGRONEGOCIOS Y LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA EN LA ESFERA PÚBLICA……80

CAPÍTULO II: La construcción de los intereses de los sujetos agropecuarios y de los agronegocios como modelo hegemónico. El rol de las entidades "técnicas" AAPRESID y AACREA…… 81

2.1 A modo de introducción: la construcción de intereses en el agro pampeano actual. 81

2. 2 Consideraciones generales: abordaje teórico-metodológico y las discursividades en disputa en la historia del agro pampeano. 82

2.2.1 Empresarios, discursos e ideología 82

2.2.2 Las discursividades en disputa en el agro pampeano 84

2.3. Las organizaciones empresariales en la era de los agronegocios: una caracterización de AACREA y AAPRESID 88

2.3.1 AACREA, una "familia" de empresarios 88

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

2.3.2 AAPRESID, más allá de los rastrojos 96

2.3.3 ¿Entidades técnicas o aparatos ideológicos?..... 103

2.4. Análisis de las estrategias discursivas de AACREA y AAPRESID: conceptos compartidos con un horizonte común 106

2.4.1 La sociedad del conocimiento, paradigma tecnológico y empowerment: miradas sobre la sociedad, el individuo y la tecnología..... 106

2.4.2 El campo y su aporte al bienestar social: la producción agrícola para un "planeta hambriento" y la responsabilidad social con las comunidades locales..... 109

2.4.3 La naturaleza como objeto de apropiación, el desarrollo sustentable como mecanismo de legitimación. 113

2.4.4 Un modelo de producción donde todos ganan: los empresarios innovadores y las redes que construyen comunidad..... 119

2.4.5 Una misma mirada histórica para un proyecto de Nación 122

2. 5 La construcción de hegemonía a través del discurso..... 125

CAPÍTULO III:Los pastores del nuevo paradigma. Los intelectuales orgánicos como constructores y mediadores……..129

3. 1 Introducción 129

3.2. Intelectuales orgánicos de los agronegocios *made in Argentina* 133

3.2.1 Héctor "Negro" Ordóñez, un "prócer nacional" de los agronegocios 139

3.2.2 Héctor Huergo, de trosquista posadista a precursor de la "segunda revolución de las pampas*"* 144

3.2.3 Víctor Trucco, sentado a la derecha de Dios 150

3.2.4 El rey de la soja: Gustavo Grobocopatel..... 156

3.3 El trabajo intelectual y la disputa por la hegemonía……..164

CAPÍTULO IV: "Tranqueras afuera": mecanismos de instalación del discurso de los agronegocios a través de estrategias educativas……..169

4.1 Introducción 169

4.2. Educación, discursos y hegemonía..... 170

4.3 Las universidades: un pilar clave en la consolidación de los agronegocios 172

4.4 Los agronegocios aterrizan en la escuela: estrategias empresariales hacia los institutos de educación primaria y secundaria. 187

4.4.1 EduCREA: promover la transformación del sistema educativo desde adentro.194

4.4.2Aula AAPRESID, en-red-ando la educación 198

4.4.3 Análisis de los discursos difundidos en el aula: *Por el Campo* y el material institucional de AULA AAPRESID. 201

4.5 La educación como terreno de disputa 208

PARTE 2: EFICACIA DE LOS AGRONEGOCIOS SOBRE LOS ACTORES AGROPECUARIOS……..211

CONSIDERACIONES GENERALES…….....212

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

A. Las discursividades en la esfera local 212

B. Estrategia metodológica 214

CAPÍTULO V: Eficacia interpelativa de los agronegocios en las representaciones sobre los cambios tecnológicos y las formas de producción…… ……222

5.1 Introducción 222

5.2 Hegemonía, discursos y eficacia interpelativa..... 225

5.3 Agronegocios, revolución tecnológica y subjetividades interpeladas..... 231

5.3.1*Cambia todo cambia*. Representaciones de los actores agropecuarios sobre las transformaciones en el sector agropecuario en general 231

5.3.2 ¿El gauchito tecno? Representaciones de los actores agropecuarios sobre las transformaciones tecnológicas en general 238

5.3.3 *¿La receta mágica?* Representaciones de los actores agropecuarios sobre el paquete tecnológico..... 245

5.4 *¿El conocimiento es un capital?* Representaciones sobre la reforma de la Ley de Semillas. 264

5.5 Una mirada de conjunto. Los niveles de aceptación de las tecnologías y la forma de producción de los agronegocios..... 272

CAPÍTULO VI: Eficacia interpelativa de los agronegocios en las identificaciones individuales y colectivas de los actores agropecuarios……277

6.1 Introducción 277

6.2 Identificaciones, discursos e ideología..... 279

6.3 Análisis de las identificaciones individuales y colectivas..... 281

6.3.1 ¿Del productor chacarero y del estanciero al empresario innovador? 281

6.3.2 ¿Los sin tierra? 290

6.3.3 ¿Del campo a la comunidad agroalimentaria?..... 298

6.4 Identificación de intereses diferentes entre actores agropecuarios 306

6.4.5 Una mirada de conjunto. Los agronegocios y la re-definición del “yo” y del “nosotros”..... 309

CAPITULO VII: Los “otros”: la construcción de la alteridad en las identificaciones de los actores agropecuarios……313

7.1 A modo de introducción. La otredad en los procesos identitarios 313

7.2 Nosotros/otros en el campo: tensiones con otros actores presentes en el agro..... 314

7.2.1 Representaciones sobre los pools de siembra 315

7.2.2Representaciones sobre las multinacionales..... 325

7.2.3 Representaciones sobre los propietarios de tierra..... 331

7.2.4 Representaciones sobre los trabajadores..... 337

7.3 Nosotros/otros fuera del campo: tensiones con actores extra sectoriales 344

7.3.1 Representaciones sobre la ciudad/industria 344

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

7.3.2 Representaciones sobre el Estado..... 351

7.4 Una mirada de conjunto. Un pasaje ausente: de las tensiones sociales al antagonismo político..... 358

CONCLUSIONES…….362

BIBLIOGRAFÍA…….. ……372

ANEXO METODOLÓGICO A: Fuentes……. ……399

ANEXO METODOLÓGICO B: Actores entrevistados……. ……404

ANEXO METODOLÓGICO C: Encuestas ……408

ÍNDICE DE FIGURAS

Mapas:

Mapa Nº1: Zonas agroeconómicas de la provincia de Buenos Aires relevadas en la encuesta……..…….216

Cuadros:

Cuadro Nº 1: Clases, fracciones y sectores en el agro pampeano……..….. 48

Cuadro Nº2: Instituciones públicas y formación académica en agronegocios entre los años 1996 y 2017…….168

Cuadro Nº3: Instituciones privadas y formación académica en agronegocios entre los años 1996 y 2017…….171

Cuadro Nº4: Planes de estudio de diplomaturas en agronegocios en una universidad pública y en una privada…….……..175

Cuadro Nº5: Estrategias educativas de las grandes empresas del sector en las escuelas 2002-2017……184

Cuadro Nº6:Niveles de consentimiento con el discurso hegemónico……225

Tablas:

Tabla Nº1: Nivel de acuerdo con la frase: *Hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande, sino el que mejor sabe hacer*……..234

Tabla Nº 2: Nivel de acuerdo con la frase: *Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales*……..234

Tabla Nº 3: Tabla de contingencia. *Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales * Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico*…….235

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tabla Nº4: Formas de identificación individual de los productores agropecuarios…….282

Tabla Nº5: Identificación individual*Escala de tamaño……..283

Tabla Nº6: Nivel de acuerdo con la frase: *Los productores agropecuarios ya no son chacareros sino que son empresarios*…….285

Tabla Nº7: Frases ante la palabra *tierra*……..290

Tabla Nº8: Tabla de contingencia *Tierra**Escala de tamaño…….292

Tabla Nº9: Formas de diferenciación de los productores agropecuarios……..299

Tabla Nº10: Formas de diferenciación*Escala de tamaño……300

Tabla Nº11: Nivel de acuerdo con la frase: *Dentro de la Cadena Agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses*……...……301

Tabla Nº12: Identificación con los intereses de los distintos tipos de productores…….302

Tabla Nº13: Tabla de contingencia Tipos de identificación* Escalas de tamaño…….303

Tabla Nº14: Frases frente a la palabra *pool de siembra*…….319

Tabla Nº15: Tabla de contingencia Pools * Escalas de tamaño…….320

Tabla Nº16: Frases ante la palabra *Monsanto*……..325

Tabla Nº17: Tabla de contingencia Monsanto * Escalas de tamaño…….326

Tabla Nº18: Frases ante la palabra *oligarquía*…….....330

Tabla Nº19: Tabla de contingencia *Oligarquía* * Escalas de tamaño……331

Tabla Nº20: Frases ante la palabra *peones*……..337

Tabla Nº21: Tabla de contingencia *Peones* * Escalas de tamaño…….339

Tabla Nº22: Respuestas a la pregunta: *¿Cómo piensa que la gente de las grandes ciudades ve a los productores rurales?*.....344

Tabla Nº23: Tabla de contingencia *Cómo piensan que los ven en las grandes ciudades**Escala de Tamaño……345

Tabla Nº 24: Nivel de acuerdo con la frase *El derecho de la propiedad de la tierra es sagrado y debe ser siempre respetado por el Estado*……..349

Tabla Nº25: Nivel de acuerdo con la frase *Sólo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra*……...349

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tabla Nº 26: Nivel de acuerdo con la frase *Los mercados tienen que estar completamente desregulados*……...349

Tabla Nº27*:* Nivel de acuerdo frente a la frase*: Son necesarias leyes que frenen la concentración de la tierra y que limiten la expansión de la agricultura en gran escala*…….350

Tabla Nº28*:* Nivel de acuerdo frente a la frase: *Hay que mantener las retenciones pero usarlas para sacarle más a las grandes cerealeras y agroindustrias y darle créditos baratos a los productores familiares*……...350

Tabla Nº29: Nivel de acuerdo frente a la frase: *El Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos*…….....351

Tabla Nº30: Nivel de acuerdo frente a la frase*: El Estado debería volver a regular los mercados con juntas de carnes y granos*…… 351

Tabla Nº31. Nivel de acuerdo frente a la frase: *El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes*…….……351

Tabla Nº32. Tabla de contingencia: *El Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de Carnes y Granos* Los mercados tienen que estar completamente desregulado*……..352

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin el aporte y el apoyo de muchas personas que desde diferentes lugares me ayudaron a concretar este trabajo. Aquí van algunas menciones de reconocimiento hacia ellas/os:

A mi director de tesis, Javier Balsa, un gran formador, por otorgarme la confianza y la libertad para hacer, sin dejar nunca de acompañarme, por incentivarme a pensar y por su enorme generosidad intelectual.

A mis compañeras/os del Programa de Investigación en el marco del Centro IESAC de la UNQ, por sus lecturas, comentarios, apoyo e interés por mi trabajo. Especialmente quiero agradecer a Nati, Manu y Estefi, las “chicas agrarias”, con ellas y gracias a ellas pude transformar este laburo, en un espacio basado en la sororidad y en la construcción colectiva.

A los entrevistados que interrumpieron sus tareas laborales, me abrieron las puertas en sus lugares de trabajo o en sus casas, dedicando su tiempo, sus contactos y la información para que pudiera desarrollar esta tesis. A ellos, mi más profundo agradecimiento.

A CONICET, por la beca doctoral que me permitió dedicarme de lleno a mi formación como investigadora los últimos cuatro años y medio de mi vida, y a las/os investigadoras/es que le están poniendo el cuerpo a la defensa de la investigación como un trabajo y de la ciencia como política de Estado.

A la Universidad Nacional de Quilmes, en particular a las/os docentes del doctorado que me ayudaron a pensar en momentos definitorios del diseño de la tesis. Al departamento de posgrado, en especial a las trabajadoras “egresos”, por responder a todas mis dudas y por la preocupación para que cumpla con todos los requisitos a tiempo.

A todas/os las/os que me ayudaron desinteresadamente en el transcurso de la investigación, aportando con contactos de entrevistados, bibliografía, la lectura de alguna parte de la tesis, con cuestiones burocráticas y del diseño de este trabajo. Especialmente a quienes me dieron una mano enorme en la realización del trabajo de campo: Mercedes, Juan y las tías Marga y Marta. Sin su apoyo y sus mimos en los viajes de campo, esta tarea hubiese mucho más dificultosa.

A quienes me acompañaron desde el afecto todos estos años. A Exe, por tu amor al bancarme, y padecerme, en este proceso. Por cuidar de mi todo este tiempo, y por transmitirme cotidianamente tu coherencia y compromiso. A mi mamá Mercedes y mis hermanos Joaquín, Juan, Santiago y Gonzalo, los pilares de mi vida, por apoyarme y estar siempre. A mis sobrinas/os y ahijadas/os: Teo, Nora, Gaspi, Sofi y Almendra por llenarme

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de ternura la vida. A los Manzolido, que andan dispersos entre la patagonía y las tierras uruguayas, por el cariño y por hacerme sentir en casa siempre. A la manada, mis amigas, por los mates, los abrazos, las birras, las risas y los llantos compartidos.

A las/os compañeras de militancia de todos estos años, mi mayor escuela de aprendizaje, por contagiarme el compromiso y las ganas de cambiar lo que debe ser cambiado, por no abandonar los sueños.

Por último, a dos personas que ya no están físicamente, pero fueron sin dudas responsables de las inquietudes y el horizonte que orientaron esta tesis, estando presentes en cada momento de mi trabajo. A mi abuela Porota, mi chacarera preferida, por enseñarme el amor al trabajo y a la naturaleza; y fundamentalmente a mi viejito, Marcelo, por enseñarme el amor al pueblo y el valor del compromiso social.

A todas/os ellas/os gracias!

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

SECCIÓN INTRODUCTORIA

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

INTRODUCCIÓN

A. Presentación del problema de investigación

Cuando vayas a los campos,
no te apartes del camino,
que puedes pisar el sueño,
de los abuelos dormidos.

(“Campesino”, Atahualpa Yupanqui)

Al transitar hoy los campos de la pampa húmeda argentina, el paisaje social nos devuelve una imagen diferente a la de los campos cuya realidad retrataba varias décadas atrás Atahualpa Yupanqui. El cantor popular, nacido en Pergamino (actual corazón sojero), le cantaba al trabajador del campo, a sus sueños y pesares, en un territorio rural muy diferente al actual, de grandes maquinarias, semillas transgénicas, agroquímicos y con cada vez menos familias de productores y trabajadores rurales. Sin embargo, un elemento común hilvana la historia de nuestro agro pampeano: las “vaquitas-hoy los granos y las oleaginosas- son ajenas”. La riqueza se concentra cada vez en menos manos, y el capital extranjero (en otros tiempos inglés, hoy tras la figura de las grandes transnacionales) controla aún con mayor incidencia que antes, qué y cómo producimos.

Como lo han demostrado numerosos trabajos académicos, el proceso de reestructuración global del capitalismo desde los años ’70 y el impacto de las políticas neoliberales en nuestro país, generaron el avance de un modelo de producción en el agro pampeano, al que gran parte de la literatura especifica ha denominado “agronegocios”, que tuvo profundos impactos sociales (Ratier 2000, Giarraca 2001, Teubal 2001 y Pengue 2000). La profundización del despoblamiento rural, la expulsión de pequeños productores, el aumento de la concentración, la pérdida de soberanía alimentaria y la contaminación, son algunas de las consecuencias de las transformaciones en la forma social de producción agropecuaria. A pesar de estos fuertes impactos, en la esfera pública prácticamente no tienen lugar voces críticas que propongan un modelo agropecuario alternativo, constituyéndose el discurso de los agronegocios como hegemónico en los medios masivos de comunicación (Carniglia, 2011; Balsa, 2012; Liaudat, 2016).

Durante fines de la primera década del 2000, mientras cursaba la carrera de grado en Sociología en la Universidad Nacional de La Plata, un suceso político atravesó el país, el denominado “conflicto del campo”. El mismo cautivó mi atención y fue objeto de algunos de mis primeros trabajos académicos. A su vez, en esos años tuve la posibilidad de conocer la experiencia de lucha de movimientos campesinos (nucleados en la Vía Campesina) contra los agronegocios en otros países latinoamericanos y en las provincias del norte de nuestro país. En el agro pampeano, en contraste con estos procesos, no han emergido de parte de sus protagonistas grandes movimientos de resistencia frente a los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

agronegocios. Por el contrario, el conflicto más importante del sector en las últimas décadas reunió a los diversos sujetos agropecuarios tras una única bandera, la defensa del “campo”, en una disputa por la captación de la renta de la tierra frente al gobierno nacional. La ausencia de voces críticas al interior del agro pampeano frente al modelo de los agronegocios, generó mis primeros interrogantes: ¿Cómo logró este modelo imponerse tan fácilmente? ¿Por qué no existieron grandes procesos de resistencia como en otros países latinoamericanos y en otras regiones del país? ¿Cómo pudo constituirse un frente social autodenominado “campo” en donde confluyeron sujetos que históricamente se opusieron políticamente?

La formación doctoral en Ciencias Sociales y la participación en las discusiones en mi grupo de investigación, me facilitaron la incorporación de herramientas teóricas para de delimitar mi tema de investigación. Principalmente permitieron que comprenda que las dinámicas que me interesaban abordar correspondían a una forma específica de dominación: la hegemonía. Entonces pude elaborar la primera pregunta teórica: ¿Cómo se construye la hegemonía del modelo de los agronegocios? Mis lecturas posteriores, centradas principalmente en la perspectiva gramsciana, me hicieron dar cuenta que en los procesos de disputa hegemónica juegan un papel central una serie de instituciones y actores que actúan como intelectuales. A su vez, la incorporación de otras perspectivas teóricas, como el marxismo británico y el Análisis Crítico del Discurso (ACD), influyeron en el entendimiento del carácter discursivo de la disputa por la hegemonía y de los procesos subjetivos que posibilitan esta forma de dominación. Como consecuencia de la incorporación de estas lecturas, pude ajustar la pregunta inicial de investigación en dos grandes interrogantes: ¿A través de qué mecanismos el discurso de los agronegocios disputa la hegemonía en la esfera pública? y ¿Qué eficacia tiene esta construcción discursiva sobre los sujetos del agro pampeano? Finalmente, mediante las reflexiones que se desprendieron del desarrollo del trabajo de campo, logré especificar más claramente el objetivo de esta investigación. El mismo consiste en: *analizar la dinámica de construcción de hegemonía de los agronegocios en el agro pampeano, a través de los mecanismos de disputa discursiva en la esfera pública y su influencia en las representaciones e identificaciones de los sujetos agropecuarios.*

Podemos identificar tres grandes enfoques desde las cuales se han estudiado los agronegocios en nuestro país. Algunos se han centrado en un plano económico-estructural, abordando la modificación de la organización de la producción, las innovaciones tecnológicas, la vinculación con los procesos de la restructuración del capitalismo a nivel mundial y las transformaciones en la política nacional (Barsky y Pucciarelli, 1997; Basualdo, 2013; Basualdo y Arceo, 2010; Bisang *et al*., 2008; CIEA, 2004; Cloquell, 2007; Teubal, 2001). Otros se han enfocado en el plano social, analizando los impactos de los agronegocios en la estructura agraria. Estos trabajos abordaron la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

aparición de nuevos actores, las transformaciones (en las formas de producción y en los modos de vida) de los ya existentes (Balsa, 2006; Lattuada y Neiman, 2005; López Castro, 2012; Rodríguez, 2008; Sili, 2005; Villulla, 2015; etc.) y la reconfiguración de los pueblos del interior a partir de las transformaciones productivas (Albadalejo, 2013; Bidaseca y Gras, 2009; Manildo, 2012). Por último, otros estudios se han centrado en el aspecto cultural, analizando la modificación de la institucionalidad agropecuaria (Lattuada, 2006; Gras y Hernández, 2016) y la divulgación de nuevos discursos sobre la ruralidad en los medios de comunicación (Hendel, 2011; Carniglia, 2011). Sin embargo, son necesarios análisis que articulen estas tres dimensiones en pos de comprender el avance de los agronegocios en el agro pampeano.

Esta tesis busca aportar al dialogo entre estos diferentes enfoques, proponiendo la articulación de un plano de análisis "por arriba" que analice las nuevas tramas institucionales y los voceros locales de los agronegocios, sus estrategias discursivas y los instrumentos técnicos de difusión; y un plano "por abajo" que explore cómo se genera la construcción de las subjetividades de los sujetos rurales. Pero, como veremos a continuación, vincularemos estos planos de análisis con las modificaciones en la estructura económica que afectan a las clases sociales y sus intereses. La perspectiva teórica que nos permite indagar en todas estas dimensiones de manera articulada, son los estudios de la hegemonía. En el siguiente apartado presentamos nuestra propuesta para su operacionalización.

Sin embargo, antes de avanzar en la misma, consideramos pertinente la realización de una advertencia. En el desarrollo de nuestras investigaciones nos preocupa utilizar una perspectiva de análisis que no discrimine ni marque diferencias entre varones y mujeres. Somos conscientes de que las mujeres han sufrido históricamente una invisibilización y subordinación de las labores que desarrollan el agro argentino, y por eso en las encuestas y entrevistas nos propusimos garantizar una cuota de género. No obstante, la reducida cantidad de casos, vinculada a que son relativamente pocas las mujeres vinculadas directamente en la actividad agropecuaria (y que no realizamos muestras que las sobrerepresentaran), no nos permitió incorporar a la dimensión de género como una variable de análisis en temas en que su incorporación podría haber enriquecido el estudio (por ejemplo en el abordaje de las identificaciones). A su vez, en relación al lenguaje, dudamos sobre la utilización del plural genérico, pero la abrumadora presencia de los varones como enunciadores de los discursos que hemos estudiado y en nuestra muestras, al mismo tiempo que la sobrecarga gráfica que implica la terminación "o/a", nos convencieron de utilizar el genérico masculino clásico. Esta aclaración, no nos exime del desafío de seguir trabajando en pos de la elaboración y apropiación de un lenguaje no sexista, y en la incorporación de la perspectiva de género como una dimensión de análisis transversal en nuestros estudios.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

B. Un propuesta de abordaje teórico y metodológico de la hegemonía

En este apartado realizamos una primera delimitación general del enfoque teórico y metodológico desde el cual abordaremos nuestro problema de estudio. Realizamos aquí una presentación sintética de la perspectiva teórica de la tesis, ya que hemos optado por irla enriqueciendo al comienzo de cada uno de los capítulos, incorporando teorías de alcance intermedio y conceptos subsidiarios.

El concepto de hegemonía ha sido utilizado en la historia de muy variadas maneras tanto en el ámbito político como académico. Pero han sido las tradiciones de pensamiento crítico y/o de izquierdas (fundamentalmente marxista) quienes específicamente han profundizado su estudio. Podemos rastrear en los textos más estrictamente políticos del propio Marx[1], algunos análisis sobre el tipo de accionar de los sectores dominantes que se acercan a concepciones que más tarde se describirán como construcción de hegemonía. Sin embargo, no dilucidamos en el autor alemán un estudio profundo de estos temas que fueron relegados a un segundo nivel (analítico y de importancia en la determinación social): la "superestructura". Dentro de la tradición marxista fue Vladimir Lenin quien construyó una primera elaboración del término hegemonía otorgándole el sentido de "alianza de clases"[2]. El revolucionario ruso hizo referencia principalmente a la necesidad de la hegemonía del proletariado, entendiéndola como dirección política sobre el conjunto de las clases subordinadas. Según esta visión, la construcción de hegemonía consistía en el proceso de superación de la fase gremial por parte de los obreros, logrando articular sus propios intereses con los intereses parciales de los otros sectores sociales subalternos. Las clases mantendrían su independencia en el plano ideológico y aceptarían la dominación o dirección en términos tácticos.

Esta perspectiva sobre la hegemonía fue reformulada dos décadas después por Antonio Gramsci, quién le dio al concepto centralidad en el estudio de las relaciones de dominación. Inicialmente el autor italiano adscribió a la mirada leninista de la hegemonía como las alianzas que debía promover el proletariado en la lucha de clases para alcanzar el socialismo. Sin embargo, a partir de un análisis crítico de las experiencias de lucha revolucionaria en su país, comenzó a utilizar este concepto para entender cómo se manifiesta la dominación burguesa en el capitalismo con una sociedad civil densa (Gramallo, 2014). Gramsci buscó dar cuenta que el fenómeno de dominación en las

[1] Nos referimos a *La ideología alemana* (1846), *La lucha de clases en Francia* (1850) y *18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852).

[2] En Lenin el término hegemonía se encuentra por primera vez en un escrito de enero de 1905, al comienzo de la Revolución. Dice: "Desde el punto de vista proletario, la hegemonía pertenece en la guerra a quien lucha con mayor energía que los demás, a quien aprovecha todas las ocasiones para asestar golpes al enemigo, a aquel cuyas palabras no difieren de los hechos y es, por ello, el guía ideológico de la democracia, y critica toda ambigüedad" (1975 [1905]:400). En este escrito el revolucionario ruso asocia la hegemonía con la capacidad dirigente del proletariado, y la unidad entre la teoría y la práctica.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sociedades capitalistas modernas es un proceso complejo en que el además de los aparatos de coerción, que representan una especie de limite último que garantiza la continuidad del orden burgués, intervienen toda una serie de mecanismos de transmisión ideológica tendientes a lograr un consenso (Thwaites Rey, 1994).

Lo propio de la hegemonía es el intento de construcción de un orden social y político a partir de las demandas e interpretaciones (significaciones sobre el mundo) de un agente de clase dado quien considera las demandas de otros agentes sociales (clases, fracciones de clase o sectores). La operación clave es la presentación de los intereses particulares de un agente social como los del conjunto de la sociedad. Gramsci caracterizó de la siguiente manera el "momento" de la hegemonía:

> (…) aquél en que se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro. Superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas (…) determinando además los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano "universal", y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados (CC, 13 (17):36-37).

Según Gramsci, el terreno principal donde las clases disputan sus concepciones del mundo es la sociedad civil, la cual estaría compuesta por una serie de instituciones que asumen el lugar de trincheras en una "guerra de posiciones". Esta disputa ideológica se expresa en términos de construcciones discursivas ya que las fuerzas en pugna se constituyen discursivamente e intentan hegemonizar a sus oponentes (Balsa, 2011).En esta tesis incorporamos esta perspectiva abordando los agronegocios como un tipo de discurso (que implica una serie de concepciones sobre el Estado, la naturaleza y la sociedad) que promueven determinados actores de clase en el agro pampeano en disputa con otras discursividades promovidas por otros agentes sociales.

Nos distanciamos aquí de dos tipos de lecturas acerca de la hegemonía que se ubican en extremos opuestos. Por un lado, perspectivas como la de la poshegemonía de Jon Beasley-Murray (2010), quien afirma la dispersión de las relaciones en las sociedades contemporáneas[3], señalando la pérdida de importancia de las ideologías y la inexistencia

[3] En *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*, Beasley-Murray niega la idea de un orden social fundado mediante mecanismos de consenso y coerción. Para el autor la política no tiene tanto que ver con la ideología, como con la disposición de los cuerpos, su organización y potencias. Para entender esto, propone los conceptos de afecto, hábito y multitud, un esquema analítico que prioriza la encarnación colectiva de las reglas del juego social, el flujo impersonal de intensidades y el poder de un sujeto constituyente. Resulta de interés destacar que dicho esquema opera tanto para dar cuenta de la constitución del orden social como para el establecimiento de una hipótesis en torno a su modificación. Según Beasley-Murray, el cambio social se logra únicamente afirmando el poder constituyente de la multitud (Beasley-Murray, 2010).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de clases sociales. A diferencia de esta visión, consideramos que en las sociedades capitalistas hay ciertos patrones que es posible identificar, principalmente la persistencia de ciertas relaciones desiguales de poder y de actores con capacidad de estructurar los discursos que ordenan la realidad. Por otro lado, nos distanciamos de lecturas marxistas (principalmente asociadas a las corrientes estructuralistas) sobre la relación entre estructura y superestructura, que han separado la realidad en áreas de pensamiento y de actividad, que se constituyen como elementos consecutivos. Por el contrario, partimos en este trabajo de una mirada de la hegemonía como la conexión inseparable entre producción material, actividad e instituciones políticas y culturales, y la conciencia. Esta visión supone entenderla como proceso, como un conjunto de relaciones atravesadas por ciertos límites y presiones que se configuran históricamente y por ende son variables. Recuperamos, en este sentido, los aportes del marxismo británico (especialmente de Raymond Williams y de Stuart Hall) y de las lecturas posfundacionales de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, quienes resaltan el carácter contingente de la hegemonía.

Consideramos que la dominación en ningún momento es total ya que si lo fuera no existirá disputa por la hegemonía sino una dominación coercitiva. El resultado de esta disputa nunca está asegurado tanto porque las interpretaciones resistentes nunca pueden ser aplacadas y es difícil mantener la naturalización de cierto orden (Fairclough, 2001:173), como por la aparición de un sentido de separación de parte de las clases subalternas a partir de la práctica misma. Nos referimos, en términos de Gramsci, a la irreductibilidad del “buen sentido”, una comprensión de la realidad que surge de la práctica misma por encima de toda construcción hegemónica (Nun, 1989). Por ende, consideramos que para comprender la dinámica de construcción de hegemonía de los agronegocios, necesitamos tener presente tanto la disputa con otras discursividades en la esfera pública como las interpretaciones alternativas de la realidad por parte de los sujetos agropecuarios que expresan un “buen sentido” que surge de la práctica misma.

Aunque en Gramsci el momento de la disputa político-ideológica es clave para entender las relaciones de dominación, no significa que el autor haya caído en una versión idealista de las relaciones de poder. Como plantea Varesi: “La hegemonía es una relación social que atraviesa distintas dimensiones: parte de una base material ligada a la posición de las clases en la estructura y se realiza en las superestructuras, a través de una concepción del mundo que encarna la visión general y expresa los intereses del grupo dirigente y, en su momento más desarrollado, funda un tipo particular de Estado” (2014:1). Es que si el momento especifico de la hegemonía es la disputa ideológica, para que la clase dominante convenza a las demás clases de que es la más idónea para asegurar el desarrollo de la sociedad, es decir que sus intereses particulares se confundan con el interés general, debe favorecer dentro de la estructura económica el desarrollo de las fuerzas productivas y el elevamiento de las condiciones de vida de las masas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Podemos distinguir, entonces, dos grandes lógicas que intervienen en la dinámica hegemónica (Balsa, 2006). Por un lado, la hegemonía construida como "alianza de clases" cuya base es estrictamente material. Sería el caso en el que "la clase dominante logra articular sus propios intereses (cediendo hasta donde sea necesario) con intereses parciales de fracciones de clases subalternas (o fracciones dominadas de las clases dominantes) de modo de integrarlas en su propuesta hegemónica" (2006:17). Esta lógica de la hegemonía se asemeja a la idea leninista de alianza de clases en base a concesiones materiales, y en donde la aceptación de la dirección política se basa en el cálculo de los costos y beneficios en función de los intereses de cada clase o fracción. Sin embargo, es necesario destacar que esta es una distinción analítica porque la definición de los intereses de las clases no se realiza en un vacío ideológico.

Por otro lado, la hegemonía construida como "dirección intelectual y moral". Este sería el elemento clave de esta forma particular de dominación, basada en la difusión de un complejo de ideas y valores por medio de los cuales se pretende presentar un interés particular como general. En la obra Gramsci, la ideología deja de ser entendida solamente como un sistema de ideas, para enfatizar su carácter de práctica social en tanto los sujetos la incorporan como guía para su acción[4]. Es imposible pensar en una hegemonía intelectual y moral que se construya a contramano de las influencias en las formas de vida predominantes. Por esto en una forma más densa de este concepto la hegemonía se basa en la transformación de los modos de vida de las clases dominadas[5].

En esta segunda lógica ("la dirección intelectual y moral") centramos nuestro estudio sobre la construcción de hegemonía de los agronegocios. Sin embargo, como enunciamos antes, no hay hegemonía sin alianza de clases. Por esto, aunque nuestro análisis se focalice en la disputa ideológica, en la sección introductoria de la tesis dedicamos un capitulo al estudio de las transformaciones materiales que posibilitaron el avance de la forma social de producción que promueve el discurso de los agronegocios, y de la conformación de la alianza de clases que lo impulsa en el agro pampeano. Nos distanciamos, por ende en este punto, de las lecturas posfundacionales de la hegemonía que la definen meramente como efecto de un discurso, sin prestar importancia a quién es su enunciador, ni en favor de la dominación de qué clases juega. En este capítulo introductorio distinguimos a las fracciones de clases predominantes y subordinadas en la estructura social agraria y los intereses materiales de las mismas que chocan entre sí.

[4] En este sentido Coutinho sostiene: "la lucha por la hegemonía implica una acción que, derivada para la efectivización de un resultado objetivo en el plano social, presupone la construcción de un universo intersubjetivo de creencias y valores" (Coutinho, 1999:115-116).

[5] Balsa (2006) distingue a las transformaciones de los modos de vida, como una tercera lógica de la hegemonía (sumada a la alianza de clases y la dirección intelectual y moral), porque si bien esta se encuentra relacionada a la disputa ideológica puede tener una dinámica independiente. Sin embargo, en este trabajo la hemos unificado porque -de una manera secundaria- buscaremos dar cuenta de los casos en los que las transformaciones de los modos de vida se encuentran relacionadas con la disputa ideológica de los agronegocios.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Resulta relevante aclarar que, si bien construimos clases de manera analítica, partiendo de la estructura según su posición y función en la producción, consideramos que las clases rebasan la dimensión estructural y se construyen en el terreno de la lucha de clases, atravesada por la disputa ideológica.

Como lo han señalado diversos autores que han abordado el estudio de la hegemonía en la Argentina contemporánea (Varesi, 2012; López, 2013; Cantamutto, 2015), existe una tensión que versa sobre la relación entre clase y hegemonía. De hecho, el interés gramsciano por el análisis de esta forma particular de dominación surge a partir de la constatación de que los intereses y antagonismos de la estructura no se expresan de la misma manera en términos políticos. Gramsci realizó importantes aportes teóricos para comprender esta relación, asumiendo un lugar clave el estudio de los intelectuales orgánicos. Según el autor, "Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él, orgánicamente, una o más capas intelectuales, que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político" (CC 12, (29): 353). Desde esta perspectiva, los intelectuales asumen el papel de mediación entre las clases sociales y el conjunto de la sociedad, a través de la dirección ideológica-cultural ("reforma intelectual y moral") y la dirección política (construcción de una voluntad colectiva). Son los intelectuales los que construyen discursivamente los intereses de las clases, y buscan presentarlos como expresión del bien común. De esta manera, las clases sociales participan de la construcción de hegemonía al mismo tiempo que se ven modificadas por ella.

En este sentido, será parte central de nuestra investigación analizar a quienes se constituyen como intelectuales colectivos e individuales de las clases dominantes del agro pampeano, construyendo sus intereses en la esfera pública y disputando hegemonía a partir de la difusión del discurso de los agronegocios. Para el análisis de los intelectuales colectivos incorporamos un concepto de Althusser (1970): los "aparatos ideológicos del Estado". Aunque el intelectual francés mantuvo una visión de la ideología (y de la relación entre estructura y superestructura) que se distancia en algunos aspectos de la perspectiva gramsciana, ya que asume un carácter reproductivista dejando poco lugar a la acción del sujeto, consideramos que este concepto tiene una importancia heurística. El mismo nos permite dar cuenta tanto del papel de las instituciones estatales que se constituyen en terreno de la lucha de clases, como de aquellas instituciones privadas impulsadas por los intelectuales orgánicos de determinadas clases y fracciones de clases. Estas últimas tienen el objetivo de promover una serie de ideas que exceden la defensa del interés inmediato corporativo para proponer un determinado modelo de sociedad. No obstante, siguiendo a Balsa (2006), consideramos que es importante extraerle a los aparatos ideológicos la característica de propiedad estatal, pues muchas de las instituciones que

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

serían parte de los aparatos son más propias de la sociedad civil que de la sociedad política (2006:22).

Ahora bien, la pregunta que nos queda y que ha sido objeto de innumerables debates académicos[6] es ¿cuándo existe hegemonía? En primer lugar, es necesario aclarar que la hegemonía es una construcción analítica, no tiene entidad real y por ende no está ausente o presente. Siguiendo a Gramsci, podríamos identificar relaciones hegemónicas cuando las formas de dominación involucran no solo mecanismos de coerción o de consenso pasivo, sino que se expresan subjetivamente como un apoyo de manera activa, es decir como adhesión. En países capitalistas como el nuestro, con sociedades civiles densas, consideramos importante descentrarnos de la pregunta sobre si existe o no hegemonía para abordar en cada coyuntura histórica los diferentes tipos de construcción de la misma, y los niveles de eficacia que alcanza, es decir de consenso por parte de los sectores subalternos. Para abordar este último punto, podemos trabajar sobre dos dimensiones: la extensión social (la cantidad y tipos de sujetos hegemonizados) y la profundidad de la aceptación (Balsa, 2007:32).

En el campo académico se han realizado múltiples abordajes sobre la disputa ideológica en la esfera pública y los actores que la protagonizan (la mayor parte se han centrado en el estudio de medios de comunicación, intelectuales, líderes y partidos políticos), proponiendo diversas reactualizaciones de la teoría gramsciana. Sin embargo, no contamos con una teoría suficientemente sistemática y operacionalizable. En gran parte de los estudios no se clarifica en base a qué parámetros se mide la hegemonía, y por ende se vuelve dificultoso el debate sobre la caracterización respecto a determinados procesos políticos o sociales. A su vez, casi no se ha estudiado la eficacia de los discursos que disputan hegemonía sobre sus principales destinatarios.

En esta investigación intentaremos realizar un aporte a los estudios de hegemonía a partir de la operacionalización del concepto en dos grandes dimensiones de análisis. Por un lado, un plano centrado en el estudio de la disputa ideológica en la esfera pública nacional y los mecanismos de instalación de los discursos (que hemos denominado coloquialmente “por arriba”). Por otro lado, un plano que tiene como foco de análisis la eficacia de dichas construcciones discursivas en las representaciones e identificaciones de los sujetos subalternos (que denominamos “por abajo”). Específicamente en relación a nuestro objeto de estudio, abordaremos la disputa del discurso de los agronegocios en la

[6] El desacuerdo sobre cómo identificar la existencia o no de hegemonía se expresa, por ejemplo, en los debates que se han llevado a cabo en el campo académico argentino sobre la experiencia del kirchnersimo. Por una parte, una serie de autores (Retamozo y Muñoz, 2013; Cantamutto, 2015; Sanmartino, 2009, entre otros), señalaron que desde el año 2003 se formó un nuevo bloque de poder donde se plasmó un proyecto hegemónico bajo la forma política del kirchnerismo. Por otra parte, otro conjunto de investigadores (Bonnet y Piva, 2013; Wainer, 2016) destacaron que no puede hablarse de una nueva hegemonía porque no cambió la composición del bloque de poder o porque no logró consolidarse un modo de acumulación alternativo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

esfera pública y las estrategias de instalación de dicho discurso, y la eficacia de esta construcción discursiva sobre las representaciones e identificaciones de sus principales destinatarios: los actores agropecuarios.

Para estudiar el primer plano ("por arriba"), nos centraremos en analizar las características de los discursos de las entidades que nuclean a las fracciones de clase dominantes en el agro pampeano y de una serie de actores que han asumido un papel clave en la creación de estas entidades, de los medios de comunicación del sector y de las formaciones académicas en agronegocios. A su vez, analizaremos las estrategias educativas para la instalación de estos discursos. A través del estudio de fuentes de diversos géneros (periodístico, científico-técnico, político-ideológico), daremos cuenta de la disputa por los significados y la dimensión dialógica de la construcción discursiva de los agronegocios.

Para conocer el segundo plano ("por abajo"), abordaremos el consenso de los agronegocios y la aparición de otras discursividades en las representaciones e identificaciones individuales y colectivas de los actores del agro pampeano que se encuentran en posiciones estructurales menos ventajosas. Si bien, como daremos cuenta en la primera parte de la tesis, el discurso de los agronegocios interpela tanto a los actores rurales como al conjunto de la sociedad, nosotros nos enfocaremos en el estudio de los primeros por constituir los mismos sus principales destinatarios. La estrategia metodológica que utilizamos consiste en la recolección y construcción de datos a partir de cuarenta y dos entrevistas en profundidad llevadas a cabo en dos partidos con características agroecológicas muy distintas: Baradero (predominantemente agrícola) y Ayacucho (predominantemente ganadero), y complementariamente, de una encuesta sobre la ideología de los productores rurales que realizamos con nuestro grupo de investigación en el año 2013 en más de treinta partidos de la provincia de Buenos Aires. Mientras las encuestas nos permiten indagar en la extensión de la eficacia de los agronegocios, es decir en la cantidad de actores que apoyan dicho discurso reproduciendo los principales tópicos del mismo, las entrevistas nos permiten ahondar en la profundidad de la aceptación a partir del análisis de la apropiación por parte de los entrevistados de las principales estrategias discursivas de los agronegocios. En ambos casos, rastreamos si aparece en el discurso de los actores la posibilidad de construir un modelo de desarrollo agropecuario alternativo al que propone esta discursividad.

C. Organización de la tesis

Desde este marco teórico y metodológico, la tesis se organiza en siete capítulos seguidos por las conclusiones finales. La estructura de la misma consiste en dos partes principales que desarrollan el nudo analítico de la tesis, precedida por una Sección Introductoria, compuesta por esta introducción y el capítulo I. Este primer capítulo aborda

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

la emergencia del discurso de los agronegocios a nivel mundial y las transformaciones estructurales que dieron lugar a su implementación en el agro pampeano. A su vez, identificamos los sujetos sociales que las protagonizan entendiéndolos en términos de clases y fracciones de clases, y realizamos un esfuerzo analítico para distinguir sus tensiones objetivas.

En la primera parte de la tesis, compuesta de tres capítulos, analizamos la disputa del discurso de los agronegocios en la esfera pública. En el capítulo segundo, estudiamos la construcción de los intereses de los sujetos agropecuarios y de los agronegocios como modelo hegemónico, a partir del análisis de dos entidades donde juega un papel central los sectores de la cúpula del agro pampeano: la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID) y la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA). Reconstruimos y analizamos las trayectorias de estas entidades y las operaciones de construcción de hegemonía que realizan a través de sus discursos. En el capítulo tercero, abordamos a un conjunto de actores que asumen el papel de intelectuales orgánicos de los agronegocios. A través del análisis de las trayectorias de vida de Héctor Ordoñez, Héctor Huergo, Víctor Trucco y Gustavo Grobocopatel, reconstruimos la trama institucional en donde se enriquece y divulga el discurso de los agronegocios. Asimismo, estudiamos la concepción del mundo que sostienen mediante el análisis de algunas de sus intervenciones en la prensa, en los congresos y las publicaciones de entidades del sector y en elaboraciones académicas. Por último, en el capítulo cuarto, estudiamos las estrategias materiales de instalación del discurso de los agronegocios en las universidades y en las escuelas, centrándonos especialmente en el estudio del diseño organizacional y de los discursos que pregonan dos programas de gran relevancia: EduCrea y Aula AAPRESID.

En la segunda parte, que también cuenta con tres capítulos, abordamos la eficacia del discurso de los agronegocios sobre los actores del agro pampeano. En los tres capítulos, indagamos en la “extensión” y “profundidad” del consentimiento con el discurso de los agronegocios, y las asociaciones entre las representaciones y dos variables estructurales: la zona de producción y el tipo de actor entrevistado. Los resultados de esta parte de la tesis se asientan en la construcción de datos en base a nuestro trabajo de campo en la provincia de Buenos Aires (2013-2018). Por este motivo, al comienzo de este bloque, realizamos algunas reflexiones generales que se desprenden del mismo y presentamos los instrumentos metodológicos utilizados (encuesta y entrevistas en profundidad) y los criterios de construcción de las muestras.

En el primer capítulo de la segunda parte, el capítulo quinto, analizamos la eficacia del discurso de los agronegocios sobre las representaciones que los actores del agro pampeano tienen acerca de los cambios tecnológicos y de la forma de producción llevados a cabo en las últimas décadas. En el capítulo sexto, estudiamos la eficacia interpelativa del

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

discurso de los agronegocios en las identificaciones individuales y colectivas de los actores agropecuarios. Indagamos en la persistencia de las otras discursividades de la esfera pública en las construcciones identitarias de los entrevistados y/o a la emergencia de nuevas narrativizaciones del “yo” y el “nosotros”. A su vez, analizamos la identificación por parte de los actores con los que hemos trabajado de intereses comunes y/o contrapuestos con otros actores agropecuarios. Por último, en el capítulo séptimo, abordamos la eficacia del discurso de los agronegocios en la construcción de la alteridad por los actores agropecuarios. Analizamos las estrategias discursivas sobre los “otros”, la influencia de las otras discursividades sobre el agro, y/o a la aparición de relaciones de oposición con nuevos sujetos.

Finalmente, en el capítulo de Conclusiones se retoman los que consideramos los principales hallazgos del trabajo de investigación, se presentan algunas líneas de análisis a futuro, y se delinean algunos desafíos en la intervención política en el agro pampeano.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

CAPÍTULO I

Transformaciones económico-productivas en el agro pampeano y constitución de la alianza de clases que las impulsa

1.1 A modo de introducción: pensar el agro y las clases en la etapa actual del capitalismo.

En las últimas décadas se profundizaron enormes transformaciones económico-productivas en el agro pampeano, delineando un nuevo modelo de producción. La mayor parte de los estudios académicos coincide en que entre los rasgos más distintivos del actual modelo se encuentran la introducción de nuevas técnicas de siembra y semillas transgénicas, el uso intensivo de agroquímicos, la reorganización de las formas de trabajo (managerialización de las empresas familiares), la aparición con fuerza de nuevos actores (pools de siembra, fondos de inversión) y el crecimiento exponencial del peso de las empresas multinacionales que se articulan al mercado mundial como complejos agroindustriales (Teubal, 2001; Anlló et al, 2013; Poth, 2010; De Martinelli, 2013). Estos cambios han dado lugar a un campo basado en el fuerte predominio de la agricultura (desplazamiento de la ganadería y otros rubros agropecuarios), y que ha expulsado a los pequeños productores que no han podido sobrevivir en un mercado tan desigual. El nombre con el que gran parte del campo político y académico ha bautizado a este modelo es el de “agronegocios” (García y Rofman, 2010; Giarraca y Teubal, 2006; Muzlera y Hernández, 2016; Gras y Hernández, 2009; De Martinelli y Moreno, 2017; Villulla, 2014).

Ahora bien, ¿qué son los agronegocios? ¿Cómo logran construirse como modelo predominante en el agro pampeano? En esta tesis abordamos la construcción de hegemonía de los agronegocios, centrándonos en la disputa ideológica y su eficacia interpelativa sobre los sujetos agropecuarios. No obstante, no es posible indagar en las lógicas de construcción hegemónica de dicho modelo, sin realizar primero una descripción de las condiciones materiales (transformaciones políticas, económicas y tecnológicas) que posibilitaron la expansión de nuevas formas de producción en el agro y la constitución de la alianza de clases que las impulsa. Como plantea Balsa (2006), toda construcción de hegemonía intelectual y moral, contiene diversos tipos de concesiones materiales.

En este capítulo nos proponemos abordar dichas transformaciones estructurales, identificando los sujetos sociales que las protagonizan, entendiéndolos en términos de clases y fracciones de clases, y realizando un esfuerzo analítico para distinguir sus tensiones objetivas. Nos centramos entonces en uno de los niveles de análisis de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

relaciones de fuerzas que señala Gramsci: las relaciones económico- estructurales (los otros dos niveles que señala el autor son las relaciones de fuerza políticas y las relaciones de fuerzas militares), partiendo de la base que esta es una mera distinción analítica, pues no es posible separar el plano económico del ideológico o subjetivo, ya que los diferentes modelos de desarrollo precisan subjetividades que los encarnen.

El estudio del modelo de los agronegocios desde en el enfoque de clases ha sido poco explorado, existiendo escasos trabajos actuales que recuperen esta perspectiva (Azcuy Ameghino, 2012; Basualdo y Arceo, 2010). Desde la vuelta de la democracia en los años '80 hasta la actualidad, el ámbito académico se ha caracterizado por el abandono de los estudios en términos de clases sociales, priorizando lecturas que enfatizan la heterogeneidad de los actores agropecuarios y en donde se desdibuja en buena medida la conflictividad social. El enfoque de clase supone un posicionamiento analítico en la lectura de los procesos sociales, al cual adherimos, que reconoce la existencia de relaciones sociales de clase que condicionan y articulan la dinámica del conjunto de la sociedad (Ruccio, 2010). En nuestra perspectiva, el abandono de este enfoque hace perder sentido crítico a los estudios y dificulta observar los procesos de dominación social. En este sentido, es fundamental recuperar una mirada de clases sociales en los estudios sobre el agro pampeano. Sin embargo, es necesario realizarla sin repetir rígidas esquematizaciones y actualizando esta perspectiva en función de las transformaciones tecnológicas, productivas y sociales que ha atravesado el sector (y el modo de acumulación capitalista en general) en los últimos tiempos.

Para esto, debemos empezar por comprender los múltiples sujetos que habitan el agro en función de su relación con los factores productivos. Con este objetivo retomamos la clásica distinción de Murmis (1974), quien delimita las clases en el agro en función de la relación con los factores de producción. A partir de la misma, distinguimos en el agro pampeano a terratenientes, capitalistas, productores mercantiles simples y trabajadores asalariados. Pero este esquema clásico no nos alcanza para dar cuenta de la estructura social actual, necesitamos enriquecer esta mirada con estudios que nos permitan dilucidar las fracciones y sectores al interior de cada clase, y las disputas que existen entre ellos. Con este interés, recuperamos los aportes que se han realizado al análisis marxista para entender las sociedades de clases en la actualidad.

Por un lado, para comprender la dinámica social al interior de los sectores capitalistas, retomamos la noción de fracciones de clase (Poulantzas, 1997) como aquellos grupos de agentes que poseen un cierto lugar en la estructura social, con intereses propios y posiciones en tensión con los demás grupos. Por otro lado, los cambios en el modelo de producción agrícola, han llevado a importantes transformaciones en el mundo de los trabajadores. Para complejizar la mirada sobre los mismos, resulta interesante la realización de una diferenciación en relación a dos dimensiones señaladas por Olin Wright

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

(1995): la posesión de autoridad dentro de la producción y la posesión de cualificaciones. Una lectura de este tipo, nos permite entender las diferencias entre los trabajadores de dirección y los obreros rurales.

Por otra parte, al pensar la estructura de clases es necesario entender a las clases y fracciones de un modo relacional, y por ende considerar los intereses que los diferentes agrupamientos sociales tienen y como estos al vincularse entre sí pueden entrar en tensiones. El punto máximo de tensión estructural entre los intereses materiales de sujetos pertenecientes a distintas clases sociales constituye una situación de antagonismo, es decir, según Olin Wright (1995), se da cuando las estrategias para la mejora del bienestar económico de uno se obtienen a expensas del otro (es el caso de la tensión capital-trabajo). En este trabajo hablaremos de tensiones estructurales cuando el bienestar económico de una clase o fracción afecta al de otra, pero no existe entre ellos una relación de interdependencia.

Además, para reflexionar sobre estas relaciones entre los intereses de las clases y fracciones retomamos la idea de Portantiero (1973), referida a la posibilidad de identificar una “alianza de clases” que supone una articulación de clases y fracciones de clases que el observador establece como “necesaria” al margen de la voluntad de los sujetos, a través de la adjudicación de tales “intereses objetivos”, y que da sustento estructural a una determinada formación económico-social (por ejemplo, el actual modelo agropecuario). Al interior de la alianza de clases se constituye entonces un “campo de interés”. Resulta además iluminadora la idea de aquel autor respecto a que al interior de una alianza de clases también pueden haber tensiones estructurales, ya que la relación entre los componentes no es simétrica, sino que alguno de los sujetos “domina” sobre el resto, creándose contradicciones pero de carácter secundario (Portantiero, 1973). Portantiero distingue entre una dominación en el nivel de los proyectos de las fuerzas sociales cuyo campo de constitución es la política (que incluye cierto grado de conciencia de clase), para lo cual reserva el concepto de hegemonía; y el nivel de intereses de las clases y de las alianzas de clases cuyo campo de constitución es la economía, en el que se basa este capítulo, para el que propone el concepto de “predominio”.

A partir de estas herramientas conceptuales, en este capítulo nos preguntamos: ¿Qué son los agronegocios? ¿Cuáles son las condiciones materiales para su expansión? ¿Qué clases y fracciones componen el agro pampeano actual? ¿Qué tensiones estructurales existen entre las mismas? ¿Cuál es la alianza de clases que sostiene el actual modelo? En relación a las fuentes de datos disponibles para caracterizar a los productores rurales en Argentina, la primera a la que se debería acudir (por su cobertura y periodicidad) es el Censo Nacional Agropecuario (CNA). Pero el último censo agropecuario confiable es del año 2002 y desde entonces hubo importantes cambios socio-económicos en el agro pampeano como para seguir basándonos en el mismo. Al mismo tiempo, el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

CNA 2002 tuvo falencias para registrar a los nuevos actores que intervienen en el sector y para medir adecuadamente el aporte del trabajo familiar. Es por esto que la estrategia metodológica que utilizamos se basa en nuestras observaciones en el trabajo de campo en la provincia de Buenos Aires (2013-2018) y en la construcción analítica a partir de la revisión bibliográfica de estudios cualitativos sobre sujetos específicos del agro pampeano en la última década.

Con el objetivo de responder a las preguntas de investigación antes enunciadas, ordenamos el capítulo de la siguiente manera. En primer lugar, desarrollamos una caracterización del surgimiento del discurso de los agronegocios a nivel mundial y los principales actores que lo impulsan. En un segundo momento, abordamos las condiciones materiales para la expansión de los agronegocios, analizando las transformaciones políticas, económicas y tecnológicas a nivel internacional y nacional, y prestando especial atención al rol que asumen las multinacionales en el sistema agroalimentario a nivel mundial y en nuestro país. En tercer lugar, caracterizamos a los distintos sujetos sociales vinculados directamente a la producción en el agro pampeano, conceptualizándolos como clases sociales, e identificamos las tensiones estructurales entre ellos, en relación con los factores básicos de la producción capitalista en el agro (tierra, capital y trabajo). Por último, a modo de conclusión, reflexionamos sobre la alianza de clases que sostiene el actual modelo (y aquellos otros que quedarían fuera de ella) así como las fracciones predominantes y subordinadas dentro de tal alianza.

1.2 ¿Qué son los agronegocios? Historia y derivas de un concepto

El paradigma de los agronegocios constituye una construcción ideológica elaborada en el seno de las universidades más importantes de Estados Unidos, mediante la cual se justifica la expansión de la lógica del capital sobre el agro (habilitando la entrada masiva del capital financiero) y la orientación de la producción hacia la demanda internacional, invisibilizando las lógicas de poder que influyen en la construcción de la misma. Según los fundadores de este concepto, John Davis y Ray Goldberg (Universidad de Harvard), los agronegocios constituyen una modelo de producción que plantea la integración vertical y horizontal de la agricultura y la industria. La intención original de los autores era elaborar algunas recomendaciones concretas para subsanar el estrangulamiento de costo/precio presente en la producción de baja escala en Estados Unidos a mediados de los años `50, debatiendo con las políticas agropecuarias domesticas norteamericanas. Sin embargo, el concepto tomó “vida propia” constituyéndose en la justificación del avance de la industria capitalista en la producción agraria.

La obra clave de Davis y Goldberg es “*A concept of agribusiness*” (1957), donde desde una perspectiva de pensamiento neoclásica -apoyados en la matriz de insumo-producto de Leontieff- definieron a los agronegocios como “(…) la suma total de

operaciones involucradas en la manufactura y en la distribución de la producción agrícola, operaciones de la producción en el campo, en el almacenaje, el procesamiento y la distribución de los *commodities* agrícolas y las manufacturas hechas con los mismos" (Davis y Goldberg, 1957: 2). Los autores analizaron a la agricultura como una cadena de valor, con múltiples eslabones donde se desarrollan operaciones económicas, centrados en la satisfacción de la demanda. De esta manera, plantearon una ruptura con las formas tradicionales de trabajo en el campo, donde varias de las actividades de la cadena de valor son realizadas por el mismo productor y en donde influyen otras variables en la determinación de la producción como la satisfacción del mercado interno, las condiciones y cuidado de la tierra o valores culturales.

En 1968, Goldberg intentó responder a algunas debilidades que se habían hecho visibles en esta teoría, como ¿Quién coordina un agronegocio? ¿Cuál es la unidad de análisis? El autor cambió el foco de las operaciones de negocios a los actores involucrados. En este etapa sostuvo que un *agribusiness commodity system* involucra a todos los participantes de la producción, almacenamiento, procesamiento y distribución de la actividad agrícola-ganadera, y entre esos actores incluye a los gobernantes y las asociaciones comerciales. Al incluir a los actores debió contemplar los diversos modos de acción de los mismos, lo que lo aleja en cierta medida del modelo neoclásico, el cual centra su estudio en la demanda y en los mecanismos de transmisión de precios que funcionaría solo para mercados ideales de funcionamiento perfecto. A su vez, al enfatizar las relaciones de interdependencia asume la complementariedad entre las empresas industriales capitalistas y los pequeños productores en relación a un producto determinado (Da Silva, 1994; Craviotti, 2014).

El aporte decisivo desde el punto de vista conceptual parece haber sido la Nueva Economía Institucional con eje en los costos de transacción y la estructura de gobernanza o formas de coordinación. En el marco de esta escuela de pensamiento, tomaron una gran relevancia los aportes de Zylberstanjn (Universidad de San Pablo, Brasil), quien desarrolló el concepto de "sistema coasiano"[7] de *agribusiness* definiéndolo como una "red de contratos" que vincula a todos los actores del sistema o cadena vertical focalizando en el consumidor[8]. Zylberztajn y otros autores relacionados con la Nueva Economía Institucional

[7] El teorema elaborado por Ronald Coase (Universidad de Chicago) plantea entre otras cuestiones que una empresa tendera a expandirse hasta que los costes que supone organizar una transacción adicional dentro de la empresa iguale los costes que implica desempeñar esa misma función en el mercado abierto. Coase planteó que si resulta más barato realizar una transacción fuera de la empresa, conviene descentralizar actividades de la misma. Esta ley tomó fuerza con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y la información por medio de las cuales los costes de transacción se redujeron de manera determinante. A su vez, Coase sostuvo que las externalidades del mercado deben resolverse sin la intervención del Estado, garantizando los derechos de propiedad y con costes de transacción bajos (Coase, 1937; 1960)

[8] Zylberztajn plantea"(…) la coordinación de los sistemas de agronegocios es definida como el resultado de diferentes mecanismos que proveen las bases de los requerimientos de las

(Williamson, 1985; 1991; Cook y Chaddad, 2001; Farina et al., 1997), son los que cambiaron el enfoque de estudio de los sistemas de agronegocios al pasar de identificar el mecanismo vía precio para determinar la coordinación en la transacción. Los contratos, en cuanto documento legal, regulan las relaciones comerciales entre las partes, establecen los deberes y obligaciones de cada una de ellas y las condiciones económicas de transacción. Desde esta perspectiva, la integración por medio de formas contractuales entre la empresa agroindustrial y los productores primarios, permite coordinar los diversos eslabones de la actividad, favoreciendo así una mejor gestión comercial y estimulando y facilitando el flujo de información de mercado para todos los participantes del sistema (Watanabe y Zylberztajn, 2009; Zylberstajn, 1995).

Estas contribuciones de la Nueva Economía Institucional en el desarrollo del paradigma de los agronegocios han sido articulados en muchas investigaciones con los aportes de William Friedland sobre los *commodity system anal*ysis (Friedland, 1984, 1997) y con las contribuciones la escuela francesa sobre la coordinación de las cadenas de valor (*filiéres*). Estos últimos aportes fueron iniciados por las investigaciones del *Institut Nationale de Recherche Agronomique* (INRA) en los años ’60, desde donde se introdujo el concepto de coordinación de una cadena agroalimentaria identificando que la misma puede ser a través del precio (coordinación vía precio) pero también a través de otras formas de coordinación, por ejemplo, vía contratos.

De esta manera, podemos observar como el concepto original de agronegocios se fue enriqueciendo desde otras perspectivas teóricas económicas, transformándose en un paradigma, en el sentido de que el concepto nació ligado a propuestas concretas en función de la realidad del agro norteamericano para transformarse en el modelo de desarrollo de la agricultura moderna predominante en la literatura sobre el agro. Si bien la definición de dicho modelo es maleable según los autores, la mayoría identifica como los rasgos claves, la orientación hacia la demanda mundial, la integración vertical y horizontal (con el supuesto de la complementariedad entre las empresas industriales y las agropecuarias y entre los diferentes tipos de actores del sector) y el establecimiento de contratos. La producción científica en torno a los agronegocios tuvo una gran expansión desde su elaboración inicial en Estados Unidos, realizándose múltiples publicaciones académicas en todo el mundo.

Al revisar las producciones científicas y especializadas sobre agronegocios desde comienzos de este siglo en revistas de alto impacto según el SJR (*Scimago Journal and Country Rank*), podemos señalar tres temáticas como algunas de las más relevantes en la

---

necesidades de los consumidores. Esto puede ser visto como una coordinación vía precio, en el caso que los mercados funcionen correctamente, y una coordinación institucional o a través de mecanismos contractuales en su defecto” (Zylberztajn: 1996)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

actualidad[9]. En primer lugar, el conocimiento y la innovación en *management*. Se trata de artículos que abordan la transferencia de conocimientos, las redes de empresarios agroindustriales, la innovación y formas de uso de tecnologías de la información y la comunicación, la formación de profesionales en agronegocios, las interacciones interinstitucionales y el manejo del riesgo, entre otras temáticas (ver Rao, 2007; Van Berkel, 2002; Cranfield y Magnisson, 2003; Hetob y Hessm 2013; Oliveira, 2013; Dries et al, 2014; Moreira et al, 2013; Sonka, 2014). En segundo lugar, los modelos de agronegocios. En este grupo ubicamos las publicaciones que abordan estudios de caso de países "exitosos" en el desarrollo de los agronegocios, sistemas de cultivos eficientes, gestión de calidad, cadenas de valor y avances en economía digital que permiten construir alianzas entre empresas (ver Grunert, 2005; Isik et al, 2003; Sulemana y James, 2014; y Pascucci et al 2011). Por último, el lugar de los agronegocios en el desarrollo económico. Nos referimos a publicaciones que abordan políticas públicas necesarias para incentivar los agronegocios, la intensificación agrícola para reducir el hambre y la pobreza, y el desarrollo sustentable (ver Koouwenhoven et al, 2012; Olarte, 2012; Mutema y Chiromo, 2014; Andia et al, 2012). En este campo temático podemos ubicar muchos estudios críticos sobre los efectos ambientales del avance de los agronegocios.

La revista que contiene las publicaciones más citadas en los diferentes temas es *International Food and Agribusiness Management*. Esta revista pertenece a la asociación internacional con el mismo nombre que reúne académicos y empresarios en pos del desarrollo de los agronegocios a nivel mundial. Esta asociación tiene entre sus patrocinadoras a las principales empresas multinacionales del sector agroalimentario y al Departamento de Agricultura de Estados Unidos. Por otra parte, los países donde se concentra la producción con mayor impacto en las últimas dos décadas sobre el tema son, en primer lugar Estados Unidos, y le siguen en segundo orden, Brasil y Australia.

En más de medio siglo de existencia, el paradigma de los agronegocios se expandió y colonizó los estudios científicos y especializados sobre el agro. Pero su influencia no quedo reducida al ámbito académico, el discurso de los agronegocios fue adoptado por los organismos más relevantes para el mundo agrario en la escala internacional. Entre ellos, se destacan la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO), las asociaciones transnacionales de empresarios agrarios, instituciones gubernamentales y no gubernamentales en todo el mundo y los medios de comunicación especializados. Para comprender cómo los agronegocios se transforman en el discurso dominante en estas instancias, es necesario remitirnos a las transformaciones del modo de acumulación capitalista a nivel mundial, y al rol protagónico que asumen las multinacionales en el sistema agroalimentario.

[9] Para un abordaje mas sistematico sobre los estudios académicos acerca de los agronegocios en la última década, se recomienda la lectura del artículo de Valencia et al. (2016), del cual hemos extraido varios aportes.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

1.3 Condiciones materiales para la expansión del modelo de los agronegocios en el agro pampeano

1.3.1 Globalización financiera, revoluciones tecnológicas y reorganización del sistema agroalimentario a nivel mundial.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial existía una gran demanda de cereales porque la guerra había paralizado o reducido la oferta de alimentos, como respuesta Estados Unidos desarrolló el proceso denominado "segunda revolución de occidente". Tradicionalmente dicho país fue un productor de excedentes agrícolas y en el contexto de posguerra logró un reordenamiento de las relaciones de intercambio (a través de acuerdos y programas internacionales), que aseguró mercados para la exportación de sus productos agrícolas. Este régimen alimentario fue definido por las grandes empresas transnacionales estadunidenses que promovieron la reorganización y especialización de las agriculturas nacionales para articularlas con sus cadenas globales de abastecimiento (Teubal, 1988; Gras y Hernández, 2016).

En este marco fue central el desarrollo de la denominada "revolución verde", que permitió adecuar los procesos productivos a las necesidades de las grandes empresas gracias a la invención de los paquetes tecnológicos. Esta revolución agrícola significó un gran cambio no solo el plano cuantitativo por el aumento de los rendimientos, sino también de forma cualitativa ya que por primera vez las grandes transformaciones tecnológicas no se habían producido en el campo sino en la industria y los laboratorios (Dabat, 2014:19). Mientras en la industria se avanzó en la creación de nuevas maquinarias (principalmente tractores), los laboratorios aportaron los avances en semillas (hibridas y mejoradas)[10] y en agroquímicos. Este fue el primer paso hacia la total resignificación de las relaciones sociales en el agro, donde comenzó a centralizarse el poder en las empresas transnacionales ya que, desde el comienzo, hubo esfuerzos políticos de parte de los países centrales para garantizar que los beneficios generados por las inversiones en ciencia y tecnología quedaran en empresas de sus países. A su vez, tuvo la funcionalidad política, en el contexto de la Guerra Fría, de intentar frenar el avance del comunismo en aquellos países (principalmente en Latinoamérica), donde el crecimiento de la pobreza y la permanencia de pautas tradicionales de organización social eran asociadas al conflicto social creciente y al surgimiento de movimientos revolucionarios.

[10] La introducción de semillas hibridas, obtenidas a partir del entrecruzamiento de distintas variedades, tuvo un impacto determinante en la dinámica del sector ya que produjo un aumento sustancial de la producción de cultivos tradicionales de la región pampeana, cambios en el uso del suelo, extensión del área agrícola y retracción de la superficie ganadera. Especialmente con el desarrollo de líneas hibridas de trigo se produjo una modificación de la estructura productiva ya que se impusieron nuevos umbrales tecnológicos mínimos, determinando mayores necesidades de capital (Obschatko, 1988; Gras y Hernández, 2016).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Desde comienzos de los años 1970 asistimos a una nueva etapa en la evolución del capitalismo. La crisis del petróleo (1973) y de la deuda dieron cuenta de que las *formas welfare* de dominación que el capital había instaurado tras la crisis del '30 se estaban resquebrajando (Pascual et al; 2007). Como respuesta, el capital llevó adelante una total reestructuración política, económica y tecnológica. Bajo el comando del capital financiero, se homogeneizaron los patrones de producción y consumo y se intensificaron los procesos de apropiación destructiva de la naturaleza (Leff, 2003). En este proceso de transición del modelo de acumulación basado en la producción industrial fordista (centrada en los bienes materiales) hacia otro sustentado en el desarrollo del conocimiento tecno-científico (bienes inmateriales), el capital financiero conoció un nuevo espacio de inversión: las biotecnologías. La convergencia de la electrónica con la informática dio nuevo impulso a la biotecnología moderna[11]. La inserción de los organismos genéticamente modificados (OVGM) en el agro fue acompañada de un paquete tecnológico con múltiples insumos (principalmente los productos químicos a los cuales eran inmunes).

Con la implementación del modelo biotecnológico en la producción agroalimentaria la concentración económica se desarrolló en la totalidad de la cadena. Se construyeron complejos agroindustriales (CAI) a nivel mundial, por medio de los cuales un puñado de empresas concentraron la producción agroindustrial, la producción de insumos para la agricultura, el procesamiento, almacenamiento y distribución de los productos derivados del agro (Piñeiro, 1996; Teubal, 2001). En el año 2013 en el mercado de insumos, por ejemplo, tres empresas controlaban el 53% del mercado mundial de semillas (Monsanto, Dupont Pioneer, Syngenta), diez compañías controlaban el 95% del sector de agroquímicos (entre ellas se encuentran Syngenta, Bayer Cropscience, Basf, Drow Agrosciences y Monsanto como las cinco más importantes) y en el mercado de fertilizantes diez compañías controlaban el 41% del mercado (Yara, Agrium Inc, The Mosaic company, Potashcorp entre las más grandes) (ETC Group, 2013).

Estas empresas lograron construir su predominio a nivel mundial en articulación con los gobiernos de los países centrales, las agencias multilaterales, ONGs y diversos organismos internacionales que se encuentran bajo su egida. Entre algunos de los ejemplos más significativos de estas políticas, se encuentran la utilización por EEUU y Europa de los programas de ayuda alimentaria (especialmente el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas) para insertar productos transgénicos en nuevos mercados[12], los acuerdos en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y

[11] Esta surge de unas primeras experiencias de investigación en Estados Unidos en los años '70 cuando en la Universidad de Stanford se asoció el ADN de dos organismos diferentes formando una molécula mixta de ADN, y en la década del 80 comenzó un camino ascendente en investigaciones en ingeniería genética que tuvo como hito el año 1995, cuando se inició el cultivo comercial de plantas transgénicas.

[12] Bravo (2010) plantea que la ayuda alimentaria fue el mecanismo para consolidar la hegemonía de las cinco compañías transnacionales que dominaban el comercio mundial de los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) fomentando la liberalización del comercio mundial de productos agropecuarios y los derechos de propiedad intelectual y las imposiciones del Banco Mundial (BM) sobre los países del Tercer Mundo obligando al desmantelamiento de los programas de apoyo agropecuario como condición para acceder a préstamos (Teubal, 2001).

En este marco, merece una especial mención las estrategias de las multinacionales para la rápida aprobación –sin estudios serios de los impactos ambientales y sociales- de los productos transgénicos. Robin (2008), en un estudio sobre la empresa Monsanto, dio cuenta del lobby realizado por los directivos de la misma en la Casa Blanca (durante los gobiernos neoliberales de Reagan y Bush), desde varios años antes de la presentación oficial de la soja RR (1993) para que se apruebe –sin análisis profundos- su salida al mercado. Por efecto de estas presiones, logran que la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA), la Agencia de Protección del Medio Ambiente (EPA) y la Secretaria de Agricultura de Estados Unidos (USDA) aprueben los transgénicos bajo el "principio de equivalencia sustancial" por el cual los OGM son establecidos como idénticos a sus homólogos naturales. Esta regulación, fruto del lobby y no de cierto "consenso" construido en el ámbito científico, será luego tomada como referencia a nivel mundial. La alianza construida por Monsanto con el gobierno norteamericano no es un dato novedoso en ese contexto, donde las principales multinacionales que estaban abocadas al desarrollo biotecnológico consiguen el apoyo de los gobiernos de sus países de origen (a parte de EEUU, se encontraban Europa y Japón disputando en este terreno) en el marco de un carrera por el dominio de las nuevas tecnologías y los productos agrícolas.

Pero para entender la capacidad de las multinacionales de conquistar el predominio del mercado agroalimentario mundial, es central tener en cuenta la elaboración de toda un red de sentidos que legitima su accionar para la entrada en los mercados de los países periféricos, y como respuesta a la resistencia protagonizada por los movimientos campesinos y ecologistas[13]. Sus estrategias se han orientado en múltiples direcciones. Por un lado, han aspirado a la obtención de cierta "legitimidad científica" para sus productos a través de la firma de convenios con las universidades y los centros de investigación más importantes del mundo, y también a través de la "compra" de científicos para la falsificación de estudios[14]. Por otro lado, han desarrollado una red institucional de carácter

---

cereales: Cargill y Continental Grain (con base en EE.UU), Louis Dreyfus (París), André (Suiza) y Bunge Corporation (sedes en Brasil, EEUU y Argentina). La autora analiza las consecuencias de los programas alimentarios en Ecuador y Guatemala, entre las que enumera: la reducción de la producción local de alimentos, cambios en los patrones de consumo, aumento de las importaciones comerciales, entre otras.

[13] En este marco es importante destacar el peso de las acciones ejercidas a nivel mundial por las organizaciones del campo ejercidas por la VIA CAMPESINA, y de organizaciones ecologistas como GREENPEACE.

[14] Robin (2008) en su libro muestra diversos estrategias de falsificación de estudios científicos realizadas por Monsanto, entre estas echa luz sobre una serie de estudios manipulados a

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

transnacional desde donde difunden el discurso de los agronegocios (el cual les permite entre otras cuestiones justificar la relación entre los productores y las empresas industriales como un vínculo de complementariedad), al mismo tiempo que elaboran toda una serie de "tópicos de la globalización" (desarrollo sustentable, responsabilidad social empresarial, etc.), con los que intentan dar respuestas superficiales a los cuestionamientos a las consecuencias del modelo neoliberal. Específicamente dentro del sector agroalimentario, se encuentran entre las instituciones más representativas *Round Table Responsable Soy* (RTRS), *International Soy Grower Alliance* (ISGA), *Croplife International* y la asociación –antes enunciada- *International Food and Agribusiness Management Association* (IFAMA). Por último, han desarrollado políticas orientadas directamente a incidir en el sentido común, a través de alianzas con los medios masivos de comunicación de todos los países donde pretenden llegar con sus productos o instalar sus empresas.

La consolidación de los complejos agroindustriales a nivel mundial, se articuló con la reconfiguración de las economías latinoamericanas, que abandonaron en este periodo la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) impulsadas por gobiernos de carácter desarrollista, para dar lugar a una desregulación total de los mercados, lo que habilitó la entrada masiva de las multinacionales a estos países. Se desenvolvió una nueva etapa, donde se ubicó en el centro de sus economías las exportaciones primarias-extractivas y la superexplotación del trabajo. La restructuración capitalista que emprendieron los países latinoamericanos se explica por algunos problemas estructurales que arrastraba el ISI (déficit fiscal y externo), pero especialmente a partir de la derrota de los proyectos populistas y desarrollistas, en la cual jugaron un rol central sectores de las burguesías locales y las fuerzas armadas con el apoyo de EE.UU (Operación Cóndor). El avance del proyecto neoliberal en la mayoría de los gobiernos de América Latina, influyó notoriamente en la reconfiguración de la ruralidad de estos países, generando las condiciones para la expansión en los mismos del modelo de producción que promueve el discurso de los agronegocios.

1.3.2 La expansión de los agronegocios en Argentina

El primer impulso: la modernización tecnológica en el agro pampeano (1952-1976)

Algunos intelectuales ubican el comienzo de las grandes transformaciones del agro pampeano en las políticas macroeconómicas implementadas en los '90 en nuestro país. Sin embargo, consideramos que la única forma de comprender la profundidad de las transformaciones del agro pampeano en las últimas décadas es teniendo en cuenta tres dimensiones que remiten a mediados del siglo XX: los cambios en el contexto internacional

---

cargo del doctor Suskind sobre los estudios sobre los efectos de la dioxina en el cuerpo humano publicados por Monsanto entre 1980 y 1984. En estos se llegó a una conclusión diametralmente opuesta a la real: el carácter cancerígeno de este elemento (Robin, 2008: 85).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

antes enunciados, las políticas nacionales hacia el sector, y los cambios productivos y tecnológicos.

Existe cierto consenso en la literatura especifica en ubicar a los años que transcurren entre 1930 y 1960 en el agro pampeano como una etapa de estancamiento, tomando entre otros indicadores la evolución del producto bruto agropecuario nacional -que creció a tasas menores al crecimiento demográfico- o la caída de las exportaciones agropecuarias. El análisis de las causas de dicho estancamiento conllevó grandes debates académicos y políticos[15]. Más allá de las diferentes visiones, un determinante fundamental del estancamiento fue el contexto internacional signado por la caída de los precios y de la demanda mundial de granos en la segunda Guerra Mundial, y por las acciones estatales y los convenios internacionales que impulsó Estados Unidos para ocupar el centro del mercado mundial de alimentos, excluyendo a la Argentina como competidor (a través del boicot y la exclusión del Plan Marshall)[16]. Así también, fueron elementos determinantes la falta de tradición estatal de investigación y desarrollo de tecnología para el agro hasta ese momento en nuestro país.

Esta situación comenzó a revertirse por el gobierno peronista hacia fines de los años ’40, cuando -urgido de divisas- cambió la orientación política hacia el sector a través de la transformación del rol del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), de beneficios impositivos y créditos de fomento para la tecnificación en el agro. Pero recién comenzaron a sentirse los resultados de dichas políticas hacia el año 1953, por las fuertes sequias que vivió el agro los años previos y por el cambio en las relaciones internacionales que abrieron nuevos mercados[17]. No obstante, el mayor impacto del peronismo en el agro pampeano fueron la políticas para los trabajadores (Estatuto del peón y del tambero mediero y el fortalecimiento del poder de los centros de oficios varios o sindicatos rurales), y las transformaciones operadas en el sistema de la tenencia de la tierra (prolongación de contratos, suspensión de desalojos, expropiaciones) que a la larga dieron como resultado que muchos chacareros accedieran a la propiedad de la misma.

Con el derrocamiento del peronismo, las políticas estatales ya no pondrán centralidad en la cuestión de la tierra para lograr el desarrollo del sector (aunque es necesario resaltar que no se suprimirán hasta 1967 las políticas de congelamiento de arrendamientos), sino

[15] Podemos identificar a grandes rasgos dos grandes posicionamientos. Por un lado, quienes ubicaron el problema en la estructura de tenencia de la tierra, criticando el rol ineficiente de los grandes terratenientes (Giberti, 1962; Braun y Joy, 1981). Por el otro, quienes desde una perspectiva liberal criticaron las políticas llevadas a cabo en el sector, principalmente durante el gobierno peronista (Martínez de Hoz,1967; Zemborain, 1973)

[16] Escudé (1980) ha profundizado en otras dimensiones para explicar el boicot norteamericano a nuestro país como las complejas relaciones triangulares entre Inglaterra, Estados Unidos y Argentina en un momento de transición de la hegemonía británica a la norteamericana, o los debates al interior de las clases dirigentes argentinas y el peso de las corrientes nacionalistas.

[17] Recién hacia 1950 desaparecieron las trabas en materias de provisión de insumos al variar la política el gobierno argentino y obtener un crédito norteamericano de 125 millones de dólares para la compra de maquinaria agrícola (Barsky, 1988).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

progresivamente en la cuestión tecnológica (Lázzaro, 2016). Un aspecto fundamental fue la creación en 1956 del INTA que tuvo un rol central en la adaptación de la oferta tecnológica disponible en el nivel internacional para la agricultura de clima templado. En 1958 Arturo Frondizi fue electo presidente. Si bien en su campaña electoral le dedicó un importante lugar a la propuesta de la reforma agraria como una condición necesaria para el avance tecnológico y productivo, al poco tiempo de estar en el poder, cambió el discurso y la política desarrollista, otorgando mayor importancia a la tecnificación, al rol del Estado como promotor de la inversión privada, y un lugar central a las empresas extranjeras que proveen insumos.

A pesar de los retrasos que se produjeron entre los años '30 y '50, la generación, adopción y adaptación de innovaciones, y diferentes esfuerzos realizados en estos años, permitieron que la agricultura pampeana ingresara, con posterioridad en un nuevo periodo de crecimiento que comenzó a manifestarse hacia fines de los años '50 y especialmente en los '60. Se desarrolló un modelo de producción caracterizado por un nuevo sistema público de generación y difusión de tecnologías, la expansión masiva de semillas hibridas, la difusión de semillas de trigo con germoplasma mexicano, el aumento de la mecanización y de la potencia de la maquinaria, mejoras en el manejo agrícola y de la gestión empresarial, difusión de variedades de trigo de ciclo corto, la creciente aplicación de herbicidas y el incipiente uso de fertilizantes (Campi, 2013).

Todos estos cambios que se asocian mundialmente con la "revolución verde", fortalecieron la presencia de los prestadores de servicios rurales (al tiempo que estos se reconfiguraron en algunos aspectos) y de las empresas agroindustriales. Pero fueron impulsados principalmente por productores familiares medianos (los cuales casi no contrataban trabajo asalariado) y por una capa de terratenientes-capitalistas. En relación a los primeros, en esos años muchos chacareros lograron acceder a la propiedad de la tierra y capitalizarse, principalmente por la alta inversión en maquinarias gracias a las políticas crediticias. Por otro lado, al ser la legislación de la tierra poco ventajosa para los terratenientes[18], una parte de ellos (provenientes de familias tradicionales que se dedicaban fundamentalmente a la ganadería) pasaron a cultivar ellos mismos, con sus propias maquinas o con servicios a terceros (Albadalejo y Cittadini, 2016).

En esta etapa finalmente el agro pampeano se "farmeriza" –la producción es protagonizada por productores familiares propietarios- tal como lo habían promovido durante décadas los críticos de la organización de la producción en base al latifundio[19]. Sin

[18] Fruto de la dinámica de las divisiones hereditarias y también por las ventas inducidas, sobre todo durante el primer gobierno peronista, la mayoría de estos terratenientes tienen hoy extensiones menores a las que poseían sus familias a comienzos del siglo XX, la mayoría se concentra entre las 2500 y 5000 has (Pucciarelli, 1997:320).

[19] El CNA de 1969 da cuenta de que la mayor parte de la superficie agrícola estaba en manos de productores familiares propietarios. Estos *farmers* trabajaban unidades más extensas que los arrendatarios familiares de las primeras décadas del siglo XX. Comparando dicho censo

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

embargo, este modelo de producción, como plantea Balsa (2006), se va a ir "desvaneciendo" en las siguientes décadas. Para este autor una de las razones claves para comprender este proceso, se encuentra en el aburguesamiento de los chacareros que se fueron a vivir a las ciudades y como consecuencia fueron perdiendo la lógica de trabajo como equipo familiar (como contrapartida se contratan más trabajadores asalariados y/o prestadores de servicios), la producción diversificada y para autoconsumo, al tiempo que adquirieron pautas de consumo propias de las clases medias urbanas. Este proceso empalmó con la progresiva agriculturización (promovida por la demanda internacional) y la desregulación del sector a partir de la implementación de políticas neoliberales.

La expansión y consolidación del modelo (1976-2017)

En Argentina el primer despliegue del plan de políticas neoliberales vino de la mano de la última dictadura cívico-militar (1976-1983). El nuevo bloque en el poder compuesto por los acreedores externos, la oligarquía diversificada y la oligarquía terrateniente (Hendel, 2011), inició una importante contraofensiva que tuvo como objetivos la liberalización de la economía, el recorte de los derechos de los trabajadores y la apertura externa. Todos estos elementos reconfiguraron el modelo agropecuario existente generando las condiciones para la expansión de los agronegocios.

En este periodo se desarticularon las fuertes políticas de carácter agrarista que se habían desarrollado entre 1940 y 1970, basadas en la "farmerización" del chacarero con su fortalecimiento a través de la promoción de su acceso a la tierra. Estas políticas y las condiciones internacionales generaron alteraciones de tal magnitud en el campo, que se diluyó el funcionamiento típico del mismo basado en el ciclo ganadero, por un lado a partir del avance de la agricultura, pero principalmente por la inversión en la valorización financiera de los principales capitales del sector, ya que estos consideraron más rentable destinar esos capitales a la especulación financiera (Posada y Martínez, 1998:115-116; Basualdo, 2008)[20].

En cuanto al avance de la agricultura en relación a la ganadería, cabe señalar que en la década del '70 este no fue en superficie sino en productividad, al basarse en la introducción de algunos de los cambios tecnológicos impulsados por la "revolución verde":

---

con el CNA de 1937 podemos observar que buena parte de los productores familiares de mayor tamaño se convirtieron en propietarios y han logrado capitalizarse, mientras que los que perdieron fueron los productores familiares más pequeños, con dificultades para capitalizarse y para acceder a la propiedad. Muchos de ellos fueron expulsados o abandonaron el campo atraídos por las oportunidades del desarrollo industrial en las ciudades. Para más información sobre este periodo ver Balsa (2003).

[20] Recordemos que en 1977 se llevó a cabo la Reforma Financiera implementada con el objetivo de imponer su liberalización. La valorización financiera de los activos disponibles comenzó a ocupar un lugar central en las estrategias empresariales, incluyendo a los productores pampeanos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

semillas mejoradas, nuevas maquinarias y agroquímicos. A su vez, en un proceso paralelo, aunque independiente en su configuración, empezó a producirse soja[21], y se estableció la rotación de cultivo entre trigo-soja, en consonancia con la mayor demanda internacional de granos. Comenzaron por estos años a modificarse las relaciones de producción en el agro, con el aumento de las economías de escala y la introducción de nuevas tecnologías. Las empresas privadas de capital nacional, que habían desarrollado semillas mejoradas, fueron adquiridas en su mayor parte por multinacionales que incorporaron líneas de híbridos de las casas matrices. Así, la investigación en maíces híbridos, que en el país había tenido origen en los organismos públicos se transfirió al sector privado (principalmente de capital extranjero), que ya en los primeros años de la década del ’80 dominaba el mercado de forma muy concentrada (Obstchatko, 1988; Jacobs y Gutiérrez, 1985).

La expansión de la agricultura en términos de la superficie sembrada se realizó recién en los años ´80, cuando los bancos dejaron de figurar como la "mejor opción" para invertir el capital y este se redireccionó hacia al campo (Posada y Martínez, 1998: 116). De esta manera, a pesar del desarrollo en los ‘70 y ‘80 de políticas contrapuestas sobre las retenciones a las exportaciones agropecuarias, los movimientos pendulares del tipo de cambio y las oscilaciones de los precios internacionales de los cereales y oleaginosas, se puede observar un importante aumento de la producción como consecuencia de los cambios tecnológicos en primer lugar, y ya desde los años ‘80 por el progresivo desplazamiento de las tierras de uso tradicionalmente ganaderas hacia la agricultura.

Entre 1985 y 1991, el proceso de expansión de la agricultura pampeana se interrumpió por el impacto de las políticas macroeconómicas y el descenso del precio internacional de los granos. En abril de 1991 entró en vigencia el Plan de Convertibilidad, que modificó sustantivamente el escenario previo con una brusca apertura, las políticas de privatizaciones y la reducción de las funciones del Estado. Para el sector agropecuario las medidas vinculadas con la desregulación de los mercados se tradujeron en la disolución de la Junta Nacional de granos y la Junta Nacional de Carnes, del Banco de Semillas del INTA, del Instituto Forestal Nacional, de la corporación reguladora de la yerba mate, de la Dirección nacional de azúcar y del Fondo promotor de la actividad lechera; y por otra parte, de la privatización de los puertos y silos. A su vez, se flexibilizaron las leyes de arrendamiento permitiendo los contratos de corta duración y se eliminaron los impuestos a la exportación.

[21] Barsky y Gelman (2001) sostienen que “Una amplia acción oficial desde varios organismos impulsa el desarrollo de la soja, que introducida en forma significativa en la década del ’70 supera ya en la década siguiente los 2 millones de hectáreas sembradas. La soja implica un desarrollo tecnológico más complejo, donde deben combinarse la adaptación de la semilla a las condiciones ecológicas específicas, la disponibilidad de inoculantes y de agroquímicos adecuados y el desarrollo de prácticas de manejo apropiadas” (2001:365).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Este proceso se desarrolló en un contexto de apertura económica, y de introducción de importantes innovaciones tecnológicas, de las cuales las más importantes han sido la siembra directa (SD)[22], la soja transgénica (soja RR) y el glifosato, que conforman un "paquete tecnológico". Este último se difundió masivamente a partir de que en 1996 el entonces Secretario de Agricultura de la nación, Felipe Solá, autorizara la venta semilla de soja RR (por resistente al Roundup) y del herbicida glifosato que la acompaña en el paquete cerrado de la empresa Monsanto[23]. La Argentina fue el segundo país del mundo en autorizar la soja RR, luego de Estados Unidos, en tiempo record y sin otras pruebas que las realizadas por la propia empresa. La introducción de la soja transgénica tuvo un impulso tan importante que en una década ya cubría casi el 100% de la producción total de la oleaginosa en el país. Como venimos viendo, el paquete tecnológico lejos de ser un surgimiento espontaneo e inmediato fue resultado y se insertó en varias décadas previas de desarrollo tecnológico.

Esta velocidad de la expansión de los transgénicos a comparación de otros países latinoamericanos puede explicarse por dos grandes motivos. Por un lado, por la alianza entre las multinacionales (productoras y comercializadoras de las semillas), las grandes empresas locales semilleras y el Estado en el desarrollo de una serie de políticas materiales e ideológicas. Por otro lado, la ausencia de un movimiento fuerte de resistencia organizado en el campo y/o en la ciudad (Newell, 2009).

El primer motivo se manifiesta en una serie de concesiones materiales como la habilitación de Monsanto para la entrada libre de patente de la soja RR, el derecho de los productores a reproducir para uso propio la semilla a través de la ley 20.247, la promoción de créditos de parte de las empresas multinacionales que permitían el pago posterior a la cosecha y la inacción estatal ante la venta ilegal de semillas por parte de los productores denominada "bolsa blanca". Asimismo, en el aspecto político-ideológico fueron importantes las acciones de respaldo y fomento de las biotecnologías por parte de los

[22]Las investigaciones y experimentaciones en la técnica de siembra directa se venían desarrollando desde la década del '60 y 70. Pero la difusión se vio obstaculizada por varios factores. En primer lugar, era necesario capacitar a los productores. En segundo lugar, la SD no es una técnica aislada sino que constituye un sistema y conlleva el uso asociado de algunos insumos como maquinaria específica y mayor uso de herbicidas. En tercer lugar, cuando se realizaron las primeras experimentaciones, el sistema poseía un alto costo debido a la necesidad de maquinaria especializada y el precio del herbicida que además presentaba deficiencias en el control de malezas. Superados los problemas iniciales, y en el marco de nuevas condiciones macroeconómicas de principios de los 90, con rápido crecimiento de la oferta (local e importada) de sembradoras de SD, la reducción de los precios de los herbicidas y el repunte de la demanda internacional de algunos granos y oleaginosas, se expandió este sistema. (Campi, 2013)

[23] Cabe destacar que en Argentina el proceso de comercialización de este "paquete" fue peculiar dado que la empresa que transmitió ante los organismos estatales la autorización para vender la soja transgénica no fue la propia Monsanto sino una compañía que poseía la licencia en el ámbito local, Nidera Argentina. Esta empresa hizo un convenio con ASGROW -otra semillera- la cual a su vez tenía un convenio con Monsanto, por el cual obtuvo el gen de resistencia al glifosato. Después la ASGROW fue comprada por Monsanto y esta empezó a reclamarle a Nidera (Gras y Hernández, 2016:99-100)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

empresarios semilleros argentinos con la creación de instituciones y programas educativos y comunicacionales en alianza con las multinacionales (entre ellos se destacan la Fundación REDBIO, Foro Argentino de Biotecnología y el Programa de Biotecnología para el Cambio). Así como la rapidez con que los transgénicos adquirieron pantalla legal en el país, siendo clave la existencia del Instituto Nacional de Semillas (INASE) y de la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA), que pujaron por adecuar la legalidad argentina a los acuerdos internacionales de los derechos de propiedad intelectual (UPOV, ADPIC-GATT) y respecto a los transgénicos emitieron recomendaciones basadas en la legislación norteamericana.

Por otro lado, la ausencia de un movimiento fuerte de resistencia organizado en el campo y/o en la ciudad estuvo influenciada por diversos motivos: el desconocimiento a nivel social respecto a las biotecnologías, la desarticulación de los lazos colectivos y la hegemonía del discurso neoliberal que otorga un lugar importante al desarrollo de la tecnología como símbolo de progreso[24], la estrategia adaptativa al modelo encarada por las organizaciones gremiales del sector, y la orientación de la mayor parte de la producción de soja transgénica para la exportación y no para el consumo interno.

La masiva adopción del nuevo paquete tecnológico implicó una mejora en los niveles de rendimiento promedio en la producción agrícola. El respaldo de parte de los productores a estas nuevas tecnologías, no podrían explicarse sin los efectos inmediatos que estas generaron a nivel de la productividad. El aumento de los rendimientos se verificó en dos elementos: la introducción creciente del doble cultivo, lo cual significó que el rendimiento por hectárea creciera sustantivamente; y la incorporación de zonas menos favorecidas que conlleva necesariamente menores rindes, con lo cual si el promedio es tendencialmente creciente, no caben dudas acerca del incremento sustantivo de rendimientos en las zonas más favorecidas.

Los impactos sobre el funcionamiento del sector fueron de diferente naturaleza. Por una parte, se registraron en el agro pampeano nuevos procesos expansivos asentados sobre una intensificación de las inversiones de capital y la profundización de los cambios tecnológicos, esencialmente en la agricultura y en menor medida en la ganadería bovina (feed-lot). Según Bisang y Campi (2013), tres elementos sustentan la tendencia al aumento de los niveles de rentabilidad: 1) el aumento en los precios internacionales de los cereales o sus primeros derivados (aceite de soja), 2) el mantenimiento o reducción del precio de los insumos (por el efecto de la apertura y la desregulación), y 3) la disminución

[24] Gras y Hernández (2016) plantean que: "(…) en 1995, antes de que el primer cultivo genéticamente modificado fuera plantado en la llanura pampeana, el 95% de los entrevistados durante una encuesta realizada en el Centro de Estudios Avanzados (UBA) consideraba muy importante los beneficios que la biotecnología podía aportar a la sociedad. En el 2000, el Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (UNQ) realizó una encuesta entre empresarios del sector alimentario y altos funcionarios (Vaccarezza, 2000) cuyos resultados arrojaron un 65% de interesados en 'problemática de la biotecnología avanzada como técnica e insumo productivo'" (2016:07).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de precios de máquinas y equipos por efecto de la apertura comercial. Desde 1996 se sumaron a estos tres elementos, la adopción del nuevo paquete tecnológico que redujo los costos de producción, en un contexto donde se reducían los precios internacionales de nuestros productos de exportación.[25]

Por otro lado, una serie de fenómenos dejaron desprotegidos a los productores más pequeños: el aumento de la presión impositiva, el incremento de los precios del combustible, la desregulación de los contratos de arrendamientos y aparcerías, el aumento del costo de la mano de obra, el crecimiento del costo de vida de los productores y sus familias, y el desmantelamiento de las instituciones que tenían las funciones de fiscalización, promoción y regulación del sector, entre otros. En este contexto, muchos productores –que había logrado acceder a la propiedad de la tierra entre los años '30 y los '60- perdieron sus tierras a partir del gran endeudamiento en el que cayeron, presionados por el afán modernizador y la presión por la producción en escala para obtener rentabilidad, o directamente decidieron darla en arriendo a otros productores más grandes o a las empresas que comenzaron a invertir en el sector. La desaparición de mecanismos regulatorios generó una situación de extrema fragilidad para los productores. El número total de unidades en la región pampeana descendió de 378.357 en 1988 a 297.425 en el año 2002, es decir 80.932 unidades menos (21, 4%).

El censo del 2002 permitió visualizar los grandes cambios que se habían producido en relación a 1988. Una importante caída a nivel nacional de las unidades basadas en la propiedad de la tierra en forma exclusiva y un importante crecimiento de las unidades de arrendamiento. Igualmente, un gran crecimiento de las unidades que combinan propiedad con tierras arrendadas. Los pequeños y medianos propietarios cedieron la gestión de sus unidades a otros actores: propietarios agrarios de mayor capacidad económica, contratistas, etc. Paralelamente, también es significativo el desarrollo de diversas formas de articulación de los factores productivos en la ganadería. A los sistemas de arriendo tradicionales se agregaron aquí arriendos que se pagaban en kilogramos por hectáreas y los llamados contratos de capitalización (Barsky, 2008). Estas combinaciones acompañaron un proceso de reconcentración de la tierra en unidades cuyo tamaño productivo estuvo acorde con las nuevas demandas impuestas por los cambios tecnológicos. Se generó un aumento del tamaño promedio de las explotaciones que hacia el año 2002 era de un 25%.Las nuevas tecnologías forzaron a un nuevo modelo de producción que exige escalas mayores de trabajo para garantizar la rentabilidad. Principalmente se generó el pasaje a un esquema de capital intensivo por la demanda de enormes recursos financieros para la compra de los insumos (Gras, 2010:283).

[25]Estimaciones del año 1997 indican que con el paquete convencional el costo por hectárea de implantación rondaba los 115 dólares, mientras que con la semilla RR y el glifosato el costo se reducía a 90 dólares por hectárea (Bisang y Campi, 2013).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

El modelo de desarrollo agropecuario antes descripto y las transformaciones sociales que conlleva se profundizaron desde el fin de la convertibilidad y la asunción al poder del gobierno kirchnerista. La devaluación de la moneda en 2002 y el posterior sostenimiento de un tipo de cambio elevado beneficiaron a los capitales agro-exportadores ya que éstos adquirieron un poder adquisitivo local mayor por cada dólar exportado. A esto se suma un contexto mundial favorable debido al aumento de los precios de los *commodities* comercializados por Argentina. Las causas de este aumento corresponden al crecimiento de la demanda asiática, la puesta en marcha de los programas de biocombustibles en Estados Unidos y la Unión Europea -que absorbieron crecientes porcentajes de algunos granos- y la tendencia de redireccionamiento de los fondos especulativos hacia los mercados de materias primas (Bisang y Campi, 2013).

Por otra parte, además de ese incremento de los ingresos corrientes del sector, la mayor rentabilidad generalizada de las producciones agropecuarias tuvo como consecuencia un incremento de los precios tanto de los alquileres de los campos como de la tierra en general. Por lo que, los propietarios rurales tuvieron una importante ganancia patrimonial. Asimismo, la pesificación asimétrica de deudas y depósitos les permitió licuar sus deudas a aquellos productores que durante los años '90 se habían endeudado fuertemente en dólares con la banca local, ya que se pesificaron las deudas pero, exportación mediante, sus ingresos siguieron estando dolarizados. Al respecto cabe señalar que, al aplicarse de igual forma para todos los deudores agropecuarios, esta medida benefició principalmente a los grandes capitales que concentraban la mayor parte de las deudas (Fernández, 2013).Otra de las políticas que favoreció en gran medida al agro fue el control del precio del combustible y el subsidio en algunos servicios en el marco de la Ley de Emergencia Económica que renegoció las tarifas con el sector energético privatizado y el sistema de transporte. Entre los subsidios que más claramente afectaron positivamente al sector agro-exportador se encuentran los aplicados a las tarifas, por el uso de las principales rutas nacionales, y al combustible cuyo precio fue controlado por el Estado mediante la restitución y evolución de las retenciones a la exportación de petróleo y derivados.

Estas políticas favorables al sector, se complementaron con una en sentido opuesto que, en un primer momento, fue un pilar para para lograr la armonía ente las diversas clases y fracciones de clase: la aplicación de derechos para la exportación que se dio a partir de 2002 (Féliz y López, 2010). Estos pueden ser pensados como un mecanismo de transferencia de ingresos que el Estado aplica al sector agropecuario tanto para estabilizar las cuentas públicas y contener la presión inflacionaria como para redistribuir luego este ingreso hacia otras clases y fracciones de clase: al capital financiero a través del pago de la deuda pública, a empresas industriales y de servicios mediante subsidios, y a los sectores populares a través de la implementación de políticas sociales.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Sin embargo, esta política de redistribución de recursos al interior de los sectores dominantes a través de las retenciones, encontró un límite en marzo del 2008 cuando el gobierno pretendió aumentar el monto de las mismas y dotarlas de un carácter móvil, desatando uno de los mayores conflictos de la historia reciente argentina, el denominado "conflicto del campo"[26]. Según Barsky (2009), este conflicto no puede entenderse sin remitirnos al malestar y enfrentamiento existente desde el año 2005 entre el sector agrario y el gobierno kirchnerista por las políticas oscilantes hacia la ganadería, que llevaron a la toma de varias medidas de fuerza por las entidades gremiales agropecuarias antes del 2008. El conflicto del campo se convirtió en un punto de inflexión en la coyuntura nacional, y específicamente en la política hacia el agro, a tal punto que en relación a las políticas focalizadas hacia el sector agrario podemos identificar dos etapas marcadas temporalmente por el antes y el después del conflicto.

El primer periodo se desarrolló entre los años 2003 y 2008 y en él no se identifica un plan con orientación clara hacia el sector. Las políticas más destacadas del período son la elevación del presupuesto destinado al desarrollo de Ciencia y Tecnología en el mundo agropecuario (que luego son apropiados por el sector privado) y el desarrollo de una incipiente institucionalidad para la agricultura familiar (CIPAF-INTA, RENAF). Sin embargo, tanto en la acción como en la omisión, al mantenerse el desmantelamiento de las estructuras estatales que permitían la supervivencia del pequeño productor, al no plantear políticas tributarias segmentadas, al "vaciar presupuestariamente" el programa de promoción de la producción familiar "Cambio Rural" y en la paralización de los proyectos de reforma de la ley de arrendamiento, se avaló el avance de un modelo de "agricultura sin agricultores" (Teubal, 2001).

La segunda etapa se desarrolló pos "conflicto del campo", entre los años 2010 y 2015, y se caracterizó por una mayor intervención del Estado en el sector a través de su institucionalización en una doble dirección: por un lado, la promoción de los agronegocios, y por otro, el fomento de la agricultura familiar. Entre las medidas que formaron parte de la primer dirección, podemos enumerar el lanzamiento del Plan Estratégico Agroalimentario (PEA) en 2010 –que promovía la expansión de la frontera agropecuaria y el aumento de la productividad de la mano del avance de los cultivos transgénicos y del aprovechamiento

[26] A partir del anuncio de la resolución 125/08 por parte del Ministro de Economía Martin Lousteau, se desarrolló uno de los conflictos más importantes de la historia del sector. Esta resolución establecía el aumento a las retenciones a la exportación de productos agropecuarios (soja, maíz, girasol, trigo y derivados) y la adopción de un carácter móvil para las mismas en función de la evolución de los precios internacionales. En rechazo a esta medida se conformó la denominada Mesa de Enlace (compuesta por las entidades más representativas del agro argentino) que junto con productores autoconvocados tomaron medidas de acción directa, como cortes de rutas y movilizaciones, en contra de la resolución. Estas acciones se extendieron a lo largo de cuatro meses, hasta que la resolución se da de baja con el "voto no positivo" del vicepresidente Julio Cobos en el Congreso de la Nación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

del contexto mundial[27]-, la aprobación desde el 2011 de más de diez eventos transgénicos de maíz y soja distribuidos entre Bayer, Syngenta y Monsanto, y el impulso desde el 2012 en el seno del gobierno de reformar la Ley de Semillas en función de la demandas de las multinacionales y los grandes capitales del sector[28]. Entre las medidas que se orientaron a fortalecer la pequeña producción y la soberanía nacional podemos destacar la aprobación en el 2011 de la Ley de Tierras que -con limitaciones- buscaba restringir su venta a extranjeros hasta un 15% del territorio nacional, la aprobación en el 2014 de la Ley de Agricultura Familiar que preveía la creación de un banco de tierras para el desarrollo de emprendimientos productivos y de un centro de semillas nativas, y la promoción de ferias para la comercialización de los productos, el lanzamiento en el 2014 del Plan "Cambio Rural II" que apostaba a la diversificación de la producción y el agregado de valor de la agricultura familiar, y el anuncio en el 2015, en alianza con la Federación Agraria Argentina (FAA), de la devolución de parte de las retenciones a los pequeños productores, avanzando en la primera medida de claro sesgo distributivo que lograba fracturar la alianza entre las diferentes entidades gremiales constituidas durante el "conflicto del campo".

Más allá de estas políticas que promovían la convivencia del modelo de los agronegocios con el de la agricultura familiar, el balance de la década en términos económicos da cuenta de la profundización de las tendencias que se venían desarrollando desde los años anteriores en relación al crecimiento de la superficie cultivada con semillas transgénicas y el aumento de los rendimientos.

En relación al crecimiento de la superficie cultivada, luego de pasar de 21.200 millones de has sembradas en 1993/94 a 27.800 has en 2001/01 (un incremento promedio anual del 3,8%), continuó hasta alcanzar a las 36.700 has en 2013 (con un alza promedio anual del 2,4% entre 2001/02 y 2013/14) (Belloni y Liaudat, 2015). Dado que en el mismo período la tierra destinada a la ganadería cayó pero a un ritmo menor se ha seguido dando un incremento de la frontera agrícola sobre territorios con otros usos productivos o directamente no productivos. La mayor cantidad de superficie de tierras sembradas se dio en particular en aquellas oleaginosas que incorporaron el paquete tecnológico: la soja y el maíz. Entre 2001/02 y 2013/14 éstas tuvieron un crecimiento

[27] En particular, en el PEA se promueve el aumento un 60 % de la producción granaria buscando incorporar nuevos territorios al modelo de agronegocios y un avance de la soja transgénica estableciendo que la misma pase a ocupar no menos del 45% de la superficie a sembrar y que el maíz sea utilizado para producción de agrocombustibles.

[28] Las presiones de Monsanto en pos de reformar la Ley de semillas en Argentina se acentuaron a comienzos del 2000 cuando se le acaba la patente internacional sobre el glifosato. Desde el 2003 hubo intentos gubernamentales por responder a estas demandas, pero recién en 2012 en el entonces Ministro de Agricultura Norberto Yahuar anunció que iba a trabajar en una nueva ley. A partir de este anuncio, el sector público y privado en el marco de la Comisión Nacional de Semillas (CONASE) elaboró un anteproyecto que avanzaba sobre los derechos de los productores en el uso de las semillas. Esta propuesta generó importantes rechazos en organizaciones gremiales, sociales y campesinas. Hasta la actualidad la disputa de intereses ha imposibilitado que se efectivice una nueva Ley de Semillas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

considerable que incrementó notablemente su participación en la superficie cultivada total. En particular, la soja con un incremento en la superficie sembrada del 56,9% entre los años considerados, en 2013/14 llegó a representar más de la mitad de la superficie sembrada del país (53,9%), al tiempo que el maíz aumentó la superficie cultivada en un 97,7% en dicho período y llegó a representar el 16,6% para el último año considerado (Belloni y Liaudat, 2015).

Por otra parte, y en gran medida como resultado de la incorporación de nuevas tecnologías en la producción granaría, también se produjeron modificaciones de los rendimientos que dieron lugar a una mayor producción física por hectárea sembrada. Aunque con trayectorias oscilantes debido a los cambios climáticos anuales, los rendimientos del maíz, la soja y el trigo incrementaron notablemente a lo largo de esos años. En particular el maíz, además de ser el cultivo que tuvo el mayor crecimiento del rendimiento en las dos últimas décadas (de un 61,5% entre 1993/94 y 2013/14), es la que tiene un mayor nivel en términos absolutos dentro del país. En 2013/14 el mismo llegó a los 6.841 kg por hectárea, rendimiento que en los últimos se ha acercado al de Estados Unidos, uno de los países líderes mundiales como productor de cereales y oleaginosas. Por su parte, la soja y el trigo con un crecimiento y niveles de rendimiento similares (del 36 % y 31,7% en el caso del crecimiento y de 2.774 y 2.662 kg. /Ha en cuando a los niveles de rendimientos en 2013/14), también han acortado la brecha en niveles absolutos con Estados Unidos (Belloni y Liaudat, 2015; Anlló, Bisang y Campi, 2013).

El ascenso a fines del 2015 a la presidencia de la Nación de la alianza CAMBIEMOS expresó la apertura de una nueva era neoliberal en nuestro país. Los primeros años de gobierno dan cuenta de un cambio en la forma del Estado y el desarrollo de políticas de ajuste que generaron un fuerte proceso de redistribución regresiva del ingreso. Estas políticas prepararon las condiciones para implantar un nuevo modelo de acumulación y reproducción del capital que tiene como eje la reprimarización de la economía. Si bien, existen importantes debates en el ámbito académico respecto a la caracterización del bloque de poder –y sobre las características del modelo de desarrollo que impulsan- buena parte de los analistas coinciden en que Macri expresa los intereses de todos los grupos dominantes pero privilegia al capital financiero, el capital extranjero y al sector agropecuario en detrimento de la industria y los trabajadores (Katz, 2016; Lucita, 2016; Varesi, 2016; Constantino, 2017). A su vez, algunos autores señalan la importancia del “conflicto del campo” como una expresión, por un lado, del descontento del sector agropecuario por no dirigir el bloque del poder durante el kirchnerismo (aunque tuvieran ganancias siderales), y del inicio de la alianza del mismo con algunos partidos políticos opositores y medios de comunicación que van a explicar el triunfo de CAMBIEMOS en el 2015 (Cantamutto, 2016; Balsa, 2016).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Entre las principales medidas macroeconomías del nuevo gobierno que tuvieron impacto en el sector se encuentran la megadevaluación del peso de alrededor del 60% desde diciembre de 2015, la eliminación de los de derechos de exportación al trigo, maíz, carne, productos regionales y la disminución de las retenciones de la soja, la eliminación del sistema de registro de operaciones de Exportación (ROE) a través del cual se autorizaban las exportaciones y se fijaban cupos para el consumo local de productos de la canasta básica (en este marco se destaca la liberalización de los cupos de exportación para la carne), el desmantelamiento del sistema del control de precios, y la extensión de la obligatoriedad de la liquidación de divisas a cinco años. Estas medidas impactaron rápidamente en la reprimarización de la economía, dimensión que podemos observar tanto en el aumento del peso del sector primario en el valor total producido, como en el total de las exportaciones, en detrimento de la caída de la industria manufacturera y la construcción entre 2015 y 2016[29].

En relación a las políticas focalizadas para el sector, se destaca el desmantelamiento de la mayoría de las medidas que en los últimos años el kirchnerismo había promulgado para favorecer a la agricultura familiar. Entre las medidas tomadas con ese sentido, se encuentran los recortes en el programa Cambio Rural (redujeron 1000 grupos de dicho programa de apoyo a los pequeños productores), la modificación por decreto de la Ley de Tierras rurales (decreto 820/2016) que volvió más laxa las restricciones para la venta de campos a extranjeros, la eliminación de la Secretaria de Agricultura Familiar (decreto 302/17) fusionando la misma en la Secretaria de Coordinación y Desarrollo Territorial dependiente del Ministerio de Agroindustria, el recorte de trabajadores y de presupuesto del INTA, y la no reglamentación de la Ley de la Agricultura Familiar sancionada a fines de 2014 (cabe señalar que la misma implica la asignación del presupuesto de 1.500 millones de pesos para poder ser ejecutada).

De igual modo, no podemos soslayar la importancia de la llegada a los espacios de dirección de políticas públicas para el sector de miembros de las entidades que representan a la cúpula agropecuaria (específicamente de SRA, CARBAP, AACREA y AAPRESID). Si bien sabemos que no es necesario que los funcionarios sean empresarios

[29] En relación al valor agregado bruto (VAB) entre el 2015 y 2016 todas las ramas primarias (agricultura, ganadería, caza y silvicultura, pesca y explotación de minas y canteras) aumentaron su participación, al igual que el sector de la electricidad, gas y agua (a raíz de los "tarifazos") y el sector financiero. Por lo contrario las ramas de la industria, manufactura y construcción perdieron respectivamente un 5, 4% y un 16, 1% de participación dentro del valor producido por la economía en ese periodo de tiempo (Constantino, 2017). Por otro lado, en relación a las exportaciones entre diciembre de 2015 y diciembre de 2016 los productos primarios alcanzaron en promedio un 26, 2% de las exportaciones, cuando un año antes lo hacían con el 22, 7%. Junto con las manufacturas de origen agropecuario (MOA) el sector primario representa el 66, 8% de las exportaciones del país en el 2016. De modo inverso, en dicho año las manufacturas de origen industrial (MOI) redujeron su participación en las exportaciones en un 8, 6% para ubicarse en el 29, 6% del total de productos exportados (Wainer y Belloni, 2017).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

o miembros de las asociaciones empresariales para que las políticas favorezcan a un sector u otro, la presencia de los mismos a los espacios de gobierno visibiliza claramente quienes van a ser los sectores más favorecidos por las políticas agropecuarias de este gobierno. De hecho, un primer balance de las políticas llevadas a cabo desde fines de 2015, nos permite dar cuenta que no todo el sector agropecuario resulta ganador con las mismas. Las políticas impositivas y de apertura de mercados mejoraron la rentabilidad de las grandes empresas vinculadas a las exportaciones de *comoditties* al mismo tiempo que se deterioraron las condiciones de otras actividades (tambos, producción porcina y aviar, producciones regionales), y en particular, de los pequeños y medianos productores (Rodríguez, 2017). Estos últimos se vieron afectados por la desaparición de los programas de apoyo a la pequeña producción y de las políticas de retenciones diferenciadas aplicadas hacia el final del gobierno kirchnerista (por el cual los productores que producían menos de 1000 toneladas de soja recibían un reintegro), y son los que vienen sintiendo el impacto de la progresiva apreciación cambiara (por efectos de la inflación) y del aumento de las tarifas (especialmente del combustible). Se trata de un esquema de desregulación del sector y apertura total a las empresas trasnacionales, cuyo resultado difícilmente difiera de la tendencia de los años anteriores: el aumento de la concentración de la producción en pocas manos.

1.4 Transformaciones en la estructura social en el agro pampeano: clases, fracciones y tensiones estructurales[30].

Las transformaciones en el contexto internacional, en las políticas económicas locales y en las nuevas tecnologías impactaron en la estructura social del agro pampeano, a través de la desaparición de miles de productores, de procesos de recomposición social de ciertos sujetos y del surgimiento de nuevos actores de la mano del avance del capital financiero en el sector. A su vez, las multinacionales pasaron a ocupar lugares claves del sistema agroalimentario de nuestro país a partir de la introducción de los cambios tecnológicos de la “revolución verde” -y especialmente con la entrada al país de las biotecnologías-, el desmantelamiento de las instituciones públicas dedicadas a la innovación tecnológica, la compra de empresas nacionales, y partir de la privatización de los puertos[31]. En las últimas décadas, se han desarrollado numerosos estudios sobre los

[30] Es importante destacar que parte de las elaboraciones de este apartado son fruto de un trabajo colectivo que tuvo como resultado la elaboración de la ponencia “Una aproximación al análisis de clases, fracciones de clases e intereses objetivos de los sujetos del agro pampeano actual” (Huter, Liaudat, López Castro y Moreno, 2017).

[31] Diversos analistas (Romero, 2013; Schavarzer y Tavosnaska, 2007) han abordado el proceso por el cual las multinacionales lograron controlar la primera etapa y la última de la cadena agroalimentaria en nuestro país, a tal punto que actualmente un puñado de empresas de capital extranjero concentran el mercado de semillas (Novartis, Cargill, AgroEvo, Monsanto), de fertilizantes y agroquímicos (Dow Agrosciences, Monsanto-Bayer, AgroEvo, Du Pont,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

cambios en los sujetos sociales agrarios a la luz del avance de los agronegocios en nuestro país (Barsky y Gelman, 2001; Craviotti y Gras, 2006; Fernández, 2010; López Castro, 2012; Moreno, 2014; Rosati y Masello, 2013), pero tienen escaso desarrollo los intentos por emprender un análisis global de la estructura social agraria (más allá de los análisis concretos sobre algún actor en particular) y, más aún, el análisis en términos de las clases sociales, fracciones de clase y tensiones estructurales. En este apartado, identificamos los sujetos sociales que componen la estructura social del agro pampeano actual entendiéndolos en términos de clases sociales y fracciones de clases, con el fin de analizar las tensiones estructurales en torno a los principales factores en disputa en el sector: tierra, capital y trabajo.

1.4.1 Los sujetos[32] en el agro pampeano: conceptualización en términos de clase

Las clases sociales (al igual que sus fracciones y sectores) tienen existencia material, en función del concepto básico que las define cuyo determinante se ubica en el plano socioeconómico. Esta definición básica sostiene que las clases son "grandes grupos de hombres que se diferencian por el lugar que ocupan en un sistema históricamente definido por la producción social" (Lenin, 1988). En relación a cómo los individuos se agrupan en torno a la inserción en la producción y en la distribución del producto agrario podemos determinar, siguiendo -con algunas modificaciones- la clásica distinción de Murmis (1974:21), cuatro posiciones de clase en el agro pampeano. Si los sujetos están ligados al proceso productivo a través de la propiedad de la tierra y reciben renta, los denominamos "terratenientes"; si lo están en tanto invierten capital y reciben ganancia o beneficio, los llamamos "capitalistas" o "burgueses"; si aportan su trabajo (independiente) y reciben un ingreso directo, los denominamos "productores mercantiles simples"; y si venden su fuerza de trabajo y reciben un salario, son "trabajadores asalariados". En este apartado realizamos una caracterización de estas clases en el agro pampeano actual, distinguiendo diferentes grupos que actúan como fracciones o sectores al interior de las mismas. Para realizar esta diferenciación interna al interior de las clases terrateniente, capitalista y de los productores mercantiles simples, nos basamos en la relación con los factores y el tamaño de la explotación. En el caso de la burguesía incorporamos también como dimensión clave de análisis en esta etapa del capitalismo agropecuario la escala de valorización del capital.

Syngenta), de máquinas e instrumentos (Agco, John Deere, New Holland); y el procesamiento agroindustrial y la exportación (Bunge, Cofco, Cargill, Dreyfus).

[32] Siguiendo a Azcuy Ameghino (2012) utilizamos la noción de *sujeto* o *sujetos sociales* con fines literarios en calidad de un genérico para distinguir un aglomerado, según el caso, de todas, alguna o algunas de las clases sociales, fracciones y capas sociales que conforman la estructura de las explotaciones agrarias. Por otro lado, utilizamos la noción de *actor* u *actores*, para referirnos a las organizaciones, instituciones e incluso individuos o grupos informales que expresan a las diversas clases, fracciones o sectores sociales.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por último, para diferenciar a los trabajadores, nos basamos en la relación con la autoridad y su cualificación.

Cuadro Nº 1. Clases, fracciones y sectores en el agro pampeano

Recurso	Ingreso	Clases	Principales fracciones/sectores
Tierra	**Renta**	**Terratenientes**	Grandes Terratenientes capitalistas
			Medianos y pequeños terratenientes capitalistas
			Grandes terratenientes rentistas
			Medianos y pequeños terratenientes rentistas
Capital	**Ganancia**	**Capitalistas**	Megaempresas
			Grandes empresarios
			Medianos-grandes, medianos y pequeños empresarios
			Empresarios contratistas
Trabajo Independiente	**Ingreso directo**	**Productores mercantiles simples**	Productores Familiares
			Productores unipersonales
			Contratistas familiares
Fuerza de Trabajo	**Salario**	**Trabajadores asalariados**	Obreros rurales
			Trabajadores de dirección

Fuente: elaboración propia

A. Terratenientes

Esta categoría engloba a los propietarios de tierra, cuya fuente principal de ingresos es la renta de la misma. Dicha renta en ciertas circunstancias puede sumar a su forma normal (derivada de los precios de producción), la sustracción de parte de la ganancia media del burgués arrendatario y/o de los salarios y/o del trabajo directo de los productores familiares, al igual que el interés del capital que eventualmente haya sido invertido en la infraestructura y en general en el mejoramiento de la tierra que arriendan (Azcuy Ameghino, 2012:13). La incidencia de estos sujetos en la estructura social del agro se ha acentuado desde inicios de la década del 2000, por el incremento de la demanda activa de tierras, impulsada por condiciones macroeconómicas favorables y el aumento de los precios agrícolas a nivel internacional.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La principal división al interior de este grupo es entre terratenientes capitalistas y terratenientes rentistas. Los *terratenientes capitalistas* son los propietarios de tierra que a su vez producen el total o parte de la misma, pero en sus ingresos la parte correspondiente a la renta del suelo tiene mayor significación que la ganancia capitalista. El trabajo se realiza mediante la contratación de obreros asalariados y a veces empleando prestadores de servicios, confundiéndose su accionar con el estrato superior de la burguesía agraria. Los *terratenientes rentistas*, por otro lado, engloba a los propietarios de tierra que la ofrecen en el mercado de tierras para su arrendamiento y cuyos ingresos provienen en grados variables de la renta. Un rasgo de un porcentaje de los grandes terratenientes pampeanos es el pasaje entre una y otra fracción (capitalista o rentista) en función de las estrategias de negocios. Aunque en los últimos años han incrementado la producción agrícola, se caracterizan por las actividades ganaderas.

La segunda gran diferenciación que podemos realizar al interior de esta clase es por el tamaño. En función de la superficie de tierra que controlan podemos distinguir entre grandes, medianos y pequeños terratenientes. Esta distinción debe realizarse teniendo en cuenta la zona agroecológica en que se encuentran ubicados los lotes y la cercanía de los mismos con los centros urbanos y los puertos. Este elemento es fundamental ya que, siguiendo la delimitación de los tipos de explotación que realiza Pucciarelli (1997), podemos determinar por ejemplo que el propietario de un campo de 1000 has en una zona de cría es un terrateniente mediano, mientras en una zona agrícola (donde el valor de la tierra triplica al de la zona ganadera) un propietario de esa cantidad de hectáreas es un gran terrateniente.

Teniendo este cuidado metodológico, podemos señalar que los *grandes terratenientes* son los que encierran los atributos de riqueza, poder e influencia política con los que se asimila usualmente al conjunto de los terratenientes (Azcuy Ameghino, 2012). En esta fracción la actividad ganadera tiene un lugar central, aunque en los últimos años se han volcado también a la realización de agricultura. A su vez, esta capa de los terratenientes han invertido históricamente en otros sectores de la economía como el industrial, el financiero o el comercial, formando parte de lo que se ha denominado “oligarquía diversificada” (Basualdo, 2003). Los *terratenientes medianos* son los más numerosos al interior de esta clase social. En algunos casos provienen de grandes familias tradicionales de terratenientes en las que se ha ido subdividiendo la propiedad por la herencia. En otros tienen historia chacarera y accedieron a la propiedad fruto de las transformaciones operadas en el sistema de tenencia de la tierra entre las décadas de 1940 y 1960 (prolongación de contratos, suspensión de desalojos, expropiaciones). Cuando estos propietarios organizan directamente la producción, se producen solapamiento con la categoría de mediana burguesía rural. En la fracción de los *pequeños terratenientes* podemos englobar dos grupos sociales. Por un lado, se encuentran los que

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

siguen produciendo. Esta categoría se solapa con la de empresarios pequeños o productores directos en función de cómo organicen la producción. Por otro lado, los que dan en alquiler su tierra. Entre estos se encuentran quienes ceden en forma regular sus tierras transformando la renta del suelo en parte de su ingreso total, que se articula con otras entradas ajenas al sector, y los que debieron abandonar la producción fruto de la presión por la escala y la innovación tecnológica de las últimas décadas (Rosati y Masselo, 2013) o por falta de recambio generacional. Esta última forma de rentismo, también podemos encontrarla en algunos medianos productores. Como podemos ver, ambas figuras se alejan de la caracterización tradicional del gran propietario de la región pampeana de principios del siglo XX

Por último, es necesario destacar que a partir del aumento del valor de la tierra en las últimas décadas, es posible distinguir una nueva figura entre los terratenientes: los *inversores*. Estos son empresarios capitalistas y/o profesionales liberales relativamente ajenos al sector y a los partidos del interior (usualmente viven en las grandes ciudades) que invierten comprando campos, y que explican gran parte de las compras de tierras desde comienzos del siglo XXI.

B. Capitalistas agrarios[33]

Son los propietarios de capital, se diferencian del grupo anterior por tener mayor peso en sus ingresos la ganancia capitalista. Trabajan sobre la base de contratación de trabajo asalariado, de manera directa o indirecta (vía prestadores de servicios) y suelen contar con personal técnico de buen nivel. En función del tamaño, la relación con los factores y la escala de valorización del capital podemos distinguir en esta categoría a las megaempresas, los grandes empresarios de base nacional y los medianos y pequeños empresarios.

Las Megaempresas[34]

A partir de las transformaciones de la actividad agropecuaria en las últimas décadas una nueva fracción de clase se posicionó en la cúpula del sector: *las grandes empresas de escala transnacional o megaempresas* (Murmis, 1998). Los estudios existentes (que aún

[33] Es necesario aclarar que las estimaciones del tamaño de las distintas fracciones burguesas corresponden a un promedio en la zona predominantemente agrícola de la región pampeana realizado a partir de nuestro trabajo de campo y de la revisión bibliográfica.

[34]Se utiliza esta denominación y no la de “empresarios”, debido a las características que presentan estos sujetos económicos, cuya figura legal suele ser la de sociedades anónimas. Ello habilita pensarlos como formas impersonales, conformadas por grupos de accionistas, que conforman directorios para delegar la gestión en gerentes y otras figuras dirigenciales. La apropiación de la ganancia la realiza la figura empresarial y luego, hacia el interior, la cantidad de acciones que posee cada accionista determina la proporción de dividendos que le corresponde recibir.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

son escasos y de alcance limitado) señalan que este estrato está compuesto por alrededor de diez empresas dirigidas por argentinos, que manejan más de 100 mil hectáreas cada una (en conjunto alrededor de un 1,5 millones de hectáreas solo en Argentina) y facturan más de 1.000 millones de dólares (Sosa Varrotti, 2015; Murmis y Murmis, 2011). Entre ellas se pueden mencionar a Adecoagro, AGD, Unitec Agro, MSU, Los Grobo, CRESUD, Olmedo Agropecuaria, Calyx Agro y El Tejar[35]. Algunas de estas sociedades provienen de familias del sector agropecuario (Grobocopatel, Alvarado, Novilli, Olmedo, Rodrigué) pero no forman parte de las familias tradicionales de grandes terratenientes. En otros casos se trata abiertamente del ingreso de magnates de las finanzas en el negocio agropecuario.

El factor central para estas empresas es el control del proceso productivo y no la posesión de tierras (se expanden principalmente arrendando)[36], y se organizan mediante una forma de funcionamiento que denominan "en redes". Estas refieren a los lazos que se establecen al interior de las megaempresas (entre las sociedades que la conforman) y con otros sujetos ajenos a las mismas, como los dueños de las tierras, los contratistas de todo tipo de trabajo agrícola, los servicios de transporte, los vendedores de insumos e incluso los inversores. La empresa se constituye como una organización corporativa, compuesta por empleados profesionales (con conocimientos técnicos-agronómicos, de *management* y gerenciamiento) que administran la producción y coordinan los diferentes actores de la red.

En algunos casos, los trabajadores de "dirección" reciben retribuciones fijas y en otros casos, directamente los incorporan como socios que forman pequeñas PYMES satélites de la megaempresa y van a resultados junto con ella. La mayoría de los obreros rurales son contratados de forma indirecta a través de los servicios de contratistas. De esta manera, el desarrollo de esta forma de producción en red les permite eludir algunas restricciones legales[37] y los problemas con el manejo de importante cantidades de trabajadores, alcanzar grandes escalas de producción y de circulación (consiguiendo por ejemplo condiciones favorables para la compra de insumos), y diversificar la actividad productiva para disminuir el riesgo climático, político y o jurídico. Todas estas ventajas se constituyen en activos fundamentales ante los mercados financieros.

Sin embargo, a pesar de su enorme tamaño (que excede sustancialmente el tamaño de las empresas tradicionales más grandes del agro), tomadas en conjunto estas sociedades resultan marginales respecto a la producción del conjunto de capitales del sector. En efecto el grueso de la superficie sembrada se sigue explicando por capitales

[35]Esta empresa redujo, en 2013, la superficie controlada en Argentina en un 90% respecto del año 2012, pasando de producir sobre 300 mil has a hacerlo sobre 30 mil has.

[36]No obstante, se ha señalado que a partir de 2007, con la integración de inversores extranjeros, estas empresas comenzaron un proceso de adquisición de tierras, proceso que estaría asociado al fenómeno global de acaparamiento a gran escala (Gras y Hernández, 2016:250).

[37]Sosa Varotti plantea por ejemplo que en el agro el modelo de la red ayuda a sortear los posibles obstáculos legales para la compra de grandes extensiones de tierra por parte de las megaempresas (2015:45).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

que tienen menos de 10 mil hectáreas bajo su control (Murmis y Murmis, 2011). No obstante, estas empresas ganan peso por el progresivo avance sobre el resto de la cadena agropecuaria y la integración con otras empresas nacionales e internacionales, unidas a la compra de tierras en países limítrofes como Uruguay, Brasil, Paraguay y Bolivia a partir de los años 2000. Esto determina una estructuración global de su organización productiva, lo que las diferencia del resto de las empresas agropecuarias argentinas. Según Gras y Sosa Varotti (2013), estas empresas tienen diversos "focos de acumulación" que se articulan de manera distinta en cada caso: la producción y venta de *commodities*, la adquisición de inmuebles rurales en áreas marginales y su puesta en producción para la valorización de la renta de la tierra, el gerenciamiento de cultivos y planteles ganaderos de terceros, la oferta de servicios agrícolas, acopio, provisión de insumos o exportación, el procesamiento industrial de las materias primas, y la prestación de servicios de consultoría técnica y financiera.

A estos diversos negocios agropecuarios, también debemos agregarle el desarrollo de tecnologías para la agricultura, como el caso de la empresa Bioceres, donde Grobocopatel participa como accionista y socio fundador. Sin embargo, otros autores plantean que el eje de valorización y concentración de algunas de las empresas que componen esta fracción de clase no es la producción agropecuaria propiamente dicha sino su inserción en otras actividades como las financieras especulativas o las inmobiliarias, como los casos de El Tejar o CRESUD (Caligaris, 2017). Así también, es necesario destacar que estas empresas no tienen medios de producción diferenciales respecto del resto de los productores (emplean el mismo tipo de máquinas y cultivos) sino que logran costos muy bajos (hasta el 30% por debajo de los costos de mercado) gracias a su capacidad para comprar insumos y contratar servicios en mayores escalas (Azcuy Ameghino y Fernández, 2007).

Se trata de las sociedades pioneras en la fusión entre capital financiero y producción agraria y son las que manejan en muchos casos la formación de grandes pools de siembra que trabajan entre 15 mil y 55 mil hectáreas[38]. En la última década los organizan principalmente como fideicomisos financieros o fondos de inversión, persiguiendo captar masas de capitales que anhelan valorizarse a una tasa de interés superior al bancario y en algunos casos buscando centralizar pequeños capitales a los que pasan a comandar en carácter de asociados (Fernández, 2010:11).

Grandes empresarios agropecuarios

[38]Lo característico es que, a diferencia de los pools de siembra, hay en este caso un proceso de acumulación de capital sostenido en la producción agropecuaria, con un horizonte temporal más amplio.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Estos grandes empresarios se diferencian de las empresas mencionadas en el anterior apartado por la escala nacional de su producción. Esta “base nacional” no solo supone una diferencia de tamaño respecto a las empresas “mega”, sino también una dinámica y estrategia diferencial, hallándose más condicionadas por el contexto económico-político nacional y con una menor flexibilidad (o mayor riesgo) para insertarse en un circuito globalizado de acumulación (Gras y Hernández, 2016; 2013).

Esta categoría social está compuesta por empresas que explotan más de 5 mil has. Al interior de esta fracción y en función del modo en que organizan la producción, podemos diferenciar entre aquellos cuyo origen son las grandes familias terratenientes tradicionales y los grandes arrendatarios que trabajan como “empresas en red” (Gras y Hernández, 2016). Estos últimos son los que trabajan mayores superficies (alrededor de 50.000has) en su mayoría en arrendamiento. Al igual que las megaempresas, en virtud de la escala que manejan suelen retener además de la ganancia normal correspondiente al capital invertido, porciones variables de ganancia extraordinaria que en otros casos se transforma en renta del suelo. Esta operación, según Azcuy Ameguino (2012), es favorecida por los costos de producción menores que logran por las grandes escalas y por las característica de a quienes le arriendan los campos, en muchos casos pequeños rentistas y minirentistas.

En esta modalidad, los capitales buscan un rédito más o menos rápido, una veloz circulación del capital (no inmovilizándolo por la compra de tierras o maquinaria) y la lógica que impulsa la ampliación de la escala se encuentra condicionada por la afluencia de recursos financieros atados a la variación de los precios en los mercados de *commodities* (y a las condiciones de este en relación a otras esferas de valorización del capital, como la especulativa). En este caso también, una de las formas de organizar la operatoria es mediante pools de siembra y fondos de inversión agrícola. Para Murmis y Murmis (2011), la mayoría de los grandes empresarios que han organizado de esta forma sus operatorias, si bien suelen tener trayectorias familiares vinculadas al agro, no forman parte de los terratenientes tradicionales más grandes.

Por otra parte, las empresas vinculadas a la histórica cúpula terrateniente operan, en general, superficies menores a las empresas “en red”. La principal forma de tenencia de la tierra es la propiedad, que se asocia a la persistencia de una lógica de acumulación con un componente patrimonial. En este sentido se confunden habitualmente con los grandes terratenientes-capitalistas, pues las definiciones se superponen (Azcuy Ameghino, 2012). Sin embargo, en ciertos casos recurren al arrendamiento para expandir la superficie operada, y para ello privilegian contratos en tierras cercanas a las propias para facilitar la organización eficiente de sus estructuras productivas, teniendo entonces por objetivo aumentar la escala y no la diversificación geográfica. Esta tendencia a expandir la superficie bajo su control marca una diferencia frente a las tradicionales opciones de estas

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

familias empresarias. En el mismo sentido, han incorporado nuevas formas de control de sus propiedades, ya que optan en general por constituir grupos de sociedades para resguardar la unidad de tierra (Basualdo, 2008).

Estos empresarios de la cúpula del sector suelen combinar sus empresas agropecuarias con otras actividades vinculadas con el sector –acopio, comercialización, provisión de insumo, cabañeros, etc.- y/o fuera de él pudiendo disponer de inversiones en finanzas, comercio e industria (Azcuy Ameghino, 2012; Murmis y Murmis, 2011). El perfil productivo de estas empresas es fundamentalmente agrícola, cuestión que en el caso de empresas más tradicionales supuso un considerable desplazamiento de la actividad ganadera. Esta fracción burguesa tiene otro punto en común en relación a la creciente tendencia a tercerizar labores, aunque en el caso de los terratenientes más "tradicionales" esto sea tenga menor incidencia que en las empresas en red (Balsa et al 2014, Gras y Hernández 2013 y 2016). Delegar la realización de tareas agrícolas en contratistas de servicios, propietarios de la maquinaria, constituye una estrategia que al mismo tiempo que permite disminuir el peso del capital fijo (maquinaria) pero incorporando innovaciones tecnológicas, posibilita también disminuir costos laborales directos. Según Lódola y Brigo (2013), las explotaciones que más demandan contratistas son las firmas de mayor escala (que se supone tendrán gran poder de negociación frente a esos actores), las de mayor nivel de incorporación tecnológica, y las de preeminencia agrícola sobre otras producciones.

Por último, para esta fracción su reproducción no depende de relaciones sociales y económicas "localizadas" en los espacios donde producen, sino que su dinámica económica supone un proceso de desvinculación de la renta generada por el proceso productivo, que es dirigida hacia los grandes centros urbanos donde se ubican las sedes administrativas y residen los propietarios (Sili, 2005; Albadalejo, 2006; Grosso et al, 2013).

Empresarios medianos-grandes, medianos y pequeños

Por debajo de las megaempresas y las grandes empresas, encontramos a los empresarios medianos-grandes, medianos y pequeños que se diferencian de las grandes empresas por el tamaño y la escala de valorización del capital, y de los productores mercantiles simples por no realizar trabajo físico en la explotación (o desarrollar solo tareas secundarias), contratando para todas las labores trabajo asalariado de manera directa o indirecta (vía prestadores de servicios). A su vez, en gran parte de estas fracciones burguesas predomina el criterio de preservación de la explotación familiar, por esto en muchas ocasiones en las mismas rigen criterios que no son estrictamente de mercado. En este sentido se diferencian de las grandes empresas donde el patrimonio familiar se ha integrado en una sociedad separada de la sociedad de explotación (Gras y Hernández, 2016).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Los *empresarios medianos-grandes* trabajan entre 1000has y 5000has aproximadamente. Tienen un origen y una producción dentro de las fronteras nacionales, aunque la empresa se puede componer de explotaciones en distintos partidos y/o provincias. A diferencia de las mega y grandes empresas del sector, el ámbito de valorización y acumulación del capital es local, y al igual que los productores mercantiles simples viven en los partidos en donde tienen su explotación principal. Respecto a la producción, la forma de tenencia de la tierra, en general, es en propiedad de un gran porcentaje, combinado con el arriendo que permite la expansión e incremento de la escala. La organización del trabajo se estructura incorporando trabajo manual asalariado (con distintos grados de especialización y calificación), y/o contratando prestadores de servicios, aunque en la mayoría de los casos conservaron la estructura en maquinaria y solo recurren a los contratistas para tareas puntuales. Además al tener la capacidad de prestar servicios, varios realizan también esta actividad buscando maximizar las inversiones realizadas (Gras y Hernández, 2016: 258).

A diferencia de las mega y grandes empresas, la dirección de las explotaciones la ejercen los mismos empresarios, realizando tareas de supervisión y coordinación. Muchos de estos empresarios incorporan asesores profesionales tanto para cuestiones agronómicas o veterinarias, como de manejo empresarial, siendo esta una forma de incorporar conocimiento “experto”. Por su parte, otro aspecto que los identifica es que utilizan canales de comercialización y provisión de insumos locales o zonales (Sili, 2005), aunque pueda tratarse de sucursales locales de empresas multinacionales. Las vías de financiamiento son nacionales o locales, a través del sistema bancario o de los proveedores de insumos y maquinarias o comercializadoras.

Por debajo de este heterogéneo sector intermedio de empresarios se ubica la capa inferior de la burguesía agraria: los *empresarios medianos y pequeños*. Esta capa aun compartiendo las dificultades de acumulación de capital propias de los productores familiares y unipersonales se diferencian de los mismos por operar principalmente mediante trabajo asalariado. Mientras los empresarios medianos operan entre 500 y 1000has, los pequeños operan menos de 500has, tanto en propiedad o alquiladas (o una combinación de ambas).

En cuanto a la organización del trabajo, contratan mano de obra manual asalariada (de manera directa o indirectamente a través de los servicios de terceros) aunque en menor cantidad que los empresarios medianos-grandes, se ocupan personalmente del trabajo de gestión, tanto en términos de toma de decisiones productivas y financieras, y suelen tener presencia cotidiana en las explotaciones, supervisando las tareas y realizando trabajo físico personal (aunque la mayoría de las veces se reduce al apoyo logístico de las tareas que realizan los contratistas y/o directamente sus trabajadores

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

asalariados). Algunos de ellos, también conservan estructuras en maquinarias y prestan servicios para maximizar la inversión.

Al interior de las diferentes fracciones de empresarios, podemos encontrar importantes diferencias en función de las trayectorias dentro del sector, ya que pueden contar con varias generaciones en la actividad (ya sean actores de origen "chacarero" que lograron expandirse y se fueron desligando de las tareas manuales, o descendientes de grandes y medianos terratenientes que perdieron escala por procesos de subdivisión) o haber ingresado recientemente en la actividad. En este último caso, se los suele identificar como sujetos "neorrurales", no necesariamente por su lugar de residencia sino por la inserción en actividades que se desarrollan en el medio rural, proviniendo de ámbitos urbanos. Asimismo, el hecho de poseer o no inversiones en otras instancias de la producción agropecuaria, o en otros sectores de la economía, también genera distinciones internas (Favre, 2014), junto al hecho de generar asociaciones con otros actores del sector para la producción, y si lo hacen mediante una sociedad anónima o de hecho, o por medio de instrumentos como los pools locales o fideicomisos (Caligaris, 2015) u otras estrategias como por ejemplo las "siembras compartidas" (sistema articulado con las cooperativas locales).

Empresarios contratistas[39]

Se trata de otra fracción de empresarios vinculados directamente a la producción, pero tienen como rasgo distintivo que su actividad predominante es la prestación de servicios agrícolas a terceros (empresarios y productores familiares o unipersonales). Son denominados habitualmente "contratistas", realizan de tareas de laboreo, siembra, cosecha, aplicación de agroquímicos, entre otras, cuentan con maquinaria propia y contratan trabajo asalariado (permanente y/o transitorio). Si se considera su organización social del trabajo, la categoría empresarial resulta predominante en el rubro de prestación de servicios agropecuarios.[40]Además, poseen un capital relativamente significativo pero operan en un mercado con gran cantidad de oferentes, fuertemente competitivo (Bisang et al 2010).

[39] Normalmente en las caracterizaciones de la estructura social agraria pampeana no se los considera a los contratistas ya que pertenecerían al sector de prestación de servicios. Pero como en esta tesis nos interesa indagar en la eficacia de la construcción discursiva de los agronegocios sobre los diversos sujetos que intervienen en el agro pampeano (cuestión que abordamos específicamente en los capítulos 5, 6 y 7), los hemos incorporado también en este capítulo donde realizamos una caracterización estructural de los mismos.

[40]Se ha señalado que la fuerza de trabajo asalariada tiene un considerable predominio sobre la familiar en el contratismo (según Villulla – 2015- , en 2015 llegaba al 60%). Pero esto no niega que la familia tenga una presencia relevante dentro de estas empresas, generalmente en tareas de dirección y de organización interna, sobre todo en casos con un pasado chacarero cercano (Muzlera, 2010).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Para el año 2002, el CNA mostraba que en la región pampeana el 50% de la superficie agropecuaria total de la región pampeana era trabajada - en alguna medida - por contratistas de servicios de maquinaria. Y aunque no existen datos censales que permitan reconstruir lo sucedido en los años transcurridos desde entonces, es probable que esa proporción se haya incrementado (Villulla, 2016). Es posible diferenciarlos internamente en función del tipo de servicios que prestan, la cantidad de hectáreas que trabajan, su alcance geográfico y la vinculación con la producción -si trabajan tierras por su cuenta o no- (Lombardo y otros, 2014), las características de los demandantes de los servicios (Neiman, Blanco y Neiman, 2013), el nivel de especialización y el tipo de tecnología que utilizan (Muzlera, 2010) y por la cantidad de clientes para la que trabajan (Moreno, 2014).

En general la figura de los contratistas emerge vinculada a ex productores (familiares) que invirtieron en maquinaria específica, cuya renovación debe ser más o menos constante en función de mantenerse competitivos. Es decir hay una fuerte presión por rotar el capital fijo o semi-fijo a alta velocidad, y, por ello, los contratistas deben utilizar y actualizar sus equipos al máximo. El contratista funciona con un esquema de costos que a grandes rasgos no controla (combustibles, maquinaria) y un mecanismo de ingresos (pago fijo o porcentaje de cosecha) cuyos precios están sujetos a variaciones permanentes (Bisang et al, 2010).

Los autores señalan que estos agentes, que actualmente constituyen un importante sector tomador de mano de obra, continúan estableciendo significativos vínculos materiales y simbólicos con el territorio (Grosso et al 2013), aunque por las propias características de su actividad y la fuerte competencia, en algunos casos se trasladan geográficamente y a veces por prolongados períodos de tiempo, según demandas estacionales. En otros casos lo que se busca es fidelizar relaciones con algún cliente grande, lo que supone un menor desplazamiento.

C. Productores mercantiles simples

La producción mercantil simple es una producción basada en la propiedad privada de los medios de producción y en el trabajo personal de los productores, que elaboran artículos destinados a la venta en el mercado. En esta categoría incluimos a los productores (familiares y unipersonales) y los contratistas familiares que se diferencian de las distintas fracciones empresarias por no contratar trabajo asalariado (o hacerlo solo secundariamente). Se trata de sujetos que, siguiendo a Olin Wrigth, pueden ser identificados como una tercera clase (frente a los polos capitalista-trabajador) en tanto, poseen y acumulan capital pero sin explotar directamente mano de obra asalariada.

Algunas de las dimensiones que caracterizan a los productores familiares y unipersonales son: el trabajo manual y de gestión están principalmente en manos de la familia (bajo la forma de equipos de trabajo) o del productor a cargo de la explotación,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

poseen cierto capital propio que les provee relativa autonomía respecto de la realización de las tareas (lo que los diferenciaría de proletarios y campesinos), conservan una mayor cercanía entre los espacios de vida y de producción, y en algunos casos, sostienen una racionalidad peculiar asociada a la yuxtaposición de la unidad doméstica y la unidad productiva, pero permeada por parámetros capitalistas (que los diferencia tanto de los campesinos como de los empresarios capitalistas) (Balsa y López-Castro, 2011). Gran parte de estos productores diversifican la producción para subsistir, tienen diversas inserciones laborales y en algunos casos llegan a vender su fuerza de trabajo para completar los ingresos. Además, una parte importante de ellos sobreviven en la producción a partir de mantenerse viviendo en el campo y sostener parte de la producción para el autoconsumo

Sobre estos elementos comunes se pueden establecer diferenciaciones al interior de este grupo por: la escala que trabajan, la tenencia o no de la tierra, si contratan eventualmente fuerza de trabajo de manera directa o indirecta (y el peso de la misma en la organización del trabajo), las características de las modalidades de reproducción de la explotación (acumulación simple o ampliada), los tipos de medios de producción que utilizan y la proporción en que se produce para el mercado (y si está el mercado local o mundial) o para el autoconsumo.

Por otro lado, ubicamos también en esta categoría social por la forma de organizar el trabajo a los contratistas familiares. Denominamos de esta manera a aquellos que poseen maquinarias propias y recurren principalmente al trabajo propio y de mano de obra familiar (aunque eventualmente puedan contratar jornaleros). Se diferencian en su interior principalmente por las trayectorias en el sector (si son primera generación en la actividad, si son ex productores reconvertidos o se han dedicado exclusivamente a la prestación de servicios), por el nivel de capitalización y el tipo de servicios que prestan

D. Trabajadores asalariados

El mundo de los trabajadores rurales está compuesto por personas que en términos generales comparten una situación común de no propiedad de los medios de producción o que su propiedad (principalmente en ganado o maquinaria antigua) no alcanza para cubrir un nivel mínimo de subsistencia por lo que deben vender su fuerza de trabajo a un patrón (burgués agrario, productor familiar, prestador de servicios o acopiador). Pero al interior de este mundo, existen una gran diversidad de sujetos y situaciones laborales que conforman diferentes posiciones de clase. Siguiendo a Olin Wright (1995), podemos realizar dos grandes divisiones entre los trabajadores del sector. En primer lugar, en relación con la autoridad sobre el proceso de producción, diferenciamos entre obreros rurales y trabajadores de dirección. Estos últimos ejercen por delegación los poderes de la clase capitalista y se apropian por esto de parte de la plusvalía social, obteniendo una “renta de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

lealtad". Ambas categorías, en segundo orden, podemos dividirlas en relación con el conocimiento experto, determinando la existencia de trabajadores calificados y no calificados. Las remuneraciones percibidas por los trabajadores calificados y sus condiciones de trabajo difieren considerablemente de los que no lo están. Se encuentran en muchas ocasiones en una posición privilegiada de apropiación dentro de las relaciones de explotación, obteniendo una "renta de cualificación", por medio de la cual se apropian de parte del excedente social.

Obreros rurales

Entre los obreros rurales podemos distinguir, en términos generales, dos grandes grupos: los especializados en una tarea (maquinistas, tamberos) y los no especializados, es decir que realizan múltiples tareas (el ejemplo típico es el peón). En ambos grupos identificamos, a su vez, trabajadores calificados y no calificados. La calificación en el caso de los obreros rurales depende de un saber basado en la experiencia (por la permanencia en el trabajo o por la transmisión generacional), en la formación en escuelas agrotécnicas o en la asistencia a cursos que brindan las empresas proveedoras de maquinarias e insumos. Por lo general, quienes realizan tareas especializadas y están cualificados son quienes reciben mejores salarios, y obtienen una "renta de cualificación".

También pueden caracterizarse como asalariados algunos trabajadores que ocultan mal su condición obrera tras la apariencia de otro tipo de relaciones laborales, como ocurre con muchos tamberos "medieros"-y figuras similares- en aquellos casos en que se ha vaciado el contenido de aparcería que pudo tener su vínculo laboral en otro tiempo. Según Azcuy Ameghino (2012), la participación en una ganancia, facturación o producto puede ser una forma transmutada pero efectiva de remuneración salarial frecuente. Al mismo tiempo, si bien los obreros rurales viven total o principalmente de la venta de su trabajo excepcionalmente pueden poseer alguna pequeña parcela, algunos instrumentos agrícolas o algunos animales, lo cual los aproxima a los semiproletarios, aun cuando los salarios son su principal fuente de ingresos.

Asimismo, establecemos una diferencia entre quienes realizan sus tareas de manera permanente y quienes trabajan de forma transitoria en determinadas épocas del año. Los datos recientes señalan la existencia de una tendencia al crecimiento de las contrataciones temporarias en detrimento de las permanentes (FAO, CEPAL y OIT, 2011) que se debería, no tanto a la estacionalidad de la producción agrícola, sino a estrategias empresariales que buscan minimizar el número de trabajadores permanentes con la finalidad de reducir sus costos de mano de obra (Neiman 2012).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En las últimas décadas se ha producido una caída de la cantidad de trabajadores rurales[41]y una destrucción de puestos en el sector producto del desarrollo tecnológico, el avance de la agricultura desplazando otras actividades, y el aumento de las escalas de producción para garantizar la rentabilidad. Sin embargo, la importancia relativa de los trabajadores ha aumentado, tanto en términos productivos como sociales, por dos motivos. Por una parte, al utilizar las nuevas tecnologías los operarios multiplicaron la productividad de su trabajo. Por otra parte, la concentración de la producción y el aburguesamiento de miles de productores familiares multiplicaron también su importancia económica y social (Villulla, 2015).

Si bien los avances tecnológicos implican ocupar menos personas por hectárea, el doble cultivo implica mayor ocupación de quienes trabajan con los contratistas de maquinarias al aumentar sensiblemente la superficie trabajada anualmente. Por lo que estos ganan peso al interior del mundo de los obreros rurales. Los contratistas consiguen la lealtad de sus trabajadores, mediante formas de pago a destajo y diferentes modalidades de favores y préstamos (Villulla, 2015). De esta forma, respecto a la distinción que hacíamos al inicio, podemos determinar que las transformaciones tecnológicas y el aumento de las escalas de producción en la agricultura generaron la reducción de los peones rurales y los estibadores (cuya ocupación se vio fuertemente disminuida desde la aparición de los silos) y; por el contrario, asumieron más protagonismo los operarios que trabajan para contratistas, quienes realizan una tarea con una cuota mayor de trabajo intelectual (monitoreo digital, comando informático de las labores).

En relación a las condiciones de trabajo se puede señalar, el alto nivel de trabajo no registrado, salarios mucho más bajos que en el conjunto de la economía[42], y jornadas de trabajo que rondan entre las 12 y las 24hs en determinadas épocas del año, generando situaciones de explotación mayores que otros trabajadores de otros sectores económicos[43]. Sin embargo, a diferencia de la situación del resto de los obreros rurales del país, en la agricultura pampeana los trabajadores alcanzan a satisfacer sus necesidades básicas ya que el trabajo intensivo en la cosecha les permite cierto nivel de vida durante el resto del año.

[41]Los datos del censo agropecuario de 2002 muestran que en la región pampeana trabajaban en las explotaciones agropecuarias de la región 307.592 personas, de las cuales eran asalariadas permanentes 115.792. Algunas estimaciones realizadas en los últimos años plantean que la agricultura pampeana actualmente no requiere más de 65 mil puestos de trabajo en la actualidad (Villulla, 2015).

[42]En lo que respecta al trabajo no registrado, en 2007 alcanzaba 60, 9% de los asalariados rurales. En relación a las remuneraciones en el caso de los asalariados registrados, en el 2010 resultaron el 42, 4% más bajas que las del total de los asalariados del país (CIFRA, 2011).

[43]Los trabajadores generan los valores equivalentes a sus remuneraciones solo con una hora y cuarto de su trabajo y en el segundo, en poco menos de 40 minutos; el resto de la jornada de trabajo es expropiada como plusvalor (Villulla, 2015).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Trabajadores de dirección[44]

Los trabajadores de dirección resultan problemáticos, respecto al posicionamiento de clase, ya que, como señala Olin Wrigth (1995), se encuentran en una situación contradictoria en cuanto a que pueden ser considerados simultáneamente en la clase capitalista y en la clase obrera.

Teniendo en cuenta la distribución de la autoridad y calificación, y considerando las tareas que realizan en la producción agropecuaria podemos diferenciar entre: capataces, quienes se encuentran más cercanos a los obreros rurales, supervisando el desarrollo de las tareas manuales cotidianas; encargados de producción, quienes monitorean, supervisan la ejecución de la producción, coordinan los distintos factores, implementan los objetivos de la empresa y pueden tomar algunas decisiones (sobre compras insumos, asignación de tareas, redefiniciones de cuestiones productivas, etc.); responsables comerciales, quienes se desempeñan como trabajadores del área comercial de las mega o grandes empresas que tienen desarrollo en diferentes eslabones de la cadena; y administradores, quienes toman las decisiones de la empresa en general referidas a la organización de cuánto, qué y cómo se producirá, toma de riesgo, financiamiento, comercialización, etc. (Bini, 1998). En cada categoría (excepto los capataces) pueden tratarse de profesionales o no profesionales.

Respecto a los capataces, se trata del sector más subordinado dentro de los trabajadores de dirección. Si bien los consideramos personal de dirección porque ejercen mando sobre los obreros rurales, se encuentran en un escalafón muy por debajo de los encargados y administradores. En muchas empresas es una figura que ha desaparecido, en favor de estructuras de trabajo con menor cantidad de mediaciones, siendo el ejercicio de la autoridad más directo (Newby, 1983). En general, se trata de personas de más de 50 años, con trayectoria familiar en el sector, relaciones laborales de largo plazo y con formación en los espacios de trabajo antes que en instituciones (Ratier, 2004). Las formas de remuneración son salariales pero pueden incluir otras compensaciones o la posibilidad de tener un emprendimiento propio, colocándolos en una situación particular respecto a los trabajadores manuales.

Sobre los encargados de producción, tanto las edades, las trayectorias dentro de las empresas y en el sector son diversas: pueden ser tanto jóvenes o personas de más de 50 años, con trayectorias familiares o personales dentro de la empresa o bien que ingresaron al puesto directamente (sin pasar por otras tareas previamente). Un punto central es que, además del salario, reciben otras compensaciones de diverso tipo. La forma más histórica en el sector es permitir el desarrollo de emprendimientos propios dentro de la explotación

[44]Cabe aclarar que nos referimos a todo el personal que ejerce funciones de dirección en las empresas como asalariados (directos o indirectos), excluyendo, en este sentido, a figuras como presidentes, CEOs o gerentes de alto nivel.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

que dirigen (Ratier, 2004). En general, el desarrollo de actividades productivas está asociado más a un perfil de trabajador de dirección no profesional. Estas formas conviven con otras más novedosas o cada vez más extendidas (sobre todo entre los encargados profesionales), aquellas que asumen distintas modalidades ("bonos", "plus", "bonificación anual", etc.) pero en todos los casos atadas a la productividad de la empresa (Grosso y Albadalejo, 2009). Por otro lado, tanto los responsables zonales de producción como los comerciales, suelen tener formación profesional y salarios más altos que los encargados de producción.

En el caso de los administradores presentan, en general, un perfil de profesionales dedicados a la empresa agropecuaria exclusivamente o a otras empresas dentro o fuera del sector, y pueden residir y administrar desde los espacios donde se produce o desde otras ciudades alejadas. En general reciben, además de salarios, bonos asociados al cumplimiento de objetivos, una "renta de lealtad" que impacta en el involucramiento y ejercicio del control como "si fuese propio" (centrales en la producción agropecuaria) (De Martinelli, 2015; Balsa, 2017). A esto se suma el hecho de ser profesionales, que les permite captar una "renta de cualificación", y genera que perciban salarios muy por encima de los costos de su producción y reproducción de la fuerza de trabajo, colocándolos en una posición particular respecto de los otros trabajadores.

A medida que crece el grado de autoridad, los trabajadores de dirección se encuentran más próximos a los intereses de los propietarios de las empresas. Pero además, también esta proximidad se puede dar por cercanía en términos de relaciones personales (que se presenta en numerosas situaciones en el agro). Sobre todo en el caso de quienes son familiares se encuentran en lo que Olin Wrigth (1995) denomina posiciones de clase "mediadas", en las cuales estos trabajadores estarían simultáneamente en dos posiciones de clase: la clase capitalista en virtud de sus lazos familiares, y la clase obrera en virtud de su trabajo .

1.4.2 Tensiones estructurales en el agro pampeano

En este apartado, intentamos comprender cómo entran en relación conflictiva los intereses materiales de los diferentes sujetos agropecuarios, analizando las tensiones estructurales entre clases, fracciones y sectores. Ordenaremos la presentación de los conflictos de intereses en torno a los principales factores productivos en el agro: tierra, capital y trabajo. Por último en cada uno de estos planos en disputa, observaremos de manera general qué tensiones existen con el Estado, que con sus políticas favorece/perjudica los intereses de uno u otro sector. Para ello, partimos de considerar que si el Estado es necesario para la reproducción de las relaciones capitalistas, ello no implica que su funcionamiento siempre suponga la reproducción óptima de los intereses de las clases predominantes. Es decir, que la estructura y funcionamiento del Estado no están

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

determinados de manera absoluta, se trata de una determinación variable (Olin Wright, 1983), que si bien actúa dentro de los límites establecidos por la estructura económica subyacente, puede llegar incluso a entrar en alguna tensión con los intereses de las clases predominantes o, en general, con algún punto del "campo de interés" de la alianza de clases que da sustento a una formación económico social.

Tensiones en torno a la tierra

La tierra es el principal recurso en disputa en el agro. Como plantea Kautsky (1899:169), la misma define la particularidad del proceso de concentración en el sector rural a diferencia del industrial. Es que la acumulación ampliada, a diferencia que en la industria (donde habitualmente precede a la concentración), en el agro necesita de un proceso previo de concentración debido a su base territorial. Por esto, para poder constituir grandes explotaciones es necesario que desaparezcan previamente un elevado número de pequeños productores. En el agro pampeano actual podemos observar al menos tres tensiones entre los intereses de los sujetos analizados en torno a la tierra: por su acceso/acaparamiento, por la renta de la misma, y por su preservación.

En relación al acceso a la tierra (en forma de arriendo o propiedad), tanto la escala como la capacidad financiera (que permite formas de pago por adelantado) permite a las megaempresas y a las grandes empresas nacionales arrendatarias o "en red" obtener una ventaja para el acceso de las mejores tierras en todo el país, entrando en tensión con los intereses de los medianos-grandes, medianos y pequeños empresarios. Su esquema de organización flexible les permite ir buscando las mejores oportunidades en todo el territorio nacional, disputando las tierras aledañas que son prioritarias para la expansión de las capas inferiores del empresariado. A su vez, los propietarios de pequeñas unidades que persisten con la producción familiar se constituyen en un obstáculo a las lógicas de concentración que promueven los agronegocios, y en ese sentido, sus intereses se oponen a los del conjunto de las fracciones empresarias y de los productores capitalizados que buscan alcanzar mayor escala arrendando tierras.

En lo que respecta a la renta de la tierra, las grandes empresas y las medianas cuyas estrategias están dirigidas a preservar su capital en tierras, están interesadas en el aumento del precio de la tierra, entrando en tensión con las diversas fracciones burguesas que se expanden principalmente en base al arrendamiento, y con los productores familiares que pretenden acceder a la propiedad de la tierra. Sin embargo, es necesario señalar que, en función de las tendencias actuales a aumentar la escala, este sujeto tradicional, se encuentra en una "posición contradictoria de clase", ya que en tanto terrateniente le interesa un precio alto de la tierra para aumentar el valor de su patrimonio, mientras que en tanto capitalista pretende un precio bajo para poder expandirse.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por otra parte, la cadena comercial de cada cultivo involucra a diferentes agentes económicos que disputan la renta. En esta disputa, las megaempresas que tiene inserción en casi toda la cadena comercial, es decir que realizan una integración vertical de la producción, logran apropiarse de gran parte de la renta agraria, haciendo recaer el precio de políticas impositivas -como las retenciones- sobre las distintas fracciones empresariales y sobre los productores mercantiles simples. Las megaempresas y las grandes empresas nacionales que trabajan en forma de red plantean un nuevo tipo de tensión entre terratenientes y arrendatarios. A diferencia de antaño, en la actualidad gran parte de los rentistas están compuestos por propietarios de 500 o menos hectáreas que alquilan a estas grandes empresas. Los grandes capitales que arriendan son hoy los que imponen las condiciones, haciendo primar los alquileres por corto plazo y -gracias a su capacidad financiera- el pago por adelantado. Esto les permite pagar un monto que, a diferencia del resto de los arrendatarios, no está condicionado por las formas convencionales de determinar los alquileres (rindes por ha, kgs de carne, cotizaciones de granos, etc.). De esta manera, una parte de la renta escapa de las manos de los propietarios cuando se trata de pequeños rentistas y pasa a la mano de las mega y grandes empresas.

Los grandes capitales terminan imponiendo en muchas zonas los precios y las condiciones de los alquileres, lo que genera a su vez una importante tensión con los medianos, pequeños empresarios y productores mercantiles simples que no pueden hacer frente a estos precios y condiciones de pago. Muchas medianas y pequeñas empresas y productores familiares tuvieron que achicar la escala por los recalentamientos en los precios del arrendamiento por la competencia con empresas más grandes. Esta situación, al mismo tiempo, genera una tensión entre los rentistas y los empresarios medianos y pequeños, y los productores mercantiles simples (sujetos que tienen presencia en los territorios locales) ya que afectó la relación de confianza como criterio priorizado al momento de elegir a quien dar en arriendo un campo.

El desarrollo tecnológico y las oportunidades abiertas por los precios de algunos de los *commodities* de exportación, ha impulsado a la intensificación de la producción, muchas veces a costa del cuidado de la tierra. Los sectores capitalistas que expanden su producción en base al arriendo, están más preocupados por la obtención de un rédito más o menos rápido que por la preservación de la tierra. Esta cuestión presenta una tensión con los intereses de los rentistas quienes necesitan del cuidado de sus parcelas en pos de la preservación a largo plazo.

Los diferentes planos en la disputa por la tierra sobre los cuales existen intereses contradictorios en los sujetos agropecuarios, también generan niveles de tensión con el Estado. En relación al acaparamiento de la tierra, por ejemplo, el corrimiento del Estado desde la década del ‘80 de la regulación de su precio y sus condiciones de acceso, ha permitido la profundización de la concentración en el uso de la tierra y el avance de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

capitales extranjeros sobre las mismas. Ante la desigualdad de la estructura agraria, la desregulación del Estado en este plano, deja a los empresarios medianos y pequeños en condiciones muy desventajosas para competir.

En relación a la disputa por la renta de la tierra, en Argentina el Estado utiliza históricamente diferentes mecanismos para apropiarse de parte de la renta y reorientarla a otros sectores de la economía (impuestos inmobiliarios, retenciones a la exportación, tipo de cambio). Estas políticas han entrado en tensión con los intereses de todas las fracciones de la burguesía agropecuaria, sean terratenientes o arrendatarias, quienes directa o indirectamente se apropian parte de esta renta y no tienen intención de compartirla con el resto de la sociedad. Al mismo tiempo, al aplicarlas sin reconocer las desigualdades en la estructura agraria, el Estado muchas veces ha terminado perjudicando a los sujetos más pequeños porque tienen menos recursos para evadir las cargas impositivas o porque los diferentes eslabones de la cadena descargan sobre ellos el peso de las retenciones.

Por último, en lo que respecta a la preservación de la tierra, el abandono de la facultad del Estado de supervisar el uso racional de los recursos naturales (a partir de las últimas modificaciones en la Ley de Arrendamientos) incide negativamente en el cuidado de la tierra. En este sentido, al no existir ninguna presión estatal para que quienes arriendan realicen buenas prácticas agropecuarias, se perjudican los intereses de los propietarios y -en términos generales- los de todo el país ya que la fertilidad del suelo es un patrimonio colectivo.

Tensiones en torno al capital

Los intereses de los sujetos directamente vinculados a la producción (los distintos tipos de empresarios y los productores mercantiles simples, no así los trabajadores por definición excluidos del acceso a este factor) entran en tensión en torno a la circulación del capital tanto en la primera fase (compra de maquinaria e insumos), como en la segunda fase de la misma (venta en el mercado de lo producido), y en el acceso al capital financiero.

En cuanto a la compra de insumos la principal tensión es entre las diferencias fracciones de la burguesía y los productores mercantiles simples con las empresas multinacionales proveedores de insumos agrícolas (principalmente agroquímicos y semillas). Mientras que los productores agropecuarios (empresariales y no empresariales) buscan acceder a insumos al menor costo posible, las empresas desarrolladoras y comercializadoras de insumos buscan aumentar su ganancia, y para ello cuentan con gran poder de mercado que les permite ser fijadoras de precios (precios además vinculados a mercados internacionales), y tienen además mecanismos de apropiación de la renta tecnológica como el establecimiento de patentes por el desarrollo de eventos tecnológicos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Frente a estas empresas sólo las mega y grandes empresas agropecuarias tienen capacidad de negociación para reducir, relativamente, los precios.

En lo que refiere al acceso a la maquinaria por parte de los sujetos vinculados directamente a la producción, ella puede darse por dos vías posibles (no excluyentes): compra o contratación. La primera vía supone que sus intereses entren en tensión con los de las empresas proveedoras de maquinaria (que no se encuentran tan concentradas como las proveedoras de insumos y donde el capital nacional mantiene cierta presencia). En el segundo de los casos se genera una tensión de intereses entre los distintos tipos de productores (capitalistas y mercantiles simples) y los prestadores de servicios (capitalistas y familiares) y entre los productores (capitalistas y mercantiles simples) por la contratación de los servicios.

La utilización de maquinaria a través de la contratación de servicios supone, para los productores, el acceso a innovaciones tecnológicas sin inmovilizar capital ni contratar trabajo directo. Las distintas fracciones empresarias de la producción y los productores mercantiles simples están interesadas en realizar esta contratación con la mejor relación entre tipo de maquinaria y precio. Lo que entra en tensión con los intereses de los prestadores de servicios agrícolas (capitalistas y familiares), que pretenden aumentar su capacidad de negociación frente a los clientes (que les permita incidir en la fijación de precios, formas de pago, tiempo de trabajo, exigencias tecnológicas, etc.).

Para las mega y grandes empresas de producción, en función de su escala y fuerte capacidad de negociación, la contratación de servicios agrícolas puede realizarse consiguiendo precios menores al valor de mercado e imponiéndoles a los contratistas exigencias tecnológicas vinculadas a sus decisiones productivas. Es decir, las estrategias de las mega y grandes empresas para afirmar su interés se llevan adelante a expensas del interés material de los contratistas, perjudicando su tasa de ganancia y su situación financiera para responder a las exigencias tecnológicas de aquellos clientes.

Para los medianos y pequeños empresarios y para los productores mercantiles simples, la contratación de servicios agrícolas con una relación adecuada entre maquinaria-precio y en los tiempos requeridos para realizar las labores dependerá de cómo logran posicionarse entre las empresas demandantes de estos servicios, es decir de la competencia entre productores, y también de su capacidad de negociación frente a los contratistas. En todos los casos se podría pensar que la capacidad de negociación dependerá de su escala y de la relación de fuerzas que se estructure entre oferentes y demandantes.

En relación a la segunda esfera de circulación del capital, la venta de lo producido, la principal tensión es entre las compañías exportadoras (principalmente multinacionales y algunas megaempresas del sector dueñas de los puertos) y las diferentes fracciones de la burguesía agropecuaria y los productores mercantiles simples que venden al mercado

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

externo. El altísimo nivel de concentración en la exportación, hace que un puñado de empresas establezca los precios, que en muchas ocasiones son inferiores al correspondiente al FAS teórico[45]. Sin embargo, las mega y grandes empresas del sector por los volúmenes exportados tienen mayores posibilidades de negociar los precios.

En lo que respecta al acceso al capital financiero, las mega y grandes empresas a comparación del resto de las fracciones de la burguesía agraria y de los productores mercantiles simples cuentan con innumerables fuentes de financiamiento (entre las que se encuentra el capital internacional y las inversiones de capitales extra-agrarios que se involucran como "socios" de sus emprendimientos). Esta capacidad financiera les permite, entre otras cuestiones, ofrecer altos cánones de arrendamiento para captar las mejores tierras. En los casos de los medianos y pequeños empresarios al igual que los productores familiares y unipersonales recurren como vías de financiamiento tanto al sistema bancario como a las empresas proveedores de insumos y maquinarias o comercializadoras (lo que refuerza la dependencia con estas últimas). Así también, es necesario destacar que las condiciones de acceso a créditos bancarios, en muchas ocasiones, dejan fuera de la posibilidad a los pequeños productores que no tienen el respaldo necesario en capital para que sean beneficiarios de los mismos.

Por último, es relevante mencionar que, en términos generales, los intereses de los sujetos vinculados a la producción en relación al capital, pueden entrar en tensión con las acciones (y omisiones) del Estado. Tanto en los insumos como en las exportaciones, determinadas políticas macroeconómicas (el tipo de cambio, los aranceles a la importación, etc.) inciden sobre los precios finales tanto para la compra de semillas, agroquímicos y maquinarias como la para la venta de lo producido. A su vez, el establecimiento de mecanismos de regulación de las ventas como los ROE, las relaciones estatales con otras economías internacionales, y el establecimiento de retenciones a las exportaciones entran en tensión con los intereses de las diferentes fracciones de la burguesía.

Específicamente en relación a los insumos, la escasez de políticas locales de innovación tecnológica, la desregulación del mercado de insumos y maquinaria, y la falta de políticas de financiamiento diferenciales hacia los productores, afectan de manera particular a los sujetos de menor escala. Además, las regulaciones sobre el uso del suelo, por ejemplo, la restricción en el uso de agroquímicos en franjas cercanas a zonas urbanizadas o, en otro plano, la Ley de Bosques, suponen para las empresas de producción agrícola ubicadas allí una desventaja relativa en relación a la obtención de ganancia, aunque cuentan con diversos recursos para sortear esta situación en función de las relaciones de fuerza locales (evasión de las restricciones, reconversión productiva,

[45] El FAS teórico es una construcción "teórica" del valor que podía pagar la exportación considerando una determinada estructura de costos (Ver https://www.bcr.com.ar).

etc.). Por último, se puede mencionar que la acción del Estado ha tendido a construir rápidamente estructuras legales para la rápida aprobación y difusión de innovaciones tecnológicas desarrolladas por empresas transnacionales, con escaso debate de los sujetos involucrados (productores, trabajadores y el conjunto de la sociedad).

Tensiones en torno al trabajo

Las tensiones de intereses en torno al factor trabajo se pueden señalar sobre cuatro cuestiones: en primer lugar, por el salario (que genera antagonismos entre clases sociales); en segundo lugar, por el reclutamiento de la mano de obra (que genera tensiones entre las distintas fracciones burguesas y los productores mercantiles simples); en tercer lugar, por la distribución de la autoridad y los niveles de calificación (que da lugar a tensiones entre posiciones de trabajadores); finalmente, podemos señalar las tensiones por la regulación del trabajo (que genera conflicto entre las capas empresarias y los productores directos con el Estado).

Sobre el primer punto, el principal conflicto es entre los trabajadores y los empresarios (tanto agropecuarios como prestadores de servicios), que tienen intereses opuestos en torno a la fijación del salario y sus formas, y sobre las condiciones de trabajo y vida de los trabajadores. Mientras que los empresarios pretenden bajar los costos laborales (tanto salariales directos o indirectos), los trabajadores persiguen aumentar su bienestar económico (y por ende su salario directo e indirecto).El antagonismo con los obreros rurales se complejiza a partir del avance de la tercerización de servicios, trasladándose hacia las prestadoras de labores. Estas empresas, además, compensan la reducción de los precios de las labores, producto de la presión de los grandes clientes, mediante una retribución salarial que está muy por debajo del crecimiento en la productividad del trabajo.

En el caso de los trabajadores de dirección, mantienen una tensión específica con los empresarios por la valorización de sus capacidades, no solo en términos salariales sino también simbólicos. En el primer aspecto, los trabajadores pretenden salarios más altos por su *expertise* (renta de cualificación) mientras que los empleadores buscan mantenerlos en el nivel más bajo posible. En este sentido, resulta clave para las grandes empresas el desarrollo de estrategias de incidencia en la orientación del sistema de educación superior en pos de la masificación de la formación de recursos humanos calificados que les permitan reducir los costos salariales. El reconocimiento simbólico podría ser menos conflictivo, sobre todo teniendo en cuenta que puede resultar funcional a los intereses de los capitalistas: legitima la construcción de un perfil de trabajador más cercano a un emprendedor autónomo altamente calificado que desdibuja las relaciones de subordinación y explotación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En segundo lugar, el interés de obtener mano de obra y con mejor calificación implica una tensión entre las distintas fracciones empresarias. En este punto, podemos ubicar por un lado a las grandes y mega empresas, y por otro, a las empresas medianas-grandes, medianas y pequeñas. Las primeras tienen un mejor posicionamiento que las segundas en términos de capacidades financieras para ofertar y generar otros incentivos además de los salariales, para afrontar los costos de aportes patronales, o bien tienen mayores posibilidades de resolver la cuestión laboral por medio de empresas tercerizadas y trabajo temporal. Sin embargo, se puede señalar que las empresas medianas-grandes, medianas y pequeñas tienen mayor conocimiento de los espacios donde producen, con lo cual pueden contactar por medio de redes personales, construidas a lo largo de las generaciones, mano de obra calificada.

En el caso de las tareas de dirección, la cuestión de obtener profesionales agudiza el conflicto entre las mega y grandes (las cuales también compiten entre ellas por profesionales, sobre todo para áreas de comercialización) y las medianas-grandes, ya que las primeras pueden ofrecer mejores condiciones salariales, laborales y de status para los profesionales, sobre todo para los más jóvenes.

Por otro lado, al interior de las posiciones de clase trabajadora, junto a la competencia en el mercado laboral podemos agregar, por un lado, las tensiones por la autoridad y sus diferentes grados, entre los obreros y trabajadores de dirección, los cuales captan una “renta de lealtad” apropiándose de parte de la plusvalía social en forma de salarios altos; por el otro, la cuestión de la calificación y formación, entre calificados y no calificados, siendo los primeros los que pueden captar una “renta de calificación”, generando jerarquías salariales entre los trabajadores.

Finalmente, la intervención del Estado en la esfera del trabajo fijando determinadas condiciones laborales tensiona con los empresarios agropecuarios. Mientras que el debilitamiento de su accionar fiscalizador del cumplimiento efectivo de las mismas y la legislación desventajosa en relación a otros sectores de la economía, entra en tensión con los intereses de los obreros rurales.

1.5 Los agronegocios como proyecto de clase

Podemos concluir parcialmente, que los agronegocios nacieron como una serie de propuestas concretas para abordar la crisis de la producción de baja escala en Estados Unidos a mediados de los años ’50. Desde ese momento, el concepto tomó “vida propia” convirtiéndose en el modo de justificar el avance del capital industrial sobre el agro en el escenario internacional. Las principales impulsoras de este discurso fueron las grandes multinacionales del sector agroalimentario (Monsanto, Bayer CropScience, Basf, DuPont Pioneer, Syngenta, Dow AgroSciences). Dos factores estarían dando cuenta de este proceso: uno discursivo-ideológico y otro estrictamente material.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En relación al primer factor, estas empresas desarrollaron un conjunto de iniciativas como el impulso de publicaciones científicas (entre las que se destaca el rol de la revista *International Food and Agribusiness Management*), de redes de instituciones transnacionales (donde participan empresarios agropecuarios de todo el mundo) y de políticas hacia los medios masivos de comunicación. Estas medidas permitieron que el discurso de los agronegocios se convirtiera en el modo dominante de explicar la nueva etapa del capitalismo agropecuario a nivel mundial, influenciado las entidades gubernamentales nacionales y globales (como la FAO). Los principales tópicos de este discurso a nivel global son las cadenas de valor, la orientación de la producción en pos de la demanda internacional, la coordinación por contratos y la complementariedad de intereses entre las empresas agroindustriales multinacionales y los productores agropecuarios. Estos tópicos los fueron articulando con otros discursos que buscaron responder a las críticas sociales de los efectos del modelo neoliberal como las ideas de desarrollo sustentable o responsabilidad social empresarial. De esta manera, hemos observado que el discurso de estas grandes empresas no articuló solo palabras o ideas, sino también un conjunto de instituciones y organizaciones que resultaron clave en la construcción de su predominio a nivel mundial.

En relación al factor material, el modelo de producción que promueve el discurso de los agronegocios encontró el marco de posibilidad para su aplicación a nivel mundial a partir del desarrollo de la globalización financiera y el avance de las tecnologías de la informática y la comunicación que habilitaron las condiciones materiales (conexión, velocidad, conocimiento de los mercados a larga distancia) para el desenvolvimiento del mismo. A su vez, fueron claves las revoluciones tecnológicas en la agricultura (primero la denominada “revolución verde” y luego la revolución biotecnológica) para el impulso de una reorganización de la producción agropecuaria en función de los intereses del capital transnacional.

Este modelo impulsado por las multinacionales encontró en Argentina una serie de condiciones materiales y sociales para avanzar. En este capítulo abordamos tres dimensiones claves que se encuentran articuladas: las transformaciones de los modos de vida y de la forma de producción de los productores desde mediados de los años ’50, las políticas estatales hacia el sector, y la reconfiguración de la estructura social agraria con un fuerte aumento de la concentración.

En relación al cambio de la forma de producción por parte de los sujetos agropecuarios, debemos remontarnos a los años ’50 y `60 para encontrarnos con el primer impulso a la modernización tecnológica -a partir de la introducción de la mecanización y las semillas hibridas- por parte de los productores familiares que habían logrado acceder a la propiedad de la tierra. En estos años, se desarrolló un modelo de producción en el agro pampeano protagonizado por estos sujetos “farmerizados”, que se encontraban

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

acompañados por políticas de regulación de los mercados y de impulso estatal a la investigación en tecnología agropecuaria. La adopción de los adelantos provenientes de la "revolución verde" estuvo marcada por la fuerte intervención del sector público en los procesos de investigación, adaptación y difusión de tecnologías. No obstante, a partir del uso creciente de insumos con componentes industriales -con un alto grado de innovación tecnológica incorporada- empezaron a ganar cierto lugar las empresas proveedoras de carácter multinacional. Pero en este periodo los productores siguieron teniendo autonomía para armar el "paquete" de producción mediante la elección de los diferentes insumos, y en la elección de los planteos productivos.

Este modelo protagonizado por productores familiares, con importantes niveles de autonomía para decidir sobre el modo de producir y con un Estado que regulaba e impulsaba la modernización del sector, se fue "desvaneciendo" en las siguientes décadas. Una de las razones claves para comprender este proceso, se encuentra en el progresivo aburguesamiento de los chacareros desde los años '50 que se fueron a vivir a las ciudades buscando otro estándar de vida y una mejor oferta educativa para sus hijos. Como consecuencia, estos productores fueron perdiendo la lógica de trabajo como equipo familiar (comenzando a contratar más trabajadores asalariados y/o prestadores de servicios), la producción diversificada y para autoconsumo, al mismo tiempo que adquirieron pautas de consumo propias de las clases medias urbanas. Este proceso empalmó con la progresiva agriculturización (promovida por la demanda internacional) y con la desregulación del sector a partir de la implementación de políticas neoliberales.

Estas políticas desarrolladas en Argentina desde la última dictadura militar -y profundizadas en la década del '90- tuvieron importantes consecuencias en las formas de organizar la producción agropecuaria y en la estructura social agraria. Por un lado, las multinacionales lograron constituirse como un resorte clave del sistema agroalimentario local a través del desmantelamiento del sistema público de investigación en tecnología agropecuaria, la apertura comercial y la privatización de los puertos. Estas grandes empresas pasaron a controlar el comienzo del ciclo del capital (como prestamistas y proveedoras de insumos) y el cierre del mismo (como comercializadoras y demandantes a nivel mundial), logrando condicionar estructuralmente la forma en que los productores pampeanos organizan la producción (los insumos que utilizan, las producciones que priorizan, los tiempos de venta, etc.). En este sentido, estas multinacionales ocupan actualmente un lugar similar al de los capitales de origen inglés en la formación y consolidación del modelo agroexportador en nuestro país (1860-1930). Salvando las distancias, los capitales extranjeros, en ambos periodos históricos en lugar de insertarse directamente en la producción agropecuaria, la controlaron mediante las inversiones en infraestructura y tecnologías, y monopolizando la comercialización.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por otro lado, a partir de la desregulación del sector y las facilidades otorgadas al capital financiero, la estructura social agraria tuvo importantes modificaciones. Entre ellas se destacan el aumento de la concentración con la desaparición de miles de pequeños y medianos productores, la recomposición social de algunos sujetos (chacareros que se convirtieron en rentistas o contratistas, productores que debieron adaptarse a lógicas empresariales para sobrevivir produciendo), y el surgimiento de nuevos actores (las mega y grandes empresas en red) de la mano del avance del capital financiero en el sector.

En este capítulo, realizamos una relectura de los sujetos del agro pampeano en términos de clases, con el objetivo de indagar en quiénes son los grandes beneficiarios materiales de este modelo de producción e identificar la conflictividad inherente a dicha estructura social. De esta manera, observamos al interior de la burguesa agraria la existencia de diferentes fracciones con sus respectivos intereses. Nos referimos a las megaempresas, los grandes empresarios de escala nacional, los medianos-grandes, medianos y pequeños empresarios agropecuarios y los prestadores de servicios. Estos sujetos protagonizaron las transformaciones productivas de las últimas décadas, adaptándose desde diferentes posiciones al modelo de los agronegocios (innovación tecnológica, aumento de la escala, tercerización de las labores, profesionalización). En conjunto con los terratenientes (capitalistas y rentistas), que han visto aumentado el valor de la tierra, conforman la “alianza de clases” (Portantiero, 1973) que sostiene el avance del capital sobre el agro en la última etapa.

Entre las diferentes fracciones de clase que componen esta alianza y los obreros rurales, se encuentra la contradicción principal (antagónica), al obtener sus ganancias de la extracción directa o indirecta de plusvalía. Sin embargo, a pesar de compartir un campo general de intereses, en su interior operan tensiones estructurales –contradicciones de grado secundario- y la relación entre los componentes no es simétrica. Es decir, es posible determinar la existencia de fracciones burguesas predominantes y subordinadas. Se encuentran en una posición predominante las megaempresas y las grandes empresas de base nacional, las cuales a partir de su gran escala (que determina entre otras cuestiones la posibilidad de obtener una mayor tasa de ganancia), tienen la capacidad de imponer sus intereses en torno al acceso a los principales factores productivos (tierra, capital y trabajo). Estas fracciones capitalistas son las grandes beneficiarias del modelo de los agronegocios promovido por las multinacionales. Por el contrario, se encuentran dentro de esta alianza en una posición menos ventajosa o directamente subordinada las otras fracciones burguesas (medianos-grandes, medianos y pequeños empresarios agropecuarios, los empresarios prestadores de servicios), los contratistas familiares y los pequeños rentistas, con importantes dificultades para imponer sus intereses.

En términos hipotéticos podemos señalar que en momentos de crecimiento del sector en general (por ejemplo del aumento exponencial de los precios de los *commodities*), la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

tensión entre fracciones se expresa en términos de una apropiación muy asimétrica de la renta que les permite a los sujetos predominantes, acumular y posicionarse aún más por encima de los otros. Mientras que en los momentos de retracción, la tensión se expresa en un ajuste y recrudecimiento de la competencia que mina ciertas estrategias de expansión de las fracciones subordinadas de la "alianza". Además, más allá de las etapas de crecimiento o contracción, en conjunto en las últimas décadas lo que viene operando es un proceso de concentración que también pone en cuestión la posición de los subordinados. Es decir, si podrán permanecer (o hasta cuándo) en la "alianza ganadora", si continua o se intensifica esta tendencia concentradora.

Por otro lado, también se puede plantear diferentes posiciones de clases y contradicciones secundarias al interior de los trabajadores del sector agropecuario, en este caso, en función de su relación con la autoridad y la calificación. En la posición más subordinada se ubican los obreros rurales no especializados y no calificados, y en la mejor posición los trabajadores de dirección calificados. Estos últimos se encuentran en posiciones contradictoras dado que comparten intereses con los trabajadores y con los capitalistas. Siguiendo la distinción analítica centrada en su lugar en la estructura (es decir en su definición por su relación con los medios de producción), no podemos incluirlos en el mismo campo de intereses que las fracciones burguesas. Sin embargo, juegan un papel importante en la extracción de plusvalía (ejerciendo funciones de control en el proceso de trabajo) y obtienen beneficios a ello asociadas, lo que los lleva a "asumir" muchas veces los intereses del capital como propios y por ende ser parte de la alianza de clases que promueve el modelo, aunque también de un modo subordinado.

Por su parte, consideramos a los productores mercantiles simples, principalmente de tipo familiar, por fuera de "alianza de clases" que impulsó el avance de los agronegocios, debido a que han persistido a pesar de los fuertes condicionamientos asociados al avance del capitalismo en el agro. Esto lo ha logrado en base a estrategias económicas y productivas que se alejan en diferente medida de las lógicas dominantes de producción y entran en tensión estructural con las distintas fracciones burguesas y los terratenientes.

A pesar de la fuerte dependencia respecto a las multinacionales y de una estructura social caracterizada por una fuerte desigualdad -a la que se suman relaciones de subordinación al interior de la alianza de clases que lidera el modelo-,esto no se expresa en alineamientos y posicionamientos políticos que enfrenten a los agronegocios en la esfera pública nacional. Los medianos y pequeños empresarios en conjunto con los productores familiares y unipersonales, que protagonizan la producción en el agro pampeano podrían impulsar un modelo alternativo en el que defendieran su posición de clase en pos de un agro menos concentrado, que aporte en los territorios locales, en base a un modelo de producción más soberano (con un Estado regulador que juegue un papel importante en la innovación tecnológica). Sin embargo, no se han posicionado en ese

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sentido. Para poder comprender la ausencia de un modelo alternativo impulsado por los sujetos agropecuarios es necesario pasar del análisis estructural al plano de la hegemonía en la esfera política-ideológica. Es que más allá de los condicionantes estructurales que hemos analizado en este capítulo, para que fuera posible una transformación del modelo de producción en el agro pampeano fue necesario que los poseedores de los principales recursos se vieran compelidos a actuar a favor de esos cambios, es decir fue necesaria una transformación de sus subjetividades.

En este capítulo hemos abordado cómo las multinacionales difundieron a nivel internacional el discurso de los agronegocios como el modo de justificar su lugar en el sistema agroalimentario y compeler a que los actores agropecuarios de los países periféricos a que adapten la producción a sus necesidades. Pero para que los agronegocios puedan disputar la hegemonía a nivel nacional fue necesario que las fracciones de clase predominantes en la estructura agraria local impulsaran una serie de iniciativas, a través de las cuales defienden los beneficios del modelo, al mismo tiempo que justifican su posición dominante en el mismo y buscan constituirse como clase dirigente. En los siguientes capítulos analizamos, cómo diversos actores (individuales y colectivos) construyen los intereses de los sectores dominantes del agro pampeano -desarrollando la disputa ideológica en la esfera pública nacional a partir de una adaptación discursiva de los agronegocios a la realidad local- y la eficacia que tiene esta construcción ideológica sobre las representaciones de los sujetos del agro pampeano que se encuentran en posiciones estructurales subordinadas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

PARTE 1

LOS AGRONEGOCIOS Y LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA EN LA ESFERA PÚBLICA

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

CAPÍTULO II

La construcción de los intereses de los sujetos agropecuarios y de los agronegocios como modelo hegemónico. El rol de las entidades "técnicas" AAPRESID y AACREA.

2.1 A modo de introducción: la construcción de intereses en el agro pampeano actual.

En el capítulo anterior observamos cómo el avance del capital sobre el agro pampeano, de la mano de los agronegocios, impactó en la estructura social agraria, aumentando la desigualdad y la concentración. Este proceso fue liderado por las mega y grandes empresas que actúan en el sector, en alianza con las empresas multinacionales que operan en toda la cadena agroalimentaria. Los sujetos que hace décadas producían en el agro pampeano debieron readaptar su perfil para sobrevivir en los nuevos tiempos, mientras que quienes no lo hicieron fueron desplazados del circuito productivo. Para comprender el avance de un modelo de desarrollo, que generó tales consecuencias sociales, es necesario analizar cómo los sujetos ganadores en la esfera económica generaron consenso en el resto de los sujetos agropecuarios. Es decir, es necesario avanzar en el segundo nivel de análisis de las relaciones de fuerza, según Gramsci (CC 13, (17):36-37): el plano político-ideológico.

Para examinar esta dimensión, debemos acercarnos a cómo estos sujetos llegan a la conciencia, en primer lugar, de sus propios intereses como grupo social, y en segundo lugar, de la necesidad que estos se conviertan en los intereses de otros grupos sociales subordinados, superando el corporativismo, en una operación de construcción de hegemonía. La literatura marxista ha analizado el proceso de toma de conciencia de los intereses de las clases principalmente como fruto de lucha política, de las experiencias de clase o incluso del "buen sentido" que surge desde la práctica misma (Marx, 1852; Thompson, 1963; Gramsci, 2014). Pero los intereses de las clases solo existen en términos abstractos, se requiere de intelectuales individuales o colectivos -en el sentido gramsciano del término- que los formulen en términos concretos y lleven a cabo una lucha ideológica (Balsa, 2014). La disputa de las fuerzas sociales se expresa a través de diferentes construcciones discursivas, por medio de las cuales se presentan los intereses hacia el propio grupo representado y hacia el resto de las clases y fracciones de clase. En la historia del agro pampeano, las entidades gremiales y corporativas (SRA, CARBAP, FAA, CRA, CONINAGRO) cumplieron un papel central en la elaboración de los intereses de los actores que pretendieron representar. Sin embargo, con la consolidación del modelo de agronegocios, estas entidades se han visto obligadas a readaptar su perfil, como respuesta a las transformaciones en la estructura social pero también al avance de otro tipo de instituciones donde juegan un papel central los sectores de la cúpula dominante:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

nos referimos a las denominadas entidades técnicas y por cadena de valor[46]. Entre ellas dos organizaciones han ganado un enorme peso en las últimas décadas: la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID) y la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA). Estas son las dos entidades no gremiales más importantes del campo argentino. Adquieren esta relevancia por la cantidad de afiliados, por el peso de sus actividades en el mundo agropecuario, y por los lazos de vinculación con el Estado, con los medios de comunicación y con los partidos políticos.

El abordaje de estas entidades nos permite acercarnos a la comprensión de los modos en que las fracciones de clase que lideran este modelo construyen sus intereses e incorporan al resto de los sujetos agrarios, realizando una adaptación de la lógica de producción de los agronegocios a nivel nacional. Es decir, nos permite acercarnos a la forma en que los "ganadores" de este modelo construyen hegemonía.

En este capítulo abordamos sus trayectorias organizativas y discursivas, intentando comprender los modos de disputa hegemónica de estas entidades empresariales. El capítulo se ordena de la siguiente manera: luego de realizar la presentación de una serie de consideraciones generales sobre el abordaje teórico-metodológico y los discursos que han disputado históricamente la hegemonía en el agro pampeano, desarrollamos dos grandes planos de análisis. Por un lado, caracterizamos AACREA y AAPRESID teniendo en cuenta cuatro dimensiones: estructural-económica, interna, político-institucional e ideológica. Por otro lado, analizamos cada uno de los tópicos discursivos que comparten estas entidades, para dilucidar las raíces ideológicas de los mismos, la articulación con las otras discursividades presentes en el sector y las operaciones de construcción de hegemonía que realizan a través del discurso.

2. 2 Consideraciones generales: abordaje teórico-metodológico y las discursividades en disputa en la historia del agro pampeano.

2.2.1 Empresarios, discursos e ideología

Analizamos algunas de las características más importantes de las entidades AAPRESID y AACREA concibiéndolas como modalidades de *acción empresarial organizada*[47]. Entender a las asociaciones a través de este concepto busca poner el foco en la dinámica organizativa de las mismas, en los intereses objetivos y en las relaciones con otros actores del sistema económico y político. Retomamos el esquema de análisis de las organizaciones empresariales que propone Offe (1980), contemplando estos elementos

[46] Nos referimos a las asociaciones MAIZAR, ARGENTRIGO, ACSOJA y ASAGIR.
[47] Entendemos por acción empresarial organizada un "tipo de acción colectiva realizada por una asociación para establecer relaciones con actores públicos y privados en la búsqueda de consensos y medidas afines a sus intereses" (Dossi y Lissin, 2011:435).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

en tres planos: desde abajo o dimensión estructural-económica (los intereses objetivos en juego que las organizaciones representan/construyen), desde adentro o dimensión interna (organigrama institucional, recursos, relaciones internas) y desde arriba o dimensión político-institucional (relaciones con otros actores sociales, políticos y económicos). Sin embargo, nuestra investigación se enfocara en una cuarta línea - que Offe no incluye- la cual consideramos atraviesa todos los planos: la construcción de ideología y hegemonía a través de los discursos de las entidades.

Recuperamos una concepción gramsciana de ideología y de hegemonía para analizar el carácter de las ideas esbozadas por las entidades en estudio a través de algunos de los elementos que Mouffe identifica como centrales en el pensamiento del autor italiano: la concepción de la ideología como el terreno en el que los hombres se mueven, adquieren conciencia de sus posiciones y luchan; la concepción de la hegemonía como la fusión total de objetivos económicos y políticos y unidad intelectual y moral a través de la ideología; y finalmente, la naturaleza material de la misma, su existencia como nivel necesario de toda formación social, como aparatos ideológicos (Mouffe, 1991:167-227). Comprender la materialidad de la ideología significa entenderla como un fenómeno discursivo que se incorpora en las pautas conductuales de los individuos. Según Eagleton, al comprender la ideología como un discurso, hacemos énfasis tanto en la materialidad de los signos como en su carácter esencialmente significativo (Eagleton, 2005: 20-55).

Hay dos tradiciones desde el análisis del discurso y la filosofía política que le otorgan importancia al discurso en sus aspectos ideológicos y de construcción de hegemonía: el Análisis Crítico del Discurso (ACD) y el posmarxismo de Laclau y Mouffe. En este capítulo, recuperamos de la primera escuela, los aportes de Norman Fairclough para la comprensión del texto en su contexto a través del concepto de intertextualidad. Este término hace referencia a qué voces son explícitamente recuperadas y cuáles no. Enfoque que nos sirve para analizar cómo el discurso de los agronegocios elaborado por AAPRESID y AACREA constituye cadenas de comunicación consistentes en priorizar textos a los cuales responden o con los que plantean líneas de historicidad.

Por otra parte, recuperamos los aportes de Laclau y Mouffe a partir del libro *Hegemonía y estrategia socialista* (1987). Si bien somos críticos de algunas concepciones de esta teoría posestructuralista, como el descredito que otorgan a la existencia de posiciones de clase, consideramos que hay algunos aportes interesantes que estos autores nos pueden hacer en función del problema de investigación. Nos interesa retomar la concepción de hegemonía como cadena de significantes que alcanzan grados particulares de fijación en torno a ciertos significantes vacíos. Y también el desarrollo de lo que los autores denominan “lógicas de la diferencia” a través de las cuales se busca incorporar las demandas de otros sectores sociales, articulando cadenas equivalentes que aseguren la dominación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Si bien la escuela de Laclau y Mouffe es la primera que conscientemente integra el discurso en la teoría política de la hegemonía, sus aportes quedan en un plano demasiado abstracto. Por esto, recuperamos el aporte de Balsa (2006), quien desarrolla una metodología que articula los aportes teóricos de estos autores y los de la perspectiva gramsciana con el análisis específico de los propios discursos a través de la operacionalización de la disputa hegemónica en el plano discursivo. El autor plantea que podemos observar la construcción de hegemonía en el discurso a través de diferentes operaciones, de las cuales nos interesa recuperar seis: en primer lugar, la universalización de intereses particulares y su despolitización para apelar al bien común; en segundo lugar, la construcción de un colectivo (que implica una definición de quiénes somos) con fronteras delimitadas; en tercer lugar, una operación de deslizamiento, como una visión desplazada de su eje central, que alude a la enunciación del antagonismo; en cuarto lugar, la construcción del enunciador, borrando las marcas subjetivas, solapando las voces de los opinadores con las de los informadores; en quinto lugar, la incorporación de algunas demandas y discursos de los otros sectores que se pretende dominar en una cadena equivalente (Laclau y Mouffe, 1987) mediante tres operaciones: la negación, la desvalorización y la "utopización"; por último, la reconstrucción de una visión del mundo a través de una interpelación ideológica, mediante tres operaciones que toma de Therborn (1991:15-17) -la definición de lo que existe y lo que no existe (quiénes somos, qué es el mundo, cómo son la naturaleza, la sociedad); lo que es bueno, correcto, justo y todo lo contrario; y lo que es posible e imposible (Balsa 2006: 24-27).

Con estas herramientas analizamos los discursos de AAPRESID y AACREA publicados desde comienzos del siglo XXI en diferentes soportes materiales: memorias de sus congresos anuales, páginas web, videos y revistas institucionales, y dos publicaciones editadas por las entidades (Libro Blanco de AAPRESID y Libro aniversario de AACREA). Construimos interpretaciones de los contenidos volcados en estos textos orales y escritos, analizando las raíces teóricas-políticas de los discursos, las articulaciones con otros discursos (intertextualidad) y las diversas operaciones hegemónicas que realizan. Pretendemos identificar estos elementos a través del estudio de los principales tópicos discursivos (Van Dijk, 2001:34) por su insistente reiteración, los tópicos ausentes o invisibilizados, el análisis de los enunciados y de las significaciones implícitas en determinados términos. Adoptamos, por lo tanto, una estrategia metodológica cualitativa, entendiendo como sus rasgos más sobresalientas el interés por el significado y la interpretación, el énfasis sobre la importancia del contexto y de los procesos y la estrategia inductiva y hermenéutica (Maxwell, 2004: 36, citado por Vasilachis de Gialdino, 2006).

2.2.2 Las discursividades en disputa en el agro pampeano

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Con el desarrollo del capitalismo en el agro pampeano, diversos actores (individuales y colectivos) han disputado la representación política de los intereses de los sujetos agropecuarios. Siguiendo a Balsa (2012), podemos determinar dos grandes construcciones discursivas en disputa a lo largo de casi todo el siglo XX, encarnadas en las principales entidades gremiales: la *liberal-conservadora* (cuya máxima representante es la Sociedad Rural Argentina, pero también CRA y CARBAP) y la *agrarista* (representada principalmente por la Federación Agraria*)*.

La *discursividad liberal-conservadora* está constituida por una serie de ideas que legitiman el *statu quo*. Se centra en defender la libertad de mercado y el derecho inalienable a la propiedad de la tierra. En sus planteos invisibiliza las diferencias en la estructura social agraria, interpelando a todos sus actores con una identidad común como productores agropecuarios, o incluso borran todas las subjetividades en un colectivo impersonal como el "campo" o "sector rural". Sin embargo, detrás de esta generalización se esconde una forma de interpelación a los sujetos agrarios que implementa la estrategia hegemónica de buscar presentar como interés general, los intereses de los sectores más concentrados del agro pampeano. Con la misma búsqueda, sostienen un determinado discurso histórico donde recuperan como ideales ciertos procesos políticos, sociales y económicos (principalmente la etapa agroexportadora de fines del siglo XIX y comienzos del XX) y defenestran otros (como el primer peronismo), para defender una concepción determinada de Nación, y un lugar del campo en la misma. Esta discursividad sostenida por sectores de la cúpula agropecuaria, en sus aspectos más específicos de defensa del latifundio y la no intervención estatal, comienza a enunciarse con mayor claridad cuando aparece en torno a los años 1920 y 1930 un discurso que pretende desnaturalizar el orden de las cosas: la *discursividad agrarista* (Balsa, 2012).

En el marco de las movilizaciones chacareras de las primeras décadas del siglo XX, se articula este discurso que centra su atención en lo que considera la principal problemática para el desarrollo del agro pampeano: la tenencia de la tierra. En este sentido, es un discurso que enfatiza la denuncia a todas las formas de concentración y, por ende, de desigualdad social que se gestan en la estructura agraria. En las últimas décadas, centra sus críticas en las diferencias sociales en el acceso a las nuevas tecnologías –aunque, en general, adoptan sin cuestionamientos el discurso de las bondades de las mismas-. La máxima representante de esta discursividad ha sido la Federación Agraria (FAA), que sostuvo históricamente la crítica al latifundio, los monopolios comercializadores y, más recientemente, los pools de siembra. Sin embargo, a partir del rol que asumió en el "conflicto del campo" (2008), confluyendo con sus antiguos enemigos en la Mesa de Enlace, su posición discursiva ha quedado desdibujada en la esfera pública.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Históricamente en la discursividad agrarista la valoración del Estado ha sido totalmente diferente a la liberal-conservadora, defendiendo su intervención con diferentes objetivos: garantizar el acceso y distribución de tierras, generar políticas impositivas diferenciadas que permitan apoyar al pequeño productor y defender la soberanía nacional de las tierras prohibiendo la compra de las mismas por extranjeros. En este discurso los sujetos agrarios se definen por su relación con la tierra (arrendatarios, propietarios, aparceros) y por su tamaño (productor pequeño, mediano y grande). El protagonista del desarrollo agrario en esta discursividad es históricamente el chacarero, identidad que contempla un forma de concebir el trabajo en el campo como producción familiar, con un fuerte vínculo con la tierra y la defensa de una forma de vida en el campo asociada a ciertas creencias y valores (Muzlera, 2009).

A su vez, podemos incorporar como una variante desarrollada en las últimas décadas dentro del agrarismo al discurso de la agricultura familiar. Dentro de esta categoría social tal como es utilizada en la esfera pública, convergen figuras sociales diferentes como el pequeño productor, el minifundista, el campesino, el chacarero y los pueblos originarios, entre otros. Como señalan algunos estudiosos de dicha categoría (Craviotti, 2014; Schiavoni, 2010; Fernández, 2018), la misma fue acuñada por científicos sociales europeos y comienza a circular en América Latina de la mano de organizaciones rurales brasileras. Su instalación en Argentina, provino de la mano del MERCOSUR, y con mayor fuera desde las políticas estatales del gobierno kirchnerista (Secretaria de Agricultura Familiar, CIPAF-INTA, constitución de mesas con representantes de la Agricultura familiar). Se trata entonces de una categoría desarrollada de la mano de la interlocución con el Estado. Es un discurso en construcción objeto de múltiples negociaciones, pero que tendría como pilar la revalorización de la producción familiar frente al avance de la lógica meramente empresarial de los agronegocios.

Estas discursividades se disputaron la hegemonía en la caracterización de la cuestión agraria durante casi todo el siglo XX. Sin embargo desde la década del `60 –de la mano de las políticas desarrollistas para el agro pero también del surgimiento de los grupos CREA- fue surgiendo otro discurso que no estaba centrado en la tenencia de la tierra, sino en la innovación tecnológica y en el rol central del conocimiento para la generación de valor (Balsa, 2011; Gras, 2009). Esta discursividad cobró una particular configuración en torno a los años noventa centrada en la figura de los *agronegocios*. Esta particular concepción del desarrollo agrario que surge en el seno de las universidades norteamericanas, tuvo una adaptación a nivel nacional en las últimas décadas.

Las principales referencias institucionales de este discurso en la actualidad en nuestro país son las entidades “técnicas” AAPRESID y AACREA -y en segundo orden las organizaciones por cadena de más reciente creación- en las cuales las empresas transnacionales y las mega y grandes empresas del sector juegan un papel fundamental,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

llegando a conformar en algunos casos las comisiones directivas de las mismas. En este sentido, para analizar los modos de construcción de hegemonía de la cúpula dominante en el sector, resulta clave indagar las ideas principales que divulgan estas entidades y las operaciones de construcción de hegemonía a través del discurso.

Para esto debemos tener en cuenta que un discurso con vocación hegemónica no opera en el vacío, sino que dialoga con las otras discursividades que históricamente estuvieron presentes en el sector, como la *liberal-conservadora* y la *agrarista*, y con nuevos discursos críticos que emergieron frente al avance de este modelo productivo ya que la hegemonía es continuamente resistida, limitada, cuestionada. Por definición, así como la hegemonía siempre es dominante, nunca lo es de un modo total o exclusivo (Williams, 1980: 135). Por esto antes de analizar las estrategias de construcción de consenso en torno del modelo de los agronegocios, es necesario destacar una cuarta discursividad que emerge desde fines de los '90 como respuesta a las consecuencias del mismo: el *discurso socio-ambiental*.

Si bien este discurso no es encarnado por sujetos u organizaciones del agro pampeano (sus principales divulgadores son el movimiento campesino-indígena con presencia en las provincias del norte del país y colectivos sociales urbanos), ha tenido un importante impacto a nivel social. Esta discursividad pretende representar los intereses de las comunidades locales frente al avance de los agronegocios, enfatizando la dimensión ambiental de la injusticia social. Critican principalmente el desmonte, la contaminación con agroquímicos y los efectos de los transgénicos en la salud humana, sosteniendo el derecho a un medio ambiente seguro, sano y productivo para todos. Su concepción del ambiente contempla diferentes dimensiones como la ecológica, la social, la política y la estética (Barbetta et al., 2012:14).

Este discurso ubica como principales responsables a las empresas transnacionales y al Estado, el cual considera que actúa en complicidad con las mismas. Entre los representantes más importantes de estas ideas, se encuentra el Movimiento Nacional Campesino Indígena, quien además de sostener demandas históricas campesinas como el acceso a la tierra, ha incorporado una serie de planteos como la reforma agraria integral, la soberanía alimentaria y la justicia ambiental que lo vincula con otros sectores sociales, como el movimiento ecologista y colectivos académicos como el Grupo de Reflexión Rural[48].

No hay posibilidad que los sectores dominantes del agro pampeano construyan hegemonía, sin tener en cuenta tanto los intereses e identificaciones de las otras

[48] El Grupo de Reflexión Rural (GRR) es un grupo creado a mediados de la década de 1990 como espacio de diálogos y debates multidisciplinarios sobre los impactos sociales del capitalismo global. El GRR critica, desde perspectivas ecológicas, el modelo de explotación agraria sustentado en biotecnologías para la exportación de *commodities* forrajeras como las sojas y maíces transgénicos y promueve conceptos como el de soberanía alimentaria (www.grupodereflexionrural.com)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

fracciones agrarias (en muchos casos representadas en las entidades gremiales clásicas), como los cuestionamientos socio-ambientales al modelo, pues los procesos de construcción de hegemonía se caracterizan por la capacidad de presentar intereses particulares de una clase como universales, y de dar respuesta a los cuestionamientos, en pos de construir consenso social. A continuación analizamos las estrategias materiales y discursivas desarrolladas por AAPRESID y AACREA con este objetivo.

2.3. Las organizaciones empresariales en la era de los agronegocios: una caracterización de AACREA y AAPRESID

2.3.1 AACREA, una "familia" de empresarios

Los grupos CREA nacieron en nuestro país a fines de los `50, a partir de la iniciativa de una fracción de la burguesía agropecuaria, que se diferenció de la vieja elite terrateniente, por invocar el valor de la técnica y el conocimiento en la producción en sintonía con los cambios que la "revolución verde" venia planteando a nivel mundial. El método de trabajo CREA se basó en la exportación y adaptación a nuestras condiciones productivas de la experiencia francesa de los grupos CETA (Centro de estudios de tecnologías agrícolas). La novedad la tomó Enrique Capelle (un productor de Daireaux) de una revista de agricultura de Francia, y junto a Pablo Hary[49] impulsaron el armado de grupos de esas características en nuestro país. El grupo inicial estaba conformado por una decena de productores pertenecientes a la tradicional burguesía terrateniente pampeana, que se reunía con el objetivo de poner en común sus conocimientos, sus experiencias y estar informados de las novedades técnicas.[50]

Los objetivos fundacionales para la conformación de estos grupos, estuvieron atravesados por la coyuntura internacional de la posguerra y anclados en las problemáticas que venían afectando el agro en el contexto de industrialización por sustitución de importaciones que vivía el país. Así nos dice Pablo Hary:

> Se trataba entonces, de hacer frente a las dificultades económicas que nos aguardaban como consecuencia de la universal degradación del poder de compra agrícola, degradación que se hará sentir duramente el día que abandonemos el método fácil de la inflación monetaria y en cuanto comience a funcionar la Comunidad Económica Europea. Frente a estas perspectivas, cabían dos actitudes: o bien colocarse del lado de los que piden protección al gobierno- solución que suelen elegir algunos-, o bien atacar resueltamente con una mejor productividad y una más afinada calidad. Se eligió esta última solución. Así nació CREA. Aquel

[49] Pablo Hary era arquitecto católico perteneciente a una familia de estancieros, parte de una elite cultural formada en el Colegio Nacional de Buenos Aires e influenciado por las ideas de la generación del '80.

[50] Hoy cuentan con más de 200 grupos que reúnen alrededor de 1950 productores propietarios o administradores de más 4.000.000 de hectáreas de campo en el país y 200 asesores técnicos agrónomos o veterinarios. Reporte anual CREA 2012-2013. Disponible en http://issuu.com/publicacionescrea/docs/reporte_anual_crea_2012-2013?e=8264177/4311214

objetivo, que era defensivo, animó al Movimiento durante muchos años (citado en Publicación institucional AACREA, 2010: 24) [subrayado de la autora].

La primera reunión se hizo en el campo de Hary en Bersee con algunos amigos, y al poco tiempo empezaron a crearse nuevos grupos. Para sus creadores, el CREA era más que una técnica, constituía una filosofía basada en la apuesta a la innovación, y en un nuevo esquema de organización participativo. Este esquema apuntaba a la racionalización de la empresa, mediante métodos de gestión económica de la misma y el uso de tecnologías de proceso, que integraban los conocimientos de la investigación agronómica y no requerían altas inversiones de capital. Para esto, cada grupo debía trabajar con un asesor técnico rentado quien ayudaría al empresario en el ajuste de tecnología que aplicaba, haría un seguimiento de las innovaciones y se constituiría en el vínculo entre el grupo y el exterior. Es a partir de esta experiencia que se construye la figura profesional del agrónomo como asesor técnico, asumiendo principalmente tareas de tipo gerencial (Grosso y Albaladejo, 2009: 126).

En 1960, ya siendo cuatro grupos, crearon la Federación argentina de grupos CREA, y en 1967 pasaron a llamarse Asociación Argentina de Consorcios regionales de experimentación agrícola (AACREA) con el objetivo explícito de encauzar los esfuerzos de los grupos, y buscando "la difusión de una idea, una mentalidad y un estado de ánimo" (www.aacrea.org). Desde el año de fundación de la asociación editan la *Revista CREA* (vigente hasta el día de hoy), a través de la cual intentan lograr la comunicación entre los grupos, publicando los resultados de los estudios técnicos de los campos de los asociados[51]. El método CREA es presentado como método científico y desde ese momento lo constituyen en un símbolo de progreso para el agro posible de imitar en otros sectores sociales. Cuando encararon la conformación de la asociación empezaron a entender sus intereses como parte de una apuesta general por el "beneficio del país". El aporte a la Nación se entendía en ese momento en dos planos: el aumento de la producción y la difusión de una nueva mentalidad.

Sin embargo, la construcción de AACREA como una entidad que representaba intereses más amplios que los de grupos de la burguesía terrateniente pampeana, necesariamente debía basarse en una ampliación del perfil social de sus socios. Esta cuestión entró en tensión con el horizonte en que sus creadores habían enmarcado a la entidad como una organización de elite[52], tanto por su condición de minoría ilustrada al interior del sector, como por su composición de clase. Si bien se habían creado hasta el momento algunos grupos en otras provincias extra-pampeanas, estos mantenían el mismo

[51] El perfil actual de la revista es mucho más amplio, publican notas de opinión de diversos referentes intelectuales, de los directivos de la asociación y resultados de los congresos anuales y las capacitaciones.

[52]Pablo Hary, en una de sus frases más conocidas, decía: "Las grandes cosas siempre las hicieron minorías decididas con voluntad de servir. A esto se nos llama y esto los invito" (citado en *Publicación institucional CREA*, 2010:21).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

perfil social: grandes propietarios con capital social. Por esto, la creación de parte de un miembro de la entidad en Santa Fe (Jorge Pereda) de un CREA chacarero en 1968, generó importantes tensiones, entre los “del interior” y los de “barrio norte” (en alusión a los terratenientes que vivían en Buenos Aires) que se resistían a integrarlos en los espacios de decisión (Gras y Hernández, 2016:56). Esta tensión buscó ser resuelta con la regionalización de la AACREA en 1970, creando instancias de decisión a nivel de los territorios.

Pero gran parte de los CREA chacareros se fueron disolviendo en el tiempo, por la dificultad de los grupos para hacerse cargo de las cuotas y del pago a los asesores, pero también porque la entidad nunca le otorgó real importancia a la ampliación del perfil de la clase que la integraba (Gras y Hernández, 2016:57). Por el contrario, construyeron una identidad del productor como empresario capitalista moderno, que se oponía a las racionalidades materiales y simbólicas de los otros sujetos agropecuarios, como los chacareros y los terratenientes, organizados en las entidades gremiales y corporativas del sector. En los años setenta existió una fuerte retracción de la cantidad de grupos (llegando a ser menos de 100), ya que la entidad no lograba dar respuesta a los cambios impuestos a partir de la entrada al país de los cambios tecnológicos de la “revolución verde”. AACREA se vio interpelada a dar un nuevo salto organizativo desde mediados de dicha década frente al avance de la ingeniería genética en el agro, y principalmente desde los’90 como producto de los cambios en las reglas del juego fruto de la implementación de las políticas neoliberales y la incorporación de la biotecnología y la siembra directa.

El lugar que comenzó a ocupar tanto el capital financiero como las empresas transnacionales en el sistema agroalimentario a nivel mundial, y en nuestro país en particular, tensionó a la asociación ya que puso en jaque la autonomía del productor para decidir qué y cómo producir, el esquema conservacionista de rotación agrícola-ganadero y conllevó a repensar la relación entre empresa y familia, en pos de flexibilizar el modelo de producción. A su vez, la creación en 1989 de AAPRESID, que -con un fuerte vínculo con las multinacionales- promovió de lleno las nuevas tecnologías de insumos, obligó a AACREA a realizar un reordenamiento institucional para no perder su lugar de vanguardia en el sector.

En los congresos nacionales de la entidad podemos evidenciar algunos de los debates que atravesaron a AACREA y las transformaciones en su perfil. Hay, al menos, seis momentos que se constituyen como bisagra en la apertura a nuevos temas al interior de la organización, que podemos encontrar intrínsecamente vinculados tanto a las transformaciones estructurales el sistema agroalimentario a nivel mundial, como a coyunturas políticas y económicas nacionales.

En primer lugar, a fines de 1980 se realizó en Mar del Plata el IX Congreso de AACREA, con la presencia como orador principal de Norman Borlaug, el principal promotor

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de los cambios de la “revolución verde”. A pesar de que existían importantes resistencias de parte de los dirigentes fundadores a la incorporación de los insumos agrícolas (y a la subordinación a las empresas proveedoras), las presiones de las nuevas generaciones (conformadas por nuevos perfiles profesionales y laborales: agrónomos, economistas, contadores que se desenvolvían laboralmente como administradores de grandes empresas, vendedores de insumos, etc.) por adaptarse a los cambios tecnológicos de la época dieron fruto con la organización de este congreso, donde se acuerda en empezar a revisar el modelo tecnológico promovía la entidad. Sin embargo, la tensión entre los conservacionistas y los proclives a la intensificación de la producción (Gras y Hernández, 2016) atravesó toda esta década y los años ‘90. La forma que fueron encontrando de adaptar estos cambios tecnológicos, sin abandonar la filosofía CREA, fue defender el lugar del productor cómo quien evaluaba las condiciones naturales y de mercado para adaptar en nuestro territorio las tecnologías creadas en otros países, poniendo énfasis en el desarrollo de esquemas estables que cuidaran el suelo.

En segundo lugar, en el año 1983, con la vuelta de la democracia aparecieron discusiones al interior de la organización atravesadas por temáticas políticas. Estas discusiones se expresaron en el congreso de ese año, cuyo lema fue “Limitantes externos e internos al desarrollo de la producción agropecuaria”. Este evento provocó grandes debates internos. Manuel Candia, presidente de ese momento, los resume:

> Mientras unos decían que hablar de nuestras deficiencias era darle letra a la izquierda, otros argumentaban que citar las limitantes externas, obviamente también de los gobiernos era hacer política. El responsable de los contenidos fue Ciro Echesortu. Pienso que ese congreso fue un hito: a partir de él fueron todos más libres, más abarcativos de la realidad, se hizo menos hincapié en lo técnico, aspecto que asumieron los congresos zonales (citado en Publicación institucional AACREA, 2010:89) [subrayado de la autora].

Si desde el comienzo la entidad había procurado distanciarse de los aspectos políticos, y de las entidades gremiales que basan su accionar en la presión al Estado, la vuelta a la democracia en 1983, en el contexto de políticas económicas que no se consideraban favorables para el sector los obligó a repensar este perfil. Se debatió al interior de AACREA la necesidad de operar con eficacia sobre los poderes públicos (Gras y Hernández, 2016: 75). Esto comienza a expresarse lentamente con la convocatoria a algunas figuras políticas en los siguientes congresos.

En tercer lugar, cómo respuesta a los cambios en el sistema agroalimentario mundial, y a nivel local al surgimiento de AAPRESID que le disputaba el lugar de vanguardia tecnológica a la entidad, en el XIII Congreso realizado en 1992 en Mendoza convocaron a expertos de universidades norteamericanas para comprender las dinámicas de estos cambios en el escenario internacional y plantearse nuevos desafíos. La tarea que quedó de este encuentro “fue pasar de una organización amateur a una profesional, incorporando

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

mejores formas de gestión y de participación" (Publicación institucional AACREA, 2010:113).

La materialización de esta nueva estructura organizativa de corte más empresarial comenzó a desarrollarse al año siguiente con la elaboración del denominado Plan Colonia en 1993, donde se esbozaron las líneas de incorporación de la parte financiera, de profesionalización del desarrollo de fondos, las jornadas de actualización técnica y el rediseño de la comunicación. En base a conceptos del paradigma de la nueva gestión pública (Matas, 2001:2) como flexibilidad, dinamismo y comunicación, se avanzó en los años en un sistema de red gestionada por proyectos que se enmarcaron en cinco unidades organizacionales: investigación y desarrollo, administración, procesos y gestión de personas, comunicación y marketing, metodología y desarrollo personal y compromiso con la comunidad.

En el desarrollo de estos servicios para sus asociados -que exceden la labor de difusión e incorporación de nuevas tecnologías- afianzaron sus lazos con otras asociaciones, especialmente con los principales medios de comunicación nacionales, con universidades públicas y privadas, con otras entidades empresariales y con instituciones internacionales como la *United States Department of Agriculture* (USDA) y centros de investigación de la Universidad de Harvard (EE.UU). A su vez, la necesidad de recursos los acercó a las multinacionales con quienes realizaron numerosos convenios. La articulación con estas empresas se impulsó desde la FundaCREA (creada en 1981) encargada de conseguir y gestionar recursos. En un comienzo el alcance de los convenios fue acotado, pero en la medida que fueron resolviendo el debate interno sobre el perfil de la entidad, han pasado a promover diversas actividades educativas, solidarias y de formación en estrecha relación con las mismas.

De esta manera durante los '80 y '90 una serie de factores fueron interpelando a AACREA hasta convertirla en una defensora del discurso de los agronegocios, entre los que destacamos la formación en sus congresos con los principales referentes de este paradigma a nivel internacional, la aparición de AAPRESID (protagonizada por las multinacionales y megaempresas) que encarnó desde su inició el nuevo paradigma agrícola e interpeló a los miembros de AACREA a hacerlo (es necesario tener en cuenta que muchos socios pertenecían y pertenecen a ambas entidades), la agriculturización promovida por los mayores rendimientos que generaban las innovaciones tecnológicas y por las condiciones del mercado internacional, la firma de convenios con las multinacionales para obtener recursos en pos del desarrollo de nuevos servicios que buscaban lograr que la entidad no pierda llegada; y el cambio de la composición de los socios, con la incorporación de nuevos perfiles profesionales y empresariales.

En relación a este último, es necesario destacar que a fines de los `90 llegaron a los ámbitos de decisión de la entidad representantes de las mega y grandes empresas en red

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

que lograron finalmente redefinir el rol de AACREA, haciendo foco en las “tecnologías insumos” y “de gerenciamiento”. A los empresarios pampeanos caracterizados por una fuerte presencia de la propiedad familiar de la tierra y la inserción en sus comunidades locales, se sumaron durante la década del ’90 nuevas figuras vinculada a la expansión de los agronegocios como los pools de siembra, y grandes empresas en red. Pero también se sumaron algunos productores más chicos producto del desarrollo CREA en diferentes regiones del país[53]. No obstante, el mayor porcentaje de miembros CREA siguió correspondiendo al perfil inicial (caracterizados por el carácter familiar del capital y la tierra)[54] y los espacios de dirección fueron ocupados en la mayoría de las ocasiones por estos representantes de la grande y mediana burguesía pampeana y desde fines de los ’90 compartidos con los miembros de las mega y grandes empresas en red.

El cuarto momento clave en la historia de AACREA fue el año 2001 cuando a partir de la crisis económica, social y política de Argentina apareció la pregunta con mayor fuerza al interior de la organización sobre a su aporte a la Nación, es decir, cómo superar los intereses corporativos por una propuesta de tipo universal. Comenzaron a participar de algunas instancias multisectoriales, como la Mesa de Dialogo constituida por la iniciativa de la Iglesia católica, y conformaron a su vez una comisión de solidaridad en AACREA. Se potenció en la entidad la renovación de la idea de trascender a las propias empresas que, si bien estaba presente desde los inicios mismos del movimiento, tomaba una nueva dimensión. Si en los tiempos fundacionales ser parte de una Argentina posible era mejorar la productividad y la eficiencia en el sector, la profundidad de la crisis social en el país los llevó a ampliar la mirada, incorporando problemáticas de otros sectores sociales, porque “(…) la profundidad del deterioro del tejido social obligaba a ampliar la mirada, a dar un paso hacia adelante en los temas agroempresariales y poner a disposición de la sociedad todo el espíritu y la metodología CREA” (Publicación institucional AACREA, 2010:131).

Estas nuevas iniciativas no se implementaron exentas de debates, vinculadas nuevamente al temor acerca del “copamiento” de la política en la institución. Pero apareció con fuerza un nuevo concepto que batallaría esos temores: la “responsabilidad social empresarial” (RSE)[55]. Con este término se refieren a una serie de actividades que realizan

[53] La diversidad de perfiles en la entidad se consolida en el 2013 con la creación de los grupos CREA lecheros, reuniendo a empresas tamberas de diversos tamaños. Hoy participan de la entidad 329 tambos, constituyendo alrededor del 15% de las empresas que participan del movimiento.

[54] Favre(2013) a partir de una encuesta realizada en el 2008, analiza las características de 578 empresas CREA en la región pampeana (de un total de 1800 que participaban en ese momento en la entidad), determinando que el 57% son medianas empresas (trabajan un promedio de 1841 has) y un 43% son grandes empresas (trabajando un promedio de 6.712 has). De todas ellas, un 58% es propietaria de más del 80% de las tierras que trabajan, un 25% tienen entre el 20% y 80% de tierras en propiedad y el resto en arrendamiento, y un 17% posee menos del 20% de tierras y el resto lo arrienda.

[55]Según Cafiero (2011), si bien la RSE aparece como un concepto novedoso desde mediados de los años ’90 y comienzos de los 2000 (su principal referencia institucional es el Pacto Global de la ONU lanzado luego de una propuesta originada en el Foro de Daun en 1999) las raíces

las empresas para atender a las consecuencias sociales, ambientales y económicas que generarían con su actividad, además de suponer cierto compromiso con el entorno local. Según Cafiero (2011), este término fue introducido en Argentina en los '90 al compás de los cambios en la forma de vinculación entre lo privado y lo público y la creciente relevancia que adquirieron las empresas como consecuencia de la privatización, la apertura y la desregulación. Fundamentalmente, fue determinante el rol que asumió el capital transnacional, el cual introdujo nuevas pautas de comportamiento social de las empresas, entre las que se encuentran las actividades englobadas en el concepto de RSE (Vargas Niello, 2006: 25).Los miembros de AACREA le otorgaron a este concepto un significado que se anclaba en su antigua filosofía de aporte al bienestar social de la comunidad.

Un quinto momento clave se desenvuelve en el año 2004 cuando se materializó al interior de la organización esta apuesta de integración en la comunidad. El lema del congreso de ese año resumió la apuesta "Somos parte de una Argentina posible". El mayor involucramiento social y político de la organización se visibilizó en la presencia de casi cien representantes de partidos políticos y medio centenar de ONGs. Pero el principal salto que se generó en este congreso fue el lanzamiento de dos políticas de trascendencia en relación a la vocación hegemónica de AACREA: el proyecto educación (EduCrea) y el proyecto Lideres. El primero se basa en una serie de programas de padrinazgo de escuelas, el otorgamiento de becas universitarias, el desarrollo de una escuela de emprendedores y la elaboración de contenidos educativos relacionados con el agro. Por otra parte, el Programa Lideres apunta al desarrollo individual de personas que quieran "servir a su comunidad" convirtiéndose en líderes. Está basado en la formación sistemática en temáticas vinculadas a la macroeconomía, la función pública, la empresa privada, la historia argentina, la oratoria y la negociación. Es importante señalar que la perspectiva histórica que se asume tanto en esta política como en los congresos es la misma que la de la discursividad liberal-conservadora, apareciendo en reiteradas ocasiones la "generación del 80"[56] como el gran modelo de Nación a imitar y como un ejemplo para el empresariado de actuación de una clase económica que se transformó en clase dirigente.

---

de las relaciones entre empresa y sociedad no comenzaron en esos años. Por lo contrario, pueden rastrearse en la filantropía que los patrones industriales encaraban en los albores de la industrialización como respuesta al pauperismo que instalaba el nuevo modo de producción. Sin embargo, mientras esta intervención estaba orientada por un rol tutelar desarrollando la filantropía como una política de beneficencia, la RSE ubica a las empresas como responsables por las externalidades de sus acciones y como líderes de un proceso de cambio hacia un desarrollo sostenible.

[56]Con ese término se conoce al proyecto encarnado por la elite gobernante de la República Argentina que esbozo la primera propuesta de organización nacional entre los años 1880 y 1916. Para un conocimiento más profundo sobre los usos de este concepto se recomienda leer a Paula Bruno (2005) "Un balance sobre los usos de la expresión generación del 80". Disponible en www.udesa.edu.ar

Ambos programas, y las propuestas enmarcadas en la “responsabilidad social empresarial”, están anclados en la creación de líderes comunitarios para el desarrollo local. Se propone una nueva articulación entre la esfera pública y la privada donde los grupos convocados cogestionan recursos para la realización de actividades sociales, que buscan principalmente generar un terreno favorable para el desarrollo de la propia empresa. De este modo, avanzaron sobre actividades que antes se presentaban como responsabilidad única del Estado, con argumentos que se presentan similares a los de la democracia igualitaria (participación, construcción desde abajo, cercanía representantes-representados), pero que se sostienen en una moral privada que se visibiliza en la típica frase sostenida por estos productores de que “No le puede ir bien a una empresa, si le va mal a la comunidad en la que está asentada” (Gras, 2009: 233).

Por último, en el año 2010 en el primer congreso CREA que se desarrolló luego del “conflicto del campo” (2008), se enfocaron en trabajar sobre las formas de generar los acuerdos para lograr políticas de Estado. De esta forma, coronaron la exposición pública que varios de sus dirigentes habían ido asumiendo -brindando opiniones respecto a la situación nacional y las políticas económicas- en los años anteriores y el trabajo de divulgación que habían realizado en el contexto del “conflicto del campo” brindando datos sobre la “realidad” del sector agropecuario[57]. Bajo el lema “Todos juntos construyendo Nación” se posicionaron como mediadores entre el Estado y la sociedad civil, en pos de construir unidad en un país dividido, desde una supuesta superioridad moral que les brinda su actividad como empresarios innovadores y el acceso al conocimiento experto. De esta manera lo planteaba el presidente de AACREA: "Desde el Movimiento CREA hacemos un llamado muy especial a la dirigencia argentina para asumir nuestra responsabilidad. Prioricemos la ética y los valores, el bien común y no nos escudemos en los intereses de los accionistas, de la empresa, del partido, de la provincia o de cualquier otro" (Llorente, citado en Clarín, 28/08/10).

Como hemos podido ver en su historia, AACREA desde un inicio le otorgó una gran importancia a los preceptos morales, influenciados en un primer momento por los valores católicos[58] de Pablo Hary pero que hoy se adapta a los nuevos tiempos desde una retórica abstracta sobre el bien común y el aporte general a combatir el “hambre en el mundo”, que

[57] A partir del estallido del conflicto agropecuario en el 2008, AACREA inauguró una línea de investigación que denomino *Campo y comunidad*, con el fin de elaborar trabajos que presenten una serie de datos para la comprensión de la “realidad” del campo argentino, específicamente sobre granos, carne, leche, aspectos fiscales, expansión de la agricultura entre otros. Entre abril y octubre del 2008 presentaron cuatro documentos, con los cuales intervinieron en el debate social del momento desde un perfil científico-técnico. Para más información se recomienda visitar: http://www.aacrea.org.ar/index.php/campo-y-comunidad

[58] Pablo Hary participó en diversas organizaciones católicas, como la Hermandad de Nuestra Señora de las Pampas, las reuniones de Estancieros Católicos y el grupo rural de la Asociación Cristiana de Empresarios (ACDE), “ideadas todas ellas con el alto fin de dotar a la ruralidad en su conjunto del compromiso de llevar adelante acciones íntimamente ligadas con los valores cristianos”. (Libro Institucional AACREA, 2010: 18)

les permite posicionarse como clase empresarial con vocación dirigencial. La figura de Pablo Hary es construida como un símbolo del tipo empresarial que promulgan, con un objetivo moral basado en la construcción de una identidad individual de los productores como empresarios innovadores con una visión global que excede la actividad productiva en el campo. Esta figura se constituye en un mito que articula la identidad de la "familia CREA".

Este llamado a asumir un rol de liderazgo en el plano político, se fue profundizando a tal punto que en los últimos años varios miembros CREA, fueron integrantes del *think tank* Fundación Pensar, que elaboró las propuestas de campaña de CAMBIEMOS, y hoy ocupan cargos importantes como funcionarios públicos en el actual gobierno de Mauricio Macri[59]. Este gobierno de tinte neoliberal, que parte de una concepción prejuiciosa de las capacidades de la burocracia estatal y especialmente de los militantes políticos en la conducción de áreas gubernamentales claves, incorpora a miembros de esta entidad en carácter de tecnócratas y/o políticos-gerentes, que se diferenciarían de las formas tradicionales de hacer política, desde una supuesta neutralidad que les otorga el saber especifico, su trayectoria como empresarios innovadores y la adhesión "razonable y responsable" a los valores de la economía de mercado. Por su parte AACREA, realiza un recorrido en relación a la política, que parte del rechazo a la incorporación del debate político al interior de la organización, pasa por el planteo desde la vuelta de la democracia de incidir "desde afuera", elaborando diagnósticos y recomendaciones de políticas públicas que consideran favorables para el sector, a la actualidad buscando incidir "desde adentro" con la participación activa de referentes de la entidad en el actual gobierno nacional. No obstante, el perfil desde el cual realiza esta intervención y la justifica, es el mismo desde el cual sostienen el rol de AACREA en el mapa institucional agropecuario: ser baluartes del conocimiento y la técnica.

2.3.2 AAPRESID, más allá de los rastrojos

AAPRESID nació el primero de agosto de 1989[60] a partir de la iniciativa de algunos miembros de la mediana y grande burguesía agropecuaria con formación profesional que se organizaron para "canalizar las inquietudes" sobre el desarrollo de la siembra directa que ya se aplicaba en otros lugares del mundo. Los fundadores de la misma, marcaron

[59] Entre ellos, el Secretario de Agricultura de la Nación, Guillermo Bernaudo; el presidente del SENASA, Ricardo Negri (h); el jefe de gabinete del Ministerio de Agroindustria, Santiago del Solar Dorrego; el presidente del INTA, Juan Balbin y los diputados nacionales Juan Francisco Casañas y Pablo Torello

[60] Si bien la asociación se crea formalmente en 1989, sus orígenes pueden rastrearse en la última dictadura militar argentina (1976 -1983) cuando fueron expulsados de la universidad y de instituciones como el INTA una serie de referentes, que luego se nuclean en la fundación de AAPRESID. Para más información, se recomienda consultar: Hernandéz, V (2013) "Genealogía de una elite rural: elucidación antropológica de una práctica de poder".

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

distancia desde un comienzo con el resto de las entidades tradicionales del sector (dentro de las cuales identificaban en esos años a AACREA). Rogelio Fogante y Víctor Trucco estuvieron entre estos “innovadores” que apostaron a desarrollar esta nueva técnica en el país, con el objetivo según los mismos de obtener mayor productividad y rentabilidad sin dañar el suelo.

En casi un cuarto de siglo de existencia AAPRESID se ha ido consolidando organizativamente y ha sumado un gran cantidad de afiliados[61]. Desde un comienzo incentivaron la alianza con los otros miembros del sistema de siembra en Argentina, principalmente los proveedores de maquinarias e insumos. De tal manera, que actualmente AAPRESID consta con diferentes tipos de socios: los productores y empresarios agropecuarios, las empresas multinacionales proveedoras de insumos y las pymes o firmas comerciales. A diferencia de AACREA, la referencia material de la entidad no es la explotación agropecuaria, sino el sistema global agroalimentario. El vínculo fuerte desde el inicio con las empresas transnacionales le otorgó una gran visibilidad y recursos para el desarrollo de diferentes tipos de actividades.

La asociación, que hoy se define como ONG, difunde la siembra directa como un nuevo paradigma agrícola basado en las “4 E: economy, ethics, enviroment, energy”. La siembra directa aparece como la manera de superar lo que definen como el “dilema de la especie humana” en esta nueva era: productividad para alimentar a una población mundial en crecimiento permanente versus sustentabilidad para garantizar la sobrevivencia de los recursos naturales. Esta forma de producción, que consiste esencialmente en el trabajo de la tierra sin labranza, utilizando los rastrojos del cultivo anterior, tuvo resistencia en los primeros años para la introducción en el campo argentino pues surgieron algunos inconvenientes para su aplicación. Pero con la introducción de la soja RR y el herbicida glifosato en 1996 se le dio un empujón a este sistema, a partir de la reducción de costos y el control de las malezas. La influencia de AAPRESID empezó a crecer enormemente a partir de la introducción de los transgénicos. Fue la primera institución en apoyar la apertura del mercado argentino a los mismos, y de promoverlos activamente a través de la organización de un seminario con el centro David Rockefeller de la Universidad de Harvard. La organización de este tipo de eventos por parte de la entidad, le permitió a las multinacionales difundir el paquete tecnológico de la mano de actores locales que le brindarían más confianza al productor para animarse a transformar el modelo de producción.

La entidad sostiene que la siembra directa como sistema implica además de la labranza cero, el impulso de una serie de “buenas prácticas agrícolas” como rotación de cultivos, nutrición estratégica, manejo eficiente y responsable de agroquímicos. Hoy están

[61] Actualmente AAPRESID contaría con alrededor de 1.500 socios productores, técnicos y empresas, así como 33 grupos regionales en el país (www.aapresid.org)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

promoviendo, como propuesta de avanzada, la Agricultura Certificada y el Sistema Chacras que se asienta en la idea de la valorización de la producción a partir de la certificación de las "buenas prácticas agrícolas" incentivando un salto cualitativo (supuestamente por el aumento de la calidad de la producción) y cuantitativo (medido en la cantidad de conocimiento invertido por hectárea). Esta apuesta se enmarca en la consolidación en las últimas décadas de una nueva forma de producción del capitalismo donde cada vez más el valor y la competitividad de la producción están condicionados en mayor grado por la capacidad de los productores de incorporarles información (De Mattos, 2004:15-16).

La misión de la organización en el transcurso de los años, sin abandonar la promoción de la siembra directa, ha adquirido mayor integralidad. Si bien comenzó difundiendo una técnica específica de producción, rápidamente se toparon con la política, al promover legislaciones y políticas públicas que favorezcan los intereses de los sectores a los que representan. A diferencia de AACREA, sin ningún tipo de tensión avanzaron en esta línea de intervención en pos de colaborar con las agencias del Estado para que identifiquen las lógicas del sistema capitalista global y promuevan políticas que se adapten a las mismas aprovechando al máximo las capacidades del país (Gras y Hernández, 2016).

En este camino, fueron consolidando una perspectiva del modelo agropecuario que recuperaba los principales preceptos del discurso de los agronegocios (producción orientada a la demanda, integración de la cadena, redes, innovación, entre otros) hasta que en la última etapa han avanzado en la construcción de un modelo de país, trasladando estos marcos conceptuales para describir los límites y potencialidades en el desarrollo nacional. La apuesta cada vez mayor en este sentido se termina de expresar en el 2015 al participar varios líderes de AAPRESID como funcionarios públicos del actual gobierno de Mauricio Macri[62].

A partir del análisis del rol que los denominados "tecnócratas" han jugado en la instauración del modelo neoliberal en Argentina, algunos autores han planteado que los círculos de expertos, al intervenir en el Estado, actúan como mediadores entre los agentes económicos (desde nuestra perspectiva serían las clases y fracciones de clase) y las políticas públicas (Camou, 1997; Twaytes Rey, 2005). A través de la intervención en el Estado los referentes de AAPRESID (participando directamente como funcionarios o

[62]Un ejemplo de ello es la participación de los miembros de AAPRESID Beatriz Giraudo como Coordinadora de políticas públicas para el desarrollo sustentable de Agroindustria y la de Ignacio Garciarena como Director Nacional de Agricultura en el Ministerio de Agroindustria. A su vez representantes de Monsanto (una de los socios principales de la entidad) ocupan también cargos públicos en este gobierno. Nos referimos a Leonardo Sarquis ex gerente de la multinacional y actual ministro de agroindustria de la provincia de Buenos Aires; y a Gustavo Idigoras, actual representante de Monsanto en la Cámara de la Industria Química y Petroquímica, y responsable de la Mesa de Semillas del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

mediante el lobby) logran que el discurso que venían pregonando gane en "objetividad"[63], es decir que supere su carácter de visión de grupo, construyendo una realidad legal que guía el accionar de los actores agropecuarios.

Esta maduración en los objetivos de AAPRESID se observa claramente en las temáticas de sus congresos nacionales, principalmente a partir del inicio del nuevo siglo cuando comienzan a abordarse problemáticas que exceden al ámbito productivo (Hernández, 2009:61). En el congreso de AAPRESID del año 2012 el presidente de la asociación hizo un repaso sobre la evolución de la misma, donde marcó una serie de temáticas que fueron abordando en estos encuentros nacionales que visibilizan este desarrollo.[64] El primer congreso en 1992 tuvo un perfil bien técnico abocado a la difusión de la labranza cero. Entre 1992 y 1998 fueron congresos donde desde la institución se buscó compartir una estrategia para una "producción sustentable" y promocionar una agricultura sustentable de alta producción. De 1999 al 2001 AAPRESID sostuvo que el desafío era innovar, y en los congresos debatieron cuales son los desafíos y oportunidades de la agricultura en un mundo globalizado. En el 2003 plantearon el "Darse Cuenta" de que la hora del *empowerment* era necesaria para asumir los cambios, construirlos y llevarlos a la práctica, era el momento de la reinvención y prospectiva. En el año 2008 a partir del "conflicto del campo" (año que identifican como bisagra) el congreso se llamó "Quo Vadis, Agro y Argentina", y se centró tanto en los debates coyunturales por las retenciones como en un abordaje sobre el modelo de país. Desde ese año los congresos han fortalecido ese perfil más netamente político.

En esta trayectoria hacia un perfil más integral de la organización es necesario nombrar la presentación de un *Libro Blanco*[65] llamado *Un camino común* en el año 2004 en el marco del XII Congreso de AAPRESID. El mismo fue coordinado por Víctor Trucco y Gustavo Grobocopatel y expresa una reflexión sobre Argentina. Redactado en un lenguaje empresarial, destaca las oportunidades, restricciones y cuellos de botellas que tendría el país, y lo sitúan en un contexto global de desenvolvimiento de una "sociedad del conocimiento", de la cual sería imposible quedarse afuera, si se pretende progresar.[66] Esta

---

[63] Gramsci afirma que "objetivo significa precisa y únicamente esto: que se afirma ser objetivo, realidad objetiva; aquella realidad que es establecida por todos los hombres, que es independiente de todo punto de vista simplemente particular o de grupo" (CC 11, p. 308).

[64]Cesar, Belloso. "Discurso Inaugural XX Congreso de la Asociación argentina de productores en siembra directa". Rosario, Agosto 2012. www.string-agro.com/aapresid

[65] Los libros blancos originalmente fueron documentos que publicaban los gobiernos para informar a los órganos legislativos o a la opinión pública. Su objetivo era ayudar a los lectores a comprender un tema, resolver o afrontar un problema (por ejemplo diseñando una política gubernamental a largo plazo), o tomar una decisión. Luego, tomaron ese nombre documentos elaborados por organismos internacionales e incluso por empresas para informar los beneficios de nuevas tecnologías.

[66]En una nota aparecida a los días del lanzamiento de la publicación en el diario Clarín, se plantea "El libro reflexiona a partir de la actual sociedad de conocimiento dejando de lado la historia del país y las culpas; parte de los cambios que se han producido en el mundo como consecuencia de la explosión tecnológica e informática, lo cual no solo ha aumentado las

perspectiva modernizante sostenida en los congresos y publicaciones, se ve articulada con una mirada histórica de tinte liberal la cual ordena el devenir de los sucesos históricos por dos grandes ejes: la lucha contra la tiranía y como contraparte la defensa de la institucionalidad, recuperando a la generación del '80 como los grandes constructores de una trama institucional moderna. De esta manera, lo planteó en el congreso de la entidad el investigador de la Universidad de Harvard, Otto Solbrig:

> La generación de estadistas que manejaron el país en la segunda mitad del siglo XIX estaba muy compenetrada con la necesidad de tener instituciones para que el país crezca y se desarrolle. Desgraciadamente ese respeto a las instituciones se perdió paulatinamente después del golpe de septiembre de 1930 (…) Estas ideas [totalitarias] fueron introducidas en la Argentina y son la causa del debilitamiento de nuestras instituciones democráticas (Solbrig, 2012) [negrita y subrayado de la autora].

Si bien los congresos y las publicaciones de AAPRESID han evolucionado en un perfil más abiertamente político e ideológico, mantienen toda una serie de actividades de perfil meramente técnico mediante las cuales construyen principalmente su legitimidad dentro del mapa institucional agrario y en la intervención en la esfera estatal. Las más importantes son las jornadas nacionales denominadas "Un productor en acción" donde visitan un establecimiento considerado de interés por su forma de producir, las jornadas regionales "Día de campo" con el mismo carácter que las anteriores pero con el objetivo específico de mostrar la problemática zonal, y desarrollar e intercambiar experiencias en siembra directa, las jornadas de intercambio técnico para llegar a conclusiones sobre los avances tecnológicos que se publican en la revista de la organización, y los cursos o jornadas temáticas en biotecnología, agricultura de precisión, etc.

La entidad asume a través de estas actividades una estructura organizativa que busca caracterizarse por la flexibilidad, velocidad, adaptabilidad, la gestión de personas, de conocimiento e información como valores rectores. En este sentido el elemento central que caracteriza a la estructura orgánica de AAPRESID es el tejido y gestión de redes, ya que las mismas "proporcionan formas de alianzas, sociedades, competencia (cooperación y competencia simultanea) generando un gran valor en los modelos de negocios" (Cultura Regionales, 2011). Esta modalidad organizativa se expresa en la gestión de una serie de proyectos (agricultura certificada, sistema chacra, etc), que permiten la participación directa de los socios, ya que recalcan que estos son los "verdaderos mandantes" en la organización. Este elemento se vincula a la línea institucional fortalecida en los congresos más recientes que busca el *empowerment* de los productores (en una acepción individualista de este concepto), buscando incluirlos en las tomas de decisiones colectivas sobre los temas que los afectan. Este concepto se vincula, a su vez, a otro que emerge

---

posibilidades sino que las ha hecho más accesibles. Por esto es preciso 'darse cuenta´ rápido y actuar" (Clarín, 21/08/2004).

con fuerza en las últimas décadas: la gobernanza. Esta determina una modalidad de poder descentralizada, que se enmarca en una crisis y deslegitimación del poder centralizado de los Estados de Bienestar. La gestión en redes y la noción de gobernanza aparecen estrechamente vinculadas y tienden a borrar la frontera entre la esfera pública y la privada (Graña, 2008; De Mattos, 2004).

La constitución de estas redes y formas de organización descentralizadas se expresa al interior de AAPRESID en la organización por regionales[67], que están constituidas por grupos de socios que representan a la institución en su zona de influencia. Entre los objetivos de estos grupos se encuentran fomentar el crecimiento técnico y económico de los socios, estimular la generación de nuevos conocimientos, generar un espacio para la fidelización de los miembros de AAPRESID y principalmente promover la trascendencia de los productores a la comunidad. Es importante destacar este último objetivo pues aparece en reiteradas ocasiones la necesidad de fomentar el protagonismo de los socios en sus comunidades respectivas.

Sin embargo, esta dimensión moral de la entidad no figura, como en AACREA, vinculada a un valor religioso, sino que es el vínculo con el conocimiento y la tecnología, lo que convertiría a los empresarios en modelo frente al conjunto de la sociedad. En este caso, las prácticas de articulación con otros sectores de la sociedad también aparecen enmarcadas en la "responsabilidad social empresarial". A través de las acciones que desarrollan, posicionan a los empresarios miembros de la entidad, como preocupados en un interés que excede la obtención de ganancias. El principal horizonte de la RSE para AAPRESID es la obtención de sustentabilidad, es decir, que los empresarios se hagan cargo de realizar buenas prácticas agrícolas para no afectar el entorno.

La descentralización y los grados de autonomía otorgados a las regionales, no significan libertad total de acción para estos espacios, por el contrario se encuentran coordinados por una dirección nacional la cual centraliza los proyectos económicos más importantes, las políticas de sponsors, comunicación y los programas solidarios. La asociación se reconoce, en primer lugar, como una entidad de empresarios por esto plantea no realizar investigaciones científicas, pero genera continuamente condiciones de cooperación con el INTA y las universidades especialmente con la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA) y la Universidad Austral (UA). Pero también, partiendo de la base de que gran parte de las innovaciones pasan casi directamente de la empresa proveedoras de tecnologías al productor, están realizando ensayos con técnicos de las empresas socias sobre temas considerados de interés. A su vez, impulsan la

[67]Aapresid hoy cuenta con ocho regionales: Salta, Chaco, San Luis, La Pampa, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires. Las cuales se encuentran a su vez organizadas en tres nodos (oeste, norte y sur) que comprenden a aquellas regionales ubicadas en zonas agroecológicas similares. (www.aapresid.org)

creación de parte de sus miembros de proyectos biotecnológicos. En este sentido lo plantea Víctor Trucco en el XX Congreso de Aapresid:

> Quiero finalizar destacando que fue una consecuencia de la visión y el espíritu emprendedor que se alentó siempre en Aapresid, que condujo a la formación de Bioceres en un primer momento, luego Indear y ahora Verdeca SA, que tiene su sede en EE.UU y que es una sociedad con la empresa americana, Arcadia. El propósito de esta, es incorporar `nuevos genes´ en el cultivo de soja, con la idea de desarrollar los mercados en Argentina, Brasil, EE.UU, con vistas de atender la demanda China (Trucco, 2012) [subrayado de la autora].

AAPRESID asumió una militancia activa en defensa de las biotecnologías -uno de los principales foco de las críticas de discurso socio-ambiental- que se expresa de esta forma no solo en la divulgación de un discurso que pregona sus beneficios, sino en la creación de una empresa para la inversión en las mismas. Así también, desarrollaron diversos foros en conjunto con empresas y organizaciones por cadena para promover el uso de las biotecnologías[68]. En sus estrategias de divulgación, han priorizado tanto el ámbito educativo (en universidades y escuelas) como en el mediático, estableciendo relaciones fuertes con muchos medios de comunicación nacionales (*Clarín Rural, La Nación Campo, Canal Rural, Radio Mitre, Continental*) y regionales (*Agroverdad* de Córdoba, *El Litoral* de Santa Fe, *Nuevo ABC Rural* de Pergamino).

Así desde estas alianzas con universidades, institutos del Estado y empresas privadas, AAPRESID logra establecer vinculaciones entre políticos, empresarios, académicos, consultores donde se producen y hacen circular una serie de ideas, información, análisis de políticas y proyectos de ley. Pero a su vez realizan una gran apuesta a la construcción de redes internacionales. La asociación nace ya con un perfil muy fuerte en ese sentido. En su primer congreso en 1992 fueron fundadores e impulsores de la Confederación de Asociaciones Americanas para la producción agropecuaria sustentable (CAPPAS) de la que forman parte organizaciones de Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia y EE.UU; y ya en el congreso Cumbre de la tierra de Río de Janeiro del mismo año (Río 92) presentaron un documento promoviendo un camino “sustentable” para la producción agropecuaria basada en la siembra directa y la innovación tecnológica.

A su vez, conforma junto a otras asociaciones americanas (especialmente cámaras de empresarios sojeros), la *International Soybean Growers Alliance* desde donde trabajan para difundir los “beneficios” de la soja, asumiendo el compromiso de satisfacer la creciente demanda de alimentos y que estos se produzcan de manera sustentable. Por último, entre otro de los espacios de articulación internacional de importancia en el que participan se encuentra la Mesa Redonda de Soja Responsable (RTRS). Este espacio se conformó en el año 2007 en Brasil por miembros de empresas y organizaciones de

[68]Como por ejemplo el Grupo BIO y el Foro Argentino de Biotecnología.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

diferentes países del mundo, el objetivo del mismo explícitamente es “promover la producción y comercialización de soja económicamente viable, ambientalmente sustentable y socialmente equitativa” (Revista SD N°94, 2008:10). Sin embargo, entre los argumentos para la formación de este espacio se dejan ver también los intereses materiales de los sectores empresariales por obtener valor construyendo criterios de certificación de la calidad de la producción.

Todas estas instancias internacionales juegan al menos un doble papel. Por un lado son constructoras de sentidos respecto a la producción de soja transgénica y la aplicación de nuevas tecnologías, y por el otro emergen como asociaciones corporativas en defensa de los productores sojeros frente a diversas demandas (especialmente vinculada al uso de agroquímicos y los impactos de los transgénicos), y como representantes de sus intereses materiales ante los diferentes gobiernos.

2.3.3 ¿Entidades técnicas o aparatos ideológicos?

A partir del análisis de la historia y lo caminos transitados por ambas entidades podemos observar diferencias y similitudes en la caracterización de ambas. A grandes rasgos, identificamos diferencias en sus trayectorias en el sector, en el peso de las diferentes fracciones de clase en cada entidad, en cómo conciben la explotación agropecuaria, en el lugar que tiene la comunidad local en su intervención y los valores morales que promueven.

Mientras AACREA nace a fines de los años ’50, en los años del desarrollismo, buscando generar mayor eficiencia en las explotaciones de la mano de la introducción de tecnologías de proceso; AAPRESID se constituye varias décadas después cuando los cambios de la “revolución verde” ya fueron introducidos en el país de la mano de las multinacionales, y la misma se concibe desde un primer momento como la promotora de una nueva agricultura basada en las tecnologías de insumos.

En cuanto a la composición de las entidades, AACREA está anclada principalmente en la mediana y grande burguesía terrateniente pampeana, y contempla tanto la actividad agrícola como el tambo y ganadería, la composición de AAPRESID está asentada fundamentalmente en la producción agrícola -por la actividad que promueve inicialmente: la siembra directa- e incluye con más fuerza a empresas de formación reciente y a nuevos sujetos formados con capitales externos al sector agrario como los pools de siembra y las empresas multinacionales.

En relación al vínculo con la explotación agropecuaria, AACREA sigue teniendo un anclaje fuerte material en el campo, en contraste AAPRESID invita a abandonar la referencia de la explotación, para proyectarse al sistema global. Por otra parte, en lo que respecta al principal ámbito de intervención de las entidades, mientras AACREA interpela a las comunidades locales debido a la presencia territorial de los grupos que la conforman

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

la entidad, y la referencia local de los empresarios que las dirigen; AAPRESID propone un modelo empresarial que articula actores nacionales y globales y que tiene como interlocutor al conjunto de la sociedad. Por último, los valores que pregona AACREA aún mantienen cierto vínculo con la moralidad católica que imprimió su creador en la institución, en tanto AAPRESID defiende la ciencia y la tecnología como un valor en sí mismo.

Sin embargo, son más fuertes los puntos en común entre ambas, principalmente desde el perfil que adoptan a comienzos del siglo XXI. En primer lugar, hemos reconocido similitudes respecto a la dinámica organizativa interna basada en la flexibilidad, la construcción en red, la descentralización y en evolución similar desde el comienzo del nuevo siglo, incorporando iniciativas multisectoriales, en las que comienzan a participar de manera conjunta[69]. En segundo lugar, en relación a la dimensión político-institucional ambas se ubican como mediadoras entre los empresarios agropecuarios y el Estado, tanto a través del fomento de vínculos con las universidades públicas y organismos de investigación como en la participación directa en la elaboración de políticas públicas favorables a los ganadores del modelo. Justifican esta posición desde su referencia en el campo del conocimiento y por su trayectoria como empresarios innovadores. A su vez, se distancian de la misma manera de las entidades gremiales del sector (SRA, CRA, FAA, CONINAGRO) y por ende de los discursos que estas pregonan, caracterizándolos como retardatarios, corporativos y en un estado de demanda permanente frente al Estado. Por el contrario ellas asumen un rol que se presenta como constructivo en primer lugar de un modelo de desarrollo agropecuario, y más tarde de un modelo de nación.

En tercer lugar, en relación a la dimensión ideológica, visibilizamos una red conceptual que ambas utilizan de manera regular donde podemos encontrar una "convergencia discursiva" (Vasilachis de Gialdino, 2007:162). En los documentos orales y escritos de cada una de las entidades se constituyen objetos y también sujetos, además de proponer un modelo determinado de interpretación y legitimación con características muy similares, que podemos identificar como parte de la misma discursividad. Identificamos cinco tópicos discursivos compartidos: 1) una visión sobre la sociedad, el individuo y la tecnología vinculadas a los conceptos de sociedad del conocimiento, paradigma tecnológico y *empowerment*, 2) una mirada sobre el aporte del campo al bienestar social: la producción agrícola para un "planeta hambriento" y la responsabilidad social con las comunidades locales, 3) la concepción de la naturaleza como capital y la defensa del "desarrollo sustentable" como mecanismo de legitimación, 4) los agronegocios como un modelo de producción donde todos ganan: los empresarios innovadores y las

[69] Entre estas iniciativas debemos destacar la creación de la fundación Darsecuenta. Esta constituye una usina de pensamiento que se propone la difusión de ideas y valores a través de diferentes mecanismos (página web, revistas, foros) en pos de promover un cambio de paradigma a nivel social así como el que ellos han llevado a cabo en el agro.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

redes que construyen comunidad, 5) una misma mirada histórica para un proyecto común de Nación.

Por último, AAPRESID y AACREA comparten los mismos soportes desde donde enuncian sus discursos y buscan construir hegemonía, entendiendo por tal las formas de materialización de las ideas antes enunciadas en determinadas prácticas sociales e instituciones formales. Estos espacios materiales fueron en un principio los congresos nacionales de ambas entidades, los cuales comenzaron difundiendo un discurso meramente técnico y han avanzado en encuentros en la actualidad con temáticas sociales y políticas. Con los años fueron articulando con los medios de comunicación más importantes del país diversificando, en el transcurso del tiempo, las estrategias hacia los mismos y construyendo políticas de comunicación propias (páginas web, videos institucionales, libros). En la última década dieron un salto en la construcción de programas de solidaridad, educativos y de liderazgo. Con estos proyectos no solo legitiman a los sectores empresariales que conforman las organizaciones y a las empresas multinacionales con quienes los impulsan, sino que también sirven como vías de divulgación de la ideología sostenida por ambas entidades en otros sectores sociales (especialmente en los pueblos y pequeñas ciudades del interior de la Argentina).

Si bien desde su nacimiento hasta la actualidad ambas asociaciones se autodefinen como “técnicas” -centradas en la promulgación de los avances científicos y tecnológicos en el agro- y desde esta presentación se adjudican cierta neutralidad valorativa, pudimos visibilizar que desde un comienzo tuvieron claros objetivos políticos e ideológicos. Sin embargo, es necesario destacar la “transición” de un plano más vedado de la acción político-ideológica a un tipo de intervención más abierta en este sentido. Esta transición fue rastreada en esta apartado a través de la vinculación con los cambios en el sistema agroalimentario mundial y la coyuntura política nacional (identificando años claves como la vuelta de la democracia en 1983, la crisis del 2001, el “conflicto del campo” en el 2008 y la asunción del gobierno de Macri en el 2015).

A partir de este recorrido podríamos afirmar que estas “entidades técnicas” asumen un papel de “aparatos ideológicos”. Tomamos este concepto de Althusser (1970), quien sostiene que los “aparatos ideológicos del Estado” son el lugar a través del cual se reproduce la legitimidad de las relaciones de producción y son no solo objeto sino también espacio de la lucha de clases[70]. AAPRESID y AACREA asumen el papel de “aparatos ideológicos” ya que superan la defensa de los intereses materiales inmediatos de los sujetos que las conforman, promoviendo una serie de ideas a largo plazo -una reforma intelectual y moral- que sientan las bases de un modelo de desarrollo agropecuario y

[70] Sin embargo, como lo expresamos en la introducción, preferimos acotarlo al término “aparato ideológico” pues consideramos que los mismos se ubican mayormente en aquel espacio que Gramsci identificó con la sociedad civil -lugar central de la disputa por la hegemonía- y no pueden ser identificados necesariamente con el Estado.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

nacional. Esta apuesta la visibilizamos tanto en la diversificación de las actividades que realizan y sus destinatarios, como en una serie de operaciones ideológicas que se encuentran presentes en los discursos de ambas entidades.

En los siguientes apartados avanzamos en el análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA y en las operaciones de construcción de hegemonía a través de los mismos.

2.4. Análisis de las estrategias discursivas de AACREA y AAPRESID: conceptos compartidos con un horizonte común

En este apartado estudiamos los discursos institucionales de AACREA y AAPRESID. Por un lado identificamos la intertextualidad de los mismos a partir de la identificación de sus raíces históricas y de las articulaciones con otras discursividades; y por otro lado, las operaciones de construcción de hegemonía a través del discurso. Ordenamos la exposición a través del análisis de cada uno de los tópicos discursivos compartidos.

2.4.1 La sociedad del conocimiento, paradigma tecnológico y empowerment: miradas sobre la sociedad, el individuo y la tecnología

Los imperios del futuro van a ser imperios de conocimiento y solamente los pueblos que entiendan serán los países exitosos.

(Trucco, 2012)

Empleamos esta frase de uno de los creadores de AAPRESID para comenzar este apartado pues condensa la concepción central que las organizaciones sostienen como paradigma y defienden a ultranza: la adaptación a la denominada “sociedad del conocimiento” y la incorporación de la tecnología como símbolo de progreso.

Según ambas organizaciones, la historia de la humanidad ha pasado por una serie de etapas definidas por su modelo de producción: la primera fue la sociedad agrícola; la segunda, la industrial (desde las actividades de elaboración y manufacturas a las actividades de servicios) y ahora estaríamos transitando la “sociedad del conocimiento”, proceso que se extiende a nivel mundial y al que sólo faltaría “adaptarse”. Así lo clarifican los dirigentes de AAPRESID en el *Libro Blanco* que elaboraron para proyectar un “futuro común” para la Argentina:

> Tenemos urgencia. No hay tiempo. Cambiamos o nos empantanamos en el atraso. Frente a nosotros –los responsables– está la oportunidad: construir sobre nuestra cultura y nuestros recursos, entender el mundo de hoy y nuestras posibilidades en él, entrar de lleno en la sociedad de conocimiento como palanca para el desarrollo (…) (2004:7) [subrayado de la autora].

Se sostiene una visión del desarrollo que tiene como referencia permanente los grandes cambios que estarían sucediendo en “el mundo”, una forma abstracta de referirse

a aquellos países que consideran como más avanzados. Estas transformaciones se estarían llevando a cabo con enorme velocidad, lo que presiona para que el país se incorpore a este tren de la innovación o quede condenado al atraso.

Esta visión de la historia y del desarrollo de la sociedad tiene un fuerte supuesto sobre el progreso, que estaría determinado por la evolución lineal de la ciencia y la tecnología. Hoy progresar, para ellos, es adquirir más y mejores tecnologías y bienes informacionales. En este mismo sentido, en la página oficial de AACREA plantean que desde la organización "se promueve la tecnificación del campo, no como un fin en sí mismo, sino como un medio de progreso" ("Todo empieza por el grupo CREA", en www.aacrea.org.ar). En uno de los números de la revista de AAPRESID se sostiene: "El mundo desarrollado continuará progresando en base a la generación de nuevas y complejas tecnologías que serán celosamente guardadas. Las ideologías entraran en crisis y los países que quieran aferrarse a ellas estarán posponiendo sus posibilidades de desarrollo" (Revista SD, 2008:10).

Con este entramado conceptual, defienden una forma de organización de la sociedad no determinada por el ejercicio de la política y el debate ideológico, sino por el saber científico que imponen ciertas "verdades". Se despolitiza y se tiñe con un manto de neutralidad a la ciencia y la tecnología. En este plano es interesante recuperar a Eagleton (1997) cuando plantea que "[…] la ciencia como tal -el triunfo de la perspectiva tecnológica e instrumental- actúa como una parte importante de la legitimidad ideológica de la burguesía, que es capaz de traducir las cuestiones morales y políticas en cuestiones técnicas resolubles por el cálculo de los expertos" (1997:88).

AACREA y AAPRESID sostienen que la "sociedad del conocimiento" estaría definida por el rol trascendental del conocimiento, expresado principalmente como tecnologías y como formas de gestión e información que deben incorporarse al sistema de producción y a las formas de organización de las empresas y las organizaciones. En el ámbito rural, las innovaciones que estos productores defienden son la siembra directa, la biotecnología, los agroquímicos, las nuevas maquinarias y la nueva forma de organización de la explotación agropecuaria. Esta última es entendida como el gerenciamiento de última generación para la empresa y para el trabajo en red a partir de la incorporación de tecnologías de la información y la comunicación que les permite una organización del trabajo más veloz y más flexible.

La promoción de estas ideas está vinculada a una visión individualista de la sociedad y de los procesos de cambio. La materialización de esta percepción la notamos en el concepto de *empowerment,* por medio del cual se realiza una interpelación al individuo como único responsable de adquirir conocimiento para poder salir de estados de pobreza o estancamiento.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> El empoderamiento tiene que ver con los países, instituciones, empresas y comunidades que denotan características de ganadores; por haberse impuesto a la adversidad y a sus propias debilidades y circunstancias difíciles (…), la única manera de competir en el mundo global. Se consigue por un proceso constante y de gran vitalidad: al acceder al conocimiento y a la información se llega al sentimiento profundo y a la confianza que confluyen en las capacidades para salir del ciclo de la pasividad y la pobreza. (Libro Blanco, AAPRESID, 2004:20)

Hay una especie de fetichismo del conocimiento como un poder que supone la incorporación de competencias personales necesarias para la *managerialización* empresarial, pero también como un insumo más en la producción como el capital y el trabajo, que hoy asume el rol determinante (Hernández, 2009:46-58). En el campo, la rentabilidad se mediría ahora a partir de cuanta información hay incorporada por hectárea. Así lo plantean claramente ambas organizaciones:

> A principios de los 90 Peter Drucker introduce la noción de sociedad del conocimiento. La información interpretada se transformó en conocimiento. Y ese conocimiento es el recurso clave. Es más importante que el trabajo, la tierra y el capital (…) El conocimiento reside en la persona y no puede ser comprado con dinero ni creado por capital de invención. Se extiende a todas las áreas de la actividad humana y determina dos nuevas clases sociales: trabajadores del conocimiento y trabajadores tradicionales de servicios. El trabajo tradicional pasa a ser mercadería. Las ganancias están asociadas a la innovación (...) (Video institucional, Congreso AACREA: 2004) [subrayado de la autora].

> El desarrollo económico de las naciones es cada vez menos dependiente de los recursos naturales o de la capacidad de proveer mano de obra barata. Han pasado a ser resorte de la capacidad de innovación. Tender hacia una economía con base en el conocimiento, supone la manera más democrática de alcanzar una sociedad justa (Libro Blanco, AAPRESID, 2004:33) [subrayado de la autora].

De esta manera, el conocimiento es construido como un insumo central en el modelo de producción actual, a tal punto que determinaría la creación de nuevas clases sociales y el pasaje a un modelo de sociedad post-capitalista por estar determinada la tasa de ganancia por este nuevo factor antes no contemplado. A partir de esta construcción, cualquier oposición al modelo implementado sobre la base de las nuevas informáticas y tecnologías es presentada como una forma de fundamentalismo o de ignorancia. Identificamos cómo se construye una determinada visión del mundo, atravesada por dos de las operaciones ideológicas que Therborn (1991) distingue: aquellas que presentan una visión parcial de la realidad como “lo que es bueno” y aquellas que la presentan como “lo único posible”.

El discurso sobre la “sociedad del conocimiento” que sostienen estas organizaciones no es una creación original; por el contrario, constituye un entramado conceptual de carácter ideológico que se esboza como hegemónico a partir de los años ‘90 en la economía, los medios de comunicación, los organismos internacionales y las políticas públicas (Zukerfeld, 2008). Este discurso nace en los países centrales como un modo de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

explicar las transformaciones que el sistema capitalista atraviesa desde la década de 1970. Basado en rasgos apologéticos y normativos, caracteriza la actual etapa histórica como la llegada a una sociedad realmente justa y democrática por la posibilidad de crecimiento igualitario que brindaría el acceso al conocimiento. Realizan una operación de deslizamiento (Balsa, 2011:82), por medio de la cual se sobrevalora el papel del conocimiento frente al del trabajo y al de los recursos naturales. A través de este mecanismo se construye una mirada que no podemos determinar cómo simplemente falsa, sino que comprende un desplazamiento de los ejes centrales del modelo capitalista en nuestro país. Elude, de esta forma en el discurso, los antagonismos que nacen entre diferentes colectivos sociales como fruto de este sistema y las nuevas contradicciones emergentes a partir de la conversión de la información en un insumo decisivo de la producción.

2.4.2 El campo y su aporte al bienestar social: la producción agrícola para un "planeta hambriento" y la responsabilidad social con las comunidades locales.

En estos momentos la población mundial es de 6.800 millones de personas. En 2050 será de 9.300 millones de personas ¿Qué podemos hacer por un planeta hambriento? ¿Quién va a alimentarlo?

("Un planeta hambriento", video institucional AAPRESID, 2011)

Toda construcción hegemónica busca presentar los intereses particulares de las clases dominantes como los intereses generales de determinados colectivos sociales. En los discursos de AAPRESID y AACREA, dos argumentos de naturaleza moral se utilizan con este objetivo: la necesidad de aumentar la producción agrícola ante una creciente demanda mundial de alimentos y la responsabilidad social con las comunidades locales.

El primer argumento correspondería a la identificación de un problema central en el mundo: el hambre, y su consiguiente justificación principalmente a través de una causa que aparece reiteradamente: el impresionante aumento de la población. Este problema tiene como fundamento una concepción neomalthusiana[71] que revive con fuerza en el mundo agropecuario a partir de la "revolución verde" a fines de los años '60. Mientras que las soluciones que proponía el propio Malthus en el siglo XVIII se vinculaban a la reducción de la población, desde la "revolución verde" se pensó en incrementar los rendimientos de los cultivos a través del avance científico y tecnológico para satisfacer la demanda de alimentos, cada vez más creciente en el mundo (Pérez, 2012). De la misma manera, en estas organizaciones las nuevas tecnologías son defendidas como una forma de aumento de la productividad para paliar el hambre. Así lo plantea un referente aapresidista en el XX

[71]Thomas Malthus planteó en su trabajo *Ensayo sobre el principio de la población*, publicado en 1798, que el crecimiento de la población ocurría a un ritmo superior que el crecimiento de la producción de alimentos; esta última aumentaba aritméticamente, mientras que la población lo hacía de manera geométrica.

Congreso de la entidad: “Creo que si hoy se piensa en el mundo en agricultura sustentable con capacidad de alimentar a 7000 millones de personas, incrementando 80 o 100 millones de personas por año, se tiene que pensar en siembra directa” (Trucco, 2012).

Es a partir de esta estrategia argumentativa que se busca construir una fundamentación moral de la actividad de los agronegocios (lo que es bueno o correcto en términos de Therborn, 1991) y se construye un interés particular (el incremento del uso de tecnologías y avance de la frontera agropecuaria para el aumento de la rentabilidad del empresario) como interés general (la producción agrícola como un aporte a las necesidades de un mundo hambriento). Esta connotación moral es explicitada en una revista de AACREA: “La Argentina está en condiciones de jugar un rol importante en el mundo. Pero en un planeta donde los recursos naturales son escasos, va a ser inmoral hacer un mal uso de ellos para dar respuesta a las necesidades de alimentos que va a tener la población mundial en los próximos años” (Revista CREA, 2010:14).

La utopía malthusiana es expresada también en la fuerte preocupación por la cuestión del tiempo, explícitamente en ciertos sentidos de urgencia construidos en torno a la idea de “avanzamos progresando en la adopción de las nuevas tecnologías o nos condenamos al atraso” y en la aspiración de controlar el futuro y los problemas que consideran nos van abatir en algunos años (Lins Riveiro, 2000:5). Ahora bien, estas ideas se articulan de forma novedosa con una preocupación medioambiental, que tiene sus orígenes en los desastres ecológicos que dejó la “revolución verde”. Emerge toda una serie de conceptos vinculados al cuidado ambiental en diferentes círculos transnacionales estrechamente relacionados con las grandes empresas a nivel global. Entre los términos que se impulsan con fuerza se encuentra el de “desarrollo sustentable”.

Si bien nos abocaremos en el próximo punto a desandar la utilización de este concepto por estas organizaciones, es importante destacar que aparece permanentemente en vinculación con la estrategia argumentativa del “hambre en el mundo”. De hecho, la fundamentación de los objetivos y de la misión de AAPRESID es explicada como la apuesta a la superación del gran dilema en el que se encontraría la humanidad entre la necesidad de aumentar la producción y la del desarrollo sustentable:

> Esta nueva agricultura procura aumentar la productividad sin los efectos negativos propios de los esquemas de labranzas. Y es una auténtica respuesta al gran dilema entre producción y sustentabilidad que hoy enfrenta la especie humana: producir alimentos, fibras y biocombustibles, manteniendo en equilibrio las variables económicas, éticas, ambientales y energéticas de nuestra sociedad (http://www.aapresid.org.ar/) [subrayado de la autora].

El núcleo argumentativo desde el que se fundamentan estas ideas entrelazadas de desarrollo sustentable y de un “planeta hambriento” constituye una construcción ideológica no sólo a través de la presentación de un interés particular como general y de la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

interpelación moral, como antes explicitamos, sino también por la invisibilización y la deformación de las causas de la pobreza, el hambre y el deterioro ambiental. Informes realizados por las más diversas fuentes (ONGs, sector privado, organizaciones internacionales, académicas) señalan la existencia de un gran problema de distribución de la riqueza y del ingreso en el mundo, y de destrucción de la naturaleza por la intensificación y expansión de las actividades extractivas[72]. Sin embargo, la construcción discursiva que realizan estas entidades justifica centralmente el hambre a partir del aumento de la población (responsabilizando implícitamente a la procreación de los sectores pobres), y la contaminación y la destrucción de los suelos como una consecuencia inevitable del aumento de la producción, y de la ignorancia y de la resistencia a la aplicación de los avances tecnológicos. Constituye esta construcción ideológica una apuesta hegemónica como conjuntos de argumentos que intentan interpelar al conjunto de la sociedad y defender el rol fundamental del campo en esta.

Ahora bien, lo que se construye como una preocupación moral para el conjunto de la sociedad es también presentando como oportunidad económica para los empresarios agropecuarios. Así lo explica el economista Gerardo Della Paolera (Universidad de San Andrés), en el Congreso Crea 2010, retomado por la revista de la entidad:

> China crea cuatro ciudades de dos millones de habitantes por año; atraviesan un proceso de urbanización creciente, que encierra el problema de la seguridad alimentaria. La India tiene 1250 millones de habitantes, de los cuales 800 carecen de acceso al agua potable y a la electricidad; sin embargo, va en camino de ser la tercera potencia mundial en los próximos diez años", explicó. "Ya no vivimos en el mundo del (océano) atlántico: eso nos va a exigir un entendimiento mucho mayor de otro tipo de culturas para abrir y mantener esos mercados. China y la India van a ser potencias mundiales con niveles de pobreza muy elevados y eso representa una enorme oportunidad para un país como la Argentina", agregó (Revista CREA, 2010: 11) [subrayado de la autora].

El aprovechamiento de esta oportunidad económica no debe sufrir, según ambas organizaciones, ninguna limitación de parte del Estado. Se sostienen ligadas a la utopía malthusiana algunas ideas propias de la ideología liberal (en sus distintas versiones) para fundamentar la no intervención estatal como forma de aportar al bienestar general. La demanda es dejar actuar a la mano invisible del mercado como mecanismo ideal para el desarrollo y el progreso (Lapegna, 2006:91). En este sentido lo expresan AACREA y AAPRESID en un video elaborado de manera conjunta:

> El gran cambio de paradigma consiste en darse cuenta de que cuando una actividad no es competitiva y se la subsidia o se la protege de la competencia, el costo lo paga toda la sociedad. La Argentina tiene hace 100 años una economía agroalimentaria con niveles de productividad comparable a los mejores del mundo, sin embargo no

[72] Se recomienda ver los siguientes informes sobre la distribución del ingreso y la crisis ambiental en el mundo y en América Latina: UNICEF, 2011; Oxfam International, 2016; CEPAL, 2000; Credit Suisse, 2015; ISSC-UNESCO, 2013; UNEP, 2016; CLACSO, 2013.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> se termina de desarrollar el potencial exportador de la cadena agroindustrial y la pobreza no desaparece, se afianza(Video AACREA y AAPRESID (2010):"El pan nuestro de cada día") [subrayado de la autora].

En estas palabras, que tienden un claro puente con la visión del Estado del discurso liberal-conservador, se construye una cadena de equivalencias (Laclau y Mouffe, 1987) entre las frases "no se termina de desarrollar el potencial exportador de la cadena agroindustrial" y "la pobreza no desaparece". A través de un mecanismo de conjunción coordinante (mediante la utilización de la "y") se realiza una inferencia de causalidad y temporalidad que no forma parte del significado léxico de la conjunción pero que es atribuido por los hablantes. Aquellos que escuchan este discurso construyen una significación, para dotar de sentido al texto, que no está del todo explicitada. Esta se acerca a la idea de que el desarrollo de las exportaciones generaría mayor riqueza y se distribuiría, disminuyendo la pobreza. Como plantea Balsa (2011: 85), este tipo operaciones discursivas es muy útil para dar opiniones sin tener que afirmar ideas imposibles de argumentar. Por último, es necesario destacar también cómo se condensan en este párrafo las dos construcciones ideológicas antes enunciadas en la tríada libertad de mercado-aumento de la producción, lucha contra el hambre y la pobreza.

En relación a la segunda estrategia argumentativa, la "responsabilidad social empresarial", en las proyecciones a futuro del sector agropecuario, aparecidas en la revista CREA en el año 2008, planteaban "la responsabilidad social en el agro tendrá una relación local importante y mucho impacto en la comunidad" (Revista CREA, 2008:32). Con la utilización de este concepto buscan dar cuenta de un conjunto de prácticas de intervención de los empresarios en el ámbito social con las cuales, supuestamente, buscan responsabilizarse por los impactos de la actividad en su región y a su vez mejorar el entorno en que se desenvuelve la empresa.

Las miradas más críticas sobre esta serie de actividades sostienen la realización de las mismas es parte de una estrategia de negocios, que está basada principalmente en la racionalidad económica. Según Ronen Shamir (2008), la "responsabilidad social empresarial" es parte de los conceptos de la epistemología neoliberal. A esta idea le subyace un intento de autoregulación que busca desplazar el rol del Estado apareciendo las empresas como agentes morales (Cafiero, 2011:6) Así lo plantea AAPRESID en un *brochure* institucional de carácter virtual:

> Basada en el paradigma de las 4 E, la nueva agricultura produce alimentos y biocombustibles. Denominado así por sus siglas en inglés: economy, ethics, environment, energy, este paradigma es un marco conceptual y filosófico que define la nueva responsabilidad empresarial: toda actividad productiva debe ser económicamente rentable para la empresa, contribuir al desarrollo de la sociedad a la que pertenece y, al mismo tiempo, hacerlo cuidando los recursos ambientales y de una manera energéticamente eficiente (Brochure institucional AAPRESID, 2007) [subrayado de la autora].

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Entre los argumentos que justifican las prácticas de la RSE conviven dos de las operaciones ideológicas de Therborn (1991). Por un lado, apelaciones morales vinculadas a los deberes que tiene una capa empresarial que busca constituirse como clase dirigente y, por el otro, justificaciones de tinte "realistas" basadas en argumentos económicos en las que las "buenas prácticas" aparecen principalmente como estrategias de negocios. Un ejemplo en este sentido es el programa de Agricultura Certificada impulsado por AAPRESID. Es importante destacar que en esta institución los discursos sobre la RSE enfatizan esta racionalidad económica. En tanto que en AACREA podemos encontrar un mayor énfasis en la moralidad a través de conceptos de uso reiterado como compromiso, vocación de servicio, apego a la ética, vinculado a la influencia de valores religiosos en la institución y tiene mayor énfasis el cuidado de la comunidad donde están insertas las empresas CREA.

El rol que asume la comunidad como espacio de intervención nos habla no sólo de una concepción de la sociedad y sus problemas, sino también del Estado y de la relación entre ambos terrenos. Según Graña, el abandono a partir de los '80 del paradigma de desarrollo centralmente planificado "cede el lugar a una perspectiva que explora las potencialidades del desarrollo local autónomo para innovar, crear riqueza, generar empleo, preservar recursos naturales. La nueva apuesta a lo local ancla en la revalorización de su papel en el concierto de las reformas del Estado" (2008:503).

En estas iniciativas de intervención en el ámbito local y de "responsabilidad social empresarial", AACREA y AAPRESID presuponen una misma concepción del Estado. En sintonía, con el discurso liberal-conservador, el Estado aparece ligado a connotaciones negativas, orientadas a la necesidad de recortar sus funciones y con la necesidad de garantizar la seguridad jurídica para las inversiones de capitales privados nacionales y extranjeros. Pero, estas entidades, suman a esta mirada algunos planteos neoliberales ligadas a la perspectiva de la gobernanza por medio de la cual sostienen el abandono de propuestas de desarrollo centralmente planificadas, la necesidad de la descentralización y el fortalecimiento de los gobiernos locales. En estas ideas se sostiene cierta igualación en las responsabilidades, derechos y deberes de la sociedad civil, el Estado y las empresas. Estas entidades, en cada una de las acciones que llevan a cabo desde la investigación, la experimentación, las acciones solidarias o de transferencia de tecnología, a través del formato de gestión en redes, tienden a borrar permanentemente las fronteras entre el ámbito público y el privado.

2.4.3 La naturaleza como objeto de apropiación, el desarrollo sustentable como mecanismo de legitimación.

Las organizaciones que estudiamos reúnen un conjunto de productores que trabajan un bien natural central en nuestro país como es la tierra, y utilizan en todo el proceso de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

producción otra gran cantidad de recursos y fuentes de energía. La particularidad del discurso de AAPRESID y AACREA, a diferencia del liberal-conservador y el agrarista, es la defensa de una nueva mirada sobre los bienes naturales que reúne elementos economicistas, ecoeficientistas y ambientalistas.

Diversos autores han analizado como en esta etapa del capitalismo la naturaleza es pensada como un capital y aparece ligada a la sobre-explotación y la expansión de la fronteras productivas y, por ende, de la mercantilización sobre territorios que antes eran considerados improductivos (Harvey, 2005; Svampa, 2012). En el caso de estas organizaciones, la tierra y el resto de los bienes son conceptualizados como recursos o capitales económicos como las máquinas, el dinero o el conocimiento. La construcción de esta mirada economicista sobre los bienes naturales y la reconfiguración del proceso productivo (con la aplicación de maneras de gestión más sofisticadas, la producción en escala y el cambio en la extensión de la modalidad de arrendamientos, especialmente en modalidades a corto plazo) han influido en la transformación de la valoración sobre la tierra. Históricamente, desde la óptica liberal-conservadora como desde el agrarismo se construyó a la tierra como un símbolo de estatus y/o identidad (Hernández, 2009:53). Sin embargo, en los nuevos discursos defendidos por estas entidades, la tierra, como el resto de los bienes naturales, fue perdiendo valor social, simbólico y cultural. Notamos esta perspectiva, en la que la naturaleza es presentada como una oferta en el mercado, en una nota de la revista de AAPRESID: “Con una mirada sistémica destaco que está naciendo una nueva forma de hacer agricultura, la cual se basa en la interpretación de la oferta ambiental que cada región brinda y la adecuación de una estrategia productiva que logre el uso eficiente de los recursos disponibles” (Revista SD, 2008:15).

En esta breve cita reconocemos el segundo elemento distintivo en la concepción sobre los bienes naturales de ambas entidades: la cuestión de la eficiencia. En la insistencia en este valor existe un trasfondo de diferenciación de las maneras de utilización de la tierra de otros sujetos agropecuarios (los terratenientes o los chacareros), pero también se identifica en este concepto la búsqueda de una utilización racional y “responsable” de recursos que son presentados como escasos. Predomina así una mirada que Martínez Alier (2009) denomina ecoeficientista, la cual confirma la idea de la naturaleza como un capital y propone soluciones “limpias” a cada problema. Se constituye “un movimiento de ingenieros y economistas, una religión de la utilidad y la eficiencia técnica sin una noción de lo sagrado” (Martínez Alier, 2009: 20). De esta manera, la naturaleza no es un bien importante a cuidar por su importancia en sí misma como fuente de vida sino como un recurso escaso sujeto a la puja por la demanda de diferentes actores. En este caso reviven también argumentos de carácter neomalthusiano, pero la respuesta no es poner un límite al crecimiento o a las formas de producción que pueden

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

estar poniendo en riesgos estos “recursos naturales”, sino por lo contrario aumentar la productividad. Así lo expresan claramente desde AACREA en su revista:

> Uno de los aspectos centrales de la agricultura en el futuro será la necesidad de aumentar la productividad de la tierra, dado que su valor crece incesantemente por razones geopolíticas, energéticas y monetarias. Para lograr tal meta será necesario recurrir a diversas herramientas. Una de ellas es la mejora genética y los avances biotecnológicos aplicados a cultivos comerciales. La cuestión es que para tener pleno acceso a dicha tecnología es necesario resolver los problemas relativos a la propiedad intelectual de las innovaciones realizadas en la materia. Otro de los aspectos que tendrá mayor importancia en los próximos años será la valoración de agricultura sustentable. Esto incluirá la certificación de buenas prácticas agrícolas y un adecuado ordenamiento territorial en aquellas zonas que presenten una mayor biodiversidad (Revista CREA, 2008:31) [subrayado de la autora].

En estos párrafos encontramos condensados varios de los argumentos de la visión ecoeficientista que se ha vuelto dominante en el interior de estas organizaciones. En primer lugar, la fundamentación del aumento de la productividad descansa en objetivos meramente económicos. En segundo lugar, hay una apelación a la tecnología como el medio de progreso y una defensa de la privatización del conocimiento a través del establecimiento de derechos de propiedad intelectual. Y, por último, aparece el concepto central para explicar la nueva concepción ambientalista, sus límites y alcances: la sustentabilidad.

El concepto de “desarrollo sustentable” se entreteje en diversas instancias internacionales desde la década de 1970. Entre las más representativas se encuentran la reunión del Club de Roma (1972), la Conferencia Mundial sobre el Medio Humano de la ONU en Estocolmo (1972) y la publicación del Informe Brunthland por la ONU (1982). En estos espacios se fue elaborando un discurso basado en una especie de ambientalismo débil, del cual se extrajeron algunas ideas como que el “enverdecimiento” industrial mejora la rentabilidad y la competitividad empresarial, que el crecimiento es condición *sine qua non* para enfrentar la cuestión ambiental y que existen alternativas tecnológicas para enfrentar los problemas ambientales (Pierri, 2005).

AAPRESID y AACREA toman el concepto de “desarrollo sustentable” y lo erigen como uno de sus lemas centrales. Newell (2009) plantea que la biotecnología agropecuaria en la Argentina se desarrolló con enorme velocidad en parte como consecuencia de la escasa resistencia que tuvo, a diferencia de lo sucedido en otros países (como México, Perú o Brasil). Sin embargo, no es posible entender el énfasis en el “desarrollo sustentable” por parte de estas organizaciones sino como respuesta a la emergencia del discurso socio-ambiental de la mano del movimiento campesino, movimientos sociales urbanos e incluso científicos que han criticado las consecuencias del paquete tecnológico. Entre ellos destacamos el papel del investigador de CONICET, Andrés Carrasco, que a partir del estudio del impacto del glifosato en embriones de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

anfibios, determinó que concentraciones ínfimas de este agroquímico son capaces de producir efectos negativos en la morfología del embrión

Las entidades técnicas recuperan conceptos de la ecología política de estos actores pero los presentan articulados en una cadena equivalencial junto a otros núcleos conceptuales como la responsabilidad empresarial, el compromiso con el país y con las comunidades locales, y la superación del dilema actual de la especie humana entre aumento de la producción y cuidado ambiental. En sus discursos se silencia uno de los contenidos medulares de la crítica de los cuestionadores del modelo. Esta se centra en atacar la inconsistencia de un desarrollo tecnológico basado en los transgénicos, los cuales dependen de la utilización de altas dosis de agroquímicos.

AAPRESID y AACREA articulan sus argumentos posicionando la búsqueda de una producción sustentable como un mecanismo que aporta al bienestar general. Sin embargo, si nos detenemos en los discursos de ambas asociaciones vemos también cómo lo articulan con la presentación de un interés material de los sujetos a quienes representan. En el siguiente texto, publicado en la revista de AAPRESID, observamos por ejemplo la búsqueda del aumento de la rentabilidad para el empresariado a través de la certificación de prácticas sustentables:

> Ernesto Viglizzo, del INTA/CONICET, en su conferencia sobre los servicios ecológicos y rentabilización del ambiente planteó una nueva visión respecto de la economía ecológica, la que apunta a asignar un precio o valor económico a los servicios ecológicos que brindan los sistemas agropecuarios y forestales y que se pierden o son afectados por intervención humana. Es una forma de valorar el costo ecológico-ambiental, de la intervención del hombre en el ecosistema (….) Además planteó el interrogante de que si quien conserva el ambiente no tiene premio, y si quien degrada no tiene castigo ¿Cuál es el incentivo para conservar? (Revista SD, 2008:40) [subrayado de la autora].

Se clarifica a través de este discurso la promoción de una especie de "capitalismo verde"[73] como forma de lucrar con prácticas que incluirían cuidados ambientales. Si bien ambas organizaciones plantean en el discurso alcanzar un "desarrollo sustentable" (que se asienta en tres ejes: el económico, el ecológico y el social), los argumentos desde los que se justifican las políticas sociales y ambientales fortalecen una manera de entender la sustentabilidad vinculada al crecimiento económico y la búsqueda de rentabilidad empresarial. Esta idea se expresa en el libro de aniversario de AACREA:

[73]El concepto *capitalismo verde* refiere a las acciones que se realizan para paliar las consecuencias ambientales, sin cuestionar las bases del capitalismo. En este sentido, afirma Boaventura de Sousa Santos: "Economía verde o capitalismo verde es transformar la crisis ecológica y ambiental en un recurso de acumulación, creando además de los mercados de carbono, todos los servicios ambientales que son una rama nueva de industrialización, y busca hacerlo de una manera que parezca sustentable. La economía verde es el seguimiento natural de las teorías del desarrollo sustentable" (León, O. Entrevista a De Sousa Santos: 2011).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> Otro aspecto muy trabajado por aquellos años (2004-2007) fue el planteo de la sustentabilidad de las empresas sobre la base de tres ejes concéntricos e igualmente importantes. Como explica Emilio Satorre, "esos tres ejes son el económico, el ecológico y el social. No puede haber sustentabilidad si no se dan esas tres condiciones en la empresa. Lo económico es obvio, porque si no hay ganancias, no hay empresas. Desde lo ecológico, porque atenta contra el largo plazo de la empresa, pues cualquiera que altere severamente sus ecosistemas está hipotecando su futuro. Y desde lo social, porque no puede haber empresas exitosas en un entorno desastroso" (Publicación Institucional AACREA, 2010:142) [subrayado de la autora].

A partir de la construcción de esta concepción del "desarrollo sustentable" articulado con una preocupación neomalthusiana por el hambre en el mundo se difunde un discurso que se intenta mostrar como impuesto por la realidad, como "lo que existe" (Therborn, 1991). Sobre la base de esta concepción, quienes se opongan son presentados como fundamentalistas, locos o ignorantes. De esta manera, en los discursos de estas entidades no solo se invisibilizan los argumentos de las voces críticas al modelo (tanto en los planteos agraristas como los socio-ambientales), sino que también suelen recuperarlos superficialmente con el objetivo de ridiculizarlos. Principalmente atacan a la discursividad socio-ambiental, que expresa un tipo de "ambientalismo fuerte", el cual exige el respeto de la integridad de los sistemas naturales y el compromiso con las generaciones presentes y futuras (Svampa, 2012).

De este modo, construyen una línea divisoria con quienes plantean críticas a las nuevas tecnologías y modalidades de producción:

> Reflexionando a distancia, pienso en lo que hubiera ocurrido si hubiéramos continuado con el cultivo de la soja y los herbicidas incorporados con rastras de disco, como el treflán. Entonces sí, los pronósticos de los ambientalistas respecto del deterioro de los suelos por el cultivo de soja, se hubieran cumplido. Afortunadamente la soja se empezó a sembrar sobre los suelos sin labrar y esta es una noticia que pareciera que los ambientalistas no han registrado aún (Trucco, 2012) [subrayado de la autora].

Pero también crean un antagonismo con aquellos sujetos que no se adaptan al nuevo modelo agroindustrial. Paradójicamente, los critican por poseer mentalidades "extractivistas" por sostener el patrón de producción que era hegemónico hasta la difusión de la ciencia y la tecnología en el campo:

> Surge una imperiosa e ineludible necesidad de cambiar la manera de entender y llevar a cabo el proceso agro-productivo abandonando de raíz la idea extractivista, degradante y expoliadora para pasar a un nuevo paradigma basado en el balance, en la máxima eficiencia, en la sustentabilidad, aun en un proceso de mejora continua de los recursos involucrados en el mismo (Actas del XIX Congreso de AAPRESID, 2011) [subrayado de la autora].

El rotulo "extractivismo" había sido puesto en la agenda de debate por el discurso socio-ambiental que critica al modelo de la sojización al caracterizarlo, al igual que otras

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

actividades extractivas (petróleo, megaminería), por la utilización de una cantidad importante de bienes naturales, que son escasamente procesados, y por su destino predominante hacia la exportación (Gudynas, 2009:188). AAPRESID lo toma de manera "inteligente" para contraponerlo a este modelo de agricultura, que según ellos deja de ser extractivista (mentalidad que asocian a otras actividades que serían degradantes ambientalmente como la labranza), por aplicar los empresarios modernos tecnologías que cuidarían el medio ambiente (como la siembra directa) y por conciliar al campo con la industria, por lo cual no seguiríamos anclados en la actividad primaria. De esta manera, incorporan una demanda (la condena al extractivismo) de sectores críticos al modelo y, luego de cambiar su contenido, desactivan el potencial crítico del concepto.

Por último, nos parece interesante destacar cómo, a partir de estos argumentos, plantean un ideal de los países desarrollados y las formas de pensamiento en ellos como símbolo y modelo a imitar, contraponiéndolos a las mentalidades que serían típicas del ser argentino. Algunas palabras de la página de Darsecuenta (proyecto en el que confluyen AAPRESID y AACREA) son una muestra de ello:

> Pero los argentinos todavía creemos que nuestros abundantes recursos naturales son fuente de riqueza en sí mismos, sin necesidad de aprovecharlos mediante la aplicación de conocimiento. Un país desarrollado tiene por estrategia atraer, estimular y proteger a los inversores, cualquiera sea su origen. Y los argentinos no dudamos en relativizar la seguridad jurídica, en pos de resolver problemas de corto plazo (http://www.darsecuenta.org.ar/) [subrayado de la autora].

La degradación del "ser argentino", de lo que interpretan como nuestra idiosincrasia, está anclada en una determinada mirada sobre la historia de nuestra nación. A su vez, se deja entrever una visión sobre a cuáles se considera "países desarrollados", en los que el elemento central es la capacidad de atraer inversiones capitalistas. Se degrada al ser argentino por el tipo de racionalidad que lo caracterizaría (rentista, cortoplacista) y se le opone un modelo ideal de civilidad en el cual rige el Estado de derecho (la seguridad jurídica) y en el que los actores se rigen por otro tipo de racionalidad (pensamiento a largo plazo, inversión en conocimiento, etc.).

Esta construcción analítica binaria es propia del pensamiento occidental moderno (recordemos algunas antinomias como civilización y barbarie, tradición y modernidad, comunidad y sociedad, pobreza y desarrollo), que realiza esta operación ideológica por medio de la cual justifica relaciones de desigualdad (Castro Gómez, 1993:94). En este caso, la idiosincrasia del argentino justificaría el estado de subdesarrollo en relación con otros países. Este discurso que se repite reiteradamente en las intervenciones de los representantes de las entidades expresa una operación ideológica por medio de la cual se invisibilizan las relaciones antagónicas –en este caso entre países− para culpabilizar a un supuesto "ser nacional" por el estado en que se encuentra el país. Esta visión se emparenta con la perspectiva eurocéntrica que históricamente sostuvieron las elites

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

dominantes en nuestro país y que se expresan claramente en el discurso liberal-conservador.

2.4.4 Un modelo de producción donde todos ganan: los empresarios innovadores y las redes que construyen comunidad.

Es posible crecer en relaciones ganar-ganar. En la Sociedad del Conocimiento el desafío de la lucha de clases o intereses no pasa por el conflicto sino por el acceso a la información y al desarrollo de competencias de los trabajadores. Vamos a una sociedad de emprendedores, con más empleo y menos obreros.

(Gustavo Grobocopatel, Libro Grupo Los Grobo 25 años, 2009)

Desde sus discursos, AAPRESID y AACREA interpelan a los protagonistas de los cambios del modelo de los agronegocios, entendiendo por tales tanto a quienes se encargan de la producción como al resto de los sujetos vinculados al modelo (contratistas, comerciantes, propietarios de tierra, asesores). Según Therborn, las ideologías someten a los sujetos, haciéndoles reconocer, lo que existe/no existe y lo que debo/no debo ser o hacer (1991:15-16). En la disputa hegemónica la definición de quién soy y quiénes somos ocupa un lugar central. Según estas organizaciones, la figura tradicional del productor, poseedor de tierra y maquinaria propia, que se autogestiona desde los aspectos técnicos hasta los comerciales, quedo en el pasado. Para AACREA y AAPRESID, la única condición para ser parte de este sistema consistiría en dejar atrás pautas de acción tradicionales y asumir los rasgos de lo que denominan “empresario innovador”. Esta figura individualista es construida como el símbolo de las conductas que deben ser imitadas (“lo que es bueno”), y entre las características centrales que la identifican se encuentran todas aquellas asociadas al espíritu capitalista: previsión, aprovechamiento del tiempo, eficacia, ahorro. Esta identidad productiva se construye en oposición a sujetos retardatarios o parasitarios como el chacarero o el estanciero terrateniente.

A partir de la adopción de estas conductas, proponen un pasaje del modelo de producción familiar a otro de carácter empresarial. Se presentan con fuerza, como un elemento casi definitorio del rol de empresario, la innovación y el liderazgo. En su página, AAPRESID sostiene como su misión central “compartir abiertamente conocimientos entre los miembros de la red, estimulando el liderazgo y la innovación”, construyendo lo que denomina “agroinnovadores”. En un folleto institucional virtual explican:

> Quienes integramos AAPRESID creemos que nuestra misión va más allá de nuestras empresas y nuestros campos: creemos que la innovación también debe ser cultural. La ética del trabajo, la constancia para transformar, el liderazgo responsable, el respeto por la propiedad intelectual son todas ideas urgentemente necesarias para un país que aún debe encontrar una visión de desarrollo compartida. Por eso trabajamos para dar forma a una nueva sociedad: donde el poder provenga del conocimiento, donde la inteligencia y el esfuerzo sean virtudes y donde los líderes se atrevan a mirar el futuro (http://www.aapresid.org.ar/)[subrayado de la autora].

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En el mismo sentido, AACREA fundamenta su trabajo en pos de enseñar el pasaje de productor a empresario a partir de la promoción de un conjunto de valores y aptitudes:

> (…) Tenía por objetivo principal fortalecer al miembro CREA en su rol empresarial y tenía al grupo como herramienta fundamental. Liderar la innovación organizacional a partir de las personas como eje central, enfatizar la responsabilidad de la empresa en la sociedad y motivar, así, la mejora significativa de habilidades y de la capacidad de desempeño personal a través de los diversos estímulos, alineando los objetivos con las habilidades, talentos y valores. (Publicación institucional CREA, 2010:132) [Subrayado de la autora].

Se asocian, en la mayoría de los pronunciamientos de ambas organizaciones, el desarrollo económico local y la competitividad con la innovación tecnológica. Se recuperan, de esta forma, algunos argumentos de carácter neoschumpeteriano desde los cuales la evolución en el capitalismo no se produce por factores externos (intervención de los gobiernos, crecimiento de la población, etc.), sino por la introducción de cambios e innovaciones por parte de los productores (Oyala Davila, 2008: 237-245).

Sin embargo, el rasgo más evidente de la construcción hegemónica en torno a quienes forman parte del desarrollo agropecuario es la invisibilización de los productores familiares, los campesinos y los pueblos originarios, quienes "no existen" para esta discursividad. Aquellos que en otros periodos históricos fueron caracterizados a partir de una racionalidad diferencial y por su funcionalidad a la valorización del capital, en el discurso de los agronegocios (defendido por estas entidades) directamente pasan a ser considerados como los que no se adaptan al modelo (Barbetta et al., 2012: 2-10). Al mismo tiempo, también son invisibilizados en este discurso los obreros rurales[74]. Sin embargo, tampoco el liberalismo-conservador y el agrarismo, le han otorgado históricamente un lugar en sus discursos a los mismos.

Además de la interpelación a los sujetos vinculados a este modelo productivo como empresarios innovadores, la ideología construye también una visión de grupo. En este caso se habla de la "comunidad agroalimentaria o agroindustrial", que estaría conformada por todos los miembros de la cadena (proveedores de insumos, transportistas, financistas, productores, acopiadores, exportadores, entre otros). La utilización de este concepto aparece asociada a tres estrategias argumentativas. En primer lugar, la superación de la dicotomía campo/ciudad (o agro vs industria) que se ha encontrado presente

[74] A diferencia de la invisibilización a la cual el discurso de los agronegocios condena a los sectores subalternos del agro, podemos identificar en el mismo una mayor visibilizacion de las mujeres en comparación con el discurso liberal-conservador o el agrarista. Si bien, no hemos alcanzado a incorporar la dimensión de género en nuestro analisis, nos parece importante llamar la atención al respecto. Al centrar el discurso de los agronegocios la interpelación a los sujetos en rasgos profesionales -con un fuerte contenido intelectual- y no en el esfuerzo físico, las fronteras que dividían el trabajo de los géneros, quedan desdibujadas. De esta manera, es posible ver en las comisiones directivas, en los videos institucionales o en los congresos de las entidades técnicas un mayor protagonismo de mujeres con formación profesional.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

históricamente en diversos representantes de la discursividad liberal-conservadora y del agrarismo, teniendo un importante peso en la configuración identitaria de los productores. De esta manera, lo plantea el ex presidente de AACREA, Luis Angriman, en el XIX congreso de la entidad: "(…) plantearnos el modo de contribuir, desde la comunidad agroalimentaria, a la construcción de la Nación. Como sociedad tenemos por delante el desafío de dejar de dividir. Paradigmas como campo o industria deben quedar en el olvido y ser reemplazados por industria y campo" (Revista Crea, 2010:9).

En segundo lugar, al plantear la superación de la dicotomía entre agro e industria, asumiendo una identidad colectiva como comunidad agroindustrial, representan a un sector más amplio, que genera mayores inversiones y contratación de fuerza de trabajo, por lo cual sostienen que realizan un aporte muy importante al bienestar del conjunto de la nación, especialmente al interior del país. Así lo plantean los referentes de AAPRESID: "Con la agroindustria crecerá el empleo –ya lo hace-, el consumo de servicios, y se reconvertirá el sentido de la emigración: cada vez más gente preferirá vivir en el interior" (Libro Blanco, 2004:41).

Por último, a través de este concepto se presenta al sector exento de conflictos sociales, como una comunidad donde todos comparten los mismos intereses. Como lo observamos en los apartados anteriores, un elemento clave en la construcción de hegemonía es el proceso de deslizamiento, interpelar a la construcción de sujetos desplazados del lugar de antagonismo social. En este caso se encubren las relaciones de desigualdad y dependencia estructural que existen en el interior del sistema agroalimentario.

El principal instrumento para justificar la armonía social es la caracterización que antes señalamos de la actual etapa del capitalismo como una "sociedad del conocimiento" donde lo determinante es adquirir información y conocimiento tanto aplicado en las tecnologías como en las formas de organización de la actividad empresarial. En este último sentido, asume una gran importancia la fundamentación de los agronegocios como un "modelo en red". En el XII Congreso de AAPRESID realizado en Rosario (Argentina), Gustavo Grobocopatel en su disertación sobre "Las redes en el agro", destacó que, del tiempo dedicado a la gestión del negocio de su empresa *Los Grobo,* el mayor esfuerzo lo dedica a la coordinación de la red, y por ende del negocio. Lo que Grobocopatel afirma es que la clave para su empresa es liderar a partir de la coordinación de la red el negocio, para lo cual, sostuvo con énfasis, todas las partes deben ganar (Lorenzatti, 2006:36). Esta es una dimensión clave en la construcción ideológica del discurso de los agronegocios, sosteniendo que este es un modelo que permite ganar a todos, sin dejar a nadie afuera. Este planteo corresponde a lo que el investigador italiano Francesco Di Castri (2002) -quien ha tenido un rol destacado disertando en los congresos de ambas entidades-

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

denomina “estrategias ganar-ganar” [75], que reemplazaría aquellas estrategias empresariales de suma cero.

De esta manera, reafirmamos la opinión de Althusser (1970) sobre la inexistencia de sujetos pre-ideológicos. Es a través de estos diversos mecanismos ideológicos como se interpela a determinados sujetos, y se reelaboran así visiones de la sociedad que entran en disputa con otras que presentan también intenciones hegemónicas. Desde esta mirada, a partir del acceso al conocimiento cualquiera puede convertirse en un empresario exitoso, incluso sin ser propietario de tierras, por lo que no existirían contradicciones de intereses entre las clases sociales. En este sentido, se diferencia de la discursividad agrarista que históricamente denunció la desigualdad social en la estructura agraria haciendo hincapié en el papel de la concentración de la tierra; y por lo contrario, tiende puentes con la discursividad liberal-conservadora que en sus planteos ha invisibilizado las diferencias sociales bajo la construcción de un colectivo impersonal como el “campo” o “sector rural” que tendría intereses comunes.

2.4.5 Una misma mirada histórica para un proyecto de Nación

Las generaciones tienden a repetir los errores de sus abuelos. Esa es la razón por la que se hace necesario el estudio de la historia: para mejorar los negocios

(Publicación institucional AACREA, 2010:9).

Nos resultó interesante comenzar este último apartado con esta elocuente frase que se presenta en el comienzo del libro de aniversario de la asociación AACREA, pues muestra, por un lado, la importancia que la entidad le da a la construcción de una perspectiva histórica y, a su vez, muestra el interés principalmente económico por el que se vuelcan a realizar esta tarea. La preocupación por recuperar una determinada mirada de la historia de nuestro país es un patrón común en AAPRESID y en AACREA, que han dedicado espacios en sus congresos anuales para que diversos historiadores o cientistas sociales nacionales y extranjeros diserten sobre la realidad político-institucional desde una perspectiva histórica. Asimismo, recuperan como modelos ideales algunos procesos políticos, sociales y económicos para defender una determinada concepción de Nación.

La reconstrucción de la historia que ambas organizaciones realizan la encontramos atravesada explícita o implícitamente por dos grandes ejes: la lucha contra la tiranía y, como contraparte, la defensa de la seguridad jurídica e institucional. Desde este recorte de la historia se recuperan como símbolos de la libertad la Revolución de Mayo, la Batalla de Caseros y, como expresión del primer proyecto nacional, la denominada Generación del

[75]Esta visión no es reproducida únicamente desde las entidades: existe toda una serie de estudios académicos (Regunaga *et al*., 2003; Llach *et al*., 2004; Bisang y Sztulwark, 2005) que reproducen esta visión optimista respecto del actual modelo agropecuario argentino (Hernández, 2013:5).

‘80. Este período es tenido como el gran modelo de Nación a imitar, basado en una economía agroexportadora que se integra al mundo y ocupa los primeros puestos como productora de materias primas, a la vez que construyen a la generación del `80 como un símbolo de creación de una institucionalidad que hizo posible el nacimiento del Estado-Nación y como un ejemplo para el empresariado de actuación de una clase económica que se transformó en clase dirigente. Los siguientes fragmentos de discursos son un ejemplo de ello:

> La generación que manejó el país después de Caseros, la generación de Alberdi, de Mitre, de Sarmiento y de Avellaneda invirtieron en educación, facilitaron la construcción de la mayor red de ferrocarriles en Latinoamérica, el puerto de Buenos Aires y muchas otras obras. Es así que el mundo en 1910 encontró a la Argentina entre los diez países más prósperos del globo. Pero ese crecimiento no se pudo sostener (Solbrig, Actas Congreso AAPRESID, 2012) [subrayado de la autora].

> Hubo una actitud proactiva por parte de la Generación del ‘80 por atraer capitales y población. No fueron años exentos de crisis. La acumulación de capital social que necesitaba entonces la Argentina para apuntalar su inserción en el mundo no era menor (…) La historia muestra que el poder del sector agropecuario fue mayor cuando su proyecto logró incorporar demandas y promover el bienestar de sectores amplios de la comunidad. Si hubo una Argentina agroexportadora exitosa y políticamente sustentable, no fue porque excluyó sino porque integró” (Hora, Revista CREA, 2010:11) [subrayado de la autora].

El pensamiento de los hombres del ‘80 que es recuperado en estos discursos, más allá de estar impregnado por ideas del positivismo, se movía permanentemente en la dicotomía espíritu o materia cuya máxima representación es la antinomia entre *civilización* y *barbarie*. En un comienzo, la civilización se identificó con la urbe, pero, a partir de 1890 con la aparición del sentimiento de invasión por las masas de inmigrantes y la crisis de los sectores oligárquicos, aparece un retorno al campo, el cual es erigido como símbolo moral, elemento central de autoafirmación como clase, acompañado de cierto desprecio por lo popular (Jitrik, 1968:113).

Estas ideas que encarnaron las elites dominantes de fines del siglo XIX son presentadas como el ideal de Nación y a ellos como el modelo de elites económicas convertidas en clases dirigentes, y las contraponen al proyecto de país y de clase política encarnado por las experiencias denominadas populistas, de las cuales el peronismo sería su máxima expresión. Las miradas sobre el gobierno de Perón oscilan entre abiertas estigmatizaciones por ser la representación más cabal de la tiranía contra las instituciones de la que hablan (especialmente en los escritos de AACREA) y cierta tolerancia al reconocer la necesidad histórica de la experiencia peronista.

Asumen, de este modo, una perspectiva histórica que no es creación original de los miembros de AAPRESID y AACREA, sino que es propia de la ideología liberal-conservadora, que ha predominado en los discursos de las principales instituciones

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

representativas del sector, especialmente en la Sociedad Rural Argentina (Lattuada, 1987). Desde esta perspectiva ideológica se construyó la visión oficial de la historia de nuestro país conocida como la línea Mayo-Caseros[76]: una visión de la sociedad basada en el individualismo, la defensa de la propiedad privada, la subsidiaridad del Estado y un diagnóstico de la crisis social en el cual el foco central se ubica en la falta de normalidad institucional y en la necesidad de recuperar el proyecto de la Generación del '80 para atacar este problema. AAPRESID y AACREA retoman estas miradas y se asientan en la perspectiva que históricamente sostuvieron los sectores dominantes del agro, pero también es importante destacar que han sabido mostrar ciertos distanciamientos de algunas de sus posturas elitistas y conservadoras. Esto lo podemos dilucidar en la siguiente interpretación sobre la Revolución "Libertadora", por la cual se derroca a Perón:

> A pesar de la diversidad ideológica de los miembros de la coalición cívica-militar que albergaba en su seno la Revolución Libertadora, los unía la idea de restaurar los principios políticos y económicos que habían llevado a la Argentina a ser uno de los principales países del mundo. No comprendieron que el mundo anterior a 1946 ya no existía y no supieron adaptarse. (Libro institucional AACREA, 2010:23).

Si bien retoman la Generación del '80 y los gobiernos que sucesivamente rescataron este proyecto elitista de nación, lo hacen desde la recuperación de un espíritu de liderazgo de parte de las elites (que lograron construir sus intereses como los de "la nación") y no tanto por incorporar sin variantes el proyecto económico y social que estos sostenían. Las palabras de AACREA expresan el entendimiento de que existe un antes y un después de la experiencia peronista. Asumen en otros discursos, a partir de esta lectura, la necesidad de integrar demandas de sectores amplios de la sociedad. Estas tamizaciones que realizan en sus miradas históricas y sobre la sociedad denotan la intención hegemónica de ambas entidades.

La perspectiva histórica que sostienen AAPRESID y AACREA la combinan con la reivindicación de cierto federalismo, basado en la crítica al poder hipercentralizado del Estado nacional representado por las facultades del Poder Ejecutivo. Ante esto, defienden la coparticipación de las provincias y la libertad para definir por sus recursos. Según Lattuada (1987), la recuperación del federalismo por las formaciones político-ideológicas liberal-conservadoras se explica, entre otras cuestiones, por el peso que han asumido en localidades del interior donde no residen las grandes masas trabajadoras. La posibilidad de influir en el control de los recursos naturales y en la distribución de lo obtenido por los

[76] La visión oficial reivindica como hitos fundantes de la nacionalidad la llamada Revolución de Mayo de 1810, la Asamblea de 1813 y el Congreso de Tucumán, el proyecto de la Generación del '37, la Batalla de Caseros y la derrota de la "barbarie rosista", y la Constitución de 1853 como momento culminante de la reorganización nacional bajo un sistema liberal y la construcción del Estado con la Generación del '80. Para más información, se recomienda leer Halperín Donghi (1997) *Ensayos sobre historiografía argentina*.

impuestos nacionales por parte de la elite agraria sería mucho mayor (o al menos más directa) sobre los Estados municipales y provinciales que sobre el Estado nacional.

Por último, es importante destacar que la difusión de esta mirada liberal-conservadora no es central en el discurso de ambas organizaciones, que ocupan la mayor parte del mismo en la promoción y defensa de las nuevas tecnologías y en la generación de condiciones para el aumento de su tasa de ganancia con los diversos recursos ideológicos analizados en los apartados anteriores. Sin embargo, esta concepción de la historia y de la Nación actúa como una base ideológica de carácter "nacional" sobre la que asientan los discursos de raigambre fuertemente trasnacional, como el de la sociedad del conocimiento, el de la economía de la innovación o los de la nueva gestión pública, sin entrar en grandes contradicciones.

Estas miradas de carácter más estrictamente "político" se reavivan en determinadas coyunturas históricas en las que se ponen en disputa más fuertemente modelos de desarrollo para la Nación, y así asumen un rol más activo estas entidades. En contextos de mayor calma política, el discurso predominante en torno a la cuestión pública apunta al consenso como modo de construcción y como forma de diferenciación implícita de los partidos políticos y también de las entidades más gremialistas, que asumirían un carácter confrontativo. De esta manera, intentan construir legitimidad como organizaciones que no son parte del campo de la política y por ende de las lógicas que le son propias; por lo contrario, se amparan en la promulgación de la ciencia y la tecnología, y borran las marcas subjetivas de sus discursos al presentarse como parte de lo que Bourdieu (2002) denomina "campo del saber".

2. 5 La construcción de hegemonía a través del discurso

A modo de síntesis, el análisis de AACREA y AAPRESID nos permite indagar en la forma que asume la "acción empresarial organizada" de los sectores ganadores (multinacionales, mega y grandes empresas del sector) en la actual etapa del capitalismo agrario pampeano. A partir del estudio de las trayectorias económicas, internas, político-institucionales e ideológicas de AAPRESID y AACREA, observamos el pasaje de un perfil principalmente "técnico" orientado a mejorar las condiciones para obtener una mayor tasa de ganancia empresarial (a través del mejoramiento de las tecnologías y la racionalización de la empresa) a un tipo de intervención que incorpora una preocupación más integral primero sobre el modelo de desarrollo agropecuario y en los últimos años del modelo de país.

En el análisis de cinco grandes núcleos discursivos en los cuales convergen AAPRESID y AACREA, visualizamos diversos mecanismos ideológicos a través de los cuales legitiman el modelo de producción de los agronegocios y un nuevo rol para el productor agropecuario. Pero, a su vez, expresan una clara intención de construir un

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

discurso hegemónico tanto al interior de los actores protagonistas del campo como en el conjunto de sociedad argentina. Esta intención de constituirse con una referencia clara a nivel intelectual y moral podemos verla en una serie de operaciones que se encuentran presentes en los discursos de ambas entidades (la universalización de intereses particulares, la incorporación de demandas de otros sectores, la construcción de sujetos individuales y colectivos, entre otros).

Estas entidades se constituyen como "aparatos ideológicos" no tanto por la elaboración de nuevas ideas, sino más bien por el papel de promoción y difusión de un conjunto articulado de ideologías preconstituidas. La disputa hegemónica que realizan AACREA y AAPRESID no opera en el vacío, sino que se basa en la rearticulación de un conjunto de ideas ya elaboradas, que presentan orígenes diversos, y en la negación y/o invisibilización de otras voces. En los discursos de estas entidades conviven algunos conceptos y visiones de raíz transnacional y otros de carácter esencialmente nacional.

Respecto de aquellos que provienen de ámbitos transnacionales, encontramos en primer lugar un conjunto de concepciones que podemos enmarcar en la ideología neoliberal. Las hallamos en los discursos sobre el individualismo, la competencia, la mercantilización de nuevas esferas de la vida y la defensa de la descentralización política y económica. Esta mirada se encuentra articulada con una orientación moral y del crecimiento de carácter neomalthusiana expresada en la preocupación por el tiempo y el hambre en el mundo como un problema central (Lapegna, 2007). Finalmente, estas ideas se presentan acompañadas por toda una serie de tópicos de la globalización (Svampa, 2012) que intentan dar respuestas superficiales, desde los centros de poder, a los cuestionamientos sobre las consecuencias del modelo neoliberal. Nos referimos a conceptos como el de "desarrollo sustentable", "responsabilidad social empresarial" y "desarrollo local". Todo este conjunto de ideas se elaboran desde diferentes redes transnacionales (ONGs, organismos como el FMI o el BM, acuerdos entre universidades) con una fuerte influencia de las empresas agroalimentarias de carácter multinacional a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. A su vez, son difundidas mediante diversos mecanismos, como acuerdos internacionales, seminarios y proyectos de colaboración entre países. Buscan mediante estas instancias construir un determinado sentido común sobre temas estratégicos para las sociedades (Mato, 2007: 22).

Sin embargo, la disputa político-ideológica debe reconocer la especificidad del campo del sentido común en el que interviene y traducirse para poder combatir en ese terreno (Nun, 1989). Por esto, la otra fuente de ideas de la que se nutren AAPRESID y AACREA es de carácter nacional y la hemos identificado como propia del liberalismo-conservador, una discursividad que ha tenido un fuerte peso en el sector agropecuario construyendo una serie de imaginarios, y que no presenta puntos de antagonismo con los agronegocios. La encontramos presente, por ejemplo, en las miradas sobre el Estado, la Nación, la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

historia de nuestro país y sobre el orden social. No obstante, es necesario destacar que en su vocación universalista estas entidades realizan un esfuerzo por despegarse del imaginario terrateniente y anti-peronista.

La articulación de dos tipos de lenguajes es clave para la construcción de hegemonía, pero también es necesario absorber las demandas y críticas al modelo de los agronegocios en una propuesta unificadora. Como hemos visto en este capítulo, AAPRESID y AACREA recuperan aspectos del discurso socio-ambiental. La incorporación de esta visión corresponde al impacto social en el ámbito urbano que han tenido las críticas sobre a los transgénicos, los agroquímicos y al avance de la frontera agropecuaria. En los discursos de estas entidades, estas críticas son retomadas pero cambiándole su contenido. Así, aquellas consecuencias sociales y ambientales que son expresadas por los críticos ambientalistas como inherentes al modelo de acumulación actual son sujetas a una operación de negación, de desvalorización (en el sentido de cambio de valencia) y utopización (como irrealizable). Se retoman conceptos ambientales pero cambiando el valor disruptivo originario. Los problemas ecológicos se presentan como consecuencias secundarias que pueden ser tratadas con más tecnología y de las que, a su vez pueden sacar rédito económico de esto. Al mismo tiempo, se critica a los ecologistas como fanáticos por sostener un modelo de equilibrio entre el hombre y la naturaleza que no sería posible en sociedades modernas. De esta manera, recién después de ser aplicados estos procedimientos, lo que queda de estas “demandas” es parcialmente considerado e incluido dentro de la discursividad hegemónica.

Por el contrario, en relación al discurso agrarista, realizan una operación de negación e invisibilización. Al mismo tiempo que le niegan sutilmente la base de sustentación a este discurso (el reclamo por la tierra) al definirse como empresarios “sin tierra” (quitándole peso a la propiedad de este recurso en el proceso productivo), invisibilizan sus críticas estructurales a la desigualdad social y a la concentración en el agro pampeano. Esta invisibilización corresponde a que muchos de los tópicos de esta discursividad son antagónicos con los que plantea el discurso de los agronegocios, pero principalmente a que la misma ha perdido fuerza en la esfera pública en los últimos cuarenta años por una serie de motivos, entre los que podemos destacar los cambios estructurales que produjeron el debilitamiento del sujeto agrario pampeano que históricamente sostuvo este discurso (Balsa, 2006) y el impacto de la última dictadura militar en los ámbitos académicos y políticos desde donde se pensaba la “cuestión agraria” en una perspectiva progresista. Por otra parte, la emergencia del discurso de la agricultura familiar de la mano del Estado no ha logrado interpelar a los sujetos que protagonizan la producción extensiva en el agro pampeano.

A través del análisis de las disputas discursivas de AAPRESID y AACREA observamos cómo el proceso de construcción de hegemonía es siempre dinámico y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

conflictivo, y comprende a diversos actores (colectivos e individuales) que se disputan la representación de diversas fracciones de clase. En este capítulo hemos avanzado en el análisis de las entidades técnicas como la modalidad de acción colectiva por medio de las cuales los grandes empresarios agropecuarios buscan construir consenso al interior del sector y hacia el conjunto de la sociedad. En las siguientes páginas analizaremos las trayectorias individuales de un conjunto de personas que promovieron los agronegocios en nuestro país y fueron protagonistas del armado de esta nueva trama institucional.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

CAPÍTULO III

Los pastores del nuevo paradigma. Los intelectuales orgánicos como constructores y mediadores.

3. 1 Introducción

En el capítulo anterior abordamos el rol que asumen las entidades técnicas AACREA y AAPRESID como aparatos ideológicos de los agronegocios, construyendo una discursividad con vocación hegemónica en la que articulan conceptos de raíz transnacional y otros de carácter nacional. Sin embargo, no hay organizaciones sin intelectuales, es decir, sin un estrato de personas "especializadas" en la elaboración conceptual y filosófica. Según Gramsci: "(…) este proceso de creación de una elite de intelectuales es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retiradas, de desbandes y reagrupamientos (…)" (CC, 11, (12): 253)

A lo largo de la historia del capitalismo agropecuario pampeano diversos sujetos asumieron el papel de intelectuales, pregonando una serie de ideas sobre el desarrollo del agro (y sus problemas), y construyendo los intereses de las clases y fracciones de clase. En el campo académico, los estudios sobre los actores que se han constituido como referentes a partir de la producción y divulgación de ideas sobre el agro no abundan y aquellos que existen tienen un alcance temporal que no comprende la etapa de construcción de hegemonía de los agronegocios. Por un lado, se encuentran los análisis de Lattuada (1987, 2002, 2009) y Lázzaro (2012, 2013, 2016), quienes se han ocupado de estudiar las políticas públicas y los programas partidarios sobre el agro en diferentes épocas históricas, y desde esa óptica han incorporado el rol de algunas personalidades. Estos estudios si bien realizan aportes claros para el análisis de los intelectuales, no han abordado las trayectorias de estos actores, y se han circunscripto a uno de los tantos ámbitos de intervención de los intelectuales como es el campo de la política. Por otro lado, encontramos los estudios de Barsky (1992) y los de Graciano (2001; 2006), quienes realizan un importante aporte en la reconstrucción de las trayectorias intelectuales de quienes han pensado el agro y han jugado un rol protagónico en diferentes ámbitos (estatal, partidario, educativo, entidades gremiales) entre fines del S.XIX y durante gran parte del S.XX. Sin embargo, encontramos cierta divergencia con el enfoque desde el cual encaran el análisis de los actores. Las obras de ambos pensadores utilizan la categoría de "pensamiento agrario", una categoría abstracta, definida como "las formas en que se

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

pensó el agro en las diferentes instancias de su desarrollo", que no hace alusión alguna a referencias materiales de ese pensamiento, es decir a los intereses de clase que pretendieron construir/representar.

A diferencia de este tipo de miradas, aquí incorporamos la noción de ideología como un conjunto de ideas y valores que tienen una funcionalidad en las relaciones de dominación a nivel social legitimándolas, y el concepto de hegemonía para analizar la fusión de los objetivos e intereses económicos con el plano intelectual y moral, y para comprender la permanente "batalla de ideas" en diferentes territorios por la definición del orden social. Como ya hemos señalado, la ideología y la hegemonía son prácticas esencialmente discursivas. En el capítulo anterior identificamos las grandes discursividades que disputaron la orientación del agro pampeano a lo largo de la historia, y cómo estas se han exteriorizado en determinadas instituciones, enfocándonos en las entidades que construyen el discurso de los agronegocios.

En este capítulo, indagamos en los actores que han jugado un papel protagónico en la construcción de estas entidades, asumiendo el papel de intelectuales. Realizando un cruce entre los principales cargos directivos de las entidades técnicas y por cadena; la presencia en los medios masivos de comunicación y en los espacios de formación de expertos del sector; y tomando el criterio de intertextualidad (Wodak, 2003; Fairclough, 2001) escogimos cuatro actores que cumplieron un rol muy importante en la promoción de los agronegocios en Argentina. Ellos son Héctor Ordoñez, Héctor Huergo, Víctor Trucco y Gustavo Grobocopatel[77]. Todos ellos se encuentran vinculados a los sectores dominantes del agro pampeano. Algunos provienen directamente del mundo de la producción, otros en cambio, de la pequeña y mediana burguesía de las ciudades pero se han desarrollado como asesores profesionales de mega y grandes empresas del sector. La pregunta que guía esta investigación versa sobre las trayectorias y discursos de quienes han promovido los agronegocios en su versión local, disputando con las otras discursividades históricamente presentes en el agro y en la sociedad.

De los diversos enfoques con los cuales se ha abordado a los intelectuales[78], adoptamos la tradición marxista, específicamente los aportes gramscianos sobre la

[77] Hemos dejado fuera, otros actores que han asumido un rol fundamental en la difusión de los agronegocios en el país pero que no cumplen los tres criterios señalados. Ellos son Fernando Vilella, Rogelio Fogante, Jorge Rogmanoli, Oscar Alvarado y Otto T. Solbrig.

[78] Altamirano (2006) sistematiza tres perspectivas: la tradición normativa, la tradición sociológica y la tradición marxista. Mientras la primera se centra en indagar en el intelectual en tanto su "deber ser", concibiéndolos como un grupo reducido distanciado de las preocupaciones materiales que tiene la potestad de definir ciertas verdades básicas y principios universales; el enfoque sociológico –que incluye una gran diversidad de perspectivas- se centra en reflexionar sobre las características y la función social de los intelectuales, entendiéndolo como grupo o sector social inscripto en el marco de relaciones sociales más de conjunto. En esta línea se enfoca la tradición marxista pero comprendiendo que esas relaciones sociales deben ser entendidas como propias del sistema capitalista, y en este marco les interesa analizar el papel de los intelectuales en la lucha de clases.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

categoría de “intelectuales orgánicos” entendidos como aquellos que realizan la articulación entre las nuevas condiciones materiales de existencia y las formas organizativas e ideológicas que las sustentan, jugando un rol clave en la construcción de hegemonía.

Si bien en la obra de Gramsci no encontramos una explicación sistemática de la función intelectual, podemos rastrear al menos tres tareas que la definirían. En primer lugar, la creación, reproducción y/o traducción[79] de una determinada concepción del mundo. La tarea de los intelectuales orgánicos es darle a la clase “(…) homogeneidad y consciencia de la propia función no solo en el campo económico, sino también en el social y político (...)” (Gramsci, 2014: 388). Esto es, hacer consciente para el sujeto que actúa en la vida social el interés objetivo que tiene la clase de la que es parte con relación al resto de las clases. Para eso es necesaria una visión de conjunto de la sociedad, visión a la que acceden en su desarrollo, los intelectuales. A su vez, estos son quienes construyen el interés particular de la clase a la que representan como universal, garantizando el consentimiento del resto de la sociedad a la dominación.

En segundo lugar, la organización y administración de los diferentes ámbitos de la superestructura e inclusive de la estructura, así como la articulación entre ambos momentos. Según Gramsci, los intelectuales modernos no son simplemente escritores, sino directores y organizadores involucrados en la tarea práctica de construir la sociedad, tanto al mando de la empresa económica como en la creación de instituciones u órganos privados de la sociedad civil que son claves en la generación de consensos con determinado orden social y económico. Gramsci distingue diferentes grados en la función intelectual. La función de los grandes intelectuales (del ámbito nacional e internacional) sería dar homogeneidad ideológica a la masa de los intelectuales de los diferentes niveles (administradores de empresas, funcionarios estatales, periodistas, docentes, etc.) tendiendo a la formación de un bloque intelectual compacto[80].

Por último, el papel central de los intelectuales es ser mediadores en diferentes sentidos: entre las clases dominantes y el resto de la sociedad, entre en el mundo económico y el político, y entre diferentes fracciones de las clases dominantes. La

[79]En la obra de Gramsci podemos identificar diferentes capas de sentido que se superponen respecto al concepto de traducción. En este caso hacemos referencia a dos de los múltiples significados que utiliza el autor. Por un lado, a la capacidad de los intelectuales por explicar y hacer inteligibles para el conjunto determinados conocimientos científicos o el significado de ciertos acontecimientos. Por el otro, a la traducción a la realidad nacional de determinadas filosofías construidas en otras latitudes. (Para más información sobre el concepto de traducción en Gramsci, se recomienda leer Zarowsky, 2013).

[80]Gramsci plantea: “De hecho, la actividad intelectual tiene que dividirse y distinguirse por grados también desde el punto de vista interno, grados que en los momentos de oposición extrema dan una diferencia cualitativa propiamente dicha: en el escalón más alto hay que colocar a los creadores de las varias ciencias: de la filosofía, del arte, etc; en el más bajo, a los más humildes ‘administradores’ y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada” (2014:395)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

hegemonía se consigue sintetizando y construyendo los diferentes intereses de la sociedad en una dirección determinada, orientada por los intereses de la clase dominante o de una fracción de la misma. Para esto es clave la intervención de esta capa en la sociedad política o Estado "(…) que asegura 'legalmente' la disciplina de los grupos que no dan su 'consentimiento' ni activamente ni pasivamente (…)" (Gramsci, 2014:395).

Esta perspectiva conceptual la operacionalizaremos metodológicamente a través del estudio de las prácticas y de los discursos con los cuales Ordoñez, Huergo, Trucco y Grobocopatel se constituyen en intelectuales orgánicos de los agronegocios, desarrollando las tres tareas enunciadas:1) la creación, reproducción y/o traducción de una visión de mundo, 2) la organización y administración de los diferentes ámbitos de la superestructura y la estructura, y 3) la mediación. Con este objetivo, el capítulo se organiza de la siguiente manera. Luego de realizar una breve caracterización sobre las principales disputas ideológicas sobre el agro en los años previos a la formación de los intelectuales de los agronegocios; en un segundo momento, nos adentramos en nuestro objeto de estudio desplegando dos planos de análisis.

Por una parte, llevamos a cabo una reconstrucción de las trayectorias de vida de cada uno de estos actores, prestando atención a los pasajes entre distintos ámbitos de sociabilidad en relación al mundo agropecuario. A través del estudio de las trayectorias de los sujetos podemos entender los diferentes tipos de desplazamientos desde geográficos, hasta profesionales, políticos o ideológicos (Thompson: 1980). A partir de este análisis identificamos cómo llevan a cabo la tarea de organizadores y/o administradores en diversas instituciones y el trabajo de mediación entre diferentes submundos (empresarial, político, social) mediante las redes que entretejen.

Por otra parte, estudiamos la concepción del mundo que sostienen mediante el análisis de algunas de sus intervenciones en la prensa, en los congresos y las publicaciones de entidades del sector y en elaboraciones académicas[81]. Más allá de la diversidad de contextos discursivos, nos centramos en analizar aquellos tópicos que se repiten. A partir de su identificación indagamos en dos dimensiones: 1) las raíces de los mismos y las prácticas de traducción al contexto nacional de discursos originados en escenarios internacionales y 2) su carácter ideológico a través de las prácticas discursivas de invisibilización de las relaciones de dominación[82], y mediante el uso de la intertextualidad. En relación a esta última, puede ser analizada en dos movimientos con pretensión hegemónica. Por un lado, en las características dialógicas o monológicas del

[81]Se escogieron los discursos emitidos en espacios de mayor impacto (principales medios de comunicación, congresos nacionales del sector, las universidades más importantes del país) y citados en diferentes ámbitos. Es necesario aclarar que en algunos casos se tomaron discursos emitidos en medios alternativos, para visibilizar la circulación de los mismos por diferentes ámbitos.

[82]En este sentido, Zizek plantea que la ideología siempre es funcional respecto de alguna relación de dominación social de un modo no transparente: la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva (2003: 15).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

discurso; y por el otro, la relación entre lo universal y lo particular. En cuanto a la primera, los discursos con vocación hegemónica, son los que presentan dialogicidad, es decir los que incorporan otras voces y las reubican en una determinada discursividad. En cuanto a la segunda, la relación hegemónica puede ser vista como la búsqueda de presentar mediante el discurso una visión particular del mundo como si fuera una visión general (Fairclough, 2001; Balsa, 2011).

Desde esta perspectiva teórico-metodológica en este capítulo abordamos las trayectorias de vida y las ideas de Ordoñez, Huergo, Trucco y Grobocopatel no porque creamos que la construcción de la hegemonía de un modelo sea una tarea voluntarista o individualista, sino porque consideramos que en sus itinerarios de pensamiento y acción se visibiliza la red de poder que se entreteje en torno a la edificación ideológica de los agronegocios, una lógica que necesariamente es colectiva.

3.2. Intelectuales orgánicos de los agronegocios *made in Argentina*

El desarrollo de la versión local del paradigma de los agronegocios no puede entenderse meramente como la imposición de un discurso tejido en los países centrales a medida de los intereses de las empresas multinacionales e identificar a las clases dominantes locales como mero difusores. La posibilidad de la rápida adopción del mismo dependió también del trabajo ideológico de determinados actores locales y especialmente de la capacidad de los mismos de incorporar en sus discursos demandas de diversos sectores sociales y de dialogar con los discursos que han tenido presencia históricamente en el sector. Por esto antes de adentrarnos en el análisis de las trayectorias y discursos de Ordóñez, Huergo, Trucco y Grobocopatel, necesitamos indagar brevemente en las disputas ideológicas sobre el sector rural, que atravesaron los años de formación académica y los primeros pasos profesionales de estos actores entre las décadas del ‘60 y el ‘80.

Para comprender la dinámica de las pujas políticas sobre al agro en esos años es necesario remontarnos al golpe de Estado de 1955 en Argentina ya que generó un cambio en la correlación de fuerzas a nivel social que impactó en el peso de las distintas discursividades en disputa. Si desde los años ’20 hasta el primer gobierno de Perón, los planteos agraristas tuvieron la hegemonía en la esfera pública de la mano de una gran diversidad de actores políticos y gremiales (Balsa, 2012); a partir del derrocamiento del peronismo, los representantes del liberalismo-conservador se relanzaron a conquistar el terreno perdido en la definición de la orientación económica del país, y específicamente del agro, buscando el retorno no solo a la época previa al gobierno peronista, sino al intervencionismo estatal de los años ’30.

El debate que atravesaba la época estaba relacionado con lo que se denominó “estancamiento agropecuario” (en relación a la evolución del producto bruto agropecuario y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

la caída de las exportaciones del sector). Las entidades gremiales representativas de las ideas liberales-conservadoras (SRA, CRA y CARBAP) y sus intelectuales orgánicos realizaron una ofensiva -mediante declaraciones, publicaciones y notas de opinión en la prensa- acusando a las políticas estatales de los años previos como las principales responsables del estancamiento. Saturnino M. Zemborain y José A. Martínez de Hoz, miembros de familias de grandes terratenientes íntimamente vinculados a la SRA, fueron dos de los principales intelectuales orgánicos de los sectores propietarios en esta etapa. Ambos se esforzaron por intentar demostrar la "verdadera" estructura agraria y en particular de la tenencia de la tierra, acudiendo a fuentes documentales supuestamente probatorias (Lattuada, 1987:51).

Martínez de Hoz, lo hizo, en primer lugar, a partir de la publicación de artículos en la prensa nacional y escribiendo dos libros sobre la política agropecuaria: *Enfiteusis y arrendamiento vitalicio en la Argentina y Nueva Zelanda* (1961) y *La agricultura y la ganadería en el periodo 1930-1960* (1967). En estas publicaciones argumentó que la causa del estancamiento económico eran las políticas agrarias peronistas que generaron un desaliento a la producción, la pérdida de mercados y la descapitalización del sector. A su vez, debatió con los planteos críticos sobre la tenencia de la tierra, sosteniendo que entre 1914 y 1960 se había avanzado en el fraccionamiento de las grandes explotaciones por medio de la herencia. Para Martínez de Hoz, el problema agrario argentino no residía en la propiedad de la tierra, sino en la necesidad de un incremento de la productividad por hectárea, y su solución era la tecnificación y capitalización de las explotaciones rurales, proceso que había sido frenado, según él, por las políticas públicas de "castigo al campo" (Lattuada, 1987:54).

Por su parte, Zemborain, a partir de su trabajo en el Instituto de Estudios Económicos de la Sociedad Rural Argentina, escribió una de las obras más elaboradas entre las posiciones favorables al *status quo*: *La verdad sobre la propiedad de la tierra en Argentina* (1973). En este libro, intentó enfrentar las posiciones reformistas hacia el agro que imperaban en esos tiempos, a partir de la realización de una abierta defensa del latifundio. Entre sus principales argumentos se encontraban: la existencia de un mercado activo de tierras, la pérdida de gravitación de las familias tradicionales, la adjudicación del problema social del minifundio a la falta de iniciativa del chacarero y la inexistencia de latifundios improductivos. Ambos intelectuales, realizaron una militancia activa a favor de la libertad de mercado, la seguridad jurídica de los derechos de los propietarios y la apertura de la economía.

El relanzamiento del discurso liberal-conservador en un tono más ofensivo a diferencia de periodos anteriores[83], no significó un retroceso del agrarismo y de su planteo

[83]Desde 1880 y hasta 1910 en el marco de la expansión del modelo agroexportador, las reflexiones de los pensadores vinculados a los grandes terratenientes abordaron temáticas como las mejoras de los planteles bovinos, la extensión de la agricultura y la difusión del

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de reforma agraria, por el contrario toda la década del sesenta vamos a presenciar la renovación de esta discursividad de la mano de una diversidad de actores. Esta renovación, va a estar vinculada con el clima político-ideológico internacional atravesado por la lógica de la Guerra Fría y las revoluciones del Tercer Mundo. En este contexto, en América Latina, frente al avance del pensamiento de izquierda inspirado por la revolución cubana (con sus propuestas colectivizantes para el agro), Estados Unidos lanzó como respuesta defensiva la Alianza para el Progreso. Este programa, efectuado entre los años 1961 y 1970, promovió medidas reformistas en el continente para frenar el avance comunista, entre las cuales se destacó la reforma agraria. Las ideas promovidas por la Alianza para el Progreso fueron retomadas por diversos organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que promovía el desarrollo en base a la modernización planificada desde el Estado, donde la reforma agraria era el paso previo para el aumento de la productividad sobre la base de la incorporación de tecnologías.

En nuestro país, este clima influenció a toda una serie de intelectuales que se pronunciaron a favor de la reforma agraria -asociando el estancamiento agropecuario a las características de la estructura social agraria- desde diferentes ámbitos como el académico, el político y el gremial. En el campo académico, de la mano de la profesionalización e institucionalización de las ciencias sociales, se desarrollaron importantes estudios sobre el agro que tuvieron como algunos de sus principales referentes a Gino Germani, Horacio Giberti y Aldo Ferrer[84]. Con influencias de la "teoría de la modernización" en Germani, y del estructuralismo de la CEPAL en Giberti y Ferrer, estos autores criticaron la fuerte concentración de la propiedad de la tierra, entendiéndola como una traba al desarrollo y articularon la necesidad de la democratización del acceso a la misma, con la necesidad del incremento de la productividad por hectárea.

En el campo político, se renovaron los planteos de la necesidad de reforma agraria tanto desde la izquierda marxista como en el peronismo. En la izquierda se destacaron los

---

sistema de arrendamientos en pos de la modernización de la unidad productiva. Dos de los principales intelectuales orgánicos de los terratenientes en ese momento fueron Eduardo Olivera (creador de la SRA) y Godofredo Daireaux (en su primera etapa de pensamiento). Los discursos de estos intelectuales, respondieron a la búsqueda de legitimación social del modelo, defendiendo el *statu quo*, sin mencionar problemas sociales vinculados a la estructura agraria. A partir del avance en la esfera pública del agrarismo con las luchas chacareras de las primeras décadas del siglo XX y la emergencia de planteos críticos a la estructura social desde diferentes corrientes de pensamiento, el discurso liberal-conservador entró en una etapa defensiva, teniendo que recuperar algunos planteos reformistas para poder disputar la arena pública. Para más información sobre el debate intelectual en el periodo se recomienda ver Barsky (1992), Graciano (2006) y Balsa (2012).

[84] Sus principales aportes sobre la estructura social agraria los encontramos en las famosas obras *Estructura social de la Argentina: análisis estadístico (1955)* de Germani*, Historia económica de la ganadería argentina (1954) y El desarrollo agrario argentino (1964)* de Giberti *y Economía Argentina(1963),* de Ferrer.

aportes de Ismael Viñas, Alberto Kohen y Eugenio Gastiazoro[85], quienes vinculados a distintos partidos marxistas elaboraron obras importantes para entender la realidad del agro en función de la intervención política revolucionaria. Estos autores, retomando las contribuciones de José Boglich y Reinaldo Frigerio en los años anteriores[86], defendieron la necesidad de una reforma agraria sin necesidad de su articulación con un planteo productivista (Balsa, en prensa). Por su parte, en el peronismo, se destacaron los aportes en los años de la "resistencia" de John William Cooke (delegado personal de Perón), quien en el "programa revolucionario" que presentó en el Congreso de la Liberación Nacional (1959) planteó un análisis crítico del agro y sostuvo el objetivo de liquidar a la "oligarquía terrateniente"[87], y por otro lado, los análisis críticos de la clase terrateniente de Oscar Braun (vinculado a la Tendencia Revolucionaria del peronismo en los '70) a partir de sus rigurosos estudios que realizó sobre la renta de la tierra[88]. Por último, en el campo gremial, la Federación Agraria siguió siendo en este periodo la principal representante dentro del mundo agropecuario de la discursividad agrarista, sosteniendo en declaraciones y en actos de la entidad la necesidad de acabar con el latifundio y entregar "la tierra al que la trabaja"[89].

Si bien el debate sobre el agro en la escena pública nacional entre mediados de los '50 y los '70 estuvo atravesado por esta fuerte disputa entre liberales-conservadores y agraristas, a lo largo de los '60 emergió un discurso que buscó distanciarse de esta confrontación, centrando la explicación del estancamiento productivo en la falta de desarrollo tecnológico en el sector. Este planteo podemos observarlo tanto en el desarrollismo de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) como en un sector de la burguesía terrateniente pampeana que impulsó la creación de AACREA. Ambos estuvieron influenciados por una narrativa impregnada de un lenguaje técnico que ocupó los espacios de poder a nivel internacional a favor de las ideas del desarrollo y la modernización (Laguado Duca, 2011), y que en el ámbito agropecuario tuvo su expresión en las ideas que se difundieron con la "revolución verde"[90].

---

[85] Ismael Viñas, *Tierra y Clase Obrera*, Buenos Aires: Achaval, 1973; Alberto Kohen, *Clases Sociales y programas agrarios*, Buenos Aires: Quipo, 1968; y Eugenio Gastiazoro, *El problema agrario argentino y sus soluciones*, Buenos Aires: Paidos, 1976.

[86] Se destacan las obra de Boglich (1937*) La Cuestión Agraria* y de Frigerio (1953) *Introducción al estudio del problema agrario argentino.*

[87] John William Cooke, "La lucha por la liberación nacional", trabajo leído en el Congreso de Liberación Nacional realizado en Buenos Aires en noviembre de 1959, reproducido en La Lucha por la liberación nacional, Buenos Aires, Granica editor, 1973.

[88] Uno de sus escritos más conocidos es *La renta absoluta y el uso ineficiente de la tierra en Argentina* (1974) publicado en la *Revista Desarrollo Económico*.

[89] Por ejemplo en 1965, en una coyuntura donde se debatía la sanción de una nueva prórroga de los arriendos, organizó un "Congreso Federado Agrario" al que asistieron 2000 delegados, y que se caracterizó por un discurso radical que exigía la tierra para los productores. Para ver las estrategias discursivas de la FAA en esos años, se recomienda ver Balsa (en prensa).

[90] Carla Poth plantea: "La 'revolución verde' iniciada en Estados Unidos se transformó en el canal especifico con el que, por un lado, se pretendió frenar el 'avance rojo' en aquellos países donde el crecimiento de la pobreza y el hambre eran asociados al conflicto social creciente y al

Los máximos representantes intelectuales del desarrollismo argentino fueron Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio. Si bien en la campaña electoral del partido -y hasta los primeros meses en el gobierno- su discurso sobre el agro estuvo signado por la propuesta de reforma agraria basada en la *Declaración de Avellaneda*[91], al poco tiempo de asumir Frondizi la presidencia, realizó un viraje ideológico abandonando muchos de los principios que habían enarbolado previamente, entre ellos la reforma agraria. En los discursos de los principales representantes del gobierno de la UCRI el problema esencial pasó a ser la productividad (quitándole todo tipo de contenido social) y la solución tanto para el agro como para la industria la depositaron en la incorporación de maquinarias, el desarrollo de la industria pesada y la orientación técnica (Lázzaro, 2016). El rol del Estado desde esta perspectiva consistió en promover el desarrollo favoreciendo la capitalización privada en los sectores considerados claves, de allí que se hayan utilizado los resortes estatales para promover la inversión extranjera a través de la devaluación y las ventajas crediticias e impositivas. En este marco, fue clave la creación del INTA como instancia para promover la incorporación de tecnologías por los empresarios agropecuarios. Según Gras y Hernández (2016), su creación revela la penetración de la "revolución verde", al mismo tiempo que refleja la concepción desarrollista sobre la relación entre agro e industria.

En consonancia con estos planteos, un sector de la burguesía terrateniente con importante capital social y cultural fundó en 1959 de los grupos CREA. Como lo señalamos en el capítulo anterior, el impulsor de esta iniciativa fue Pablo Hary, quien asumió la tarea de intelectual orgánico de su clase, buscando restituir el papel dirigencial de los terratenientes pampeanos a partir de constituirse en vanguardia en innovación en el sector. Hary, que se caracterizó por la participación activa durante varios años en organizaciones empresariales católicas (Hermandad de Nuestra Señora de las Pampas, las Reuniones de Estancieros Católicos y el grupo rural de la Asociación Cristiana de Empresarios-ACDE), impulsó el armado de los grupos CREA siguiendo el modelo de la experiencia francesa. Su argumento principal al momento de fundar la entidad, fue que para superar el estancamiento de la producción, no se podían esperar políticas estatales, sino que era necesaria una modernización tecnológica (principalmente en tecnologías de proceso) de la mano de la apertura de mentalidad de los empresarios agropecuarios[92]. Su objetivo fue convertir al agro en un sector eficiente, mediante la incorporación de

---

surgimiento de movimientos revolucionarios; y por otro lado, hacer avanzar las relaciones capitalistas en espacios agrarios que se desarrollaban sin mercados delineados" (2010:264).

[91] La Declaración de Avellaneda es el programa político redactado el 4 de abril de 1945 a partir del cual se construye una línea al interior del radicalismo agrupada en Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR), que luego a partir de la ruptura del partido se transformara en 1956 en la UCRI.

[92] Así lo planteaba Hary en esos años: "La misión de nuestro movimiento es servir a nuestras empresas pero también servir a esa gran empresa que se llama Argentina. Esto último se logra por dos vías. Una más inmediata: el aumento de la producción que el país necesita; la otra más fundamental: la introducción de un cambio de mentalidad(…)" (citado en *Publicación Institucional CREA*: 12)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

conocimientos agronómicos y de administración, conservando el suelo (a través del sistema de rotación agrícola-ganadero). Sin embargo, los planteos de Hary -y la entidad que representaba- generaron mucha resistencia en esos años en las entidades tradicionales de los terratenientes (SRA y CRA), quienes sostuvieron que esas ideas tecnologizantes alimentaban los planteos de la izquierda que criticaba la ineficiencia de las explotaciones agropecuarias.

Con el recrudecimiento de la lucha política a fines de los sesenta y comienzo de los ’70 este discurso que centraba la cuestión agraria en el acceso a las tecnologías perdió relevancia, ocupando la escena pública la disputa entre el liberalismo-conservador y el agrarismo. En ese marco, el triunfo del peronismo en 1973, le dio más aire al discursividad que sostenía la reforma agraria. Este respaldo se expresó en la designación de Horacio Giberti como Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, quien impulsó políticas tendientes a realizar ciertas modificaciones en la estructura social agraria como la renta normal potencial de la tierra (1973) o el anteproyecto de Ley Agraria (1974). Sin embargo, estas políticas no llegaron a concretarse por las presiones desde algunas entidades gremiales del sector (SRA-CRA), pero principalmente por la arremetida de sectores de derecha (comandados por López Rega) al interior del gobierno peronista, que culminaron con la renuncia de Giberti (junto con la del ministro de Economía José Gelbard) en octubre de 1974. Desde este año, en la esfera pública los planteos agraristas comenzaron a perder terreno, de la mano del avance del discurso liberal-conservador que se vio fortalecido luego de que sus representantes lograron frenar las medidas reformistas

El cambio de correlación de fuerzas a favor de este discurso sobre el agro, se dio finalmente a partir del golpe de Estado de 1976. Mientras la SRA y CRA aportaron integrantes a los gabinetes de la dictadura y delinearon las políticas que esta se propuso para el agro, los representantes (académicos, gremiales y partidarios) del discurso agrarista fueron objeto de un violento disciplinamiento (institucional y físico) que marcó el declive de dicha discursividad hasta la actualidad[93]. En esta etapa, el agro pampeano, luego de un periodo de auge (principalmente por la eximición de las retenciones y la devaluación), fue afectado por la creciente finaciarización de la economía que generó un menor acceso al crédito y altas tasas de interés positiva para los productores.

Barsky y Gelman (2005) sostienen que más allá de las políticas contrapuestas para el agro, en los años ’70 y ’80 existió un ascenso de la producción de la mano de la introducción de los cambios tecnológicos de la “revolución verde” (semillas hibridas e

[93]Este declive se expresó en la dilución de los enfoques de clase y el análisis de los antagonismos estructurales en el agro tanto en el ámbito político, gremial como en el académico. Azcuy Ameghino (2015), por ejemplo, sostuvo que en el campo de los estudios agrarios, desde mediados de los años 80 se desarrollaron interpretaciones sobre la historia del agro que prestaron escasa atención a las contradicciones sociales y propusieron una “visión del pasado aligerada de contradicciones y conflictos”, enfatizaron positivamente la modernidad de la Argentina agroexportadora y el progresismo de sus clases dirigentes, llegando en algunos casos a encomiar explícitamente los méritos de la ‘vanguardia terrateniente’”.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

insumos químicos) que estuvo comandada por empresas multinacionales. Como lo hemos visto en el capítulo anterior, la introducción de estas nuevas tecnologías de insumos cuestionaron el discurso AACREA de los años previos, ya que si bien este estuvo influenciado por el afán por la modernización tecnológica inspirado en la "revolución verde", se centró principalmente en el desarrollo de tecnologías de proceso y en los esquemas basados en la rotación agrícola-ganadera. A esta entidad (y a Pablo Hary especialmente) le costó comprender las nuevas dinámicas socio-productivas y resistieron por varios años en un ideal conservacionista que entraba en tensión con los planteos eficientistas que estas nuevas tecnologías proponían. La incapacidad para leer en un primer momento estas transformaciones, y la resistencia a articular con sus promotores (las multinacionales) llevaron a que en '70 y '80 AACREA perdiera un enorme terreno[94].

En esos años otra serie de actores intentaron comprender las nuevas dinámicas del sistema agroalimentario a nivel global, convirtiéndose en sus principales impulsores en el país. En las siguientes páginas, a partir del análisis de sus trayectorias y discursos, intentaremos comprender de qué manera lo hicieron.

3.2.1 Héctor "Negro" Ordóñez, un "prócer nacional" de los agronegocios

En los treinta años siguientes, no hiciste más que prepararte día a día para elaborar el sueño de la Argentina Verde y Competitiva (…) Estudiaste a Von Hayek y descubriste que democracia y libertad de mercado son fuentes de vida y crecimiento, y no meros slogans capturados por la lacra de lobistas prebendarios (…) En el IAE elaboraste el concepto de "Agronegocios". Antes, los del campo eran productores agropecuarios. Después del Negro, son gerentes de agronegocios. Pavada de cambio de paradigma. Agronegocios para construir la Argentina Verde y Competitiva, de la que nos hablabas a Rafa Delpech y a mí a fines de los 80, en aquellas interminables noches de la calle Arce, cuando el campo languidecía sin rumbo.

Huergo (2006) sobre Ordóñez ante su fallecimiento.[95]

Como destaca el periodista de Clarín, Héctor Huergo, en estas citas, fue Ordóñez (1948-2006) quien elaboró el concepto de agronegocios adaptándolo a las características de la realidad nacional. En este sentido fue el gran "pionero" de estas ideas en el país. El "negro", como lo llamaban, estudió agronomía en la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre fines de los '60 y comienzos de los años '70. En la universidad gestó lazos de amistad con Héctor Huergo y Felipe Solá, vínculos que conservaría el resto de su vida, estableciendo diversas alianzas y negocios. Años más tarde cursó estudios de posgrado en Negocios Internacionales en la Universidad de Belgrano (UB). Desarrolló su actividad laboral en el ámbito empresario, en el Estado y en el ámbito universitario. En su actividad

[94] Esta situación como explicamos en el capítulo anterior generó una disputa al interior de la entidad, que se extendió hacia fines de los '90 cuando llegaron a los ámbitos de decisión de AACREA representantes de las mega y grandes empresas en red, promoviendo un giro discursivo hacia el paradigma de los agronegocios.
[95] Diario Clarín, edición del 08/04/2006.

empresarial trabajo en la gestión y asesoría de multinacionales y de megaempresas (Pioneer, Agrolatina, Novartos, Grupo el Tejar, Aceite Fino, Ser Beef, entre otras), fue propietario y director técnico del Semillero Las Lomas y hacia el 2006 (año en que falleció) era parte del directorio de Los Grobo Agropecuaria y de Bioceres.

Ordóñez estuvo inserto en la cúpula de la clase empresarial de la cadena agroindustrial argentina, participando tanto como asesor y empresario de importantes empresas proveedoras de insumos como en la producción agropecuaria formando parte de una de las principales megaempresas del sector. En el ámbito estatal, trabajó en la década del `90 como asesor de Solá –entonces secretario de agricultura de la Nación (SAGPyA)-, jugando un rol clave para que este liberalice la entrada al país de la soja transgénica en 1996. Desde el gabinete de la SAGPyA se destacó como negociador internacional en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) y en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Desde esos ámbitos, promovió la adhesión a la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV) y los acuerdos de libre comercio. En 1991 fundó el Instituto Nacional de Semillas (INASE), ente descentralizado de la administración pública nacional, con autarquía económica y financiera, cuyos objetivos eran defender los derechos de obtención de semillas y aumentar la liberalización de los mercados. En 1994 creó y coordinó la Unidad de Agronegocios y Alimentos en la Secretaria de Agricultura. En ese marco desarrolló el marco jurídico de las denominaciones de origen y pregonó por el derecho de la propiedad intelectual. En el ámbito universitario se desarrolló como profesor de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, acompañando al entonces decano Fernando Vilella en la reforma del plan de estudio de esta carrera para reorientarla en función de los agronegocios. En 1999 junto con Vilella creó el Programa de Agronegocios y Alimentos, en el seno de la facultad. En el marco de ese programa elaboraron la Maestría de Agronegocios y Alimentos que se constituyó en una referencia a nivel nacional como usina de pensamiento del modelo. Sus ideas fueron tomadas en el desarrollo de otros posgrados con la misma orientación, entre estos Ordóñez incentivó la creación del posgrado de agronegocios en el marco de la entidad AACREA.

El fundamento de estos posgrados es la *Nueva Economía y Negocios Agroalimentarios* (NENA), construcción teórica desarrollada por Ordóñez para conseguir su título de master en negocios (UB). La NENA plantea explícitamente construirse como un nuevo paradigma. Reconoce como fuentes originales el concepto de la firma de Coase (1937) y el concepto de *agribusiness* de Davis y Goldberg (1957). Retoma el interés de Coase por el funcionamiento imperfecto del mercado y el énfasis de Williamson por comprender al hombre tal cual es, alejándose de la visión neoclásica. Sin embargo, es el trabajo de Zylbersztjn (Universidad de San Pablo) donde él encuentra la mejor síntesis entre la Nueva Economía Institucional y el *agribusiness*. La NENA se plantea como una

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ampliación de este modelo, con una propuesta que pretende contemplar situaciones de la realidad más específicas. En este paradigma, el carácter sistémico del abordaje es una característica central. Se indaga en las mejores formas de adaptación de los sistemas de negocios agroalimentarios incluyendo la investigación y desarrollo, el agro, la industria, la distribución hasta la satisfacción de la demanda de los consumidores. Por esto la unidad más importante de análisis es la transacción y la demanda. Así lo plantea Ordóñez: "El marco conceptual del sistema agroalimentario queda definido como `nexos de contratos´ conformando un sistema de agregación de valor focalizando en el consumidor" (2000:4).

En esta elaboración teórica, al autor identifica la actual etapa como "economía del conocimiento", y en ese marco es que asume que el funcionamiento por "redes" contribuye al agregado de valor. La economía o sociedad del conocimiento estaría definida por el rol trascendental del conocimiento expresado principalmente como tecnologías y formas de gestión e información que deben incorporarse al sistema de producción y a las formas de organización de las empresas y las organizaciones. En su teoría, Ordoñez sostiene una visión de sociedad del conocimiento[96], que presenta rasgos apologéticos y normativos. Con este concepto hace alusión a lo que sería una nueva etapa histórica que se desenvuelve a nivel mundial, y a la cual hace falta "adaptarse". El progreso se mide, en este sentido, por el nivel de incorporación de las nuevas tecnologías. A partir de estas ideas, se concibe la llegada a una sociedad que es más justa por la posibilidad de crecimiento igualitario que brindaría el acceso al conocimiento. Según esta concepción, toda la responsabilidad recae en el individuo, y especialmente en su capacidad de innovar.

El elemento dinamizador del sistema es justamente la "innovación" con esta se afrontan las fallas y desventajas en el mercado y las transforman en ventajas competitivas. La innovación es la práctica que define a esta lógica productiva, y debe ser incorporada en múltiples terrenos. Ordóñez plantea en su tesis:

> La innovación en el presente trabajo se entiende en un sentido amplio y atraviesa los entornos institucional, organizacional y tecnológico. El flujo de innovaciones tecnológicas en procesos y productos solo atraviesa una red de empresas a partir de desarrollos organizacionales a medida de la innovación; y solo se instala definitivamente en el consumo a partir de un ambiente institucional también acorde a la innovación (Ordoñez, 2000:67) [subrayado de la autora].

La centralidad otorgada a la innovación se constituye en un recurso ideológico, al ubicar como clave una actitud para obtener ventajas competitivas, invisibilizando las diferencias en la estructura social agraria que determinan la capacidad de acceso a las nuevas tecnologías y la transformación de la forma de producción. En el paradigma de los

[96] Como lo desarrollamos en el capítulo 2, el discurso sobre la "sociedad del conocimiento" constituye un entramado conceptual de carácter claramente ideológico que se esboza como hegemónico a nivel mundial partir de los años ´90. Este discurso nace en los países centrales como un modo de explicar las transformaciones que el sistema capitalista atraviesa desde la década de 1970.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

agronegocios la noción de innovación, como plantea Hernández (2009), asume un papel moral al instaurar la dinámica de cambio como deseable, y también un rol performativo de la acción.

Según Ordóñez, el fundamento de la innovación tecnológica es la reducción de costos para tener mayor productividad, y la mejora de la calidad; el de la innovación organizacional es aumentar la eficiencia del sistema dentro de las empresas y en las relaciones entre las mismas; y el de la innovación institucional apunta a hacer confluir las políticas públicas con las nuevas estrategias de negocios "competitivas". Este último plano tiene un lugar muy importante en el pensamiento de Ordóñez quien reiteradamente se ocupa de atacar la intervención del Estado en la economía, planteando que el ordenamiento privado es superior frente a las intervenciones de las "burocracias gubernamentales". Sin embargo, al mismo tiempo pregona el desarrollo de una nueva institucionalidad desde el Estado para garantizar normas, leyes y en general el marco institucional para facilitar los agronegocios. En este sentido, son iluminadoras las ideas de Gramsci quien plantea que "(…) el Estado es el instrumento para adecuar la sociedad civil a la estructura económica, pero es preciso que el Estado 'quiera' hacerlo, esto es, que quienes guíen al Estado sean los representantes del cambio producido en la estructura económica" (1986:149). Ordóñez en sus ideas reserva al Estado el rol garante de la seguridad jurídica y promotor de innovaciones organizacionales y tecnológicas, las cuales deben desarrollarse exclusivamente en el sector privado.

Desde esta perspectiva, podemos identificar en diferentes discursos de Ordóñez la apelación a una perspectiva histórica nacional liberal-conservadora desde donde fundamenta sus posiciones. En su visión, el periodo 1930-1990 es caracterizado como negativo para el sector pues, para él, es un problema la orientación hacia el mercado interno, el uso de tecnologías tradicionales y el excesivo intervencionismo. Por el contrario, la década del ´90 aparece como un punto de inflexión en el crecimiento para el sector y el mundo empresarial ya que "en la Argentina de los `90 se produjo un fuerte cambio institucional que de alguna manera no ha concluido. En esa apertura institucional al estado de derecho democrático con creciente respeto por el derecho de propiedad y las reglas del juego del libre mercado crean una oportunidad de negocios competitivos" (Ordóñez, 2000:69). Desde esta misma mirada, entendió a la etapa post-devaluación en Argentina como la "segunda discriminación de las pampas" por la vuelta de las retenciones para el sector y en alusión al término "segunda revolución de las pampas" forma en que Huergo caracterizó en las páginas de *Clarín Rural* a los grandes cambios tecnológicos y productivos de la última década en el agro pampeano.

Vemos de esta forma que tanto los conceptos como contratos, redes, innovación, sociedad del conocimiento -entretejidos en círculos internacionales- como una determinada perspectiva histórica local forman parte del paradigma que Ordóñez

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

promovió, y tradujo a las condiciones nacionales. En esta búsqueda de indagar en las oportunidades de negocios específicas de nuestro país desarrolló la propuesta de "denominaciones de origen" y aportó en la propuesta de "agricultura certificada" de AAPRESID. La apuesta por las "denominaciones de origen" consiste en desplegar en Argentina no solo agronegocios de *commodities* (productos sin mayor valor agregado: cereales, oleaginosas, carnes rojas) sino también de *specialities* (productos diferenciados, de identidad propia frente al cliente, de alto valor agregado). En este último sentido, las "denominaciones de origen" se basan en desarrollar "marcas" a partir de la diversidad natural y cultural de las regiones. En la misma búsqueda participó junto a AAPRESID en el desarrollo de las "buenas prácticas agrícolas" (BPAs) y la agricultura certificada, fundamentadas bajo la idea de conseguir un "desarrollo sustentable".

Este concepto, que como señalamos en el capítulo anterior, se elaboró en círculos internacionales desde la década del ´70, en las palabras de Ordóñez tiene un doble sentido. Por un lado, posiciona la búsqueda de una producción sustentable como un mecanismo que aporta al bienestar general. De esta manera, justifica un interés particular (el desarrollo de determinado tipo de producción) como interés del conjunto de la sociedad. Pero por otro lado, se interpela al uso de las BPAs y el desarrollo de las "denominaciones de origen" como una forma de mejorar la gestión empresarial y de abrir nuevas oportunidades para los agronegocios. Esto se expresa en su propuesta de elaboración de una "marca país", abriendo nuevos mercados o con el fin de conquistar un acceso preferencial a los mercados existentes, frente al creciente aumento a nivel mundial de una demanda de productos sustentables. Esta iniciativa se enmarca en la tendencia de desarrollo de un "capitalismo verde" como formas de lucrar con cuidados ambientales que se esbozan para paliar las consecuencias del sistema, sin cuestionar la base del problema: el capitalismo (De Sousa Santos, 2011).

Héctor Ordóñez se constituyó en un referente fundamental en el sector al mantener una activa militancia de sus ideas. En primer lugar, representó los intereses de la cúpula empresarial en el ámbito estatal donde estuvo detrás de la creación de las más importantes legislaciones y normativas que garantizan la renta tecnológica, el aumento de la producción y la legitimación del modelo. En segundo lugar, asumió el rol de mediador entre las universidades públicas y el sector privado, difundiendo en las mismas una concepción del mundo basada en los agronegocios en una particular adaptación a la esfera nacional. En tercer lugar, asumió un rol pedagógico hacia los productores rurales y profesionales del sector, en los posgrados en los que dicto clases, en las conferencias brindadas en encuentros y congresos del sector, y en el desarrollo de más de 150 *agribusiness workshops* en los que se calcula que participaron más de 30 mil productores de 100 localidades del interior. Por último, tejió redes internacionales, en su rol de asesor de empresas transnacionales, en el rol de delegado oficial o responsable de negocios en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

más de 80 viajes al exterior y participando como miembro del directorio de la *International Food and Agribusiness Management Associaton* (IFAMA), organización internacional que promueve el pensamiento estratégico de los empresarios de la agroindustria.

3.2.2 Héctor Huergo, de trosquista posadista a precursor de la "segunda revolución de las pampas*"*

Me quiero diferenciar de Gustavo Grobocopatel y de otros. Yo no llego a este pensamiento a través de mi historia. No es mi existencia lo que está determinando mi conciencia. Sino que, y disculpen porque puedo ser petulante, yo creo que buena parte de las cosas que han sucedido salieron de mi pensamiento. Desde Clarín Rural hemos sido transformadores. Contra la ideología, el pensamiento y la acción de los lobbies

Huergo en una entrevista para la Revista Crisis (2013a)[97]

Héctor Huergo, bisnieto del famoso ingeniero Luis Augusto Huergo[98] , nació en 1946 en Buenos Aires, estudió agronomía en la UBA en los años '60 y '70, los mismos años que otros referentes del sector agropecuario como Felipe Solá y Héctor Ordoñez. Mientras hizo su carrera, militó en el Partido Obrero Revolucionario (POR), de orientación trotskista-posadista, desde ese espacio de militancia escribía contra la oligarquía en páginas del *Cronista Comercial*. La última dictadura militar parece haber significado un quiebre en su vida e ideas, él mismo así lo plantea:"(…).cuando vuelvo al periodismo a comienzos de los ´80, en la Revista *Dinámica Rural* yo estaba convencido de que se podían desarrollar las fuerzas productivas al interior del sistema" (Huergo, 2013b)[99]. Respecto a su mirada sobre el sector agropecuario, este cambio de ideas se expresó en el abandono de un pensamiento conservacionista (que plantea la necesariedad de la rotación agrícola-ganadera) sobre el agro pampeano para dar lugar a una visión productivista y eficientista.

Su lugar central de intervención han sido los medios de comunicación, pero siempre ha estado vinculado al ámbito productivo. En 1971 entró a *Clarín* como redactor de *Clarín Rural*, desarrollando al mismo tiempo actividades como asesor agronómico en explotaciones agropecuarias. En 1981 ingresó a la revista *Dinámica Rural* y organizó desde allí la primera exposición dinámica y el primer proyecto de tv *Dinámica rural televisión*. Como consultor de empresas, introdujo las primeras técnicas de intensificación forrajera como el silo de maíz y el embolsado de forrajes y granos. Desde 1991 es director y editorialista de *Clarín Rural*. Este medio ha sido su principal estrategia en la batalla por transformar el modelo productivo. Él mismo destaca que el rol del suplemento no fue

[97]Santucho, M et al. (2013). Entrevista a Héctor Huergo. Revista Crisis Nº 13, edición del 04/03/2013.

[98] Luis A. Huergo (1837-1913) es reconocido como el primer ingeniero recibido en el territorio nacional, miembro de una familia criolla acomodada de Buenos Aires, realizó importantes proyectos de ingeniería, vinculados a la consolidación de Argentina como Estado-nación. A su vez, desempeñó cargos como docente y funcionario universitario, y cargos políticos como diputado, senador y como Ministro de Obras Publicas de la Provincia de Buenos Aires.

[99] Suplemento *Clarín Rural*, edición del 09/09/13

nunca relatar pasivamente los acontecimientos del sector sino promoverlos. De esta manera, en un documento elaborado a 40 años de su aniversario plantea:

> *Clarín Rural* nacía hace cuarenta años, cuando recién se insinuaba una profunda transformación en la estructura productiva del agro argentino. Desde aquel momento, *Clarín Rural* no se conformaría con ser un simple relator de una historia fascinante. Su objetivo (…) era convertirse en protagonista de los profundos cambios que requería la modernización de la producción y la vida rural (Huergo, 2011) [subrayado de la autora].

A través de las páginas de *Clarín Rural*, Huergo promovió la introducción de nuevas tecnologías y cambios productivos, utilizando usualmente el recurso de trayectorias de vida-ejemplos de empresarios ganadores con este modelo, con los cuales pretende interpelar al productor y legitimar las transformaciones productivas, pues con la "apertura de mentalidad" cualquiera pareciese poder llegar a "triunfar". Este recurso, se encuentra en sintonía con un concepto que circula entre los intelectuales y toda la red institucional de los agronegocios: el *empowerment*. Por medio de este se realiza una interpelación al individuo como único responsable de adquirir conocimiento para poder salir de estados de pobreza o estancamiento.

Carniglia (2009), sostiene que a través de las tapas de *Clarín Rural*[100] podemos visibilizar una determinada representación de lo agropecuario que contempla:1)una opción productiva: la intensificación agropecuaria, 2) una alternativa tecnológica: la incorporación de la tecnología moderna, 3) un mercado privilegiado: la exportación, 4) un patrón ambiental subordinado: la sustentabilidad mercantil, 5)un modelo de productor agropecuario: el agricultor profesional innovador, 6) un espacio productivo centrifugo: la pampa extendida, 7) un patrón de política agraria: la subordinación del Estado, y 8) un discurso agrolegitimador: el campo como el sector socioproductivo más importante (2009:5-6). De esta manera, a través de esta publicación, Huergo aporta en la construcción de una determinada mirada del sector que desarrolla a través de un bagaje conceptual, que luego se extendería a otros circuitos. En sentido, cumple en términos gramscianos la función de un gran intelectual del ámbito nacional que brinda homogeneidad ideológica a la masa de los intelectuales de niveles inferiores (administradores de empresas, funcionarios estatales, periodistas locales, docentes). Sus caracterizaciones sobre el sector agropecuario, son reproducidas por estos intelectuales en el ámbito público y privado, un ejemplo característico, es la gran difusión de su concepción del cambio de modelo productivo en las últimas décadas como "segunda revolución de las pampas":

[100]Carniglia estudio 450 notas de tapa de las ediciones de *Clarín Rural* entre enero de 1997 y diciembre de 2005 fundamente la opción por la nota de tapa en este estudio ya que "reconoce su condición de texto más destacado del suplemento rural por su ubicación, tamaño, recursos gráficos utilizados y frecuencia de su publicación, entre otras características" (2009:6).

> (…) estamos de lleno atravesando la Segunda Revolución de las Pampas. La primera había sido la que ocurrió entre 1860 y 1910 (…) Fue la era de la conquista territorial. Hoy asistimos a la era de la conquista tecnológica. Vivimos y gozamos la Segunda Revolución de las Pampas (…) de pronto afloraron enormes cambios en los sistemas de producción y organización de la actividad, que han generado extraordinarias ventajas competitivas (Huergo: 2011) [subrayado de la autora].
>
> La Segunda Revolución de las Pampas -como la bautizamos en estas páginas- fue mucho más que la duplicación de la cosecha. Significó un profundo cambio cuantitativo en el valor de la producción, porque cambiamos la canasta de productos (Huergo: 2016) [subrayado de la autora].

Si bien este concepto fue creado por el investigador Adolfo Coscia en 1982[101] para caracterizar la revolución tecnológica que se desarrolló entre los años '50 y '80, Huergo lo retoma sin reconocer en ningún ámbito su autoría, realizando algunos "retoques" y popularizándolo a través de los medios. En su perspectiva, la "segunda revolución de las pampas" comienza en 1960 (y no en los '50) pero se desarrolla principalmente en los '90 con los cambios genéticos introducidos por las multinacionales. De esta forma, niega el papel de las políticas llevadas a cabo en la segunda etapa del primer gobierno peronista para la introducción de cambios tecnológicos, y el protagonismo de los chacareros aburguesados en el despliegue agrícola de los años '70 y '80[102].

Su estrategia mediática no se remitió a los medios gráficos, también incursionó en los medios audiovisuales, creando en 1995 el canal de tv por cable argentino para América Latina denominado *Canal Rural*[103]. A través de la transmisión de información política, económica, meteorológica y técnica durante las 24has del día todo el año se constituyó en una referencia indiscutible para los productores agropecuarios. La audiencia puede acceder a los principales adelantos tecnológicos, a las exposiciones dinámicas del país, a la información en vivo de la Bolsa de Comercio de Rosario y desde los Mercados de Hacienda de Liniers y Rosario, entre otros. Si bien no contamos con estudios académicos que aborden profundamente las características de las estrategias discursivas y de comunicación de este canal, a simple vista observando el conjunto de su programación podemos ver una priorización temática muy similar a la de *Clarín Rural* (nuevas tecnologías, intensificación agropecuaria, el mercado externo, empresario innovador).[104] En este marco, el programa que conduce Huergo no constituye una excepción, en los

---

[101] En 1982 Coscia escribió *La segunda revolución agrícola de la región pampeana*, en donde distingue una primera etapa de conquista territorial entre 1860 y 1930 (la "primera revolución de las pampas" en términos de James Scobie) y una segunda etapa entre 1950 y 1980 caracterizada por la revolución tecnológica.

[102] Ver Balsa (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense: 1937-1988.*

[103] Canal Rural es operado por IESA, propiedad del fondo 34 South Media LLC. En agosto de 2014, como parte de su adecuación a la ley de servicios de comunicación audiovisual, el grupo Clarín decide vender sus acciones pertenecientes a IESA.

[104] Para ejemplificar entre los nombres de sus programas encontramos: "Tecnificando el agro", "Tecnología Rural", "Tranquera abierta" y "Empresarios del campo", entre muchos otros con la misma orientación temática.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

encuentros semanales de *El campo, industria verde* se encarga de difundir las "bondades" del desarrollo tecnológico, las innovaciones en ingeniería genética y las nuevas fuentes de energía.

Entre los adelantos tecnológicos que Huergo promueve, los biocombustibles han tenido una gran centralidad en sus discursos. La promoción de los mismos -entendiéndolos como la "etapa superior de la soja" o como una forma de desarrollar valor agregado- la realiza no solo en los medios gráficos y audiovisuales sino también fomentando la creación de organización de empresarios como lo es la Asociación de Biocombustibles e Hidrogeno (AABH), la cual actualmente preside. Con ese cargo institucional recorre los congresos de las asociaciones técnicas y los posgrados en agronegocios disertando sobre este tema y sobre la realidad del sector[105]. Desde diferentes trincheras, Huergo busca presionar para conseguir desgravación impositiva y formas de incentivos fiscales y crediticios[106] que le permitan una penetración rápida del biodiesel en el mercado, ya que los agrocombustibles se tornan rentables para la inversión de las corporaciones si se garantiza cierto marco normativo que fomente la obligatoriedad del uso de los mismos (Semino, 2007).

Además de su inserción en los medios de comunicación, y su participación en las asociaciones de empresarios, el periodista y agrónomo también tuvo un fugaz paso por el Estado. Durante la gestión de Felipe Solá en la SAGyP, se hizo cargo de la dirección del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Sin embargo, a raíz de las resistencias al interior de la entidad a los cambios tecnocráticos que pretendía implementar, solo duro ocho meses en el cargo. Así resume Huergo su experiencia:

> (…) estaban "los 100 planes del INTA", mi propuesta era un plan: la intensificación agrícola y ganadera. Yo les decía, ¿cómo vamos a seguir haciendo ganadería pastoril cuando el maíz hoy rinde cinco mil kilos y va a rendir diez mil? Aguanté un año en esa batalla, pero quedó algo y dejé varios técnicos productivistas. Y a los que solo hablaban de equidad los mandamos a pasear: la equidad viene sola, o nunca viene (Huergo, 2013b)[107] [subrayado de la autora].

[105] Incluso ha llegado a participar de actividades académicas como las *Jornadas de Historia Económica* (Mar del plata, 2006) organizadas por la Asociación Argentina de Historia Económica. En la misma presentó una ponencia denominada "El motor tecnológico de la segunda revolución de las pampas, 1990-2006" en una mesa coordinada por Carmen Sesto y Hernán Thomas.

[106] Para visualizar la militancia de Héctor Huergo en este sentido se recomienda visitar las editoriales de Clarín Rural entre octubre y noviembre del 2013, donde a partir del decreto de cobro del 25% de impuesto de la Unión Europea a las importaciones de biodiesel argentino, el periodista realiza una sostenida interpelación a la clase política para que desgrave impositivamente al sector, y establezca la obligatoriedad del uso del 15 % de biodiesel en el corte local del gasoil. Ver como ejemplos, las siguientes editoriales: https://www.clarin.com/rural/Biodiesel-problema-solucion_0_ryOHQsP7l.html, https://www.clarin.com/rural/llego-aumento-corte_0_B18F4dWov7x.html.

[107] Santucho, Mario; Genoud, Diego; Bercovich, Alejandro & Schaibengraf, Javier (2013). "El tecnócrata mesiánico" Entrevista a Hector Huergo. En: Revista Crisis, Nº 13, Bs. As, Argentina

En sus palabras se identifican las ideas liberales de aversión a cualquier tipo de intervención estatal, la despreocupación por la equidad y la defensa por ende de la libertad de mercado como la única forma de organización de la sociedad. Desde esta visión, en las sucesivas editoriales reconstruye, al igual que Ordóñez, una visión de la historia nacional de tinte liberal-conservadora, donde el periodo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) fue un error por no aprovechar las ventajas competitivas naturales. En un editorial del diario *Clarín* sostiene que "la teoría del deterioro de los términos de intercambio llevó a industrializar a cualquier costo, negando la planificación en función de las ventajas competitivas naturales y adquiridas" (Huergo, 2005). En diversas editoriales, Huergo debate con esta teoría elaborada desde la CEPAL que tuvo influencia en quienes han criticado históricamente a la orientación de la economía argentina hacia la exportación de bienes primarios desde una perspectiva desarrollista (como por ejemplo Horacio Giberti y Aldo Ferrer). En contra de estos planteos, sostiene por un lado que el campo es también una industria, en la que el productor sería el capataz de una línea de montaje a la que concurren diversos bienes provistos por otras industrias (fertilizantes, herbicidas, insecticidas, maquinaria), y por otro lado, plantea que el desarrollo de China y la India y su política de liberalización del comercio supone una enorme demanda de alimentos, que Argentina no puede desaprovechar.

En la llegada de los insumos y tecnologías que permitieron el desarrollo del modelo de los agronegocios, resalta que fue central la apertura externa de la década menemista. Pero, a su vez, destaca que los cambios ocurridos en el sector no se deben a ninguna política estatal, sino al impulso de "empresarios innovadores", entre los que él se encuentra. La innovación es una actitud propicia al cambio, que en este caso se expresa en la adopción rápida de las innovaciones tecnologías y organizacionales. El rol del Estado en su opinión (y al igual que Ordoñez) consiste en generar las condiciones favorables para la inversión del sector privado. Esta postura se expresa claramente en la militancia sistemática a favor de una nueva Ley de semillas, que avance en el patentamiento del conocimiento, asegurando los derechos de propiedad intelectual[108].

En plena crisis nacional en el año 2002, Huergo impulsó la muestra dinámica *Feriagro*. Esta feria que tuvo como referencia el modelo norteamericano del *Farm Progress Show*, se fusionó en el 2006 con la *Expochacra* del diario *La Nación*, dando lugar a *Expoagro.* Esta constituye la muestra agropecuaria a campo abierto más grande del mundo, donde las empresas transnacionales y las megaempresas del sector exhiben sus innovaciones. Explícitamente tiene como objetivo constituirse en un lugar donde los

[108]En el año 2004 ya planteaba "si no hay beneficios para los obtentores, se pierde interés en la actividad de fitomejoramiento en especies autógamas. La "bolsa blanca" —comercio ilegal de semilla— y el abuso del "uso propio" derivaron en que hoy en la Argentina son muy pocos los que quedan en el negocio de las autógamas, y en general no pueden apostar a grandes desarrollos. Sobre todo, a lo que viene en materia de biotecnología, mucho más costosa que la genética clásica" (Huergo, 2004).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

integrantes de la cadena agropecuaria se encuentren, se capaciten, concreten sus negocios y exhiban su potencial. Pero asume un rol mucho más importante, genera el espacio para el "encuentro religioso" en torno a las "deidades" de este modelo: las nuevas tecnologías. La producción de esta megamuestra, a diferencia de su homóloga norteamericana, se encuentra orientada a generar un alto impacto en quienes la visitan y en el público que la observa por los medios masivos de comunicación. De esta manera, refuerza el "fetichismo" del conocimiento y las tecnologías, y posiciona al campo como sector de punta en el desarrollo nacional.

Si bien Huergo fue el gran promotor de esta feria y de la fusión con *La Nación*, no pierde oportunidad para marcar diferencias con este diario, que según su visión representa a una concepción más tradicional del agro (ligada a la perspectiva liberal-conservadora en lo económico):

> La Nación es más tradicional. La innovación está más representada en *Clarín Rural*. En la Feria nos asociamos (…). La diferencia es que para nosotros los actores principales de este negocio son los proveedores de tecnología. El productor es el capataz de una línea de montaje a la que concurren *just in time* los elementos necesarios para producir y el tipo conduce ese proceso, y cobra bien por eso (Huergo, 2013a) [subrayado de la autora].

En este discurso de Huergo además de visualizar la diferenciación que realiza con el diario *La Nación* en la antinomia moderno/tradicional, podemos ver también como caracteriza la estructura social agraria. En los complejos agroindustriales, el productor y la tierra ocuparían un lugar secundario, la clave son las empresas que generan las innovaciones tecnológicas. En el mismo sentido caracteriza a las entidades gremiales del sector (SRA, FAA, CARBAP, CRA, CONINANGRO) y los discursos que la mismas pregonan como "lo viejo", la nueva forma organizativa que defiende son las organizaciones por cadena (MAIZAR, ACSOJA, ARGENtrigo, ACTA y AAGIR) que representa la actual estructura agraria.

Huergo defiende acaloradamente sus posiciones, marcando líneas divisorias con quienes no se adaptan al modelo y principalmente con quienes se oponen al mismo sosteniendo una crítica socio-ambiental, bautizándolos en algunas ocasiones como "tecnofóbicos": "(…) los contrarios son los tecnofóbicos. Con el cuento de las fumigaciones le han puesto el cuchillo en el cuello a un sistema de producción mucho más eficiente, ambientalmente, que lo que hacíamos antes de la ´sojización´" (Huergo, 2013a). En este sentido, no cede fácilmente a incorporar la idea de "desarrollo sustentable" que se elaboran articuladas con las ideas de agronegocios en las usinas de pensamiento local. Si lo incorpora en sus discursos es para identificar la oportunidad de negocios que se abre con el nuevo "capitalismo natural" como lo denomina en una de las tapas de *Clarín Rural* (24/08/02). Pero cuando puede combate la concepción de la sustentabilidad, pues

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

considera que incorporarla es ceder a la crítica ambientalista, que en su opinión no tiene fundamento. Por este tema, específicamente, critica a Grobocopatel por ceder al lobby anti-soja con las ideas de soja responsable y soja sustentable.

En este breve recorrido por la trayectoria y las ideas de Huergo, identificamos el rol clave que juega como intelectual orgánico de los agronegocios promoviendo las principales estrategias difusoras de este paradigma, en un papel clave de dirección y organización. La relación entre Huergo como intelectual y el mundo de la producción agropecuaria no es inmediata como en el caso de Ordóñez. Proveniente de la pequeña burguesía urbana, desarrolló un camino de especialización intelectual en temas agrarios, por el cual construyó un espacio de legitimidad para transformarse en mediador entre los diferentes actores de la cadena agroindustrial, y entre estos y el resto de la sociedad. Su discurso presenta un encadenamiento de ideas que se relacionan con los agronegocios, pero no incorpora tan fácilmente otras discursividades para constituirse como un discurso hegemónico. En este sentido es una práctica discursiva jerárquica que no recoge los discursos de los otros, sino que impone una serie de reglas que se presentan como inflexibles (Fairclough, 2001). Es necesario, por esto, comprender el rol de Huergo y sus ideas en un entramado más amplio de relaciones institucionales donde se entreteje esta discursividad.

3.2.3 Víctor Trucco, sentado a la derecha de Dios

Los imperios del futuro van a ser imperios de conocimiento y solamente los pueblos que entiendan, serán los países exitosos

(Trucco, 2012)

Esta frase de Víctor Trucco nos interpela para comenzar esta apartado pues condensa la concepción central que el mismo sostiene como paradigma y defiende a ultranza: la adaptación a la denominada “sociedad del conocimiento” y la incorporación de la tecnología como símbolo de progreso. Veamos en qué consisten sus ideas y cómo las impulsa.

Trucco, es el único de estos intelectuales que no cuenta con formación universitaria agronómica. Nació en 1944 en San Jorge (Santa Fe), cursó sus estudios secundarios en un colegio religioso de dicha ciudad, estudió Bioquímica en la década del `60 en la Universidad Nacional de Rosario, y posteriormente se doctoró en la misma disciplina en esa unidad académica (1971). Comenzó una corta carrera de investigador que se vio interrumpida por la última dictadura militar, cuando se exilió en su pueblo natal ya que estaba vinculado a la militancia peronista en la universidad. En la etapa universitaria se hizo amigo de Rogelio Fogante (entonces decano de la Facultad de Agronomía-UNR), que venía estudiando las problemáticas de erosión del suelo, temática en la que él también se

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

interesó. En el marco de esa preocupación, ambos introducen una nueva técnica al país: la siembra directa.

Tomando como referencias algunos trabajos que se venían haciendo en Estados Unidos, un poco en Brasil, y los ensayos de Carlos Crovetto en Chile, impulsan esta técnica que consiste esencialmente en el trabajo de la tierra sin labranza, utilizando los rastrojos del cultivo anterior. Se convencen de la misma y empiezan a difundirla campo por campo en lo que algunos denominaron la "evangelización sojera Trucco-Fogante". Como desarrollamos en el capítulo anterior, la siembra directa tuvo resistencia en los primeros años para la introducción en el campo argentino pues surgieron algunos inconvenientes para su aplicación, Trucco fue tildado de "loco" por quienes defendían el sistema tradicional de labranza. Sin embargo, algunos de los campos en los que hacían pruebas, empezaron a dar fuertes rendimientos, y con la introducción de la soja RR y el herbicida glifosato en 1996 se le dio un empujón central a este sistema, a partir de la reducción de costos y el control de las malezas. La contrastación práctica de la eficiencia económica del sistema ayudó a un cambio en la concepción de muchos productores y en el propio Estado que empezaron a apoyar la siembra directa.

Para este "cambio de mentalidad", fue central la actividad promotora asumida por una nueva entidad: AAPRESID. En 1989, Trucco, Fogante y una veintena de productores impulsaron la creación de esta asociación. Víctor Trucco fue el presidente de AAPRESID desde 1989 hasta el año 2004, desde entonces tiene el cargo de presidente honorario. Como dirigente de la entidad, jugó un papel central en la elaboración de un conjunto de ideas articuladas al sistema de siembra directa. En primer lugar, enmarcó la necesidad del desarrollo de la siembra directa como una forma de enfrentar lo que definió como el "dilema de la especie humana" en esta nueva era: productividad para alimentar a una población en crecimiento permanente versus sustentabilidad para garantizar la sobrevivencia de los recursos naturales. En palabras de Trucco: "Creo que si hoy se piensa en el mundo en agricultura sustentable con capacidad de alimentar a 7000 millones de personas, incrementando 80 o 100 millones de personas por año, se tiene que pensar en siembra directa" (Trucco, 2012).

En los discursos de Trucco aparece reiteradamente la identificación de un problema central en el mundo: el hambre, y la consiguiente justificación del mismo a través del impresionante aumento de la población. Es a partir de esta estrategia argumentativa –que tiene su raíz en el planteo neomalthusiano esgrimido en esferas transnacionales (ver capítulo 2)- que busca construir una fundamentación moral de la actividad de los agronegocios, construyendo un interés particular (el incremento del uso de tecnologías y avance de la frontera agropecuaria para el aumento de la rentabilidad del empresario) como interés general e, incluso, universal-mundial (la producción agrícola como un aporte a las necesidades de un mundo hambriento). Esta estrategia argumentativa del hambre en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

el mundo aparece articulada con la recuperación de un ambientalismo débil (Pierri, 2005) a través de la idea de "desarrollo sustentable". En un documento publicado en la página de AAPRESID, Trucco (2015) plantea: "El desafío ahora consiste en lograr que la supervivencia del hombre tenga un lugar preservando los recursos naturales para que las próximas generaciones puedan hacer lo propio. El desafío tiene que ver con el desarrollo sustentable".

Desde el planteo de la sustentabilidad debate con quienes sostienen un discurso socio-ambiental critico de las consecuencias de los agronegocios. Trucco realiza una militancia activa en contra de los planteos que cuestionan los efectos sociales y ambientales de las tecnologías aplicadas en el sector. De esta manera lo plantea en una charla en el marco de La Rural de Palermo:

> Los argentinos suponen que la agricultura contamina y que, por lo tanto, hay que prohibir los agroquímicos. También piensan que los productores los usan porque quieren enriquecerse sin importarle que la gente se intoxique, y que el suelo no los necesita (…) La gente tiene una idea mágica de la producción (…) Los agroquímicos se usan para producir. Menos glifosato (herbicida que es de los menos tóxicos si se usa de forma adecuada), significa menos producción de alimentos (Trucco, 2010)[109] [subrayado de la autora].

En sus palabras observamos un ejercicio de la intertextualidad al recuperar los planteos críticos. En este caso, esta recuperación la realiza invisibilizando a sus enunciadores bajo construcciones impersonales como "los argentinos" o la "gente", y realizando dos de las operaciones que Therborn (1994) distingue en las interpelaciones ideológicas. Por un lado, en relación a la disputa por lo que existe/no existe. En las palabras de Trucco se reconoce la existencia de otra descripción de la realidad (lo que denota la capacidad de instalación en la agenda pública del discurso socio-ambiental) pero disputa su carácter de "verdad". Lo hace sosteniendo que las críticas al modelo tecnológico, que circulan en la sociedad parten de una concepción de la producción de carácter mágico, lejana a la realidad. Por otro lado, la definición de lo posible/lo no posible. Trucco defiende la producción en base al uso intensivo de agroquímicos como la única posible para suplir la demanda de alimentos. En el mismo sentido, desarrolla una serie de estrategias argumentativas para desarmar otras de las críticas centrales vinculadas a las nuevas tecnologías agropecuarias compartida tanto por el discurso socio-ambiental como por el discurso agrarista-: la acusación de la pérdida de autonomía de los productores y del conjunto de la sociedad respecto de las multinacionales proveedoras de los transgénicos y agroquímicos. De esta forma responde Trucco en una entrevista para el diario *La Capital* (Rosario):

[109] CLARÍN RURAL (2010) "Darse cuenta de la revolución", 30/07/2010. Disponible en: https://www.clarin.com/rural/Darse-cuenta-revolucion_0_SyZv6eJCvXe.html

> Muchas veces se simplifica. Nosotros no somos hipócritas. No tengo ningún temor de sacarme una foto con Monsanto porque sus productos han beneficiado enormemente al sector agropecuario. Imaginemos un escenario: no se puede usar el glifosato. ¿Te imaginas el escándalo que sería en el campo? Sería destruir la agricultura. Sería volver para atrás y empezar a destruir los suelos, etcétera. Lo mismo con la biotecnología, que revolucionó la agricultura (Trucco, 2000)[110] [subrayado de la autora].

A través de la utilización del instrumento lingüístico de la contrastación (producir con productos de Monsanto o sin ellos) construye una relación de equivalencias que genera una operación de deslizamiento clave en la construcción de hegemonía (Balsa, 2011:14). En sus palabras, Trucco evade retóricamente la rigurosidad de la lógica al plantear los beneficios de producir con los productos de Monsanto y un escenario contrario donde la agricultura se destruye que produce un salto en la argumentación que no es debidamente justificado.

A través de estas estrategias discursivas, pretende presentar el interés particular de un sector del empresariado (el aumento de rentabilidad a través de la incorporación de innovaciones tecnológicas) como el interés general del conjunto de los actores del agro. Para el referente apreesidista, aquellos que dentro del sector no han podido adaptarse exitosamente al modelo, han hecho las cosas mal. De esta manera lo plantea: "(…) en el campo hay gente a la que le ha ido mal. A lo mejor tenía una actividad de baja productividad y encima tomó un crédito que no pudo pagar. Entonces tiene que darse cuenta y cambiar hacia otra actividad, empezar de nuevo. A mí me paso porque no siempre me fue bien" (Trucco, 2006). Sostiene una concepción liberal e individualista de la sociedad, desde la cual interpreta las consecuencias sociales que genera el capitalismo agrario pampeano actual como símbolo de un fracaso individual, invisibilizando las relaciones de poder que atraviesan al sistema agroalimentario. Desde lecturas como esta se diferencia del discurso agrarista que ha denunciado históricamente las formas de concentración y, por ende, de desigualdad social que se gestan en la estructura agraria.

Sin embargo, este conjunto articulado ideas no buscan interpelar solo a los productores, sino al conjunto de la sociedad, búsqueda que Trucco realiza a través de diversas herramientas. Por un lado, impulsó la creación de la Confederación de Asociaciones Americanas para la producción de Agricultura Sustentable (CAAPAS), de la cual fue el primer presidente. El objetivo de esta asociación –que cuenta con productores de gran parte del continente americano- explícitamente es el intercambio y la difusión en torno a un sistema que excede la siembra directa, expresando un nuevo paradigma, que articula producción y sustentabilidad. Sin embargo, asume también la función de representar sus intereses de clase, generando lazos corporativos por el cual las

[110] LA CAPITAL (2000). Trucco: "Más que plata hacen faltas ideas". Año CXXXIV, Nº48983, 30/10/2000. Disponible en: http://archivo.lacapital.com.ar/2000/12/30/index.html F/c 30/03/2017.

asociaciones miembros se ayudan interviniendo en algunos casos de demandas legales hacia sus socios. Por otro lado, existe una clara intención en los discursos y las acciones de Trucco por constituirse en un referente intelectual más allá del sector agropecuario. En primer orden, observamos esta apuesta en su participación activa en universidades públicas y privadas en el nivel de grado y posgrado, en el leve pasaje como funcionario público en el cargo de subsecretario de Recursos Naturales de la provincia de Santa Fe (1993-1995) y en la participación como miembro del Consejo Agro Exportador (Fundación Exportar de la Cancillería Argentina). Sin embargo, hay dos iniciativas específicas que nos interesa destacar en este sentido: el *Libro Blanco* de AAPRESID y la Fundación Darsecuenta.

El *Libro Blanco* -del cual hemos analizado algunos discursos en el capítulo 2- fue coordinado por Víctor Trucco y Gustavo Grobocopatel y se lanzó en el 2004 en el marco del XII Congreso de AAPRESID. Esta publicación expresa una reflexión la situación de Argentina redactada en un lenguaje empresarial en la que se destacan las oportunidades, restricciones y cuellos de botellas que tendría el país, y lo sitúan en un contexto global de desenvolvimiento de una "sociedad del conocimiento", de la cual sería imposible quedarse afuera, si se pretende progresar. Dos años después de esta iniciativa, en el 2006, Trucco impulsó la creación de Fundación Darsecuenta, presidiéndola hasta la actualidad. Inicialmente la promovió desde AAPRESID, pero a la que rápidamente se suma AACREA y las principales empresas proveedoras de innovaciones tecnológicas del sector. Darsecuenta es una usina de pensamiento que se propone la difusión de ideas y valores a través de diferentes mecanismos como el sostenimiento de una página web, la elaboración de una revista, la participación en foros y charlas, la presentación en los medios de comunicación y la elaboración de materiales audiovisuales. El objetivo es resumido por Trucco:

> Con Darsecuenta, pretendemos contribuir al proceso necesario de desmitificación, que representa la "parálisis paradigmática" (…) por eso se sumaron AACREA primero y ACTA después; para luego decidir constituir la Fundación Darsecuenta, cuyo fin es promover entre los argentinos un cambio de paradigmas que tenga impacto similar al que ha tenido para nosotros el cambio operado en el ámbito agropecuario (Trucco: 2009)[111] [subrayado de la autora].

De esta manera, Darsecuenta es abiertamente un *think tank*, en el sentido de que busca articular el conocimiento como fuente de poder, y el desarrollo de ideas científicas y de la técnica como la base para el establecimiento de políticas (Thompson, 1994). Construye su legitimidad como fundación en la elaboración de recomendaciones por situarse en un campo diferente al de la política, en el campo del saber. Al mismo tiempo,

[111] UNIVERSOCAMPO (2009) Darse cuenta, mensaje de Victor Trucco. En: Foro Agropecuario, portal Universo campo. Disponible en http://www.universocampo.com/tema.php?idtema=11668F/c 11/11/2015.

“libran” a AAPRESID y AACREA de aparecer ante la sociedad como aparatos ideológicos pues construyen explícitamente una organización con ese sentido, argumentando de las otras entidades ser meramente espacios de socialización de conocimientos técnicos para los productores.

En estas iniciativas que buscan disputar el modelo de sociedad, Trucco esboza una serie de ideas sobre los problemas que trabarían el desarrollo del país, planteando que la causa del atraso estaría en “nosotros mismos”, en la idiosincrasia del ser argentino y sus formas de pensamiento. En el mismo sentido que lo han planteado los representantes del liberalismo conservador[112], para Trucco las razones de la decadencia nacional son un conjunto de ideas equivocadas y prejuicios que han obnubilado a los argentinos, a los cuales describe como “mitos”:

> Un mito es creer que la pobreza y la exclusión social existen porque no hay distribución del ingreso. El problema es que la creación de riqueza en el país no es suficiente: es necesaria la inversión. Pero la Argentina no mueve a confianza y no recibe inversiones ni si quiera de sus propios habitantes (…) Hablamos de entender que somos parte del mundo y que el intercambio es global y cambiante. Que la riqueza se crea con inversión, para lo que se requieren capital, trabajo y recursos naturales. Al preguntarnos cómo se articulan la oferta y la demanda, aparece el mercado. Si pensamos en la competencia, surge la innovación, como sucedió en años recientes de derrumbe y oscuridad, cuando el país parecía empantanado sin remedio: la innovación y la creatividad aparecieron en el campo con nuevos paradigmas (…) (Mactas y Trucco, 2009) [subrayado de la autora].

En este discurso observamos cómo se reactualizan los planteos clásicos del liberalismo, que identifica las causas de la pobreza y la exclusión en la falta de inversión, producto de la ausencia de seguridad jurídica y confiabilidad para invertir en el país. De esta manera, articula algunos tópicos neoliberales elaborados en redes transnacionales de producción de sentido como la idea del “hambre en el mundo” y el “desarrollo sustentable”, con un conjunto de ideas liberales de larga data en la historia nacional, y con un fuerte peso en el agro pampeano. Esta articulación discursiva expresa la vocación hegemónica de los discursos elaborados por Trucco, al buscar disputar no solo el modelo de producción agraria sino el modelo de Nación.

Pero, tal vez, una de las características más destacadas es su rol como representante y representado. Víctor Trucco asume un papel como lo que Gramsci denominó “intelectual condensado” (Gramsci, 2014:487), ya que sostiene una fuerte presencia en el mundo productivo. Desde hace muchos años produce soja, maíz y trigo en una superficie total anual de aproximadamente 2200 hectáreas en el agro pampeano en campos de familiares y de terceros, realizadas bajo el sistema de siembra directa. Pero, a su vez, se expandió a otra esfera de la cadena agroindustrial al fundar junto a otros socios

[112] Esta estrategia discursiva puede observarse claramente en el trabajo de Pulleiro (2013) donde analiza los discursos de los intelectuales que incorpora dentro de la “fracción liberal” entre los años 2003 y 2007.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

la empresa Bioceres. Esta es una compañía que gestiona investigaciones en biotecnología agrícola y ciencias afines, fundada en el 2001 por veintitrés agricultores y actualmente es propiedad de 270 accionistas.

Si bien, hacen falta estudios que aborden las experiencias de estas empresas que se presentan como parte de las principales pymes innovadoras del país, es importante desatacar que se constituye en parte de una tendencia de articulación público-privada donde el Estado promueve y genera las condiciones más adecuadas para el desarrollo de estas empresas. En el caso de Bioceres se firman convenios con CONICET y las universidades públicas, para el desarrollo invenciones que luego son apropiadas por el sector privado.

De esta manera, no solo las características de su discurso y la creación de una cantidad de organizaciones materiales destinadas a mantenerlo, desarrollarlo y defenderlo manifiestan la vocación hegemónica de Trucco, sino también su rol de liderazgo en el ámbito de la producción expresa su búsqueda por conformarse en parte de la clase dirigente. En este sentido, Gramsci plantea que el modo de ser del nuevo intelectual debe basarse en el "(…) mezclarse activo en la vida práctica, como constructor, organizador 'persuador permanente' precisamente por no ser puro orador, y, sin embargo, superior al espíritu abstracto matemático, de la técnica-trabajo pasa a la técnica ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se sigue siendo 'especialista' y no se llega a 'dirigente'" (2014:392).

Esta articulación del rol de especialista por la adquisición de determinados conocimientos, de evangelizador, de pastor de una nueva concepción del mundo y de liderazgo empresarial es asumida en todo su potencial por un compañero de Trucco en varios proyectos: Gustavo Grobocopatel. En una entrevista desarrollando trabajo de campo con los miembros de AAPRESID, Valeria Hernández (2013) relata que el hijo de un productor socio de la entidad definió, no sin cierto sarcasmo, los lugares que cada uno ocupa en el agro-panteón aapresidista:"Trucco está sentado a la derecha de Dios. A la izquierda, está Grobocopatel". En el siguiente apartado indagaremos por qué.

3.2.4 El rey de la soja: Gustavo Grobocopatel

Gustavo Grobocopatel, nació en 1961 en Carlos Casares, ciudad donde cursó sus estudios en una escuela pública. Es la cuarta generación de los Grobocopatel, que vinieron de Ucrania a comienzos del siglo XX escapando al hambre en Europa y se abocaron a la actividad agropecuaria. En 1983 se recibió de ingeniero agrónomo en la UBA y se fue a trabajar con su padre Adolfo, dueño de tres mil hectáreas de campo en la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

provincia de Buenos Aires. Conquistó la corona de "rey de la soja"[113] porque con una veintena de años ayudo a transformar la empresa familiar en una megaempresa de escala transnacional. En el `94 la empresa *Los Grobo* sembraba ya 70 mil hectáreas y tenía cinco mil en propiedad, en el 2008 llegaron a ser propietarios de 12 mil hectáreas propias y a sembrar 120 mil hectáreas, constituyéndose en uno de los principales productores de soja del país y extendiendo sus inversiones a Uruguay, Paraguay y Brasil. En los últimos años, con la caída de los precios internacionales de los commodities, achicaron el área de siembra (hoy trabajan alrededor de 50 mil has) y se expandieron a otras áreas de la cadena agroindustrial (comercialización de granos y oleaginosas, prestación de servicios, provisión de agroinsumos, la asistencia técnica y financiera). En las tierras de la tradicional oligarquía ganadera católica, décadas atrás hubiera sido impensable que un agricultor de familia judía llegara a ser uno de los máximos referentes nacionales del agro ¿Cómo logró este desarrollo?

El propio Grobocopatel se va a autodesignar como relator de los cambios que protagonizaron, y que, según él, hicieron posible el crecimiento de su empresa. Estos cambios tienen que ver con los elementos claves del paradigma de los agronegocios: las innovaciones tecnológicas, organizacionales e institucionales. De estos tres planos, según sus palabras, es la transformación en el modo de organizar la empresa lo que los destacaría. Así lo plantea en una entrevista para la revista académica *Anfibia*:

> Adoptamos las mejores prácticas de gestión global y lo adaptamos a la agricultura, que era un sector primitivo. Hablar de gestión del conocimiento en agricultura no existía (…) Fuimos de los primeros que hablamos de desarrollo sustentable, de responsabilidad social aplicada a la agricultura. De capital social. Todos esos conceptos propios de otros sectores los incorporamos a la agricultura. Y eso tuvo un impacto, porque, por más que la agricultura argentina era una agricultura de servicios tercerizados, el contratista existe en Argentina desde 1930. Nosotros reconceptualizamos el rol del contratista como *outsourcing*, como un proveedor de servicios tercerizado, que forma parte de empresas-redes. Adaptamos los conceptos de la economía del conocimiento a la agricultura. Eso es lo nuevo. Es más conceptual que concreto. Y cuando vos conceptualizás, tenés un marco de referencia. Nosotros agregamos ese marco de referencia (Grobocopatel, 2012)[114] [subrayado de la autora].

En estas palabras sintetiza el rol que asume como intelectual, al tomar conceptos de raíz trasnacional, realizar determinadas articulaciones entre los mismos (por ejemplo entre el paradigma de los agronegocios y la economía del conocimiento enfocada principalmente en el sector industrial) y traducirlos a la esfera agropecuaria nacional. Según sus palabras,

[113] La denominación de Grobocopatel como "rey de la soja" fue creada por Silvia Naishtat en una nota en Clarín en el año 2003. Desde ese momento comenzó a circular por diversas fuentes.

[114] Roig, Alejandro y Mochkofsky, Graciela (2012). "El rico que se cree Steve Jobs". Entrevista a Gustavo Grobocopatel. En: Revista Anfibia, Universidad Nacional de San Martin. Disponible en: http://www.revistaanfibia.com/cronica/el-rico-que-se-cree-steve-jobs/#search f/c: 04/09/2017

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

su principal aporte al sector fue la la introducción de un modo específico de organizar la gestión basado en un "modelo en red"[115].

Un profesor de Harvard, donde se estudia el caso de su empresa, sostuvo: "Los Grobo son el toyotismo en la agricultura" (citado en Mochkofsky y Roig, 2012). Esta valoración responde a que la empresa asume una estructura flexible, que le permite abarcar diversas actividades de la cadena agroindustrial: explota campos propios y ajenos en arriendo, comercializa semillas y fertilizantes, asesora, financia, etc. Gran parte de su capital no está inmovilizado, sino por el contrario está listo para ser usado en función de las oportunidades del mercado. El "rey de la soja" explica el gran salto de su empresa, por asumir riesgos innovando, pero al mismo tiempo sostiene que es gracias a acceder a determinados conocimientos que es posible asumir nuevas estrategias empresariales. En su discurso, el conocimiento asume un valor central, aun mayor al de la tierra, o la fuerza de trabajo. De esta manera lo expresa en una entrevista para *La Nación*:

> Yo podría prescindir de tener tierra propia. Mi negocio no se altera si yo no tengo tierra propia.Soy un sin tierra, porque arriendo. Soy un sin trabajo, porque yo no trabajo, tercerizo todo. Y no puedo decir que soy un sin capital porque algo tengo, pero podría hacer lo mismo que hago prácticamente sin capital propio, porque hago un fideicomiso y el sistema me presta el dinero. Lo único que tengo es capacidad de gerenciar (Grobocopatel, 2007)[116] [subrayado de la autora].

En sus palabras el conocimiento se convierte en un factor directo de producción y en la norma legitimadora de la inclusión/exclusión que genera el modelo de los agronegocios (Gras y Hernández, 2016). A través de esta postura, legítima quienes quedan dentro o fuera de la actividad agropecuaria, ya que a diferencia del resto de los factores productivos (capital y tierra) al conocimiento podría acceder cualquiera que asuma la actitud de innovar. De esta forma, se oculta una serie de tensiones estructurales del capitalismo en general (la relación capital-trabajo), del capitalismo agropecuario en particular (entre quienes poseen la tierra y quienes no) y las relaciones de dependencia entre países periféricos y centrales. El conocimiento es el pilar fundamental con el que Grobocopatel se defiende de las críticas planteadas por el discurso agrarista sobre la inequidad social del modelo, principalmente sobre el avance de "una agricultura sin agricultores". En las siguientes palabras, que forman parte de una carta de respuesta a una nota de Mempo Giardinelli publicada en *Página 12*, podemos observar el uso de la intertextualidad al incorporar implícitamente esta crítica y las operaciones discursivas que realiza para desarmarla:

---

[115] Según Córdoba (2015): "Este modelo de organización reticular, ya consolidado en los sectores industriales más dinámicos a nivel global (Cadenas Globales de Valor o *Global Value Chain*), se caracteriza por la segmentación y deslocalización de las actividades, la diversificación de los actores económicos (nodos) que intervienen en el proceso productivo y la articulación de los mismos a través de contratos" (pp. 35).

[116] Casas, D (2007). Entrevista a Grobocatel. En: *La Nación*, 02/12/2007, pp 6

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> La agricultura sin campesinos es parte de un nuevo paradigma vinculado con trasformaciones en la sociedad. Es un proceso que observamos desde la década del '40, no está asociado a una ideología y no afecta sólo al campo; también hay muchas industrias con menos obreros. Por supuesto que las políticas aceleran o retrasan el proceso y lo pueden hacer más o menos equitativo, pero es inevitable y, desde mi punto de vista, positivo más allá de los temores que despierte. Yo recuerdo a mi abuelo y sus vecinos trabajando en el campo, un esfuerzo enorme (…) La movilidad social era mucho más lenta, para ser agricultor tenías que ser hijo de... Hoy los emprendedores, no importa su origen, pueden llegar a ser productores. Un sistema de acceso muy democrático a los factores de la producción. También recuerdo, no hace mucho tiempo, a pequeños productores que estaban a punto de perder sus campos en manos de los bancos o de los usureros locales. Este nuevo sistema agrícola de servicios ha hecho mucho más por ellos que el Estado o los organismos públicos o multilaterales. La nueva agricultura, con campesinos transformados en emprendedores, en proveedores de servicios, con hijos en las universidades o escuelas técnicas, con condiciones de trabajo calificadas, creo que es lo mejor para toda la sociedad. Hay más empleo, pero alocados en diferentes lugares, menos productores, más proveedores de servicios, más industrias (Grobocopatel, 2010) [subrayado de la autora].

En estas palabras encontramos las tres operaciones que Therborn (1991) distingue en las disputas ideológicas. En primer lugar, en relación a la definición de "lo que existe", reconoce la expulsión de los campesinos (una crítica central del discurso agrarista y del discurso socio-ambiental) pero disputa la verdad de ese planteo (que lo asocia a las características del actual modelo productivo) sosteniendo que este es un proceso que se desarrolla hace más de medio siglo (es decir antes de que se implantaran los agronegocios en el país) y que es similar al proceso reducción de la demanda de mano de obra en la industria. En segundo lugar, la definición de "lo que es bueno" argumentando que más allá de las tensiones que genera las transformaciones que atraviesa el sector son positivas, porque se evoluciona hacia un modelo más justo y democrático donde a partir del acceso al conocimiento la movilidad social es más rápida que antaño. A partir de esta serie de definiciones, y analizando otros discursos de Grobocopatel sobre el mismo tópico, observamos la vocación universalista de sus palabras al otorgar un lugar a cada sujeto en la estructura productiva. Construye una idea sobre los "ganadores" del modelo, que no solo incluye a las fracciones de clase dominantes (empresas transnacionales, mega y grandes empresas del sector), sino también a las fracciones subordinadas (medianos y pequeños empresarios) y a quienes en principio quedarían afuera del modelo de los agronegocios por la lógica que asumen de producción (los pequeños productores familiares) a los cuales interpela invitándolos a sumarse a la red desde otros roles económicos (como rentistas o proveedores de servicios). Por último, la definición de "lo que es posible" sosteniendo que este es un proceso inevitable, fruto de la evolución histórica, y que en todo caso si se acelera es a causa de los problemas de las políticas. De esta manera, reactualiza un planteo típico del discurso liberal-conservador por el cual las causas de los problemas sociales se encuentran en la política, invisibilizando el papel del modelo de producción y las fracciones de clase dominantes.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La experiencia de Los Grobo fue foco de interés de todos los pregoneros del modelo de los agronegocios, no caben dudas del motivo: esta expresa el "éxito" al que se podría arribar siguiendo a rajatabla las bases de este paradigma. Entre ellos, Héctor Ordóñez, se encargó de seguir de cerca el proceso de esta empresa, asesorándola y difundiéndolo en el ámbito académico, tanto en la carrera de Agronomía (UBA) y en el Programa de Agronegocios (PAA) desarrollado en esa facultad como en congresos internacionales.[117]La vinculación fuerte con esta facultad se expresó en la ocupación de Grobocopatel del rol de presidente de la Fundación FAUBA, que se encarga de conseguir fondos a través de servicios a terceros y seminarios arancelados mediante los cuales traen a los mayores representantes de los agronegocios a nivel internacional y nacional. Se establece una fuerte relación entre el PAA y Grobocopatel, construyendo una articulación por medio de la cual se crea y fortalece una determinada discursividad:

> (…)en nuestra compañía tenemos muchos egresados del posgrado, muchos miembros de la red entienden la lógica de nuestro negocio a partir de lo que aprendieron en el posgrado, de tal modo que academia y empresa son parte de un mismo ecosistema y yo me percibo como parte del ecosistema del PAA.(…)Yo estoy vinculado con el Programa desde su inicio. A mí me parece que nos fuimos retroalimentando, me parece que es muy difícil separar una cosa de la otra, permanentemente desde Los Grobo, más allá de que cada uno haga su camino, nos referenciamos en el PAA (Grobocopatel, 2009) [subrayado de la autora].

Grobocopatel incorpora los conceptos utilizados por Ordóñez a través del NENA en su adaptación del paradigma a la Argentina, pero también a él le interesa asumir el rol de intelectual: sistematizando, conceptualizando y difundiendo lo que él hace. Y en este sentido, por ser una reflexión amparada en la práctica, es que su voz asumiría una autoridad particular, excediendo el lugar teórico para posicionarse como capaz de ser dirigente hacia su fracción de clase y hacia el conjunto de la sociedad. Esa búsqueda la realiza a través de múltiples acciones y estrategias: participando en los medios de comunicación masivos y generando políticas de comunicación activas desde Los Grobo, desarrollando políticas "solidarias", participando como expositor y docente en los congresos de las entidades técnicas, brindando charlas en diversos ámbitos[118], y

[117]A partir de esta difusión, la experiencia de Los Grobo es estudiada en diversas universidades del mundo, entre las que se encuentra la Universidad de Harvard, la de Wageningen y la de Texas. Para más información al respecto, se recomienda visitar http://www.losgrobo.com.ar/casos-grupo-los-grobo.html

[118] Grobocopatel ha brindado charlas en espacios organizados por partidos políticos, centros académicos, gobierno municipales, ONGs, destinadas a los auditorios más diversos. Por ejemplo, mientras en septiembre del 2013 participó en una charla en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) sobre el papel de la renta y el conocimiento en el agro junto a Osvaldo Barsky y Roberto Bisang, donde participaron estudiantes de grado y posgrado de dicha institución académica; en octubre del 2017 brindo una charla abierta sobre emprendeurismo, en tono muy informal, en el Centro Cívico de Trenque Lauquen organizada por el municipio y que tuvo como participantes a una decenas de vecinos de la localidad.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

asumiendo un rol activo en las organizaciones empresariales y participando de comisiones claves en el Estado en función de la disputa ideológica que pretende darle.

El terreno de la comunicación es clave para Gustavo Grobocopatel, que busca antes que nada que la sociedad "comprenda lo que hace". Para esto desarrolla políticas desde la empresa (videos, comunicados y un boletín de carácter virtual e impreso denominado *Notigrobo*) como una participación activa en los medios de comunicación masivos pero también para los medios independientes, dando entrevistas y escribiendo notas de opinión. Sin importarle el soporte ni el tipo de auditorio, asume una rol militante por difundir sus ideas.

El pasaje de ser un mero intelectual a asumir cierta capacidad dirigencial se expresa en la participación en una variada gama de organizaciones. En el plano internacional participa del Consejo Internacional de la Escuela de graduados en Administración y Dirección de empresa (EGADE) del Tecnológico de Monterrey (México), del Consejo de investigación de la *International Council of Fundation Don Cabral of Brazil* y del capítulo argentino de IFAMA. En el plano nacional, participa en diferente tipos de instituciones, entre ellas encontramos la membresía en la comisión directiva de AAPRESID y AACREA. Por otro lado, Grobocopatel fue fundador y primer presidente de Asociación Argentina de Girasol (ASAGIR)[119], entidad vanguardia en el sector al ser la primera en organizarse como cadena en torno a un producto. Cuando la ideó, no pensó solo en una asociación corporativa, que mejore las oportunidades de negocio, su aspiración era mayor, pretendía construir un nuevo modelo de representación institucional en el sector agropecuario: "ASAGIR es una red de líderes. Un ejemplo práctico de la necesidad de participar y de hacer función pública desde el sector privado. La intención es servir de guía y fomentar el armado de otras organizaciones por cadena" (Grobocopatel, citado en *Clarín Rural*, 2002). Retomando a Gramsci, los intelectuales orgánicos no se limitan a difundir un conjunto de ideas, asumen el papel de organizadores de la vida social, construyendo instituciones -las organizaciones por cadena en este caso- por medio de las cuales materializan su ideología. Grobocopatel, al igual que Huergo y Trucco, cuestiona la representatividad de las entidades tradicionales -las cuales asocia al "viejo modelo agrario"-y promueve una nueva trama institucional que se adecue a la era de los agronegocios.

Pero las asociaciones técnicas y por cadena no son suficientes para la pretensión dirigencial de Grobocopatel, quien busca constituirse en un referente no solo para el sector agropecuario sino para el conjunto del empresariado participando en la comisión directiva de la Asociación Empresaria Argentina (AEA). En esta entidad asume el rol de mediador entre diferentes fracciones de los sectores dominantes. AEA quiere expresar al sector

[119] ASAGIR reúne a las empresas relacionadas con la provisión de insumos, la producción primaria, la comercialización y acopio y la industrialización de este grano como así también referentes y entidades del sector científico-tecnológico, por lo que su representatividad es muy importante.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

privado en su conjunto para promover “la importancia de la actividad empresarial como motor de desarrollo de la economía” y la “participación de las empresas en la formación de políticas públicas”. Esta institución, nacida en el 2002, reúne a las empresas de servicios privatizadas, al grupo Clarín y a algunos de los grandes grupos económicos del país (Grupo Miguens, Techint, Arcor). La misma no se destaca especialmente por su peso corporativo en las negociaciones con el Estado, sino por ser una usina de pensamiento neoliberal.

Estas ideas se expresan en una defensa acérrima por parte de Grobocopatel del capitalismo como único sistema posible y como el mejor de ellos. Sostiene en reiteradas ocasiones los cambios positivos del capitalismo a nivel mundial, por el aumento de riquezas y de consumo, soslayando quien se apropia de esas riquezas. Como plantea Zizek, “(…) la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva (2003: 15)”. En la concepción de Grobocopatel cuando en el mercado hay transparencia, los débiles son los más beneficiados porque hay información disponible para todos. Esta concepción liberal también se expresa en su visión del Estado, y más específicamente de la relación sociedad-Estado-empresa. De esta manera lo plantea en una entrevista para la *Revista Crisis*:

> Me da escozor que el Estado decida qué empresas son buenas y qué empresas son malas, cuál es el tipo de educación correcta y cuál incorrecta, cuál es la historia que vamos a contar y la que no vamos a contar. Son procesos colectivos (…) Soy el único empresario que integra el Consejo del Ministerio de Educación sobre contenidos curriculares. El capitalismo sin Estado es pre-capitalismo. Hace falta Estado fuerte, fa-ci-li-ta-dor. Las políticas públicas deben ser fruto de la conjunción entre empresas y Estado. (Grobocopatel, 2015:10)[120] [Subrayado de la autora].

Para Grobocopatel el objetivo principal del Estado no debe ser el “bienestar” sino la promoción de la actividad privada. La distribución de la riqueza debe ser fruto de un proceso colectivo entre el gobierno, la oposición y los empresarios. Dentro del mundo del empresariado, realiza una diferenciación entre, aquellos que son subsidiados, parasitarios, y quienes como él representan un estilo de “empresario schumpeteriano” que arriesga, innova, busca adaptarse e integrarse al mundo. Esta posición sobre el Estado y los empresarios y relación Estado-sociedad-empresa, se expresa en diversas iniciativas que impulsó.

Por un lado, en el desarrollo de una concepción de “responsabilidad social empresarial” que se enuncia en sus diversos discursos, por el cual la empresa tiene que asumir un rol activo con el desarrollo de la comunidad. Las iniciativas con esta orientación van desde la organización interna de Los Grobo a través de comités transversales por grupos de interés que se encargan de los proveedores, los clientes, el medio ambiente y la

[120]Genoud et al (2015) “El ideólogo de la mistica sojera”. Entrevista a Grobocopatel, Revista *Crisis*, Nº 2, 13/09/2015.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ética hasta la creación de la Fundación Los Grobo desde la cual desarrollan programas junto a otras empresas para “fortalecer” las comunidades locales, con financiamiento a proyectos y capacitaciones. Así explica el sentido de estas iniciativas en una nota de opinión que publicó en *La Nación*:

> En los últimos años, se avanzó con la agenda de la transparencia y en pensar ya no sólo en los accionistas, sino en todos los grupos de interés (clientes, proveedores, talentos), incluida la sociedad. Es decir, operamos sobre las consecuencias de los problemas con alguna forma de ayuda. La idea última de esa evolución es la responsabilidad social empresaria (RSE), que en muchas empresas pasó a integrarse a sus estrategias (Grobocopatel, 2013) [subrayado de la autora].

Más allá de las justificaciones por las que impulsa las practicas enmarcadas en la RSE, todas presuponen hacia la sociedad la privatización de la protección social, apareciendo las organizaciones empresariales como un ámbito legitimo desde donde determinar cuáles son los principales problemas sociales, y como deben encararse sus soluciones. Como lo señalamos en el capítulo anterior, la principal referencia institucional a nivel global es el Pacto Global de la ONU (1999). Grobocopatel toma este concepto, lo traduce a la realidad nacional, y lo convierte en una política central de la empresa que dirige y en una herramienta fundamental para legitimarse socialmente. Este concepto circula hoy en los congresos de las asociaciones técnicas, en *Expoagro*, en los medios de comunicación del sector, y prácticamente todas las multinacionales que invierten en el país y las megaempresas agropecuarias desarrollan políticas al respecto.

Por otro lado, el “rey de la soja” participa del directorio de Bioceres, en la gestión de inversiones en biotecnología agrícola, fomentando la articulación con el Estado, para captar los mejores recursos humanos que se forman en las instituciones públicas. La política desarrollada en el marco de Bioceres e Indear, en articulación con CONICET, INTA y universidades públicas es representativa del “modelo ideal de gestión” que defiende Grobocopatel, de un Estado que facilite la inversión privada. Al mismo tiempo, pretende incidir en las políticas de educación y de promoción de ciencia y tecnología del Estado, participando tanto del Consejo del Ministerio Nacional de Educación sobre contenidos curriculares como de la comisión asesora de expertos del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

La búsqueda de incidir en las políticas tecnológicas, educativas y en aquellas orientadas hacia el sector, y el desarrollo de programas de RSE, marcan el intento de Grobocopatel por dar el paso del plano económico y corporativo al plano de dirección intelectual y moral de la sociedad. Este intento de construir hegemonía a nivel social, de pasar en términos gramscianos del terreno económico al “plano universal” (Gramsci, 2014:415), la identificamos tanto en sus discursos, como en las iniciativas de intervención en diversos terrenos. Sin embargo, este rol activo de Grobocopatel en el mapa institucional

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

y empresarial argentino, no debe entenderse como el desarrollo de un estereotipo de burgués nacional. Su práctica empresarial lo desmiente, y sus discursos explícitamente también. Su empresa está abocada principalmente a las oportunidades de negocios del mercado externo y cuando deja entrever el modelo de desarrollo al que aspira señala que quiere una Argentina llena de multinacionales agroindustriales que satisfagan la demanda internacional. En ese proyecto de poder, define el lugar por el que puja sin ningún rodeo: "(…) quiero ser una multinacional. Yo quiero ser la Cargill del Mercosur" (Grobocopatel, 2014).

Grobocopatel es un representante de las megaempresas del sector, puja por beneficios corporativos que tienen que ver con la posibilidad de la expansión de las mismas hacia arriba y hacia abajo de la cadena agroindustrial, pero articula una práctica y una discursividad con fuerte vocación hegemónica. Se expresa especialmente en su capacidad de retomar las demandas de los opositores al modelo, pasándolas por una serie de transformaciones en el plano discursivo, y respondiéndoles con una serie de estrategias materiales como los planes solidarios que apuntan a construir legitimidad sobre su actividad. La capacidad por establecer algunos tipos de concesiones (en el plano económico, político y especialmente discursivo) denota su capacidad de liderazgo, pero también genera que en el grupo de los pregoneros del modelo lo ubiquen en una versión "progresista" de este paradigma (a la izquierda de Dios).

3.3 El trabajo intelectual y la disputa por la hegemonía

Concluyendo parcialmente, podemos sostener que a lo largo de la historia del agro pampeano diversos actores asumieron el papel de intelectuales, creando y divulgando una serie de ideas sobre el tipo de desarrollo agropecuario a pregonar en función de los intereses de clase que buscaron representar y construir. Hasta la última dictadura militar, la "batalla de ideas" se llevó a cabo entre los representantes de dos grandes discursividades: la liberal-conservadora y la agrarista. En los '60 emergió un discurso -ligado a las ideas desarrollistas y a un sector de la burguesía terrateniente pampeana- que intentó superar esta disputa, centrando la cuestión agraria en la incorporación de tecnologías de proceso y en el cambio de mentalidad de los productores agropecuarios, pero la virulencia de la disputa política en esos años no dejó lugar para que este discurso gane hegemonía en la esfera pública nacional. A su vez, la entrada al país de las innovaciones de la "revolución verde" y posteriormente en los '90 de los transgénicos de la mano de las multinacionales en un escenario de liberalización de la economía, reconfiguraron la estructura social agraria y pusieron en jaque la autonomía de la mediana y grande burguesía agropecuaria para decidir sobre la producción. Los intelectuales y las entidades que años anteriores habían disputado la representación de los intereses de los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

empresarios agropecuarios (desde las diferentes discursividades en disputa), atravesaron en estas décadas momentos críticos en su papel dirigente, perdiendo representatividad.

Sin embargo, la clase en su desarrollo progresivo crea consigo sus nuevos intelectuales orgánicos, quienes a su vez dotan de conciencia a la misma, construyendo discursivamente sus intereses. En este capítulo, nos hemos abocado al estudio de Ordóñez, Huergo, Trucco y Grobocopatel, quienes desde la vuelta de la democracia –y principalmente desde mediados de los ’90- han difundido los agronegocios en el país, convirtiéndose en intelectuales orgánicos de los mismos. Desde este paradigma, estos actores, incorporaron la preocupación por la modernización tecnológica que había aparecido en algunos miembros de la burguesía terrateniente en los años ’60. Pero la articularon con una nueva representación de la forma social de producción en el agro (como cadenas de valor y redes) y del sistema social (como sociedad del conocimiento) que les permitió dar cuenta -desde un discurso ideológico- de las nuevas dinámicas del sistema agroalimentario mundial, al tiempo que defender y construir los intereses de la cúpula del sector.

En el análisis de sus trayectorias de vida pudimos visualizar la red de poder que se entreteje en torno a la edificación ideológica del modelo de producción que promueve el discurso de los agronegocios. A pesar de las diferencias en las historias personales de los cuatros referentes, identificamos ciertos rasgos comunes en sus trayectos formativos y en su práctica profesional. Todos ellos estudiaron en universidades públicas (principalmente en la FAUBA) en años similares (entre fines de los ’60 y comienzos de los ’80) y han desarrollado diferentes cursos de posgrado. En estos ámbitos han construido lazos de amistad, que han derivado en acuerdos empresariales, políticos e ideológicos. Para varios de ellos, la dictadura resultó un quiebre en sus ideas. Si antes expresaban ciertos planteos conservacionistas, a la vuelta de la democracia incorporaron y “militaron” los cambios de la “revolución verde” desde un ideal eficientista. A pesar de algunas diferencias en la inserción en el mundo productivo, todos se encuentran vinculados a los sectores dominantes del agro, destacándose el vínculo laboral con las empresas transnacionales proveedoras de insumos. En el década del ’90 algunos de ellos se acercaron a la función pública, en lugares claves vinculados a la promoción de las innovaciones tecnológicas para el sector, y han participado desde esos años asiduamente de foros y organizaciones internacionales empresariales (entre los cuales se destaca IFAMA), donde las multinacionales y los países centrales crean y difunden determinadas discursividades.

Ordóñez, Huergo, Trucco y Grobocopatel se han convertido en intelectuales orgánicos de los agronegocios desarrollando las tres tareas, que hemos identificado –siguiendo a Gramsci- como propias de esta categoría social.

En primer lugar, han llevado a cabo tareas organizativas y directivas tanto en el ámbito económico, como en el social y el cultural. En dialogo con otros voceros de los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

agronegocios a nivel local e internacional[121], estos actores estuvieron detrás de la creación de organismos por medio de los cuales alcanzan una serie de objetivos, entre los que destacamos la legitimación del rol social como especialistas y dirigentes que se "autoasignan", la defensa de los intereses de la cúpula empresarial agropecuaria, y especialmente la creación y divulgación de una serie de ideas comunes sobre el modelo agropecuario. Entre las instituciones en las que confluyen y juegan este rol, identificamos las entidades técnicas (AAPRESID y AACREA), las organizaciones por cadena de valor (MAIZAR, ACsoja, ArgenTrigo, AAGIR, ACTA), los medios de comunicación del sector (*Clarín Rural*, *Canal Rural*) y las formaciones académicas en agronegocios. Estas instituciones actúan como "aparatos ideológicos" por los cuales difunden un modelo agropecuario entre los productores, en los ámbitos de decisión política y en la esfera pública en general. Funcionan como una fuente de ideas (Thompson, 1994), en el sentido de que exploran y popularizan ideas que pueden no ser factibles en un corto plazo en el país, pero que van generando y acumulando conocimiento hasta generar aceptación en la esferas de decisión política y en las estrategias empresariales y productivas de los sujetos del agro pampeano.

En este sentido, Ordóñez, Huergo, Trucco y Grobocopatel han cumplido una segunda tarea central en la disputa por la hegemonía: la elaboración de una representación del mundo. Han tenido un lugar clave en la creación de un paradigma agropecuario y de sociedad que articula los principales tópicos discursivos, identificados en el capítulo anterior en los discursos institucionales de AAPRESID y AACREA desde comienzos del siglo XXI. Persiguiendo sus propios intereses, estos actores, avanzaron en programas de acción en donde construyeron sus interpretaciones de la experiencia social a partir de la sistematización y reflexión sobre su propia actividad empresarial, incorporando ciertas ideas liberal-conservadoras con fuerte arraigo en el sector y articulándolas con nuevos conceptos elaborados en las usinas de pensamiento neoliberal a nivel internacional. Como plantea Mato, "en los tiempos de globalización los procesos de producción social de representaciones de ideas social y/o políticamente significativas, sean las (neo) liberales u otras, son procesos de construcción de sentido, de creación y circulación de significados, de prácticas de resignificación, en los que participan actores nacionales y locales" (2007:22). Estos intelectuales tomaron diversos conceptos (sociedad del conocimiento, responsabilidad social empresarial, desarrollo sustentable) construidos en los países centrales e intentaron traducirlos a realidad nacional. Estos conceptos de raíz transnacional les sirvieron para explicar las transformaciones que desde la década del '70 atraviesa el sistema capitalista y específicamente el sistema agroalimentario, y para

[121] Algunos de los referentes internacionales más enunciados en los discursos de estos intelectuales y presentes en la trama institucional que impulsan, se encuentran Norman Borlaug, Klaus Amman, Francisco Di Castri, Carlos Crovetto, Juan Enriquez, John Davis, Ray Goldberg y David Zylberstajn.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

dar respuestas a las principales consecuencias de este modelo de producción. Pero es necesario destacar que el "tráfico" de ideas no se generó de forma unilateral desde las redes transnacionales a los actores locales, sino que existieron "aprendizajes mutuos", como en el caso del estudio de la experiencia de la empresa Los Grobo en la Universidad de Harvard (EEUU), o el estudio de la experiencia argentina en siembra directa por especialistas de diferentes lugares del mundo. Sin embargo, reconocer estas relaciones complejas entre los intelectuales orgánicos *made in Argentina* y las redes trasnacionales de construcción de sentidos, no significa desconocer que las mismas se dan en el marco de significativas diferencias de recursos (económicos, organizativos, de acceso a la información) que favorece a los actores globales.

Por último, a través de los espacios en los que circulan -y los que construyen- y de los discursos que difunden, Ordóñez, Trucco, Huergo y Grobocopatel cumplen la tarea de "mediadores" entre la cúpula empresarial del sector agropecuario y el resto de la sociedad -difundiendo los agronegocios como proyecto de desarrollo nacional-, entre el mundo económico y el político -modificando la institucionalidad estatal en función de los intereses de las fracciones dominantes del sector agropecuario-, entre los organismos transnacionales y los actores locales –incorporando especialistas de estos organismos en los congresos de las entidades, en los posgrados y medios de comunicación que dirigen- y entre diferentes fracciones de las cúpulas empresariales del sector agroindustrial, promoviendo una visión del modelo agropecuario según la cual todos ganan si se adaptan a la "sociedad del conocimiento".

Las trayectorias de los intelectuales de los agronegocios se distinguen de la del resto de los actores que asumieron este papel a lo largo de la historia del desarrollo agropecuario pampeano en una serie de dimensiones que se encuentran atravesadas por las transformaciones del modo de acumulación capitalista, y de la reconfiguración del sistema agroalimentario a nivel mundial. Como ya hemos analizado en capítulos anteriores, estas transformaciones -que han estado mediadas por los cambios tecnológicos- supusieron importantes modificaciones en la estructura social del agro (con la aparición de nuevos actores y la transformación de quienes históricamente han producido en el sector) y han supuesto dos dimensiones claves: la reconfiguración institucional y de las formas en las que se divulgaron las ideas.

En relación al primer aspecto, si los referentes del liberalismo-conservador y del agrarismo se destacaron por promover una serie de organizaciones gremiales para la defensa de los intereses económicos de sus miembros, los "intelectuales orgánicos" de los agronegocios (inscribiéndose en el mismo registro que Hary en los '60) promovieron la construcción de organizaciones técnicas y por cadena, que se fundamentaron en el rol que han asumido en las últimas décadas las tecnologías y en la reconfiguración de la estructura social agraria en función de cadenas de producción. A su vez, si hasta el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

avance del neoliberalismo en el país, y específicamente en el agro, bastaba con que las organizaciones que representaron los intereses de los diferentes sujetos agropecuarios tuvieran un perfil local; los intelectuales de los agronegocios se caracterizan por crear y participar en una red de organizaciones trasnacionales desde donde se elaboran marcos conceptuales para la legitimación del modelo y donde defienden los intereses de las megaempresas que se han expandido atravesando las fronteras nacionales.

En relación al segundo aspecto, las transformaciones en las tecnologías informáticas y de la comunicación, habilitaron la utilización de nuevos instrumentos para la divulgación de los discursos. Mientras hasta la década del setenta la principal herramienta de difusión de una forma de pensamiento estuvo en el papel (artículos en la prensa escrita y publicación de libros) con un lenguaje iluminista, de fuerte carácter político y centrado en algunos pocos medios; los intelectuales de los agronegocios se destacan por desplegar diferentes herramientas audiovisuales en los más diversos terrenos para difundir sus discursos con un lenguaje cientificista desde el cual pretenden asumir una supuesta imparcialidad que elimina la posibilidad de pensar alternativas.

Los núcleos conceptuales creados por los intelectuales de los agronegocios tienen como destinatarios directos a las diferentes fracciones de la burguesía agropecuaria, pero también interpelan a actores del mundo político y al conjunto de la sociedad, lo que denota su vocación hegemónica. Estos intelectuales fueron conscientes desde un primer momento que para que estos discursos sobre el agro, las tecnologías, la sociedad, el Estado y las relaciones entre las clases se conviertan efectivamente en hegemónicos no bastaba con la difusión en los aparatos ideológicos que estos actores crearon para el sector, esta sería una práctica endogámica. Desde una perspectiva gramsciana, deben disputar aquellas instituciones, que en el marco de la sociedad actual, cumplen un papel central en la creación y reproducción de un tipo de “civilización” y de “ciudadano”: nos referimos al aparato escolar y a los medios masivos de comunicación. En el siguiente capítulo, analizamos los instrumentos de instalación del paradigma de los agronegocios en el ámbito educativo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

CAPÍTULO IV
"Tranqueras afuera": mecanismos de instalación del discurso de los agronegocios a través de estrategias educativas

4.1 Introducción

En los capítulos anteriores abordamos el rol de las entidades técnicas y de una serie de actores –que asumen el papel de intelectuales orgánicos- en la difusión del discurso de los agronegocios en nuestro país. No obstante, para que este discurso pueda volverse hegemónico es necesario que el mismo sea apropiado por sus destinarios, en este caso, los diferentes sujetos del agro pampeano, y el conjunto de la sociedad. En este marco, el aparato educativo y los medios de comunicación tienen un lugar central, por su enorme capacidad de influir sobre la concepción del mundo de las clases auxiliares, es decir, sobre su sentido común, y porque asumen un rol clave para transformar las representaciones que los sujetos tienen sobre la actividad que realizan. Las multinacionales y grandes empresas del sector -y las entidades que pretenden representarlas- han tomado nota de esta cuestión, otorgándole un papel muy importante tanto al impulso de políticas comunicacionales propias y a la disputa de los medios masivos de comunicación, como al desarrollo de una serie de estrategias en las instituciones educativas.

Desde el ámbito académico se ha abordado principalmente la divulgación de las ideas de los agronegocios en los medios de comunicación (Carniglia, 2009; Biancardi, 2014; Tóledo López, 2016; Liaudat, 2016). Estos estudios se han centrado en el análisis de los núcleos discursivos de este paradigma en diferentes soportes como la prensa escrita o las publicidades. Sin embargo, existen muy pocas investigaciones que aborden las estrategias educativas para la enseñanza de esta concepción del mundo. El único abordaje específico podemos encontrarlo en Taraborrelli (2012) quien analiza la expansión desde mediados de los '90 de un sistema de posgrados en agronegocios (tomando como caso de estudio a la Maestría de la Facultad de Agronomía de la UBA) donde se trabajan ideas como la flexibilidad, la innovación y emprendeurismo. Otras autoras han abordado muy secundariamente el papel de la educación dentro de estudios más generales sobre las transformaciones en el modelo agropecuario (Hendel, 2011; Córdoba, 2015; Gras y Hernández, 2016).

A pesar de estos aportes valiosos, aun no existen estudios más sistemáticos sobre la entrada de los agronegocios en el sistema educativo y menos aún investigaciones que analicen los discursos que se pregonan en estas estrategias pedagógicas. En este capítulo analizamos las estrategias materiales de instalación del discurso de los agronegocios en las universidades y en las escuelas. Con este objetivo, luego de presentar algunas consideraciones teórico-metodológicas, ordenamos el capítulo de la siguiente manera. En

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

un primer momento, realizamos una caracterización general sobre las estrategias en el ámbito universitario: la formación de carreras en agronegocios, los cambios de planes de estudio y las firmas de convenios con las grandes empresas del sector, y en un segundo momento, abordamos los programas educativos empresariales para las escuelas de educación primaria y secundaria, centrándonos especialmente en el estudio del diseño organizacional y de los discursos que pregonan dos programas de gran relevancia: EduCrea y Aula AAPRESID. Tomamos como corpus de estudio la revista *Por el Campo* y el manual del mismo nombre difundidos por AACREA en los establecimientos educativos, y el material con que realizan Aula AAPRESID en las escuelas. A partir de este análisis, buscamos comprender las estrategias materiales de instalación del discurso de los agronegocios.

4.2. Educación, discursos y hegemonía

Gramsci plantea que una relación de hegemonía es también, necesariamente, "una relación pedagógica", por esto, en su obra pre-carcelaria y en los *Cuadernos de la Cárcel,* le otorgó un lugar muy importante al estudio del papel de la educación, y específicamente de la escuela. Sostuvo que esta última es la base de la estructura ideológica del bloque histórico ya que tiene una gran capacidad de influir sobre la concepción del mundo que asumen las clases subalternas y auxiliares, es decir sobre el sentido común. La forma en que Gramsci entiende la relación pedagógica parte de una mirada del hombre como construcción histórica, perspectiva que confronta con la versión economicista del marxismo ortodoxo que concibe a la superestructura como un reflejo mecánico de la base económica. De la misma manera, en el plano educativo, rechaza el determinismo y el innatismo pedagógico, planteando que la naturaleza humana es un continuo transformarse que se va determinando a través de la dialéctica de las relaciones sociales (Laso Prieto, 1991).

A lo largo de la vida de las personas, diversas instituciones cumplen el papel de regular y orientar los comportamientos, estableciendo de antemano pautas que lo canalizan en una dirección determinada. En cada momento histórico se disputa la formación de la nueva generación, es decir, cómo educarla para adaptarla a su época. En el contexto de avance de los agronegocios, el sistema de educación agropecuaria (secundaria y universitaria) aparece en muchas ocasiones como baluarte de los valores e ideologías propios del modelo convencional de organización de la producción en el agro (basado en la integración vertical, la presencia del productor en el territorio, la importancia del trabajo familiar y la integración de las diferentes actividades en la explotación). Por esto asume un papel central para las multinacionales y las grandes empresas disputar la formación que se brinda en el mismo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La tarea educativa constituye, según Gramsci, una relación política ya que está relacionada con la construcción, apropiación y distribución del poder. Pero lo contrario también es cierto: “toda relación de hegemonía es necesariamente un rapport pedagógico”, ya que toda clase social que pretenda ser dirigente tiene que educarse y educar (Rigal, 2011). Si bien no existe en la obra de Gramsci un estudio sistemático sobre la educación y la escuela, es posible rastrear tres sentidos principales. En primer lugar, el autor sostiene que la función de la educación es crear y reproducir un tipo de civilización y de ciudadano a su medida, adecuando las acciones y los valores de las masas a las necesidades del aparato económico a través de la formación de mano de obra. En segundo lugar, para reproducir un tipo de civilización el aparato educativo debe lograr conformidad social con el modelo de desarrollo. Pero la relación hegemónica no es estática, existe una permanente lucha por disputar la dirección de la sociedad. En el marco de esta lucha el aparato educativo es un terreno central de la disputa entre fracciones de la misma clase y/o entre proyectos de clases estructuralmente antagónicos.

Por último, encontramos en la obra de Gramsci la concepción de la escuela como instrumento de preparación de intelectuales de diferentes categorías. Como hemos visto en el capítulo anterior, en los escritos del autor italiano el rol del intelectual asume un papel clave. Estos cimientan la unidad entre estructura y superestructura constituyendo un bloque histórico determinado, mediante la elaboración y difusión de una determinada ideología. Esta unidad la construyen a través de estrategias pedagógicas, comunicacionales y organizativas. La formación de los intelectuales orgánicos de las clases dominantes tiene como espacio central al aparato educativo, especialmente las unidades académicas. En diferentes fragmentos de su obra, Gramsci analiza cómo la división de la sociedad en clases, se expresa en la división del sistema educativo: “(…) cada grupo social tiene un tipo de escuela propio destinado a perpetuar en estos estratos una determinada función tradicional, dirigente o instrumental” (1986:379). El autor destaca la existencia de trayectos educativos para formar intelectuales de diferentes niveles: organizadores, administrativos y por último para formar mano de obra calificada.

En este capítulo analizamos las estrategias de instalación del discurso de los agronegocios en el ámbito universitario y escolar, intentando identificar estos tres grandes sentidos que Gramsci le otorga a la educación en la disputa hegemónica: 1) la formación de la fuerza de trabajo, 2) la construcción de consenso social respecto a los agronegocios, y 3) la formación de los intelectuales orgánicos a este modelo de desarrollo agropecuario. Para abordar las operaciones hegemónicas a través del discurso difundido en las aulas por dos de las estrategias estudiadas (EduCrea y Aula AAPRESID), recuperamos los aportes del Análisis crítico del discurso. A partir de la identificación de los núcleos conceptuales que comparten ambos programas, examinaremos dos planos. Por una parte, las estrategias discursivas que plantea Wodak (2003): referencia (categorización de la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

pertenencia, metáforas), predicación (atribuciones de rasgos positivos o negativos), perspectiva (expresión de la implicación) y argumentación (justificación de los atributos positivos o negativos). Dentro de esta última estrategia, prestaremos atención a la aparición de algunos *topoi* y presupuestos que se basan en "lugares comunes" a los que se interpela para justificar la transición del argumento a la conclusión, que son expresivos de ciertos consensos ideológicos. Por otra parte, siguiendo a Fairclough (2001), analizaremos el uso de la interdiscursividad (introducción de un género en otro) y de la intertextualidad.

4.3 Las universidades: un pilar clave en la consolidación de los agronegocios

La educación agropecuaria en general, y la educación superior en agronomía o ciencias agropecuarias en particular, se han desarrollado a lo largo de la historia respondiendo –en el marco de fuertes disputas- a tres grandes interrogantes: ¿Qué lugar le dan estas instituciones a la formación general y a la agropecuaria? ¿Con qué concepto de agricultura se forman sus alumnos? y ¿Qué proyecto de desarrollo agropecuario, de sociedad y de país, manejan sus actores en estos espacios que constituyen una interfaz entre lo educativo y lo socioproductivo? (Malassi, 2001; Plencovich et al; 2012).

Las primeras facultades de agronomía del país (dependientes de la Universidad Nacional de la Plata, de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional del Litoral) se crearon entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. El objetivo inicial de las mismas era responder a las demandas surgidas con el desarrollo del modelo agroexportador, ligado los intereses de la principal potencia de la época, Inglaterra, y al proyecto de la Generación del '80, cuyas principales metas eran ocupar y poblar el territorio e insertar al país en la economía mundial[122]. Estas primeras facultades que constituyen la oferta académica hasta los años '40 se ubicaron en la región pampeana y litoraleña abastecedora de los productos de exportación. Con el desarrollo del modelo de sustitución de importaciones, comenzaron a crearse nuevas facultades en otras provincias, pero fue recién desde fines de los '50 con el impulso hacia la modernización en el agro que se crearon un número muy importante de formaciones académicas en agronomía en todo el país.

[122] Un ejemplo simbólico de cómo las facultades de agronomía nacieron en pos de responder al proyecto de la generación del '80 es que el primer representante de la Facultad de Agronomía en el Consejo Superior de la Universidad de Buenos fue Julio Argentino Roca, el impulsor de la "campaña del desierto". En las postrimerías de su segunda presidencia fue creado el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria el cual fue incorporado en 1909 a la Universidad de Buenos Aires como Facultad de Agronomía y Veterinaria. Por ordenanza del Consejo Superior, Julio A. Roca fue designado consejero en el Consejo Directivo de la flamante Facultad. De acuerdo a las disposiciones vigentes en la Universidad en ese entonces, se creó la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, designándose miembros de esta "Academia Dependiente" a todos los consejeros de ese primer Consejo Directivo, y en consecuencia también al Gral. Roca (http://anav.org.ar/academia/)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En dichas facultades primó un único modelo de modernización de la actividad, basado en los preceptos del discurso desarrollista y en los cambios que a nivel internacional promovió la “revolución verde”. De hecho, se pensaba que las innovaciones tecnológicas podían ser adaptadas a cualquier sistema y a todos los productores de una misma región. Se partía de una supuesta unicidad del mundo agropecuario en cuanto a compartir el mismo horizonte de desarrollo y la misma lógica tecnológica (Albadalejo et al; 2012). Los planes de estudio se componían principalmente de ciencias físicas y biológicas y de disciplinas que respondían a la intención de aplicar los principios básicos al proceso productivo, fundados en una práctica pedagógica de carácter verbalista y enciclopédico. Las carreras tenían un fuerte sesgo tecnocrático, que promovía y premiaba un pensamiento acrítico acerca de las posibilidades que ofrece la tecnología (Scott, 2011).

Si bien se incorporaron en esas décadas cátedras en sociología en las carreras de agronomía, estas estaban muy influidas por la teoría de la modernización. Como consecuencia, los egresados desarrollaban una disposición fundamentalmente tecnológica, sin mayor preocupación sobre la dimensión real de procesos complejos, no solo técnicos sino también económicos y sociales. Esta enseñanza se enmarcaba en el progresivo peso que fueron adquiriendo los “paquetes tecnológicos”, que simplificaban la producción y estaban destinados a cubrir áreas agrícolas diversas y extensas de países y regiones muy diferentes (Mendizábal y Hang, 2017).

En estas décadas se desarrolló un modelo de transferencia de tecnologías promovido por el accionar del Ministerio de Agricultura y Ganadería, las facultades de agronomía, el INTA y en el sector privado, por los grupos CREA, donde el agrónomo se desempeñaba como asesor técnico asumiendo el papel de difundir las innovaciones. Este rol se basaba en un esquema verticalista donde las innovaciones se difundían “desde arriba” (las instituciones educativas y científicas) hacia abajo (los productores). El articulador entre el ámbito científico y el medio era el extensionista, figura que fue ocupada por los egresados en agronomía. A través de estas actividades, los agrónomos pasaron a tener mucha presencia en los territorios, en un principio principalmente se insertaron en el sector público y posteriormente fueron incorporando actividades en el sector privado (Grosso y Albadalejo, 2009). En el mundo privado se desarrollaron como vendedores de insumos a través de las agronomías, o como asesores privados de medianos y grandes productores. Ambos procesos se desenvolvieron con tensiones, al interior del campo profesional, por temor a la mercantilización de la actividad, y fuera de dicho campo, por las tensiones con los productores, quienes en muchas ocasiones ofrecieron resistencia a la incorporación del conocimiento experto, desde una fuerte valoración del saber-hacer ganado en la práctica.

Este modelo de formación y de desarrollo profesional de los agrónomos fue puesto en jaque con la consolidación del modelo de producción que promueve el discurso de los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

agronegocios, a partir de la entrada de los transgénicos al país –y la difusión del paquete tecnológico SD + OGM+ glifosato- y la aparición con fuerza de nuevos sujetos empresariales. El auge de este modelo tecnológico simplificado centró la mayor relevancia en la diagramación y gestión económico-financiera de la producción agrícola y menos al saber agronómico especifico (Grosso y Albadalejo, 2009). Las fracciones de clase dominantes del agro pampeano y las multinacionales-a través de sus aparatos ideológicos e intelectuales orgánicos- le otorgaron una enorme importancia desde mediados de los '90 a la disputa por la formación universitaria, ya que allí se forman los profesionales del sector, quienes se insertan en el mundo laboral privado (como trabajadores de dirección de las empresas, vendedores de insumos, asesores, productores o empresarios) o en el sector público en espacios donde se diagraman las políticas para el agro.

Esta disputa la llevaron a cabo a través de la creación de numerosas ofertas académicas de formación en agronegocios, en donde las empresas multinacionales y grandes empresas nacionales del agro tienen un peso determinante. A partir de un detallado relevamiento en la base de datos de las titulaciones con reconocimiento oficial de la Secretaria de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación y en las páginas web de las universidades, hemos identificado desde mediados de los años '90 la creación de casi 80 carreras en agronegocios en los niveles de pregrado (diplomaturas y tecnicaturas), grado (licenciaturas) y posgrado (especializaciones y maestrías) tanto en institutos educativos públicos como privados (cuadros Nº2 y Nº3).

Cuadro Nº2 Instituciones públicas y formación académica en agronegocios entre los años 1996 y 2017

Institución Educativa	Nivel	Carrera
Universidad de Buenos Aires	Posgrado	Maestría en agronegocios y alimentos
	Posgrado	Especialización en formulación y evaluación de proyectos agropecuarios y agroindustriales
	Posgrado	Especialización en agronegocios y alimentos
	Posgrado	Especialización en negocios y comercio internacional de agroindustrias
	Grado	Licenciatura en gestión de agroalimentos
Universidad Nacional de Cuyo	Posgrado	Magister en gerenciamiento de negocios agroindustriales
Universidad Nacional de Entre Ríos	Posgrado	Especialización en alta dirección de agronegocios y alimentos
	Posgrado	Maestría en agronegocios y alimentos
	Pregrado	Tecnicatura universitaria en organización de empresas agropecuarias
Universidad Nacional de Formosa	Grado	Licenciado en agronegocios
	Pregrado	Técnico en agronegocios

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

	Pregrado	Técnico Superior en Administración de Empresas Agropecuarias
Universidad Nacional de Lanús	Posgrado	Especialista en gestión de sistemas agroalimentarios
Universidad Nacional de La Pampa	Grado	Licenciado en administración de negocios agropecuarios
Universidad Nacional del Centro	Posgrado	Especialista en Gestión de la Empresa Agropecuaria
	Pregrado	Técnico en administración de empresas agropecuarias
	Pregrado	Diplomatura en dirección y gestión de agronegocios
Universidad Nacional de Comahue	Grado	Licenciado en gestión de empresas agropecuarias
Universidad Nacional del Litoral	Pregrado	Técnico en administración de empresas agropecuarias
Universidad del Nordeste	Posgrado	Especialización en gestión de la empresa agropecuaria
	Pregrado	Técnico en agroindustrias
Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires	Pregrado	Técnico universitario en administración de negocios agropecuarios
Universidad Nacional de Lomas de Zamora	Posgrado	Especialista en gestión de sistemas agroalimentarios
Universidad Nacional de Rio Cuarto	Pregrado	Tecnicatura en gestión agropecuaria y agroalimentaria
Universidad Nacional de Río Negro	Pregrado	Técnico Universitario en procesos agroindustriales
Universidad Nacional de Rosario	Posgrado	Especialización en gestión de las empresas agropecuarias
	Posgrado	Maestría en gestión de empresas agropecuarias
Universidad Nacional de Salta	Pregrado	Técnico Universitario en administración de empresas agropecuarias
Universidad Nacional de Santiago del Estero	Posgrado	Especialización en gestión de los agronegocios
Universidad Nacional de San Juan	Pregrado	Técnico Universitario en agroindustrias
Universidad Nacional de San Luis	Posgrado	Maestría en Ciencia y Tecnología de agroalimentos
Universidad Nacional de San Martín	Pregrado	Diplomatura en agronegocios
Universidad Nacional de Tucumán	Pregrado	Técnico universitario en agroindustria
Universidad Nacional de Villa Mercedes	Grado	Ingeniería en agroindustria
	Pregrado	Técnico universitario en agroalimentos
Universidad Nacional de Villa María	Pregrado	Diplomatura en agronegocios, gestión y organización de los procesos agroindustriales
Universidad Provincial del Sudoeste	Pregrado	Diplomatura universitaria en agronegocios y desarrollo productivo
Universidad Nacional del Sur	Pregrado	Diplomatura en dirección estratégica de agronegocios
Universidad Tecnológica Nacional	Posgrado	Especialista en Gestión de Sistemas Agroalimentarios

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

	Grado	Licenciado en gestión de negocios agroalimentarios-Ciclo Licenciatura

Fuente: elaboración propia en base a datos de la SPU y las páginas web de las instituciones educativas.

Cuadro Nº3 Instituciones privadas y formación académica en agronegocios entre los años 1996 y 2017

Institución Académica	Nivel	Carrera
Escuela Argentina de Negocios	Pregrado	Diplomatura en agronegocios
Fundación de Altos estudios en Ciencias Comerciales	Pregrado	Técnico superior en gestión de agronegocios
Instituto Universitario Escuela Argentina de Negocios	Grado	Licenciatura en Administración de empresas agropecuarias
	Pregrado	Tecnicatura en análisis universitario en administración de empresas agropecuarias
	Pregrado	Tecnicatura en asistencia en administración de empresas agropecuarias
Instituto cooperativo de enseñanza superior	Pregrado	Técnico superior en agronegocios
Universidad Católica de Buenos Aires	Posgrado	Especialización en gestión de la industria agroalimentaria
	Posgrado	Maestría en gestión de la empresa agroalimentaria
Universidad Argentina de la empresa	Grado	Licenciatura en administración de agronegocios
	Pregrado	Tecnicatura universitaria en producción y gestión agropecuaria
	Pregrado	Tecnicatura universitaria en tecnología agroindustrial
Universidad Austral	Posgrado	Maestría en desarrollo de agronegocios
	Grado	Licenciatura agronegocios
Universidad Abierta Interamericana	Posgrado	Especialización en negocios agroindustriales
	Pregrado	Diplomatura en gestión de agronegocios
Universidad Blas Pascal	Pregrado	Tecnicatura universitaria en gestión de empresas agropecuarias
Universidad Católica de Córdoba	Posgrado	Maestría en agronegocios y alimentos
Universidad Católica de Cuyo	Pregrado	Tecnicatura universitaria en producción y administración de agronegocios
Universidad Católica de Salta	Posgrado	Maestría en agronegocios
Universidad Católica de Santa Fe	Pregrado	Diplomatura universitaria en agronegocios y marketing
Universidad de Belgrano	Posgrado	Maestría en Agronegocios
	Grado	Licenciatura en Administración y gestión de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

		agronegocios
	Pregrado	Tecnicatura en gestión de agronegocios y de la cadena agroalimentaria
	Pregrado	Diplomatura en administración en agronegocios
Universidad de Congreso	Posgrado	Especialización en negocios agroalimentarios
	Posgrado	Maestría en negocios agroalimentarios
Universidad de Ciencias empresariales y Sociales	Pregrado	Diplomatura en innovación e inversiones en agronegocios
Universidad del CEMA	Posgrado	Maestría en agronegocios
	Pregrado	Diplomatura en agronegocios
Universidad del Salvador	Grado	Licenciado en administración agropecuaria y agronegocios con orientación alternativa en gestión agropecuaria-ciclo de Licenciatura
Universidad del Siglo XXI	Pregrado	Diplomatura en agronegocios
Universidad de Palermo	Grado	Licenciado en organización de la producción con orientación alternativa en agroindustria
Universidad de San Pablo-Tucumán	Grado	Licenciado en gestión de empresas agroindustriales
Universidad Juan Agustín Maza	Grado	Licenciatura en agroindustria
	Pregrado	Técnico universitario en agroindustria

Fuente: elaboración propia en base a datos de la SPU y las páginas web de las instituciones educativas.

El fundamento para la creación de dichas carreras -según las instituciones que las promueven- es adaptarse a las demandas del mercado en un contexto de grandes cambios científicos y tecnológicos, de globalización económica internacional, de crecimiento del comercio de *commodities* y del lugar de Argentina como uno de los principales competidores en estos mercados internacionales. A su vez, la mayoría de las instituciones señalan el lugar del conocimiento como factor clave de la producción. De esta manera lo plantearon los promotores del Programa de Agronegocios de la Facultad de Agronomía de la UBA (FAUBA), en un artículo publicado en la *International Food and Agribusiness Management Review:*

> In recent years the Argentine agrifood sector has proved to be competitive in the production and international trade of grain and food. The key to success lies in harmonising business strategies and public policies with competitive advantages. The capacity of creating knowledge and innovating is key to building competitiveness. In that context, it is essential to form human resources capable of adapting to the dynamics of the times. Companies involved in the agrifood system and aiming at competitive reengineering, require changing the professional profile of their professionals and reconverting their human resources. In response to that specific demand, the School of Agronomy of the University of Buenos Aires (FAUBA) reaches

out to the private and public sectors by offering two postgraduate courses (…) (Jatib, Vilella, Ordoñez, Napolitano y Palau, 2003:2)

Para estos intelectuales orgánicos, el desarrollo de la "segunda revolución de las pampas" en los '90 en Argentina -a partir de la liberalización de la economía en dicha década y el aumento de la competitividad internacional de nuestro país- hicieron que las grandes compañías enviaran a sus trabajadores de dirección a formarse al extranjero en temáticas claves en la etapa actual de la economía-que caracterizan como sociedad del conocimiento- al no haber ofrecimiento de cursos sobre estos temas en las universidades argentinas. Las primeras instituciones que en el país respondieron a esta demanda de formación por parte de las grandes empresas agroindustriales son las universidades privadas, entre las que se encuentran la Universidad de Belgrano y la Universidad del CEMA, quienes crearon las primeras maestrías en agronegocios. Sin embargo, rápidamente la FAUBA en 1999 creó el Programa en Agronegocios y Alimentos (Resolución CD 1766/99), con el objetivo de establecer un ámbito de investigación, docencia y transferencia al medio tendiente a satisfacer la demanda social y económica en el área de agroalimentos, promoviendo la articulación entre el ámbito público, el sector privado y la universidad[123]. En las características que asumió este programa tuvo notoria influencia la participación de actividades del Programa de agronegocios (PENSA) de la Universidad de San Pablo (Brasil) cuyo fundador fue Decio Zylbersztajn.

Desde este programa de la FAUBA promovieron la creación de cursos y posgrados en agronegocios. Los cursos asumen la modalidad *in-house*, es decir son diseñados "a la medida" de una empresa o institución de acuerdo a sus necesidades particulares de capacitación o consultoría. Entre las empresas e instituciones para las cuales la FAUBA realizó cursos *in-house* se encuentran: Bayer (entre el 2005 y el 2015 lo llevaron a cabo todos los años), AACREA (desde el 2000 hasta la fecha); Rizobacter (2013/2014 y 2015), Asociación de Ingenieros Agrónomos de Chacabuco (2014), Grupo Los Grobo (2005, 2006 y 2008), Grupo Romagnoli (2008, 2009 y 2011), Quickfood (2005), AAPRESID (2003, 2004, 2005. 2006, 2007, 2008 y 2009), Solutio Agro (2011-2013), y Advanta Semillas (2011).

[123] De esta manera expresan los origenes y objetivos del ProgramaCetrángolo y Ordóñez (1998): "In this context was created the Agribusiness and Food Program, that due to its characteristics integrates the academic excellence of the public university with the training needs of the private area that has the possibility to finance postgraduate training activities according to its needs" (…) "The Program has three different antecedents: academic, of business and public. In the academic area the contribution of the work that Field Seminar III Subject, Agronomy Faculty, University of Buenos Aires, carried on since 1981. From the business environment highlights the activity of a group of businessmen in the IAMA Chapter of Argentina and finally, in the public area the activity of the Food Agribusiness Coordination Unit 3 and the Vertical Integration Area4 of the Secretariat for Agriculture, Livestock, Fisheries and Food (SAGPyA)" (1998: 3-4).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

El paradigma de estos cursos y posgrados es la Nueva Economía y Negocios Agroalimentarios (NENA), la elaboración teórica de Héctor Ordoñez por medio de la cual pretende adaptar los agronegocios a nivel nacional. La NENA pone énfasis "(…) en las personas como recurso determinante del éxito organizacional, (donde) la competitividad impone a las empresas contar con profesionales altamente capacitados, capaces de reaccionar ante las amenazas y oportunidades que ofrece el mercado" (Batalha, 2005) y toma como modelo típico ideal de organización empresarial al caso de Los Grobo S.A. Tanto el marco teórico como la propuesta curricular de la FAUBA se constituyeron en una referencia ineludible en la creación de las formaciones académicas en agronegocios en todo el país.

A diferencia de las propuestas curriculares arraigadas por décadas en las carreras de agronomía que se centraban en las ciencias físicas y biológicas y en los aspectos productivos, los contenidos de las diversas carreras en agronegocios abarcan aspectos gerenciales, financieros, comerciales y productivos. Entre los principales temas de estudio se encuentran varios de los tópicos que hemos analizado como propios del discurso de los agronegocios. Nos referimos al cambio tecnológico, el liderazgo y el *coaching* organizacional, el marketing estratégico y operativo, los mercados de capitales, los mercado de futuro y los fideicomisos en la agroindustria, las economías de escala y economías de alcance, los recursos humanos y la responsabilidad social empresarial, los biocombustibles y su inclusión en la formación de precios, las relaciones verticales y horizontales en las cadenas de valor, el riesgo empresario, la formación de precios en el mercado internacional, los sistemas de información gerenciales, las fusiones, asociaciones y adquisiciones entre empresas, la gestión y eficiencia en la producción, entre otros. Al realizar una primera aproximación a los planes de estudios de los diferentes niveles educativos, no encontramos diferencias entre la oferta que brinda el sector público y la que ofrece el sector privado. Por ejemplo, podemos observar la similitud en la oferta de cursos en los programas de las siguientes diplomaturas, una correspondiente a la Universidad Nacional del Centro (UNICEN) y la otra a la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES):

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuadro Nº4. Planes de estudio de diplomaturas en agronegocios en una universidad pública y en una privada.

Diplomatura en Dirección y Gestión de Agronegocios (UNICEN)
Plan de Estudios: **1.** Introducción a los Agronegocios. Cadenas Agroalimentarias. **2.** Producción, Industria y Supermercadismo. **3.** Comportamiento Organizacional y RRHH en la Agroempresa. **4.** Tecnologías de la Información y Gestión del Conocimiento en los Agronegocios. **5.** Finanzas Aplicadas a los Agronegocios. **6.** Mercados Físicos, Futuros y Opciones. **7.** Comercio Exterior Aplicado a los Agronegocios. **8.** Marketing Aplicado a los Agronegocios. **9.** Operación, Logística y Distribución. **10.** Seminarios optativos
Diplomatura en Innovación e Inversiones en Agronegocios (UCES)
Plan de Estudios: **1.** Escenarios y Estrategias en Agronegocios **2.** Marco regulatorio impositivo y legal **3.** Comercio Internacional y Políticas Comerciales **4.** Administración de Empresas Agroindustriales y Agroalimentarias **5.** Mercado de capitales y Futuros y Opciones **6.** Análisis y evaluación de inversiones **7.** Marketing aplicado a los alimentos y servicios agropecuarios **8.** Fideicomisos e inversiones **9.** Tecnologías digitales aplicadas a la gestión de agronegocios **10.** Inversiones en el MERCOSUR

A su vez, muchas de las carreras, con el argumento de incorporar en la práctica los conocimientos que brindan, tienen como requisito de aprobación breves periodos de prácticas profesionales supervisadas o estadías en distintas empresas agroindustriales. Por ejemplo la Maestría de Agronegocios de la FAUBA desarrolla estancias en El Tejar, La Serenisima, las empresas miembro de AAPRESID y AACREA, el Grupo Romagnoli, Monsanto, Los Grobo S.A, Techint y Clarín entre otras empresas (Tarraborelli, 2012). Este tipo de políticas nos permite entender a los agronegocios como un sistema de significados y valores que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente (Williams, 2000: 31).En el mismo sentido, estas carreras desarrollan acuerdos con las multinacionales y principales empresas nacionales del sector con el objetivo de otorgar becas para que los trabajadores de estas empresas puedan cursarlas. Una de las universidades que tiene este tipo de acuerdos, es la Universidad Abierta Interamericana, la cual tiene convenios de cupos de becas con empresas como Cargill, Basf, Monsanto y Syngenta.

La oferta académica en agronegocios está dirigida a capacitar trabajadores de dirección, profesionales, empresarios y funcionarios públicos. Los datos brindados por

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

algunas carreras de posgrado del ámbito público y privado dan cuenta que el perfil de los alumnos de las mismas se caracteriza por los siguientes rasgos. En relación a la franja etaria, el gran porcentaje de estudiantes se ubica entre los 22 y 35 años. En la Universidad Austral y la Universidad del CEMA, por ejemplo, alrededor del 65% y 80% de la matrícula en las maestrías de agronegocios se encuentra en este rango etario. En lo que respecta a la formación de grado, los estudiantes principalmente provienen de las carreras de Agronomía, Ciencias Económicas (y carreras afines) y Veterinarias, aunque también es posible encontrar ingenieros industriales y químicos, y abogados. En el ciclo lectivo 2002/3, por ejemplo, alrededor del 55% de los estudiantes de la Maestría en Agronegocios de la UBA eran ingenieros agrónomos o veterinarios, un 35% eran licenciados en administración y economía y contadores públicos, y un 5% era ingenieros industriales y químicos. En lo que respecta a la distribución por género, se destaca una gran predominancia de hombres entre los estudiantes. Por ejemplo el 77% de la matrícula en la maestría de la Universidad del CEMA son hombres, y el 23% mujeres. Por último, en relación al perfil laboral, la matricula se distribuye entre productores, consultores de empresas agropecuarias, responsables de gestión en empresas proveedoras de insumos, asesores profesionales, personal de empresas alimenticias y distribuidoras de alimentos y funcionarios de Organismos Públicos. Por ejemplo, en el ciclo 2002/3 los estudiantes de la Maestría en Agronegocios de la UBA eran un 30% profesionales –que se desempeñaban como asesores, vendedores o trabajadores de dirección-, un 30% eran empresarios y un 40% funcionarios públicos.

La disputa por insertar el discurso de los agronegocios en el ámbito académico no se llevó a cabo solamente a través de la creación de numerosos cursos y carreras nuevas de pregrado, grado y posgrado, sino que también se buscó incidir en la transformación de la orientación académica de las carreras de agronomía de las principales facultades del país. Este fin intentaron alcanzarlo por medio de la modificación de los planes de estudio y de la firma de numerosos acuerdos y convenios de “cooperación académica” entre las grandes empresas y las universidades. Durante los años ’90 varias Facultades de Ciencias Agrarias realizaron cambios curriculares para adaptar sus estructuras académicas y sus planes de estudio a las nuevas realidades del sector agropecuario (Mendizábal y Hang, 2017).El contexto para avanzar en este sentido estuvo signado por la “agenda de modernización”, promovida por el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que incentivó la disminución de subsidios estatales para la educación; y la aprobación de Ley de Educación Superior (1995) –vigente hasta la actualidad- que promovió las modificaciones de los planes de estudios con una orientación hacia las necesidades empresariales, con la degradación del título de grado en beneficio de una gran oferta de posgrados pagos y la generalización de convenios con grandes empresas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

De esta manera, los planes de estudio de agronomía de las universidades públicas atravesaron diversas trasformaciones curriculares para adaptarse a dichos preceptos educativos, y a las necesidades de las empresas que en esos años promovían la transformación en el modelo de producción agropecuario. Un documento elaborado entre 1996 y 1997, en el marco del Foro de análisis de la Educación Superior Agropecuaria, por ocho decanos de facultades de agronomía del país[124] da cuenta del peso del discurso neoliberal sobre la educación y de algunos de los tópicos del discurso de los agronegocios en relación al modelo de producción a promover. En el mismo señalan el desfasaje entre las demandas productivas y comerciales y las ofertas académicas de las carreras de Agronomía, promoviendo, por ende, la adecuación de las mismas a las transformaciones en la economía en general y al sector agropecuario en particular, signado por grandes cambios tecnológicos. Estos últimos son caracterizados con atributos meramente positivos: "(…) el desarrollo científico-tecnológico ha provocado avances de tal magnitud cualitativa y ha abierto tantas nuevas áreas de actividad profesional que todo ello redunda en una fuerte presión interna y externa sobre los contenidos de los planes de estudio" (1998: 8).

A partir de esta caracterización, desarrollan una serie de propuestas a tener en cuenta en la reforma de los planes de estudios de dichas carreras, entre las que se encuentran la flexibilización, el acortamiento de las carreras y el manejo empresarial de las facultades donde las mismas se brindan[125].Sin embargo, el mismo documento da cuenta que este proceso de transformación curricular de las carreras de agronomía no se llevó a cabo sin fuertes disputas y tensiones. De hecho, en reiteradas ocasiones, se señala en dicho material la traba que significa las resistencias al "cambio" de diferentes actores de las unidades académicas. Podemos observarlo en frases como "(…) resistencias internas en los claustros, más severas que muchos problemas internos, para realizar cambios" (1998:30) o "(…) la renuencia de docentes y estudiantes a muchas modificaciones curriculares o académicas son serios escollos que no pueden obviarse y que dan un ritmo de avance de extrema lentitud" (1998:52). Estos fragmentos del documento dan cuenta de la existencia de otras visiones al interior de las unidades académicas sobre el perfil del ingeniero agrónomo que debía promoverse. Es que la construcción hegemónica de los agronegocios no sucede en un vacío, sino que debe ser continuamente renovada,

[124] El documento llamado "La reforma curricular en Agronomía en Argentina. Propuesta de Ocho decanos" fue firmado por José Luis Bodega (UNMdP), Miguel Cantamutto (UNS), Daniel Di Giusto y Ricardo Novo (UNC), José Gesumaría y Liliana Cristina Issaly (UNRC), José Kobylanski (UNSE), VictorKopp (UBA), Arturo Somoza (UNCuyo) y Lucio Yazle (UNAS).

[125]Entre otras cuestiones el documento plantea: "Acortar y flexibilizar curricularmente las carreras de grado para propender a un más rápido y frecuente reingreso de los egresados a las actividades de formación permanente con vistas a que se mantengan actualizados en situaciones de cambio" (…) "Dotar a las instituciones de un manejo más empresarial y dinámico que se amolde con mayor facilidad a la agilidad y variación que los cambios en curso suscitan en todos los ámbitos" (1998: 52).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

recreada, defendida y/o modificada (Williams, 2000:134) en función de las disputas con otras concepciones del mundo.

Estas disputas se dieron también entre las facultades de agronomía del país, a tal punto que mientras algunas avanzaron en la adecuación de los programas a los preceptos neoliberales -y a los agronegocios en particular-, en ese contexto otras facultades realizaron modificaciones en pos de incorporar otros modelos de desarrollo agropecuario. Podemos determinar dos ejemplos de cambios de planes de estudio en esos años en sentidos opuestos, en las dos facultades de agronomía más antiguas del país. Por un lado, la carrera de agronomía de la UBA que modificó su plan de estudios en 1998 acortando la carrera (de seis años paso a cuatro y medio) y dividiendo en dos ciclos el plan, uno general y otro profesional. Esta reforma se completó con el lanzamiento de los posgrados (todos pagos) para intensificar la formación profesional de los egresados. El entonces decano –y referente de los agronegocios- Fernando Vilella explicó el sentido de la reforma en este sentido: "Dejaremos de formar ingenieros agrónomos tranqueras adentro para educar profesionales que puedan integrarse de lleno en la gestión comercial y la producción de alimentos" (Página 12, 02/02/1999). Por otro lado, la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP en 1998 discutió y aprobó un nuevo Plan de Estudios (identificado como Plan 7) que presenta características contrapuestas al marco de los '90. Las transformaciones del plan fueron de carácter gradualista, e incluyeron materias como Introducción a las Ciencias Agrarias y Forestales, como instancia de integración sincrética, Agroecología, como un modelo de desarrollo agropecuario alternativo al de los agronegocios y al modelo convencional, y el Taller de Agriculturas Sustentables (TSAS), que buscaba dar solución a los problemas de falta de integración que presentaban los alumnos en su formación (Mendizabal y Hang, 2017; Larrañaga, 2014).

Por otra parte, en un contexto signado por las políticas neoliberales que implicaron la disminución de subsidios estatales para la educación y la ciencia, y el control selectivo del Estado en la distribución de recursos, se avanzó desde los años '90 en la firma de acuerdos y convenios entre las universidades públicas y las grandes empresas. En este marco, las facultades de Agronomía no han quedado exentas, por el contrario hemos relevado la firma de una enorme cantidad de convenios con multinacionales y megaempresas, que dan cuenta del valor estratégico que estas últimas le otorgan al vínculo con dichas unidades académicas. Entre algunos de los convenios firmados en los últimos años en tradicionales unidades académicas, podemos señalar: 1) Convenio entre la **Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (FCAyF-UNLP) y Bayer S.A** (Expediente 0200 - 002364 /2011) firmado en el año 2011; 2)Convenio entre **FAUBA**[126] **y Monsanto** firmado en el 2014 para "evaluar la

[126] Es importante destacar que los convenios firmados en esta unidada académica, son promovidos y administrados por la Fundación Facultad de Agronomía creada en 1980. La misma está integrada por representantes de la unidad académica y de las principales

susceptibilidad de variedades de soja"[127] (Expediente 82565/2014); 3) Convenio Marco de Cooperación Académica entre la **FAUBA y la Asociación de Semilleros Argentinos-ASA** (Expediente 86862/2015), firmado en el 2015 con la entidad que reúne a las grandes empresas semilleras de carácter multinacional y nacional; 4) Convenio Marco entre **la FAUBA, la Asociación Argentina de la Cadena de la Soja y Bayer** sobre "el sistema de agronegocios de la soja en Argentina" (Expediente 39366/2014), firmado en el año 2014[128]; 5) Convenio Marco de Cooperación entre la **Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario (FCA-UNR) e Industrias John Deere Argentina** S.A, firmado en el 2012 con el objetivo de la realización de actividades de cooperación institucional, asistencia técnica y operacional como así también el desarrollo de programas vinculados con educación tecnológica y formación técnico profesional; 6) Convenios Marco de Cooperación entre la **FCA-UNR** y las entidades **AAPRESID y AACREA**, ambos convenios fueron firmados en el 2010 con el objetivo de desarrollar en forma conjunta de programas o proyectos de cooperación y/o complementación de carácter científico técnico, de investigación y transferencia tecnológica en áreas de mutuo interés; 7) Convenio Marco de Cooperación entre la **FCA-UNR y Syngenta Seeds**, denominado "Caracterización fenotípica de una población de maíz para características de llenado de granos", del año 2008; 8) Carta-Acuerdo entre la **Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad del Nordeste (FCA-UNNE) y Monsanto** (Res. Nº7341), firmado en el 2012; 9) Carta- Acuerdo entre la **FCA-UNNE y Dupont Pioneer** (Res. Nº 7886), firmado en el 2013; 10) Convenio Específico de Cooperación y Asistencia Técnica entre la **Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba**(**FCA-UNC) y la Aceitera General Deheza**[129], firmado en el año 2017; 11) Convenio específico de cooperación y

---

empresas del sector (entre las que se encuentran Cazenave y Asociados SA, Adecoagro, Los Grobo, entre muchas otras). Según la página web de la Fundación sus objetivos son la promoción del vínculo entre la facultad y el medio productivo a través de la realización de convenios y pasantías; conseguir donaciones para asegurar el cumplimiento de la misión de la unidad académica con calidad y eficiencia; promover y apoyar la realización de conferencias, seminarios y cursos por los cuales se percibirán aranceles; prestar servicios a personas físicas o jurídicas y administrar los aportes efectuados por terceros.

[127] "La FAUBA autoriza expresamente a Monsanto a utilizar los resultados del proyecto de investigación en distintas publicaciones que Monsanto efectúe, sean estas de carácter científico o técnico y se trate de materiales de difusión que tengan o no fines publicitarios" (clausula 3.4)

[128] El objetivo de dicho convenio la realización de un estudio por medio del cual se identifique y analice en forma sistémica la cadena productiva de la soja en Argentina y su prospectiva a mediano plazo bajo el método "Estudio y Planificación Estratégica del Sistema de Agronegocios" y posterior publicación de los resultados en formato libro (http://www.acsoja.org.ar/convenios/).

[129]El objetivo de este convenio es promover la formación de estudiantes de grado y posgrado de la FCA a través de actividades cooperativas; ejecutar trabajos de investigación aplicada tendientes a la generación de tecnologías para la producción de semillas y granos de maní de alta calidad; promover las actividades de investigación y desarrollo en técnicas biotecnológicas orientadas a la producción de semillas de maní; y contribuir desde la investigación y el desarrollo, a la eficiencia de la cadena agroindustrial de maní en el marco de una producción sostenible e inclusiva (http://www.agro.unc.edu.ar/)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

asistencia técnica entre la **FCA-UNCy la empresa Dupont Pioneer** Argentina (Expediente 0045643/2014), firmado en el año 2014.

Levinson señala que “a medida que las universidades se vuelven dependientes de otras organizaciones externas, tales organizaciones inducen a un cambio en las universidades. Así, los fondos asignados a la investigación y las cláusulas de los contratos establecen un conjunto de requerimientos que remodelan la institución académica, proceso que ha sido descrito como ‘isomorfismo coercitivo’, ‘isomorfismo mimético’, o ‘isomorfismo normativo’” (citado en Licha, 1996:189). En el sentido que lo señala el autor, las actividades que se promueven con dichos convenios reorientan la investigación y la enseñanza en las universidades públicas. Entre las actividades promovidas por los convenios antes enumerados, por ejemplo, se encuentran la investigación en mejoramiento genético y aplicación de biotecnología, la divulgación de avances tecnológicos y estudios científicos desarrollados por las empresas, las pruebas de variedades de semillas que introducen las empresas en el país, becas y pasantías laborales, la incorporación de profesionales de las empresas como docentes, la realización de capacitaciones por parte de las empresas en las universidades, y la incorporación de profesionales de las empresas como directores o co-directores en los trabajos finales de posgrado. Así se plantea en algunos de los convenios:

> (…) las actividades académicas a desarrollar abordarán preferentemente el promover y facilitar el intercambio de conocimientos a través de la capacitación de los alumnos en temas referentes al mejoramiento genético y a la aplicación de la biotecnología (Convenio FAUBA-ASA, cláusula segunda).
>
> Favorecer las prácticas profesionales de los estudiantes de la carrera de ingeniería agronómica bajo la modalidad de pasantías u otras que se convengan (…) colaborar en docencia de aula y/o a campo en áreas de mejoramiento genético y biotecnología aplicada a cultivos (…) Realizar con estudiantes, eventos de capacitación, divulgación, demostrativos de cultivos, prácticas agronómicas innovadoras y biotecnologías vinculadas a la producción agrícola con énfasis en los cultivos de maíz y soja (…)Colaborar en actividades vinculadas a la formación de alumnos de posgrado como codirectores de tesis de maestría hasta dos estudiantes por año (en temáticas sobre soja o maíz). (Convenio FCA/UNC-Pioneer, cláusula cuarta).

A cambio de los recursos brindados por las empresas, en algunas ocasiones las universidades ponen a disposición de las mismas sus recursos humanos (docentes, estudiantes e investigadores), la infraestructura de la universidad (“la facultad se compromete a poner a disposición de la empresa un sector del edificio principal del campo escuela para tareas de oficina, planeamiento de ensayos a campo y un área de galpón para estacionar maquinaria”, Convenio FCA/UNC-Pioneer, clausula tercera), o directamente le otorgan a las empresas el monopolio -es decir el derecho de la propiedad- de lo producido (“la información y los resultados, parciales o definitivos, serán propiedad de Monsanto”, Convenio FAUBA-Monsanto, cláusula cuarta). Este último tipo de cláusula

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

responde a la lógica de transferencia de conocimiento al sector privado basada en la privatización del mismo –y su comercialización- que ha ido ganando lugar en la cultura institucional de las universidades públicas de nuestro país desde mediados de los años ’90 (Liaudat y Condenanza, 2011:13).

Sin embargo, también en relación a los convenios se desarrollaron disputas, que llevaron a que en algunas ocasiones los mismos no pudiesen concretarse. Es que la relación hegemónica no es estática, existe una permanente lucha por disputar la dirección de la sociedad. Es el caso del convenio realizado en el 2014 entre el decanato de la Facultad de Agronomía de Córdoba y Monsanto. El 8 de agosto de ese año se firmó dicho convenio (Res. Decanal Nº 680) y el 22 de ese mes se dio a conocer en una sesión del Consejo Directivo. El mismo fue presentado como una instancia de cooperación entre la Facultad y la empresa a través de pasantías, capacitaciones, proyectos de integración, ensayos y cursos de posgrado. Pero también eran parte del convenio dos actividades: la “revisión del impacto ambiental” y la “auditoria de la planta procesadora de semillas” que la empresa pretendía instalar en la localidad de Malvinas Argentinas[130].

Al darse a conocer el convenio, se generó una importante movilización en la Universidad de Córdoba, protagonizada por la Federación Universitaria (FUC), pero con el apoyo de diferentes claustros, principalmente de otras facultades. A partir de dicha movilización, se logró el rechazo del convenio en el Consejo Superior de la Universidad y el apoyo de otras universidades de la provincia, y luego la derogación del mismo en la facultad. El eje discursivo del debate público en torno al conflicto tuvo que ver con los efectos ambientales que ha generado Monsanto a nivel mundial, la violación de la autonomía universitaria y la sensibilidad social que existía alrededor del conflicto de Malvinas (su comunidad movilizada venía sufriendo represiones y amenazas). No obstante, tuvieron menos peso los argumentos que señalaron el papel de Monsanto como promotor del modelo de agronegocios en el país.

A través del desarrollo de las carreras en agronegocios, del cambio de los planes de estudio de la carrera de agronomía y de la firma de numerosos convenios, los intelectuales orgánicos de las fracciones dominantes del agro pampeano desarrollan las tres tareas que Gramsci le otorga a la educación en la construcción de hegemonía. En primer lugar, la formación de mano de obra calificada. A través de la creación de numerosas formaciones

[130] La construcción de la planta de Malvinas se inició antes de que fuera presentado el Estudio de Impacto Ambiental. Luego fue presentado y rechazado por la Secretaría de Ambiente de Córdoba ya que "se identificaron algunos de los aspectos de la actividad que generan impactos ambientales negativos para los que no se brindaron las respuestas idóneas ", así " al no identificarse los impactos relevantes y sus consecuentes medidas de mitigación no pueden considerarse las mismas como instrumentos técnicos válidos." Según este informe, la planta produciría una cantidad de residuos equivalentes a los residuos diarios de una población de aproximadamente 250.000 habitantes, (Malvinas Argentinas cuenta con 12.000 habitantes) para lo cual la empresa no disponía de un esquema claro por donde estos residuos sería eliminados o trasladados. Por todo ello, la Secretaria de Ambiente rechazó el Estudio, lo que impidió a Monsanto instalarse en el lugar

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

académicas y cursos *in-house* que abordan las diferentes aristas de los agronegocios, de las reformas de planes de estudio de las carreras de agronomía, de las becas para que los trabajadores de las empresas puedan formarse, de la incorporación de representantes de las empresas en el desarrollo de capacitaciones y cursos en las universidades, y de las pasantías laborales, estas grandes empresas logran formar fuerza de trabajo calificada en función de sus necesidades. En segundo lugar, a través de estas múltiples estrategias consiguen dotar al discurso de los agronegocios de cientificidad (una operación clave para construir consenso no solo entre los miembros de las unidades académicas sino también en otros ámbitos como el político y el de los medios de comunicación) y de legitimidad a nivel a social por el prestigio que tienen las universidades públicas en nuestro país. En tercer lugar, logran formar intelectuales orgánicos a los agronegocios. Es decir, no solo educan mano de obra calificada, sino que a través de estas políticas educativas forman directores y organizadores en el ámbito productivo y social. Instruyen sujetos que se apropian del modelo, y realizan una militancia activa en las diferentes redes en las que se mueven, especialmente en un escenario en el cual las grandes empresas y los grandes intelectuales orgánicos tienen menos llegada: los territorios locales. Por último, es necesario señalar que a través de los acuerdos y convenios, las grandes empresas del sector logran apropiarse conocimientos y tecnologías desarrolladas en las universidades. Esta es una dimensión que Gramsci no abordó en sus reflexiones sobre la educación -llevadas a cabo en otro contexto histórico y centradas en el sistema escolar- y que hoy constituyen una dimensión clave en función del valor que asume el conocimiento y las innovaciones tecnológicas en esta etapa del capitalismo, y del rol de las universidades en este contexto como generadoras de conocimientos factibles de ser comercializados.

4.4 Los agronegocios aterrizan en la escuela: estrategias empresariales hacia los institutos de educación primaria y secundaria.

La devaluación del año 2002 y el aumento de los precios internacionales de nuestros *comoditties* de exportación significaron un crecimiento económico muy importante para el sector agropecuario, al mismo tiempo que gran parte de la población argentina se encontraba bajo la línea de la pobreza. Mientras el hambre alcanzaba niveles récord, millones de hectáreas fueron volcadas a la producción de soja para la exportación, lo que provocó cierto cuestionamiento social a los productores agropecuarios. A medida que la frontera agrícola siguió avanzando de la mano de un paquete tecnológico (soja RR y glifosato) controlado por las multinacionales, emergieron críticas sociales y ambientales a este modelo de producción. Entre ellos cabe destacar el rol de las Madres de Ituzaingó y la campaña Paren de Fumigar –denunciando los efectos cancerígenos del uso excesivo de glifosato- y las acciones del Movimiento Nacional Campesino Indígena contra los desalojos perpetrados por empresarios sojeros. Frente a los crecientes cuestionamientos, las

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

multinacionales y principales empresas del sector multiplicaron las iniciativas de intervención social para legitimar el modelo de los agronegocios y su actividad como empresarios, otorgándole un papel central a las estrategias de instalación de sus discursos en el ámbito educativo, específicamente en el más masivo de ellos: las escuelas.

En el siguiente cuadro podemos ver algunas de las iniciativas impulsadas desde el año 2002 por las multinacionales y las grandes empresas nacionales del sector al interior de las escuelas de educación primaria y secundaria (muchas de ellas de carácter agropecuario pero no exclusivamente) y/o destinada a los alumnos de las mismas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuadro Nº 5. Estrategias educativas de las grandes empresas del sector en las escuelas 2002-2017

Promotor	Estrategia educativa	Nivel educativo	Objetivos y/o características	red-alianzas
Grupo Las Marías	Programa "Proyectos Educativos"	Primario, secundario, terciario.	Promover y financiar acciones concretas para la mejora de la educación en las escuelas asentadas en las zonas donde la empresa realiza sus actividades productivas.	Banco Galicia, Fundación Mundo Sano, Telecom, Estado Provincial y Nacional
Los Grobo	Programa "Potenciar comunidades"	Secundario y universitario	Promover el desarrollo local y la inversión social del sector privado, trasladando la metodología de trabajo de Los Grobo. En ámbitos educativos escolares y universitarios desarrollan programas de capacitación en desarrollo sustentable y de promoción de la agricultura urbana y periurbana, entre otros.	Mitsubishi/El Tejar/YPF/ Banco Galicia/Mapfre/IBM, ICBC/gobiernos nacionales, provinciales,locales/Telecom,LaNación,Clarín,UCA,Bunge,sociedades rurales locales, etc.
Monsanto	Programa "Nuestro Campo"	Secundario	Familiarizar a los alumnos de las escuelas rurales con los beneficios que les brinda el campo para su futuro profesional.	Junior Achievement
	"Programa P.A.M.P.A"	Secundario	Promover que los alumnos puedan simular la operación de emprendimientos rurales, la toma de decisión individual en temas relacionados al mundo del agro y comprender el impacto de ambos en la economía y en la calidad de vida nacional y mundial.	Junior Achievement
	Programa de Cooperación Académica	Secundario, universitario, posgrado	Compartir los conocimientos sobre temáticas como la biotecnología, propiedad intelectual y futuros desarrollos con los ámbitos académicos, a través de la realización de charlas, capacitaciones y pasantías.	Universidades públicas y privadas, entidades estatales, escuelas agropecuarias.
	Programa Cultivando Solidaridad	Primario y secundario	Apadrinar escuelas rurales de muy bajos recursos ubicadas en zonas donde la compañía tiene presencia a nivel comercial y laboral.	APAER (Asociación de Padrinos de Escuelas Rurales)
Syngenta	RSE Educación	Primario, Secundario y Universitario	Trabajar en alianza con ONGs e instituciones educativas promoviendo mejorar la calidad educativa de las comunidades donde están presentes y facilitar la futura inserción al mercado laboral.	ONG Cimientos, Escola Nota 10 y Schollas Ocurrentes

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Adecoagro	Programa “Secundario Rural Mediado por TIC´S”	Secundario	Profundizar el nuevo sistema de educación secundaria para la comunidad y contener a aquellos chicos que terminan la primaria y que antes no tenían la posibilidad de continuar con sus estudios.	Ministerio de Educación de la Provincia de Salta
Cresud	Revista Intercole	Primario	Promover a través de la lectura la integración y el desarrollo de los niños y el conocimiento del sector agroindustrial	Grupo Intercole, AACREA
	Programa "Una escuela, diversas miradas"	Educación no formal para niños y adolescente s	Generar espacios de encuentro, socialización y contención a través de la educación no formal, destinados a niños y adolescentes de zonas rurales	Fundación IRSA
	Rincón Gaucho en la escuela	Primario y secundario	Estimular a los estudiantes a investigar y escribir sobre la historia rural del lugar de pertenencia, considerando como referencia temas tales como las culturas indígenas, mitos y leyendas, evolución de la agricultura y la ganadería, la inmigración, los puntos de progreso, artesanos, payadores y demás personajes y hechos locales relevantes.	Ministerio de Educación de la Nación, escuelas rurales y el diario La Nación
Cargill	Programa Potenciando el desarrollo científico tecnológico”	Secundario	Lograr eficiencia en la producción del tambo. El mismo consiste en un nuevo sistema de ordeñe que permite trabajar en mejores condiciones, duplicar la producción, el número de vacas, y lo principal, enseñar a los chicos técnicas de ordeñe modernas. Además de colaborar con el financiamiento, se aportó conocimiento técnico a través de profesionales de la empresa.	IPEA 221 “San Carlos” Jovita.
	Programa “Futuros egresados”	Secundario	Ayudar a través de becas a jóvenes de 12 a 18 años de edad que, a causa de su situación de vulnerabilidad, se encuentran en riesgo de abandonar sus estudios.	ONG Cimientos
	Escuela de Enseñanza Media para adultos y del Centro de Alfabetización en la empresa	Primario y secundario	Ayudar a los colaboradores de la planta de Gral. Lagos a finalizar sus estudios, y mejorar así su desarrollo personal y laboral	Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe
Dreyfus	Ética y Dialogo para la Ciudadanía	Secundario	Ofrecer un espacio de intercambio en la comunidad educativa para profundizar conocimientos éticos, comunicacionales y de ciudadanía.	Fundación Compromiso
	Pasantías	Secundario	Desarrollar pasantías con alumnos de colegios e instituciones que	Escuelas agropecuarias

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

	educación secundaria		cuenten con un convenio o acuerdo marco de prácticas con Bayer. Las prácticas implican desarrollar tareas concretas y supervisadas, de acuerdo a la orientación de la educación de los alumnos, dentro de un sector de la empresa o rotando por varios.	
Du Pont	Campamento Científico	Secundario	Fomentar la formación integral de jóvenes basada en la creación de redes y desarrollo de competencias del pensamiento científico, liderazgo e innovación, en una experiencia de inmersión total vinculada con la naturaleza. Los jóvenes que poseen interés y aptitudes para la ciencia, pueden postularse y participar de una experiencia para vivir el quehacer científico.	
Bayer	Programa de Educación Agrícola	S/N establecido	Promover el interés de los jóvenes en el sector agroalimentario, a través de un concurso abierto donde estos deben realizar propuestas sobre el futuro de la agricultura y sus desafíos. Esta iniciativa busca dar respuesta a la necesidad que jóvenes líderes se involucren en la búsqueda de soluciones agrícolas sustentables para la creciente necesidad global de alimentos seguros y nutritivos.	Future Farmers Network
	Programa “Leer las ciencias”	Primario y secundario	Promover la enseñanza de las ciencias entre los docentes de EGB. Se busca estimular en los niños el pensamiento científico y el interés por las ciencias, a través de la experimentación y lecturas afines.	Fundación Leer
Dow Agrosciences	Programa “Pescar”	Secundario	Generar la adquisición de competencias de empleabilidad y desarrollo personal. Este programa se encuentra destinado a estudiantes de bajos recursos. Los jóvenes que cursan el último año del nivel secundario, reciben la capacitación y el entrenamiento en las instalaciones de Dow, con fuerte participación de voluntarios de la compañía.	Fundación Pescar
	Programa de mejora de empleabilidad: “Buen Trabajo”	Secundario	Capacitar a jóvenes de escasos recursos, con bajo nivel de instrucción formal y desempleados en oficios característicos de las empresas de servicios industriales. Entre las características del programa se encuentran el entrenamiento ofrecido, a cargo de la UTN, el involucramiento de vecinos a través del Panel Comunitario y la participación de empresas proveedoras de Dow.	Universidad Tecnológica Nacional
Nidera	Concurso ¿Qué hay de nuevo en mi suelo?	Secundario	Fomentar que los equipos conformados de cada escuela puedan conocer a través de una serie de actividades teórico-prácticas, sobre la importancia de la nutrición de los cultivos, la reposición de nutrientes y del manejo integrado de adversidades tales como malezas o plagas, para la sustentabilidad de los sistemas agrícolas.	Federación de Institutos Agrotécnicos Privados de la República Argentina (Fediap)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Argenbio[131]	Por qué Biotecnología	Primario y secundario	Capacitar a los docentes para la enseñanza de la biotecnología a niños y jóvenes	BASF, Bayer, Bioceres, Dow AgroSciences,Monsanto,Nidera, Pioneer, Syngenta, etc

Fuente: elaboración propia en base a las páginas web de las empresas

[131]ArgenBio es el Consejo Argentino para la Información y el Desarrollo de la Biotecnología, creado con el fin de divulgar información sobre la biotecnología. Si bien no es una empresa, este organismo fue creado en el 2002 por las principales multinacionales y megaempresas del sector y ha adquirido una importante relevancia pública por esto hemos decidido incorporarlo en el cuadro.

En un repaso general sobre las características de los diferentes programas, podemos dar cuenta que no todos tienen las mismas características ni similares objetivos explícitos, sin embargo, todos ellos aportan -desde diferentes lugares- a la construcción de hegemonía de los agronegocios. Algunas de las iniciativas tienen objetivos de índole solidarios como ayudar a finalizar los estudios, realizar donaciones a las escuelas y/o proyectos de mejoramiento de su infraestructura. A través de este tipo de programas buscan posicionar a las empresas como referentes morales en las comunidades locales y hacia al conjunto de la sociedad. Al mismo tiempo que –como hemos visto en capítulos anteriores-la posibilidad de apropiación del discurso de los agronegocios, necesita que los sujetos interpelados puedan reconocer en sus enunciadores a una voz autorizada, no solo en el plano intelectual sino moral. En este sentido, estas estrategias presentan a las grandes empresas como ejemplos a seguir.

Otros programas se centran específicamente en la formación de trabajadores para las empresas, por ejemplo a través de pasantías en las mismas o de jornadas técnicas en las escuelas. Este tipo de actividades se desarrollan en articulación con las escuelas agropecuarias cuya misión en nuestro país es tanto educar integralmente a sus alumnos y prepararlos para los estudios superiores, como capacitarlos para el mundo del trabajo en el ámbito rural (Plencovich et al; 2009:18). Para las empresas del sector resulta estratégica la inserción en dichas escuelas para garantizar la formación de recursos humanos en función del modelo que promueven, pero también para involucrarse en instituciones con un fuerte anclaje territorial en términos simbólicos y materiales (Albadalejo y Bustos Cara, 2004). Pero a su vez, en muchas ocasiones, para estas escuelas la elaboración de proyectos en conjunto con el sector privado, se constituyó en una necesidad para sobrevivir en un contexto de desfinanciamiento del sistema educativo que restringió la posibilidad de inserción socio-productiva de las mismas.

Por otra parte, una serie de programas tienen como objetivo explícito la revalorización de los saberes autóctonos de los pobladores de los pueblos rurales. A través de estas iniciativas las empresas buscan estrechar lazos con las localidades donde están insertas, logrando que los estudiantes, docentes y los padres se identifiquen con las mismas. Asimismo, este tipo de estrategias educativas les sirven a las empresas como fuente de conocimiento acerca de dichas comunidades, y especialmente, sobre los sectores menos favorecidos con el avance de los agronegocios. Nos referimos a los productores familiares y trabajadores rurales, cuyos hijos son quienes integran mayormente la matrícula de las escuelas rurales. Gramsci sostuvo que el lenguaje contiene elementos de una concepción del mundo y de una cultura (CC3, (8):204). Mediante la invitación a que los estudiantes de estas escuelas escriban la historia de su lugar de pertenencia, las empresas consiguen acceder a su modo de ver la realidad, una operación clave en el proceso de construcción de hegemonía.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por último, un grupo importante de las iniciativas educativas se centran en generar conformidad social con los agronegocios por medio de competencias, campamentos y concursos. Estas estrategias tienen la particularidad de generar incentivos (premios, viajes) para la apropiación por parte de los alumnos y docentes del discurso de los agronegocios. El uso de incentivos y reconocimientos responde a una concepción de la relación de hegemonía como lazo activo y reciproco que no se corresponde con los parámetros pasivos con los que frecuentemente se ha caracterizado a la hegemonía como dominación (Williams, 2000). También podemos enmarcar en este conjunto de estrategias a las capacitaciones para docentes, que buscan convertirlos en intelectuales orgánicos a nivel local, en el sentido de que se apropien, enriquezcan y difundan la concepción del mundo de los agronegocios.

Más allá de los diferentes objetivos explícitos de los programas, la particularidad de los mismos es que permiten la constitución de redes no solo entre las mismas empresas, sino principalmente con órganos de gobierno a nivel nacional, provincial y local, institutos educativos, ONGs y medios de comunicación. En los capítulos anteriores, hemos enunciado la centralidad que el discurso de los agronegocios le otorga a la construcción de redes. En este caso, no son redes a nivel productivo las que se establecen, sino con otras esferas sociales. Córdoba (2015) plantea que si durante los años ’90 la red se consolidó como un espacio de intercambio entre actores económicos del sector, desde comienzos del siglo XXI la red se extiende más allá de las fronteras del sector, tejiendo alianzas con diferentes actores sociales y conformando flujos de conocimientos y prácticas hacia los territorios en los que estas se insertan. Lo que podemos observar en estos programas es que los mismos no solo están dirigidos a los territorios donde las empresas tienen presencia, sino que buscan construir una legitimidad más amplia a nivel social. A través de los mismos, se presentan ante la sociedad como un colectivo con una identidad y un proyecto de desarrollo para el país.

Pero las grandes empresas del sector no solo de forma directa desarrollaron estrategias educativas en las escuelas, sino también lo hicieron a través de las políticas que impulsaron las entidades que construyen sus intereses y pretenden asumir un lugar de objetividad frente a la sociedad por su carácter técnico. Nos referimos a AAPRESID y AACREA, quienes han desarrollado una política más sistemática de disputa al interior de las escuelas. En los siguientes apartados analizamos las características de sus principales programas educativos, y examinamos los principales tópicos discursivos que difunden a través de los mismos.

4.4.1 EduCREA: promover la transformación del sistema educativo desde adentro.

Tras el congreso nacional de la AACREA de 2001, diversos grupos regionales presentaron la preocupación por realizar acciones ante la crisis social que vivía Argentina.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Es así que comenzaron a participar de algunas instancias multisectoriales -como la Mesa de Dialogo constituida por iniciativa de la Iglesia Católica- y conformaron a su vez una comisión de solidaridad en AACREA. Estas iniciativas fueron enmarcadas bajo el concepto "responsabilidad social empresarial". Como lo expresamos en capítulos anteriores, con este término se refieren a una serie de acciones que realizan las empresas para atender a las consecuencias sociales, ambientales y económicas producto de su actividad, además de suponer cierto compromiso con el entorno local. A esta idea le subyace un intento de autoregulación que busca desplazar el rol del Estado apareciendo las empresas como agentes morales (Cafiero, 2011:6).

Recién fue en el 2004 cuando se materializó al interior de la organización esta apuesta de integración en la comunidad. El lema del congreso de ese año resumió la apuesta "Somos parte de una Argentina posible". El mayor involucramiento social y político de la organización se visibilizó en la presencia de cientos de representantes de partidos políticos y ONGs. Pero el principal salto que se generó en este congreso fue el lanzamiento del proyecto EduCREA, asumiendo un compromiso que ya muchos de sus miembros habían adoptado participando de actividades educativas en sus comunidades locales[132]. Los objetivos de este programa son: "Contribuir a la mejora de la calidad educativa de las comunidades con las que se vinculan los Grupos CREA, para construir entre todos una Argentina posible"; aportar "metodología, estrategias y conocimientos para mejorar la calidad educativa, promoviendo el desarrollo integral de las personas"; y articular "con instituciones públicas y privadas, contribuyendo en la generación de capital social en la comunidad".

EduCREA consta de muchas líneas de trabajo entre las que podemos enumerar: el padrinazgo de escuelas (vinculo establecido entre los grupos CREA y escuelas de la comunidad), las prácticas profesionalizantes (sistemas de pasantías de alumnos de escuelas agrarias en empresas CREA), los grupos CREA Escuelas (reuniones mensuales de representantes del sistema educativo para evaluar y planificar acciones), el desarrollo de una escuela de emprendedores (escuela no-formal impulsada por Los Grobo, miembro de AACREA), las "Justas del saber agropecuario" (encuentro para alumnos donde cada equipo de trabaja con metodología CREA a partir de la resolución de un caso de gestión de una empresa agropecuaria), los Encuentros de Escuelas Primarias (espacio de intercambio y socialización entre las escuelas a fin de romper con el aislamiento y promover valores),las capacitaciones docentes y de directivos, los Congresos de Educación (evento organizado por escuelas de las comunidades, asociaciones y ONGs,

[132]Una encuesta realizada en mayo de ese año reveló la existencia de "un evidente interés por la educación entre los miembros del movimiento: Sobre un total de 286 entrevistados, 52 habían estado involucrados en gestiones educativas, entre las cuales se destacaban aperturas de escuelas, subsidios, donaciones, asesoramientos y diversos proyectos" (Clarín, 27/10/11).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

con apoyo de empresas privadas) y diversas acciones vinculadas a la difusión de contenidos educativos sobre el agro.

Entre todas estas acciones, tomamos para analizar con mayor profundidad el padrinazgo de escuela por ser el programa más integral y el que más incidencia tiene sobre la propuesta pedagógica de las escuelas en las que trabajan. El padrinazgo de escuelas consiste en la firma de un acuerdo por dos años entre un grupo CREA y una escuela de su comunidad, preferentemente agrotécnica. Hoy existen más de 170 escuelas apadrinadas en una decena de provincias. Se establece un régimen de pasantías y experiencias educativas de campo en establecimientos de los miembros del grupo CREA. Dentro de estos establecimientos hay un tutor encargado del seguimiento y evaluación del pasante. El/los directivo/s de la escuela y el miembro del grupo CREA a cargo del funcionamiento del programa, se reúnen para evaluar la repercusión del mismo y para identificar falencias o ajustes a realizar. Entre los actores implicados, además de los grupos CREA y las escuelas, se encuentra el Ministerio de Educación. En el XVII Congreso nacional de AACREA (2004), este firmó un convenio, por el cual se comprometía a informar a las autoridades jurisdiccionales del programa de padrinazgo y a complementar los aportes del grupo CREA.

Este apoyo abierto del Ministerio al programa de AACREA visibiliza como una iniciativa supuestamente privada constituye en realidad una “función estatal” en el sentido gramsciano de un Estado integral, resultado de la interacción entre lo privado y lo público. Es decir, que cumple la tarea estatal de elevar a las masas en función de los intereses de las clases dominantes. A su vez, hacia el conjunto de la sociedad el apoyo del Estado permite realizar una operación metonímica propia de la construcción de hegemonía donde una parte se presenta como totalidad, es decir donde los intereses de los grupos a los que representa la entidad se presentan como beneficiosos para el conjunto de la sociedad. En este caso, los objetivos explícitos del programa son:1) fomentar la educación a través de pasantías individuales en establecimientos de integrantes del grupo CREA y desarrollar experiencias colectivas de investigación, 2) ayudar económicamente a las escuelas, y 3)promover el desarrollo personal a través de la formación de liderazgo para directivos y capacitaciones docentes en las escuelas apadrinadas.

En relación al desarrollo de pasantías, es importante destacar que se amparan en el decreto 340/92 firmado en 1992 en el marco de la transformación educativa neoliberal, que reforzó la vinculación de la educación pública con el sector empresarial. A través de las mismas, conquistan diferentes objetivos: difundir una forma de producción, de organización de la empresa agropecuaria y de incorporación de las tecnologías de punta, legitimar el modelo y entusiasmar a las nuevas generaciones, y capacitar concretamente mano de obra, formar “obreros-maquina” en términos de Gramsci que luego puedan ser incorporados en las empresas CREA.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En segundo lugar, en cuanto a la ayuda económica, esta se realiza a través de donaciones de equipamiento técnico en desuso y la compra voluntaria de cupones de padrinazgo por parte de los miembros del grupo CREA y/o de sus allegados (empleados, proveedores, amigos, etc.). De esta manera, al mismo tiempo que construyen una imagen de los empresarios agropecuarios preocupados por el bienestar de las comunidades donde están insertos, expresan que la única ética posible es el mercado. Desarrollan una forma de "filantrocapitalismo"[133], sosteniendo como la única estrategia capaz de enmendar los desequilibrios y las injusticias que provoca el capitalismo es la inversión social de los ricos. Mediante estas acciones legitiman el accionar de las empresas agropecuarias en la esfera local, y generan un marco cognitivo y discursivo que lleva a los destinatarios de estas donaciones a vincular a los grandes empresarios con la labor caritativa a gran escala. En definitiva, crean la concepción de que estos actores generan igualdad a largo plazo, y no desigualdad.

Por último, las capacitaciones docentes se realizan en diversas temáticas (educación en valores, incorporación de tecnologías en el aula, métodos pedagógicos) con organizaciones especializadas, y talleres para equipos directivos en lo que hace a la gestión de instituciones educativas. A través de estas capacitaciones, conquistan al menos tres objetivos. En primer lugar, formar intelectuales que sean capaces de transmitir una concepción general de la sociedad, y del modelo agropecuario, en particular, que lo enriquezcan y difundan como propio. Gramsci, rescata en diversos pasajes de su obra, el papel activo del maestro como dirigente intelectual, realizando el nexo entre la instrucción y la educación. En segundo lugar, pretenden demostrar que el método CREA -basado en compartir conocimientos y experiencias en aspectos técnicos en el campo- también puede ser exitoso en el plano social. Subyace una mirada sobre el conocimiento que supone dos niveles: formación de competencias para conducir cualquier empresa -incluso la educativa-, y factor directo de producción en su versión aplicada (Hernández, 2009:56). Por último, dichos programas se llevan adelante junto a ONGs, como la Asociación Civil Educere y Fundación Compromiso, que son financiadas por las multinacionales y megaempresas del sector y de otras ramas de la economía. A partir de la articulación con estas organizaciones y las empresas que las financian construyen redes con el objetivo de crear valor (Córdoba, 2015).

Además de estas iniciativas, AACREA apunta a que por medio de los contenidos curriculares se fomente "la concientización de nuestras ventajas competitivas como país" intentando generar influencia en la modificación de los planes de estudio en diferentes niveles educativos y en las estrategias de investigación. En abril de 2009 el Programa EduCrea dio un salto en la intervención en este sentido, al comenzar a elaborar la sección

[133]El término filantrocapitalismo fue acuñado por Matthew Bishop, editor de *The Economist* en su libro *Filantrocapitalismo: Cómo los ricos pueden salvar el mundo*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por el Campo en la revista *Intercole* dirigida a chicos en edad escolar y sus familias. Esta revista pertenece a un una productora de contenidos educativos, culturales y de interés general que trabaja con importantes empresas del país (CRESUD, Ledesma, miembros CASAFE), en el marco de las políticas de desarrollo sustentable y responsabilidad social de las mismas. La iniciativa de crear este material, la fundamentan a partir de una preocupación por zanjar la brecha que consideran que existe entre el campo y la ciudad. En este sentido, lo que finalmente los habría impulsado, fue el trabajo realizado por la consultora *Nuevos Vientos (2007)*, la cual a partir de un relevamiento de los contenidos curriculares de las escuelas llegó a la conclusión que existe un gran desconocimiento e información errónea sobre el sector[134]. Es así que el principal objetivo de *Por el Campo* es hacer llegar a los niños y adolescentes otra información sobre el agro argentino, contando con los aportes de otras instituciones, entre ellas el INTA[135]. Esta institución estatal le aporta legitimidad al material educativo, el cual de esta manera no se presenta meramente como la mirada particular de un sector del empresariado.En el 2012 esta estrategia se fortaleció con la publicación del *Manual Por el Campo*, resultado de la compilación de diez capítulos de la sección y que cuenta con el agregado de dos actividades pedagógicas por tema. Estos materiales pedagógicos serán analizados en el apartado 4.4.3.

4.4.2 Aula AAPRESID, en-red-ando la educación

Desde fines de los años ’90, AAPRESID difundió de manera sistemática y bajo el manto de la legitimidad de la ciencia una serie de contenidos sobre los agronegocios en el ámbito académico, específicamente en las carreras de agronomía y en los cursos de posgrados y maestrías dictados en universidades públicas y privadas. Al finalizar la primera década del siglo XXI comenzaron a impulsar también de forma sistemática políticas para las escuelas. Es que desde el año 2008 a partir del “conflicto del campo*”* los congresos nacionales de la entidad han fortalecido su perfil más político, y la intervención de AAPRESID ha profundizado la apuesta por el sentido común de la sociedad mediante iniciativas educativas y comunicacionales. En este marco, en el año 2010 nació Aula AAPRESID, fundada por uno de sus socios Miguel Ángel Álvarez, en el 9º Encuentro Anual de Regionales. Este programa surgió a partir de la preocupación sobre la mirada que existe acerca del sector agropecuario en el país. Por esto el principal interlocutor es el conjunto de la sociedad, buscando intervenir en el sentido común sobre el rol del campo y las características de quienes lo protagonizan. El mismo consiste en la realización de

[134]Sostienen, por ejemplo, que sólo el 0,7 por ciento en las EGB y el 1,4 por ciento en el Polimodal hablan de la agroindustria (*El campo ausente*, Nuevos Vientos, 2007).
[135]Es importante destacar que el rol de esta institución se reestructuró desde la última dictadura militar en función de un enfoque productivista, alineado con los objetivos de modernización de la agricultura (Gargano, 2011).

encuentros con metodología de taller para difundir las “verdades” del mundo agroindustrial. El territorio de intervención es el ámbito educativo, específicamente las escuelas de educación primaria y secundaria, terreno por el que pasan todos los sectores sociales y donde los niños y jóvenes internalizan determinadas concepciones del mundo como verdades científicas.

Con las Aulas AAPRESID difunden el impacto que tienen la producción agropecuaria y la biotecnología sobre el medio ambiente, la economía y la sociedad, disputando la visión sobre las realidad con otras concepciones sobre el mundo agropecuario a las cuales acusan de meros rumores, o de ser tendenciosas, ideológicas o políticas. En la página institucional de la entidad sostienen:

> Aula AAPRESID se dedica (…) a la difusión de un modelo de producción que incluye biotecnología, siembra directa y buenas prácticas agrícolas. Y no estamos solos: en otras latitudes del mundo también se llevan a cabo acciones lúdicas y prácticas, acercando a la comunidad, especialmente a los niños, la información correcta sobre qué se hace en agricultura y ganadería sustentable. El poder del conocimiento es más fuerte que cualquier rumor.

A través de esta iniciativa pretenden realizar una operación de desmitificación, por medio de la cual se ubica al resto de las discursividades en disputa como por fuera del ámbito del conocimiento “objetivo” y “verdadero” es decir, del “conocimiento científico” (Hendel, 2011:174). La entidad plantea que la visión de los alumnos esta distorsionada, y esto se debe a una falta de conocimiento sobre la agroindustria, que se expresa por ejemplo en los manuales educativos que tendrían definiciones erradas sobre la actividad. En relación a este plano, AAPRESID protagonizó una lucha férrea contra el manual “Educación Ambiental. Ideas y propuestas para docentes”, realizado en 2011 por el Ministerio Nacional de Educación y la Secretaría de Medio Ambiente. A partir del lobby realizado por esta entidad y por las corporaciones mineras con la Cámara Argentina de Publicaciones y diferentes gobernadores y ministros, lograron frenar la distribución de 350 mil ejemplares que ya se encontraban impresos. María Beatriz Giraudo (presidente honoraria de AAPRESID) justifica esta intervención de la entidad, planteando que se iba a distribuir un material: “[…] donde la embestida contra el campo era aún más importante o el nivel de error acerca de cómo abordar la temática se profundizaba”. A su vez, en la misma entrevista sostiene: “como veíamos que el tiempo pasaba y realmente no teníamos soluciones […] lo que hicimos es instalar el proyecto Aula AAPRESID como la forma rápida de llegar a las escuelas y poder contar […] lo que hacemos en la actividad agropecuaria” (2014).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La ejecución de los encuentros está a cargo de los Grupos Regionales Aapresid y actualmente se realizan alrededor de 150 aulas por año[136]. La metodología consiste en la realización de charlas o talleres en base a un material -elaborado de manera centralizada por la entidad- que se pone a disposición de los grupos regionales para utilizar como presentación básica que podrá ser levemente modificada según los auditorios. La estrategia pedagógica para presentar estas ideas se ha ido perfeccionando con el tiempo. Así lo plantea uno de los socios en una nota publicada en la página de la entidad:

> En las primeras Aulas AAPRESID era toda información (…) después de un tiempo nos dimos cuenta que debíamos involucrarnos con el mensaje y pasamos a contar 'soy un productor agropecuario, vivo en el pueblo al lado tuyo. Durante el día voy al campo, trabajo ahí, estoy mucho más expuesto que vos'; empecé a mostrarles fotos con mi sobrino en el lote, cuando vamos a monitorear insectos, tratando de mostrar el costado humano (…).

En estas palabras, podemos observar que para disputar la *verdad* sobre el modelo agropecuario, no basta con aportar datos, sino que introducen otros recursos como la utilización de ejemplos de la vida cotidiana y la interpelación emotiva. En esta búsqueda por profesionalizar las actividades frente al aula, se realizó en el 2017 el primer "Encuentro aulero*"*. El objetivo del mismo fue transformar a los socios de AAPRESID que realizan esta iniciativa en cuadros comunicaciones que puedan difundir la concepción del mundo de la entidad en las escuelas[137]. Con este fin, se realizaron talleres sobre creatividad y formas de comunicar sencillo (cómo contar historias de manera efectiva, cómo pensar conceptualmente), los objetivos programáticos de AAPRESID, el rol de los productores en los medios de comunicación y *storytelling* (speech, la oratoria y las estrategias de comunicación).

A través de estas instancias de formación buscaron formar diferentes tipos de intelectuales que denominan de la siguiente manera: "auleros técnicos" (que se especializan en el desarrollo de la base científica), "auleros emocionales" (que se capaciten para realizar presentaciones que generen impacto), "auleros persuasivos" (que trabajen para construir mensajes bien argumentados y empáticos) y "auleros creativos-experimentale*s"* (que adapten nuevos formatos y "aggiornen" la actividad a los desafíos actuales). Es interesante analizar el lugar que le otorgan al desarrollo de capacidades emotivas y carismáticas, siguiendo a Gramsci, podemos decir no hay posibilidad de construcción de hegemonía "sin esta pasión, sin esta vinculación sentimental entre el intelectual y el pueblo-nación". El resultado que consiguen con este tipo de encuentros es convertir a estos productores en "intelectuales condesados" (Gramsci, 2014:487) al

[136]Hasta comienzos del año 2018 se han visitado más de 250 escuelas, en más de 80 localidades, más de 350 charlas destinadas a alrededor de 12500 asistentes.
[137]Algunos datos que dan cuenta del perfil de los *auleros* son: el 16% son mujeres, el 50% tiene menos de 40 años y el 84% son ingenieros agrónomos (www.aapresid.org.ar)

constituirse en representantes ante la sociedad de una actividad económica de la cual son protagonistas. Cumplen dos tareas propias del intelectual orgánico: por un lado, reproducen la mirada sobre el agro de AAPRESID y la traducen a los diferentes escenarios donde llevan a cabo la actividad; y por otro lado, se constituyen en mediadores entre la clase social de la que forman parte y el resto de la sociedad.

En el 2016, en el marco del trabajo en red que pregona, Aula AAPRESID se sumó al programa del Ministerio de Agroindustria denominado ESCUELAGRO. Este programa fue impulsado por Victoria Zorraquin, fundadora de *Educere* (ONG financiada por empresas como El Tejar, Nidera, Monsanto y por AACREA), quien se hizo cargo de la Dirección de Escuelas Secundarias, Agrarias y Rurales a partir del ascenso al gobierno de CAMBIEMOS. El objetivo de esta iniciativa es fortalecer el vínculo entre las escuelas agrarias y los empresarios de la agroindustria. Se realizan microtalleres de diferentes temáticas que están relacionados con lo que el actual gobierno nacional considera como las políticas de largo plazo para la agroindustria: biotecnología, alimentos, lechería, sustentabilidad, Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), Buenas Prácticas de Manejo y mejora en la gestión agroindustrial. La participación de Aula AAPRESID en estos talleres, y la incorporación de sus materiales como bibliografía oficial de los encuentros, ha permitido amplificar la llegada de la entidad en las escuelas.

4.4.3 Análisis de los discursos difundidos en el aula: *Por el Campo* y el material institucional de AULA AAPRESID.

Los materiales que vamos a analizar, corresponden a tres géneros diferentes: la revista infantil, el manual escolar y el *PowerPoint*. La revista *Intercole* es de frecuencia mensual y tiene una tirada de 30 mil ejemplares. Se distribuye mensualmente, y en forma gratuita, en más de 220 colegios y escuelas de todo el país. La entregan los propios docentes en mano a cada alumno dentro de las aulas, gracias a un acuerdo personalizado entre la dirección y los padres o las cooperadoras de cada colegio. La sección *Por el Campo* se basa en la historia de un personaje ficticio, el “gauchito Tecno”, quien en cada número nos enseña la “realidad” del campo. El manual, por su parte, está compuesto de diez capítulos de la sección *Por el Campo* más dos actividades pedagógicas por tema, una para alumnos de nivel primario y la otra para los de nivel secundario. Con la transformación de los artículos de la revista en un manual escolar, AACREA se apropia de un conjunto de estrategias de construcción de hegemonía que sostienen este tipo de producción de discurso pedagógico. Siguiendo a Orlandi (2003), este tipo de producción discursiva estanca la reversibilidad entre los interlocutores y la polisemia se encuentra contenida ya que el “agente del discurso” se presenta como único y oculta el referente por el decir (mediante definiciones rígidas, uso del verbo ser, conclusiones exclusivas).A través de estos mecanismos logran producir el efecto de objetividad y la “función

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

tranquilizante" en tanto que se anulan las vacilaciones y ocultan la manifestación de la subjetividad.

Por su parte, Aula AAPRESID opta por el formato *PowerPoint* para desarrollar el programa en todo el país. Se trata de una aplicación adecuada para exponer información de forma visual y agradable para captar la atención del interlocutor. Su uso comporta una serie de ventajas en dos sentidos. Por un lado, en la relación pedagógica ya que su utilización sirve para atraer la atención, ayudar el seguimiento del discurso oral y potenciar los puntos claves del discurso. Por otro lado, para la metodología de Aula AAPRESID ya que el *PowerPoint* funciona como soporte básico de elaboración sencilla y abierta a posibles modificaciones y profundizaciones en función de las realidades de las diferentes escuelas y regiones donde se realiza la propuesta. En este caso, trabajaremos con el *PowerPoint* elaborado de manera centralizada por la entidad, y otro de carácter regional (grupo Lincoln) que fue completado por sus socios.

Los materiales de ambas entidades tienen características multimodales (Kress y Van Leeuwen, 2001), están compuestos por textos cortos y le otorgan una gran importancia a las imágenes gráficas para la construcción de significaciones. Mientras la revista y el manual están realizados en base a la ilustración, el *PowerPoint* recurre a las fotografías, los gráficos de barra y los mapas como forma de reforzar la veracidad de sus enunciados. Realizando una mirada comparada de estos materiales, observamos que *Por el Campo* presenta un abordaje integral de la actividad agropecuaria (incluyendo la ganadería ovina y vacuna, la producción fruti-hortícola, entre otros), mientras que el *PowerPoint* de Aula AAPRESID está centrado en la actividad agrícola. Sin embargo, más allá de sus diferencias de contenidos, identificamos la presencia en común de tres de los cinco núcleos conceptuales que sostienen de manera institucional AAPRESID y AACREA adaptados en función del público al que están destinados. Estos son: 1) la existencia un problema: el hambre en el mundo, 2) una solución: más y mejores tecnologías y 3) una estrategia de legitimación: el desarrollo sustentable.

Un problema: el hambre en el mundo

Uno de los tópicos principales que ordena ambos textos es la identificación de un problema central en el mundo: el hambre, y su consiguiente justificación a través de una causa que aparece reiteradamente: el impresionante aumento de la población. De esta manera aparece en *Por el Campo*:

> Cada vez somos más en este planeta (¡dicen que en 2050 habrá casi 3 mil millones de personas más!), por lo cual necesitamos más alimentos y más energía. Pero sólo queda un 5% más de tierra cultivable y algunos recursos, como el agua y el petróleo, serán cada vez más escasos. ¿Cuál es la solución? Producir más y mejores alimentos en la misma cantidad de tierra y a precios accesibles para todos, pero usando responsablemente los recursos naturales y protegiendo el ambiente y la

biodiversidad. Porque el gauchito también es responsable de cuidar el medioambiente cuando trabaja (Nº 85, Julio 2014).
Con la población en aumento, en 2025 una hectárea deberá alimentar a 5 personas. Como en el planeta queda solamente un 5% de tierra cultivable, sólo con ciencia y tecnología podremos responder a estas demandas. (Nº 86, Agosto 2014).

En estos fragmentos de *Por el Campo* podemos observar la elaboración de una serie de operaciones discursivas con intención hegemónica. En primer lugar, en ambos fragmentos se construyen cadenas de equivalencias por las cuales se realiza una vinculación entre diversos significantes que no están debidamente fundamentados. Por ejemplo se encadenan los siguientes significados: "cada vez somos más"= "necesitamos más alimentos"= "hay que producir más". Mediante este encadenamiento se apela a un lugar común o *topos,* basado en que hay un problema de falta de alimentos evadiendo otra discursividades que sostienen que el problema se centra en la redistribución de los mismos. En el segundo fragmento, se elabora una cadena equivalencial que plantea: "las hectáreas deben producir más alimentos" = "quedan pocas hectáreas cultivables"="solo con más ciencia y tecnología es posible alimentar al mundo". En el mismo sentido se establece como lugar común la falta de producción para alimentar al mundo, y que esta únicamente es posible a través de la utilización de más tecnología. Es a partir de esta estrategia argumentativa que se busca construir una fundamentación moral de la actividad de los agronegocios, al mismo tiempo que se construye un interés particular (el incremento del uso de tecnologías y avance de la frontera agropecuaria para el aumento de la rentabilidad del empresario) como interés general (la producción agrícola como un aporte a las necesidades de un mundo hambriento).

En segundo lugar, a través del conector adversativo "pero" se establece una concesión al discurso ambientalista, planteando el ideal productivista pero "usando responsablemente los recursos naturales". De esta manera, se lo desarticula de la cadena equivalencia del discurso socioambiental que cuestiona el productivismo eficientista-[138]y se lo incorpora en la cadena dominante. Un discurso que pretende construir hegemonía siempre presenta un nivel de dialogicidad, incorporando demandas de otros sectores sociales, pero transformando parte de su significado.

En tercer lugar, es importante rescatar quiénes aparecen como protagonistas en el texto. La reelaboración de la visión de lo social, que supone la disputa por la definición del modelo de desarrollo agropecuario, supone una re-interpelación de los sujetos. En este caso la responsabilidad de alimentar al mundo se encuentra en la figura abstracta de la naturaleza ("las hectáreas tienen que producir más") o en la figura del "gauchito Tecno" quien además tiene la responsabilidad de cuidar el ambiente. Es interesante remarcar que en los discursos institucionales de ambas entidades (en los congresos, páginas y revistas)

[138]El discurso socioambiental basado en la ecología política se centra en atacar la inconsistencia de un desarrollo tecnológico basado en los transgénicos, los cuales dependen de la utilización de altas dosis de agroquímicos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

se interpela a los actores agropecuarios como “empresarios innovadores” (invitándolos a abandonar viejas identidades como la del gaucho o el chacarero), sin embargo, en los materiales difundidos en las escuelas no aparecen enunciados de esta forma los protagonistas del sector. Por el contrario, se realizan dos operaciones hegemónicas. Por una parte, se recupera una figura mítica como la del gaucho, propia de la simbología nacional, asociada a ciertos valores positivos como la solidaridad, la valentía y la austeridad, pero se la articula con un nuevo valor: el afán por la innovación tecnológica. Por otra parte, se invisibilizan los actores protagonistas del sector. Esto podemos observarlo claramente en el *PowerPoint* que difunde AAPRESID donde se realiza una despersonalización del sujeto a través de diversos mecanismos lingüísticos:

> El rol fundamental y prioritario de la producción agropecuaria es la provisión de alimentos. Para el año 2050, la población mundial aumentará un 50% (de 7.000 millones a 9.500 millones). La agricultura ha podido dar respuesta a este incesante aumento de la demanda. Elevado costo en el plano ambiental (Dilema entre producción vs. Ambiente). (AAPRESID Lincoln, 6).
>
> La humanidad se encuentra hoy en un dilema sin aparente solución entre el fantasma del faltante de alimentos para una demanda creciente en cantidad y calidad, y la destrucción de los recursos naturales para producirlos. (AAPRESID Lincoln, 30).

Identificamos en los modos de nombrar *quién hace qué*, una construcción discursiva que tiene dos efectos ideológicos. En primer orden, al evitar las marcas de las personas del discurso se pretende construir objetividad, una operación característica del género científico. En segundo orden, mediante diferentes estrategias lingüísticas se ocultan las desigualdades y las responsabilidades sobre los problemas sociales. A través del uso de la desagentivación, remplazando un sujeto personal por uno impersonal como “la agricultura” se le quita capacidad de agencia a los productores; en la utilización de un colectivo indeterminado como “la humanidad” se encubren las desigualdades de clase o entre naciones; bajo la construcción metafórica del “fantasma” se evita nombrar quien o quienes son los causantes del hambre en el mundo; y mediante la nominalización de la demanda, se oculta quienes estarían pidiendo más alimentos.

Además, podemos observar la introducción de marcas valorativas como “fundamental” y “prioritario” -en el marco de filminas que se encuentran repletas de datos- que muestran la implicación de los autores con lo que plantean, y permite imbricar el plano apreciativo de un modo tan intrincado que complica la elaboración del rechazo. En la misma clausula se articula una proposición y una valoración planteando dos de los tres planos que Therborn (1991) distingue en la interpelación ideológica: la definición de lo que existe y lo que es bueno. Al ubicarse estas implicaciones apreciativas dentro de un contexto comunicativo propio del género científico nos hace prever que el enunciado se va a enmarcar dentro del mismo pero se contrabandea otro (el afectivo), dando lugar a una forma de interdiscursividad (Fairclough, 2001).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Finalmente, se plantea una estrategia argumentativa (presente también en muchos fragmentos de *Por el Campo*) mediante la construcción de un dilema, producir versus cuidado del ambiente, que no dejaría más alternativa que ser superado con más tecnologías. De este modo, se sostiene el mismo *topos* que en los materiales de AACREA (falta producción para alimentar al mundo), problema que únicamente podría ser solucionado a través de la utilización de más tecnologías.

Una solución: más y mejores tecnologías

Ambos materiales dedican un gran espacio a defender los avances tecnológicos aplicados al sector agropecuario, especialmente construyen estrategias discursivas para predicar elementos positivos de los transgénicos y los agroquímicos:

> Los OGM (organismos genéticamente modificados) nos permiten mejorar la producción de alimentos: al disminuir costos, aumentar la flexibilidad del manejo del cultivo, reducir el uso de insecticidas, limitar el uso de herbicidas de alto impacto en el ambiente, aumentar el rendimiento, mejorar la calidad de los granos producidos. (AAPRESID Lincoln, 152).
> La biotecnología también contribuye al cuidado y a la limpieza del medioambiente, produce alimentos más nutritivos y saludables, y genera medicamentos y vacunas nuevas (…) ¿Te diste cuenta? No mencionamos monstruos, científicos despeinados ni calabazas gigantescas. Ellos, los científicos, transforman la ficción en realidad, pero con responsabilidad por las consecuencias que generan sus descubrimientos y siendo conscientes de que no son dueños de la vida. Son solo actores, como vos, como nosotros, como todos los seres vivos (Manual *Por el Campo*, 28-29)

En ambos fragmentos podemos observar la atribución a los transgénicos de una gran cantidad de acciones positivas asociadas estrictamente a la actividad agropecuaria ("disminuir costos, aumentar la flexibilidad del manejo de cultivo") y al bienestar del conjunto de la sociedad ("mejorar la producción de alimentos, contribuir al cuidado del medioambiente"). La estrategia básica de todo discurso ideológico es la presentación de nuestros aspectos positivos y la negación/invisibilización de nuestros aspectos negativos (Van Dijk, 1999). En las actividades pedagógicas propuestas en los dos materiales, visualizamos que las preguntas que realizan a los alumnos establecen beneficios con el uso de los transgénicos, y niegan o ponen en duda la existencia de desventajas. En el manual *Por el Campo* plantean: "¿en qué consiste la biotecnología tradicional?" "¿Cuáles fueron sus avances?" "¿Qué características tienen los productos transgénicos?" "¿Qué beneficios brindan los alimentos transgénicos?" (Manual *Por el Campo*, 31); y en la actividad que proponen en el *PowerPoint* de AAPRESID preguntan: "¿Qué ventajas tienen las semillas transgénicas sobre las de origen natural? ¿Hay desventajas? (si las hay indicar cuales: ¿sobre las personas? ¿Sobre los animales? ¿Sobre el ambiente?)" (AAPRESID Lincoln, 150). De esta manera, mediante la figura retórica de la pregunta

realizan una aseveración sobre la existencia ventajas en los transgénicos, mientras ponen en duda la existencia de desventajas en los mismos.

En todos estos textos es interesante remarcar quiénes son los protagonistas de estos atributos. En lugar de aparecer las empresas proveedoras de la biotecnología como sujeto de la acción, figuran los transgénicos y los científicos con este rol. En relación a estos últimos, existe una doble operación. Por un lado, hay una utilización de la ironía ("no mencionamos monstruos, ni científicos despeinados"), que responde indirectamente a las críticas a los transgénicos ridiculizando los argumentos de quienes las esbozan. Fairclough plantea que la ironía es una de las formas más importantes de la intertextualidad manifiesta (1992). Por otro lado, buscan construir en los interlocutores una identificación con los científicos planteando que son "solo actores, como vos, como nosotros, como todos los seres vivos".

Sin embargo, en las disputas hegemónicas el primer combate se libra por la legitimación o deslegitimación, no tanto de los discursos, sino de los enunciadores (Van Dijk, 1999). En el caso de AAPRESID hay una ofensiva clara contra el trabajo que realizó el doctor Andrés Carrasco (CONICET) sobre los efectos del glifosato. Entre todos los discursos críticos de los agroquímicos, este es el que mayor incomodidad desató en los defensores del modelo de los agronegocios. Tal vez el principal motivo de esta molestia es que este estudio proviene del ámbito científico, espacio que ellos mismos han construido como voz legitima para defender los avances tecnológicos frente a los productores que se resisten a transformar sus modos de producción, y hacia el conjunto de la sociedad. La forma de cuestionar este estudio, sin deslegitimar a la "ciencia" como voz autorizada, es recuperando opiniones de ámbitos científicos de los países centrales. Bajo el título "Opinan los expertos", plantean:

> Keith Solomon, director del centro de toxicología de la Universidad de Guelph en Canadá, profesor emérito (…)investigador con más de 40 años de experiencia, con más de 350 publicaciones científicas, opina: "La investigación de Carrasco y su grupo no fue un buen trabajo de evaluación toxicológica(…)las condiciones son totalmente irreales. Y el hecho de que se haya inyectado directamente el glifosato en los embriones es totalmente estúpido, como el que decide tomarse un trago de plaguicida" (…)
>
> La Unión Europea, a través de su Comité Permanente de la Cadena Alimentaria y la Salud Animal sección Productos para la Protección de Cultivos, dio a conocer el veredicto de las autoridades europeas encargadas de estudiar las conclusiones del trabajo del investigador del CONICET, Andrés Carrasco referido a los efectos del glifosato: "El estudio había sido realizado bajo condiciones muy artificiales, sumamente diferente a lo que puede ser esperado en circunstancias agrícolas" (AAPRESID Lincoln, 162).

En estos textos es posible visualizar tres elementos. En primer orden, el lugar que le otorgan a indicar una serie de atributos de los enunciadores (país de pertenencia de los informes, trayectorias de investigación, instituciones internacionales), en pos de construir una posición de autoridad para que la información que brindan pueda ser interpretada por

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

los destinatarios como verdades objetivas. En esta estrategia argumentativa observamos la existencia de dos presupuestos: 1) las investigaciones científicas de los países centrales son mejores que las de nivel nacional, y 2) los actores externos son neutrales, es decir no poseen intereses. En segundo orden, presenciamos la negación total del aporte que esta investigación realiza en el tema, no otorgando ningún tipo de concesión a los planteos de Carrasco. Según Fairclough (1992), el uso de la negación supone un propósito polémico y por medio de la misma se establece una afirmación que denota un grado de certeza sobre aquello que se predica. En este caso corresponde a la aseveración que el glifosato no tiene ningún efecto negativo. Por último, la principal herramienta en la estrategia argumentativa para atacar los argumentos del informe de CONICET es el uso de la metáfora que plantea que las condiciones en que hizo el estudio Carrasco, son tan artificiales, que las consecuencias son asimilables a que cualquier ser humano tome un trago de plaguicidas. La utilización de metáforas tiene una gran eficacia ideológica ya que permiten relacionar la información nueva con algún objeto o acción que es conocido o cotidiano para quien la escucha o lee.

Esta metáfora, que asimila el uso masivo de agroquímicos en la actividad agropecuaria con actividades de la vida cotidiana, es constantemente utilizada. Así lo plantea AAPRESID: "Tanto como los insecticidas que usamos en casa, los agroquímicos son potencialmente tóxicos si son utilizados sin los debidos cuidados" (AAPRESID, 16).Para dar mayor verdad a esta comparación en el *PowerPoint* se observan imágenes de productos de la vida cotidiana (lavandina, azúcar, sal) que tendrían un nivel de toxicidad equivalente al del glifosato. En este caso la metáfora de la vida cotidiana tiene dos objetivos: desmitificar el supuesto peligro de los agroquímicos y plantear que todos somos iguales de responsables por los efectos contaminadores.

Una estrategia de legitimación: el desarrollo sustentable.

Estas ideas sobre el hambre en el mundo y la defensa de las nuevas tecnologías, se articulan en los discursos de AAPRESID y AACREA con una preocupación medioambiental resumida en la idea de "desarrollo sustentable". Como hemos visto en los capítulos anteriores, este concepto comienza a difundirse con fuerza hacia mediados de los ´60 en diferentes círculos transnacionales estrechamente relacionados con las grandes empresas a nivel global como respuesta a los desastres ecológicos que dejó la "revolución verde". No es posible entender el discurso ambiental presente en EduCREA y Aula AAPRESID sino como respuesta al florecimiento de las voces críticas de parte de investigadores y movimientos sociales antes enunciados. De esta manera lo plantean en las aulas:

> Una agricultura sustentable y con una misión que cumplir: dejarle a nuestros hijos un suelo más fértil que el que recibimos de nuestros padres (AAPRESID, 4)

> De esto se trata la agricultura sustentable o sostenible, en otras palabras, es la que nosotros podemos aprovechar hoy y la que podrás aprovechar vos, tus hijos, tus nietos, tus bisnietos… generaciones enteras que seguirán alimentándose gracias al campo. (*Por el Campo*, Nº 85, Julio 2014).

> Con el paso de los años se han encontrado sustancias cada vez más eficientes para combatir las malezas, insectos y enfermedades y cada vez menos tóxicas. Si los productos se utilizan bien, son muy seguros y muy eficientes. De esta manera, se facilita el trabajo del gauchito Tecno, quien logra producir más alimento en el mismo territorio y en menor cantidad de tiempo. ¡Ganamos todos! (*Por el Campo*, Nº 86 de Agosto 2014)

En estos fragmentos podemos observar la preocupación de ambas entidades por incorporar la cuestión ambiental en sus discursos. Existe un claro uso de la intertextualidad con los planteos ambientalistas, pero recuperando una visión del desarrollo sustentable sin el carácter crítico del discurso de la ecología política. Se plantea una especie de ambientalismo débil, del cual se extrajeron algunas ideas como que el crecimiento es condición *sine qua non* para enfrentar la cuestión ambiental y que existen alternativas tecnológicas para enfrentar los problemas ambientales (Pierri, 2005).

Asimismo, en los discursos de ambas entidades podemos observar la interpelación a un “nosotros” inclusivo, mediante el cual realizan un planteo universalista necesario para cualquier construcción hegemónica. Superan la presentación de sus intereses como grupo o clase social, construyendo una identidad colectiva como sociedad. Como lo hemos visto en los dos capítulos anteriores, un elemento clave de la ideología en la construcción de hegemonía es el proceso de deslizamiento, interpelar a la construcción de sujetos desplazados del lugar de antagonismo social (Balsa, 2011). En este caso no solo se encubren las relaciones de desigualdad y dependencia estructural que existen en el interior de la cadena agroalimentaria sino los intereses diferentes que existen entre las clases y grupos sociales al interior de una misma sociedad. A través de esta operación presentan un interés particular (el aumento de la productividad y el avance tecnológico en pos de aumentar las ganancias) como preocupación para el bienestar general (“el nuestro, el de nuestros hijos, nietos, bisnietos”).

4.5 La educación como terreno de disputa

A modo de síntesis capitular, podemos afirmar que la importancia del ámbito educativo en la estrategia de construcción de hegemonía de los agronegocios es innegable. Desde los años ’90 han florecido en las universidades numerosas carreras que difunden esta concepción del mundo; al mismo tiempo que se han modificado planes de estudio de las carreras de Agronomía en un sentido afín al modelo de desarrollo que promueve esta discursividad. Pero donde podemos ver la inserción directa de las multinacionales y grandes empresas del sector es en la firma de acuerdos y convenios con las universidades, por medio de los cuales se apropian de conocimientos producidos en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

las unidades académicas, insertan profesionales de las empresas en las instituciones educativas (como capacitadores, docentes y/o directores de tesis) y consiguen mano de obra barata a través de las pasantías.

A través de todas estas iniciativas, logran dotar de legitimidad al discurso de los agronegocios, formar mano de obra calificada y, fundamentalmente, crear intelectuales orgánicos. Asumen este rol, en un primer momento, los docentes y funcionarios de las universidades que promueven estos cambios. Pero, la principal conquista de estas estrategias es lograr que los profesionales (que ya están insertos laboralmente o se insertaran en el futuro, como trabajadores de dirección, vendedores de insumos, asesores o directamente como empresarios) y los funcionarios públicos, se apropien de este discurso y lo divulguen en las áreas donde desarrollan su actividad laboral. En este sentido cobran especial importancia la posibilidad de llegar a través de la formación de estos "expertos" en agronegocios a los ámbitos estatales –y de esta forma incidir en la orientación de las políticas públicas-, y a los territorios locales. Este último aspecto adquiere relevancia por la mayor eficacia que puede conseguir el discurso de los agronegocios si es difundido por profesionales que están insertos en la comunidad y que tienen una relación "cara a cara" y de confianza con los productores.

En este mapa de estrategias educativas de las grandes empresas del sector, las escuelas asumen un papel central por el alcance que le permite tener al discurso de los agronegocios gracias a su masividad. Las instituciones de educación primaria y secundaria aparecen ante la mirada de estos actores como divulgadoras de una concepción sobre el mundo agropecuario lejana a la realidad, por esto, para los mismos disputar la formación que se brinda en las mismas es clave. En este capítulo, pudimos ver la cantidad de programas que impulsan en las escuelas y/o destinados a sus alumnos. Estas iniciativas asumen diferentes características y objetivos (solidarios, formación de trabajadores, divulgación, capacitaciones) que son funcionales a la construcción de hegemonía del modelo; y la mayoría están impulsados en alianza con instituciones públicas y privadas, haciendo crecer la red más allá de las fronteras del sector.

Entre las políticas destinadas a las escuelas, dedicamos especial atención al estudio de la trama organizacional y de los discursos promovidos por los programas educativos de AACREA y AAPRESID, entre los cuales podemos distinguir algunas diferencias y señalar grandes similitudes. Mientras EduCREA desarrolla una serie de estrategias diversificadas y tiene un anclaje más fuerte en las comunidades locales buscando construir legitimidad en las mismas y formar trabajadores para las empresas de los miembros de la entidad; Aula AAPRESID prioriza una política comunicacional, centrada en la apelación a la ciencia y la técnica, y destinada a disputar la concepción que el conjunto de la sociedad tiene sobre el modelo agropecuario. Ambas estrategias encarnan los sentidos que Gramsci le otorga a la educación: buscan formar fuerza de trabajo capacitada para la utilización de las

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

nuevas tecnologías, pretenden construir conformidad social con el modelo (promoviendo acciones de ayudas a las escuelas) e intentan formar a los docentes, directivos y socios como intelectuales orgánicos a los agronegocios a través de encuentros y capacitaciones.

En cuanto a los discursos que difunden en las aulas, identificamos la presencia común de varios de los núcleos conceptuales que ambas comparten en la esfera pública, los cuales resumimos como: 1) un problema: el hambre en el mundo 2) una solución: más y mejores tecnologías 3) una estrategia de legitimación: el desarrollo sustentable. A través de estas ideas desarrollan una serie de operaciones hegemónicas. En primer lugar, utilizan un conjunto de estrategias lingüísticas, entre las que podemos destacar: "estrategias de referencia" mediante la despersonalización en pos de construir objetividad y evitando nombrar a las empresas responsables de los efectos negativos del modelo; "estrategias de predicación" atribuyendo rasgos positivos al modelo tecnológico y excluyendo cualquier efecto negativo; "estrategias de argumentación" en base al uso de *topoi* como que la causa del hambre en el mundo es la falta de producción (idea que no es explicitada porque no sobrevive a la crítica); y la puesta en "perspectiva" a través de muestras de implicación con la introducción de verbos de valoración en medio de discursos científicos que dificultan su refutación.

En segundo lugar, estos discursos realizan dos movimientos con pretensión hegemónica. Por un lado, se constituyen como dialógicos en el sentido que recuperan uno de los planteos críticos del modelo que más ha hecho mella en la sociedad: el discurso socioambiental y el "gaucho". Pero lo retoman quitándole sus aspectos más críticos (expresados en planteos como el de Carrasco) y lo articulan en una nueva discursividad donde eficientismo y desarrollo sustentable pueden convivir. Por otro lado, mediante la vinculación de diversos significantes y la utilización de recursos de interpelación, presentan los intereses particulares de los empresarios agropecuarios como los intereses generales del conjunto de los actores agropecuarios y de la sociedad.

A través de estos programas educativos y de los discursos que instalan con los mismos, las multinacionales y grandes empresas agropecuarias –y las entidades que buscan representarlas- disputan la hegemonía de los agronegocios al interior del sector y hacia el conjunto de la sociedad. Sin embargo, no podemos conocer la real capacidad hegemónica de estos discursos sin estudiar las subjetividades de sus destinatarios. En los siguientes capítulos avanzamos en el análisis de la eficacia del discurso de los agronegocios en los sujetos del agro pampeano.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

PARTE 2

EFICACIA DE LOS AGRONEGOCIOS SOBRE LOS SUJETOS AGROPECUARIOS

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

CONSIDERACIONES GENERALES

A. Las discursividades en la esfera local

En la primera parte de la tesis identificamos cuatro grandes discursos en disputa en la esfera pública sobre el modelo agropecuario (liberal-conservador, agrarismo, agronegocios, socio-ambiental) y dimos cuenta de los mecanismos por medio de los cuales los agronegocios se constituyen en el discurso hegemónico en los congresos del sector, en las formaciones académicas, en las revistas especializadas y en los medios masivos de comunicación. En las pequeñas y medianas ciudades (o "agrociudades" en términos Albadalejo, 2013) donde desarrollamos las entrevistas y encuestas, visualizamos la importancia de una serie de espacios de sociabilidad de los actores rurales, donde se esbozan interpretaciones sobre la realidad agropecuaria que no necesariamente corresponden con los principales tópicos de la disputa discursiva en la esfera pública. Por una cuestión de tiempo y de espacio en la tesis, no abordaremos en profundidad estas otras discursividades que emergen en los espacios locales, pero consideramos relevante realizar algunas consideraciones generales al respecto.

A partir de nuestro trabajo de campo, identificamos la existencia de un conjunto de espacios ligados directamente a la actividad agropecuaria (cooperativas agrícolas, acopios locales, talleres de reparación de maquinarias, agronomías, veterinarias, escuelas agro-técnicas) o a la vida en las ciudades (bares, clubes, bancos, estudios contables), donde los actores agropecuarios establecen vínculos entre ellos y realizan interpretaciones sobre su actividad laboral, atravesadas por la dinámica social y económica de la localidad. Sin embargo, estos discursos que circulan en estos ámbitos de socialización, no son expresados por las seccionales de las entidades agropecuarias de las localidades, ni tampoco en los medios de comunicación locales.

En las dos pequeñas ciudades donde desarrollamos las entrevistas en profundidad, Ayacucho y Baradero, visualizamos la pérdida de representatividad de instituciones gremiales y tecnológicas que podrían encarnar un discurso diferente al de la ruralidad globalizada que promueven los agronegocios. En ambos lugares, por ejemplo, ningún productor hizo referencia a la Federación Agraria y en los pocos casos que lo hicieron fue en tono crítico sobre su escasa actividad y representatividad. Al mismo tiempo, las representaciones de nuestros interlocutores sobre el INTA dieron cuenta de la deslegitimación de esta institución entre los mismos. Las principales críticas enunciadas por varios entrevistados fueron el uso político de la institución (se refirieron especialmente al gobierno kirchnerista), el atraso en las innovaciones tecnológicas en relación al sector privado y la priorización de actividades para la pequeña agricultura familiar y no para la agricultura extensiva.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tanto en Ayacucho como en Baradero, las sociedades rurales son uno de los principales espacios de encuentro de los actores agropecuarios. A partir del "conflicto del campo", nuevas generaciones de productores se acercaron a participar en las mismas, y en algunos casos actualmente forman parte de sus comisiones directivas. Pero las representaciones de nuestros interlocutores sobre las sociedades rurales también fueron muy críticas. Varios de ellos, destacaron que su participación en estas respondía únicamente a que utilizan sus servicios, ya que consideran que no representan sus intereses. En ambas "agrociudades", las sociedades rurales desarrollan actividades de formación en conjunto con una serie de actores del mundo privado y público (empresas proveedoras de insumos, grandes empresas del sector, municipios, INTA, AACREA y AAPRESID), funcionando en este sentido como articuladoras de las actividades del sector a nivel local. No obstante, tampoco logran construir un discurso alternativo al hegemónico en la esfera pública nacional. De hecho, entre los entrevistados que expresaron el mayor apoyo a los tópicos de los agronegocios, se encuentran el actual presidente de la sociedad rural de Baradero, y el presidente saliente de la sociedad rural de Ayacucho.

En lo que respecta a los medios de comunicación, por lo que pudieron comentarnos nuestros entrevistados, hace varios años existían en los medios locales programas de TV, de radio y suplementos en los semanarios que abordaban la realidad del sector. Pero en los últimos años, casi todos estos espacios que podrían encarnar un discurso local sobre el agro han desaparecido. Han sido desplazados por la incorporación de suplementos rurales de los grandes medios de comunicación en los semanarios locales, y el funcionamiento en cadena de las emisoras radiales y televisivas[139]. De esta manera, el discurso que transmiten los medios en el interior es el mismo que se constituye como hegemónico en la esfera pública nacional. Solo pudimos registrar la persistencia de un programa radial sobre el campo en Ayacucho, conducido por un miembro de la SRA al cual entrevistamos, que divulga un discurso netamente liberal-conservador. No obstante, casi ningún entrevistado dijo conocer y/o escuchar dicho programa, por lo cual estimamos que la relevancia entre los mismos es escasa.

Pero tampoco AAPRESID, AACREA y las organizaciones por cadena que son las principales divulgadoras del discurso de los agronegocios, tienen mucha presencia en los territorios donde hemos desarrollado las entrevistas. Solo existe un grupo CREA en Ayacucho y otro en Baradero, que reúne únicamente a los empresarios medianos-grandes de estas localidades. En la mayoría de las ocasiones las actividades que realizan en estos lugares, como dijimos antes, las organizan con las sociedades rurales locales. Entre nuestros interlocutores, los que nombraron a los congresos y actividades de estas

[139] Esta tendencia al desplazamiento de las producciones comunicacionales locales por los medios nacionales, fue señalada por Becerra y Mastrini (2009) en relación a la radio. Los autores sostuvieron desde comienzos del siglo XXI, una producción radial muy rica en el interior del país comenzó a ser reemplazada por el funcionamiento en cadena de las emisoras, con excepciones en los grandes centros urbanos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

entidades como referencia (planteando que suelen viajar a los mismos), fueron los asesores profesionales, los trabajadores de dirección y algunos empresarios jóvenes con formación profesional.

Por lo que pudimos observar en los territorios, estos profesionales se convierten en una especie de “mediadores locales” en la difusión del discurso de los agronegocios. La mayor parte de los empresarios y productores entrevistados, dijeron enterarse de las innovaciones en el sector a través de diversos medios (congresos, charlas de las empresas proveedoras, medios de comunicación), pero remarcaron que la voz que les daba confianza al momento de comprar una nueva tecnología o realizar algún cambio en la forma de producción es la de algún ingeniero conocido. Este puede ser asesor o trabajador de dirección en su empresa, el asesor de alguna agronomía o cooperativa local, o directamente un amigo productor con formación profesional.

Estos actores, se formaron en las universidades donde –como hemos visto- el discurso de los agronegocios ha ganado un enorme terreno, y se han apropiado de varios de los tópicos del mismo, difundiéndolos en los territorios. Sin embargo, se convierten en mediadores locales en tanto no abandonan una discursividad propia arraigada en los sentidos que circulan en el ámbito local. La tarea específica que asumen, es la articulación de dos tipos de lenguajes: uno foráneo (los agronegocios) y otro local, una operación que es clave para la construcción de hegemonía. Lamentablemente no nos ha alcanzado el tiempo y el lugar en la tesis, para abordar en profundidad el rol de estos mediadores en los territorios, pero sí analizaremos sus discursos en conjunto con los de otros actores agropecuarios.

El reconocimiento por parte de los productores de determinados profesionales como una voz autorizada y por ende como una referencia, parecería remitirse al aspecto productivo. En cambio, en lo que respecta a las decisiones globales en torno a sus explotaciones y a la caracterización del escenario social y político en el que desenvuelven su actividad, nuestros interlocutores destacaron en más de una ocasión no tener una referencia clara. Como sostienen Albadalejo y Cittadini (2016), los productores y empresarios medianos y medianos-grandes que fueron la voz cantante del sector durante varias décadas, hoy no se encuentran representados en los discursos de las principales instituciones del sector ni a nivel nacional ni en las seccionales locales. Como veremos en los siguientes capítulos, no solo estas fracciones empresarias, sino también otro conjunto de actores que intervienen en el agro, expresan interpretaciones de la realidad que entran en tensión con el discurso hegemónico en la esfera pública. Sin embargo, no identifican una voz institucional que los represente.

B. Estrategia metodológica

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Los tres capítulos que conforman la Segunda Parte de la tesis se enfocan en analizar la eficacia del discurso de los agronegocios sobre las representaciones y las identificaciones de los sujetos del agro pampeano, especialmente sobre aquellos que ocupan una posición menos ventajosa en la estructura social agraria actual. La principal fuente de recolección y construcción de datos que sustentan las descripciones e hipótesis de estos capítulos, han sido entrevistas en profundidad desarrolladas con actores agropecuarios de dos localidades de la provincia de Buenos Aires: Ayacucho (de carácter predominantemente ganadero) y Baradero (de carácter predominantemente agrícola). Estas fueron llevadas a cabo entre fines del 2016 y comienzos del 2018. Complementariamente analizamos datos de la *Encuesta sobre la Ideología de los Productores Rurales bonaerenses* que hemos llevado a cabo en 2013 con nuestro grupo de investigación[140]. Como la encuesta fue diseñada años antes de las entrevistas, no todos los tópicos abordados en estas últimas fueron incorporados en las encuestas. En algunas ocasiones en los capítulos, por ende, se pudieron comparar los datos que construimos a partir de ambos instrumentos metodológicos, y en otras ocasiones nos basamos específicamente en las entrevistas.

Elegimos como territorio de análisis a la provincia de Buenos Aires porque, siguiendo a Pucciarelli (1991,1997), consideramos que la pampa bonaerense es representativa de la región pampeana en su conjunto debido a los siguientes motivos: 1) su gran complejidad y extensión la hace altamente representativa de las diversas variantes productivas que se han desarrollado en la región pampeana; 2) la subdivisión intrarregional de la pampa bonaerense contiene, y en muchos casos excede, a los diferentes tipos de suelo, de climas y de modalidades productivas que caracterizan al conjunto de la región; 3) la existencia de ciertos tipos de partidos provinciales que guardan un alto nivel de isomorfia y resultan por ello altamente representativos de las características físicas, económicas y sociales de cada subregión; y 4) la presencia al interior de la provincia de aproximadamente un tercio de la zona predominantemente agrícola, la totalidad de la zona predominantemente ganadera y cerca de la nueve subzonas predominantemente mixtas (1997:227). Todas estas dimensiones de la estructura interna de la provincia de Buenos Aires hacen que el análisis de sus actores agropecuarios sea representativo del conjunto de los actores de la región pampeana.

Las entrevistas fueron realizadas con 42 actores de Ayacucho y Baradero. La elección de los partidos corresponde a que poseen una serie características socioeconómicas muy diferentes, lo que nos permite ganar en la representatividad del

[140] Esta encuesta fue realizada en el marco de nuestro proyecto de investigación “Modelos agrarios en tensión” de la UNQ, en forma conjunta con el Proyecto de Investigación Plurianual del CONICET “Actores sociales, Estado y política en el agro pampeano, 1930-2008”, radicado en la UNLP. La misma fue coordinada por Javier Balsa y Carolina Sarobe. En la tesis de grado de Sarobe (2017) se pueden encontrar una serie de reflexiones metodológicas en torno a la elaboración de la encuesta.Ver: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1348/te.1348.pdf

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

estudio. El partido de **Ayacucho** se encuentra ubicado en la región centro-este de la provincia de la Provincia de Buenos Aires. Pertenece a la zona agroeconómica homogénea titulada con el nombre de dicho partido y cuya actividad principal es la cría bovina (INTA, Mosciaro y Dimuro, 2009). El CNA 2002 determinó que esta zona concentra el 21% de las existencias bovinas provinciales (siendo la producción de carne promedio de 95 kg por hectárea y el índice de destete del 0, 73). En dicho año el 66% de la superficie de esta zona está ocupada por pastizales naturales, sin embargo, diversas estimaciones han señalado el avance de la agricultura sobre la misma[141]. El 74% de la tierra era trabajada por régimen de propiedad y el 24% bajo arrendamiento. Por otra parte, más específicamente, el partido de Ayacucho posee una ciudad cabecera (del mismo nombre) que cuenta con 17.364 habitantes (INDEC, 2010), y donde no se destaca la presencia de otras actividades económicas significativas diferentes de la agropecuaria. En el partido, además hay tres pueblos rurales (Udaquiola, La Constancia, Solanet) con 55 habitantes en promedio cada uno. En el área rural del partido vivían en el año 2010, 2973 habitantes (INDEC, 2010).

El partido de **Baradero** se encuentra ubicado en el noreste de la provincia de Buenos Aires. Pertenece a la zona agroeconómica homogénea denominada **Arrecifes** (INTA, Álvarez et al; 2009). En esta zona predominan los sistemas orientados hacia la producción agrícola, representado los que destinan el 80% o más de superficie a la agricultura (predominantemente agrícolas), el 51,5% de la EAPs y el 51,0% de la superficie zonal. Estas proporciones se incrementan al 70,1% y 76,3% respectivamente si se consideran los sistemas que derivan más del 50% de la superficie a la producción de cultivos de cosecha (predominantemente agrícolas más mixtos agrícola-ganaderos). El 54,5% de las EAPs operan sobre tierra de su exclusiva propiedad, el 26,2% lo hace combinando esta forma de tenencia con tomar tierra en arrendamiento (o aparcería) y/o contratos accidentales. Las explotaciones basadas exclusivamente en tomar tierra de terceros, representaban el 12,7% de los casos y operaban el 12,8% de la superficie. Por otra parte, más específicamente, el partido de Baradero posee una ciudad cabecera (del mismo nombre) que cuenta con 28.537 habitantes (INDEC, 2010) y su principal actividad productiva es la industrial, secundada por la actividad agropecuaria. En el partido, además existen tres pueblos rurales: Irina Portela (379 habitantes), Santa Coloma (203 habitantes) y Villa Alsina (1488 habitantes). En el área rural del partido vivían en el 2010 el total de 4224 habitantes (INDEC, 2010).

Mientras en la encuesta, la muestra se compuso de productores de diferentes tamaños, en la entrevista diversificamos la muestra con el objetivo de realizar un análisis de carácter principalmente cualitativo, centrado en las estrategias discursivas de los

[141] Vázquez y Rojas (2006) han señalado por ejemplo que la superficie ocupada con cultivos agrícolas alcanzó el 22, 4% de la superficie en el 2003, descendiendo a 16, 5% en octubre del 2006.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

diferentes tipos de actores y no tanto en la representatividad del número de cada categoría social. El criterio de construcción de la muestra consistió en entrevistar a los sujetos del agro pampeano que se encuentran en posiciones menos ventajosas en la estructura social agraria. Algunos de ellos forman parte de la "alianza de clases" que protagoniza el modelo como fracciones subordinadas al interior de la misma, y otros directamente se encuentran fuera de ella, ya que han persistido en base al desarrollo de estrategias económicas y productivas que se alejan en diferente medida de las lógicas dominantes de producción. Realizamos un muestreo por cuotas a partir de contactos personales e informantes claves (asesores, representantes del INTA y de las sociedades rurales locales) y se entrevistó a los siguientes tipos de sujetos en cada partido: 1) pequeños rentistas, 2) empresarios medianos-grandes, 3) empresarios medianos, 4) empresarios pequeños, 5) empresarios contratistas, 6) contratistas familiares, 7) productores familiares, 8) productores unipersonales, 9) trabajadores de dirección, y 10) asesores profesionales.

Para construir esta muestra tomamos dos grandes decisiones metodológicas. Por un lado, la incorporación como parte de la misma a los asesores profesionales. Esta decisión se fundamentó en el interés en indagar en su lugar dentro de "alianza" que protagoniza el avance del capital sobre el agro en la última etapa a partir de la adopción de determinadas subjetividades. Por otro lado, la distinción entre empresarios medianos-grandes, medianos y pequeños a partir de dos criterios. Primero hemos realizado la distinción en función de las hectáreas que trabajan y luego hemos completado el análisis con el cálculo del ingreso neto de las explotaciones. Esta decisión se debe a que el valor de la tierra es muy diferente en ambos partidos, y a que comparamos a empresarios de Ayacucho que poseen en propiedad la mayor parte de la tierra que trabajan (es decir que son terratenientes-capitalistas) con empresarios entrevistados de Baradero que casi no tienen tierra en propiedad[142].

A partir del cruce entre la cantidad de hectáreas y el cálculo de los ingresos netos de las explotaciones definimos como: 1) *empresarios medianos-grandes* a aquellos que trabajan entre 1000 y 5000has y obtienen más de 100 mil dólares como ingreso neto anual; 2) *empresarios medianos* a aquellos que trabajan entre 500 y 1000has y consiguen

[142] El ingreso neto de cada productor lo obtuvimos a partir de calcular el margen agrícola o ganadero de cada región menos los costos indirectos (alquileres de campo para los arrendatarios, y costos en impuestos y amortizaciones para los propietarios). Hemos trabajado con diversas fuentes de datos para intentar realizar estimaciones lo más certeras posible de los márgenes de la actividad agrícola y ganadera de Ayacucho y Baradero en el año 2017, periodo donde desarrollamos la mayor cantidad de las entrevistas. Las fuentes que utilizamos fueron los márgenes agrícolas calculados por el INTA en mayo del 2017 para el norte de la provincia de Buenos Aires, los márgenes ganaderos estimados para el tercer trimestre del 2017 por el Ministerio de Agroindustria, y los márgenes agrícolas y ganaderos calculados por la revista *Márgenes Agropecuarios* en noviembre de 2017. Para más información ver: Cabrini et al (2017). *Márgenes brutos de las principales actividades agrícolas* Campaña 2017/2018, INTA Pergamino, Mayo 2017; y Ministerio de Agroindustria de la Nación (2017). *Resultados económicos ganaderos. Informe trimestral* Número 23. Septiembre de 2017.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

entre 25 mil y 100 mil dólares como ingreso neto anual; y 3) *empresarios pequeños* a aquellos que trabajan menos de 500 has y alcanzan entre 5 mil y 25 mil dólares como ingreso neto anual. Es necesario aclarar que en algunos casos nos encontramos con empresarios que trabajan 1100 o 1200has y los hemos ubicado en la categoría de empresarios medianos por su ingreso neto.

La técnica que utilizamos consistió en un tipo de entrevista semi-estructurada, ya que la misma nos permite tener un guión de temas en función de los objetivos de la investigación y, al mismo tiempo, la posibilidad de ser flexibles en el proceso de la entrevista. Este guión no proporcionaba, por ende, ni formulaciones textuales de preguntas ni sugería las opciones de respuestas. El mismo contaba con los siguientes temas: 1) **cambios en los modos de vida**: historia personal vinculada a la actividad agropecuaria, 2) **identidad e intereses**: identidad individual y colectiva, identificación de "los otros", relación campo-ciudad, vínculo con la tierra, 3) **tecnologías y formas de producción**: transformaciones tecnológicas, "paquete tecnológico" (semillas transgénicas, siembra directa y glifosato), patentamiento del conocimiento, 4) **vías de información/formación sobre las actualizaciones en el sector**: consumo de medios de comunicación, referentes nacionales y locales, participación en congresos, charlas, ferias y talleres, y 5) **dimensión moral:** aporte del campo a la sociedad.

La mayoría de las entrevistas fueron individuales, salvo en algunas pocas ocasiones (una vez en Ayacucho, tres en Baradero) donde las esposas de los entrevistados compartieron el espacio y realizaron comentarios pertinentes durante el desarrollo de la misma (principalmente incorporando algunos datos históricos que atravesaban sus historias productivas). Gran parte de las entrevistas se llevaron a cabo en las casas de las familias, otras en los lugares de trabajo, en oficinas del INTA, en las sociedades rurales de Ayacucho y Baradero, y en confiterías de las ciudades. A pesar de algunas interrupciones propias del devenir cotidiano de las familias y de los lugares de trabajo se logró propiciar un ambiente de confianza, en el que los entrevistados se explayaron con bastante comodidad acerca de prácticamente todos los temas abordados. Las entrevistas se realizaron bajo un acuerdo de anonimato, por lo cual al referirnos a los casos para su tratamiento en cada uno de los capítulos, los identificamos con un nombre falso, al que agregamos una descripción del tipo de actor y el partido donde desarrolla su actividad (por ejemplo: Mariano, empresario contratista, Baradero).

En la etapa de procesamiento analítico final de los datos se siguieron, en términos generales tres pasos. En primer lugar, la codificación según los principales tópicos. En segundo lugar, la codificación según la valoración y las estrategias argumentativas; y por último, hemos señalado cuando encontramos relaciones muy claras entre los posicionamientos discursivos y determinados tipos de actores o partidos de procedencia.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Solo destacamos los casos en que las relaciones son marcadas porque la muestra de las entrevistas no tiene carácter probabilístico.

La encuesta, por otra parte, se planificó en base a una muestra de 396 casos, de los cuales finalmente se pudieron concretar 329 encuestas. La muestra no pretendía realizar aperturas por zonas al interior de la provincia; sin embargo, a fin de contar con una muestra representativa del conjunto y de las diversidades zonales, se la organizó en base a las 30 zonas agroeconómicas homogéneas elaboradas por el INTA[143]. Por una cuestión de escasez de recursos, en cada zona se efectuó el trabajo de campo en uno de los partidos; pero, justamente por ser zonas homogéneas, cualquier partido sería relativamente representativo de la zona de la que forma parte. El número de casos es proporcional a la cantidad de explotaciones que cada zona tenía en el relevamiento censal del 2002; se presupuso que el proceso de concentración ha sido relativamente homogéneo en todas las zonas (un supuesto plausible que, además, no existe forma de revisar para ajustar la muestra de otra forma).

A falta de un listado muestral y ante las dificultades de implementación del trabajo de campo con los escasos recursos disponibles, no se pudo realizar un muestreo probabilístico y se implementó un muestreo por cuotas. Los/as encuestadores/as fueron casi todos/as estudiantes universitarios o graduados/as recientes de carreras de Ciencias Sociales o de Agronomía cuyas familias residen en las zonas. Entonces comenzaron la muestra a partir de contactos personales, pero luego procuraron distanciarse de dichos conocidos para garantizar mayor diversidad. El criterio general de selección de los casos era que deberían ser hombres o mujeres que estuvieran a cargo de una explotación agropecuaria, pero para garantizar la representatividad de los distintos tipos de productores se utilizaron cuotas en base a cuatro variables: 1) *por tamaño de las explotaciones*, respetándose la distribución presente en cada zona en 2002 y con un ajuste según un plausible proceso de concentración (según los estratos de menos de 50, de 50 a 250, de 250 a 500, de 500 a 1.200 y más de 1.200 hectáreas)[144]; 2*) por la tenencia del suelo* (propietarios, mixtos y no propietarios), según la distribución existente en cada zona en 2002 (no se pudo estimar su variación relativa entre 2002 y 2013), 3) *según el uso del suelo* (predominantemente agrícolas, agrícolas/ganaderos, ganaderos/agrícolas, y predominantemente ganaderos) según la distribución de 2002 ajustada por el proceso de

[143] Rubén Álvarez, Sebastián Leavy y Magdalena Marino, Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Norte, INTA, 2009 y Mirna Mosciaro y Vicente Dimuro, *Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Sur*, INTA, 2009.

[144] Se calculó el proceso de concentración que tuvo lugar entre 1988 y 2002 en el conjunto de la provincia de Buenos Aires para cada uno de los estratos de tamaño, y luego se estimó que en el período 2002-2013 cada estrato habría sufrido una reducción (o crecimiento en el caso de las de más de 1.200 ha) en el número de unidades de la mitad de la magnitud del que había tenido en el período intercensal. Somos conscientes que es una estimación conservadora. Con el análisis de lo acontecido en cada zona, se realizó el recálculo de la cantidad de casos según este método de ajuste por concentración

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

agriculturización que sufrió cada zona;[145] y 4*) una cuota de género* según los datos de 2002 del conjunto de la provincia (85% de hombres y 15% de mujeres).

Es necesario aclarar que al no haber utilizado como criterio de selección de los casos la forma en que organizan la producción los entrevistados no podemos distinguir entre quienes son empresarios capitalistas y quienes son productores familiares o unipersonales. Por esto al referirnos a los mismos a lo largo de los siguientes capítulos utilizaremos como genérico la denominación "productores", involucrando al interior de este grupo tanto a actores que organizan la producción con el trabajo propio y/o de su familia, como a quienes la realizan por medio del trabajo asalariado.

Por último, la encuesta contenía 28 preguntas abiertas y 66 preguntas cerradas[146]. Las zonas relevadas fueron 27 (ver anexo metodológico C), de un total de 30 zonas agroecológicas homogéneas que incluimos en nuestra muestra (hemos dejado de lado la zona del Delta y la del Gran Buenos Aires). Como hubo zonas donde se pudieron realizar menos encuestas, en las estimaciones que realizamos hemos construido un ponderador para equilibrar el peso de las distintas regiones. A su vez, como hubo tres zonas en las que directamente no se logró realizar la encuesta (Zarate, Trenque Lauquen y Chillar), las ponderaciones no las realizamos sobre 396 casos, sino sobre 374, que es el número total de casos, si restamos las encuestas que habíamos previsto realizar en estas tres zonas.

En el siguiente mapa se pueden ubicar cada una de las zonas relevadas y se destacan las tres zonas que no pudieron ser incluidas y la zona en la que se realizaron solo la mitad de los casos previstos.

[145] Para calcular las modificaciones en la cantidad de los diferentes tipos de explotaciones debidas al proceso de agriculturización, se analizaron los cambios en la cantidad de superficie cultivada de todos los partidos que conforman cada zona. Luego se realizaron ajustes en las distribuciones relativas de cada zona, de modo de garantizar el incremento del número de explotaciones agrícolas o agrícola/ganaderas que en general hubo debido al aumento en la superficie agrícola.

[146] El cuestionario se elaboró en base a una revisión y reactualización de un cuestionario aplicado en 2006 a productores de Ayacucho y Pehuajó (ver Balsa, 2008) y su pretesteo en productores de la zona de Junín, llevado adelante por Carolina Sarobe; quien luego realizó la coordinación del trabajo de campo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Mapa Nº1. Zonas agroecologías homogéneas relevadas en la encuesta.

Zonas no encuestadas. En Zarate, Trenque Lauquen y Chillar por problemas logísticos no pudimos realizar el operativo.

Zona subencuestada. En General Conesa el relevamiento fue deficitario, ya que se pudo avanzar con la mitad de los casos previstos.

A partir de estos instrumentos se buscaron abordar dos grandes dimensiones de análisis. Mientras con las encuestas indagamos en el peso de las distintas discursividades de la esfera pública en las representaciones de los actores agropecuarios bonaerenses, con las entrevistas analizamos la profundidad de la apropiación de dichas discursividades y la emergencia de discursos que se basan en las prácticas de los actores.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

CAPÍTULO V

Eficacia interpelativa de los agronegocios en las representaciones sobre los cambios tecnológicos y las formas de producción

5.1 Introducción

En los capítulos anteriores identificamos cómo el discurso de los agronegocios disputa con éxito la hegemonía en la esfera pública, a través de la reiteración de determinados tópicos, la realización de una serie de operaciones discursivas y la aplicación de técnicas de instalación del mismo través de estrategias pedagógicas. Sin embargo, no es posible conocer la real capacidad hegemónica de este discurso si no es estudiando la eficacia interpelativa sobre sus destinatarios.

El principal tópico del discurso de los agronegocios en la esfera pública es la defensa a ultranza de las nuevas tecnologías agropecuarias y el cambio en la forma de producción. Este tópico se basa, como hemos analizado, en una visión del desarrollo influenciada por el paradigma neoliberal de la sociedad del conocimiento y el *empowerment*. Este comprende la perspectiva de que más tecnología es sinónimo de progreso, que la responsabilidad en la innovación es del individuo, y la sobrevaloración del conocimiento frente a otros recursos como la tierra y el trabajo.

En el discurso de los agronegocios, el conocimiento se ha transformado en una mercancía de alto valor agregado pasible de ser apropiada y protegida. Este discurso defiende una producción altamente dependiente de insumos provenientes de la industria y promueve la gran escala como una estrategia tendiente a lograr una mayor eficiencia productiva. La matriz sobre la que se asienta este enfoque productivo está compuesta tanto por innovaciones tecnológicas como gerenciales. Si bien los cambios se han producido tanto en la ganadería como en la agricultura, el discurso tecnológico de los agronegocios se centra especialmente en esta última. El modelo agrícola que promueve se basa en la aplicación del denominado “paquete tecnológico” integrado por siembra directa, los cultivos transgénicos y los agroquímicos (específicamente el glifosato). La estrategia de las multinacionales consistió en el encadenamiento de innovaciones entre sí, haciendo que la adopción de una tecnología obligase a la adopción de todo el “paquete” (Gras y Hernández, 2016).

Estas nuevas tecnologías han recibido críticas por sus impactos en la salud y el ambiente por parte de movimientos sociales (campesinos extra-pampeanos y urbanos) y grupos académicos que sostienen un discurso socioambiental. A su vez, la Federación Agraria ha cuestionado la desigualdad en el acceso a las mismas, desde una discursividad agrarista. Por estos motivos la defensa de los componentes del “paquete tecnológico” ha

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ocupado un lugar central en las estrategias discursivas de los aparatos ideológicos y los intelectuales orgánicos de los agronegocios.

En la búsqueda por convertir este paradigma tecnológico en hegemónico entre los sujetos del agro pampeano, estos voceros del modelo han utilizado diferentes operaciones discursivas. Entre ellas hemos señalado:1) una operación de deslizamiento, al sobrevalorar el conocimiento frente a los otros recursos claves en el sistema capitalista, 2) la construcción de un interés particular como general, al sostener que estas nuevas tecnologías benefician al medio ambiente, permiten construir un modelo agropecuario más justo y ayudan a combatir el hambre en el mundo, 3) la recuperación de algunos planteos críticos sobre los impactos de las nuevas tecnologías pero cambiándole su valencia, y 4) la disputa por la legitimación de los enunciadores, al denigrar a los representantes políticos y académicos de los discursos críticos.

En este capítulo, analizamos la eficacia de estas operaciones discursivas sobre las representaciones que tienen acerca de los cambios tecnológicos y productivos los sujetos que se encuentran en posiciones menos ventajosas en la estructura agraria pampeana. Es importante destacar que este análisis sobre las representaciones acerca de las nuevas tecnologías, se realiza en un contexto en que estas ya son dominantes en términos productivos. Como hemos visto en el primer capítulo, la combinación del proceso de aburguesamiento del mundo chacarero con una serie de estrategias de las multinacionales en alianza con el Estado neoliberal en los años ’90, generaron las condiciones materiales para el avance a una gran velocidad de una nueva forma de desarrollar la producción en el agro pampeano.

Ahora bien, en este momento de la tesis, nos preguntamos si esta predominancia en términos materiales del modelo tecnológico de los agronegocios y en términos de los discursos en la esfera pública, expresan un consentimiento activo de los sujetos rurales en torno a los sentidos que esta discursividad construyó sobre el mismo, o si por lo contrario podemos encontrar visiones críticas, e incluso actores que se atrevan a pensar/proyectar/imaginar formas de producción alternativas.

La mayoría de los estudios sociales críticos sobre el modelo tecnológico que proponen los agronegocios se han centrado en los impactos sociales, ambientales, económicos y/o políticos del mismo (Domínguez y Sabatino, 2010; Rodríguez, 2010; Díaz Romer, 2013; Pengue, 2000; Cáceres, 2015; López Monja, Poth y Perelmuter, 2010; Amaya Guerrero, 2015; Boy y Rulli, 2007). Como hemos visto en los capítulos anteriores, los análisis que han abordado los discursos ideológicos construidos en torno al cambio tecnológico son muchos menos (Gras y Hernández, 2016; Hendel, 2010; Folguera; 2011, Liaudat, 2015, Carniglia, 2009). Estos trabajos han aportado en la caracterización de la concepción del mundo que se divulga en torno a las nuevas tecnologías, y en el rol de las organizaciones y los medios de comunicación que la crean y difunden.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Sin embargo, pocos estudios aún han abordado la eficacia de este discurso sobre los actores del agro pampeano; y los que lo han hecho, se han centrado en las representaciones de actores sociales específicos y cómo estas han impactado en la adopción por parte de los mismos de las nuevas tecnológias. Entre estos se encuentran los análisis de Carniglia (2011b) y de Cáceres, Silvetti, Soto y Ferrer (1999) sobre las representaciones tecnológicas de los pequeños productores cordobeses, el estudio de Muzlera (2014) sobre las motivaciones para la capitalización de los contratistas de la región pampeana, y el estudio exploratorio de Hendel (2009) sobre los sentidos que los productores sojeros de San Andrés de Giles le dan a su actividad, y cómo estos expresan un cambio en la relación entre sociedad y naturaleza. Los únicos abordajes que proponen una mirada de mayor alcance, estudiando los efectos de las distintas discursividades en disputa en la esfera pública sobre los productores agropecuarios, a partir de los datos de una encuesta realizada en la provincia de Buenos Aires, son los estudios realizados en el marco de nuestro grupo de investigación (Balsa, 2017; Balsa, De Martinelli y Liaudat, 2017).

Aquí profundizamos esta línea de trabajo, abordando específicamente la eficacia interpelativa del tópico tecnologizante de los agronegocios, y diversificando la muestra (incluimos entre los entrevistados no solo a los productores y empresarios sino a otros sujetos rurales como los contratistas, pequeños rentistas, trabajadores de dirección y asesores). Las fuentes de recolección y construcción de datos que utilizamos son la encuesta y las entrevistas antes enunciadas. Operacionalizamos el estudio de la eficacia interpelativa a través del análisis de tres dimensiones sobre el discurso de los entrevistados, que abordamos a partir del análisis de los principales tópicos y las estrategias discursivas utilizadas por los mismos: 1) las formas de decodificación (dominante, negociada y/o de oposición) del discurso hegemónico en la esfera pública, 2) las formas de aceptación del mismo (inevitabilidad, adaptación, representación y resignación), y 3) la influencia de las otras discursividades (liberalismo-conservador, agrarismo, ambientalismo). Este análisis nos brinda indicadores sobre las representaciones sociales de los actores al respecto de las transformaciones tecnológicas y de las formas de producción, y el nivel de apoyo que tiene el modelo en este plano (consenso activo parcial o total, consenso pasivo, no aceptación). A su vez, indagamos en la relación entre los discursos y el tipo de actor y el partido de procedencia. Cabe aclarar que solo enunciamos las ocasiones en que encontramos asociaciones medianamente significativas. En las ocasiones en que no lo hacemos se debe a que las respuestas se reparten de manera relativamente homogénea entre los tipos de actores y/o el partido.

Ordenamos el capítulo de la siguiente manera. En primer lugar, realizamos una serie de consideraciones sobre las herramientas teóricas para analizar hegemonía, discursos y eficacia. En segundo lugar, abordamos las representaciones de los actores agropecuarios

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sobre las transformaciones tecnológicas y en las formas de producción, desde un nivel de generalidad mayor hacia análisis más específicos sobre cada una de las tecnologías. Así, analizamos primero las representaciones sobre las transformaciones en el sector en términos generales. Seguimos por los cambios tecnológicos en general, hasta llegar al análisis de cada uno de los componentes del "paquete tecnológico" (transgénicos, siembra directa y glifosato). En tercer lugar, estudiamos cómo los actores del campo conciben las nuevas formas de patentamiento del conocimiento que impulsan los agronegocios a partir del análisis de las representaciones sobre la reforma de la Ley Nacional de Semillas. Por último, realizamos una mirada de conjunto sobre la extensión y la profundidad del consentimiento que los sujetos agropecuarios expresaron acerca de los tópicos analizados.

5.2 Hegemonía, discursos y eficacia interpelativa

En este capítulo analizamos la eficacia interpelativa del discurso de los agronegocios en las representaciones de los sujetos del agro pampeano que se encuentran en posiciones menos ventajosas en la estructura agraria. Nos preguntamos específicamente por el grado de aceptación que tiene el tópico sobre las transformaciones tecnológicas y de las formas de producción sobre dichos actores. El análisis de la capacidad hegemónica de un discurso ideológico -es decir de la capacidad de lograr aceptación- incorpora, según Balsa (2006), dos dimensiones de estudio. Una está centrada en los aparatos ideológicos y el discurso de la esfera pública nacional (que es la línea que hemos seguido hasta el momento), y la otra en el análisis de la subjetividad de los dominados.

La mayoría de los análisis teóricos, que han seguido la perspectiva gramsciana, se han centrado en la primera dimensión, pero muy pocos han abordado el impacto de los discursos dominantes en sus destinatarios. El mismo Gramsci destacó límites metodológicos para un análisis de este tipo, sosteniendo que era imposible realizar una estadística de los modos de pensar, por lo que propuso una revisión de la literatura más difundida y aceptada por el pueblo[147]. Sin embargo, consideramos que los límites que planteó el revolucionario italiano no son justificables en pleno siglo XXI con el gran desarrollo de técnicas como las entrevistas y las encuestas, y su aplicación -de parte de

[147] Gramsci sostuvo: "Evidentemente, es imposible una estadística de los modos de pensar y de las opiniones individuales singulares, con todas las combinaciones que resultan por grupos y grupúsculos, que de un cuadro orgánico y sistemático de la situación cultural efectiva y de los modos en que realmente se presenta el sentido común. No queda sino la revisión sistemática de la literatura más difundida y aceptada por el pueblo, combinada con el estudio y la crítica de las corrientes del pasado, cada una de las cuales puede haber dejado un sedimento, que se combina variablemente con los precedentes y con los que siguen (Gramsci, CC 1 (1):100)".

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

reconocidos estudios sociales críticos- en el estudio sistemático de la ideología de determinados grupos sociales[148].

El análisis la eficacia del discurso de los agronegocios sobre sus principales destinatarios, no significa que sostengamos una mirada unidireccional de la construcción de hegemonía. Por el contrario, partimos de una concepción dinámica de la misma, entendiéndola como un proceso social, que se encuentra vinculado a la relación activa entre los aparatos ideológicos de los agronegocios -y sus intelectuales orgánicos- y el ambiente que intentan direccionar (el agro pampeano y sus protagonistas). En una dominación hegemónica esta relación es esencialmente discursiva, y está centrada en la batalla ideológica por modificar o defender determinado orden social. Siguiendo a Voloshinov (1929), la significación se construye en la interacción discursiva, donde las clases dominantes pretenden apagar y reducir la lucha de valoraciones sociales que se verifica en el signo volviéndolo monoacentual, universal y ahistórico. La eficacia del discurso la observamos cuando los destinatarios del mismo fijan como válidas determinadas significaciones y no otras.

Hablamos específicamente de "eficacia interpelativa", para dar cuenta que la capacidad de aceptación de cualquier discurso ideológico depende de que los actores interpelados se reconozcan en el mismo. El concepto de "interpelación" lo tomamos de Althusser, cuando plantea que "los individuos son siempre ya interpelados por la ideología como sujetos (…)" (1970:57). Para el autor no existen sujetos pre-ideológicos, la existencia de la ideología y la interpelación de los individuos como sujetos son una sola y misma cosa. Es a partir de una operación de interpelación que el individuo se reconoce como sujeto en relación a un objeto de saber que le resulta valioso y es en función de reconocerse en este lugar que buscará apropiarse del mismo. La clave se encuentra en la ambigüedad del término sujeto ya que en su uso corriente encontramos dos acepciones: una subjetividad libre (sujetos que son autores y responsables de su actos) y, por otro lado, un ser sojuzgado, sometido a una autoridad superior, por lo tanto despojado de toda libertad, salvo la de aceptar su sumisión (Althusser, 1970:63).

Las interpelaciones ideológicas que realizan los agronegocios redefinen a los protagonistas del sector agropecuario como "empresarios innovadores" y al modo de realizar la actividad agropecuaria concibiéndola como un negocio. En esta "interpelación", las innovaciones tecnológicas ocupan un lugar fundamental no solo como una descripción de un proceso material, sino cómo una disposición subjetiva, un valor socialmente deseable (Gras y Hernández, 2016). Reconocerse en el lugar de aquél a quien se le habla es también reconocerse en la descripción que de éste se propone: reconocer que se me habla a mí, que el saber que se propone me concierne, pero también reconocer que yo soy

[148] Entre los numerosos estudios de la ideología a través de encuestas se destacan los aportes de la Escuela de Frankfurt (Fromm, 1939; Fromm y Maccoby, 1979/1992; Adorno et al, 1965) y toda una serie de estudios que continuaron estas líneas de análisis.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ese a quien se le habla, con los atributos y los modos de actuar que se le asignan. Este reconocimiento tiene efectos materiales, ya que en tanto esas ideas me "interpelan" se transforman en marco para mi acción.

Para indagar en la subjetividad de los actores agropecuarios, analizamos las "representaciones sociales" de los mismos sobre las transformaciones tecnológicas y las formas de producción. El concepto de "representación social" ha sido utilizado en la piscología social y en las ciencias sociales de diversas maneras (ver Jodelet, 1986; Lefebvre, 1983; Moscovici, 2003; Augoustinos y Walker, 1995, entre otros). En este trabajo recuperamos la definición Van Dijk (1999), porque consideramos que incorpora una visión más general del término, articulándolo con la noción de ideología. Para este autor, las "representaciones sociales" son conjuntos de creencias socialmente compartidas localizadas en la memoria social y que constituyen la base de la ideología. Si bien no compartimos, en términos generales, la definición del concepto de ideología que realiza Van Dijk -ya que no la asocia necesariamente a relaciones de dominación-, acordamos con que él en que la base de la misma son creencias generales (descriptivas o evaluativas) sobre el orden social, que se encuentra ubicada en la memoria social y cuya expresión es principalmente discursiva[149].

A partir de esta noción, en nuestro trabajo consideramos los relatos de los actores como indicadores de "representaciones sociales", es decir nociones que estos han estructurado como expresión de la interpretación de diferentes dimensiones de la realidad con cargas valorativas específicas. La representación sobre determinados hechos (eventos, objetos, personas) parte de la reorganización de nociones previas ("modelos mentales" en términos de Van Dijk), que a su vez influirán a las asimilaciones cognoscitivas posteriores. Las representaciones sociales que expresan diferentes formas de negociar y/u oponerse a los agronegocios, no provienen solo de discursos públicos ideológicamente coherentes (el discurso agrarista o socioambiental, por ejemplo), sino también de la conciencia que surge de la práctica misma[150]. Gramsci plantea que las clases subalternas tienen dos conciencias, una implícita en su obrar y que realmente los une a todos sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad, y otra superficialmente explícita o verbal, que han heredado del pasado y acogido sin crítica.

[149] Aunque Van Dijk señale el papel central del discurso en los procesos de reproducción de las ideologías, no implica que lo entienda como un fenómeno meramente discursivo, existen para él otras prácticas sociales y semióticas aparte del texto y la conversación. No obstante, plantea el estatus especial del discurso a diferencia de las otras prácticas sociales, porque permite que los actores sociales formulen conclusiones generales basadas en varias experiencias y observaciones (1999:245).

[150] Podríamos enunciar una tercer forma de resistencia que es que lo que Scott (2000) denomina el "discurso oculto". Este refiere a una discursividad que se gesta en los espacios autónomos de los sectores subalternos y que se expresa en gestos, rumores, chistes, mitos, a través de los cuales los dominados se atreven a imaginar otro orden y a burlarse de "los de arriba". Este plano queda pendiente para futuras investigaciones, ya que la estrategia metodológica empleada en este trabajo no permite abordar este tipo de discurso.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Esta conciencia que surge de la práctica, es denominada por el autor como “buen sentido”, que expresa un sentido de separación de los significados dominantes[151].

La eficacia del discurso de los agronegocios sobre las representaciones de los actores agropecuarios, podemos analizarla tanto en su extensión social, como por la profundidad de su aceptación. Siguiendo a Balsa (2006), la extensión social de la aceptación refiere a la cantidad de “sujetos hegemonizados”, una cuantificación de los integrantes de los diferentes sectores sociales (en este caso los diferentes tipos de sujetos agropecuarios), a lo que nosotros le incorporaremos la variable geográfica (es decir, los partidos de procedencia con diferentes características agroecológicas) para aumentar la representatividad. Por otra parte, la profundidad refiere al nivel de consenso que existe entre los actores, en este caso con el discurso ideológico de los agronegocios. Operacionalizaremos esta dimensión a través del análisis de las formas de interpretación y apropiación de esta discursividad con las siguientes herramientas teóricas.

Antes de que un discurso pueda ser apropiado, e incorporado como marco de acción de determinadas prácticas productivas de los actores, tiene que ser interpretado significativamente, es decir tiene que ser decodificado. Para analizar las formas en que los actores agropecuarios interpretan el discurso de los agronegocios y la profundidad de la aceptación al mismo, articulamos los aportes teóricos de Hall (1980) sobre las diferentes maneras de decodificación de los mensajes mediáticos y de Therborn (1991) sobre las formas de aceptación de la dominación. Hall sostuvo la existencia de tres formas de decodificación/interpretación de un discurso con fuerte presencia en la esfera pública: 1) dominante: cuando el actor comparte plenamente los valores semánticos predominantes inscriptos en el mensaje, 2) negociada: cuando el actor comparte la representación general del orden social que propone el discurso, pero propone excepciones a la regla (es un tipo de interpretación que amalgama sentidos dominantes y alternativos), y 3) de oposición (u oposicional): cuando el actor rechaza los significados dominantes y propone una interpretación diferente. Este último tipo de declaración plantea una crítica directa al orden propuesto por el discurso predominante en la esfera pública, pero no necesariamente propone un orden alternativo. El análisis de las formas de decodificación del discurso de los agronegocios lo haremos a partir del estudio de los principales tópicos por su reiteración y de las principales estrategias discursivas utilizadas.

Sin embargo, para analizar la obediencia a la dominación, es necesario centrarnos no solo en la reproducción de una concepción del mundo (es decir una forma de definir “lo que es” y “lo que es bueno”), sino en “lo ausente” en los discursos de los actores. Según Therborn (1991), aquí los modos de interpelación se paralizan y experimentan una dicotomía según respondan sí o no la pregunta: ¿existe una alternativa posible mejor al

[151] En los *Cuadernos* Gramsci plantea que el buen sentido se encuentra en una “ una serie de juicios de sentido común identifica la causa exacta, simple y al alcance de la mano y no se deja desviar por fantasmas y oscuridades metafísicas, pseudo científicas, etc (CC, 10 (48): 212)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

régimen actual? A partir del cruce de estas dos dimensiones, el autor determina seis formas de obediencia a la dominación por parte de los sectores subalternos, entre las cuales nos interesa destacar cuatro: el sentido de la inevitabilidad (no ven la dominación ni la posibilidad de un orden alternativo), la adaptación (no ven la dominación, conocen la posibilidad de construir otro orden, pero valoran otras dimensiones del orden social vigente), el sentido de la representación (ven la dominación, saben que es posible otro orden, pero defiende el orden dominante y a sus representantes como el mejor posible), y la resignación (ven la dominación, la juzgan negativamente, pero sostienen la imposibilidad práctica de una alternativa mejor)[152].

Teóricamente las diferentes decodificaciones de un discurso ideológico pueden estar atravesadas con las diversas formas de obediencia a la dominación. Sin embargo, en el análisis que realizamos de nuestras entrevistas, hemos encontrado ciertas asociaciones entre las decodificaciones y las formas de obediencia. Así, por ejemplo, la mayoría de las decodificaciones dominantes aparecían en entrevistados en los que se observaba un sentido de representación, o en los de decodificaciones oposicionales, se veía un sentido de resignación. En el cuadro siguiente (cuadro Nº6) hemos consignado estas asociaciones, reduciendo la complejidad de las dimensiones expuestas.

Pero existe un plano más para indagar: la actitud que acompaña la enunciación del discurso. Gramsci sostuvo que para construir hegemonía no basta con lograr un conformismo pasivo, sino que es necesario lograr un apoyo activo por parte de los sectores subalternos. Si bien sus reflexiones respecto a este plano fueron escasas y dispersas[153], a partir de la categorías antes enunciadas y el tipo de actitud frente al discurso (activa o pasiva, es decir más o menos militante) podríamos pensar en diferentes niveles de consentimiento que nos permitan medir la eficacia del discurso que se constituye en hegemónico en la esfera pública.

A partir de la observación en el trabajo de campo sobre cómo aparecen jugando estas variables en las interpretaciones de los sujetos, podemos señalar los siguientes niveles de consentimiento (las formas de consenso que aparecen entre paréntesis son, como veremos más adelante, las que tuvieron escasa o nula presencia en entre los actores entrevistados):

---

[152] En este trabajo excluimos los modos de aceptación de la dominación por “deferencia” y por “miedo”. En relación a la “obediencia por deferencia”, la hemos dejado fuera porque, como destaca Therborn, es una forma de dominación precapitalista basada en la concepción por parte de las clases o fracciones de clases subalternas sobre las clases dominantes como casta aparte poseedora de cualidades superiores. Por otro lado, en relación a la “obediencia por miedo” la hemos excluido, porque no consideramos que actualmente en el agro pampeano la dominación este basada en el uso de la fuerza (o por la amenaza sobre el uso de la misma).

[153] Ver, por ejemplo, Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, México, Edición Era, 1987, 15 (10), p.186 y 357.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuadro Nº6. Niveles de consentimiento con el discurso hegemónico

	Decodificación			
Actitud	**Dominante** (en general, *con sentido de representación*)	**Dominante-Negociada** (en general, *con sentido de adaptación y/o representación*)	**Negociada** (en general, *con sentido de inevitabilidad y/o resignación*)	**Oposicional** (en general, *con sentido de resignación*)
Activa	Consenso total activo	Consenso parcial activo	(Consenso bajo activo)	(No aceptación activa)
Pasiva	(Consenso total pasivo)	(Consenso parcial pasivo)	Consenso bajo pasivo	No aceptación pasiva

Fuente: elaboración propia

En el nivel más bajo de consenso, se encuentran los sujetos que no expresan abiertamente un acuerdo con el discurso hegemónico en la esfera pública, predominando interpretaciones diferentes a las dominantes o "decodificaciones negociadas." A su vez, más allá de si identifican o no la dominación, estos sujetos no ven la posibilidad de transformar el orden que promueve dicho discurso, es decir expresan una obediencia por "sentido de la inevitabilidad" o "resignación". Este tipo de interpretaciones de la realidad, se asocian con actitudes pasivas ("consenso bajo pasivo"), más allá de que en teoría pueden existir sujetos que interpreten de esta manera la realidad y expresen una actitud activa ("consenso bajo activo").

En un nivel intermedio, encontramos a los sujetos que expresan "decodificaciones dominantes" (e incluso formas de adhesión) en algunos tópicos del discurso hegemónico en la esfera pública, y "decodificaciones negociadas" en otros Asimismo, en general, estos sujetos no consideran la posibilidad de un mejor orden social, expresando una "obediencia por sentido de adaptación". Este tipo de interpretaciones, que expresan un "consenso parcial", pueden expresar una actitud predominantemente activa o pasiva. Por último, en el nivel más alto de consentimiento, se encuentran los sujetos que se apropian de los tópicos en un sentido "dominante". Estos sujetos pueden reconocer o no las relaciones de desigualdad, pero cuando lo hacen las valoran positivamente, expresando una "obediencia por sentido de representación". Este tipo de interpretaciones, que expresan una forma de "consenso total" se asocia habitualmente a actitudes activas, es decir a la defensa militante de los tópicos del discurso hegemónico. No obstante, en teoría pueden existir casos en los que este "consenso total" se exprese de manera pasiva.

Por fuera de estos diferentes niveles de consenso, nos encontramos con la "no aceptación" del orden propuesto por el discurso hegemónico en la esfera pública. Esta se expresa en formas de decodificación del mismo en términos oposicionales. En este grupo, los sujetos ven la posibilidad de un orden alternativo, pero pueden creer o no en su capacidad de transformar la realidad. En este sentido, al interior de este grupo, se podría

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

realizar también una distinción por la actitud más o menos militante que asumen los sujetos, es decir podríamos diferenciar entre formas de “no aceptación pasivas” o “activas”.

Con estas herramientas, que emplearemos con cierta flexibilidad conceptual, empezamos a indagar en el tipo de consenso que tiene la forma de producción promovida por el discurso de los agronegocios en los actores agropecuarios. Si bien la predominancia que alcanzó esta lógica de producción en los últimos veinte años nos orienta sobre el nivel de aceptación que tiene la misma, nos interesa conocer la fuerza que tiene su consentimiento y si existen actores que expresen en sus discursos la resistencia a la transformaciones promovidas por los agronegocios y/o se atrevan a pensar modelos alternativos.

5.3 Agronegocios, revolución tecnológica y subjetividades interpeladas

5.3.1*Cambia todo cambia*. Representaciones de los actores agropecuarios sobre las transformaciones en el sector agropecuario en general

Al comienzo de la encuesta realizamos una serie de preguntas abiertas sobre las transformaciones en el sector agropecuario que buscaban obtener respuestas “espontaneas”[154] de los actores sobre los principales cambios en el agro, las cosas que han estado mal y cómo estas se podrían modificar. Las respuestas fueron transcriptas textualmente, y luego codificadas en un proceso de dos etapas.

La primera pregunta planteaba *¿cuáles han sido las cosas más importantes que han ocurrido en el sector agropecuario en los últimos 20 años*? El 44 % de los productores respondió que lo más importante fue *la revolución tecnológica y en las formas de producción*. En sintonía con la significación dominante en la esfera pública, estos actores sostuvieron como principales cambios la aparición de la siembra directa, las semillas transgénicas y el glifosato. Al ser tan importante el número de quienes sostuvieron esta postura es difícil encontrar asociación por el tamaño del productor o edad. Sin embargo, debemos destacar que se ubican aquí el 60% de los productores más grandes (de más de 1000has).

Por otro lado, casi un 20% de los entrevistados plantearon que lo más trascendental fueron *las políticas estatales que afectaron al sector*. Entre las más nombradas se encuentran las retenciones (con especial fuerza la resolución 125), el cierre de exportaciones y los tipos de cambio. Estas interpretaciones sobre los sucesos de los últimos 20 años centradas en los errores de la intervención estatal, podrían interpretarse como expresión de la presencia del discurso liberal-conservador entre los productores.

[154] Utilizamos el termino espontaneas entre comillas porque nos referimos a respuestas que se dan en un contexto artificial como es una encuesta estructurada, pero dentro de la misma, al ubicarse al comienzo y no tener una lista cerrada de opciones entre las cuales elegir, no está condicionada por ningún tipo de discurso sobre las cuestiones agrarias.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Otra respuesta que algunos productores esbozaron situó el principal cambio para el sector en *la devaluación del 2002* (2,6% del total). Estos productores enfocaron la explicación del avance en la producción agropecuaria en el salto en competitividad que significó la modificación del tipo de cambio. Si bien, esta respuesta valora positivamente una política estatal, la ubicamos dentro de la discursividad liberal-conservadora representada por SRA y CRA quienes históricamente han pregonado por esta política de tipo de cambio para el sector.

Ambos argumentos (el avance tecnológico y las políticas) se encuentra en sintonía con el discurso dominante pues, como hemos visto, los planteos liberales-conservadores no entran en tensión con los agronegocios. Las dos explicaciones centraron su atención en el rol del Estado, en lugar del papel central que los agronegocios otorgan al individuo como responsable de los cambios a partir de la modernización tecnológica. La articulación entre ambas discursividades la podemos ver explícitamente en la respuesta de varios entrevistados que sostuvieron que lo más importante que había sucedido en el sector fueron *los cambios tecnológicos* y *las políticas estatales que afectaron al campo*. Alrededor del 5,4% de los entrevistados plantearon ambos argumentos.

Con mucha menor presencia (alrededor del 10% de los encuestados), una serie de respuestas decodificaron los sucesos de los últimos años en un sentido de oposición a los dominantes en la esfera pública. Entre los principales argumentos críticos se encuentran: 1) *la sojización que desplazó otras producciones* (4,6% de los encuestados), 2) *las transformaciones tecnológicas que aumentaron los costos de producción* (2,7% de los encuestados), 3) *la falta de políticas estatales que cuiden la producción diversificada y las economías regionales* (1,6%, de los encuestados), y 4) *la desaparición de los pequeños productores* (1,1% de los encuestados). Estos argumentos, que expresan cierta influencia de la discursividad agrarista (que denuncia la concentración y pregona la intervención estatal), formularon una mirada opuesta a la que pregonan los voceros de los agronegocios, quienes sostienen la evolución en los últimos veinte años hacia un modelo agropecuario más justo, democrático y con menos impacto ambiental. Llama la atención, los pocos productores que respondieron que el principal suceso era el avance de la concentración que generó la desaparición de los pequeños productores. Si bien este es un tema que está presente en los productores (cuestión que después podremos ver en las entrevistas), no aparece como una de las cuestiones más importantes en el sector. Los que logran sobrevivir produciendo parecen mostrarse más afectados por el desplazamiento de la ganadería y otros granos y por el aumento de los costos de producción, que por la desaparición de los que antiguamente fueron sus vecinos. No encontramos asociaciones fuertes entre el tamaño del productor y estas respuestas, sin embargo resulta un dato de relevancia que ningún productor mediano-grande o grande sostuvo alguno de estos argumentos críticos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por último, una serie de respuestas ni confrontó, ni negoció con las significaciones dominantes sobre las transformaciones en el sector. Nos referimos a quienes sostuvieron que las principales cosas que le sucedieron al campo fueron *el aumento del valor de los granos y la hacienda* (6,5% de los encuestados), y quienes plantearon cómo determinante diversos *fenómenos climáticos* (4, 8% del total). Si bien, en el primer caso refiere a algo positivo, y en el segundo a una cuestión negativa para los actores agropecuarios (principalmente los efectos de inundaciones y sequias), ambos argumentos identificaron como promotores a agentes y fenómenos que les aparecen a los productores como lo "no controlable": el mercado internacional[155] y el clima. Estas interpretaciones no se centraron en las principales significaciones en disputa por las distintas discursividades (en relación a la interpretación sobre las tecnologías, los actores sociales y el Estado). No obstante, en relación al discurso dominante en la esfera pública expresaron una interpretación diferente. En lugar de centrar las explicaciones de la evolución de la producción en el agro en el rol de los empresarios innovadores, como lo plantean las entidades técnicas -recuperando los argumentos neoschumpeterianos-, estos discursos delegaron la explicación en factores externos (demanda mundial, clima).

La siguiente pregunta planteaba *¿Qué les parece que ha estado mal?* El mayor número de los productores bonaerenses centró sus respuestas en el plano de la política, criticando directa o indirectamente al gobierno de turno (que en el año 2013 cuando se realizó la encuesta era el de Cristina Fernández de Kirchner). El principal argumento fue que lo que había estado mal eran *las políticas estatales de cierre de mercados e impositiva* (42,4% encuestados). En cuanto a las políticas de exportaciones, criticaron las trabas que las mismas habían puesto a la comercialización y el resultado que generaron de perdida de mercados, y en cuanto a las políticas impositivas, las críticas se centraron en las retenciones. Los otros dos argumentos -que tuvieron un peso similar- son que lo peor para el sector fue *el gobierno kirchnerista* (casi el 16%) y la *falta de políticas que apoyen al sector agropecuario* (15,4%). Mientras que en relación al kirchnerismo se utilizaron diferentes etiquetados desaprobatorios sobre los miembros de su gobierno ("autoritarios", "corruptos", "no dialogan"), la segunda estrategia discursiva se enfocó en atacar al conjunto de los gobiernos de los últimos veinte años por no dar previsibilidad y coherencia a las políticas agropecuarias en el sector. Esto ha generado -según los productores que dieron este argumento- un desincentivo a la producción por no tener reglas claras. Mientras las dos primeras respuestas tuvieron mucha mayor presencia entre los

[155] Si intervenir en el mercado nacional -a partir de la acción del Estado o la asociación de los productores- es una acción posible, para la mayoría de los productores encuestados y entrevistados el mercado internacional es el terreno de lo inevitable.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

productores grandes[156], la tercera respuesta se reparte de forma pareja entre los diferentes tipos de productores.

De esta manera, podemos observar que más del 70% de los encuestados identificó al accionar político del Estado como la principal dimensión negativa del sector. Esta interpretación da cuenta de la influencia que mantiene la perspectiva liberal-conservadora que centra todas sus críticas en el ámbito de la política. Como analizamos en los capítulos anteriores, este discurso negativo sobre el Estado y específicamente sobre las políticas para el sector, es recuperado por el discurso de los agronegocios. Pero este incorpora una variación propia desde su perspectiva neoliberal, que es repartir las responsabilidades entre el Estado y los empresarios, sosteniendo que muchos males del sector responden a la responsabilidad individual de algunos "productores" (los tradicionales, los que no innovan, los que no realizan las buenas prácticas agrícolas).

Un conjunto mucho menor de productores (no supera el 10%) esbozó una serie de planteos de oposición al discurso dominante sobre qué es lo que ha estado mal en el sector en los últimos veinte años. Estos señalaron como las dimensiones más críticas: 1) *la concentración* (el 4, 5% de los encuestados) por diversos motivos (monopolio en la comercialización, en el acceso a la tierra, desplazamiento de productores chicos por productores grandes, expulsión de mano de obra por las tecnologías), 2) *la falta de políticas para los pequeños productores* y *las economías regionales* (4% del total), principalmente la demanda se centró en la falta de créditos para los productores chicos y las economías regionales, políticas tributarias diferenciadas, regulación de los arrendamientos, 3) *los costos de las tecnologías* (2, 3% en total), el argumento consistió en que los altos precios de los insumos quita mucha rentabilidad al productor; y 4) *el impacto ambiental* (el 2% de los encuestados), enfocando sus críticas en la falta de rotación y en el uso indebido de los agroquímicos. Todos estos argumentos decodificaron de una manera opuesta a la significación dominante, porque señalaron la desigualdad y los impactos ambientales que genera este modelo agropecuario. Las tres estrategias discursivas tienen una influencia clara del discurso agrarista, y esta última del discurso socio-ambiental[157]. No encontramos asociaciones fuertes entre algún tipo de productor y alguna de estas respuestas, sin embargo, es un dato a destacar que ningún productor grande planteó alguno de estos cuatro argumentos.

[156] Por ejemplo, la respuesta que plantea que lo que ha estado mal son las políticas estatales de cierre de mercados e impositivas, fue elaborada por más del 60% de los productores grandes.

[157] Sin embargo, detrás de la incorporación de algunas de estas críticas ambientales –como vamos a ver en las entrevistas en profundidad- está presente un cambio de valencia en relación al significado que el discurso socioambiental le da. Una operación discursiva realizada con frecuencia por los voceros de los agronegocios.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por último, identificamos dos tipos de respuestas entre los productores bonaerenses a la pregunta sobre lo que ha estado mal en el sector que expresan una decodificación negociada del discurso dominante. Por un lado, quienes plantearon que lo que ha estado mal es *la sojización* (el 4, 2% de los encuestados*),* pero identificaron sus causas en las políticas estatales que le quitaron rentabilidad a otros cultivos; y, por otro lado, quienes sostuvieron que *en la cadena todos ganan más que los productores (*el 2, 3% de los encuestados*)*, pero arguyeron que la causa son las malas políticas estatales. Ambos argumentos realizaron una concesión a la existencia de problemas en el modelo agropecuario actual (desigualdad en la cadena, sojización), pero plantearon que la causa está afuera: en el Estado. De esta manera, salvan al modelo productivo y a los actores (clases y fracciones de clase) que lo protagonizan de la responsabilidad en dichos problemas. Este tipo de operaciones discursivas es muy común entre los voceros de los agronegocios que, en su vocación hegemónica, incorporan algunas críticas al modelo pero le quitan responsabilidad a las tecnologías y a las clases y fracciones de clase que lo protagonizan, ubicando la responsabilidad en el Estado y/o en los individuos que no hacen bien las cosas.

La tercer pregunta abierta que le realizamos a los productores bonaerenses, refiere a si identifican alguna posibilidad de cambio frente a las dimensiones negativas que han desarrollado. La pregunta específicamente decía: *¿Y eso se podría cambiar? ¿Cómo, alguna propuesta?* Respondiendo afirmativamente, un número muy importante de los productores sostuvo que la solución estaba en el plano político. En primer lugar, un 35% planteó que la situación del sector podía cambiar con *nuevas políticas que apoyen al sector agropecuario.* Los atributos de las políticas que estos productores demandaron consistían específicamente en que fueran a largo plazo (para dar previsibilidad al sector, reglas claras y seguridad jurídica) y que estuviesen elaboradas por funcionarios idóneos que conozcan al campo. En segundo lugar, un 21% de los encuestados sostuvo que la solución era *la libertad de mercado*. Las demandas principales fueron la apertura de las exportaciones, la reducción de la carga impositiva y liberar el tipo de cambio. En tercer lugar, un 3, 5% demandó *más dialogo.* Partiendo de una evaluación del gobierno nacional con una serie de atributos antes enumerados (“autoritarios”, “corruptos”, “desconocen al sector”), estos productores exigíeron mayor vocación de dialogo del mismo con el sector rural. De este modo, observamos nuevamente el peso del discurso liberal-conservador que espera superar los problemas del sector a través de políticas estatales que generen mejores condiciones para la inversión privada. No encontramos asociaciones fuertes entre la mayoría de estas respuestas y algún tipo de productor, solo podemos destacar que la demanda de menos intervención del Estado, tiene mayor fuerza entre los grandes productores (alrededor del 40% de los mismos sostuvo esta idea).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

A diferencia de los planteos anteriores que se ubicaron en un tono de demanda, un grupo de productores centró la posibilidad de cambio en su mismo accionar. Por un lado, nos referimos a quienes sostuvieron que la solución era *cambiar al gobierno a través del voto* (la única excepción fue un encuestado que planteó la necesidad de que volvieran los militares). Alrededor de un 11% de los productores argumentó la necesidad de votar con conciencia, a su vez, varios remarcaron que esta es su única herramienta para cambiar las cosas. Por otro lado, un grupo pequeño de productores (2, 3% del total) sostuvo que el cambio empezaba por *la modificación del accionar productivo*. Esta respuesta que apela a la responsabilidad individual del productor en diversificar la producción y en el uso responsable de los agroquímicos y el cuidado del suelo, está claramente en sintonía con el discurso de los agronegocios que sostiene que el cambio no empieza por factores externos sino con el accionar de los mismos productores.

Alrededor de un 10% respondió afirmativamente sobre la posibilidad de cambiar la situación del sector pero sostuvo propuestas que expresan un sentido de oposición a lo que propone los agronegocios. Un 6% de los productores propuso *políticas que apoyen a los más débiles*. Estos plantearon demandas propias del agrarismo como un régimen tributario segmentado, créditos y subsidios especiales para los productores más chicos, y una ley de arrendamientos que ponga límites a la adquisición de tierras por las grandes empresas agropecuarias y fomente contratos a más largo plazo. Es importante destacar que nadie propuso la demanda histórica del discurso agrarista: políticas de acceso a la tierra para los arrendatarios. Un 3, 5% de los productores sostuvo la necesidad *de políticas que fomentasen otras actividades agropecuarias*. Entre las propuestas que realizaron, podemos encontrar la limitación de la superficie destinada a la soja, retenciones diferenciadas por cultivos que afecten a dicha oleaginosa y políticas beneficiarias para el sector tambero. No encontramos ninguna asociación fuerte entre estas respuestas y algún tipo de productor, solo se destaca que ningún productor grande sostuvo alguna de estas respuestas[158].

Realizando una síntesis sobre las representaciones de las transformaciones en el sector a partir de este conjunto de tres preguntas abiertas podemos determinar tres conclusiones provisorias. En primer lugar, en la representación sobre los cambios en el sector hay una gran eficacia interpelativa del discurso de los agronegocios ya que la mayoría de los productores bonaerenses señalaron que lo más importante fueron las transformaciones tecnológicas y de las formas de producción; y en segundo orden

[158]Otros propuestas para mejorar la situación del sector influenciadas por el discurso agrarista pero que tuvieron mucho menos peso (ninguna de estas respuestas alcanzó al 2% de los encuestados) son: priorizar el mercado interno; insumos más baratos y créditos bancarios más accesibles.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

plantearon las políticas estatales que afectaron al sector (tópico propio del discurso liberal-conservador). Estos actores creen en la realidad tal como la describe la ideología dominante (no visualizan en primer lugar las desigualdades entre las clases, o si las ven no la juzgan negativamente). Solo un décimo de los encuestados planteó algunas dimensiones críticas del modelo; y entre ellos, un número aún menor señaló como la dimensión central las desigualdades sociales, es decir, son conscientes de la situación de dominación y la valoraron negativamente (interpretación de lo que es y lo que debe ser opuesta a la dominante).

En segundo lugar, en la representación sobre lo que está mal en el sector agropecuario, el discurso que tiene mayor eficacia entre los productores bonaerenses es el liberal-conservador, que en este plano, específicamente, se articula en la esfera pública con el discurso de los agronegocios. La mayoría de los productores ubicó a la causa de todos los males en las políticas hacia el sector y los funcionarios que las elaboran. Estos Identificaron una relación de poder desigual con el Estado-gobierno, pero no señalaron ninguna relación de dominación en el modelo de producción agropecuario. Un parte menor de estos productores realizó algunas concesiones a los planteos críticos (sojización, apropiación desigual del excedente en la cadena), pero ubicaron como responsable al Estado. Solo un décimo de los entrevistados, señaló dimensiones críticas al interior del modelo agropecuario como la concentración, la desigualdad en el acceso a las tecnologías, la falta de políticas diferenciadas y el impacto ambiental. En estas respuestas encontramos influencia del agrarismo, y en menor medida del discurso socio-ambiental. Se destaca que ningún productor grande sostuvo estos argumentos.

Por último, frente a la posibilidad de cambiar lo que los productores creen que está mal, la gran mayoría respondió afirmativamente, realizando una serie de propuestas en tono de demanda hacia el Estado y/o gobierno de turno (Cristina Fernández de Kirchner). En sintonía con el discurso liberal-conservador, reclamaron políticas a largo plazo que garanticen predecibilidad en el mercado, menos intervención del Estado, y más dialogo. Otro tipo de respuesta que tuvo mucho menos peso sostuvo que la responsabilidad del cambio estaba en los productores, mediante el voto y mediante el cambio de algunas acciones productivas (como la rotación, el uso responsable de agroquímicos). Registramos en esta respuesta influencias claras del discurso de los agronegocios que centra la responsabilidad en las acciones de los individuos. En ambas estrategias discursivas no se identificaron relaciones de dominación al interior del modelo agropecuario, expresando formas de obediencia por “adaptación” en el primer caso y por “sentido de la representación” en el segundo.

Solo un décimo de los actores propuso políticas estatales que modificaran algunas dimensiones del modelo productivo y de orden redistributivo. Influenciados por el discurso agrarista, propusieron políticas para diversificar la producción y para apoyar a los más

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

débiles (pequeños productores, arrendatarios, tamberos). Es importante destacar que este discurso enfocó también la responsabilidad en el Estado y que no apareció como propuesta la demanda histórica del agrarismo de políticas de acceso a la tierra. Ningún actor agropecuario identificó la posibilidad de cambio en el accionar colectivo de los actores del campo, ya sea a través de la acción política, gremial y/o productiva (a través de asociaciones cooperativas por ejemplo). Estas respuestas podemos enmarcarlas en formas de "obediencia por resignación" ya que identificaron la relaciones de desigualdad en el sector, pero propusieron algunas medidas que beneficien a los más débiles, sin tocar intereses estructurales. También en este caso se destaca que ningún productor grande de los encuestados sostuvo estos argumentos críticos.

En el siguiente apartado profundizamos en las representaciones sobre el principal cambio señalado en la encuesta por los productores bonaerenses: las transformaciones tecnológicas.

5.3.2 ¿El gauchito tecno? Representaciones de los actores agropecuarios sobre las transformaciones tecnológicas en general

Las preguntas abiertas antes analizadas nos permitieron observar la importancia que tiene el cambio tecnológico y productivo para los productores. Si bien el hecho de que casi no aparezca como uno de los males del sector nos orienta sobre la valoración del mismo, consideramos necesario profundizar en el nivel de adhesión que tienen las transformaciones tecnológicas y en las formas de producción. En este apartado, avanzamos en el análisis de esta dimensión, a partir de los datos de una pregunta cerrada de la encuesta y de las reflexiones generales sobre los cambios tecnológicos que se registraron en las entrevistas.

En la encuesta, se les pidió a los/as productores que dijeran cuán de acuerdo estaban con una serie de frases típicas de las tres discursividades antagónicas sobre cuestiones agrarias que existen en el debate público argentino (liberal-conservadora, agrarista y agronegocios). Las opciones eran "Totalmente de acuerdo", "Medianamente de acuerdo", "Solo un poco de acuerdo" o "Nada de acuerdo". Entre todas las frases de los agronegocios, aquellas que referían a las bondades de las tecnologías, tuvieron un fuerte nivel de acuerdo. Nos referimos a las frase que señala que *Hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande, sino el que mejor sabe hacer* (el 51,2% dijo estar totalmente de acuerdo, ver Tabla Nº 1), y la que plantea que *Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales* (el 54,5% dijo estar totalmente de acuerdo, ver Tabla Nº 2). Sin embargo, no todos estuvieron totalmente de acuerdo, sino que un importante porcentaje solo estuvo medianamente de acuerdo e, incluso, en el caso de los efectos benéficos de la tecnología para todos, una quinta parte de los entrevistados dijo estar solo un poco de acuerdo o nada de acuerdo con la frase.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tabla Nº1. Nivel de acuerdo con la frase: *Hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande, sino el que mejor sabe hacer*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	191	51,2%	51,3%
	Medianamente	135	36,1%	36,2%
	Solo un poco	36	9,6%	9,6%
	Nada	11	2,8%	2,8%
	Total	373	99,7 %	100%
Perdidos	Ns/Nc	1	0,3 %	
Total		374	100%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Tabla Nº 2. Nivel de acuerdo con la frase: *Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	204	54,5%	54,9%
	Medianamente	91	24,5%	24,7%
	Solo un poco	64	17,1%	17,2%
	Nada	12	3,2%	3,2%
	Total	371	99,2%	100%
Perdidos	Ns/Nc	3	0,8%	
Total		374	100%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Para analizar el nivel de reflexividad que había detrás del apoyo a estas frases típicas del discurso de los agronegocios, investigamos la correlación entre el posicionamiento en esta última frase (*Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales)* y la frase del discurso agrarista que planteaba exactamente lo contrario: *Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico.* El estudio de la correlación muestra un nivel alto de inconsistencia ideológica[159], ya que no surgieron las relaciones negativas que era esperable encontrar entre frases de perspectivas ideológicas opuestas. El coeficiente ha sido de -0,005*,* esto expresa que predominaron los acuerdos o rechazos simultáneos: casi la mitad de los entrevistados estaba total o medianamente de acuerdo con ambas frases, y una décima parte no estaba nada o solo un poco de acuerdo con los dos enunciados. En cambio, algo menos de la mitad manifestó cierta coherencia: alrededor de un 36 % estuvo de acuerdo

[159] Para el cálculo de todas las correlaciones se otorgó un valor numérico a las respuestas: 1 para cada respuesta “Totalmente de acuerdo”, 0.66 para “Medianamente”, 0,33 para “Solo un poco” y 0 para “Nada”. La inconsistencia fue el patrón general entre las respuestas a las diversas frases. Ver Balsa, De Martinelli y Liaudat (2017)

con la primera de las frases y rechazó la segunda, y cerca de un 10% estuvo de acuerdo con la segunda y rechazo la primera.

Tabla Nº 3 de contingencia. *Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales * Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico*

		Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico				**Total**
		Totalmente	Medianamente	Solo un poco	Nada	
Las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales	Totalmente	18,8%	10,9%	15,3%	10,4%	55,3%
	Medianamente	5,4%	9,0%	7,6%	2,5%	24,5%
	Solo un poco	5, 2%	2,7%	6,8%	2,2%	16,9%
	Nada	1,9%	0%	0,3%	1,1%	3,3%
Total		31,3%	22,6%	30,0%	16,1%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

En sintonía con lo que podemos observar en este ejercicio de correlaciones, en las entrevistas, aunque su número no sea representativo, visualizamos que la cantidad de actores que presentó una adhesión total al cambio tecnológico, sin realizar ningún tipo de crítica en todo el conversatorio, representa menos de un tercio de los entrevistados (12 de los 42 entrevistados)[160]. Estos actores interpretaron el significado del cambio tecnológico en general en sintonía con el discurso de los agronegocios (expresan una forma de decodificación dominante). Sin embargo, más de la mitad de los actores (25 en total) plantearon algún nivel de crítica al cambio tecnológico, realizando una interpretación negociada. Estos entrevistados compartieron el significado hegemónico de las bondades de cada una de las tecnologías, pero en los momentos en que realizaban reflexiones generales a lo largo de la entrevista cuestionaron las desigualdades en el acceso a las mismas y su impacto. Por último, cinco entrevistados no realizaron reflexiones generales sobre el tema.

De esta manera, podemos inferir que las encuestas nos permiten dar cuenta de la instalación de un discurso en la subjetividad de los productores mediante la insistente reiteración. Frente a la pregunta sobre las cosas más importantes del sector, la respuesta de mayor peso fue aquello que los productores escuchan diariamente: las

[160] Entre ellos, se destacan los asesores profesionales (5 de los 8 entrevistados), y los actores de Ayacucho (8 de los 22 entrevistados).

transformaciones tecnológicas. Al mismo tiempo, ante dos frases que están acostumbrados a oír o leer en los medios de comunicación y en los referentes del sector, los productores inmediatamente expresaron su apoyo. Pero las entrevistas nos permiten ver que cuando los actores agropecuarios reflexionan desde su propia experiencia, aparece cierto sentido de separación del discurso hegemónico, el "buen sentido" en términos gramsciano. Es un dato relevante que donde observamos con más contundencia estos juicios críticos de los impactos sociales de las trasformaciones tecnológicas es en los pequeños empresarios, productores familiares y contratistas (empresariales y familiares) de Baradero, quienes en el total de los entrevistados son los que más afectados se encuentran por la presión de la renovación de las tecnologías en agricultura.

Independientemente de los posicionamientos generales, entre las principales estrategias discursivas para justificar los aspectos positivos de los cambios tecnológicos utilizadas por nuestros entrevistados encontramos: 1) *la evolución tecnológica ha permitido producir mejor, simplificado las labores*, 2) *las tecnologías han permitido una mejora económica a partir del aumento de los rendimientos*, 3) *las tecnologías han ayudado a reducir la cantidad de empleados*, y 4) *las tecnologías llevaron a que el productor se modernice y cambie la mentalidad*. Todos los asesores profesionales entrevistados esbozaron algunas de estas estrategias discursivas. En el siguiente relato de uno de ellos podemos observar la sobrevaloración de las innovaciones tecnológicas en el sector, principalmente respecto al acceso a la información, y la utilización de varias de las estrategias discursivas enunciadas:

> Al parecer esos son los grandes cambios, formas de vida, tecnología que es impresionante como ha cambiado, aunque no todos habrán captado a la tecnología, hay gente que labura como en los años 60. No se trata de un tema de escala, me parece que es un tema más de adopción de tecnología, que de escalas […] Ahora, cualquier gaucho, en el buen sentido, cualquier gaucho se ha puesto piola. Entonces la comunicación ha llevado a mayor información […] Entonces, antes los grandes productores, tenían algo que era la información, que era poder, y la información era poder, porque el tipo que estaba metido tierra adentro nunca se enteraba o le costaba enterarse. Hoy el hijo del gaucho googlea. Entonces la información está, después si la querés adoptar o no la querés adoptar es otra cuestión, pero la información está. Yo creo que la gran revolución del campo fue la información después están los insumos, la tecnología de la agromaquinaria, pero si vos me preguntas qué te parece a vos, es la información. Hoy cualquiera tiene acceso a la información, al ingeniero agrónomo al asesor, al veterinario. Todo es más fácil, todo es más rápido, todo. Yo creo que antes se laburaba más con el cuerpo y ahora se labura más con la cabeza (Lucas, asesor, Ayacucho).

En las palabras de este asesor, registramos varias de las operaciones discursivas de los agronegocios. En primer lugar, la identificación de las transformaciones tecnológicas como un proceso que se está dando con enorme velocidad, y que todo su efecto es facilitar la producción ("Todo es más fácil, todo es más rápido"). En segundo lugar, la sobrevaloración del acceso al conocimiento y la información como la principal forma de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

crecimiento económico del productor y la construcción de un sistema más justo y democrático ("Hoy el hijo del gaucho googlea", "Entonces la información está, después si la querés adoptar o no la querés adoptar es otra cuestión"). En tercer lugar, en su relato sobrevuela la antítesis entre un modelo de producción tradicional, donde la centralidad estaba en el esfuerzo físico del productor, y la producción moderna donde la centralidad pasaría por la gestión y la innovación ("Yo creo que antes se laburaba más con el cuerpo y ahora se labura más con la cabeza"). Por último, la identificación de la responsabilidad del individuo por el acceso o no acceso a las tecnologías, invisibilizando las diferencias de clase ("No se trata de un tema de escala, me parece que es un tema más de adopción de tecnología, que de escalas"). Esta operación discursiva tiene como contradestinatario implícito a aquellos productores que no se "adaptan" al cambio, culpabilizándolos por su situación.

En cambio, los principales argumentos que expresaron una decodificación negociada del significado dominante, sostuvieron que *las transformaciones tecnológicas en el agro son buenas pero*: 1) *son muy costosas*, 2*) si no utilizas tecnología de punta quedas afuera*, 3) *te exige una escala que si no la alcanzas quedas afuera*, 4) *ha expulsado gente del campo* y 5) *si no sos propietario de tierra no las podes aplicar como se debe*. En los siguientes testimonios podemos observar cómo se articula la afirmación de que las nuevas tecnologías son muy caras, con la presión de trabajar mayores escalas para poder acceder a las mismas:

> Todo fue cambiando tanto, la sembradora como la cosechadora, la fumigación, tenemos un mosquito para uso propio, un montón de cosas que antes no estaban y ni pensabas que la ibas a tener tan rápido. Hoy o tenés eso o no podes trabajar porque de otra manera estas muy atrás, te lleva mucho más tiempo, nosotros estamos los dos solos, no tenemos mensuales. A su vez, la ganancia es mucho más chica, tenés que trabajar cierta cantidad para poder vivir, si te quedas mucho imposible trabajar la cantidad de campo con dos personas […] pero desapareces y por eso invertís y te metes mucho más de lo que tenés que meterte […] uno va tratando de comprar algo que este más o menos a tono de lo que se está usando y quizás medio gastado y después lo reparamos acá, y el tiempo libre que tenés lo usas reparando tus herramientas y así vas peleando para que no quedar muy atrás (Francisco, productor familiar, Baradero).

> De la familia rural me preocupa que ya no quede nadie en el campo por la tecnología que redujo la mano de obra totalmente, me da mucha pena […] a veces no te podes mantener al día y eso también…una cosechadora, un fumigador valen fortunas, entonces obliga que el que tiene una máquina de esas a que trabaje un montón más sino no lo puede lograr y los que no lo logramos contratamos el servicio, porque si no tenés una extensa producción no lo podes pagar, entonces si no tenés sucesión familiar hijos que incentiven, entonces te quedas como yo, que me quedo sobreviviendo (Alfredo, empresario pequeño, Baradero).

En las palabras de ambos entrevistados observamos el "sentido de inevitabilidad" con el que narran los cambios tecnológicos. Al mismo tiempo, en contra de lo que plantea el discurso de los agronegocios sobre el abandono del esfuerzo físico en pos de un trabajo

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

en el que pesa más el esfuerzo intelectual, estos actores señalaron claramente la necesidad de trabajar más para poder sostenerse en la innovación tecnológica. Esta presión por trabajar más la expresaron en la necesidad de aumentar la escala ("entonces obliga que el que tiene una máquina de esas a que trabaje un montón más sino no lo puede lograr", "la ganancia es mucho más chica tenés que trabajar cierta cantidad para poder vivir") y en la necesidad de trabajar en sus tiempos libres para reparar las maquinarias a las que pueden acceder por su poder de compra ("el tiempo libre que tenés lo usas reparando tus herramientas y así vas peleando para que no quedar muy atrás"). A su vez, es posible identificar en el relato de uno de ellos cierto pesar o nostalgia por la expulsión de los productores y trabajadores -y por ende por la desaparición del mundo rural- a partir de las transformaciones tecnológicas ("De la familia rural me preocupa que ya no quede nadie en el campo por la tecnología que redujo la mano de obra totalmente, me da mucha pena"). En el siguiente relato de un contratista familiar de Baradero podemos identificar la misma estrategia discursiva:

> Y eso es lo que fue matando también al que vivía en el campo, porque no puede tener las herramientas para competir y se va quedando. Así como hay algunos que se adecuaron a todo, porque no da para todos. La tecnificación expulsa gente, si bien es buena, expulsa gente. Algunos quedaron y están trabajando bien, pero son poquitos. Antes una cosechadora necesitaba tres tipos en la máquina, tres tipos para juntar las bolsas, hoy va un solo tipo y la cosechadora (Arnaldo, contratista familiar, Baradero).

En este testimonio podemos observar dos elementos interesantes. Por un lado, identificamos una estrategia argumentativa por medio de la cual la desaparición de los productores familiares que vivían en el campo se debe a no poder acceder a las nuevas tecnologías ("Y eso es lo que fue matando también al que vivía en el campo, porque no puede tener las herramientas para competir y se va quedando"). Este plano entra en tensión directa con el discurso de los agronegocios que plantea que la revolución tecnológica e informacional permiten construir un modelo de producción más democrático y justo. Pero, por otro lado, a pesar de marcar el impacto social negativo de las nuevas tecnologías, el entrevistado necesita señalar que estas son buenas y que la gente que las adopta es la que trabaja bien ("la tecnificación expulsa gente, si bien es buena, expulsa gente"). De alguna manera, parece hacer uso de la concesión, en ese plano, al discurso de los agronegocios sobre las bondades intrínsecas de las tecnologías. Pero en su testimonio no se clarifica por qué son buenas, recurre a un lugar común implícito (un *topos*), por el cual todos deberíamos saber por qué son buenas aunque él explícitamente este dando un argumento en contra. El uso de este *topos* basado en la utilidad de las nuevas tecnológicas da cuenta de la capacidad interpelativa de este tópico de los agronegocios.

En el siguiente relato, de un empresario contratista, vemos como articula las estrategias discursivas que antes enunciamos (los costos de las tecnologías, la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

desaparición de productores y trabajadores) con un tópico propio del discurso agrarista: la denuncia a la imposibilidad de acceder a la tierra. Según este entrevistado, el acceso a la propiedad de la tierra le otorgaría otro respaldo para poder innovar en tecnologías y le permitiría un mejor uso de las mismas. Al construir esta cadena argumentativa, le quita responsabilidad de los impactos sociales a las propiedades intrínsecas de las tecnológicas, para adjudicárselas a las condiciones sociales más generales. De esta manera, lo sostuvo:

> Si antes existían 300 ahora habrá 40 productores. Del 80, 90 a ahora habrá 40 productores, porque todos los productores que no pudieron subirse al cambio quedaron afuera. Porque muchos no quisieron arriesgar y otros arriesgaron y le fue mal, tuvieron que vender todo, o quedaron sin pagar en el banco, porque a veces no es solo la parte crediticia o económica, sino también la climática, dos años que te cayo piedra y chau y también hoy hay que poner mucho dinero en insumos. Hoy un camión de fertilizantes sale 300 mil pesos y cuando vos lo tiraste en 300has lo único que ves son granitos desparramados, y a veces el campo ni es tuyo, que no sabes si lo tenés el año siguiente porque si viene uno y ofrece más que vos te lo saca, y vos fertilizas el campo para hoy y para el año que viene. No se puede aplicar tecnologías como corresponde porque no se pueden hacer contratos a cuatro, cinco años […] es diferente si vos tendrías tu propio campo, entonces vos sobre tu propio campo podes decidir porque es todo tuyo (Claudio, empresario contratista, Baradero).

En todos estos relatos podemos identificar tanto la presencia de un “buen sentido” que surge de la práctica misma de los actores como también cierta influencia del discurso agrarista. Este último, centra sus críticas en las últimas décadas, en las diferencias sociales en el acceso a las nuevas tecnologías, aunque, adoptan sin cuestionamientos el discurso de las bondades de las mismas. Es necesario destacar el “sentido de resignación” con el que se narran las transformaciones tecnológicas. Esto puede ser expresión tanto de la falta de confianza en la posibilidad de desarrollar otra forma de producción en el agro actual o de que comparativamente con otras opciones posibles, valoren esta como positiva.

En resumen, podemos visualizar (tanto en las encuestas como en las entrevistas) que, mientras alrededor de un tercio de los actores expresó únicamente decodificaciones dominantes sobre el cambio tecnológico y de la forma de producción; el grupo más grande de los entrevistados expresaron decodificaciones negociadas. Estos últimos sostuvieron las bondades intrínsecas de las tecnologías, pero reconocieron la desigualdad en el acceso y aceptaron esta realidad como una evolución inevitable. En términos de las tres trincheras de defensa de la dominación de Therborn (“lo que existe”, “lo que es bueno” y “lo que es posible”), estos sujetos agropecuarios disputan la descripción del discurso de los agronegocios sobre “lo que existe” al visualizar las relaciones de desigualdad en torno a las tecnologías. Pero adhieren al mismo en la valoración acerca de que las nuevas tecnologías son buenas y que son la única forma de desarrollar la agricultura en la actualidad.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La fuerte identificación en los actores agropecuarios de beneficios intrínsecos de las nuevas tecnologías es posible observarla claramente en las respuestas de los entrevistados sobre los componentes del paquete tecnológico del modelo de los agronegocios.

5.3.3 *¿La receta mágica?* Representaciones de los actores agropecuarios sobre el paquete tecnológico

Tanto en la encuesta como en las entrevistas, los principales cambios tecnológicos enunciados por los actores agropecuarios fueron los componentes del denominado paquete tecnológico: semillas transgénicas, siembra directa y glifosato. Este "paquete" es presentado en el discurso dominante en la esfera pública como una "receta mágica" que llegó para simplificar la producción. En este apartado analizamos la eficacia del discurso de los agronegocios sobre las representaciones de los sujetos agropecuarios acerca de cada uno de los componentes del mismo. A partir de un conjunto de preguntas que realizamos en las entrevistas buscamos indagar en qué opinaban nuestros interlocutores sobre las semillas transgénicas, la siembra directa y el glifosato, registrando las estrategias discursivas utilizadas por los actores para fundamentar sus posiciones.

Representaciones sobre las semillas transgénicas

Las representaciones de los entrevistados de Ayacucho y Baradero sobre las semillas transgénicas son, en términos generales, muy positivas. Si bien el número de las entrevistas no nos permite realizar generalizaciones, es un dato relevante que cerca de las tres cuartas partes de los entrevistados (30 de un total de 42 actores) resaltaron solo beneficios al referirse a los transgénicos sin realizar ninguna crítica a los mismos. Al ser un número tan importante el de los que defienden los transgénicos, es difícil encontrar una asociación directa con determinadas clases o fracciones de clase, de hecho se incluyen todos los diferentes tipos de actores entrevistados. Sin embargo, sí podemos destacar que todos los trabajadores de dirección (6 en total) y casi todos los asesores profesionales (7 de los 8 entrevistados) se ubicaron en esta postura, al igual que los actores entrevistados en Baradero (16 de 19 entrevistados). Entre los actores que solo resaltaron aspectos positivos de los transgénicos, casi un tercio (9 de 30 entrevistados) expresó una adhesión muy fuerte, caracterizándolos como *extraordinarios, revolucionarios, excelentes,* entre otros adjetivos. Por otra parte, alrededor de un quinto de los entrevistados (8 de los 42) señalaron algún elemento crítico o dejaron abierta la sospecha sobre los posibles efectos de los transgénicos. Sin embargo, solo lo hicieron, luego de destacar dimensiones positivas de los mismos. En las entrevistas nadie se refirió de forma meramente crítica acerca de las semillas transgénicas, y solo cuatro entrevistados no se refirieron al tema.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Más allá de los posicionamientos más o menos favorables, en los principales argumentos utilizados por los entrevistados para resaltar los rasgos positivos de los transgénicos encontramos varias de las operaciones discursivas de los agronegocios (expresando formas de decodificación dominante). Por un lado, la definición de los transgénicos a partir de la atribución de sus supuestos beneficios técnicos y económicos para todos los productores. Estas estrategias discursivas las podemos encontrar en las afirmaciones que plantearon que:1) los transgénicos *aumentan el rendimiento de la producción* y 2) los transgénicos *han logrado expandir la frontera productiva*. En el siguiente testimonio de un asesor de Ayacucho, podemos ver como se articulan ambas estrategias discursivas en la explicación sobre los aportes de las innovaciones tecnológicas en semillas. En este relato observamos la creación de un cadena equivalencial que define a las nuevas semillas a partir de la enumeración de una serie de atributos por medio de una relación aditiva expresada en el uso de la conjunción "y" ("ha logrado explorar ambientes inimaginables"…y "ha ampliado las fronteras"…y "está resistiendo los avatares del clima"…y "hoy cualquier hibrido te da 7000, 8000 de maíz), al mismo tiempo que la construcción de una relación contrastiva con el modelo de producción previo al uso de estas innovaciones tecnológicas ("que antes te daban 7000 como potencial"):

> Está sirviendo para dar alimento a mucha más gente, aunque acá no se alimenten, pero o sea, ha crecido, ha logrado explorar ambientes inimaginables. Nosotros hace 20 años no pensábamos que íbamos a estar sembrando los lotes que estamos sembrando hoy, o sea, ha ampliado las fronteras, y de a poco de alguna manera también está resistiendo a los avatares del clima porque ya se están introduciendo genes para el estrés hídrico, y sin duda ha avanzado tanto la genética y la selección de que hoy cualquier híbrido te da 7000 kilos, 8000 kilos de maíz y si lo ponés como en términos potencial, te dan 15.000 kilos, que antes te daban 7000 como potencial (Lucas, asesor, Ayacucho).

Por otro lado, varios entrevistados identificaron a los transgénicos a partir de la definición de "lo que es posible", planteando que: 3) *la agricultura actual sería imposible sin los transgénicos* y que: 4) *los transgénicos son la única forma de responder a la demanda mundial de alimentos*. En los siguientes testimonios podemos observar la utilización de esta última estrategia discursiva, por medio de la cual se proponen soluciones de tipo tecnológico a problemas que en realidad tienen una naturaleza no tecnológica. En ambos relatos la principal justificación de los transgénicos es el aumento de la producción de alimentos (expresado claramente en la frase "todo lo que se está haciendo es que haya mayor cantidad de alimentos para la población"):

> La parte de las semillas es impresionante lo que invierten las empresas para ir agregando tecnologías. Que todo el mundo lo ve como…yo escucho mucho, viste como que se piensa que se ponen genes de…en realidad muchas semillas, lo que tienen, es lo mismo que hace la naturaleza, seleccionar el que es más fuerte […] Y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> en definitiva, con todo esto, lo que se está haciendo, como fue en la Revolución Verde con el trigo, todo lo que se está haciendo es que haya mayor cantidad de alimentos para la población. Eso es lo que se está buscando […] La verdad es que es impresionante el avance que hay […] para poder ir aumentando la producción, o sea, tenemos una cantidad finita de hectáreas. Por lo tanto, tenemos que tratar de que esas hectáreas rindan cada vez más (María, asesora, Baradero).

> Si vos no querés producir con transgénicos, hoy somos 7500 millones de habitantes arriba del mundo, hace diez años éramos seis mil millones, si no querés los transgénicos vos me tenés que decir a que dos mil millones de habitantes querés matar, no treinta mil desaparecidos, no, dos mil millones de habitantes querés matar de hambre! […] yo cuando empezó todo eso también tratas de leer, he leído los libros que salieron en contra, pero una guarangada, una falta de...cuando vos a la gente le hablas de enfermedades, de que aquello te va a hacer mal y es tan fácil, yo ante las dudas si vos me decís que esto puede estar feo y no lo comes, viene un boludo, porque es más yo un día escuche uno que decía que los ambientalistas en realidad, un tipo que peleaba en contra de ellos, en realidad eran todo lo contrario, eran un lucifer disfrazado de corderos diciéndote que no hagas eso pero en realidad lo que buscan es al revés buscan al caos matar de hambre a la gente (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero).

En estos testimonios aparece de forma más o menos implícita el tópico del “hambre en el mundo” y la preocupación neomalthusiana por el crecimiento de la población propio de la discursividad de lo agronegocios (“hoy somos 7500 millones de habitantes arriba del mundo, hace diez años éramos seis mil millones”). Esta estrategia discursiva expresa un “optimismo tecnológico” (Cáceres, 2015; Basiago, 1994) basado en la confianza ilimitada en la capacidad de la ciencia y la tecnología para solucionar los problemas de la humanidad. Al mismo tiempo ubica a quienes se oponen a los transgénicos como opositores del “bien común”, expresado claramente en el enunciado “si no querés los transgénicos vos me tenés que decir a que dos mil millones de habitantes querés matar”. En las palabras del empresario de Baradero hay una utilización constante de la intertextualidad con las voces críticas sobre los transgénicos, para intentar refutar el contenido de las mismas (“he leído los libros que salieron en contra, pero una guarangada…”) o a sus enunciadores (“los ambientalistas…eran un lucifer disfrazados de corderos”).

Varios de los entrevistados hicieron uso de la misma estrategia, lo que da cuenta del peso que alcanzaron en la esfera pública los cuestionamientos a los organismos genéticamente modificados de parte de las organizaciones socioambientales. En lugar de debatir lo que ellos dicen, nuestros interlocutores disputaron la legitimidad de los enunciadores, incorporando la misma operación discursiva que utilizan los voceros del discurso dominante en la esfera pública nacional. Las estrategias argumentativas más utilizadas por los entrevistados con el objetivo de deslegitimar a los discursos críticos fue que sus enunciadores: 1) *tienen otros intereses de fondo* y que 2) *tienen un desconocimiento total del tema y realizan planteos poco serios*. Entre quienes plantearon estos argumentos, algunos identificaron en el flanco de sus críticas al accionar de los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ambientalistas y otros sostuvieron que las críticas provienen de una disputa geopolítica entre la Unión Europea y Estados Unidos. Estos argumentos han sido reproducidos en la esfera pública por diferentes entidades y fundaciones donde participa Monsanto (entre las que se encuentran las entidades técnicas y por cadena del sector) y por los medios masivos de comunicación.

En el siguiente testimonio, podemos identificar la apropiación por parte de un contratista de la explicación geopolítica elaborada por las multinacionales proveedoras de semillas transgénicas. Su relato comenzó negando la equivalencia que el discurso crítico establece entre los transgénicos y determinados efectos negativos (esta operación se expresa en el enunciado "en 30 años todavía no se descubrió que un transgénico le haga mal a alguien" y "no hay pruebas que los transgénicos hagan mal en algo"), para luego centrar su estrategia discursiva en la disputa la legitimidad de los enunciadores de las críticas. En el ejemplo podemos ver que nuestro entrevistado asimila las voces críticas a los "ecologistas", una operación discursiva que se repite en varias respuestas más, excluyendo a todo otro conjunto de actores que han hecho públicos sus posicionamientos en contra de los transgénicos (periodistas, científicos, campesinos, etc.). Al mismo tiempo que les quita autonomía a los mismos sosteniendo que fueron impulsados por las empresas europeas en la competencia global por el monopolio del mercado de semillas:

> […] es lo mismo que la campana que hay en favor o en contra de los transgénicos, en 30 años todavía no se descubrió que un transgénico le haga mal a alguien, esta es la realidad, la realidad es eso, la verdad es que…lo que pasa es que…Estados Unidos por un lado, Europa por el otro, lo que era Dupont y Syngenta, no Bayer y Syngenta, por el otro lado, trataban de descubrir el ADN de la soja...cuando compiten entre Europa y Estados Unidos por el descubrimiento, entre las empresas europeas y las empresas americanas, las que ganan la carrera son las empresas americanas, la gana Monsanto. Monsanto lo descubre y lo patenta, entonces toda la inversión que habían generado los otros quedo en la nada, entonces estos compitieron fomentando a los ecologistas para…pero todos estaban tratando de fomentar los transgénicos, pero si era al revés los movimientos ecologistas hubiesen venido de Estados Unidos contra los europeos (Luis, empresario contratista, Baradero).

Por otra parte, en los siguientes ejemplos de dos actores agropecuarios de Ayacucho es posible ver la deslegitimación de los enunciadores del discurso crítico sobre los transgénicos a partir de adjudicarles intereses ocultos ("habría que ver cuáles son los intereses no?", "probablemente hay gente que pone dinero para que fogueen que los intereses de este lado tengan peso") y/o desconocimiento sobre el tema (estrategia que podemos visualizar en la metáfora "Es como que yo salga hablando que la soja transgénica es mala porque me creció la panza, no eran muy sustentables").

> El punto es que es hay un desconocimiento, asocian la transgénesis pero lo asocian directamente al glifo, ¿no hay otra cosa para asociar? […] Aparecen grandes empresas como puede ser las que se vinculan al campo, como Monsanto, que aparecen y traen algo y tenés por otro lado gente ambientalista que tienen el gran

> tiempo del mundo para dedicarse todo el día y hablar de eso y bueno, contra eso es complicado. Tenemos poco tiempo porque trabajamos tranqueras adentro y tranqueras afuera tenemos en contra a los comunicadores, eso es lo que hace mucho ruido. Yo creo que hay un gran desconocimiento y hay intereses, por supuesto. Habría que ver cuáles son los intereses ¿no? Habría que ver cuáles son los intereses. Pero el mundo se mueve por intereses, y bueno, probablemente hay gente que pone dinero para que fogueen que los intereses de este lado tengan peso y los de este lado no (Manuel, asesor, Ayacucho).
>
> El otro día estaba viendo en netflix un documental sobre la soja transgénica, y la verdad que me aburrió y deje de verlo, hacían entrevistas y planteaban cosas que son pocos serias. Es como que yo salga hablando que la soja transgénica es mala porque me creció la panza, no eran muy sustentables. Yo no escuche a nadie serio de la soja transgénica hablando de porque es mala, y sí escuche gente de ciencia hablando de que no es mala, por lo menos te dan un respaldo científico, una razón científica de porque no hace nada, en programas y en charlas. Lo mismo pasa con el tema del glifo. Yo a toda charla que voy de aplicaciones, por ejemplo de CASAFE, tipos que no tienen ninguna doble intención ni son pagados por Monsanto, son tipos que eran del Estado que están dedicados a instruir, y te presentan que el glifosato esta la altura del cigarrillo en el nivel de toxicidad (Julián, empresario contratista, Ayacucho).

En ambos relatos aparece claramente la dinámica del procesamiento mental de los discursos que circulan en la esfera pública. Podemos observar qué información los actores incorporan como científica y cuál no, en función de la valoración de los enunciadores. Como plantea Van Dijk (1999: 111), son las interpretaciones subjetivas del contexto lo que influye en la credibilidad de lo que el receptor escucha, y en si lo incorpora en esta caso como un hecho científico (que describe la realidad y se archiva en la memoria episódica) o solo como opiniones sin fundamento. En el caso del asesor, es el conocimiento científico (por su formación agronómica) y la experiencia en el sector, lo que le permitiría decir como "son" los transgénicos. En el caso del contratista es importante destacar la valoración positiva de a quienes considera los "tipos de ciencia", entre los que se encontrarían los representantes institucionales de CASAFE (la cámara empresarial de las multinacionales proveedoras de agroquímicos) a la cual caracteriza como una entidad compuesta por gente sin intereses económicos, dedicados solamente a informar ("no tienen ninguna doble intención ni son pagados por Monsanto, son tipos que eran del Estado que están dedicados a instruir").

Una estrategia diferente, que también apareció en los entrevistados, para responder a las visiones críticas, es la concesión. Varios resaltaron aspectos positivos de los transgénicos pero *sostuvieron que ellos no pueden asegurar que los transgénicos no tengan algún efecto nocivo*. Utilizaron el recurso de la concesión, en este caso a la sospecha de que puedan generar algún impacto los transgénicos, pero para después resaltar sus beneficios. En los siguientes ejemplos, visualizamos el uso de este recurso en enunciados que se unen de modo adversativo a través del "pero" ("la transgénesis…habría que ver si tiene algún problema…*pero* la producción…aumentó", "no tengo idea si son

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

productos contaminantes…*pero* yo soy productor…y mis hijos comen maíz transgénico”). La contrariedad entre los dos enunciados es solo de carácter parcial, ya que expresa una restricción posible, de carácter hipotético (“habría que ver”, “no tengo ni idea”) a un juicio que viene después sobre los atributos positivos de estas semillas que adquiere el carácter de verdad comprobada empíricamente tanto en el aumento de la producción como en la inocuidad sobre la salud de los hijos del entrevistado que consumen transgénicos:

> La transgénesis para mí, habría que ver si tiene algún problema, si está comprobado o no, pero la producción agropecuaria aumentó. En agricultura fue un avance, por ejemplo, el trigo que tenía esta altura se modificó para que tuviera esta altura, eso es Norman Bourloug, la Revolución Verde, aumentó la altura del trigo que le dio de comer a gente en India, en China o en México también, hay que ver lo genéticamente modificado a donde se apunta. Con respecto a la agricultura, es espectacular porque logramos tener limpios los lotes para tener el cultivo que nosotros queremos (David, trabajador de dirección Ayacucho).
>
> […] transgénico es que está modifica genéticamente, pero la gente habla de los transgénicos, por ahí en soja o en trigo o en maíz, y por ahí hay también en el tomate y la lechuga. Pero como no sale en la tapa del diario no habla. Entonces, yo no los voy a defender, no tengo ni idea si son productos contaminantes digamos hoy, pero yo soy productor agropecuario y mis hijos comen trigo o soja transgénica digamos, que si yo considerara que, que son perjudiciales, no se lo daría. Comen cualquier cosa y no pasa nada. Es más la tapa del diario, muchas veces las cosas están muy mal comunicadas (Joaquín, trabajador de dirección, Ayacucho).

Mediante estas estrategias discursivas–a diferencia de los que analizamos antes- estos trabajadores de dirección le otorgaron cierta credibilidad a los planteos críticos, pero sin que afecte sus argumentos propios (sobre los beneficios e incluso la inocuidad de los organismos genéticamente modificados). Es en términos de Balsa (2011), una especie de “retirada táctica”, se cuida la imagen del otro (o mínimamente no se lo ataca a diferencia de los entrevistados que citamos antes) y al mismo tiempo se construye una imagen positiva de dicha tecnología y de quienes la usan. Pero, a su vez, expresa la eficacia del discurso de los agronegocios para el cual no importa el cómo de aquello que se realiza; y donde el discurso científico (financiado por las multinacionales) luego de haberse apropiado de los conocimientos de los productores, oculta la clave de aquellas tecnologías que promueve. Hendel (2009) denomina a estas prácticas científicas y al discurso que las sostienen como “reduccionistas”[161]. Estos discursos se fundan en el postulado de la homogeneidad, al ver a todos los sistemas fundados por los mismos componentes básicos, separados, sin relación entre ellos y atomizados, y parte de la base de que todos los procesos básicos son mecánicos. Al plantear los actores agropecuarios que es lo mismo sembrar con una semilla u otra, estaría aplicando este tipo de “reduccionismo”.

[161] Hendel sostiene que este tipo de prácticas cientificas“(…) han reducido la capacidad humana de conocer la naturaleza al excluir otras personas y otras vías de conocimiento y la capacidad de la naturaleza para regenerarse y renovarse creativamente, manipulándola como materia inerte y fragmentada” (2009: 13)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por último, el principal argumento crítico de los actores entrevistados fue que *los transgénicos te dan más rendimientos pero son más costosos.* En el siguiente testimonio de un empresario mediano-grande podemos observar el uso de esta estrategia (expresada en los enunciados: “no toda esa diferencia va al productor” y “se avanzó mucho pero no sé si a favor del productor”) en clara tensión con el discurso de los agronegocios que plantea que las innovaciones tecnológicas trajeron beneficios a todos los sujetos agropecuarios:

> Un maíz que antes te daba 1700 kilos te dejaba plata, hoy te da 6000 kilos pero la necesitas para los gastos. Se avanzó mucho en tecnología pero se lleva mucho de la ganancia, y no toda esa diferencia va al productor, mucho se lo lleva la tecnología, hoy apuntamos a un maíz de diez mil kilos pero ¿te queda más? No. Tengo amigos chacareros, es mucho lo que te jugas, les cuesta, gente que trabaja bien. Se avanzó mucho pero no sé si a favor del productor (Carlos, empresario mediano-grande, Ayacucho)

Si el resto de las interpretaciones decodifican el discurso de los transgénicos en términos de sus significados dominantes (o hegemónicos en la esfera pública), este último argumento se ubica en un tipo de “decodificación negociada” ya que comparte en términos globales los beneficios de estas semillas, pero emite una excepción a la regla (en este caso que son beneficiosas para todos), a partir de sus propias posiciones económico-corporativas. Este tipo de decodificación, como vamos a ver más adelante, tuvo un peso importante en las interpretaciones de los actores agropecuarios sobre la reforma de la Ley de Semillas, que busca avanzar en las formas patentamiento de los transgénicos.

En resumen, el discurso de los agronegocios tiene una fuerte eficacia sobre las representaciones que los entrevistados de Ayacucho y Baradero tienen sobre los transgénicos. Estos se apropian de los significados dominantes, y reproducen varias de las operaciones discursivas de los voceros del modelo para defender sus beneficios y desacreditar las voces críticas. No obstante, es importante resaltar la presencia de algunas interpretaciones negociadas sobre los organismos genéticamente modificados, que dan lugar a la duda sobre sus efectos o directamente señalan el efecto negativo en la rentabilidad económica por el aumento del costo de la producción. A pesar de la existencia de algunas voces críticas, nadie planteó la posibilidad de una agricultura sin transgénicos. En este sentido, nos encontramos con dos formas de obediencia: los que defendieron la producción con transgénicos como la mejor y la única posible (obediencia por sentido de la representación), y quienes realizaron algunas críticas pero no ven otra forma de producción posible (obediencia por sentido de la inevitabilidad o por resignación).

Representaciones sobre la Siembra Directa

Las representaciones de la mayoría de los actores consultados sobre la siembra directa (SD) son altamente positivas. Al igual que con el tema de los transgénicos, tres

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

cuartos de los entrevistados (31 de 42 en total) defendió las bondades de la siembra directa, sin esbozar ninguna crítica en toda la entrevista. De la misma manera que en el tópico anterior al ser un número tan importante es difícil encontrar una relación directa con determinado tipo de actor o con los partidos donde viven los entrevistados. De hecho, en este conjunto de actores se incluyen todos los diferentes tipos de actores entrevistados, con porcentajes similares de ambos partidos. Casi un tercio de los que valoraron positivamente a la siembra directa (9 de los 31 entrevistados), mostraron una adhesión especialmente fuerte caracterizando a la SD con etiquetas como *excelente, fabulosa, extraordinaria*, entre otras. Por otra parte, menos de un sexto de los entrevistados plantearon que la siembra directa tiene aspectos positivos y negativos (6 en total), solo uno sostuvo aspectos meramente negativos al referirse a la SD, y cuatro no se pronunciaron en las entrevistas respecto a este tema.

Independientemente de los diferentes posicionamientos, encontramos entre los principales argumentos utilizados para defender los beneficios de la siembra directa varios de los planteos sostenidos por el discurso de los agronegocios en la esfera pública, y específicamente por el gran defensor de la SD: AAPRESID. El principal argumento utilizado por los entrevistados –que expresa una forma de decodificación dominante- fue que la siembra directa *ayuda a conservar los recursos naturales y el medio ambiente*. En el siguiente relato de un empresario mediano-grande de Baradero observamos la atribución a la siembra directa de una serie de etiquetas positivas, centradas principalmente en los beneficios ambientales:

> Es muy bueno porque se usa menos combustible, menos perjuicio a la capa de ozono, mejoramiento de la capa orgánica, todo positivo. La siembra directa o labranza cero es muy buena, genera carbono un montón de cosas que hacen bien. Toda la vida se fue degradando el suelo. A partir de la siembra directa se empezó a recuperar, estas reconstruyendo el suelo en contra de antes que era todo degradación (Tomás, empresario mediano-grande, Baradero).

En este testimonio identificamos la enumeración de las consecuencias positivas que la SD tendría para el conjunto de la sociedad ("menos perjuicio para la sociedad, mejoramiento de la capa de ozono"). Esta estrategia discursiva es utilizada por varios de los entrevistados, presentando un interés particular (beneficios productivos de la SD) como beneficio para toda la población (a través de la protección del medio ambiente). La mayoría se refirió específicamente al cuidado del suelo y del agua, que tienen la doble cara de ser dimensiones sentidas para los productores en términos productivos y para el conjunto de la sociedad por ser recursos esenciales. No obstante es importante destacar que ningún entrevistado utilizó el concepto con el que las entidades técnicas y los intelectuales orgánicos de los agronegocios se refieren a este tema: el desarrollo sustentable.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

El resto de los argumentos que utilizaron nuestros interlocutores para resaltar las bondades de la SD (expresando también una forma de decodificación dominante) refieren meramente a los beneficios económicos y productivos que esta trajo a los actores agropecuarios, planteando que la siembra directa: 1) *abarata costos*, 2) *simplifica la producción y aumenta los rindes*, 3) *permite la expansión de la frontera agrícola*, y 4) *es mucho mejor que la siembra convencional que tiene una cantidad de impactos negativos sobre el ambiente y el suelo*. En los siguientes testimonios, de un empresario contratista y un trabajador de dirección de Ayacucho, podemos observar cómo se encadenan estas estrategias discursivas al momento de explicar los beneficios de la SD. En ambos relatos visualizamos la atribución de rasgos positivos a la SD a partir del uso de la comparación con la forma de producción tradicional (sistema de labranza convencional), la que no solo es caracterizada como menos eficiente sino que afectaría al suelo y al medio ambiente:

> Y, es más fácil. Imagínate que antes teníamos que disquear todo lo que sembrabas, teníamos el arado regio que hacías quince hectáreas por día, después pasamos a que disqueabamos treinta o cuarenta, y hoy con la siembra directa, directamente fumigas y sembrás, o sea que es más fácil, se gasta mucho menos combustible, necesitas menos cantidad de herramientas porque con la sembradora y un tractor ya está (Facundo, empresario contratista, Ayacucho).

> Primero una cuestión de costos, una cuestión de conservación del suelo y también una simplificación de la producción. Antes para sembrar un potrero tenías que pasar cuatro o cinco veces por arriba con distintas maquinarias y eso hace un desgaste del suelo y hacías un desgaste de combustible, es decir, para el medio ambiente, es distinto sembrar que pasar una vez o dos, que pasar cinco o seis veces. Gastas cinco o seis veces más combustible […] Y yo creo que también ha, de la mano de la siembra directa, ha incorporado a la agricultura muchas hectáreas que antes no eran agrícolas sobre todo en estas zonas (Joaquín, trabajador de dirección, Ayacucho).

En estos fragmentos distinguimos la influencia de la operación discursiva basada en la contrastación de los sistemas de siembra, que realizan los voceros de los agronegocios en la esfera pública. Este discurso logra su eficacia a partir de su efectividad en términos materiales en el corto plazo (simplificación de las labores, utilización de menos combustibles y de menos cantidad de herramientas), trayendo soluciones a problemas que el sistema tradicional no estaba pudiendo resolver. Cáceres et al. (1999) plantean que el mundo de los productores agropecuarios es un mundo fenoménico y concreto regido por hechos y sucesos tangibles, observables y distinguibles unos de otros. Es así que en los discursos de estos actores parecería importar poco si el cambio en el sistema de siembra puede generar algún efecto no deseado en otros componentes del agrosistema, si produce respuestas inmediatas a problemáticas productivas concretas.

Siguiendo con las estrategias discursivas que expresaron diversas formas de apropiación del discurso dominante, varios entrevistados utilizaron estrategias para responder a las críticas a la SD en sintonía con lo que sostienen los voceros de los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

agronegocios en la esfera pública. Entre ellas la más utilizada fue que *la SD es buena pero que el problema es el mal uso del hombre*. Esta estrategia discursiva se basa en la utilización del instrumento retorico de la concesión, por el cual se le otorga la razón a los discursos críticos sobre la existencia de algún problema con la siembra directa pero lo hacen sin afectar los argumentos propios sobre las bondades de este sistema de siembra. En los siguientes ejemplos, podemos observar la utilización de esta estrategia discursiva, por medio de la cual se le atribuyen valoraciones meramente positivas a la SD ("Muy buena, la siembra directa fue un avance extraordinario", "vos sembrás en directa y los resultados son que anda bien", "Mejoró el rinde y los lotes que eran malos") y se orientan los cuestionamientos a las acciones de "algunos productores" (los otros) que: no realizan rotación de cultivos (responsabilidad que en muchos casos es adjudicada a la política de retenciones del gobierno anterior); hacen un mal uso en las zonas ganaderas porque andan los animales y compactan la tierra; y/o han abusado del uso del glifosato por lo que hoy este ya no mata toda las malezas y tienen que volver al uso de la siembra convencional:

> Muy buena, la siembra directa fue un avance extraordinario, muy bueno, la convencional la vi poco, tengo 34 años. Pero hay que saber manejarla, en cuanto a la rotación de cultivos que es lo que está pasando, se hace soja sobre soja y no se oxigena la tierra y utilizas los mismos productos y no podes combatir las malezas que deberías combatir, yo creo que haciéndole rotación es extraordinaria, es muy buena (Cesar, asesor Baradero).

> Un día le haces trampa a la directa y le pones vacas y la compacta mucho. Y este año ya vi que los lotes que se hicieron fueron todo con convencional, con todas las malezas que salieron ahora y no las mata el glifosato, se ha vuelto a la convencional (Mario, empresario mediano-grande, Ayacucho).

> […] pero vos sembrás en directa y los resultados son que anda bien...pero la directa en esta zona no es directa, porque andan los animales y te piden que le siembres en directa (Néstor, contratista familiar, Ayacucho)

> Mejoró el rinde y los lotes que eran malos de seis puntos, cinco puntos. La siembra directa los llevo a acomodarse, siempre y cuando se hicieran las cosas bien. Pero se está volviendo a la labranza convencional se está volviendo por las malezas resistentes, hay productos que son costosos y nos los mata entonces vos la movés a la tierra y bueno combatís esa maleza resistente y trabajas sin maleza en el sembrado (Martín, empresario mediano, Baradero)

En estos relatos podemos ver la eficacia de esta operación discursiva de los voceros del modelo, que explica los problemas de la SD a partir de la responsabilidad individual de algunos productores que no comprenden a la misma como un sistema. En reiteradas ocasiones, AAPRESID y AACREA sostienen que la SD no es solo una técnica de producción sino que es un sistema que implica además de la labranza cero, la realización de "buenas prácticas agrícolas" como el manejo eficiente, la rotación de cultivos, la nutrición y el uso eficiente de los agroquímicos. A partir de esta concepción, responsabilizan a los productores que no aplican la SD adecuadamente.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Otra estrategia que los entrevistados utilizaron para responder a las críticas a la siembra directa, consistió directamente en la deslegitimación de los enunciadores que las realizan. El planteo se basó, principalmente, en que *las críticas a la SD son un absurdo, fruto de gente que desconoce*. La cantidad de actores que hicieron uso de la intertextualidad manifiesta (mediante la cita directa de otras voces, la negación o el uso de presuposiciones), es menor que el que el que observamos con los transgénicos. La menor aparición de esta estrategia discursiva puede deberse a que es menor también el peso que alcanzaron en la esfera pública los cuestionamientos a este sistema de siembra. Aquí podemos observar cómo utilizan esta estrategia discursiva dos actores agropecuarios:

> Entonces no te podes poner en contra del tipo que produce alimento. Me parece a mí. Porque viste que es absurdo lo que la gente dice. El otro día un periodista de fútbol hablando que por la siembra directa se inundaban los campos. No tiene ni idea, es como si yo me pongo a opinar de fútbol. Cada uno se tiene...Pero el que tiene el fierrito todos los días, es fácil. Y es el que convence. Porque, ¿cómo haces vos para contradecir al tipo ese? Yo no tengo acceso a donde él estaba en la radio, para decirle "flaco esto no es así". Entonces ellos te convencen, te convencen. Cualquiera opina de cualquiera. Mañana salen a hablar de economía y yo salgo hablando de economía y no tengo ni idea (Facundo, empresario contratista, Ayacucho).

> Un desconocimiento y una boludez grande como un casa, lo dice la bibliografía no lo digo yo, hay cosas que son de sentido común […] la directa es un sistema, vos lo podes hacer bien o hacer mal, lo que pasa que normalmente por una cuestión de rentabilidad se termina haciendo mal, la soja sobre soja no está bien, ahora decir que la directa infiltra menos agua es todo mentira […] en el común de la gente se cree que un suelo esta movido absorbe agua, pero después lo secaste, el suelo el agua que absorbe es porque hay aire, …en la directa hay aire, porosidad, está demostrado, esta estudiado, el que te discute, se tendría que poner a leer que se yo, te lo digo desde el sentido común y desde lo técnico (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero).

En los planteos de estos actores la autoridad de quienes realizan críticas es impugnada desde una serie de referencias y predicados más o menos explícitos. Por un lado, podemos ver etiquetados desaprobatorios sobre los enunciadores de las críticas como “el tipo que no tiene ni idea”, “el tipo que sabe de futbol”, “el tipo que tendría que ponerse a leer” o “el común de la gente”, en contraposición al lugar desde el que opina “el tipo que produce alimentos” y/o el que “ha leído bibliografía al respecto”, que tiene “sentido común y saber técnico”. Van Dijk (1999:95-96) plantea que una operación básica que estructura a la ideología es cómo nos evaluamos a nosotros mismos y a los otros. Asociadas con tales representaciones polarizadas sobre nosotros y ellos, están las representaciones de acuerdos sociales, de aquellos tipos de cosas que encontramos mejor a otras (en este caso saber producir alimentos versus tener otros saberes). A su vez, la evaluación subjetiva de la situación (el evento comunicativo) en que se produce determinado discurso, el modelo de contexto en términos de Van Dijk, opera en la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

identificación de un discurso como opinión a contraposición de otro que se incorpora como saber (por la experiencia, por la formación científica).

Entre los escasos argumentos críticos esbozados en contra de la SD por parte de nuestros entrevistados, los siguientes son los más relevantes: 1) *la SD impacta en las inundaciones porque el agua no penetra en la tierra con este sistema* y 2) *la SD va ligada al uso de más agroquímicos*. En los testimonios que presentamos a continuación visualizamos la utilización de estas estrategias discursivas que han ganado cierta presencia en la esfera pública de la mano del discurso socioambiental:

> Eso es terrible, inclusive dicen que el agua cuando llueve en un lugar alto como Tandil y va bajando el agua hasta el mar. Al hacer siembra directa el agua corre, no penetra, entonces corre y hace desastres, te llueve 100 milímetros y corre, dicen que la tierra no absorbe. Esto viene a raíz de los costos, es un número, el chacarero te hace números (Marcela, pequeña rentista, Ayacucho).

> La siembra directa tiene sus beneficios que movés poca la tierra y se desgasta menos, pero los perjuicios más grandes es que usas mucho agroquímicos, esta discutido todavía si el glifo es toxico o no, hay argumentos que sí y que no, se presentan estudios y vos decís ¿a quién le creo? (Nicolás, productor unipersonal, Ayacucho).

En estos relatos distinguimos la atribución de rasgos negativos a la SD ("al hacer siembra directa el agua corre, no penetra, entonces corre y hace desastres", "los perjuicios más grandes es que usas mucho agroquímicos"), expresando una forma de decodificar el discurso de la siembra directa en un sentido de oposición al discurso de los agronegocios. Mientras los principales argumentos a favor de la siembra directa, como ya hemos analizado, refieren a sus beneficios ambientales (entre ellos el cuidado del agua y la reducción de agroquímicos), esta es una interpretación globalmente contraria.

En resumen, podemos decir que las caracterizaciones sobre la siembra directa sostenida por el discurso de los agronegocios tienen una fuerte eficacia en las representaciones de los actores agropecuarios entrevistados, que interpretan a la SD tal como ha sido significado de manera hegemónica en la esfera pública (en tanto la descripción de lo que es y lo que es bueno). Pero, al mismo tiempo, es relevante señalar la existencia de, por un lado, "decodificaciones negociadas", que identifican ciertos límites de la SD a partir del mal uso que ha hecho el hombre; y por otro lado, "decodificaciones oposicionales" que expresan una mirada totalmente distinta a la de los agronegocios al señalar impactos ambientales negativos de este sistema de siembra. Por último, a diferencia del caso de los transgénicos, la SD no aparece como el único sistema de siembra posible. Si bien esta se transformó en el modelo de producción predominante, cuando aparecen en la práctica ciertos límites, los productores y empresarios han vuelto al sistema de siembra convencional.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Representaciones sobre el glifosato

De los 42 actores entrevistados, un poco más de la mitad (23 en total) resaltaron aspectos positivos y muy positivos respecto del principal agroquímico utilizado en el agro: el glifosato. En este sentido, la adhesión sin críticas es un poco menor que la expresada en el caso de los transgénicos y la siembra directa.[162] Se destaca que casi todos los trabajadores de dirección (5 de 6 entrevistados), dos tercios de los contratistas empresariales y familiares y de los empresarios medianos-grandes (4 de 6 en cada actor) y la mitad de los asesores profesionales (4 de 8 entrevistados) asumieron esta posición. A su vez, al interior de este grupo que resalta solo rasgos positivos del glifosato, más de un tercio (7 actores) demostraron una fuerte adhesión al glifosato caracterizándolo como *extraordinario*, *excelente* y/o *revolucionario* entre otras dimensiones. Por otra parte, un poco más de un cuarto de los entrevistados (11 en total), afirmaron que existen *aspectos positivos y negativos* en el uso de dicho agroquímico. Por último, solo cuatro actores describieron al glifosato meramente en términos negativos. En estas dos últimas posiciones de carácter más crítico, se resalta la predominancia de actores de Ayacucho (casi la mitad de los actores entrevistados de dicho partido sostuvo esta postura). Por último, dos entrevistados directamente no hablaron del tema.

Entre las estrategias discursivas que resaltan aspectos positivos sobre el glifosato –decodificándolo en términos dominantes-, las que más fuerza presentan son que este: 1) *permitió aumentar exponencialmente la producción*, 2) *permitió hacer la agricultura más fácil*, y 3) *es inocuo*. Este último predicado sobre el glifosato, apareció en gran parte de las ocasiones justificado por los actores agropecuarios por el lugar de autoridad que les da su práctica. En los siguientes ejemplos, nuestros entrevistados afirman la inocuidad del glifosato en función de su experiencia laboral, expresada en frases como “yo he visto gente convivir con el glifosato durante veinte años y no le ha pasado nada”, “he estado siempre en contacto directo” o “desde los 17 años trabajo en un fumigador”. Desde este lugar buscan desacreditar los discursos críticos, a los cuales, al mismo tiempo, acusan por su contenido político (expresado por ejemplo en la frase “el tema del glifosato está metido en la grieta” “es una bandera política”):

> Hay muchas millones de cosas que son tan malas como el glifosato y que las estamos consumiendo a diario y no nos damos cuenta. Nada más que es una bandera política o ideológica, me parece el glifosato más que otra cosa. Yo he visto gente convivir con el glifosato durante veinte años y no le ha pasado nada (Tomás, empresario mediano-grande, Baradero).

[162] No obstante puede deberse a que a diferencia de las tecnologías anteriores, esta refiere a un producto químico, con cierto nivel de toxicidad. Por lo que más allá de que después identifiquen muchos beneficios en el glifosato, aparecen en varios productores las dudas sobre sus efectos, pero parecería ser en el mismo sentido que si se le preguntara por otros productos químicos como los insecticidas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> No me consta lo malo que son para la salud los agroquímicos, parece una barbaridad lo que digo, porque he estado siempre en contacto, conozco un montón de gente que ha estado en contacto directo, casi con descuido. Puede que algo haya, esta magnificado por una situación política, sin duda creo que es así, porque creo que hay tendencia a que la SD y el uso de agroquímicos se este, no sé cómo explicártelo, pero yo percibo que hay un movimiento político y social que está en contra de esto.
> No me cabe duda, hasta activistas, pero ya te digo no me consta y si vos escuchas los fundamentos de ellos, a la mayoría de la gente común convence pero a los que estamos muy compenetrados en el tema este no tiene asidero […] con el glifosato, el famoso glifosato, esa es una grieta más que tenemos, el tema del glifosato que está metido en la grieta, porque dicen que es cancerígeno (Alfredo, empresario pequeño, Baradero).

> No es tan así como se habla. Hay cosas mucho más toxicas que el Roundup, por ejemplo un insecticida que se tira en una acelga que estamos comiendo a los 4 o 5 días, un insecticida para las moscas y cerrar la habitación es diez veces más toxico que el Roundup, es más fácil decir prohíbanlo. No te digo que es bueno pero yo, para que tengas una idea, desde los 17 años trabajo en un fumigador. La dosis diaria es alta y vos andas ocho o nueve horas arriba del fumigador, mínimo un mes al año, precauciones uno toma los recaudos, mucho menos de lo que debe ser, si fuera tan toxico (Francisco, productor familiar, Baradero).

En estos testimonios registramos dos operaciones discursivas que son utilizadas en reiteradas ocasiones en los discursos institucionales de AAPRESID y AACREA (especialmente en sus proyectos educativos y campañas comunicacionales) y por los intelectuales orgánicos de los agronegocios: la comparación con otros productos que serían más nocivos y la intertextualidad con el discurso socioambiental, buscando desacreditar a sus enunciadores y al contenido de ese discurso.

El uso de la estrategia de la comparación tiene el propósito de convencer sobre la inocuidad del glifosato. Especialmente dos comparaciones (que expresan formas decodificación dominante) fueron utilizadas en reiteradas ocasiones por los actores con los que hemos trabajado: 1) *hay productos que se usan en los hogares que son muchos más nocivos que el glifosato,* y 2) *el glifosato es uno de los productos menos nocivos a comparación de otros productos que se usan en el campo*. En estos argumentos se reconoce implícitamente algún efecto negativo, pero se resalta que existen productos peores. En este sentido, es una forma de concesión, porque se recupera muy sutilmente que el agroquímico es nocivo, pero finalmente se lo rescata como el mejor o el único posible para este modelo de producción agropecuaria.

En los siguientes fragmentos visualizamos ambas estrategias discursivas. Por un lado, el reconocimiento de algunos problemas vinculados al glifosato ("más allá de esas pruebas de si es cancerígeno o no", "si bien hay malezas que ya se hicieron resistentes"), seguidos de su recuperación como uno de los mejores productos en el mundo agrícola ("el glifo en la agricultura general debe ser uno de los productos más degradables", "pero te ayuda un montón"); y por otro lado, la comparación con otros productos que se usan de manera cotidiana en las casas ("mucho más más tóxico tirar raid en tu casa", "el cutracap

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

que se utiliza en las casas es mucho más áspero que el glifo", "y las mujeres andan todo el día matando cucarachas, y es veneno y lo estás tirando dentro de tu casa"):

> Yo soy de los que defienden al glifo, más allá de esas pruebas de si es que cancerígeno o no, el glifo en la agricultura debe ser uno de los productos más degradables, llega al suelo y se degrada, comparado a otros productos, por ejemplo los productos que se usan en huertas, montes de durazno son productos muchos más tóxicos y eso va a consumo directo. No logro entender, se habló del glifo en su momento, Monsanto y medio que los ambientalistas se agarraron de eso para ponerse como bandera en contra de la agricultura […] hay productos más fuertes, sobre todos los insecticidas, los viejos insecticidas trabajan a nivel del sistema nervioso de los insectos, y vos sentís el olor y te hace doler la cabeza, entonces mucho peor un insecticida, por ejemplo, el cutracap que se utiliza en las casas, es mucho más áspero que el glifo (Emiliano, trabajador de dirección, Baradero).

> […] después existen la parte política, se lo ataca el glifosato porque era una pieza clave de la agricultura, cuando hay productos muchísimos más tóxicos. De hecho, todos sabemos bien, y hay mucha propaganda sobre todo eso, que es mucho más tóxico tirar raid en tu casa y vos meterte adentro de tu casa, que desparramar agroquímicos en el campo y andar en el campo, vos en el campo andas al aire libre. Entonces hay gente que se queja de eso pero le manda raid cuando ve un mosquito, entonces hay toda una campaña que se hizo, simplemente, políticamente, para tratar de atacar en su momento al sector (Luis, empresario contratista, Baradero).

> […] hoy el glifosato con toda la mala propaganda que le hacen es la solución porque vos pasas el glifo, y si bien hay malezas que ya se hicieron resistentes, pero te ayuda un montón. Si había que hacer todo lo que se hacía antes también es algo que encarece un montón de todo. Algún interés hay. Para mí no es tanto como dicen que el glifosato es cancerígeno esto y lo otro, yo no soy técnico pero el glifo según dicen toca la tierra y se degradada […] o sea partamos de la base que cualquier insecticida que se usa en la casa tienen en algunos casos la misma base en pequeña cantidades, y las mujeres andan todo el día matando cucarachas, y es veneno y lo estás tirando dentro de tu casa. Desde ya que hay que hacer las cosas bien. El mejor medicamente si vos te tomas el doble que lo que hay que tomar también te va a hacer mal (Ricardo, contratista familiar, Baradero).

En estos relatos, vemos como se encadena el uso de la comparación con la utilización de la intertextualidad, recuperando las críticas al glifosato en función de refutarlas. De todos los planteos del discurso socioambiental, los cuestionamientos al glifosato caracterizándolo como agrotóxico (por su efecto principalmente cancerígeno) son los que más relevancia ha tenido en la esfera pública, de la mano de la lucha de movimientos sociales, ecologistas, académicos y campesinos. Estos discursos han llegado a los actores agropecuarios en la mayoría de las ocasiones mediados por toda una serie de estrategias de deslegitimación de los aparatos ideológicos de los agronegocios (las cuales hemos analizados en los capítulos anteriores), que son apropiadas y reproducidas por los mismos.

Entre las estrategias discursivas que buscaron disputar la autoridad de los enunciadores (expresando una forma de decodificación dominante), destacamos en primer orden, el planteo de que *las críticas al glifosato responden a intereses políticos*. Entre quienes plantearon este argumento, algunos asociaron estos intereses de fondo con el rol

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de los activistas ambientales y otros lo vincularon con el uso político que habría hecho del glifosato el gobierno kirchnerista para deslegitimar el sector agrario. En segundo orden, se destaca la estrategia discursiva que sostuvo que *la sociedad –y especialmente los comunicadores- hablan del tema con total desconocimiento*. En el siguiente fragmento, por ejemplo, observamos la utilización de esta última estrategia discursiva encadenada al descredito de los enunciadores caracterizándolos como voces sin autoridad para hablar del tema (expresado en la frase "me daba risa porque hablaban muchos sin tener idea") y a la utilización de la estrategia de la comparación con otros productos que serán más nocivos:

> Con el tema del glifosato...a mí me da risa porque la otra vez en *Intratables* estaban tratando el tema del glifo y me daba risa porque hablaban muchos sin tener idea. Hay productos mucho más nocivos para el ambiente y para nosotros que el glifo y nadie les da pelota, al glifo lo asocian a Monsanto, Monsanto malo y no pasa por ahí. Se ha agrandado mucho el abanico de productos que se usa. Cuando yo era chico se usaban otros que por ahí hoy no se usan, muchos están prohibidos. Yo creo que se está trabajando cada vez mejor con ese tema. Es como todo acá en la zona hay gente que es consciente y hay gente que no (Julián, empresario contratista, Ayacucho).

Por otro lado, nos encontramos con actores que reprodujeron las estrategias de los agronegocios para disputar el contenido de la crítica socioambiental. Específicamente fueron flanco de los cuestionamientos dos tipos de textos que han incomodado a los defensores de los agronegocios: las legislaciones que regulan el uso de los agroquímicos[163], y los informes científicos (de investigadores del CONICET y universidades públicas) donde se corroboran los efectos cancerígenos del glifosato. Específicamente las estrategias discursivas que utilizaron para negar el valor de dichos documentos son que: 1) *la distancia que plantea la ley de uso de agroquímicos es un disparate*; y que 2) *las críticas académicas al glifosato son poco serias*. En este último predicado, es importante resaltar el peso que tuvo el cuestionamiento a las investigaciones del investigador de CONICET, Andrés Carrasco, quien -como hemos visto- fue objeto de los más variados ataques en los discursos de las entidades por AAPRESID y AACREA, y de los intelectuales que hemos estudiado. A continuación, veremos tres ejemplos que dan cuenta de la eficacia de este discurso de los voceros de los agronegocios sobre los actores agropecuarios, quienes se apropiaron de las estrategias discursivas que estos utilizan en la esfera pública y las enriquecieron:

[163] En provincia de Buenos Aires regula la Ley 10699 y su decreto reglamentario 499/91, que establece que las empresas aplicadoras aéreas deben operar a una distancia no menor a 2 kilómetros de los centros poblados. Esta ley en la mayoría de las ocasiones no se cumple, regulando cada municipio su área con decretos del distrito. Actualmente se debate en la legislatura bonaerense un proyecto una reforma de la ley que establece como límite 30 metros para aplicaciones terrestres; y entre 500 y 2000 metros para aplicaciones aéreas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> El tema del glifosato es una discusión muy compleja. La mitad del libro de la escuela que dice que afecta y la otra mitad dice que no afecta. Yo estoy por el lado de que no afecta. Un estudio muy grande que se hizo en algún momento que le aplicaba el glifo a los embriones, claro si le aplicas nafta también lo vas a matar. El glifo dentro de todo se degrada en las primeras porciones del perfil del suelo, en lo que es la parte orgánica del suelo (Manuel, asesor, Ayacucho).

> […] dicen que el glifosato causa cáncer! a ver, si vos haces una prueba poniendo renacuajos adentro del glifosato, es lo mismo que hagas una prueba poniendo renacuajos adentro de la lavandina, y yo la lavandina la uso todos los días en casa. Entonces, me parece que tiene que hacerse de una forma más seria ¿sí? O sea, cualquier producto si vos a un microorganismo o a un organismo grande como un renacuajo lo tiras ahí adentro, yo creo que no va a vivir […] hay muchos otros de los que no se habla, que son muchísimo más perjudiciales, o que pueden llegar a ser perjudiciales, como es un insecticida. De hecho el Raid que usamos todos los días es mi casa, es mucho más, creo que yo, es mucho más perjudicial que el glifosato. (María, asesora, Baradero)

> […] yo estaba haciendo un curso en la rural de posgrado y escuche la discusión, que estaba como moderador Víctor Hugo Morales, un tipo de Greenpeace, el de AACREA y el de AAPRESID y esto debe haber sido en el 2011 y fue toda una campaña que hubo en contra del sector agropecuario fomentada por el gobierno, porque el flaco de CONICET que metió embriones de anfibio en una solución de glifosato, si esos embriones de anfibio lo metías en gasoil directamente no eran que era cancerígeno ¡se morían! en una solución salina también ¡es un locura! de ahí se agarraron muchos para demonizar al glifo […] un día un boludo que dijo en la radio que eran los productores con la aplicaciones de glifosato, pero decir que por el glifosato se puede morir un pescado es tener un desconocimiento, es lo mismo que decir que yo te digo voy a salar el rio, voy a tirar un kilo de sal en un rio en San Nicolás y el rio Baradero se va a transformar en un mar, es más o menos así la proporción, para que puedas ver el disparate que puede decir un pelotudo […] y es más la Universidad de Rosario, la de Medicina, sale a decir que produce cáncer ¿por qué? porque van a un lugar y pregunta ¿vos tenés cáncer? y estas cerca de un campo y listo ¡es un disparate lo que hacen! aparte son chicos que están estudiando con nada de rigor científico (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero).

En todos los ejemplos identificamos la utilización de metáforas para desacreditar las investigaciones científicas que argumentan en contra del glifosato (expresadas en frases como “es lo mismo que decir que yo te digo voy a salar el rio, voy a tirar un kilo de sal en un rio en San Nicolás y el rio Baradero se va a transformar en un mar” o “si vos haces una prueba poniendo renacuajos adentro del glifosato, es lo mismo que hagas una prueba poniendo renacuajos adentro de la lavandina”). Ninguno de los entrevistados había leído el informe del Carrasco, sin embargo repitieron la misma cadena equivalencial utilizada por las usinas ideológicas del modelo: los resultados del informe del investigador de CONICET son los mismos que lograría si meto un embrión en un cualquier otro producto tóxico de uso cotidiano (nafta, gasoil, lavandina). Bajo la forma de una descripción, se introduce una metáfora que produce un deslizamiento, que evade la rigurosidad de la lógica. Esto da cuenta de cómo se pueden imponer determinadas significaciones (en este caso sobre el trabajo de Carrasco, ya que la legitimidad del enunciador no puede ser disputada al ser un

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

investigador científico y miembro de un organismo público) a través de una serie de frases cristalizadas.

Las estrategias discursivas de la comparación y la desacreditación de los discursos críticos y sus enunciadores, en muchas ocasiones aparecieron encadenadas, con la utilización de la misma estrategia argumentativa que identificamos con los transgénicos y la siembra directa: *el problema no es de la tecnología, sino del mal uso que el hombre hace de ella*. Como analizamos en los casos anteriores, a través de este recurso se reconoce la existencia de algún problema, pero se le quita la responsabilidad al producto, para trasladarla al uso que hacen "algunos productores". En este sentido, es una decodificación dominante, porque esta es una estrategia utilizada por los voceros del modelo en la esfera pública, quienes en su vocación hegemónica recuperan algunos planteos críticos pero trasladan la responsabilidad al mal uso del producto. Algunos adjudicaron esta mala praxis a la falta de control estatal, otros (específicamente los asesores) criticaron a los chacareros por no pedir asesoramiento.

Entre los que señalaron que el problema era el mal uso del agroquímico en cuestión por parte de algunos productores, varios entrevistados dijeron que esto desencadenó que *el glifosato empieza a mostrar sus límites, porque hay muchas malezas que ahora le son resistentes*. Esta estrategia argumentativa, que había aparecido en el análisis de los discursos sobre la siembra directa, expresa una forma de decodificación negociada, pues no pone en cuestión el significado dominante del glifosato (todas sus bondades) pero remarca excepciones desde una perspectiva local. La otra decodificación negociada que identificamos entre los actores consultados, con mucho menor peso, fue que *el glifosato es bueno, pero su costo es muy alto.*

En una enunciación contraria encontramos a muy pocos entrevistados que resaltaron aspectos meramente negativos del glifosato mediante la utilización de dos estrategias discursivas que decodifican al agroquímico en un sentido opuesto al dominante en la esfera pública nacional. Por un lado, nos referimos a la estrategia argumentativa que sostuvo que *El glifosato genera contaminación en el medio ambiente*. Nuestros interlocutores se refirieron principalmente al efecto sobre el suelo, sobre la fauna, la huerta y los frutales. Por otro lado, el argumento de que *El glifosato es cancerígeno*, sostenido por una sola entrevistada, una pequeña rentista de Ayacucho. Como podemos ver en los siguientes ejemplos, estos planteos críticos se justificaron desde diversas experiencias personales que los corroboran ("nos han quemado los arboles", "Yo por ejemplo en el campo tenía unas plantas de durazno, damasco y cuando pasaron las quemaron", "tengo casos reales de que si…de un familiar que falleció a los 18 años de una leucemia fulminante que trabajaba en el campo"). Al mismo tiempo, expresaron un descontento con la situación que es procesado de manera individual a través de sentimientos como el miedo o el enojo ("yo reniego", "uno lo deja a conciencia y a veces habría que quejarse",

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

“le fumiga hasta el alambre y yo les digo no salgan afuera, creo que son tres días, yo vivo con eso”). En ninguno caso se hizo referencia a los tópicos del discurso socioambiental con presencia en la esfera pública -ni a los colectivos sociales o referentes que los divulgan-, expresando un nivel importante de resignación:

> Con los arboles hemos tenido problemas, nos han quemado los árboles, pasan el fumigador que tienen alas anchas y a veces se van sobre los alambrados y nos han matado arboles de sombra que teníamos para la ganadería. Somos todos amigos y viste como que no se hace nada, uno lo deja a conciencia y a veces habría que quejarse. En las huertas también eso se ve afectado cuando pasan los fumigadores, depende donde está el viento, y afecta también todo lo que sea fumigación. Estamos rodeados de campos agrícolas y en donde hay soja es imposible no fumigar, en algún momento tenés que fumigar (Marta, productora familiar, Baradero).

> […] y algo debe haber no está bien aclarado ni demostrado que no son tan inocentes, por ejemplo los matayuyos vos tenés que avisarles a los que tienen abejas cuando se va a fumigar el campo porque corres el riesgo que no queda ninguna abeja, se ve que no son tan...y son de matar determinadas plagas pero otras que no. Yo por ejemplo en el campo tenía unas plantas de duraznos, damascos y cuando pasaron las quemaron y el ingeniero que me había vendido me dijo sacarla todas porque “vas a tener un discapacitado para toda tu vida” (Ignacio, pequeño rentista, Baradero)

> […] se usa mucho no les importa y tengo casos reales de que si…de un familiar que falleció a los 18 años de una leucemia fulminante, que trabajaba en el campo, y los médicos del Hospital Fernández donde lo trataron, nos explicaban porque tenían más pacientes del área rural de la provincia y no de la ciudad de Buenos Aires que tiene una contaminación altísima. Algo hay, los productores te siguen diciendo que no pero yo creo que sí, se han hecho estudios en otros lados en Tres arroyos, había gente que se moría de cáncer que trabajaba en el campo, donde vive Matías mi otro hijo, él está en la casa, y viene el chacarero y le fumiga hasta el alambre y yo les digo no salgan afuera, creo que son tres días, yo vivo con eso (Marcela, pequeña rentista, Ayacucho).

Es interesante destacar que tanto los actores que plantearon que el glifosato es inocuo como quienes sostuvieron que tiene efectos nocivos sobre el medio ambiente y/o la salud apelaron a su experiencia personal para justificar lo que dicen. El primer argumento fue sostenido principalmente por arrendatarios agrícolas y contratistas (mayormente de Baradero), mientras que la segunda estrategia discursiva fue esbozada principalmente por pequeños rentistas y productores diversificados y ganaderos (principalmente de Ayacucho). Van Dijk (1999:116) sostiene que la ideología puede operar en la activación selectiva en los discursos de las personas de los episodios de los que los actores han sido testigos o sobre los que han escuchado o leído (los cuales el autor encuadra como modelos mentales, específicamente en este caso “modelos de acontecimientos”). Las personas tienden a activar en sus discursos las representaciones sobre episodios (las fumigaciones con glifosato en este caso) cuyas opiniones son consistentes con aquellas actitudes del grupo que ellos conforman. Inversamente se pueden “olvidar” o, de otro modo, suprimir, las narraciones (de la experiencia propia o de lo que han leído o

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

escuchado) que conforman proposiciones negativas sobre su propia grupo y su accionar. En este caso, podemos inferir que existe una apelación selectiva de la experiencia en función de los intereses personales que están atravesados por su posición de clase. Por un lado, los arrendatarios y contratistas buscan justificar una práctica que esta movida principalmente por el interés del aumento de la rentabilidad en las condiciones actuales del capitalismo agropecuario pampeano. Por otro lado, los pequeños rentistas y los productores ganaderos y diversificados, sostienen sus críticas a partir del interés por el cuidado de la tierra, la flora y la fauna de sus campos o la salud de los trabajadores rurales.

A diferencia de las representaciones sobre los transgénicos y la siembra directa, varios entrevistados interpretaron a las fumigaciones con glifosato en términos negociados y de oposición. Sin embargo, debemos destacar que en todas las entrevistas fue descripto el uso del mismo como "lo único posible", distinguiéndose al interior de este planteo dos tipos de estrategias discursivas. Por una parte, quienes identificaron sus efectos negativos (codificándolo de manera oposicional) pero plantearon explícitamente que *si no utilizan el glifosato quedan fuera de la producción*. Este tipo de estrategia argumentativa expresa una forma de "obediencia por resignación" que deriva de la concepción de la imposibilidad práctica de una alternativa mejor. Por otra parte, quienes plantearon que *si producimos sin glifosato no se pueden garantizar los alimentos que necesita el mundo*. Esta estrategia discursiva expresa una forma de "obediencia por sentido de representación" ya que sostiene a las fumigaciones con glifosato como las únicas posibles para garantizar los alimentos para el mundo, uno de los principales núcleos argumentales sostenidos por el discurso hegemónico en la esfera pública. Solo en el caso de los pequeños rentistas y algunos productores y empresarios de Ayacucho, apareció como una proyección de deseo que no pierda terreno la ganadería frente a la agricultura porque esta es más saludable en términos ambientales (específicamente para el cuidado del suelo). Pero en cuanto se piensa desde la actividad agrícola, ningún testimonio refirió a la posibilidad real de producir de otra manera.

5.4 *¿El conocimiento es un capital?* Representaciones sobre la reforma de la Ley de Semillas.

En el paradigma tecnológico de los agronegocios el conocimiento es el recurso clave para generar valor, se lo entiende como un capital más que debe ser reconocido y protegido a través de los derechos de propiedad intelectual. En el agro este se encuentra aplicado principalmente en las semillas con el desarrollo de las variedades hibridas y de los transgénicos. Los voceros del modelo vienen pregonando hace tiempo que se avance en la reforma del marco legal actual en materia de semillas en conformidad con los adelantos tecnológicos en la misma (principalmente en materia de transgénesis).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Concibiendo a la biotecnología como el proceso que permite "(…) aislar, identificar y recambiar los genes que hace que por primera vez podemos disponer del patrimonio genético de la naturaleza (información) como materia prima básica de la actividad económica (…)" (Rifkin, 1999), entendemos que las propuestas de los agronegocios buscan extender el alcance de la propiedad privada sobre esferas que antes no estaban mercantilizadas, como los organismos vivos y el patrimonio genético.

En este apartado analizamos la eficacia de la propuesta de patentamiento de los OGM a partir del análisis de las representaciones de los actores entrevistados[164] sobre la reforma de Ley Nacional de Semillas. La ley vigente es del año 1973 y está adherida al Convenio Internacional para la Protección de Obtenciones Vegetales (UPOV) 1978, que por una parte, establece el "derecho de uso propio" de las semillas, y por otra parte, protege los derechos de explotación del obtentor que le permiten producir y vender el material de propagación pero no así sus derivaciones vegetales. Desde el 2002 existen intentos -promovidos por asociaciones técnicas, cámaras semilleras y el Estado- por transformar esta ley (se presentaron proyectos en los años 2002, 2003, 2007, 2012, 2014 y 2016) para adecuarla al Convenio UPOV 1991, que básicamente sostiene restringir el "uso propio" y establecer un sistema de regalías por propiedad intelectual. Estos proyectos de reforma buscan que los obtentores sigan cobrando por las derivaciones de las semillas genéticamente modificadas, y restringir y/o eliminar el "derecho de uso propio". Los principales argumentos en que se basan las propuestas, se basan en atacar el mercado ilegal de semillas denominado "bolsa blanca", y en la necesidad de reconocer la inversión de las empresas en materias de investigación a través del cobro de regalías, que al mismo tiempo funcionarían como estímulo para el desarrollo de nuevas variedades (Mendoza, 2016).

Los intentos de reformas se han visto frenado tanto por las campañas de movimientos sociales, campesinos, pueblos originarios y organizaciones ambientales como por los resquemores o directamente las expresiones de rechazo de las entidades gremiales del sector. Sin embargo, varias de las significaciones impuestas por estas propuestas –en sintonía con el paradigma de los agronegocios- han logrado instalarse entre los actores agropecuarios. No obstante, al afectar claramente un interés económico de los productores (aumentando el canon que pagarían por las semillas) los intentos de reformas se han encontrado con ciertos límites o resistencias que se expresa en diferentes tipos de interpretaciones negociadas u oposicionales al discurso dominante.

En la entrevista les preguntamos *¿Qué opinan de la reforma de Ley de semillas que se viene impulsando?* Un cuarto del total de los entrevistados (10 de 42 en total) dijo estar de acuerdo con el sentido de la reforma sin plantear ninguna crítica. Ahora bien, si todos

[164] Lamentablemente, esta cuestión no fue abordada en la encuesta del 2013 por eso abordamos este tópico únicamente desde el análisis de las entrevistas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

estos actores esbozaron argumentos que decodificaron el sentido de una nueva ley en los términos en los que lo hace el discurso de los agronegocios, identificamos diferentes niveles de adhesión. En un extremo, encontramos actores que plantearon una adhesión fuerte sosteniendo que la reforma era *fundamental*, mostraron conocimiento sobre los objetivos de la misma y defendieron no solo el pago de la propiedad intelectual al momento de la compra de las semillas, sino el sistema de regalías extendidas. En una posición intermedia, encontramos actores que sostuvieron que es *justa* o *está bien* la reforma de ley, principalmente desde el reconocimiento a la inversión que los semilleros hacen en tecnología. En el otro extremo, identificamos actores que respondieron de una forma más descriptiva sobre cuál era el propósito de la reforma pero la caracterizaron como algo inevitable (lo único posible) fruto de los cambios en la forma de producción.

En cambio, casi la mitad de los entrevistados (17 en total) plantearon que la reforma de la Ley de Semillas está *bien* por una serie de adjetivos positivos (por ejemplo porque es justa o necesaria) pero establecieron negociaciones con el significado que da a la misma el discurso dominante en la esfera pública. Este posicionamiento se caracterizó por ceder a la necesidad de una reforma para adaptar la ley a las transformaciones biotecnológicas (cuestión que en muchos casos aparece como algo inevitable), pero por exigir cierto resguardo al productor desde una discursividad que dialoga en algunas ocasiones con el discurso agrarista (remarcando la oposición de intereses con las multinacionales o la desigualdad en el acceso para los pequeños productores) y en otras con el discurso liberal-conservador (principalmente a través de la defensa de la autonomía de los productores).

Por otra parte, alrededor de un quinto de nuestros interlocutores (7 en total) plantearon argumentos meramente negativos de las propuestas de reforma de la Ley de Semillas. Se destaca que cinco de los entrevistados de Ayacucho asumieron esta postura y solo dos de Baradero. De los siete entrevistados, tres actores conocían en qué consistía las propuestas de reforma, pero las interpretan en un sentido de oposición al discurso hegemónico (en tanto “lo que es” y en la evaluación de la misma); y cuatro de ellos, no conocían bien de que trataba, pero suponían que la reforma iba a ser negativa para el productor (realizan una decodificación de oposición en torno a su legitimidad). En ambos planteos, nos encontramos con la influencia del discurso agrarista y del liberalismo-conservador. Por último, es necesario destacar que cuatro entrevistados dijeron no conocer del tema (dos de los cuales son pequeños rentistas) y cuatro no se pronunciaron al respecto en la entrevista.

Más allá de los diferentes posicionamientos, los principales argumentos a favor de la reforma de la ley -que expresan formas de decodificación dominante- sostuvieron que esta está bien porque: 1) *las empresas invirtieron y los productores se beneficiaron,* 2) *es necesaria para que las empresas sigan desarrollando y trayendo al país nuevas*

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

tecnologías, y 3) *se debe regular la comercialización de semillas, combatiendo el mercado ilegal*. Podemos identificar como se encadenan estos argumentos en los siguientes ejemplos:

> Yo creo que es fundamental el tema de una buena Ley de Semillas, sobre todo para defender la propiedad intelectual del inventor, porque eso es lo que te va a dar es que haya inversión y que haya avance […] Si se hace uso propio, guarda semillas, eso no está mal mientras vos pagues un sistema de regalías extendidas, pagas un canon por cada bolsa que te quedas para uso propio. Eso viene muy de la mano del comercio ilegal, se genera un mercado ilegal que no está bien. La inversión es mucha para sacar una línea nueva al mercado, la inversión que se hace, el trabajo que se genera y la plata, y no la recuperan los semilleros. Hay muchos eventos transgénicos que están frenados, que viene de la mano de las malezas resistentes, porque no hay una Ley de Semillas que proteja a los obtentores (Emiliano, trabajador de dirección, Baradero).

> […] las empresas gastan mucho tiempo en desarrollar semillas transgénicas, vos compras esa semilla por un valor determinado y después la podes multiplicar, entonces las investigaciones que ellos en años...el productor la compra y después no paga más nada, entonces la Ley de semillas, indudablemente presionada por las semilleras, se quiere que se paguen regalías. Ahora están exigentes con ese tema. La Ley de semillas apunta a eso. Hay mucha más tecnología para traer al país pero el argentino no la quiere pagar. Hay un montón de eventos que están disponibles pero a Argentina no los traen, ahora cuando tengamos la Ley de Semillas, vamos a tener más eventos, resistentes a otras enfermedades, hay que pagar y punto. El que desarrolla algo tienen que cobrarlo me parece […] si todos pagaríamos lo que tenemos que pagar no se incrementarían tanto el valor de la semilla. La Ley de Semillas apunta a blanquear esta situación, y a que los semilleros traigan innovaciones que si no quieren traer. (Alberto, empresario mediano, Baradero)

En estos relatos identificamos la eficacia de varias de las operaciones discursivas que los representantes de los agronegocios realizan en la esfera pública para defender la reforma de la Ley. En primer lugar, la reproducción de la estrategia argumentativa que plantea que sin una ley que garantice la propiedad intelectual no hay inversión (en palabras de uno de los entrevistados: “La Ley de Semillas apunta a blanquear esta situación, y a que los semilleros traigan innovaciones que si no quieren traer”). Por medio de esta estrategia se realiza un salto del argumento a la conclusión que no está justificado, el oyente para otorgar coherencia al discurso que recepciona, debe construir una significación que no está del todo explicitada. En este caso la vinculación entre estos dos significantes se realiza a través de la actualización de un lugar común o *topos* propio del liberalismo (compartido por el discurso liberal-conservador como por el discurso de los agronegocios) que plantea la seguridad de la propiedad privada como primera condición para garantizar la inversión y el desarrollo.

En segundo lugar, la disputa del significado del denominado “uso propio”. En las palabras de algunos de los actores consultados se lo asocia directamente al pago de regalías (por ejemplo: “pagas un canon por cada bolsa que te quedas para uso propio”), cuando el significado expresado en la Ley de Semillas aún vigente (y defendido por el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

discurso agrarista y el socioambiental) es el del derecho del agricultor a producir libremente sus semillas pudiendo utilizar el producto de la cosecha que hayan obtenido por el cultivo de su propio campo. Por último, la defensa de que el cobro de la propiedad intelectual (incluso en su sistema de regalía extendida) trae beneficios para todos los productores (acceso a nuevas variedades, reducción del precio de la semilla). Esta operación básica del discurso de los agronegocios, es reproducida por estos actores, quienes identifican sus intereses con los de los semilleros (expresado en enunciados como "es fundamental el tema de una buena Ley de Semillas sobre todo para defender la propiedad intelectual del inventor, porque eso es lo que te va a dar es que haya inversión y que haya avance"). En todos los testimonios que decodifican la reforma de la ley solamente en términos dominantes, no apareció ninguna tensión con los proveedores de las semillas, aun cuando en varias ocasiones los actores señalan que los que están detrás de la reforma son las empresas multinacionales. En este sentido, expresaron una obediencia por "sentido de la representación", ya que identifican que son estos grandes actores los que presionan por la nueva Ley, pero valoran positivamente esta situación.

Los principales argumentos que expresaron una decodificación negociada del significado dominante, sostuvieron que una nueva Ley de Semillas está bien pero: 1) *que las empresas no se excedan con el canon de las semillas*, 2) *tiene que haber un punto intermedio que beneficie a las empresas semilleras y a los productores*, 3) *los productores no tienen rentabilidad porque pagan muchos impuestos*, y 4) *no están de acuerdo con el sistema de regalías extendidas, defienden el uso propio*. En los siguientes fragmentos es posible ver el encadenamiento de algunos de estos argumentos, y en algunos casos incluso la articulación con algunas de las estrategias discursivas que resaltan los aspectos positivos de la reforma de la Ley. La negociación con el significado del discurso dominante apareció en todos los relatos luego de la introducción de la conjunción "pero" ("pero tampoco que te roben", "pero tampoco tiene que ser un abuso", "pero lo que no puede ser es para toda la vida") que establece una restricción a la oración (o las oraciones) que previamente enunciaron atribuyendo rasgos positivos a la Ley:

> […] Ellos vienen y hacen inversión en Argentina, el productor se beneficia con esa y enseguida sale a sembrar semillas y no se paga los derechos que hay que pagar. Yo creo que sí es justo, no es algo injusto porque si no el tipo ¿qué hace? se va del país y vos te quedas sin tecnología. Lo justo es que hay que pagar pero tampoco que te roben, pasa que los productores no tenemos en claro hasta donde nos cobran y hasta donde nos roban (Roberto, productor unipersonal, Ayacucho).

> El tema es la patente de semillas, digamos, yo fabrico algo entonces quiero que vos me pagues por lo que yo fabrico […] Entonces hay dos teorías, una que te dicen bueno tomá la semilla y a medida que las vas usando, me vas pagando todos los años y hay otra teoría que te dice, mirá vos me vendiste esta bolsa en cien dólares, ya en esos cien dólares está paga la patente, déjame hacer después con el producto lo que yo quiero. El tema es el pago, viste. Entonces, digamos si hay investigación hay que pagarla digamos, y creo que todos nos beneficiamos. Pero tampoco tiene

> que ser un abuso, ¿no? Tenés que encontrar un punto intermedio que es muy difícil (Joaquín, Trabajador de dirección, Ayacucho).

> […] yo creo que por ahí las innovaciones tecnológicas para que siga habiendo innovaciones, y las empresas puedan invertir, tienen que cobrar su innovación tecnológica como todas las empresas, como Bayer cuando hizo la bayaspirina […] Pero lo que no puede ser es para toda la vida. O sea, vos no le podes estar pagando una regalía y menos en un ser vivo o algo, o sea, que el productor pueda guardar su semilla, me parece que es normal, que no tenga que pagar eternamente a alguien, no ser cautivo de nadie. Tiene que haber una, porque la semilla la producís vos, la guardas vos y ya existía. No es que el gen, lo, yo me pongo a pensar el gen existía en la naturaleza, o sea, no crearon nada. Están usando, son métodos, está bien cobra, cobra una vez, cuando me vendes una de las semillas y después listo, ya está. (Ezequiel, asesor, Ayacucho)

En estas estrategias discursivas observamos una interpretación sobre el significado de la reforma de la Ley y sus objetivos que en términos generales está en sintonía con el discurso dominante al plantear la necesidad reconocimiento de la propiedad privada de la semilla por la inversión de los semilleros en investigación. Sin embargo, establecen negociaciones sobre los montos y formas de pago, que en algunos casos –como el del último relato- llegan a disputar la idea de que el conocimiento aplicado a la semilla sea un bien en sí mismo ("yo me pongo a pensar, el gen existía en la naturaleza, o sea, no crearon nada"). En este sentido, estas posiciones combinan planteos adaptativos al significado hegemónico (la naturalización de la semilla como mercancía) y oposicionales porque identifican intereses diferentes al interior de la cadena (en varias ocasiones son utilizados verbos como robar o abusar en relación a la posición monopólica de las semilleros); cuestionan la idea del conocimiento como capital y defienden la autonomía del productor para decidir qué hacer con el producto de su trabajo. Estas posiciones en algunas variantes están influenciadas por el discurso agrarista que denuncia toda forma de concentración en el agro y defiende el derecho a la libre circulación e intercambio de las semillas; y en otras variantes aparece dialogando con el discurso liberal-conservador que se centra en la defensa de la autonomía del productor y del libre mercado (y desde este lugar denuncia las posiciones monopólicas)[165].

Quienes sostuvieron no estar de acuerdo con la reforma de la Ley de Semillas plantearon principalmente dos argumentos. Por un lado que la reforma *afecta al productor aumentándole los costos de producción* y, por otro lado, *que afecta la autonomía del productor*. En los siguientes testimonios distinguimos la articulación de ambas estrategias discursivas a partir de la descripción de intereses opuestos entre los productores y las multinacionales. En ambos relatos aparece la defensa del poder de decisión del productor sobre las opciones tecnológicas y sobre el fruto de lo producido (expresado en enunciados

[165] La defensa de la autonomía de los productores para decidir qué hacer en su explotación tiene un nivel de adhesión muy fuerte en general. Esto lo podemos corroborar con la encuesta, donde casi el 75% de los productores dijo estar totalmente de acuerdo con la frase *Sólo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra*, propia del discurso liberal-conservador.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

como “yo te decido si compro o no, ahora no te asocies conmigo” o “cóbrenme el valor de esa semilla principal lo que ustedes quieran pero después déjenme hacer lo que yo quiero”):

> Hacen lobby en los medios, que hace que todo el mundo subscriba a que lo justo es que vos vendas tu trigo y le des un porcentaje a ellos, y a mí me parece que no, vos tenés un producto, vendes harina, yo te compro harina para hacer torta y después tenés que darle un porcentaje de la torta, no para loco, ¿qué te pasa? ¿Vos por qué te querés enganchar con mi negocio? lo que hace Monsanto con esta Ley de Semillas es eso… ‘no nosotros somos los que invertimos’, nadie te mando a invertir, véndeme a diez mil dólares el kilo tu semilla y yo te decido si compro o no, ahora no te asocies conmigo. El que respalda eso es una persona que no está buscando el bien común, porque el libre mercado es ese. La Ley de semillas yo creo que está mal enfocada (Raúl, empresario mediano-grande, Ayacucho).

> Hay gente que quiere quedarse dueña del mercado, la Ley de semillas es eso […] Nosotros decimos ‘cóbrenme el valor de esa semilla principal lo que ustedes quieran pero después déjenme hacer lo que yo quiero’. Monsanto, por ejemplo, quiere ser parte de la producción te quiere cobrar entre el 10 y el 15% depositado en el puerto, con todos los costos que vos tenés antes. Entonces estas metiendo un socio en la producción, y te dicen ‘usted siémbreselo y reproducilo’ y después te quieren cobrar en el puerto, tengo un socio dentro de mi casa, ni siquiera viene a verla y pasa a cobrar por el puerto […] y la Ley de Semillas es una lucha de poderes, están quienes decimos que es un abuso, que la propiedad privada una vez que te compraste las semillas son tuyas y, por otro lado, están ellos que dicen que vos nos estas comprando una semilla solamente, un granito, que adentro de ese granito hay tecnología, investigación, desarrollo biotecnología, años de trabajo, que la biotecnología necesita ser protegida. Ellos dicen que la semilla es tuya pero que la biotecnología es de ellos y esa es la discusión que no hay arreglo. Pero no creo que sirva para abaratar la producción, y todo se va a arreglar de una manera que va a terminar encarecer la producción (Luis, empresario contratista Baradero).

Estos testimonios expresan interpretaciones del significado de la Ley de Semillas y sus objetivos opuestos al significado dominante en la esfera pública nacional al menos en dos sentidos. Por un lado, en el cuestionamiento a una operación hegemónica del discurso de los agronegocios que sostiene que el avance en la protección de las innovaciones aporta al bienestar del conjunto de la sociedad, porque permite el desarrollo de nuevas tecnologías. En este caso los entrevistados directamente cuestionaron esta estrategia discursiva sosteniendo que la reforma “no está buscando el bien común” o “va a terminar de encarecer la producción”. Por otro lado, estos actores criticaron la reforma paradójicamente desde la defensa de la propiedad privada, el libre mercado y el control de la producción. Disputan el significado que los agronegocios intentan imprimirle a la propiedad privada extendiendo la misma a la propiedad inmaterial, es decir, al conocimiento y la información, que tiene la propiedad de reproducirse infinitamente[166].

[166] Mendoza (2016) plantea: “Así como el capitalismo industrial se fundó sobre las bases de la propiedad física (limitando el acceso a la materia y la energía), se podría afirmar que esta nueva fase del capitalismo se caracteriza por la propiedad inmaterial y digitalizada, un bien-saber mercantilizado (Boutang, 2004) que establece sus propios derechos de propiedad a través de juridicidades específicas. De ahí, que los Derechos de Propiedad Intelectual (DPI)

Estos actores, por el contrario, defienden una concepción de la propiedad privada, tal cómo se desarrolló hasta el momento, circunscripta a los bienes físicos (que incluyen materia, energía y conocimiento). Desde este supuesto, sostuvieron que las empresas les cobren lo que quieran en el momento de la compra de la bolsa de semillas, pero que después estas pasan a ser propiedad del productor, por lo cual no quieren "socios" a los cuales deban pagarle infinitamente. Desde la defensa de un interés económico y de la autonomía en la producción en base al derecho de "uso propio", estos actores se resisten a la expansión de los alcances de la propiedad privada tal como lo proponen los agronegocios.

Por último, es importante destacar que un número importante de nuestros interlocutores plantearon que la propuesta de reforma de la ley de semillas *representa los intereses de las multinacionales proveedoras de insumos y especificaron el rol de Monsanto.* Esta respuesta expresa una decodificación en un sentido de oposición al discurso de los agronegocios, para quienes la garantía de los derechos de propiedad intelectual en las semillas representa un interés general, a nivel nacional y del conjunto de la cadena agroalimentaria. Sin embargo, no necesariamente plantear este argumento significó estar en desacuerdo con la reforma de la Ley. De hecho, podemos identificar este planteo en actores que tuvieron diferentes posiciones sobre la misma. La cuestión es que hay quienes interpretan que detrás de la reforma están las multinacionales, pero valoran positivamente esto (obediencia por sentido de representación); mientras otros lo valoran negativamente pero no ven otra alternativa posible (obediencia por resignación).

En términos generales, observamos un núcleo de actores agropecuarios (casi un cuarto de los entrevistados) que defiende la reforma desde las significaciones del discurso hegemónico. El grupo mayoritario de los entrevistados (un poco menos de la mitad del total), sin embargo, expresaron decodificaciones negociadas, sosteniendo en términos generales algunos significados propios de la concepción de los agronegocios (mercantilización de la semilla y el conocimiento), pero estableciendo la necesidad de poner límites a los intereses de las empresas para lograr un "equilibrio". Expresan una forma de resistencia desde lo económico-corporativo (defensa de los intereses de los productores frente a las semilleras), pero que no llega a enmarcarse en una propuesta política alternativa. Por el contrario, el patentamiento y los recortes en el derecho de uso propio, aparecen como algo inevitable, que se va a terminar imponiendo en el tiempo. En sus testimonios visualizamos que los principales significados en disputa tienen que ver con la forma y el monto de pago por el canon de las semillas, pero el avance de la propiedad privada sobre el conocimiento es un piso compartido que se transforma en sentido común y no es cuestionado. Por último, un grupo menor de actores (alrededor de un sexto de los

---

adquieran una importancia medular para garantizar el funcionamiento del nuevo régimen económico a escala global" (2016: 101).

entrevistados) interpretó la reforma en un sentido de oposición, disputando el significado de varios de los tópicos con los que los voceros de los agronegocios fundamentaron la necesidad de la misma (propiedad privada, uso propio, bien común). Estos actores no plantearon una nueva ley, sino la defensa de la actual.

5.5 Una mirada de conjunto. Los niveles de aceptación de las tecnologías y la forma de producción de los agronegocios

Los actores del agro pampeano adoptaron la lógica de producción de los agronegocios y su modelo tecnológico con una velocidad sin precedentes en la historia de las transformaciones productivas del sector. Existen dos grandes dimensiones –que se encuentran articuladas- desde las cuales podemos intentar explicar esto. Por un lado, las estrategias de las empresas multinacionales en alianza con el Estado neoliberal, en una nueva etapa del capitalismo mundial, y por otro lado, las transformaciones en la subjetividades de los actores agropecuarios que impactaron en sus formas de producción. Como plantea Cáceres (2015), las tecnologías no solo refieren a instrumentos tangibles, sino que existe un vínculo material y simbólico, las elecciones tecnológicas en particular y del modelo de producción en general, parten de determinados supuestos sociales. Estas representaciones están influenciadas por los cambios en los modos de vida de los productores, pero también por los discursos ideológicos que logran interpelarlos. A su vez, los efectos de las elecciones tecnológicas no son neutrales. Al tiempo que los actores van incorporando nuevas tecnologías, van modificando tanto las formas en que se relacionan con la naturaleza -y sus representaciones respecto a la misma- como los vínculos sociales que se entretejen en la producción.

En este capítulo analizamos los niveles de aceptación del discurso de los agronegocios sobre las tecnologías y las formas de producción. Como ya lo hemos señalado, la aceptación es una cuestión de grados que encierra dos dimensiones: la extensión social y la profundidad. En relación a la extensión social, en las encuestas pudimos observar el gran nivel de aceptación del discurso de los agronegocios sobre este tópico. La mayor parte de los entrevistados, en sintonía con este discurso, respondió que la innovación en las tecnologías y el cambio en las formas de producción fue lo más importante que le ha sucedido al sector en los últimos 20 años. Asimismo, la gran mayoría señaló que los principales problemas del agro estuvieron vinculados con la intervención del Estado, un tipo de respuesta propia del discurso liberal-conservador, que en este plano es retomado por el discurso de los agronegocios en la esfera pública. Solo un pequeño grupo (no más de un décimo de los entrevistados), sostuvo en un tono crítico agrarista que lo más importante que había pasado en el agro se relacionaba con los impactos negativos de los cambios tecnológicos (especialmente, se señaló el aumento de costos), de la forma de producción (principalmente, hicieron referencia a la sojización) y/o de los modos de vida

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

(despoblamiento del mundo rural). Llamativamente prácticamente nadie enunció a la concentración como una de las cosas más importantes que han pasado en el sector. En estas respuestas no hay asociaciones fuertes con ningún tipo de actor, pero se destaca, previsiblemente, que ninguna de las respuestas agraristas fue sostenida por los productores más grandes.

Por otra parte, si bien en las entrevistas no buscamos medir la extensión de la aceptación por la falta de representatividad de la muestra, la contundencia de las respuestas frente a cada uno de los componentes del paquete tecnológico nos permite realizar algunas reflexiones en este sentido. En términos generales, encontramos una enorme eficacia del discurso de los agronegocios sobre las representaciones que los actores agropecuarios tienen acerca del paquete tecnológico. En relación a las semillas transgénicas y la siembra directa, alrededor de las tres cuartas partes de los entrevistados se apropió de los significados del discurso de los agronegocios respecto a estos elementos. En relación al glifosato, aunque el apoyo fue un poco menor, siguió siendo muy alto ya que más de la mitad de los entrevistados defendió este producto. Si bien no identificamos asociaciones muy fuertes con el tipo de actor y/o el partido de procedencia, entre quienes sostuvieron estas respuestas sobresalen trabajadores de dirección y los asesores en un primer lugar, y los empresarios medianos-grandes y los contratistas, en segundo orden. A su vez, entre los que sostuvieron estas posturas positivas sobre los componentes del “paquete”, se destacan levemente los actores de Baradero en relación a los de Ayacucho. Esta cuestión puede ser asociada sencillamente a que la principal actividad productiva de la primera localidad es la ganadería, por lo cual preservan –por su menor involucramiento- cierta distancia crítica sobre los cambios en el modelo de producción agrícola.

En relación a la profundidad de la aceptación, en las entrevistas - a través del análisis de las estrategias discursivas utilizadas- pudimos observar diferentes niveles de conformidad con las tecnologías y la forma de producción que promueve el discurso de los agronegocios. Si evaluamos la relación entre las respuestas a los cambios tecnológicos en general y a cada uno de los componentes del “paquete” con las opiniones sobre la reforma de la Ley de semillas, podemos identificar tres grandes grupos de actores en función de la coherencia ideológica en sus representaciones y el nivel de apoyo.

En primer lugar, nos encontramos con un grupo (7 en total) que expresó formas de “consenso total activo” al modelo tecnológico y la forma social de producción que promueve este discurso, ya que no solo se apropiaron de las principales ideas del mismo, sino que, a través de una serie de estrategias discursivas, intentaron convencernos sobre sus beneficios. Estos actores estuvieron de acuerdo con la reforma de la Ley de Semillas, sostuvieron posiciones favorables –sin ningún tipo de crítica u observación- en las reflexiones generales sobre los cambios tecnológicos y sobre los componentes del

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

paquete tecnológico. Es decir, interpretaron cada uno de estos tópicos en un sentido "dominante". En la mayoría de los discursos de estos entrevistados no aparecieron denunciadas relaciones de dominación en torno a las tecnológicas y la forma de producción; y en las ocasiones en las que sí identificaron relaciones desiguales de poder, las juzgaron positivamente principalmente por los beneficios productivos que han otorgado las grandes empresas. En este sentido, estos actores (entre quienes se destacan la mitad de los asesores profesionales y de los trabajadores de dirección entrevistados) expresaron una obediencia por "sentido de representación".

En una posición intermedia, encontramos el mayor grupo de actores agropecuarios (30 en total) que expresaron diversas formas de aceptación, es decir de consenso al discurso de las tecnologías y el modelo de producción de los agronegocios. Al ser un grupo tan grande es difícil encontrar asociaciones con el tipo de actor y/o el partido de procedencia. Sin embargo, debemos señalar que en esta posición se encuentran la mayor parte de los empresarios de diferentes tamaños, productores y contratistas. Hemos hallado algunos elementos estructuradores que le otorgan cierta lógica a la mayoría de sus apreciaciones y que nos permiten distinguir dos grandes tipos de consenso al interior de este grupo con posiciones intermedias.

En un extremo, encontramos a aquellos que sostienen un tipo de "consenso parcial activo" ya que expresan adhesiones parciales fuertes y solo algunos elementos críticos. En este grupo se encuentran quienes sostuvieron dimensiones positivas de cada uno de los componentes del "paquete" (interpretándolo en un sentido dominante) y defendieron de una manera activa sus beneficios para el conjunto de la sociedad. Sin embargo, no dejaron de plantear algunas dimensiones críticas sobre las transformaciones tecnológicas en general o sobre el avance de la reforma de la Ley de Semillas (interpretando ambas cuestiones desde un sentido negociado). Podemos encontrar la coherencia en este tipo de respuesta, en el apoyo a las bondades de cada una de las tecnologías y en cierto sentido de separación que surge desde las presiones económicas que expresa esta lógica de producción y las nuevas formas de patentamiento que propone. Estos actores consideraron que no hay posibilidad de un orden alternativo mejor al que proponen los agronegocios; y aunque son conscientes de que tienen cierta capacidad de incidir sobre su realidad, valoran otras cuestiones que les otorga este sistema (el control de la naturaleza, la facilidad para producir o la calidad de vida), expresando una "obediencia por sentido adaptación".

En el otro extremo, nos encontramos con un conjunto menor de actores que expresaron formas de "consenso bajo pasivo" ya que realizaron explicaciones meramente descriptivas sobre los componentes del "paquete" o enunciaron solo sus beneficios en términos productivos, pero no manifestaron una adhesión fuerte al discurso de los agronegocios sobre su aporte al conjunto de la sociedad. También en este grupo hallamos

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

algún nivel de crítica -que nace de las presiones económicas- sobre las transformaciones tecnológicas en general o sobre el avance de la reforma de la Ley de Semillas (estableciendo decodificaciones negociadas u oposicionales). En algunos casos no reconocieron relaciones desiguales de poder y consideraron que no tienen ninguna capacidad de trasformar su realidad, expresando una "obediencia por sentido de inevitabilidad"; y en otros casos, reconocieron relaciones de dominación pero no consideraron viable otra forma alternativa de producción agrícola expresando una "obediencia por sentido de resignación".

Por último, identificamos un pequeño grupo (5 en total) que expresaron una "no aceptación de carácter pasiva" al modelo tecnológico y la forma de producción de los agronegocios. Estos actores se posicionaron de manera más o menos crítica ante cada uno de los componentes del "paquete", sobre los cambios tecnológicos en general y acerca de la reforma de la Ley de Semillas, decodificando de forma oposicional o negociada cada uno de estos tópicos. En sus respuestas visualizamos el reconocimiento de relaciones de poder desiguales en torno a las tecnologías, las cuales juzgaron negativamente por sus impactos económicos o en la salud y el ambiente. A su vez, en algunos casos consideraron que el esquema tradicional de rotación agrícola-ganadero es un modo mejor de organizar la producción. En este grupo no encontramos asociación con algún tipo de actor, pero se destacan que solo actores procedentes de Ayacucho asumieron esta postura, defendiendo la tradición ganadera del partido. En sus discursos sostuvieron que organizan sus prácticas económicas en un sentido opuesto al de los agronegocios, ya sea alquilando la tierra con otros criterios diferentes a los del "negocio" (por el cuidado de la misma o por relaciones de confianza), o resistiendo en la actividad ganadera frente al avance de la agriculturización. Pero lo narran como una resistencia frente al avance de un modelo que se les aparece como inevitable. Estos actores no expresaron la posibilidad de una acción colectiva para transformar esta situación, es decir no lograron expresar esta oposición desde sus prácticas económicas individuales en un antagonismo político, y por ende, terminaron expresando también formas de "resignación".

En términos generales, observamos la presencia en las respuestas de las entrevistas y de las encuestas, de algunos tópicos de los otros discursos que disputan la esfera pública, principalmente del liberalismo-conservador (en el reclamo a la no intervención del Estado y la autonomía de los productores) y del agrarismo (en la denuncia de situaciones de desigualdad en el acceso a las tecnologías). Sin embargo, no registramos en los discursos de los sujetos agropecuarios la defensa -desde algunas de estas discursividades- de la posibilidad de pensar un modelo tecnológico y de producción diferente al que proponen los agronegocios. Es que estos otros discursos -que disputan la representación de los sujetos agropecuarios en la esfera pública- no expresan alternativas que logren interpelarlos. Por un lado, la SRA y CARBAP, como máximas representantes

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de liberalismo-conservador, no defienden otra forma de organizar la producción sino que centran sus intervenciones en la crítica al Estado. Por otro lado, la FAA, como máxima representante del agrarismo, oscila en los últimos años en sus intervenciones en la esfera pública entre un discurso que defiende las bondades de las tecnológicas -al mismo tiempo que critica la desigualdad en su acceso– sin proponer nada alternativo; y un discurso de la agricultura familiar que no logra interpelar a la mayor parte de los sujetos agropecuarios que hemos analizado. Pero tampoco, más allá de los límites de las ideologías de las entidades clásicas, estos sujetos agropecuarios consiguen constituir un discurso propio. Las tensiones que emergen en sus testimonios, son expresadas como lecturas individuales del proceso social y no logran articularse en un discurso coherente, que dispute la hegemonía a los agronegocios a partir de la proposición de otro modo de realizar la actividad agropecuaria.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

CAPÍTULO VI
Eficacia interpelativa de los agronegocios en las identificaciones individuales y colectivas de los actores agropecuarios

6.1 Introducción

Las transformaciones socio-productivas llevadas a cabo en las últimas décadas en el agro pampeano impactaron en la estructura social agraria a través de la reducción del número de explotaciones, la aparición de nuevos actores, el desplazamiento de otros y la reconversión productiva de los que subsistieron. Estas transformaciones fueron objeto de la disputa discursiva en la esfera pública por otorgarle diferentes significados. Como hemos analizado en los capítulos anteriores, los voceros de los agronegocios le dedicaron un lugar fundamental a la definición de quiénes eran los protagonistas de dichas transformaciones productivas y a la caracterización de dicho orden social como justo y democrático.

Según este discurso, la figura tradicional del productor que integra todas las actividades "tranqueras adentro" (poseedor de tierras, de equipos y mano de obra propia) es una cuestión del pasado. La principal condición para ser parte de este sistema es abandonar estas pautas de acción consideradas tradicionales y asumir los rasgos del "empresario innovador", cuyas características son las que se adjudican al espíritu capitalista en general: previsión, eficacia, ahorro, aprovechamiento del tiempo. Pero a ellas se agregan rasgos específicos de los discursos empresariales en esta nueva etapa del capital: innovación, flexibilidad, liderazgo, tercerización. Entre los soportes identitarios que son situados como incompatibles con este modelo, y que son promovidos a abandonar, se encuentra la relación simbólica con la tierra, la importancia de los saberes heredados y del trabajo directo. El discurso de los agronegocios construye esta identidad productiva en oposición a sujetos a los que considera retardatarios, como el chacarero o productor familiar (propias del discurso agrarista) y el estanciero terrateniente (figura clave en el discurso liberal-conservador), quienes históricamente han mantenido un vínculo simbólico y/o afectivo con la tierra.

Todo discurso ideológico construye una visión de grupo. Los agronegocios interpelan a los actores agropecuarios como parte de la "comunidad agroalimentaria o agroindustrial", que estaría conformada por todos los miembros de la cadena (financistas, proveedores de insumos, transportistas, productores, acopiadores, exportadores, entre otros). Como hemos analizado en el capítulo 2, la utilización de este concepto aparece ligada a tres estrategias argumentativas: 1) la superación de la dicotomía campo/ciudad o agro/industria, 2) la presentación como parte de un sector más amplio que realiza importantes aportes al bienestar del conjunto de la nación, y 3) la presentación del sector

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

como si estuviese exento de conflictos sociales y como una comunidad donde todos comparten los mismos intereses. El acceso al conocimiento permitiría que cualquiera pueda convertirse en un empresario exitoso, por lo que no existirían contradicciones de intereses entre las clases sociales. Desde esta construcción ideológica, se diferencian de la discursividad agrarista, que históricamente denunció la desigualdad en la estructura social agraria (entre arrendatarios y propietarios, y entre pequeños y grandes productores) y tienden puentes con el discurso liberal-conservador, que en sus planteos ha invisibilizado las diferencias sociales, pero en este caso bajo la construcción de un colectivo como "campo" o "sector rural", sin involucrar a otros actores de la cadena.

En este momento de la tesis, abordamos la eficacia interpelativa de dicha construcción discursiva en las identificaciones individuales y colectivas de los actores del agro pampeano. En el campo de los estudios sociales rurales la cuestión de las transformaciones identitarias a partir de los cambios socio-productivos de las últimas décadas ha tenido gran relevancia. La mayoría de los estudios se han centrado en la crisis de la identidad chacarera a partir del desarrollo de trabajos de campo en diferentes zonas del agro pampeano (Balsa, 2006; Cloquell, 2007; Manildo, 2013; Shmite, 2015; Muzlera 2003 y 2009; Gras, 2009; Gras y Hernández, 2009). Algunos caracterizaron este proceso como "ruptura", otros directamente como "desaparición" o "desvanecimiento" de la identidad chacarera. Principalmente se hace mención a la crisis de esta identidad, en función de las diferentes trayectorias evolutivas o desplazamientos del sujeto chacarero como producto de los cambios socio-productivos de las últimas décadas (abandono de la producción directa y conversión en rentistas, la transformación de productores a prestadores de servicios, y la profesionalización o conversión en empresarios), y/o a partir de los cambios de los modos de vida de los chacareros desde los años '60.

Aquí abordamos las transformaciones identitarias de los actores agropecuarios descentrándonos de la pregunta por la identidad chacarera. Partimos de una visión crítica de la existencia de una identidad originaria, integral y/o unificada. Más bien, concebimos que las identidades construidas por los actores agropecuarios a lo largo de la historia, han sido elaboradas en la lucha discursiva y de prácticas, a partir de posiciones de clase diferentes. Si bien acordamos que algunos discursos y prácticas han sedimentado como tradición, su recuperación como fundamento para la acción es parte de la disputa discursiva. Por esto decidimos hablar más en términos de identificaciones que de identidades, haciendo énfasis en el carácter procesual y relacional de las mismas (Hall, 2003; Van Dijk, 1999). Este proceso es inacabado y contingente y asume una gran centralidad la diferencia, es decir la constitución de la "otredad" a través de mecanismos de exclusión/inclusión.

Desde esta perspectiva teórica, en este y en el próximo capítulo, abordamos las identificaciones de los actores del agro pampeano. Hemos optado por dividir el abordaje

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

en dos capítulos con el fin de profundizar en las dos dimensiones constitutivas de la construcción identitaria[167]: la definición del sí mismo (individual y colectivo) y de la alteridad, aquellos que son definidos en función de intereses opuestos a los del grupo. Las fuentes de recolección y construcción de datos que utilizamos en ambos momentos de la tesis son las entrevistas y la encuesta antes enunciadas.

Específicamente, el objetivo de este capítulo es dilucidar la eficacia del discurso de los agronegocios en las identificaciones de los actores agropecuarios (que se encuentran en posiciones estructurales subalternas), sin dejar de prestar atención a la persistencia de las otras discursividades de la esfera pública (liberalismo-conservador, agrarismo, ambientalismo) y/o a la emergencia de nuevas narrativizaciones del "yo" y el "nosotros". A su vez, intentamos observar si existen variaciones en las representaciones en función del tipo de actor y el partido de procedencia. Operacionalizamos el estudio de las identificaciones a partir de dos grandes dimensiones, que ordenan el desarrollo del capítulo. Por un lado, cómo lo actores se definen de manera individual y colectiva (¿Quién soy? ¿Quiénes somos?), otorgándole un lugar importante al análisis de las representaciones sobre la tierra (objeto simbólico clave en la definición identitaria en el agro pampeano a lo largo de la historia). Y por otro lado, analizamos la identificación de intereses comunes y/o contrapuestos con otros actores agropecuarios. Antes de comenzar dicho análisis realizamos unas breves consideraciones sobre el enfoque teórico del mismo.

6.2 Identificaciones, discursos e ideología

El debate académico sobre la identidad ha tenido un lugar importante en las últimas décadas, en el marco del debate modernidad/posmodernidad y el denominado "giro lingüístico" y su atención sobre el lenguaje, el discurso y la narración (Arfuch, 2005). Principalmente, se ha cuestionado desde diferentes corrientes de pensamiento la noción de una identidad originaria, unificada e integral. Pero este no ha sido un cuestionamiento solo teórico, sino que en este periodo se llevaron a cabo profundas transformaciones en las características de las identidades. Siguiendo a García Canclini (1995), mientras que las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüísticas, las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas (influenciadas por la lógica de los mercados, con una gran incidencia de la industria cultural y las tecnologías de la

[167] Aunque no hemos llegado a abordarla, nos interesa señalar que la dimensión de género asume un papel relevante en la construccion identitaria de los actores agropecuarios. Tal como lo han señalado diversas autoras (Arce, 2016; Biaggi et al, 2007, Bidaseca, 2004), en el agro pampeano ha predominado a lo largo de la historia un discurso de género (que podríamos pensar que atraviesa transversalmente tanto al discurso liberal-conservador como al agrarista) que posiciona a los varones como jefes de las unidades de producción, al mismo tiempo que reproduce la división sexual del trabajo, subordinando y/o invisibilizando el trabajo femenino. Este discurso –que como podremos ver en algunos relatos de nuestros entrevistados aún tiene mucho peso- influye en la configuración de determinadas subjetividades que fundamentan el sostenimiento de un orden patriarcal.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

comunicación). Si bien no consideramos que la “cultura nacional” (y su anclaje territorial) haya desaparecido, es necesario complementar la noción de la identidad vinculada a la dimensión socio-espacial con una definición sociocomunicacional.

Un número importante de autores de diferentes campos de estudio (Hall, 2003; Van Dijk, 1999; Laclau, 2009; Grimson, 2011) han trabajado esta última dimensión a partir del concepto de “identificación”. A través del mismo se hace énfasis en el carácter estratégico y posicional de las identidades, se las concibe como un proceso y no como una esencia. Este proceso inacabado, como toda práctica significativa, está sujeto al “juego de la diferencia”. En este sentido, Hall plantea que “las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión solo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar afuera” (2003: 18-19). Desde esta mirada, la identidad será el resultado de procesos tanto simbólicos como históricos contingentes, en las que intervienen tanto las significaciones como las experiencias sedimentadas en torno a aquellas.

A partir de esta perspectiva, podemos pensar a las identidades construidas principalmente (aunque no solo) a través del discurso. En palabras de Hall, es posible entender las identidades como puntos de sutura entre “por un lado, los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de ‘decirse’” (2003:20). La idea de “interpelación” como la hemos definido en el capítulo anterior, proviene de Althusser (1970: 147), quien plantea que toda construcción ideológica interpela a los individuos como sujetos, en ese sentido es que el autor señala la inexistencia de sujetos pre-ideológicos. Los individuos son interpelados como partícipes de diferentes papeles sociales y no son necesariamente coherentes en sus respuestas. Gramsci en los *Cuadernos* abordó la disputa hegemónica en el plano de la constitución de subjetividades, señalando que “la comprensión critica de sí mismos se produce pues a través de la lucha de ‘hegemonías’ políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego de la política, para llegar a una elaboración superior de la propia concepción de lo real” (Gramsci, CC 11 (12): 253).

Es por esto que las construcciones identitarias no son solo individuales. Si bien los actores realizan reflexiones sobre sí mismos personales, estas se producen a partir de discursos colectivos que los interpelan (entre los cuales los discursos de clase son los que menos peso tienen en la esfera pública). Van Dijk (1999) señala que es necesario distinguir entre una representación mental de sí mismo personal y otra grupal o social. La primera refiere a las representaciones del individuo como un ser humano único con sus experiencias y biografía propia, que incluyen tanto cómo se representa a través de modelos mentales acumulados, como el auto-concepto abstracto derivado de esa representación, a menudo en la interacción con otros. Por otro lado, la representación del

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sí mismo social, refiere a una colección de pertenencias de grupo y las identificaciones ligadas a los mismos (origen, tradición, practicas, símbolos). De esta manera, siguiendo a Van Dijk, podemos pensar que los procesos de identificación dependen de "una comparación entre el sí mismo personal y social: si los criterios de pertenencia, actividades, objetivos, normas, valores, posición o recursos del grupo están en línea con los del constructo personal del sí mismo, la identificación puede ser más o menos fuerte" (1999:154).

En este capítulo analizamos la eficacia interpelativa del discurso de los agronegocios sobre las identificaciones individuales y colectivas de los actores agropecuarios. De las múltiples identificaciones que realizan los actores (sexual, cultural, étnica, etc.), en este caso nos centramos en el plano laboral, el cual consideramos tiene un lugar clave en la constitución del "sí mismo" y del "nosotros". Si bien la construcción identitaria no refiere solo al plano cognitivo (ya que incluye determinadas prácticas, rutinas, objetos materiales), este adquiere una gran centralidad a través del concepto de "representaciones sociales", ya que los criterios de identificación no son tanto las acciones o los objetos en sí mismo, sino la construcción social en torno a los mismos. Es por eso que en este trabajo analizamos las identificaciones a través de las representaciones sociales de los actores agropecuarios.

6.3 Análisis de las identificaciones individuales y colectivas

6.3.1 ¿Del productor chacarero y del estanciero al empresario innovador?

El discurso de los agronegocios interpela a los actores agropecuarios como empresarios innovadores. En esta figura se concentran las características del sujeto que protagonizaría este modelo. Uno de los rasgos centrales es el abandono de la referencia simbólica a la tierra, desarticulando la centralidad de esta última como sustrato identitario en su carácter de herencia (que condensa las trayectorias de los predecesores familiares), de saberes prácticos (el saber hacer aprendido en la experiencia y transmitido intergeneracionalmente) y/o de estatus simbólico que se afirman en un ser a través de la figura de "productor" (Manildo, 2009). La identificación como "productor" ha sido disputada por el discurso agrarista y el liberal-conservador a lo largo de la historia[168]. Mientras, el agrarismo ha buscado articular a dicho significante con un "saber hacer" específico y con

[168] Si bien, en este trabajo nos centramos en los tópicos en disputa por las principales discursividades encarnadas por actores agropecuarios, es interesante señalar que Albadalejo y Cittadini (2016) sostuvieron que en el marco del proceso de modernización del agro pampeano en los años '60, el término "productor" se volvió dominante en los trabajos del INTA y de los ingenieros agrónomos. Según los autores, se abondonaron en esos años en estas investigaciones, las connotaciones más politicas ligadas a la definición de los actores agropecuarios como "unidad familiar chacarera" o "pequeña estancia", para hacer énfasis meramente en el aspecto productivo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

una serie de delimitaciones en función del tamaño o la relación con la tierra ("pequeños productores", "productores arrendatarios" o "productores chacareros"), el liberalismo-conservador se refiere a los "productores" a secas como un colectivo indiferenciado que puede hacer referencia, por ende, tanto a los que trabajan directamente la tierra como a los grandes estancieros.

A partir de las entrevistas con los actores agropecuarios de Ayacucho y Baradero podemos observar que la construcción identitaria del discurso de los agronegocios tiene poca efectividad en los mismos. Teniendo en cuenta que en muchas ocasiones, nuestros interlocutores se refieren a sí mismos de más de una manera, pudimos registrar a lo largo de las entrevistas ocho tipos de identificaciones individuales: 1) *soy del campo de toda la vida* (referencia a la biografía familiar), 2) *soy productor* (al interior de este grupo un porcentaje importante se definió como pequeño productor), 3) *soy chacarero*, 4) *soy contratista, 5)soy profesional* (referencia a los diferentes títulos universitarios que poseen los actores), 6) *soy asesor*; 7) *soy tradicional y moderno* (ubicamos en este grupo a quienes se refieren a sí mismos en la combinación de ambos rasgos), y 8) *soy empresario innovador*. Mientras las dos primeras identificaciones son las que tuvieron mayor peso (más de la mitad de los entrevistados se presentó de ambas formas), la presentación del sí mismo como empresario innovador propia de la discursividad de los agronegocios fue sostenida por un solo entrevistado.

Estas diversas modalidades de "narrativización del yo", como veremos a continuación, se insertan en otras discursividades con presencia histórica en el sector. A su vez, las identificaciones económico-laborales de los actores agropecuarios no se presentan en los mismos en modo alguno como un sistema relacional coherente, sino por el contrario las formas de referirse a sí mismos en relación a la actividad laboral en muchas ocasiones responden a discursividades diferentes. Como plantea Laplanche y Pontales (1985), "el ideal del yo está compuesto de identificaciones con ideales culturales que no son necesariamente armoniosos".

La identificación individual que tuvo mayor peso fue "soy del campo de toda la vida". Un grupo muy importante de entrevistados (26 de 42 en total) destacó como principal determinante de su identificación económico-laboral su biografía personal y familiar vinculada al campo desde su nacimiento. Entre quienes sostuvieron esta identificación, se destacan todos los pequeños rentistas y todos los empresarios medianos entrevistados, y casi todos los contratistas familiares y empresariales (5 de los 6 entrevistados). Como plantea Hall (2003), "aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no 'quiénes somos" o de 'dónde venimos', sino en que podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

podríamos representarnos". En los siguientes ejemplos, podemos observar el uso del recurso de las historias personales en la construcción identitaria en frases como "soy nacido y criado en el campo" o "yo nací y mis padres nacieron en mi campo que todavía tenemos hoy":

> […] yo nací y mis padres nacieron en mi campo, que todavía tenemos hoy. El campo debe andar arriba de los 100 años y mis hijos también nacieron ahí, hago agricultura y ganadería (Santiago, empresario mediano, Ayacucho).
>
> Soy nacido y criado en el campo, llevamos el campo adentro (Ariel, empresario mediano-grande, Baradero).
>
> A mí el campo me gustó toda la vida, porque yo nací en el campo (Elvira, pequeña rentista, Ayacucho).
>
> […] soy hijo de productor agropecuario, viene de mi abuelo, bisabuelo, seguí en el rubro, hoy soy ingeniero agrónomo, soy de raíz agropecuaria más que nada contratista, hoy soy asesor en la cooperativa (Víctor, asesor, Baradero).
>
> […] yo me crie en el campo, fui hasta sexto grado, a los 15 sembraba girasol, me encantaba la chacra, y mi viejo tenia vaca y hacienda (Jerónimo, empresario mediano, Ayacucho).
>
> […] mi viejo tuvo tambo toda la vida, me crie con la escuela del tambo, me fui a estudiar agronomía, arranqué hace diez años con equipos de pulverización y aparte hace un par de años arrancamos con la actividad productiva. Con un par de socios formamos un fidecomiso, así que tengo la dos patas: soy contratista y productor (Julián, empresario contratista, Ayacucho).

Como podemos ver en estos testimonios, los entrevistados comenzaron sus presentaciones autobiográficas en los relatos familiares y no en el plano profesional, como promueven los agronegocios. En "el campo" (en referencia a la explotación), se objetiva el esfuerzo de los antepasados ("soy hijo de productor, viene de mi abuelo y mi bisabuelo") y se condensa el espacio de producción, reproducción y de adquisición de los principales saberes adquiridos ("me crie en la escuela del tambo", "me crie en el campo").

En estricta relación con su presentación ligada a la biografía familiar condensada en la explotación, gran parte de los entrevistados definieron su identificación económico-laboral como "productor" (25 de 42 casos). Es interesante destacar que no solo quienes son estrictamente productores (más allá de como organicen el trabajo) se refieren a sí mismos en primer lugar de esta manera, sino también contratistas, asesores y trabajadores de dirección, que tienen como actividad secundaria la producción propia, o que directamente no la tienen. El imperativo implícito en esa inscripción inicial autobiográfica en la historia del campo familiar parecería ser un eco de un discurso pasado, basado en la apropiación del sujeto por la tierra que lo hereda y lo conmina a "convertirse en quien es" (Bourdieu, 1985). Este discurso en muchas ocasiones ya no tiene relación con la forma en que efectivamente organizan la producción o con la inserción

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

laboral actual de los entrevistados, pero los sigue interpelando. Sin embargo, marca una tensión con el discurso de los agronegocios, ya que mientras este promueve la identificación de los actores agropecuarios a partir de la adquisición de determinados saberes profesionales, estos actores se afirman en la identidad de "productor" en relación a un vínculo especifico con la tierra (principalmente desde el saber hacer).

Entre los actores que se definieron como "productores", algunos se identificaron a sí mismos como "pequeño productor" (8 de los 25 que se definieron como productores). Entre ellos se encuentran casi todos los productores familiares, pequeños empresarios con historia familiar chacarera y algunos contratistas. Esta identificación denota el peso de la discursividad agrarista, que señala la diferenciación de los productores por el tamaño de sus explotaciones. De la misma manera, encontramos la presencia de esta discursividad entre quienes se identificaron como "chacareros". Esta identificación, de gran importancia política en la historia del agro pampeano, fue sostenida por un grupo no muy grande de entrevistados (6 en total, llamativamente sin asociación con tipo de actor, cinco de ellos son de Baradero). En los siguientes relatos visualizamos, por un lado, la construcción de cadenas equivalenciales por medio de las cuales el significado del chacarero se articula a ser sembrador y/o arrendatario ("como chacarero propio, como sembrador"), y por otro lado, la fragilidad para persistir de este sujeto en las condiciones actuales si no accede a las nuevas tecnologías ("sin herbicida desaparezco, no soy chacarero") o si no alcanza la escala necesaria para sostenerse en la producción ("un arrendatario como nosotros tiene que trabajar 400 o 500has, sino no te da"):

> Yo estuve vinculado desde muy chico, hice la escuela rural en el campo, a los 15 dejé los estudios y me dediqué al campo, sembrábamos, hacíamos fardo, siembra como prestador de servicios y para uno también. Hago mixto, como chacarero propio, como sembrador soy muy chico, aprendí a respetarla mucho a la chacra, mi economía no es fuerte y le tengo mucho respeto. En el '80 perdimos todo lo que teníamos en el tema de chacra, cosechadoras y todo, y después comenzamos de nuevo con un hijo […] el tema herbicida si bien es discutido por lo ecológico para el chacarero es indispensable, si vos me decís que siembre sin herbicida yo no siembro, sin herbicida desaparezco no soy chacarero. A mí me ponen como que enveneno a la gente entonces no soy chacarero si no enveneno a la gente, yo necesito rinde y para tener rinde necesito trabajar toda la tecnología de punta (Néstor, contratista familiar, Ayacucho).

> Tenemos una empresa familiar con mi hermano y mi papa, los campos son la mayoría alquilados, brindamos también servicios a terceros, pero poco, y tenemos muy poquito de ganadería. Tenemos muy poquito campo propio, mi abuelo también fue toda la vida chacarero […] un arrendatario como nosotros tiene que trabajar 400 o 500has sino no te da (Alberto, empresario mediano, Baradero)

Por otra parte, es importante destacar que entre quienes se definieron a sí mismos como contratistas (7 en total) se presentaron de esta forma luego de adjudicarse algunas de las otras identificaciones enunciadas. Por ejemplo: soy del campo de toda la vida, chacarero y/o productor (aunque su principal fuente de ingresos sea la prestación de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

servicios). A su vez, la gran mayoría de los que tienen estudios superiores en temáticas referidas al agro se refirieron a sí mismos como ingenieros o técnicos agropecuarios (11 de los 15 que poseen estos estudios), y a su vez, seis entrevistados se autodefinieron como asesores profesionales (4 de los 8 que se desarrollan de esta manera como principal actividad laboral). Es interesante remarcar que principalmente los trabajadores de dirección destacaron en primer lugar su formación profesional como determinante en su identificación económico-laboral, mientras que los que son ingenieros y se desarrollan como primera actividad laboral como asesores, destacaron en primer orden su identificación como productores, lo que denota la jerarquía que le dan a dicha identificación.

En los siguientes fragmentos visualizamos, por un lado, la identificación laboral de un trabajador de dirección centrada en primer lugar en los saberes profesionales ("soy ingeniero en producción agropecuaria") y la presentación más adelante en su discurso de la actividad laboral que efectivamente realiza ("me dedico a administrar empresas agropecuarias de terceros"); y por otro lado, la primera identificación laboral de un asesor ligada al trabajo en la explotación familiar ("soy productor agropecuario"), y en segundo orden la identificación basada en un su saber profesional ("pero también soy ingeniero"):

> Tengo cincuenta y dos años, soy casado y tengo dos hijos, soy ingeniero en producción agropecuaria. Trabajo desde que tengo dieciocho años, estoy acá en Ayacucho desde el año '91, hace ya veintiséis años. Me dedico a administrar empresas agropecuarias de terceros, empresas grandes con mucha gente. Mi trabajo ha sido siempre el mismo, digamos de llevar a delante los distintos planteos tanto agrícolas como ganaderos (Joaquín, trabajador de dirección, Ayacucho).

> ¿Cómo me defino? y...por ahí soy productor agropecuario, pero también soy ingeniero, o sea que por ahí al tener estudios universitarios me da capaz que una visión más amplia, porque puedo ver otras cosas. Hay otros, este, puedo ver la actividad desde otra óptica, porque también tengo mi profesión de agrónomo que es lo que, digamos, más me define. Pero por ahí con cuestión de, vinculado al campo, estoy de chico. Porque soy hijo de productores agropecuarios de toda la vida, de cien años de familia y me críe en el campo, bah me críe en el pueblo, pero siempre fui a trabajar al campo con mi padre, ayudándolo y después yo cuando tenía doce años, me pusieron... me mandaron a la escuela agropecuaria (Ezequiel, asesor, Ayacucho)

En este último relato advertimos una "dialéctica particular" (Gras y Hernández, 2009) entre por un lado la definición de su identidad por su pertenencia familiar y la relación con el campo como productor ("soy hijo de productores agropecuarios de toda la vida, de cien años de familia y me críe en el campo"), y por otro lado, la voluntad de demarcarse de dicha identificación para forzar su propia identidad, como portador de saberes profesionales que le otorgarían una visión más amplia ("al tener estudios universitarios me da capaz que una visión más amplia, porque puedo ver otras cosas"). Esta dialéctica en la definición de la identidad que articula rasgos "tradicionales" (en relación al vínculo afectivo con la tierra y/o la explotación familiar) y "modernos" (la profesionalización), la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

encontramos solo en alrededor de un décimo de los entrevistados (5 de 42 en total) que se reconocieron a sí mismos como productores, pero asumieron también rasgos empresariales. Estos actores (entre los cuales no encontramos asociación con el partido y/o el tipo de actor) se definieron de esta manera argumentando el nivel de profesionalización con que llevan a cabo la actividad. En los siguientes relatos podemos observar algunos ejemplos:

> Uno de los grandes cambios que ha ido habiendo es que se ha ido profesionalizando, salir de ser productor a ser empresario, es lo que más se ve. La actividad de campo el que es productor se dedica a eso porque conoce, y después tenés el que es empresario y ve la actividad como un número, y analiza más el número que el campo en sí. Hay un contenido muy emocional, para poder diferenciar, dentro de esa diferencia donde vos ves cómo trabaja uno y como trabaja otro. Cuando uno no tiene lo sentimental piensa más en el negocio, la mayoría sigue con la parte vieja de lo que era el campo, dos marcos grandes. Yo me defino en un mix, yo me crie en el campo, siempre fui de chiquito y me gustó, me gusto la vivencia de campo, trabajar con hacienda me gustó. Pero tuve también la otra parte de poder estudiar y ver como que no me pude dedicar a eso solo. Las empresas se dividen, también tuve la oportunidad me sirvió mucho mamar el campo, la otra parte de la administrativa el número que es lo que mantiene activa las empresas, pero tengo la prueba piloto que el campo de mi familia que me dio la capacitación que no me dio el estudio (Patricio, trabajador de dirección, Ayacucho).
>
> Yo soy simplemente un productor, un productor de alimentos para el mundo, nosotros no nos dedicamos a otra cosa que no sea agricultura, vengo de una familia de agricultores, soy la cuarta generación, en 150 años nos debemos haber movidos 150 metros del lugar donde vinieron por primera vez, tuve la suerte de que mis hijos siguieran en la agricultura. Estamos pasando de la agricultura familiar a la agricultura profesional, en el sentido de no haces lo que te gusta sino lo que tenés que hacer. Estamos peleando contra las grandes empresas que quieren entrar al sector en la parte que uno maneja (Walter, empresario contratista, Baradero).
>
> […] pequeño pero empresario al fin, porque antes iba el chacarero vendía su producción y la cobraba hoy no, tiene que ser un empresario, tenés que tener un apoyo contable. Es una empresa por la cantidad de requisitos, la cantidad de impuestos hace que vos tenés que ser un empresario, te hace que estés pensando como evadir impuestos más que producir y eso te lleva a ser un empresario, y por el volumen, que es muy grande, aunque seamos chicos, el volumen es grande y el riesgo es enorme para pelear por una moneda por lo que nos queda (Alfredo, empresario pequeño, Baradero)

La noción de profesionalización refiere al proceso por medio del cual el cálculo y el conocimiento (en palabras de los entrevistados, ver en el campo “el negocio”, “el número”, “lo contable”, el “riesgo”) van reemplazando a un tipo de racionalidad donde aún pesaban elementos afectivos y valorativos (en palabras de los entrevistados “lo sentimental”, “lo emocional”, “lo que te gusta”). Es decir, hay un desplazamiento en términos de Weber (1996), de la racionalidad sustantiva por la racionalidad formal. Sin embargo, más allá de que estos actores resalten la adquisición de rasgos empresariales, es importante destacar que todos señalaron cierta tensión con esta transición identitaria. Esta se expresa en frases como “no haces lo que te gusta sino lo que tenés que hacer” o “la cantidad de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

requisitos, la cantidad de impuestos hace que vos tenés que ser un empresario". Estas palabras dan cuenta de una necesidad (del deber) de adaptarse a una nueva racionalidad para sobrevivir y no de la adopción activa de dichos rasgos en función de la ampliación de oportunidades, como pregona el discurso de los agronegocios.

Este planteo típico de los agronegocios lo encontramos únicamente en el testimonio de un empresario mediano-grande de Baradero. De todos los entrevistados, este relato es el único que condensa varios de los rasgos identitarios del perfil empresarial que propaga el discurso de los agronegocios: flexibilidad, conocimiento, información y mirada global. La adopción de esta identificación empresarial se expresa en las palabras del entrevistado como una superación de la identificación como productor ("no estar encasillado como productor") y la descripción de la actividad agropecuaria como un negocio, donde los actores compiten con diferentes capitales ("esto es un negocio que vos tenés ventajas o desventajas"):

> […] el hecho asociarme, ser flexible, abierto, por ahí no estar encasillado como productor, hay productores menos flexibles, con su tierra, sus cosas, muchos se abrieron, los tipos que crecieron son los que se abrieron, los que van adelantando, les van ganando al resto. Esto es un negocio, que vos tenés ventajas o desventajas con respecto a uno, visto de otra manera si se abren diez heladerías y una empieza a tener más clientes que el otro porque vende mejor helado, y bueno cada uno tienen una ventaja, uno siembra mejor, porque tiene mejor tierra, y la ventaja comparativa mía es el conocimiento, el vender bien, es el estar informado, no hay mucha gente que opere en Chicago, Spot… y bueno yo lo hago todo el tiempo, y eso te permite un diferencia del venta (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero).

Llamativamente, la identidad netamente empresarial que expresa este relato no la encontramos en ningún otro de nuestros interlocutores. En las encuestas realizadas en el año 2013 en la provincia de Buenos Aires, hallamos resultados similares a los de las entrevistas. Al comienzo de la misma les preguntamos *En relación con su ocupación laboral, ¿usted diría que es un…?* La respuesta era abierta y la hemos codificado en el análisis. Como veremos en la siguiente tabla, la representación de sí mismos como empresarios casi no tuvo presencia entre los entrevistados.

Tabla Nº4. Formas de identificación individual de los productores agropecuarios

	Frecuencia	**Porcentaje**	**Porcentaje valido**
Productor	142	37,9%	38,3%
Productor con identificación por actividad	123	32,8%	33,2%
Productor y otra identificación profesional	35	9,3%	9,4%
Productor por tamaño	13	3,4%	3,5%
Chacarero/arrendatario	7	1,8%	1,8%
Ingeniero	11	2,9%	2,9%
Trabajador	11	2,9%	2,9%
Asesor	9	2,4%	2,4%
Empresario	6	1,6%	1,6%
Encargado de producción	4	1,0%	1,0%

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Emprendedor	3	0,8%	0,8%
Esclavo/explotado	3	0,8%	0,8%
Productor familiar	1	0,2%	0,3%
No productor	1	0,2%	0,3%
Jubilado	1	0,2%	0,3%
Total	370	98,9%	100,0%
Perdidos	4	1,1%	
Total	374	100%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

La gran mayoría de los encuestados (alrededor de un 85% de los mismos) se identificaron individualmente como "productor". Entre ellos más del 38% se definió meramente como productor agropecuario, el 33,2% como productor con diferenciación por la actividad que realizan (productor ganadero/agrícola/tambero), un 9,4% se definió como productor y una segunda identificación entre las que se encuentran ingeniero, administrador, consignatario de hacienda y contratista; y el 3,5% se definió como productor con diferenciación por tamaño (identificándose principalmente como pequeños productores). A su vez, podemos observar que muy pocos se reconocieron a sí mismos en función de su relación con la tierra como chacareros y/o arrendatarios (1,8%) y en función del lugar del trabajo directo propio y/o familiar tras la categoría de productor o agricultor familiar (0,3% se reconocieron en esta figura). Esto da cuenta de la pérdida de relevancia de las identificaciones "chacareros" o "estancieros", de enorme centralidad en las discursividades que disputaron históricamente en el agro pampeano, como de la poca eficacia de la variante del discurso estatal sobre la agricultura familiar en los actores del agro pampeano. Por último, un número muy pequeño se identificó con la interpelación de los agronegocios como empresarios (solo el 1, 6% de los entrevistados) o como emprendedores (0,8%).

Si analizamos la relación entre las identificaciones individuales y el tamaño de la explotación del actor entrevistado, no encontramos vínculos claros. Así lo podemos observar en la siguiente tabla:

Tabla Nº5. Identificación individual*Escala de tamaño

	Escala de tamaño (en has)					**Total**
	menos de 50	**de 50 a 200**	**de 200 a 500**	**de 500 a 1000**	**de más de 1000**	
Productor	32,4%	42,1%	43,3%	28,8%	42,5%	38,2%
Productor con identificación por actividad	35,3%	30,8%	31,7%	43,9%	25,5%	33,2%
Productor y otra identificación profesional	0%	8,4%	12,5%	13,7%	14,8%	9,4%
Productor por tamaño	11,8%	4,7%	3,8%	0%	0%	3,5%
Chacarero/arrendatario	5,9%	1,8%	0%	1,5%	4,2%	1,8%

Ingeniero	0%	3,7%	3,8%	1,5%	4,2%	2,9%
Trabajador	2,9%	4,7%	1,0%	6,1%	0%	2,9%
Asesor	2,9%	1,9%	1,0%	1,5%	4,2%	2,4%
Empresario	0%	0,9%	1,0%	4,5%	2,1%	1,6%
Encargado de producción	2,9%	0%	0%	3,0%	2,1%	1,0%
Emprendedor	2,9%	0%	0%	0%	0%	0,8%
Esclavo/explotado	2,9%	0%	0%	0%	0%	0,8%
Productor familiar	0%	0%	0%	1,5%	0%	0,3%
No productor	0%	0,9%	0%	0%	0%	0,3%
Jubilado	0%	0%	1,0%	0%	0%	0,3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

En la tabla podemos visualizar que las identificaciones se reparten de manera similar en las diferentes escalas de productores. Es posible señalar únicamente algunas asociaciones leves. Por un lado, el lugar de los empresarios y productores medianos (que trabajan entre 500 y 1000has) entre quienes se definen como productores en función de la actividad que realizan (casi el 44% de los entrevistados de dicha escala de producción respondieron de esta forma). Por otro lado, el mayor porcentaje de quienes se definieron como “pequeños productores” o “chacareros” lo encontramos entre los productores de menor escala (que trabajan 50 o menos has). A pesar de que en esta categoría social la mayor fuerza la tiene la definición como productores a secas o como productores en función de la actividad, alrededor de un 18 % de estos actores se refirió con estas identificaciones propias del discurso agrarista. Por último, los escasos entrevistados que se definieron con la identidad empresarial que promueven los agronegocios se repartieron entre las diferentes escalas de tamaño.

Por otra parte en la encuesta, como comentamos en el capítulo anterior, se les pidió a los entrevistados que dijeran cuán de acuerdo estaban con una serie de frases típicas de las tres principales discursividades sobre cuestiones agrarias que existen en el debate público. En líneas generales, cada frase buscaba tener un efecto interpelativo “seductor”; es por ello que estaban formuladas de manera tal de concitar la adhesión a las mismas, con términos que contuviesen motivos argumentales que favorecieran ese acuerdo. De las frases que eran propias de la discursividad de los agronegocios, las que mayor peso tuvieron, como ya hemos visto, son las que referían al cambio tecnológico. En cambio, aquella frase que refería a la identidad empresarial de los actores que protagonizan la producción agropecuaria, obtuvo mucha menos adhesión, como podemos verlo en la siguiente tabla:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tabla Nº6. Nivel de acuerdo con la frase: *Los productores agropecuarios ya no son chacareros sino que son empresarios*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	103	27,4%	27,5%
	Medianamente	103	27,6%	27,7%
	Solo un poco	76	20,3%	20,3%
	Nada	91	24,4%	24,5%
	Total	373	99,7%	100,0%
Perdidos	Ns/Nc	1	0,3%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Solo un 27,5% de los encuestados estuvo totalmente de acuerdo con esta frase, mientras que alrededor de un 28% estuvo medianamente de acuerdo, un 20,3% solo un poco de acuerdo y el 24,5% estuvieron nada de acuerdo. Teniendo en cuenta el tipo de ejercicio, que en términos generales tendía a producir adhesión a las frases por el tipo de formulación, el hecho de que casi un cuarto de los entrevistados responda no estar nada de acuerdo, da cuenta de un posicionamiento consciente en contra de esta idea que intentan instalar con fuerza los agronegocios.

Así, en términos generales, podemos observar que en las identificaciones individuales de los actores persiste con fuerza la definición como “productor”, que en la mayor parte de las ocasiones hace referencia a la relación con un “saber hacer” con la tierra o a una estatus por ser propietario de la misma. El discurso empresarial de los agronegocios tiene poca eficacia. Incluso quienes plantean abiertamente la transición hacia un tipo de agricultura profesionalizada o con rasgos empresariales, lo hacen expresando ciertos resquemores. La esfera donde identificamos la principal tensión entre el tipo de racionalidad formal que proponen los agronegocios y la racionalidad sustantiva, es en la relación con la tierra, cuestión que por su relevancia abordamos con mayor profundidad en el siguiente apartado.

6.3.2 ¿Los sin tierra?

El determinante principal de la construcción identitaria, en el discurso agrarista como en el discurso liberal-conservador, es la relación con la tierra. Como ya lo hemos señalado, los agronegocios invitan a abandonar dicha referencia material como determinante en la actividad y en la identidad de los actores que la protagonizan. Según Hernández (2009), la propiedad de la tierra pasa a tener un status subordinado en la dinámica de los agronegocios desde el punto de vista económico, ya que el valor final del negocio se calcula sobre la base de la suma de transacciones realizadas en cada una de las unidades del sistema. Al situar la competitividad en la gestión de la tierra y no en la propiedad se interpela a los empresarios innovadores como “los sin tierra”. Así, se construiría una

identidad distanciada no solo del valor simbólico de la tierra, sino también del territorio local (Hernández, 2009:53-54). Tanto en las entrevistas como en las encuestas, podemos observar que esta construcción discursiva tiene poca eficacia sobre los actores agropecuarios.

En las entrevistas la forma que encontramos para profundizar en las representaciones que los actores agropecuarios tenían sobre la tierra -y el lugar que la misma tiene en sus construcciones identitarias- fue preguntarles cómo era la situación actual para el acceso a la tierra. En términos generales, la mayoría de nuestros interlocutores resaltó la importancia de poseer la tierra (en contraposición al planteo de los agronegocios) pero, al mismo tiempo, planteó la dificultad en la actualidad para su acceso. Podemos dividir las estrategias argumentativas con las cuales fundamentan esta idea entre un grupo de explicaciones que se centran en factores vinculados a los cambios en el modelo de producción y/o en la estructura social agraria; y otro grupo que ubican la responsabilidad de la falta de acceso a la tierra en otros factores externos, o directamente naturalizan esta situación.

En el primer grupo de explicaciones encontramos dos grandes estrategias discursivas: 1) *hoy no es fácil acceder a la tierra por culpa de los actores externos que invierten en la misma y 2) hay que democratizar el acceso a la tierra*. La primera estrategia fue sostenida por un importante número de entrevistados. Entre los que plantearon este argumento algunos sostuvieron que la tierra es más cara por la especulación de los actores externos, y otros directamente que no es posible conseguir tierras para comprar y/o alquilar porque se las apropian estos actores. En ambos casos se refieren en algunas ocasiones a inversores de la ciudad o específicamente a la figura de los pools de siembra. En los siguientes ejemplos observamos la utilización de esta estrategia discursiva y el lugar de la misma en las identificaciones individuales y colectivas de los actores agropecuarios. En estos fragmentos visualizamos, cómo a través de la explicación de los problemas de acceso a la tierra, se produce una clara demarcación entre el "productor nato", la "gente de campo de toda la vida", "la gente que lleva las semillas en los dedos de los pies; y los actores externos -los "otros"- envestidos en la figura del "inversor", el "industrial", los "profesionales":

> […] hoy gente nata de campo no compra campo, gente de campo de toda la vida, que tiene su chacrita, sus vacas no le da para comprar campo. Hoy ¿quién compra campo? El inversor le sobra un mango de una empresa de Buenos Aires, el que le sobra un mango viene y compra, la tenencia de la tierra no está en manos del productor nato ese es el problema que tenemos (Víctor, asesor, Baradero).
> Los dueños no son los antiguos dueños de la tierra, son industriales de Buenos Aires que han adquirido tierras por conveniencia. Industriales de Buenos Aires que se dedican a cualquier otra cosa […]Son sociedades son gente que no son nativas de Ayacucho, y no se han dedicado toda la vida al campo, sino como una inversión, son los nuevos ricos, y eso perjudica al trabajador rural porque al no conocer el manejo de la tierra y el amor a la tierra […]Y después la mentalidad que ha cambiado

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

también hay gente que ha heredado mucho campo y le conviene arrendarla y no trabajarlo por los costos de insumos […] ese propietario lo único que ve es la calculadora, porque ve entradas y salidas y no le interesa el recurso humano que tiene en esa inversión que ha hecho […]entonces a mí me pagan 76 novillos por mes pero con animales, no permito que se siembre nada, y todo el mundo me dice que estoy loca a ver si hago beneficencia, prefiero la tierra no azotada por los agroquímicos y por esa siembra indiscriminada (Marcela, pequeña rentista, Ayacucho).

[…] el campo fue cambiando de mano, gente que no tenía nada que ver con la actividad del campo se compró los campos y los que eran dueños de campo hoy están haciendo el trabajo de sembrar […] los que agarran los campos son grupos o profesionales los que compran, no tiene la gente de campo rentabilidad en lo que hacen por lo que no pueden comprar[…] La gente que es realmente de campo, que lleva la semilla en los dedos de los pies, ese realmente lo está perdiendo, nos vamos a quedar solo con gente que va a ir al campo como una herramienta y luego se vuelve a su casa, y se ve afectado el rendimiento del campo, un campo propio lo fertilizo bien lo trabajo bien, por un quintal […] y la tierra se va consumiendo (Ariel, empresario mediano-grande, Baradero).

Como podemos ver en los ejemplos, estos "otros" asumen una relación con la tierra diferente a la que tendría la "verdadera" gente de campo, ya que no conocerían el amor a la tierra, la importancia de la conservación de la misma, y solo les importaría la ganancia económica. Es que como han señalado diversos autores (Hall, 2003; Derrida, 1981; Laclau, 1990), las identidades se construyen a través de las relaciones de diferencia y no al margen de ellas. A su vez, en las palabras de estos entrevistados se expresa una clara tensión entre la racionalidad formal que promueven los agronegocios y la racionalidad sustantiva a la que siguen adscribiendo. Esta tensión la podemos ver en frases como "ese propietario lo único que ve es la calculadora", "no permito que se siembre nada, y todo el mundo me dice que estoy loca a ver si hago beneficencia, prefiero la tierra no azotada por los agroquímicos" o "nos vamos a quedar solo con gente que va a ir al campo como una herramienta"[169].

Por otro lado, la segunda estrategia discursiva, que se centra en criticar la concentración en el campo planteando que *hay que democratizar el acceso a la tierra,* fue sostenida en tanto proyección de deseo por un pequeño grupo de entrevistados. En los

[169] En un sentido similar a lo que encontramos en nuestras entrevistas, Manildo (2009) a través del trabajo de campo en un pueblo del sur de Santa Fe llegó a la conclusión que "aquel 'nosotros' chacarero, cuya identidad grupal e individual se estructuraba en torno a su condición de descendiente de los fundadores de su pueblo y sus instituciones, con un vínculo arraigado a la tierra y al colectivo, pervive de manera refractaria en relación con otro relativamente abstracto: los compradores de las unidades productivas liquidadas. Esta identidad puesta en cuestión, ante la aparición de un "otro" percibido como "extranjero" se reaglutina, se revalora y se refuerza. La imagen del otro extranjerizado es construido en virtud de una serie de características definidas como carencias: la condición de recién llegados -y por lo tanto, no fundadores, advenedizos-, su falta de apego a la tierra, su desconocimiento de los saberes específicos para la producción, su incapacidad para el trabajo esforzado" (2009:10). La autora termina planteando que la mirada del otro extranjero empieza a cambiar en tanto comienzan a tejer vinculo, esto no lo observamos en nuestras entrevistas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

siguientes testimonios podemos visualizar la utilización de este argumento y la importancia que los entrevistados le dan al acceso a la tierra por quienes la trabajan:

> Sería interesante que se hiciera un reordenamiento que en vez de haber tantas grandes extensiones pudiera la gente acceder al campo […] a mí me gustaría no ver tantas extensiones para pocos y si para muchos […] Viene un empresario compra 2000 has pone un peón, o dos empleados uno para cortar el pasto y el otro para recorrer, en cambio en 1000has podría haber cinco familias produciendo, antes los campos se los apropiaba el gobierno y le daba un crédito a la gente (Julio, pequeño rentista, Ayacucho).

> […] una buena ley seria 500has por habitante solo por el derecho de nacer, no sé cuántos km cuadrados son en Argentina y la cantidad de habitantes pero debe andar por ahí. Cuando uno se muere deja esa tierra para otro que viene, por 500has por persona se vive bien, y si no la quiere trabajar la arrienda es medio utopía, es algo que estás trabajando y lo pensás…y salió repartido así…y hoy compra tierra el que tiene plata para comprarla y por lo general no son gente de campo, y eso no se va a cambiar y es la política (David, trabajador de dirección, Ayacucho).

En las palabras de estos actores visualizamos una serie de sentidos propios del discurso agrarista sobre la tierra. En primer lugar, una valoración alta del acceso a la misma expresada en frases como “sería interesante que se hiciera un reordenamiento que en vez de haber tantas grandes extensiones pudiera la gente acceder al campo”. En segundo lugar, una crítica a quienes no la trabajan intensivamente, enunciada de esta forma: “viene un empresario compra 2000 has pone un peón, o dos empleados uno para cortar el pasto y el otro para recorrer…”. Por último, la creencia en el papel del Estado en la democratización del acceso a la misma formulada por ejemplo en la propuesta que plantea “una buena ley seria 500has por habitante solo por el derecho de nacer”.

En un segundo grupo de explicaciones identificamos a quienes plantean que hoy no es fácil acceder a la tierra porque: 1*) la tierra es más cara*, 2) *los gastos de reproducción de una familia son más altos, y* 3) *la carga impositiva es muy alta*. En el siguiente testimonio podemos ver la narración de la dificultad de acceso a la tierra a partir de la explicación del aumento del precio y del costo de vida (“el tema de compra es imposible, los valores son imposibles”, “con 100has no vivís”). A su vez, en este relato visualizamos el señalamiento de las grandes empresas o grandes propietarios como los únicos que pueden comprar tierras, frente a los “trabajadores”, identidad en la que se incluye este pequeño empresario, para los cuales es imposible. Aparece nuevamente aquí el lugar del trabajo directo como una dimensión clave en la construcción identitaria de los actores entrevistados:

> El tema de compra es imposible los valores son imposibles, o tienen que ser una herencia o ganar el loto, y acá es más o menos hay lugares de 10 mil dólares las hectáreas, y vos con 50has ni vivís, los números de compras son inauditos salvo para grandes empresas o para importantes propietarios de tierras que sale un campo al lado y se expande pero para un trabajador es imposible […] yo soy defensor del

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> mercado libre, de la oferta y demanda, hubo un momento importantísimo cuando yo llegue acá se compraba a 300 dólares la hectárea y hoy está a 4mil dólares, esto fue madurando fue paulatino no le encuentro explicación ahora comprar un campo para un rico ya comprar 50 has es toda una inversión y con 100has no vivís (Nicolás, productor unipersonal, Ayacucho).

En estas palabras observamos el sentido de "inevitabilidad" o "resignación" (Therborn, 1991) con el que narran los problemas para el acceso a la tierra en la actualidad. Esto aparece enunciado en muchas de las respuestas de los entrevistados en frases que plantean que "siempre fue difícil acceder a la tierra" o "es la ley de oferta y demanda". Este tipo de respuestas expresa la influencia del discurso liberal-conservador sobre la tierra, centrado en la libertad de mercado, en la justificación de la desigualdad en el acceso a la misma, así como en la crítica al Estado por la alta carga impositiva[170].

Solo un pequeño grupo de nuestros interlocutores sostuvo, *lo central no es el acceso a la tierra, sino la apertura de la mente y la calidad de vida*. En los siguientes ejemplos visualizamos que la tierra pierde centralidad en las identificaciones de estos actores agropecuarios:

> […] porque no pasa por la tenencia, yo hago un chiste siempre los cargo a algunos de que hay que despojarse de los bienes materiales ¿viste? porque en realidad no todo pasa por la tenencia de la tierra o de las cosas sino de cómo se gestiona para producir, lo importante es lo que vos vas a ganar sobre algo. La gente tiene todavía una mentalidad antigua de tener y no, el tema es la capacidad para producir para poder tener algo (Tomás, empresario mediano-grande, Baradero).

> Antes comprar un campo era un negocio, hoy esa guita la invertís para producir. Es por ahí más el sueño de la tierra propia, es más el legado que fue pasando de generación en generación, pero para mí no, tenés otras herramientas para poder tener tu propia producción […] podes ser vos tu propio jefe sin tener campo como hicimos nosotros que arrancamos comprando un pulverizador (Julián, empresario contratista, Ayacucho).

> Pensar en comprar campos que es imposible, hay uno o dos en Baradero que lo están haciendo, por lo que no es imposible, pero tal vez para nosotros no sea la meta de comprar campos, tal vez con los sacrificios que hacían nuestro padres se podía, pero hoy uno valora más su calidad de vida que acceder a tierras (Alfredo, empresario pequeño, Baradero).

> […] vos podes ser productor agropecuario sin tener tierra. Lo que tenés que tener es una amplitud mental y tener bien el foco hacia donde querés ir. Y podes producir sin tierra digamos, hay que aprender que el alambre no limita mi establecimiento agropecuario. Hoy en día podes hacer sociedades con un montón de gente. (Joaquín, trabajador de dirección, Ayacucho)

[170] En este sentido lo planteaba un empresario mediano de Ayacucho: "hoy con un campo para comprar campo no está fácil porque la rentabilidad del campo es chica, después de todos los gastos y la parte impositiva, tenés que manejar todo bien para poder llegar a comprar campo el despegue en todo te cuesta horrores…el crédito podría venir si no hay inflación y hay créditos a 15 años, pero tiene que haber una estabilidad y una organización de gobierno" (Rubén, productor mediano, Ayacucho).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

A través de estas respuestas observamos cómo estos actores se distancian de los anclajes identitarios chacareros vinculados al acceso a la tierra, principalmente de ciertos sentidos movilizados en torno al mismo. Primero, la identificación entre campo y biografía. En frases como "podés ser productor sin tener tierra" se discute el significado histórico otorgado a dicho término mediante el cual, como plantea Manildo (2009), la objetivación del relato identitario del "soy productor" –es decir su referente material- era la tierra (principalmente heredada). Estos entrevistados se refieren al sueño de la tierra propia como una mentalidad antigua. Segundo, la asociación entre empresa y explotación, es expresada en frases como "el alambre no limita mi establecimiento agropecuario" o "podes ser tu propio jefe sin campo". De esta manera, adhieren al discurso de los agronegocios que plantea que lo agropecuario ya no es el espacio de referencia principal, sino uno de los tantos momentos de la red donde se captura valor, pasando a ser más importante la capacidad de multiplicar escenarios de transacción mediante las capacidades gerenciales (Hernández, 2009: 48). Por último, estos actores se distancian del lugar central que la identidad chacarera ha otorgado al trabajo duro y al sacrificio como motor del crecimiento económico. Este distanciamiento se expresa en frases como "hoy valoran más su calidad de vida que acceder a la tierra".

En la encuesta realizada en la provincia de Buenos Aires en el 2013, llevamos a cabo una serie de preguntas abiertas que se colocaron al comienzo de la misma con el fin de que no incidieran los enunciados de las preguntas que después se harían. Entre ellas, se planteó una consigna que solicitaba a los encuestados que dijeran una frase a partir de una palabra[171]. A partir de este ejercicio se buscaba obtener contestaciones lo más espontaneas posibles en un contexto de por si artificial como es una encuesta. Entre las once palabras preguntadas, se encontraba la palabra "tierra". En la siguiente tabla podemos observar el peso de los diferentes tipos de respuestas ante dicha palabra.

Tabla Nº7. Frases ante la palabra *tierra*

		Frecuencia	**Porcentaje**	**Porcentaje valido**
válidos	Valoración alta/ afectiva	123	32,8%	33,9%%
	Valoración alta/utilidad	76	20,3%	21,0%
	Valoración alta/Proyección de deseo	55	14,8%	15,2%
	Criticas agraristas	30	8,1%	8,4%
	Critica al mal cuidado	18	4,8%	4,9%
	Descripción neutra	42	11,3%	11,5%
	Propiedad privada	7	1,7%	1,8%

[171] La formulación era la siguiente: "Ahora quisiera su opinión sobre algunos temas. Para ello le voy a pedir que me diga brevemente qué piensa en relación con una palabra que yo le diré. No es necesario que la piense mucho, sino que me diga la primera frase que le venga a la mente. Por ejemplo, si usted me dijera 'casa', yo diría 'a mí me encantaba la casa de mis padres', o 'estamos ahorrando para comprar una casa', y cosas así. Por ejemplo, si yo le digo 'retenciones', usted ¿Qué frase me diría?"

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

	Valoración baja	12	3,2%	3,3%
	Total	362	96,8%	100%
Perdidos	Ns/Nc	12	3,2%	
Total		374	100%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Como podemos ver en la tabla, alrededor del 70% de los productores expresaron en sus frases valoraciones muy positivas sobre la tierra. Casi un 34%, ubicó dicha valoración en un plano afectivo, describiendo a la tierra como “el amor de mi vida”, “una pasión”, “algo hermoso”, “santa y sabia”, “lo que me corre por las venas”, “una bendición de dios”, “raíces”, “arraigo”, “herencia de mis padres”, “mis abuelos”, entre otras. Un 21% expresó una valoración positiva de la misma, a través del señalamiento de su utilidad y/o de sus bondades, describiendo a la tierra como la “riqueza del país”, la “mejor inversión”, el “medio principal de trabajo”, la que “otorga frutos para alimentar a la población”. Alrededor de un 15% de los entrevistados expresó una valoración positiva de la tierra a través de la proyección de deseos mediante frases como “me encantaría tener tierra propia”, “habría que cuidarla más”, “habría que conservarla mejor”, entre otras.

Casi un 13% de nuestros interlocutores expresaron valoraciones críticas sobre la situación actual de la tierra. Mientras que un 8,4 % de los productores señaló cuestionamientos propios del discurso agrarista (enunciando por ejemplo la imposibilidad de acceso a la misma, la concentración, el lugar de los capitales extranjeros), casi un 5% enunció frases que centraban sus cuestionamientos en la contaminación y el castigo a la tierra por este modelo de producción, desde una visión conservacionista. Ambos tipos de frases también expresaron implícitamente una valoración alta sobre la tierra.

Por otra parte, un 11,5 % de los productores enunció frases meramente descriptivas (sin emitir ninguna valoración), señalando por ejemplo que la tierra es “un recurso”, “un bien no renovable”, que “tiene nutrientes”, entre otras. Un 1, 8 % emitió como respuesta a la palabra tierra la palabra “propiedad privada” (en algunos casos incorporando el adjetivo “inviolable”). Esta frase muestra cierta influencia del discurso liberal-conservador, que defiende a ultranza la propiedad privada de la tierra. Por último, solo el 3,3 % de los encuestados expresó una valoración baja sobre la tierra, señalando por ejemplo que “sin vacas ni agricultura no da nada”, “mala”, “seca o inundada”, “hay que ponerle trabajo y conocimiento”, “solo un polvo”, entre otras.

En la siguiente tabla observamos la relación entre el tipo de respuesta y el tamaño del productor:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tabla Nº 8. Tabla de contingencia *Tierra Escala de Tamaño**

	Escala de tamaño (en has)					Total
	menos de 50	**de 50 a 200**	**de 200 a 500**	**de 500 a 1000**	**Más de 1000**	
Valoración alta/afectiva	45,3%	31,5%	28,3%	32,4%	31,1%	33,9%
Valoración alta/utilidad	6,4%	26,8%	22,2%	13,6%	28,8%	21,0%
Valoración alta/proyección de deseo	12,9%	15,3%	16,1%	13,6%	13,3%	15,2%
Criticas agraristas	17,2%	9,6%	13,1%	21,3%	4,4%	8,4%
Criticas al mal cuidado	6,5%	3,8%	6,1%	3,0%	6,6%	4,9%
Descripción neutra	12,9%	10,5%	13,3%	13,6%	8,8%	11,5%
Propiedad privada	0%	1,9%	6,1%	7,6%	4,4%	1,8%
Valoración baja	6,5%	2,9%	1,0%	4,5%	2,2%	3,3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Como podemos ver en la tabla no existen relaciones significativas entre la escala del productor y la respuesta que otorgó frente a la palabra “tierra”. Sin embargo, podemos señalar dos cuestiones. Por un lado, entre quienes expresaron una valoración afectiva sobre la tierra, se destacan los productores más pequeños (más de un 45% de los entrevistados de esta escala señalaron frases de ese estilo). De todas formas, es necesario destacar que en todos los otros tipos de productores las valoraciones afectivas son altas, rondando el 30% de los entrevistados de cada escala de tamaño. Por otro lado, entre quienes expresaron discursos críticos agraristas se destacan los productores más pequeños (el 17,2% de los entrevistados de esa escala) y los productores medianos que trabajan entre 500 y 1000has (un 21,3% de los mismos). Asimismo, es interesante señalar que entre los productores más grandes casi no tuvieron presencia las críticas agraristas sobre la tierra, ya que solo dos entrevistados de ese grupo social (el 4,4%) se expresaron con argumentos de esta discursividad.

En términos generales, pudimos visualizar la escasa eficacia del discurso de los agronegocios en las representaciones sobre la tierra de los actores agropecuarios. Un gran porcentaje de los mismos expresaron valoraciones muy altas -con un fuerte contenido afectivo- y le otorgaron un papel determinante en la definición de quiénes son. Las críticas en torno al acceso a la tierra se centraron principalmente en los inversores, y en muchísima menor medida en la concentración y el uso ineficiente por parte de los terratenientes. De todos modos, se destaca el alto nivel de inevitabilidad con que se relata la dificultad actual para acceder a la tierra y en el mismo sentido la dificultad para pensar propuestas de distribución de la misma. Por último, se observa una escasa relación entre el tamaño del productor y las representaciones sobre la tierra, los únicos elementos a

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

resaltar son que las valoraciones afectivas sobre la tierra tienen más peso en los productores más pequeños, y que las críticas agraristas sobre la misma casi no fueron esbozadas por los productores grandes.

6.3.3 ¿Del campo a la comunidad agroalimentaria?

En este apartado indagamos en las formas de identificación colectiva y de diferenciación de los actores que intervienen en el sector. El discurso de los agronegocios interpela a un "nosotros" bajo la figura de la "comunidad agroalimentaria" o "agroindustrial". Convocan a los productores a mirar "tranqueras afuera", a constituirse como empresarios de una cadena global de valor. Mediante este concepto los límites entre el sector primario, el secundario (la industria) y el terciario (los servicios) se vuelven difusos. De esta forma, se pretenden construir nuevas solidaridades y alianzas donde confluirían campo y ciudad, y actores de todos los tamaños tras la idea de la cadena de producción de alimentos. A su vez, el reemplazo del "campo" o lo "agrario" por la idea de agroindustria, conllevaría a la aparición de nuevos intereses sectoriales tanto como bloques dentro de la propia red productiva como en el marco de las relaciones entre la actividad y el resto de la sociedad (Anlló, 2013:259).

En las entrevistas a los actores agropecuarios de Ayacucho y Baradero pudimos observar que esta construcción identitaria colectiva del discurso de los agronegocios tiene poca efectividad en los mismos. Registramos a lo largo de las entrevistas cinco grandes tipos de identificaciones colectivas: 1) *nosotros los productores*, 2) *nosotros los del campo* (referencia general a los que viven y/o trabajan en el sector agropecuario), 3) *nosotros los argentinos*, 4) *nosotros los empresarios,* y *5) nosotros la cadena agroindustrial.* Mientras la primera identificación como "productores" –en sintonía con la manera de identificarse individualmente- fue sostenida por la mayoría de los entrevistados, las últimas dos identificaciones propias del discurso de los agronegocios (empresarios y cadena agroindustrial) fueron escasamente utilizadas.

Cerca de tres cuartas partes de nuestros interlocutores (32 de 42 en total) se refirió en algún momento de la entrevista a sí mismo como "productores," tanto a través de la utilización del pronombre "nosotros" al lado de dicha palabra, como en la utilización de la tercera persona del singular o el plural ("el productor" o "los productores") en la que el hablante se encuentra involucrado. Entre quienes se identificaron de esta forma encontramos no solo a quienes son productores, sino también a quienes tienen como su principal actividad la asesoría, la prestación de servicios, e incluso a quienes han abandonado la producción y actualmente son pequeños rentistas.

Entre todos los que se identificaron como parte del colectivo "productores", algunos remarcaron alguna diferenciación al interior del mismo por diferentes criterios: 1) *en función del tamaño* (16 entrevistados se identificaron como pequeños o medianos

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

productores), 2*) en función del perfil productivo* (6 actores se identificaron como productores ganaderos o chacareros), 3) *en función de la generación* (3 se identificaron como parte de los nuevos productores o productores jóvenes), y 4) *en función de cómo llevan a cabo la actividad* (3 se identificaron como productores modernos). Mientras las dos primeras identificaciones responden más a la influencia del discurso agrarista, estas últimas dos formas utilizadas por algunos entrevistados para construir una diferenciación por la actitud de los actores, dialoga más con los planteos de los agronegocios, que centran sus interpelaciones hacia los actores agropecuarios en la necesidad del cambio de actitud y la apertura de mentalidad.

En los siguientes relatos observamos la enunciación por parte de nuestros entrevistados de formas de identificación colectiva y de diferenciación en función del perfil productivo ("somos productores hijos de ganaderos") y de la generación etaria ("se nota la diferencia entre las edades de los productores, los productores de edad mayor son más cerrados por ahí tienen miedo a cambiar"):

> Porque somos productores de hijos de ganaderos, de la zona más tradicional del país, somos duros, no cambiamos. La generación de mi viejo no lo podía hacer entrar en razón a nadie. La mía ya cambia un poco más, pero menos. La que viene abajo cambia […] Nosotros somos ganaderos. Lo que vos veas acá va a ser totalmente distinto a lo que vos vas a ver en Baradero y en otros lugares. Vos decís bueno, porque hay gente más conservadora, hay menos proclive al cambio, es más duro. Te digo, soy productor, soy hijo de productor. Tenés que recontra convencerlo, probar, cuesta todo cambiar más. Pero por otro lado, en algunas cosas tiene más estabilidades (Ezequiel, asesor, Ayacucho).

> […]son distintos productores pero si afecta a uno afecta a todos, hay que escuchar las opiniones de todos, yo no estoy de acuerdo con la diferencia entre grandes y chicos, puede haber una diferencia en cuanto a número pero después el fin, si en este caso el gobierno perjudicaba a todos, no tienen que criticar que se hayan unidos, al ser productores me parece que es todo muy parecido al grande lo perjudicara en gran escala y al pequeño en pequeña escala […] soy también pequeño productor y el margen bruto es el mismo el de ellos que el mío […]se nota la diferencia entre las edades de los productores, los productores de edad mayor son más cerrados por ahí tienen miedo a cambiar (Damián, trabajador de dirección, Ayacucho).

En estos fragmentos registramos la presencia de identificaciones colectivas mediante el establecimiento de relaciones de diferencia con la idiosincrasia de otros actores que producen en el sector ("nosotros somos ganaderos. Lo que vas a ver acá es muy distinto de lo que vas a ver en Baradero"). Pero también aparece la distinción de un afuera en la figura del gobierno que "perjudicaba a todos", frente al cual "los productores" se constituyen como un colectivo sin diferencias internas. Estas formas de identificación como "productores" ligada a mecanismos de establecimiento de fronteras con otros lo encontramos también en los siguientes ejemplos:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> No cerraban los números porque el político se encargó de enfrentar los sectores, a la oligarquía ¿qué oligarquía? Yo te diría que el 50 o el 60% de la tenencia de la tierra son pequeños y medianos productores […] Hicieron creer, hoy la soja no la hacen los productores, al contrario, los productores de la zona núcleo, alquilan sus campos a las megaempresas, no son productores. Sí producen, son productores porque producen, pero no es el productor genuino, el que viene de generación en generación. (Manuel, asesor, Ayacucho).

> […] hace 17 años que estábamos, en ese campo cambio la administración y entonces los que entraron nuevos no te conocen, son fríos, ellos van al mango y nada más, son ellos y listo. Tenemos el caso Dreyfus, que está en Baradero con una planta de Ducret, que se quedó con la plata de los chacareros, simularon una quiebra, y se quedaron con la producción de uno o dos años de los chacareros, son los más fríos que hay, son ellos, los empleados que estaban antes casi no pueden hablar con vos, ellos quieren que el productor les entregue arriba de la balanza y después no verlos más (Santiago, empresario mediano, Baradero).

Tanto en estos testimonios como en los dos anteriores observamos dos tipos de relación con los "otros". Por un lado, están quienes son visualizados como diferentes (productores pequeños/medianos/grandes, ganaderos/agricultores, productores jóvenes/de mayor de edad), pero parecerían compartir cierto campo de intereses comunes. Por otro lado, quienes son visualizados como antagónicos (megaempresas, gobierno, empresarios de la industria), en el sentido de que aparecen como defensores de intereses opuestos a los propios (expresados en frases como "Dreyfus…se quedó con la plata de los chacareros" o "el gobierno perjudica a todos").

Ligada a la identificación como productores, varios entrevistados se refirieron a un "nosotros" bajo la identificación del colectivo "campo", "gente de campo" o "sector rural". Esta forma de referencia colectiva que invisibiliza las diferencias en el interior de los actores que producen en el campo, es propia de las entidades gremiales que encarnan el discurso liberal-conservador (SRA, CRA, CARBAP). Casi un cuarto de los actores (10 de 42 en total) se refirió en algún momento del conversatorio a sí mismos de esta manera. En los siguientes ejemplos es posible ver la distinción por parte de los actores agropecuarios de una serie de atributos positivos que caracterizarían al colectivo impersonal "gente de campo" o "campo":

> La gente de campo es muy solidaria, hace de cuenta que es mejor que un familiar (Marta, productora familiar, Baradero).

> […]Y en el campo no lo vas a ver a eso. Se va fundir pero se va a fundir produciendo en su pueblo, en su lugar… Y lo otro es un reservorio de la parte cultural. Si en algún lado queda el... lo poco o mucho de lo que nos caracteriza de las tradiciones todo […] Tenés que entrar al interior para ver lo que es toda esta zona, la forma de vida, totalmente distinta a la forma de vida de la ciudad. La forma de pensar, la forma de, cuando te digo la forma de pensar es muy raro que vos vayas a ver productores que no estén integrados en las localidades y que sus hijos van a las escuelas con los hijos de los empleados y van al deporte, juegan. Hay una integración plena de todo (Ezequiel, asesor, Ayacucho)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> Nosotros la gente de campo, los que somos criadores de terneros somos más conservadores […] son distintas cabezas, si entrevistas a diez chacareros y a diez productores. Y es cierto que a un chacarero hay más facilidades y para el ganadero no hay tanta ayuda […] yo creo que la mayoría del campo es gente de laburo, es una cosa noble la que hace que es producir, ningún productor se lleva la plata afuera, no hay especulación en el campo, anda bien la chacra, va a lo de Zudaire si el campo anda bien la cola de paisanos, ni de vacaciones, el gaucho siempre invierte al toque, el chacarero también, tiene que cambiar la camioneta, la maquinaria…hay empresas que vienen no les va bien y se va, nosotros es lo único que sabemos hacer, el chacarero se va a hacer pedazos sembrado, es plata que queda acá en el pueblo (Carlos, empresario mediano-grande, Ayacucho)

En estos relatos, a pesar de las diferencias en relación a la actividad a la que se dedican (agricultura o ganadería), se construye una homogeneidad interna del colectivo "campo" a partir de la identificación de un afuera: los empresarios que no dejan la plata en el país y mucho menos en las comunidades locales. Esta estrategia discursiva aparece en enunciados como "ningún productor se lleva la plata afuera, no hay especulación en el campo". A través de los atributos que otorgan al significante "campo", los actores resaltan la inserción territorial de los productores en relación a la circulación del capital a nivel local, y al establecimiento de determinados tipos de relaciones en la comunidad en tanto habitantes de la misma (solidarias, integradoras de diferentes sectores sociales, etc.). En este sentido, esta forma de identificación colectiva se opone a la que propone el discurso de los agronegocios bajo la figura de los "empresarios globalizados" (Hernández, 2012), que tienen una relación con el territorio más de tipo coyuntural. La reafirmación del aporte en lo local como un rasgo identificatorio de los "productores verdaderos" fue un aspecto que apareció en muchos de los relatos.

Solo dos entrevistados se refirieron a sí mismos como parte del colectivo "empresarios" y también dos actores se identificaron en algún momento de la entrevista como parte de la "cadena agroalimentaria", lo que denota la escasa eficacia interpelativa del discurso de los agronegocios en este plano. Debemos destacar que entre quienes se identificaron de esta manera, todos tienen formación profesional en estudios agrarios. En los siguientes ejemplos, es posible distinguir los rasgos que nuestros interlocutores le atribuyen a la identidad colectiva "empresarios", ligados a la realización de toda una serie de actividades desvinculadas del trabajo directo sobre la tierra y centradas en la gestión empresarial ("entrar a internet, hacer una carta de porte, hacer un presupuesto, vender a futuro") y la realización de contratos ("los campos han abierto mucho más las puertas, el chacarero contrata al contratista, al camionero"):

> […] los productores son empresarios en el sentido de que…y desde el momento que tenés que cargar un camión, entrar a internet, hacer una carta de porte, hacer un presupuesto, vender a futuro, manejas una empresa […]haría falta explicar lo que haces, la cantidad de trabajo que generas, algunos flacos dicen el campo no genera empleo, pero vos flaco no entendés el campo es la agroindustria, flaco no entendés cómo funciona, no entendés que Baradero vive del campo, no vive de la fábrica, pero

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> ¿cuál es la fábrica? si la fábrica vive de la industria, es otro eslabón de la agroindustria, en el campo, en Baradero, laburan alrededor de 600 personas (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero)

> Vos antes tenías al chacarero con todos los fierros, hace 15 años muchos chacareros pasaron a ser contratistas, gente de afuera los contrata, con profesionalismo, con formas de asesoramiento externos los campos han abierto mucho más las puertas, el chacarero contrata al contratista, al camionero, la cadena gira, cuando se frena se nota mucho (Patricio, trabajador de dirección, Ayacucho).

En estos testimonios observamos la eficacia de algunas de las operaciones discursivas de los agronegocios, específicamente la superación de la dicotomía campo/ciudad tras la idea de agroindustria o cadena ("no entendés el campo es la agroindustria", "la cadena gira"); y la presentación de lo agropecuario como parte de un sector más amplio que aportan mucho a la economía local ("si la fábrica vive de la industria, es otro eslabón de la agroindustria, en el campo, en Baradero, laburan alrededor de 600 personas").

Por último, otra identificación colectiva que tuvo cierta importancia es la apelación al colectivo "argentinos". Casi un cuarto de los entrevistados se nombró a sí mismos como parte de dicho colectivo (10 de 42 en total). Si bien esta no es una identificación económico-laboral, la mayoría de los actores apelaron a la utilización del colectivo "argentinos" para adjudicar gran parte de los problemas sociales a los valores culturales de nuestro país y su gente. Así vemos, por ejemplo, en los siguientes fragmentos, que los entrevistados se identifican como parte de los "argentinos", al mismo tiempo que sostienen una serie de atributos negativos sobre dicho colectivo ("los argentinos que no nos concentramos en hacer las cosas bien", "los argentinos hablamos, hablamos pero no hacemos las cosas bien"):

> El problema de los argentinos son los argentinos que no nos concentramos en hacer las cosas bien…el campo se ha ido industrializando porque ha sido un camino de esfuerzo […] está muy arraigada la corrupción es un sistema, lo que es el sueño argentino todo el mundo te tiene que proveer de cosas y pagar nada […] es una sociedad de vagos, si tenés un porcentaje grande de gente para el Estado, de dónde sacas rentabilidad […] ¿Querés ser Suiza? ¿Querés ser Nueva Zelanda? empezá a laburar (Raúl, empresario mediano-grande, Ayacucho).

> El argentino, todos, desde el agropecuario hasta el último empleado, estamos acostumbrados a no cumplir las normas, te ponen un impuesto y vos buscas como zafar (Nicolás, productor unipersonal, Ayacucho).

> […] es un país donde muy poca gente paga impuestos los que se recaudan son muy mal instrumentados, y se vuelcan a la asistencia social, no hay que hacer tanta política y hay que administrar mejor. No estoy de acuerdo ni con los bolivianos ni los paraguayos se vayan del país, hacen algunos trabajos que el argentino no los hace, pero el argentino es subsidiado entonces gana lo mismo que el boliviano, pero si te pagan para no hacer nada las generaciones se empiezan a estropear. Creo que hoy en día la Argentina padece un problema enorme de educación, es un país maleducado (José, empresario mediano, Ayacucho).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> Yo creo que nosotros los argentinos hablamos, hablamos pero no hacemos las cosas bien […]pero acá en Argentina a nadie le gusta que el Estado lo controle y no nos gusta hacer las cosas bien, yo me critico lo que yo hago pero sigo muchas veces insistiendo en los mismos errores[…] el individualismo, es el problema del argentino […] nosotros somos complicados, los productores y los argentinos, siempre vivimos de la queja, el problema somos nosotros, la cosmovisión es que conoces de lo que te rodea, yo soy productor de cría ni siquiera sé lo que hace el invernador (Roberto, , Ayacucho).

En estos relatos observamos que la identificación como “argentinos” es un nosotros en el que en algunos momentos los entrevistados se incluyen y en otros se excluyen, marcando cierta distancia de los atributos que le serían propios a esta identidad. Las formas de referirse a los rasgos de los “argentinos” expresa la presencia del discurso liberal-conservador que adjudica las causas de los problemas sociales a la supuesta idiosincrasia del “ser argentino”. Esta construcción discursiva está atravesada por una determinada mirada histórica más o menos explícita que ubica el comienzo de la degradación nacional en la “cultura de la dadiva” (Pulleiro, 2013:11) y en la corrupción política que sería propia de los gobiernos populistas. Este tipo de discurso lo identificamos en frases como “sociedad de vagos”, “el argentino es subsidiado”, “estamos acostumbrados a no cumplir las normas”, que refiere a la supuesta falta de cultura de trabajo, del esfuerzo personal y de respeto de la ley. Esta representación sobre los argentinos está moldeada a imagen de un “otro”: los países desarrollados (“¿Querés ser Suiza? ¿Querés ser Nueva Zelanda? empezá a laburar”). La misma se funda en la fantasía, la proyección y la idealización de ciertos rasgos que caracterizaría a la cultura de estos países.

En la encuesta realizada en el año 2013, también indagamos en la forma en que los actores conceptualizaban a los distintos tipos de productores agropecuarios. Realizamos una pregunta que buscaba examinar con qué criterio los actores diferenciarían a los productores. Se recurrió a una formulación compleja para evitar incidir en las respuestas y al mismo tiempo orientar a los encuestados en el tipo de información que se les solicitaba. La respuesta era abierta y la hemos codificado en el análisis. La pregunta planteaba *Si viniera alguien que no sabe nada del campo y le preguntara qué diferentes tipos de productores existen en el campo, así como de las vacas le podría decir que están las Shortorn, las Heresford y otras razas ¿cuál sería la principal diferenciación que usted haría entre los productores agropecuarios? Usted diría que "están estos y aquellos...”.* En la siguiente tabla podemos observar los resultados:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tabla Nº9. Formas de diferenciación de los productores agropecuarios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Por tamaño	136	36,3%	38,3%
	Por tipo de producción	120	32,0%	33,8%
	Viven del campo, trabajan la tierra/Otros negocios, no trabajan la tierra	49	13,1%	13,8%
	Por tenencia del suelo	4	1,0%	1,1%
	Innovadores/tradicionales(eficientes/ineficientes)	23	6,1%	6,4%
	Cuidan la tierra y el ambiente/no lo hacen	2	0,5%	0,5%
	Por el lugar en la red (pools, rentistas, contratistas, etc.)	8	2,1%	2,2%
	No hay diferencias, tienen los mismos intereses	13	3,4%	3,6%
	Total	355	94,9%	100,0
Perdidos	Sistema	19	5,1%	
Total		374		

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

En la tabla podemos observar resultados similares a los encontrados en las formas de diferenciación entre los productores en las entrevistas. El 38,3% realizó una diferenciación por el tamaño de los productores (pequeños, medianos y grandes, o pequeños y grandes). Una diferenciación típica del discurso agrarista. En el mismo tono crítico, casi el 14% sostuvo la diferencia entre los que trabajan la tierra y viven del campo y los que tienen otros negocios. Aunque la diferenciación por la tenencia de la tierra (entre terratenientes y arrendatarios) típica del discurso agrarista prácticamente no tuvo presencia, sí apareció con fuerza la crítica a los inversionistas que no trabajan directamente la tierra. Mientras el discurso de los agronegocios sostiene que estas cuestiones no tienen peso en la forma de producción actual, los productores le siguen otorgando una importante valoración. Alrededor del 34% centró su diferenciación en el perfil productivo (agrícola o ganadero). Solo un 6,4 % los distinguió según fueran innovadores o tradicionales, y un 2, 2% por el lugar que ocupan en la red, lo que da cuenta de que estas formas de distinción típica de los agronegocios tiene escasa eficacia interpelativa. A su vez, también un grupo pequeño (3,6%) sostuvo que no hay diferenciación entre los productores porque todos tienen los mismos intereses, un enunciado propio del discurso liberal conservador, pero que dialoga también con la discursividad de los agronegocios.

En la siguiente tabla observamos la relación entre el tipo de respuesta y la escala del productor:

Tabla Nº10. Formas de diferenciación*Escala de tamaño

	Escala de tamaño (en has)					Total
	menos de 50	**de 50 a 200**	**de 200 a 500**	**de 500 a 1000**	**Más de 1000**	
Por tamaño	29,4%	51,9%	35,6%	37,9%	20%	38,3%
Por tipo de producción	47,1%	27,4%	36,6%	31,8%	35,5%	33,8%
Viven del campo, trabajan la tierra/otros negocios, no trabajan la tierra	11,6%	10,3%	12,6%	16,6%	15,5%	14,8%
Por tenencia del suelo	0%	0,9%	1,9%	0,9%	2,2%	1,1%
Innovadores/tradicionales (eficientes/ineficientes)	8,8%	3,8%	1,0%	3,0%	6,6%	6,4%
Cuidan la tierra y el ambiente/no lo hacen	2,9%	0%	0%	1,5%	0%	0,5%
Por el lugar en la red (pools, rentistas, contratistas, etc.)	0%	0,9%	0%	1,5%	8,8%	2,2%
No hay diferencias, tienen los mismos intereses	0%	0,9%	5,8%	6,1%	4,4%	3,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

En la tabla podemos distinguir algunas asociaciones. En primer lugar, entre los que realizaron una diferenciación de los productores por el tamaño, se destacan los productores pequeños que trabajan entre 50 y 200has (un 51,9% de los mismos) , al mismo tiempo que la escala social que menos peso tuvo en esta respuesta de tinte agrarista fue la de los productores más grandes. En segundo lugar, entre los que realizaron una diferenciación por el tipo de producción, se destacan los productores más pequeños de la muestra, quienes trabajan menos de 50has (un 47,1% de los mismos). En tercer lugar, entre los que diferenciaron por el lugar en red, una forma de diferenciación típica del discurso de agronegocios, sobresalen los productores más grandes (un 8,8% de los mismos) y la casi nula presencia de dicha respuesta entre los productores de las tres escalas de tamaño más pequeñas. Por último, también sobresale que entre los pocos entrevistados que plantearon que no hay diferenciación entre los productores porque todos tienen los mismos intereses, no hay ningún productor pequeño (ni del grupo que trabajan menos de 50has, ni de quienes trabajan entre 50has y 200has).

Entre las frases típicas del discurso de los agronegocios que se leyeron en otro ejercicio de la encuesta, aquella que planteaba que *"Dentro de la cadena agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses*", fue la que menos efectividad tuvo. Casi el 60% de los productores planteó estar solo un poco o nada de acuerdo con la misma. Cabe señalar, sin embargo, que según comentaron los/as encuestadores/as, esta frase presentó en algunos casos problemas de comprensión.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tabla Nº11. Nivel de acuerdo con la frase: *Dentro de la Cadena Agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	66	17,6%	18,1%
	Medianamente	81	21,7%	22,3%
	Solo un poco	78	21,0%	21,6%
	Nada	139	37,1%	38,1%
	Total	364	97,3%	100,0%
Perdidos	Ns/Nc	10	2,7%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

De esta manera, en términos generales, podemos sintetizar que el discurso de los agronegocios tiene escasa eficacia en las identificaciones colectivas de los actores agropecuarios, donde persisten formas de referirse a un sí-mismo social propias de otras discursividades. La identificación con más fuerza es la de “productores”, que como hemos dicho es un significante en disputa entre el agrarismo y el liberalismo-conservador. En las identificaciones colectivas de nuestros entrevistados parecería dialogar más con esta última discursividad, que construye colectivos sin diferencias internas de intereses frente a un otro que esta “afuera” (encarnado en la mayoría de las ocasiones en el Estado). En el mismo sentido las identificaciones “campo” y “argentinos” que tuvieron cierto peso en las entrevistas denotan la influencia del liberalismo-conservador. A su vez, los actores entrevistados realizaron diferenciaciones entre los actores que intervienen en la actividad agropecuaria a partir del tamaño de los mismos, o en función de quienes trabajan o no trabajan directamente la tierra (encarnados en la figura de los inversores), lo que da cuenta de cierto peso del discurso agrarista. Lo interesante es la persistencia de esta discursividad -y de esta forma de diferenciación con los “otros”- en productores que han abandonado el trabajo directo en el campo, delegando la mayor parte de las tareas en servicios de contratistas y/o en trabajadores asalariados.

6.4 Identificación de intereses diferentes entre actores agropecuarios

Como vimos antes en las respuestas más espontáneas -en el marco de las entrevistas y de las encuestas- los actores hacen referencia a formas de identificación individual y colectiva (principalmente a través de la figura de productor/productores), donde no parecerían darle importancia a las diferencias de intereses entre los mismos. Sin embargo, un ejercicio que realizamos en la encuesta nos permite identificar cierto sentido de separación de los pequeños y medianos productores con respecto a los intereses de los productores más grandes.

A través de una pregunta cerrada se les solicitó a los entrevistados que nos dijeran cuán parecidos creían que eran sus intereses en relación con los intereses de distintos

tipos de productores[172]. Las posibles respuestas eran: *iguales, un poco distintos, bastante distintos y muy distintos*. En líneas generales, como se puede ver en la siguiente tabla, hallamos una mayor identificación con los intereses de un "dueño de 200 hectáreas y que toma en arriendo 100", seguidos por el "pequeño chacarero que arrienda unas 100 hectáreas" y el "productor agropecuario dueño de 500 y que toma en arriendo otras 500". Mucho más lejos se ubicaban las identificaciones con "un gran estanciero, con 5.000 hectáreas y 5.000 vacunos" y "un campesino de Santiago del Estero que no tiene título de propiedad y lucha por la tierra". En último lugar, en sintonía con lo que encontramos en las entrevistas, quedó la identificación de intereses con un "gran pool de siembra, que organiza la agricultura en 50.000 hectáreas".

Tabla Nº12. Identificación con los intereses de los distintos tipos de productores

	Iguales	Un poco distintos	Bastantes distintos	Muy distintos	Subtotal
Un gran estanciero, con 5.000has y 5.000 vacunos	7,7%	13,4%	16,4%	62,4%	100,0%
Un dueño de un gran pool de siembra que organiza la agricultura en 50 mil has	1,6%	4,1%	14,9%	79,4%	100,0%
Un productor agropecuario dueño de 500has y que toma en arriendo otras 500has	30,6%	30,0%	17,0%	22,4%	100,0%
Un productor dueño de 200has que toma en arriendo 100has	45,3%	31,6%	13,8%	9,3%	100,0%
Un pequeño chacarero que arrienda unas 100 has en la región pampeana	36,2%	24,5%	15,9%	23,4%	100,0%
Un campesino de Santiago del Estero que no tiene título de propiedad y lucha por la tierra	8,3%	8,2%	12,0%	71,5%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Para poder observar las respuestas a estas seis preguntas de identificación de intereses en forma conjunta, hemos procedido a realizar varios análisis de clúster hasta obtener lo que consideramos el mejor resultado con el método de k-medias, y cinco clusters. Para el cálculo se asignaron puntajes de 1, 0,66, 0,33 y 0 a las distintas respuestas. En términos generales encontramos los siguientes grupos:

[172] Estos eran: a)un gran estanciero con 5000has y 5000 vacunos; b)un dueño de un gran pool de siembra que organiza la agricultura en 50000has; c)un productor agropecuario dueño de 500has y que toma en arriendo otras 500; d)un productor dueño de 200has y toma en arriendo 100; e)un pequeño chacarero que toma en arriendo 100has en la región pampeana; y f)un campesino de Santiago del Estero que no tiene título de propiedad y lucha por la tierra.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- Grupo 1 (34n): se identifican con un gran estanciero, pero también con un productor agropecuario mediano-grande y con los medianos. En términos relativos, presentan una posición pro pools de siembra. A este grupo lo denominamos como *Identificados con medianos y grandes productores*
- Grupo 2 (142n): en términos comparativos este grupo, que constituye el conjunto más numeroso, no presenta claras posiciones en su identificación con los distintos tipos de productores. Por el contrario, sus diferencias se hacen evidentes en el caso de los pequeños chacareros y los campesinos y respecto a los pools de siembra[173].Hemos denominado a este grupo como *Poco identificados, algo con productores medios***.**
- Grupo 3: (85n): este grupo posee básicamente altos niveles de identificación con los pequeños y medianos productores. También presenta, en términos comparativos, el mayor nivel de identificación con los campesinos. Por el contrario, se diferencia claramente de los pools de siembra y de los grandes estancieros. Hemos denominado a este grupo como *Identificados con pequeños y medianos productores.*
- Grupo 4: (25n) Se identifican con los intereses de todos los grupos sociales agrarios. Desde los grandes estancieros, los pools de siembra y los productores de 500 hectáreas, hasta los campesinos y los pequeños productores[174]. Denominamos a este grupo como *Productores sin diferenciación de intereses*.
- Grupo 5: (75n): El último grupo se caracteriza por sus niveles de acuerdo con los productores pequeños y medianos, y principalmente con los chacareros. Por el contrario, parecen afirmar su identidad en el fuerte rechazo hacia los pools de siembra y los productores de mayor tamaño. Denominamos a este grupo como *Identificados con pequeños arrendatarios***.**

Sin embargo, este análisis global nos dice poco acerca de cuánto los productores de cada estrato de tamaño vinculan sus intereses a los de su propio grupo, o si tienen una visión más difusa en la que no diferencian demasiado sus intereses de los de los productores de otras escalas. En la siguiente tabla mostramos la relación entre la escala de tamaño de las explotaciones de los productores y el tipo de identificación que asumen.

Tabla Nº 13. Tabla de contingencia Tipos de identificación* Escalas de tamaño

Identificados:	Menos de 50has	De 50 a 200 has	De 200 a 500 has	De 500 a 1000 has	Más de 1000has	**Total**
Con medianos y grandes productores	0%	5,9%	4,9%	15,4%	24,4%	9,2%
Poco identificados, algo con productores medios	5,9%	23,8%	49,5%	50,8%	60%	39,4%

[173] Para precisar el análisis hemos calculado los valores relativos a más – menos 0.5 desvíos estándar de la media y más – menos 1 desvío estándar de la media. Con este criterio objetivo hemos revisado los valores obtenidos, sin poder identificar nuevos elementos que aporten al análisis.

[174] Los valores registrados en este grupo dificultan la interpretación de sus características. Esto puede deberse a razones de cálculo que configuran en cierta medida una categoría residual.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Con pequeños y medianos productores	41,2%	26,7%	23,3%	20,0%	13,3%	24,1%
Productores sin diferenciación de intereses	8,8%	5,9%	5,8%	7,7%	2%	6,0%
Con pequeños arrendatarios	44,1%	37,6%	16,5%	6,2%	0%	21,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

En términos generales podemos ver que:1) los muy pequeños productores se identifican más con los familiares en un sentido amplio (fuerte identificación con pequeño chacarero, pero también con campesino y productor de 300 hectáreas), y en segundo lugar, con un espectro que va desde pequeños chacareros hasta mediano-grandes; 2) los productores pequeños que trabajan entre 50 y 200has, se identifican claramente con el pequeño chacarero y en segundo lugar con un productor algo más grande que ellos (incluso, algunos con un abanico que incluye a los estancieros); 3) los productores medianos se identifican con un productor de 300 has; 4) los productores de 500has a 1000has se identifican con un productor de 1000has o con uno de 300has, y también algunos con un espectro más amplio, desde pequeños chacareros hasta mediano-grandes, e incluso otros con un espectro que incluye a estancieros; y 5) los de más de 1000has, tienen baja identificación, manteniendo un posición indiferenciada.

De esta manera, visualizamos que hay una mayor claridad de las diferencias de intereses entre los pequeños y medianos productores, mientras que los más grandes asumen posturas indiferenciadas. Este posicionamiento asumido por los grandes productores podría vincularse a las ideas liberales y de los agronegocios respecto a la igualdad de intereses al interior del “campo”. Más allá de las diferencias de tamaño, volvemos a encontrarnos en este ejercicio un distanciamiento generalizado respecto a los pools de siembra, posicionamiento que responde principalmente a la identificación de los mismos como actores externos al mundo agropecuario.

6.4.5 Una mirada de conjunto. Los agronegocios y la re-definición del “yo” y del “nosotros”

Al comienzo de la tesis abordamos las transformaciones en la estructura social agraria en las últimas décadas, signadas por el aumento de la desigualdad y la concentración y por la aparición de nuevos actores que intervienen en el sector agropecuario. Los discursos con presencia en la esfera pública han disputado la significación de dichos cambios. Entre ellos, los agronegocios construyeron todo un nuevo bagaje conceptual que interpela a los actores a redefinir su identidad en pos de generar consenso sobre esta nueva etapa de avance del capital sobre el agro.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En este capítulo dimos cuenta de la poca eficacia de esta propuesta ideológica, centrada en lo empresarial y en la superación de los “limites” de lo rural, en las identificaciones de los actores agropecuarios. En casi todas las preguntas (de las encuestas y las entrevistas), los tópicos específicos del discurso de los agronegocios fueron sostenidos por un pequeño porcentaje de los entrevistados (sin poder establecer clara relación con el tipo de actor y/o su procedencia). No obstante, tampoco predominaron identificaciones opuestas centradas en las clases y sus intereses. Por el contrario, la definición del “sí mismo” y del “nosotros social” que prevaleció se basó en la pertenencia a colectivos con pocos niveles de diferenciación interna.

En las identificaciones individuales, la mayoría de los actores adhirió a las posiciones subjetivas que construyen otras discursividades. La mayor parte se refirió a sí mismo en relación a su historia familiar, vinculada a la actividad agropecuaria y al “campo” en general (con identificaciones como “soy del campo de toda la vida”, “nacido y criado en el campo”) y como productor agropecuario. A su vez, un porcentaje importante dentro de estos últimos se definió como “pequeño productor”, una forma de identificarse influenciada por el discurso agrarista. Sin embargo, dos identificaciones de clase propias de esta discursividad –y que han tenido una gran importancia política en el agro pampeano- tuvieron escasa presencia: las identificaciones centradas en lo familiar (productor familiar, agricultor familiar) y en la relación con la tierra (arrendatarios, chacareros).

A pesar de que el vínculo de propiedad o no propiedad con la tierra no fue un elemento central en las identificaciones de nuestros entrevistados, la relación con la misma continúa teniendo una gran importancia en las representaciones sobre sí mismos. A diferencia de lo que sostiene el discurso de los agronegocios -y en sintonía con el lugar que ocupa en el discurso agrarista y liberal-conservador-, la mayoría de los entrevistados expresó valoraciones muy positivas sobre la tierra en general (en algunos casos, con fuertes connotaciones afectivas) y sobre el acceso a la misma. A partir de esta valoración, emergió en los discursos de nuestros interlocutores, la tensión con otros actores: los inversores externos que acaparan la tierra. Así, en lugar de la tensión histórica productores/empresarios arrendatarios versus terratenientes, en las identificaciones de nuestros entrevistados, todos estos actores pasan a formar parte de una misma comunidad en oposición a un “afuera” representado por los actores externos al sector.

En las identificaciones colectivas, el discurso de los agronegocios de la cadena agroalimentaria –y la igualdad de intereses en la misma- también tuvo escasa eficacia. En concordancia con las identificaciones individuales centradas en el ámbito rural, la definición del “nosotros” que predominó fue la del colectivo indiferenciado “productores”, y un porcentaje un poco menor se autodefinió como “productores pequeños” o “medianos”. A su vez, dos identificaciones propias del discurso liberal-conservador tuvieron mucha importancia: la definición como parte de una comunidad llamada “campo” /“gente de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

campo”/“sector rural” (en el que no habría diferencias de clases o fracciones de clase), que sería depositaria de atributos meramente positivos; y una representación de sí mismo como parte del colectivo “argentinos”, enunciada como una especie de carga, por la idiosincrasia propia de nuestro pueblo, imputada de atributos negativos.

En términos generales, no registramos claras identificaciones de clases y fracciones de clase. Sin embargo, pudimos observar la presencia de un mayor “sentido de separación” en el discurso de los productores y contratistas más pequeños (empresariales y familiares). Entre estos actores observamos el mayor peso del discurso agrarista, tanto al referirse a sí mismo, como al plantear los diferentes actores que existen en el sector y las identificaciones de intereses. En contraposición, los productores y empresarios más grandes, por lo general no adhirieron a esta discursividad en la mayoría de sus respuestas, invisibilizando las diferencias de intereses al interior del sector agropecuario.

A partir de este análisis de las identificaciones individuales y colectivas de los actores agropecuarios podemos dar cuenta de tres aspectos que conviven en sus formas de reconocerse a sí mismos y en la construcción de un “nosotros” social.

Por un lado, hemos observado que los actores agropecuarios aún se sienten interpelados por una discursividad que refiere a una forma de organizar la producción que implicaba un “modo de vida”, que paradójicamente ya muchos de ellos no sostienen. Algunos de nuestros interlocutores hace tiempo que abandonaron la vida en el campo y el trabajo directo en la explotación (delegando gran parte de las tareas), pero se siguen reconociendo en la identificación de “productor”, con connotaciones agraristas ligadas al trabajo, el sacrificio y la relación directa con la naturaleza.

Otros actores nunca llegaron a desempeñarse laboralmente de esa forma en el campo, y tampoco a vivir allí, pero también se sienten interpelados por un discurso sobre la identidad del “hombre de campo” atravesado por estos tópicos. Este último es el caso, por ejemplo, de las entrevistados más jóvenes, hijos de varias generaciones de productores, (quienes se desempeñan como trabajadores de dirección, asesores e incluso pequeños empresarios agropecuarios y/o contratistas), que aunque nunca vivieron en el campo y/o el trabajo directo fue muy reducido (se redujo a ayudar al padre los fines de semana o en las vacaciones), mantienen una discursividad donde el vínculo con la tierra los define. No obstante, se evidencia en estas nuevas generaciones la convivencia de este discurso con tópicos propios de los agronegocios, en una transición atravesada por tensiones.

Por otro lado, registramos un nuevo elemento que influye en las narrativizaciones del “yo” y el “nosotros” de los actores del agro pampeano: su aporte a lo local. En un contexto de avance de un modelo de agronegocios que propone una ruralidad globalizada, estos actores construyen un discurso donde el compromiso con la dinámica social y económica de las localidades, en las que viven y producen, los define. Al mismo tiempo, resaltando su

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

pertenencia y aporte en lo local, se diferencian de los nuevos actores que invierten en el sector, caracterizados por su desanclaje en los territorios. En esta construcción identitaria de los actores agropecuarios, la relación con la tierra sigue teniendo un rol importante como base de la construcción simbólica de pertenencia con sus pares, y en la obtención de reconocimiento –de un "lugar social"- en las localidades donde viven.

Por último, visualizamos que las identificaciones se construyen en los relatos de los entrevistados a través del establecimiento de relaciones de frontera con "otros". Sin embargo, esta construcción de la otredad no se realiza siempre de la misma manera. Mientras que al interior del colectivo "productores" se establecen diferencias a partir de una serie de criterios (por tamaño, por la actividad que realizan, por las generaciones etarias), estas no aparecen en el discurso espontáneo de los actores como expresión de intereses opuestos. Por el contrario, una serie de actores aparecieron en reiteradas ocasiones a lo largo de las entrevistas como representantes de intereses antagónicos a los del colectivo "productores". Nos referimos tanto a algunos actores que intervienen en el proceso productivo agropecuario (los pools de siembra, las multinacionales, los nuevos terratenientes y los trabajadores) como a actores extra-agrarios (la ciudad/industria y el Estado).

En este sentido, para comprender la reconfiguración de los anclajes identitarios de los actores agropecuarios, en el marco de las transformaciones recientes del agro pampeano, es tan importante abordar las dimensiones que incorporan en las representaciones de sí mismos y a quienes incluyen en la construcción del nosotros, como indagar en la relación con aquello que excluyen en dichas identificaciones. En el siguiente capítulo abordamos en profundidad las representaciones sociales de los entrevistados sobre la alteridad, es decir sobre aquellos actores que identifican como la encarnación de intereses opuestos a los suyos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

CAPITULO VII

Los “otros”: la construcción de la alteridad en las identificaciones de los actores agropecuarios

7.1 A modo de introducción. La otredad en los procesos identitarios

En el capítulo anterior abordamos las identificaciones individuales y colectivas de los actores del agro pampeano, dando cuenta de la escasa eficacia del discurso de los agronegocios en la reconfiguración de las identidades de sus principales destinatarios. Hemos visto como persisten formas de representación del sí mismo y del “nosotros” propias de otras discursividades. A su vez, observamos que las identificaciones se construyen en los relatos de nuestros interlocutores a través del establecimiento de relaciones de diferencia con “otros”, algunos de los cuales encarnan intereses opuestos al colectivo “productores”. En este lugar aparecen tanto actores que intervienen en el circuito productivo del agro (los pools de siembra, las multinacionales, los nuevos terratenientes y los trabajadores) como a actores extra-agrarios (la ciudad, la industria y el Estado).

En este capítulo, continuando el estudio del proceso dinámico por medio de los cuales los actores agropecuarios construyen sus identidades, abordamos las representaciones de los mismos sobre aquellos que en sus discursos aparecen como los “otros”. Es que como han señalado diversos autores (Hall, 2003; Derrida, 1981; Laclau, 1990) las identidades se construyen a través de las relaciones de inclusión/exclusión y no al margen de ellas. Adherimos a esta perspectiva teórica, que concibe que las unidades proclamadas por las identidades se construyen dentro del juego del poder y son el resultado no de una totalidad natural o primordial (de hecho en este caso diferentes actores agropecuarios con intereses diversos se agrupan detrás de la misma identificación), sino del proceso naturalizado y sobredeterminado de “cierre” (Bhabha, 1994; Hall, 1993). Pero, a su vez, buscamos indagar en la eficacia de las distintas discursividades sobre el agro en la construcción de la alteridad por parte de nuestros entrevistados.

En toda definición ideológica, existe una construcción discursiva de los “otros”, aquellos que no son como uno, un esquema de polarización general definido por la oposición entre un “nosotros”, al que se le atribuyen rasgos positivos, y un “ellos” cargado de calificaciones negativas (Van Dijk, 1999). En las discursividades sobre el agro en disputa en la esfera pública existen diferentes construcciones de la alteridad. Mientras que los “otros” en el discurso liberal-conservador oscilan entre el Estado y la ciudad/industria, y en el discurso agrarista en los terratenientes, los grandes productores y las multinacionales; en el discurso de los agronegocios los “otros” son los que no se adaptan

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

al cambio. A partir de esta estrategia discursiva, este discurso ha centrado la explicación de la desaparición de productores en el fracaso individual de los mismos.

Como hemos visto, los agronegocios pregonan un modelo donde todos pueden ganar, planteando que en esta fase del capitalismo agropecuario el lugar central que tiene el conocimiento permite una democratización social. A través de la adhesión a la sociedad del conocimiento, los productores despegarían del territorio rural para instalarse en la lógica de lo global; y sus intereses ya no corresponderían al sector agropecuario (y mucho menos a los de determinadas fracciones de clase dentro del mismo) sino a los de las cadenas globales de valor. De esta manera, los proveedores de insumos, los inversores, los rentistas, los productores, los contratistas, los transportistas y los exportadores compartirían los mismos intereses[175]. Desde esta óptica, plantean la superación del dilema histórico campo/industria-ciudad, pregonando la constitución de empresarios miembros de redes productivas-comerciales que invierten en diferentes fases de la cadena (Hernández, 2012).

El objetivo en esta parte de la tesis es dilucidar la eficacia este discurso de los agronegocios en la construcción de la alteridad por los actores agropecuarios. Operacionalizamos el estudio a través del análisis de tres dimensiones: 1) las estrategias discursivas sobre los “otros”, 2) la influencia de las otras discursividades sobre el agro presentes en la esfera pública en la construcción de la alteridad y/o a la aparición de relaciones de oposición con nuevos actores que no fueron incorporados (o solo secundariamente) como sus enemigos por estos grandes discursos, y 3) las formas de aceptación a la dominación (inevitabilidad, adaptación, representación y resignación). Asimismo, observamos si existen variaciones en las representaciones en función del tipo de actor y el partido de procedencia, destacando sólo los casos en los que encontramos asociaciones significativas. Con este objetivo, ordenamos el capítulo en dos grandes apartados en función del tipo de actor que es construido como la otredad: en un primer momento, analizamos a aquellos actores que intervienen desde diferentes lugares en el circuito productivo del agro; y en un segundo momento, analizamos a los actores extra-agrarios. Para finalizar realizamos una mirada de conjunto de los niveles de consentimiento con el mapa social que construyen discursivamente los agronegocios.

7.2 Nosotros/otros en el campo: tensiones con otros actores presentes en el agro

Como lo observamos en el capítulo anterior, la identificación individual y colectiva de los actores agropecuarios va ligada a la marcación de determinados límites simbólicos, es decir a la producción de “efectos de frontera” (Hall, 2003). Tanto en las entrevistas como en las encuestas, un conjunto de actores que participan en la actividad agroalimentaria

[175] Cabe destacar que en la construcción discursiva de los agronegocios los trabajadores rurales no tienen lugar, están completamente invisibilizados.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

aparecieron enunciados como “ellos” por parte de nuestros entrevistados, de la mano de la adjudicación a los mismos de ciertos rasgos negativos o carencias. Estos actores son los pools de siembra, las multinacionales, los propietarios de tierra y los trabajadores.

7.2.1 Representaciones sobre los pools de siembra

Los pools de siembra se constituyen en uno de los actores paradigmáticos del discurso de los agronegocios. En el mismo, estos encarnan una de las formas de organización más racional y eficiente de la producción en base a la constitución de redes. Sin embargo, los actores agropecuarios de la provincia de Buenos Aires tienen en términos generales representaciones muy negativas sobre el rol de los mismos. Para nuestros entrevistados, estos constituyen uno de los grandes males del sector en los últimos años. Mientras sobre otros actores tuvimos que “provocar” que nuestros interlocutores hablen del tema a través de algún comentario o pregunta disparadora, el tema de los pools de siembra salió de forma espontánea en casi todas las entrevistas, y en el caso de la encuesta la pregunta respecto a los mismos tuvo un índice muy alto de respuesta.

En las entrevistas más de la mitad de los actores (25 de un total de 42) planteó argumentos meramente negativos sobre los pools de siembra. Entre quienes asumieron esta posición se destacan todos los productores familiares y empresarios pequeños, los empresarios medianos (5 de los 6 entrevistados), los contratistas empresariales y familiares (5 de los 6 entrevistados) y los asesores (6 de los 8 entrevistados). A su vez, es necesario resaltar que tres cuartos de los entrevistados de Baradero (14 de un total de 19) respondieron de esta forma.

Por otro lado, cerca de un quinto de los entrevistados (7 de un total de 42) plantearon algunos aspectos positivos y otros negativos sobre los pools de siembra. Finalmente, solo un poco más de un décimo de los actores (5 en total) sostuvo una valoración positiva sobre los pools de siembra; únicamente un entrevistado se refirió a los pools de siembra de manera meramente descriptiva (planteando en qué consisten los pools pero sin agregar ningún tipo de valoración o posicionamiento en relación con ellos); y solo cuatro personas no hablaron del tema. Lo que da cuenta que prácticamente todos tienen una posición tomada respecto al tema.

Los principales argumentos críticos utilizados contra los pools de siembra señalaron cómo estos afectaron a determinados grupos sociales. Específicamente, nombraron a los productores, a los contratistas, la relación entre los arrendatarios y los tenedores de tierra, y a las economías del interior. En relación con los productores, el argumento utilizado (que cabe resaltar fue utilizado por un número muy grande de entrevistados) fue que *los pools desplazaron a los productores locales.* Todos los asesores profesionales entrevistados sostuvieron este argumento, y la mayoría los actores de Baradero. En los siguientes

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ejemplos podemos observar la utilización de esta estrategia discursiva. En estos relatos, el desplazamiento a causa de la llegada de los pools se expresa en argumentos que sostienen que estos aumentaron el valor de la tierra y obligaron a los productores locales a retirarse de la producción (expresado en frases como “los arrendatarios chicos prácticamente desaparecieron porque vinieron y pagaron muchos los arrendamientos”, “Al más chico me retiraron yo no sembré más”), o directamente los forzaron a reconvertirse en rentistas o contratistas (expresado en frases como “ya no éramos productores sino changarines”, “muchos se vieron en la obligación de prestarle servicios al pool”, “gente grande que cedió el campo”).

A su vez, en cada uno de estos testimonios registramos la construcción dinámica de un “nosotros” y un “ellos”. Mientras el “nosotros” a veces asume el nombre de “chacareros”, “productores chicos”, “arrendatarios chicos”, “colono de la tierra”, “gringos” o “productores”; la otredad aparece nombrada en algunas ocasiones de forma impersonal como “pools” o “empresarios”, en otras con el nombre de algunos de los dueños de las megaempresas del sector (Olmedo, Grobocopatel) y en algunos casos en función de su oposición al origen de los productores como “gente que no era del palo”.

> Cuando vinieron los pools fue una de las contras que empezaron a desaparecer los productores chicos, porque los chacareros precisaban para poder subsistir que el rendimiento fuera del 30% o 40% de lo que invertían y vinieron los pools de siembra y con un 10% ya se conformaban, porque ponían 100mil pesos de uno, 200 de otro, con un rendimiento de un 10% que podían hacer. Entonces empezaron a acaparar todo, entonces desaparecieron los productores chicos (Julio, pequeño rentista, Ayacucho).
>
> […] la soja estuvo de moda y valió mucho entonces se puso soja, soja, y nos sojizamos, hicieron otro quilombo porque los arrendatarios chicos prácticamente desaparecieron, porque vinieron y pagaron mucho los arrendamientos y no quedo nadie. Yo pude seguir porque vivo de otra cosa (Jerónimo, empresario mediano, Ayacucho).
>
> […] 470 dólares llegaron a pagar la hectárea para sembrar. Al más chico me retiraron, yo no sembré más, pero me pasaron por arriba, yo agarraba y decíamos pero deja ¡que van a venir y pagar ese bolazo! yo no lo hice porque esa plata no la tengo, es una locura invertir esa plata con el riesgo que tiene la chacra, también tenemos que contar todo. Si Grobocopatel, cantidades de esos tipo hicieron mucha plata y hoy están en Brasil en otros países, Argentina ya ni les interesa, me hicieron pedazos a mí (Néstor, contratista familiar, Ayacucho).
>
> […] hay gente que ha trabajado campo de toda la vida, que podía pagar dos pesos y venia el pool y se los alquilaba por tres, claro el dueño de la tierra contento. Cuando te sacan tu tierra, que hace años venías trabajando, te pone muy mal, mucha tensión. Muchos se vieron en la obligación de prestarle servicios al pool, eso fue tristísimo, y todavía sigue pasando, generó eso, muchos quedaron en el camino, gente grande que cedió el campo vive de la renta de su campito y se quedó en la casa, el colono de la tierra fue desplazado (Víctor, asesor, Baradero).
>
> Olmedo, esos, fueron los grandes contrincantes nuestros, por ellos a nosotros esa clase de empresarios nos han perjudicado. Vienen acá y alquilan. Tienen otro

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> bolsillo, tienen otro tipo de calidad de negocios, que es competencia desleal ¿te das cuenta? […] todo empezó en el 2004 cuando había mucha rentabilidad vino mucha gente acá, gente que no era del palo y bueno quedamos solo que éramos del campo nomas. El productor se tuvo que abrojar a ellos porque no les quedaba otra, entonces estos tipos alquilaban campos y el productor, los gringos, se los trabajaban, para no quedar a la deriva. El campo que trabajábamos nosotros fue alquilado por esta gente, entonces se los trabajábamos pero nos perjudicaba el negocio ya no éramos productores sino changarines (Luis, empresario pequeño, Baradero).

En estos relatos vemos como los pools son construidos como los "enemigos" tanto del nosotros social "productores" (y sus variantes antes enunciadas) como a nivel individual. Según Van Dijk, en la dinámica ideológica de construcción del nosotros/ellos, estos últimos son aquellos que "se oponen a lo que afirmamos, amenazan nuestros intereses y nos impiden el acceso igualitario a los recursos sociales" (1999:95). Esta dinámica aparece expresada en las frases donde nuestros interlocutores caracterizan a los pools como la "competencia desleal" o "los grandes contrincantes nuestros" por acaparar la tierra y elevar el precio de la misma; como también en aquellas que expresan como los mismos afectaron a los actores agropecuarios en términos personales, cuestión que podemos visualizar en enunciados como "me hicieron pedazos a mí" o "me pasaron por arriba", en referencia al abandono de la producción por no poder competir con los precios que los pools pagaban por los alquileres.

En segundo lugar, nos encontramos con las estrategias discursivas que señalaron como víctimas de los pools a los contratistas. Estas se basaron básicamente en sostener que *los pools obligaron a los contratistas a endeudarse y le imponen los precios de sus servicios*. En los siguientes ejemplos observamos la utilización de estas estrategias discursivas. En el primer fragmento se analiza el papel que pasaron a jugar los pools en la producción agropecuaria como una consecuencia de la simplificación de las labores a partir de los cambios tecnológicos y de la forma de producción ("como se facilitó el trabajo, aparecen la figura de los pools de siembra"). En los dos ejemplos los pools son caracterizados como una figura que "aparece" o que "se metió" en la producción, pero que no pertenece a la dinámica misma del sector:

> […] la mala de esto, que yo veo, es que para nosotros como productores de toda la vida, que hemos estado en el campo en las épocas buenas y en las épocas malas, es que como se facilitó el trabajo. Aparece la figura de los pools de siembra o los grupos grandes, que hace que ellos puedan alquilar campos, comprar insumos a gran escala, y contratar a alguno que puede ser cualquier productor y el sistema funciona. Antiguamente no era tan fácil porque había que hacer todas las labores […] Los pools de siembra siempre están, acá hay mucha gente que por ahí ha tenido problemas y les está trabajando, y se endeudaron para tener las mejores maquinas. Pero el pool de siembra es una empresa que va al número, y mientras estás trabajando todo bien, y el día de mañana el número no le da y te dice me voy y no alquilo más campo acá y me voy a Santiago del Estero, y te dice ¿querés venir conmigo? y vos a Santiago del Estero no te vas a ir (Alberto, empresario mediano, Baradero).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> […] uno o dos años que era bastante rentable se metió el pool de siembra y vos tuviste que trabajarles a ellos prácticamente regalado porque te quedabas sin campo, y entonces ellos proponían equis plata por hectárea, pero te daban mucho para trabajar. Como te que quedabas sin tierra para trabajar, vos cedías. Después, cuando llegaba el momento y no era uno el chacarero que les trabajaba, sino dos o tres, le estabas trabajando barato y no la cantidad que te habían prometido, y cuando no sirvió más se fueron. Pero el dueño de campo aprovecha la situación, cuando vinieron ellos no les importó que hace quince años que estaba arriba y por uno o dos quintales más […] Cuando no les sirve, ellos se van, no es como nosotros que nos levantamos a la mañana y lo único que sabemos hacer es agarrar la camioneta e ir a trabajar, ellos miran el número, es lo que nos falta a nosotros lapicera y escritorio (Ricardo, contratista familiar, Baradero).

En estos testimonios observamos la escasa eficacia del discurso de los agronegocios, al menos en dos dimensiones. Por un lado, en la distinción entre el productor nato y los pools en relación a la identificación del primero con un modo de vida y del segundo con lógicas meramente empresariales. Esto se expresa claramente en frases como “nos levantamos a la mañana y lo único que sabemos hacer es agarrar la camioneta e ir a trabajar, ellos miran el número” o “productores de toda la vida que hemos estado en el campo en las épocas buenas y en las épocas malas” versus “el pool de siembra es una empresa que va al número”. Por otro lado, en la identificación de relaciones de subordinación expresadas en frases como “proponían equis plata por hectárea….te que quedabas sin tierra para trabajar vos cedías”, que se contraponen a la lógica supuestamente horizontal que prima en la red de redes de los agronegocios. Asimismo, estos relatos expresan formas de obediencia a la dominación de los pools por “resignación”, ya que se reconoce la existencia de una situación de dominación y la juzgan negativamente, pero no identifican alternativas posibles.

En tercer lugar, una serie de respuestas señalaron que *los pools afectaron la relación de confianza entre los tenedores de tierra y los arrendatarios*. En los siguientes relatos se expresa claramente la tensión que generó la llegada de los pools de siembra entre arrendatarios y terratenientes. Mientras en el testimonio del asesor profesional se destaca cómo el arribo de estas empresas afectó los vínculos personales e incluso afectivos entre estos actores (“había previa al advenimiento de estos grandes pools de siembra, era una relación humana muy buena entre el tenedor de la tierra y el chacarero nuestro”), en el del productor familiar hay una crítica directa a los terratenientes que priorizaron el cálculo económico por sobre el vínculo histórico con los productores de la zona (“así el dueño del campo lo que quiere es cobrar un mejor alquiler”).

> La modalidad que había previa al advenimiento de estos grandes pools de siembra, era una relación humana muy buena entre el tenedor de la tierra y el chacarero nuestro. O sea, había como cierta amistad, una buena relación humana […] Cuando el advenimiento de los pools de siembra, el porcentaje se terminó. Te pago tanto por tu tierra y el tenedor de la tierra le decía al chacarero: "aquel me paga tanto". Yo creo que eso afectó negativamente. Fue una estafa cuando se terminó el negocio en el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> 2010, se fueron y volvieron a llamar a sus ex amigos o buenos amigos, que se yo. Pero bueno, fue una etapa muy jodida que a muchos chacareros les fue mal. Tuvieron que reconvertirse a prestadores de servicios, o sea, de ser productores, con la modalidad del porcentaje, a prestar servicios […] como la venida de los pools yo creo que al tenedor de la tierra le impactó bien, le impacta bien, porque vinieron con plata fresca, al que le pegó mal fue al que estaba adentro del campo pero sin recursos de tierra, lo desplazó. Eran buenos clientes nuestros y a nosotros también nos afectó obviamente. Porque esa gente viene con recursos de afuera, o sea, comprando directamente de las multinacionales y nosotros como comercio no poníamos nada, ni insumos (Manuel, asesor, Ayacucho).

> […] entró otra gente a meter plata en el campo, los pools de siembra y estuvo el que pagó y la corajeó y le fue bien. Nosotros no quisimos pagar muchos alquileres y nos fuimos achicando, achicando. En realidad uno piensa que no terminó muy bien por ahí se equivocó, seguimos con el tema de contratismo y pusimos un criadero de chanchos y un poquito de agricultura […] en el 2004 pudimos comprar una cosechadora de corajudos, ya el sistema estaba roto, para el pequeño productor se había terminado el negocio. Uno trataba de subsistir con el trabajo a tercero, pero ya no podía hacer plata. Entró mucha plata de otra actividad, que entró a competir con el chacarero chico, y cuando es así el dueño del campo lo que quiere es cobrar un mejor alquiler y se pagaba más de lo que se podía pagar. Se llegó a pagar 17 quintales de soja. Y una vez que uno ya pierde los campos no los volvés a recuperar, una vez que saliste del sistema. Cuando vos paras y decís quiero arrancar ya no tenés esa plata (Francisco, productor familiar, Baradero).

En estos discursos se manifiesta la tensión entre dos tipos de racionalidades en términos weberianos, la formal (en este caso expresada en el cálculo económico para obtener la mayor renta de la tierra por parte de los rentistas) y la sustantiva (basada en otros valores como las relaciones afectivas o el cuidado de la tierra). Del mismo modo, es interesante señalar dos dimensiones que se visualizan en estos relatos. Por un lado, en las palabras del productor familiar (quien realiza secundariamente prestación de servicios) el "sentido de resignación" con el que se narra el lugar que pasaron a ocupar los pools y la eficacia del discurso de los agronegocios en la explicación de sus problemas económicos actuales a partir de sus decisiones individuales ("uno piensa que no terminó muy bien por ahí se equivocó"). Por otro lado, en el relato del asesor (quién tiene un comercio de venta de insumos) visualizamos cómo los pools afectaron las ventas del mismo ("esa gente viene con recursos de afuera, o sea, comprando directamente de las multinacionales y nosotros como comercio no poníamos nada"). Esta estrategia discursiva fue enunciada por otros entrevistados y la hemos sintetizado como *los pools afectaron a las economías del interior*.

Es relevante destacar que casi la mitad de los actores de Baradero desarrollaron este último argumento. Esto está relacionado con que por su carácter predominantemente agrícola, este partido ha tenido mayor presencia de pools a diferencia de Ayacucho. Identificamos tres grandes argumentos para justificar este planteo: el primero de ellos es que se fueron y dejaron a mucha gente sin pagarle ("han dejado a la cosecha sin levantarla y se fueron. Ni siquiera le pagaron al dueño del campo"); el segundo es que compran todos los insumos para la producción de manera directa a las grandes empresas

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

(“ellos el fertilizante lo compran directo, el combustible lo compran directo, venta directa, cereal todo, con ello vive muy poca gente”, “los pools de siembra no dejaron nada en el pueblo, compran directo”); y el último, es que no consumen en las localidades del interior por no vivir en ellas (“El pool de siembra que se yo a dónde arregla los autos, donde arregla sus maquinarias digamos. El productor de Baradero gasta en Baradero”). En todos estos casos, la consecuencia de estas acciones llevadas a cabo por los pools sería no solo el impacto en la economía de los actores agropecuarios, sino también en la economía de los comercios y servicios de la zona y en la disminución de la oferta laboral:

> Y acá en Baradero, los pools de siembra no dejaron nada en el pueblo, compran directo y la verdad uno eso no lo apoya porque no te dejan nada en lo que es Baradero, rompen el mercado con alquileres, le sacan los alquileres a los productores locales. Tenemos esa rivalidad con los pools de siembra (Cesar, asesor, Baradero)

> Entonces, muchas veces viene el pool y si el productor le había ofrecido once quintales, viene el pool y le dice, no, yo te doy doce. Y quizás es a pagar a cosecha y ha pasado, hace dos o tres años, que han dejado a la cosecha sin levantarla y se fueron. Ni siquiera le pagaron al dueño del campo […] Yo no soy muy amiga de estas grandes empresas, que se yo preferiría que nos repartamos entre cada pueblo, ¿viste? Sobre todo por lo que te decía viste, el productor de acá gasta acá. Mi marido tiene un taller de electromecánica y van los camiones, que en definitiva los camiones trasladan cereales, van los productores con la chata, van los productores con la máquina. El pool de siembra qué se yo a dónde arregla los autos, dónde arregla sus maquinarias digamos. El productor de Baradero gasta en Baradero, en Baradero y en el país. Qué se yo, en comprar maquinaria en Santa Fe y qué se yo. Pero vos sabes que no lo va a girar al exterior. Queda en Argentina (María, asesora, Baradero).

> […] levantan los valores del campo, ellos el fertilizante lo compran directo, el combustible lo compran directo, venta directa, cereal todo. Con ellos vive muy poca gente, la gente vive cuando es una cosa más dispersa. Que haya varios ¿no cierto? acá van a comer al pueblo, compran la vestimenta, la farmacia, al médico y viven todos, en un pool de esos están una semanita y se fueron, no dejan nada […] cuando se hacen grupos muy grandes afectan al chico, ventas directas, el cerealista no existe, le sacaron beneficios al cerealista, al vender directo en el campo no queda nada (Ariel, empresario mediano-grande Baradero)

En estos testimonios se expresa una clara tensión con el discurso de la globalidad de los agronegocios. Nuestros interlocutores construyen una frontera entre los productores que tienen inserción territorial (al contratar servicios en la zona y al consumir en los partidos como habitantes de los mismos) y los pools de siembra que compran de manera directa a las multinacionales o grandes empresas nacionales, y que no dejan la plata ni en la comunidad ni en el país. De esta manera, observamos cómo estos actores expresan una construcción de la territorialidad donde -en sintonía con lo que plantean Albadalejo y Citaddini (2016) a partir del trabajo con productores capitalizados del agro pampeano- lo local sigue teniendo un fuerte peso a diferencia de lo que sostiene el discurso de los agronegocios.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En el otro extremo, las estrategias discursivas utilizadas para defender a los pools -utilizadas por muy pocos entrevistados- fueron que estos: 1) *otorgaron trabajo seguro a los pequeños productores y contratistas, 2) beneficiaron a los pueblos del interior, enseñaron a los productores formas de producción moderna, y 3) beneficiaron a los terratenientes porque aumentaron el valor de la tierra*. En los siguientes ejemplos podemos distinguir algunas de estas estrategias discursivas por medio de las cuales resaltan atributos de los pools de siembra. En los mismos visualizamos la eficacia del discurso de los agronegocios que pregona la forma de organización de los pools como la más eficiente, a la vez que resaltan la posibilidad de que todos ganen con el sistema de producción en red (expresada en frases como "yo creo que si le va bien al que viene de afuera al de acá te tiene que ir bien", "le abrió los ojos a muchos" o "el pool tiene muchos empleados, y por ahí la renta se la quedan, pero muchos son de gente de pueblo"):

> […] yo pienso siempre cuando viene gente de afuera a invertir y arrendar campo, por ahí el productor que estaba acá estaba pagando poco y el dueño de campo lo arrienda al que mejor le pague. Yo creo que si le va bien al que viene de afuera, al de acá te tiene que ir bien pagando al mismo precio. El productor estaba acostumbrado a pagar el campo regalado, por ahí produce poco porque usa poca tecnología (Damián, trabajador de dirección, Ayacucho).

> Hoy en día todos tenemos las mismas herramientas, yo estuve comprando insumos al mismo precio que uno grande entonces tengo las mismas herramientas que un grande. Lo mismo pasa con el tema de las negociaciones de los campos, el pequeño productor tiene otras herramientas que por ahí el productor grande no las tiene ¿cómo lo veo yo? un pool de siembra grande con lo que más te va a correr es con la plata, y nosotros como pequeños productores tenemos más afinidad con el dueño de campo de la concientización del cuidado del campo […] Por eso me parece que no es competencia desleal es cuestión también de cada propietario de campo de que valora más, son otras herramientas que nosotros tenemos y ellos no las tienen […] el pool tiene muchos empleados, y por ahí la renta se la quedan, pero muchos son de gente de pueblo, los Grobo son de Carlos Casares (Julián, empresario contratista, Ayacucho).

> […] vinieron los pools de afuera […] había gente que tenía buenos potreros y no lo reconocía. La soja invadió pero le abrió los ojos a muchos, el tipo ve que venís vos y haces un montón de cosas en mi campo, y decís lo podría hacer yo. La gente de campo hasta que no ve le cuesta entender. Ahora cuando viene otro y hace un montón de cosas, entonces vio otro aspecto de su campo de su producción (Nicolás, productor unipersonal, Ayacucho).

En estos ejemplos aparece una operación discursiva propia de los agronegocios en la construcción de la alteridad: los "otros" son los que no se adaptan al cambio. Estos actores responsabilizan a los productores por sus problemas económicos (expresado en frases como "hoy en día todos tenemos las mismas herramientas", "por ahí produce poco porque usa poca tecnología" "la gente de campo hasta que no ve le cuesta entender"), justificando los impactos sociales que generó la aparición de los pools en los territorios. De esta forma, este tipo de respuestas (que como antes señalamos fue esbozada por muy

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

pocos actores) expresa un “sentido de representación” con los pools de siembra, ya que consideran que la aparición de los mismos fue positiva para el sector, al mismo tiempo que creen que cualquiera que se lo proponga puede lograr los beneficios de esta forma de organizar la producción.

En varias ocasiones cuando los entrevistados estaban hablando sobre los pools de siembra, tomaron como ejemplos de los mismos a las megaempresas del sector. Entre ellas, Los Grobo, MSU y El Tejar fueron las más enunciadas (26 de los 42 casos). La mayoría le adjudicó dimensiones negativas (20 en total, se destacan entre ellos cinco de los seis contratistas consultados y cinco de los seis empresarios medianos), cuatro entrevistados le otorgaron atributos positivos y dos descriptivos. Entre los argumentos negativos para referirse a las mismas encontramos: 1) *se enriquecieron con el Estado*, 2) *no crecieron por trabajo propio, tenían mucho capital previo y/o consiguieron inversores*, 3) *hicieron pedazos a los pequeños productores, contratistas y a las economías del interior*, 4) *no son productores, están metidos en múltiples negocios*, y 5) *no son una referencia para los productores*. En los siguientes relatos podemos observar la utilización de algunas de estas estrategias discursivas para referirse a las megaempresas. Estos testimonios se distancian del discurso de los agronegocios ya que identifican relaciones de poder desiguales al interior de la cadena frente a la idea de horizontalidad de la red (esto se expresa por ejemplo en la frase “les hicieron comprar herramientas, hasta la casilla rodante les hicieron cambiar”) y en la relación con el poder político (“a ellos se les está por fundir algo, y no sé si Macri los recibe o los recibió Cristina, y le decís mira que 700 personas y le dan la plata, y vos no tenés esa posibilidad”):

> Yo tengo unos compañeros, unos colegas conocidos que trabajaba para el famoso pool El Tejar, un pool de los más grandes de la Argentina, y cuando los números no le cerraron y se fueron a trabajar a Bolivia, le dijeron ¿querés venir a Bolivia con nosotros? cuando a los chicos estos les hicieron comprar herramientas, hasta la casilla rodante les hicieron cambiar, porque ‘y es una mala imagen’. Se tuvieron que comprar una casilla nueva, una camioneta nueva, le hicieron comprar todo y cuando querés acordar el número no les cierra “bueno mira nos vamos”, y eso es muy feo que te pase, porque vos te quedas con un crédito enganchado, y después tenés que salir a trabajar y estos son chicos son muy trabajadores y se dedicaron a otra cosa, pero su empresa desapareció […] y como tantos que ha pasado, como acá MSU, es también un pool de siembra, acá tenían 1000 has en la fundación Figueroa Salas y los sacaron, y también había colegas trabajándoles que habían comprado sembradoras nuevas y les dicen ‘mira acá nos sacaron si querés te doy a trabajar en Arrecife’(Alberto, empresario mediano, Baradero)

> […] Grobocopatel es un tipo que empezó con poco, es un productor agropecuario pero ha creado una cosa que no es genuina de él, es como si yo agarro y consigo 10 socios y me ponen un millón de pesos cada uno, y dicen mira [nombre y apellido del entrevistado] como creció, y no, solo conseguí diez tipos que me pusieron la plata, a ellos se les está por fundir algo, y no sé si Macri los recibe o los recibió Cristina, y le dicen mira que tengo 700 personas y le dan la plata, y vos no tenés esa posibilidad, creo que las diferencias enormes están ahí. No digo que el hombre no sirva, pero la cosa tiene que ser genuina tiene que ser verdadera. Yo estoy cansado de cosas que

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> se inflan y no sabes porque se inflan, las cosas verdaderas tienen sus tiempos, y cuando querés acordar dejaron de hacer agricultura en Argentina y se fueron a hacer agricultura a Paraguay, a Bolivia […] Los Grobo son como una multinacional para el país, no sé si se puede vivir sin ellos, ellos están y me parece bien, pero no creo que sean un referente mío (José, empresario mediano, Ayacucho).

En ambos relatos visualizamos la reivindicación de la cultura del trabajo duro y el esfuerzo, propias del discurso agrarista y la identidad chacarera, frente a la capacidad de hacer negocios y conseguir inversiones (esto lo podemos ver por ejemplo en la frase "Grobocopatel…ha creado una cosa que no es genuina de él…es como si yo...conseguí diez tipos que me pusieron la plata…"). Este argumento va ligado a la contraposición de dos temporalidades: el tiempo de estas megaempresas basado en la velocidad para hacer negocios versus el tiempo del productor asentado en el trabajo a largo plazo –durante generaciones- en el territorio (expresado en la frase "yo estoy cansado de cosas que se inflan…las cosas verdaderas tienen sus tiempos"). Ambos actores de manera clara expresaron no sentirse representados por las megaempresas, pero en sus narraciones no aparece la posibilidad de cambiar la situación.

Por otro lado, el principal argumento positivo para defender estas megaempresas- utilizado por muy pocos entrevistados- es que las mismas *son ejemplos de empresas exitosas*. Así lo observamos en el siguiente ejemplo, donde encontramos varios tópicos del discurso de los agronegocios para justificar el éxito de Los Grobo. Las propiedades que nuestro interlocutor atribuye a esta megaempresa y a su dueño son la conformación de una lógica de red, la profesionalización y la apertura de mente como factores claves ("fueron creciendo en base a las sociedades y la profesionalización y a una visión de futuro"). A su vez, destaca que lo que muestra este tipo de empresas es que la propiedad de la tierra no es importante ("para eso no necesitas tener tu campo ni tener millones de dólares sino tenés que tener una sensibilidad estar en el medio y ser capaz"):

> […] fueron creciendo en base a las sociedades y la profesionalización y a una visión de futuro, fue viendo los cambios que ha habido en la producción y en los sistemas, y se fue adaptando a eso muy rápido. Hubo un tiempo en que el campo era muy rentable y por eso decían oligarcas y todo eso. Y cuando dejo de ser rentable el tipo dejo de sembrar muchísimo y pasó a dedicarse a los servicios y eso es una visión que pocos la tienen y para eso no necesitas tener tu campo ni tener millones de dólares sino tenés que tener una sensibilidad estar en el medio y ser capaz, pero es algo que no te da ni el campo ni la plata ni nada (Julián, empresario contratista, Ayacucho)

En la encuesta que realizamos en el año 2013 en la provincia de Buenos Aires, entre las palabras que le leímos a los productores solicitándole que dijeran una frase que se les venga a la cabeza, se encontraba "pool de siembra". Podemos observar los resultados en la siguiente tabla:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tabla Nº14. Frases frente a la palabra *pool de siembra*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Negativo y muy negativo	179	47,8%	52,8%
	Algo negativo	34	9,0%	10,0%
	Apoyado por el gobierno	20	5,3%	5,8%
	Descripción neutra	71	18,9%	20,9%
	Algo positivo	23	6,1%	6,7%
	Positivo	12	3,2%	6,7%
	Total	339	90,6%	100%
Perdidos	Sistema	35	9,4%	
Total		374	100%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

En sintonía con lo que nos encontramos en las entrevistas, la mayor parte de los productores formuló frases fuertemente negativas acerca de los pools. Si sumamos las respuestas negativas y muy negativas con las respuestas algo negativas y las que plantearon de manera crítica que están apoyados por el gobierno tenemos que más del 68% de los entrevistados respondió con atributos negativos sobre los pools de siembra. Al interior de este grupo nos encontramos con productores que plantearon respuestas muy negativas respecto a los pools como “una locura”, “buitres”, “chorros”, “nos matan a todos”, “tendrían que desaparecer” “socios del gobierno” o respuestas simplemente negativas del tipo “mal” o “negativo”. Por otra parte, un grupo de los que respondieron de forma negativa, criticaban a los pools en un sentido agrarista. La mayor parte de ellos plantearon una mirada negativa de los pools porque perjudican a los productores más chicos y a los arrendatarios (expresado en enunciados como “pulpos que terminan con el pequeño productor”) y porque generan concentración (“monopolio para el sector más poderoso”), y en menor medida expresaron críticas porque no cuidan el suelo y por la inversión de capitales extranjeros. Así también, al interior del grupo que dio respuestas negativas, encontramos una serie de productores que deslizó críticas a los pools por su carácter de actores externos al sector expresado en frases como “no son gente de campo” o “capitalistas sin arraigo”.

En el extremo opuesto, encontramos algo más del 13% de los productores que ubicaron a los pools en frases positivas o algo positivas, de tipo “son necesarios”, “aportan capital” o “si no molestan, están bien”. Y, por último, podemos destacar que casi un 21% formuló descripciones neutras al estilo “un actor más del sector”, “empresas” o “conjunto de socios”. En la siguiente tabla observamos la relación entre las diferentes respuestas y el tamaño del productor.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tabla Nº15. Tabla de contingencia *Pools* * Escalas de tamaño

	Escala de tamaño (en has)					Total
	Menos de 50	**De 50 a 200**	**De 200 a 500**	**De 500 a 1000**	**Más de 1000**	
Negativo y muy negativo	73,4%	49,5%	45,5%	44%	48,9%	52,8%
Algo negativo	2,9%	4,5%	13,5%	12,1%	12,7%	10,0%
Apoyado por el gobierno	8,8%	5,5%	6,7%	4,5%	2,1%	5,8%
Descripción neutra	8,8%	21,1%	19,4%	19,6%	25,5%	20,9%
Algo positivo	2,9%	7,3%	5,8%	6,0%	8,5%	6,7%
Positivo	0%	4,6%	1,0%	9,1%	0%	3,3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Como podemos ver en la tabla, si bien las respuestas muy negativas tienen una fuerte presencia en los productores de todos los diferentes tamaños, sobresalen entre los que respondieron de esta forma los productores más pequeños (que trabajan menos de 50has), entre los cuales el 73,4% respondió de esta manera. Las otras respuestas se repartieron de manera relativamente pareja entre los diferentes tipos de productores, destacándose levemente los productores más grandes entre quienes realizaron una descripción neutra sobre los pools de siembra (el 25,5% de los que trabajan más de 1000has) y los productores que trabajan entre 500 y 1000has entre quienes respondieron con atributos positivos (más del 9% de ellos). En ese estrato social se concentran la mayoría de las respuestas positivas, que es necesario remarcar nuevamente, que en el conjunto son pocas.

7.2.2 Representaciones sobre las multinacionales

Como analizamos en el primer capítulo, con el avance del modelo de producción de los agronegocios, las multinacionales pasaron a jugar un lugar estratégico en la cadena agroalimentaria al comienzo de dicha cadena como proveedoras de insumos y al final de las mismas como exportadoras. Es de fuerte impacto el contraste entre la cantidad de explotaciones agropecuarias (propietarias de tierras o en base al arrendamiento) y los contratistas de servicios que se cuentan por miles, con el número de firmas industriales proveedoras de insumos, las empresas internacionales de comercialización y de la primera etapa de transformación industrial, las que se cuentan por decenas (Anlló et al; 2013:199).

A diferencia del peso de las respuestas negativas sobre los pools, las valoraciones sobre las multinacionales están más repartidas. Más de un cuarto de los entrevistados sostuvo aspectos meramente negativos sobre el rol de las multinacionales en el sector (11 en total). Un tercio de los actores sostuvo aspectos más o menos críticos, distinguiendo elementos positivos y negativos de las multinacionales en general o distinguiendo según el lugar que ocupan en la cadena (14 en total, se destacan cuatro de los seis contratistas

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

consultados). Un poco más de un décimo de los actores sostuvo argumentos meramente positivos sobre las multinacionales (5 en total). Un décimo de los actores se refirió a las multinacionales de manera meramente descriptiva (4 en total, todos ellos de Baradero) y ocho personas no se refirieron al tema. Es necesario señalar que aquellos argumentos que presentaban aspectos negativos de las multinacionales, se refieren mayormente a las exportadoras, y en segundo a lugar a las proveedoras de insumos en general. Mientras que aquellos que esbozaban aspectos positivos refieren especialmente a la principal proveedora de insumos, Monsanto, quien ha sido puesta en tela de juicio en la esfera pública por el discurso socioambiental.

Entre las estrategias argumentativas que señalan aspectos críticos de las multinacionales, la más fue utilizada fue *la mayor parte de la torta se la llevan las multinacionales exportadoras quienes te imponen el precio*. En los siguientes ejemplos visualizamos la presencia del discurso agrarista en las críticas a la concentración de la exportación en unas pocas empresas multinacionales ("hoy en día el mercado de granos está muy concentrado" "los mayores apropiadores son las tres grandes exportadoras"). En los relatos registramos una denuncia de las condiciones de desigualdad de poder entre los productores y estas empresas que se expresa en la capacidad de estas últimas de hacer recaer los impuestos en los productores y de imponer los precios ("se ponen de acuerdo y generan el precio", "los exportadores hacen recaer las retenciones sobre el chacarero"):

> […] los exportadores hacen recaer las retenciones sobre el chacarero […] los exportadores son los que manejan los precios, están esas grandes empresas, que no se ahora cuales serán, pero ellos compran, tienen el barco todo, porque si no vos poder llegas a acopiar y después no tenés a quien venderle, dependes de los compradores (Ignacio, pequeño rentista, Baradero).

> Hoy en día el mercado de granos está muy concentrado en los actores que tiene en el mercado de Rosario. Son cuatro grandes exportadores, cuando antes eran once, hoy son cuatro tipos que se ponen de acuerdo y generan el precio. Falta transparencia en el precio de los cereales. Al participar cuatro el precio esta acomodado, no hay muchos operadores en el mercado. Entre esos cuatros se dividen gran parte del mercado del país, son Cargill, Dreyfus, y yo creo que al ser menos es menos transparente (Víctor, asesor, Baradero).

> Pagas fortuna en agroquímicos y fertilizantes. Todos los insumos son en dólares, los repuestos de John Deere son en dólares, un glifosato que te valía tres dólares ahora vale seis porque el dólar aumento y ellos aumentan ¿Que tenés que tener vos? un volumen grande de soja y decir que tengo que vender 30 ahora tenés que vender 50 mil kilos para pagar si vos tenés volumen lo disimulas pero si no tenés volumen desapareces[…]los mayores apropiadores son las tres grandes exportadoras, Dreyfus, Cargill, son cinco Bunge y Born son multinacionales […] el exportador siempre te pone el precio, son cinco los puertos, son de ellos, los barcos son de ellos, al que produce le dicen yo les pago esto, al camionero… Porque le cobran al productor, si vos querés cargás y sino viene otro y lo carga después (Santiago, empresario mediano, Baradero).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La segunda estrategia discursiva más utilizada para remarcar aspectos críticos de las multinacionales es que *no hay ley de oferta y demanda, los productores son cautivos de cuatro o cinco multinacionales que controlan el mercado de insumos*. En el siguiente relato identificamos algunos elementos similares a los observados en los testimonios anteriores. Entre ellos podemos señalar la crítica agrarista a la concentración en manos de las multinacionales, en este caso del mercado de insumos, y la desigualdad de poder entre estas empresas y los productores que hace que las mismas impongan sus condiciones de pago ("el precio te lo actualizan cuando a ellos les entran la plata"):

> […] yo digo que compramos en dólares, vendemos en dólares y cobramos en pesos, nunca lo entendés, si nosotros cobramos en pesos tenemos que comprar en pesos. Son las multinacionales que te pasan las boletas en dólares, vos venís y decís, no es tanto son seis mil. El precio te lo actualizan cuando a ellos les entran la plata, yo me agarro una calentura, debes 500 pesos cuando llegó la plata a la cuenta de ellos estaba el dólar un poquito más, te mandan la cuenta de vuelta ¡Una luna me agarro yo! resulta que lo pagaste y siempre tenés un reajuste, paga siempre el que trabajó, después sino quedas como moroso y son todas iguales, vienen y te mandan la boleta, son de terror pero ¿qué vas hacer? estamos ahí somos cautivos (Jerónimo, empresario mediano, Ayacucho).

En todos estos testimonios mediante la utilización de estas dos estrategias discursivas críticas de las multinacionales, los actores se contraponen al discurso de los agronegocios sobre una supuesta comunidad agroalimentaria (donde existiría un campo de intereses comunes) al menos en dos aspectos claves. Primero, en la identificación de intereses contrapuestos con las multinacionales, expresado claramente en las frases sobre la imposición del precio, el pago en dólares y la posibilidad de trasladar el costo de las retenciones a los productores. Y segundo, en la identificación de relaciones de dependencia con dichas empresas por su carácter oligopólico. Esta cuestión la observamos en algunas estrategias que expresan valoraciones ("somos cautivos"), como en otras que describen una realidad objetiva ("dependes de los compradores", "son cinco los puertos, son de ellos, los barcos, son de ellos"). Debido a que los productores carecen de los medios necesarios como infraestructura comercial, portuaria y financiera, se encuentran limitados para convertirse en exportadores sin intermediarios y dependen de un número reducido de empresas que concentran la comercialización con el mercado internacional (Romero, 2013). No obstante, es necesario señalar que en la mayor parte de los relatos aparece un cierto "sentido de resignación", ya que reconocen la existencia de una situación de dominación y su posición de dominados, lo valoran negativamente pero no tienen confianza en su capacidad individual o colectiva de intervención (esto se expresa en frases como "son de terror pero qué vas hacer", "si vos querés cargás y si no viene otro y lo carga después" o "sino vos poder llegas a acopiar y después no tenés a quien venderle"). Finalmente, es interesante remarcar que todas las críticas a las multinacionales se centraron en la defensa del interés económico pero ninguna se ubicó en el registro del

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

discurso socioambiental, a diferencia de lo que sucede en la esfera pública donde las principales críticas a estas empresas provienen de dicha discursividad.

Las estrategias argumentativas que señalan aspectos positivos sobre las multinacionales se refieren en la mayoría de las ocasiones específicamente a Monsanto y sus aportes en el agro local. Estas estrategias discursivas son: 1) *sin los avances tecnológicos que proveen las multinacionales en general, y específicamente Monsanto, no se puede sembrar*, 2) *Monsanto es el líder en el sector, es marca de calidad* y *ha contribuido mucho al aumento de producción en Argentina*, y 3) *las críticas a Monsanto responden a intereses políticos*. En los siguientes fragmentos observamos la utilización de estas estrategias discursivas, mediante las cuales presentan a Monsanto como un actor más de la cadena que otorga determinados beneficios a los productores:

> Yo creo que sinceramente es una empresa que es líder en el sector. Porque la verdad que todos los productores lo saben, si vos hoy sembrás un maíz Monsanto, que el maíz Monsanto es marca de calidad. Si vos hoy sembrás uno de calidad o sembrás cualquier otro maíz, siempre te va a dar más el de calidad. Entonces, ¿qué terminas sembrando? el líder digamos, ¿no? El glifosato siempre es mejor el que es de marca de ellos […] Entonces eso de que esté tan endemoniado, que sea un demonio, que se yo. Sí, es una multinacional y como todas les importa nada ciertas cosas, pero bueno. Así como está el glifosato hay un montón de multinacionales, este, que se yo. Yo sinceramente si tengo que hoy asesorar y decir bueno tira este glifosato que va hacer un mejor efecto, y termino diciéndole que compre eso[…] Pero la verdad que me da la sensación, que atrás también de toda esta polémica hay otras cosas atrás […] Pero es una empresa, nada más. Lo veo simplemente como eso, es una empresa y lo que busca es maximizar sus beneficios. (María, asesora, Baradero).
>
> Monsanto es un buen producto, tienen muy buena atención, es como ir a comprar la Coca Cola tiene esa, esta primero, es caro pero bueno, hay otros productos que son buenos también pero Monsanto es Monsanto (Darío, empresario pequeño, Ayacucho).
>
> Hizo aportes muy importantes, muy importantes, pero preferiría no opinar del tema, porque volvemos a lo mismo. Monsanto está politizado totalmente en que es malo, vos habrás visto en las paredes 'Monsanto…' no considero que sea así totalmente, obviamente que algo debe haber pero no tan así, ha contribuido mucho con el aumento de producción en Argentina, se lo debemos en gran parte a Monsanto ¿no? (Alfredo, empresario pequeño, Baradero).

Estos relatos expresan la apropiación de dos grandes estrategias discursivas que los voceros de los agronegocios reproducen en la esfera pública. Por un lado, la utilización de determinadas estrategias de predicación basadas en la atribución de rasgos positivos sobre las multinacionales (expresadas en los testimonios como "Monsanto es un buen producto…esta primero", "ha contribuido mucho al aumento de producción en Argentina", "es una empresa que es líder en el sector", "es marca de calidad"). Es importante señalar que la eficacia de estos discursos se basa en la contrastación práctica de los resultados de dichos productos en relación con los de otras empresas. Por otro lado, la deslegitimación

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de los discursos críticos sobre las multinacionales por poseer supuestamente otros intereses de fondo (lo podemos ver por ejemplo en frases como “Monsanto está politizado totalmente” o “hay otras cosas atrás”). En la mayor parte de estos relatos aparece cierto “sentido de representación” y/o “adaptación” en relación a estas empresas, ya que identifican que las mismas se encuentran en una posición privilegiada pero lo ven bien (porque ha hecho muchos aportes) o no tan mal (porque sucede en otras ramas de la economía).

Solo un minúsculo grupo de entrevistados planteó la necesidad de hacer algo frente al gran poder de las multinacionales. Las estrategias discursivas que enunciaron son: 1) *es necesario que haya control en el mercado para evitar abusos*, y 2) *es necesario asociarse para negociar los precios con las multinacionales*. De esta forma lo plantearon:

> […] lo que si veo yo es que las grandes empresas se quieren quedar con todo, entonces yo produzco una soja y no puedo sembrar con la semilla por no me dejan las empresas que quieren tener la patente. Me parece que más que nada, no sé si es una trampa que se va centralizando cada vez más, el famoso monopolio, pero yo veo en la soja que no podes sembrar si no viene Monsanto y dos o tres, y que se yo […] una bolsa de maíz ¿tiene que valer tres mil pesos? ¿No puede valer mil quinientos? ¿Cuánto gana la empresa? Si vos me vas a decir que la semilla la manejan dos o tres empresas. Por eso creo que los controles en el mundo es lo que está fallando (Néstor, contratista familiar, Ayacucho).
>
> Hoy Bayer debe tener el PBI de más de más de la mitad del mundo es un disparate, ojo que a mi esas cosas me dan miedo, me dan cosita, porque la verdad… pero tampoco me podes negar que esos flacos invierten 16 mil millones de dólares de investigación y no va a salir lo mismo que si se ponen cuatro boludos del INTA a querer a hacer lo que hacen […] el tema es que cada actor tiene que estar donde tiene que estar y tiene que regular el Estado y que no avancen sobre lo que no le corresponde, es un equilibrio medio complicado (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero).
>
> […] parte de la culpa la tenemos nosotros, el girasol quedas atado a cuatro o cinco que te compran el girasol, esos cinco actores son extraordinarios el día que no te compra uno te compra el otro, nunca compiten, vos decís la ley de la oferta y la demanda pero nunca compiten los de la demanda […] yo integre una sociedad, éramos siete, compramos una máquina para hacer silo de maíz, con el poder de compra que teníamos, vos decís “vamos a presionar Cargill” el maíz para siete, no es lo mismo que vaya uno grande que vayan siete pequeños. Nunca pude lograr comprar la misma semilla desde los siete, gasoil jamás pudimos licitar una compra de gasoil, fertilizante…al final yo me retire. Nunca cumplió lo que habíamos pensando en un principio de comprar los insumos para todos, éramos en total más de 15 mil hectáreas pero nunca nos pudimos poner de acuerdo (Mario, empresario mediano-grande, Ayacucho).

En todos estos relatos podemos visualizar la identificación de relaciones de poder desiguales entre los productores y las multinacionales. Sin embargo, mientras los dos primeros testimonios –en sintonía con el discurso agrarista- ubican la responsabilidad de mejorar la situación para los productores en el Estado (a través de la regulación y el control del mercado); el último testimonio -en sintonía con la lógica asociativa que

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

proponen los agronegocios mediante el modelo en red- ubica la responsabilidad de los actores agropecuarios de asociarse para obtener una mejor posición en el mercado. Si bien el asociativismo fue divulgado inicialmente por el movimiento cooperativista en el agro pampeano, los agronegocios se apropiaron de este significante y lo articularon con la necesidad de alcanzar escala para realizar una producción eficiente. Este último sentido es el que le da el entrevistado, cuando critica la actitud de los productores de la zona que no ven la importancia de formar sociedades para lograr una mayor escala.

En la encuesta que realizamos en el año 2013 en la provincia de Buenos Aires, entre las palabras que utilizamos como disparadores -esperando que los productores respondan con alguna frase con cierto nivel de espontaneidad- se encontraba "Monsanto". En la siguiente tabla podemos ver las valoraciones respecto a dicha multinacional:

Tabla Nº16. Frases ante la palabra *Monsanto*.

		Frecuencia	**Porcentaje**	**Porcentaje valido**
Válidos	Negativo y muy negativo	82	21,9%	26,3%
	Algo negativo	55	14,7%	17,6%
	Descripción neutra	45	12,0%	14,4%
	Positivo	114	30,4%	36,6%
	No la conoce	15	4,0%	4,8%
	Total	311	83,1%	100%
Perdidos	Sistema	63	16,9%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

En este caso, a diferencia de las respuestas frente a la palabra "pool de siembra" –y en sintonía con lo que nos encontramos en las entrevistas respecto a las opiniones sobre Monsanto- las posiciones estuvieron mucho más repartidas. En un extremo, encontramos a aquellos que fueron sumamente críticos (26,3 %), señalando que perjudica al productor (expresado en frases como "nos roban" o "nos explotan"), el poder abusivo de la empresa (podemos verlo en enunciados o palabras como "venden a un precio injustificado", "usureros" o "un gran monopolio) y con muchísimo menor peso los efectos contaminantes de sus productos ("herbicidas malos para el medio ambiente", "veneno" o "sus productos contaminan la tierra"). Otro conjunto de productores respondió con frases o palabras algo negativas (17,6%) como "mal necesario", o "multinacional, mal". En el extremo opuesto, se encuentran quienes respondieron de manera positiva (36,6%), señalando principalmente su aporte en insumos, tecnologías e investigación (expresada en frases como "unos genios en desarrollo en inversiones en mejoras de semillas de agroquímicas" o "una excelente firma en investigación); y en segundo orden, con menos peso, quienes señalaron que es una "empresa líder", que "aporta al desarrollo" y "combate el hambre en el mundo". Este tipo de respuesta expresa la influencia del discurso de los agronegocios

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

que resalta el aporte de las multinacionales en la producción agropecuaria como en el bienestar del conjunto de la sociedad a través del impulso al desarrollo y el combate del hambre en el mundo.

Por último, 14, 4% realizó descripciones neutras al estilo “una empresa”, “son grandes” o “soy cliente” y casi un 5% dijo no conocerla, al igual que casi un 17% que no quiso responder, aunque difícilmente no la conozcan. En la siguiente tabla podemos ver la relación entre el tipo de respuesta y el tamaño del productor:

Tabla Nº17. Tabla de contingencia *Monsanto* * Escalas de tamaño

	Escalas de tamaño (en has)					**Total**
	Menos de 50	**De 50 a 200**	**De 200 a 500**	**De 500 a 1000**	**Más de 1000**	
Negativo y muy negativo	34,4%	30,5%	28,8%	23,2%	11,9%	26,3%
Algo negativo	24,1%	15,5%	17,7%	16,7%%	19,0%	17,6%
Descripción neutra	10,3%	11,0%	20,0%	20,1%	4,7%	14,4%
Positivo	20,6%	36,7%	29,9%	36,7%	61,9%	36,6%
No los conoce	10,3%	6,7%	3,3%	3,3%	2,3%	4,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100,1%

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

En términos generales se destacan dos elementos. Por una parte, las visiones más críticas sobre Monsanto se concentran en los productores más pequeños. Sumando las respuestas negativas, muy negativas y algo negativas, identificamos que el 58,5% de los entrevistados que trabajan menos de 50has respondieron de esa manera. En el extremo opuesto, por el contrario, se ubican los productores más grandes entre los cuales casi el 62% respondió de manera positiva sobre esta multinacional. Por otro parte, entre los grupos que se encuentran en los estratos intermedios (quienes trabajan de 50has a 200has, de 200has a 500has y de 500has a 1000has) las respuestas se repartieron de forma bastante pareja.

7.2.3 Representaciones sobre los propietarios de tierra

Como lo hemos analizado en el primer capítulo, en el mercado de tierra no solo predominan las tradicionales familias terratenientes y las fracciones medianas de la burguesía terrateniente, sino que actualmente podemos distinguir dos realidades: la existencia de nuevos terratenientes que provienen de otros sectores y que han comprado tierras en las últimas décadas, y la conversión en pequeños rentistas de chacareros endeudados o productores que han tenido que abandonar la producción por la rentabilidad. En el discurso de los agronegocios los propietarios de tierra son un actor más de la red, quienes también ganarían con el modelo gracias al aumento del valor de la tierra con el avance de la agriculturización. A su vez, interpelan a los productores familiares -a

quienes consideran inviables- para que se reconviertan como rentistas como la opción más rentable.

Casi la mitad de los entrevistados (18 de un total de 42) planteó algún argumento crítico sobre los tenedores de tierra. Sobresalen entre ellos más de la mitad de los actores de Baradero consultados. Es necesario señalar que al interior de este grupo la mayoría destinó sus críticas a los nuevos terratenientes distinguidos en la figura de "inversores" (11 de los 18 actores sostuvo este destinatario en sus críticas). Se destacan entre quienes realizaron estas críticas los pequeños rentistas (3 de los 4 consultados) y un tercio de los actores de Ayacucho con los que hemos trabajado. Cabe destacar que en dicho partido el porcentaje de productores propietarios es muy alto, a diferencia de Baradero, por esto las críticas a los terratenientes en general se reduce y se reorienta a los inversores. Por otro lado, solo un décimo de nuestros interlocutores sostuvo una mirada positiva sobre los propietarios de tierra en general (4 de 42 en total, todos ellos de Ayacucho), el mismo número de los entrevistados (4 en total) sostuvo aspectos positivos y negativos de los propietarios de tierra en general, y también un décimo (4 en total) realizó una caracterización meramente descriptiva (sin plantear valoraciones). Es importante señalar que un número importante de actores (12 en total) no se refirió a los propietarios de tierras en las entrevistas.

El principal argumento utilizado para criticar a los propietarios de tierras es el mismo que analizamos en el capítulo anterior, cuando abordamos las representaciones sobre la tierra, basadas en la dificultad para acceder a la misma. Este se basa en el planteo que *hoy casi ningún productor puede comprar tierras, los que compran son inversionistas de la ciudad*. Entre quienes sostuvieron este argumento, algunos lo hicieron de una manera meramente descriptiva, y otros encadenaron a dicha estrategia argumentos críticos sobre los inversores como que "no cuidan la tierra", "no cuidan los recursos humanos", "ven la tierra como un negocio" y/o "son todos políticos"[176]. Asociadas a tales representaciones sobre los inversores (ellos), están las representaciones de acuerdos sociales que mantienen vigencia entre los actores agropecuarios, en términos de Van Dijk (1999:95) "el tipo de cosas que encontramos mejor" que son aquellas que polarizan con lo que "ellos" representan. En este caso el cuidado de la tierra, el cuidado de los recursos humanos, el vínculo afectivo con la tierra, la posesión de tierra en manos de productores natos, entre otros. Estos tópicos tienen una clara influencia del discurso agrarista. Por otra parte, un grupo muy pequeño sostuvo su crítica a los terratenientes con otra estrategia discursiva: *los que hoy compran tierra son los productores grandes*.

En el siguiente testimonio observamos la utilización de ambas estrategias discursivas. Por un lado, la identificación de los compradores de tierra en los productores

[176] Varios de los testimonios que expresan estos discursos se encuentran en el apartado 6.3.2, en las páginas 296-298.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

más grandes de la localidad ("acá compraran los Trelawn y después los demás se mantienen con lo que tienen") y por otro lado, la caracterización de los compradores como inversores externos al sector ("ahora son gente de afuera, son dueños de la quinta parte de Ayacucho"):

> […] mi abuelo vino compró 44 has y, trabajando, produciendo, pudo comprar al otro, al vecino, fue progresando. Esas cosas hoy en día los productores no lo pueden hacer. Vos tenés 200has acá y se venden 40has al lado y no lo podes comprar, a lo mejor podes comprar una Toyota. Ahora no sabes quién compran, acá compraran los Trelawn [uno de los productores de familia local más grandes del partido] y después los demás se mantienen con lo que tienen. Después vos sentís que lo tiene un tipo que apareció y no sabes quién es. No es como antes que vos los veías a Sarasola y tenía 5 mil has, ahora son gente de afuera, son dueños de la quinta parte de Ayacucho, no sabes quienes están detrás, son políticos, gremialistas que se yo no sé...gente de afuera…con lo que vos producís no lo alcanzas (Julio, pequeño rentista, Ayacucho).

En este relato, el entrevistado, si bien identifica que compran tierras los grandes productores del partido y los inversores, la tensión se expresa en relación a estos últimos. Específicamente está aparece enunciada a partir de la desestabilización que producen los nuevos propietarios de tierras en los imaginarios históricos de los actores agropecuarios (lo vemos, por ejemplo, en la frase "no es como antes que vos los veías a Sarasola y tenía 5 mil has, ahora son gente de afuera…no sabes quienes son). Es que, como plantea Manildo (2009), con el avance del nuevo modelo se producen ciertos desanclajes en la relación histórica entre el sujeto y la tierra. En este caso, principalmente, en el lugar clave que tenía la tierra como sustrato identitario en su carácter de herencia que condensaba la trayectoria de varias generaciones y que se plasmaba en el apellido.

Otros argumentos utilizados para cuestionar a los propietarios de tierras en general, son que: 1) *con la llegada de los pools, los propietarios de tierras solo miraron su bolsillo, tensionando relaciones históricas con arrendatarios y contratistas,* 2) *los intereses del productor son diferentes a los del dueño del campo*, y 3) *El Estado debería intervenir atacando los intereses de los grandes propietarios ineficientes.* En los siguientes ejemplos visualizamos la utilización de estas estrategias discursivas: la crítica a los terratenientes que le alquilaron los campos a los pools ("los dueños del campo por ahí se sienten iluminados, o como decían antes les venden espejitos de colores"), la identificación de intereses opuestos ("están parados en otro lado") y la defensa de la intervención del Estado para afectar a los terratenientes que no trabajan eficientemente la tierra ("se tendría que tener una multa tan grande para el que hace mal las cosas"):

> […] los dueños del campo por ahí se sienten iluminados, o como decían antes les venden espejitos de colores, después se dan cuenta que no es tan así […] ahora en lugar disfrutar de la recolección de la cosecha, estamos peleando por el alquiler de un campo, pero te vas acostumbrando al sistema […] si en un mismo espacio están los dueños de campo, no voy a participar, defienden otra política, están parados en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> otro lado. Acá se creó la figura del chacarero y ese es el que mueve mucho, porque el gran terrateniente vive en capital, viaja a todos lado, pilchita, juega al pool, no te fijes en eso mira al laburante como nosotros, anda al interior (Alberto, empresario mediano, Baradero).

> Porque una persona no puede tener 15 mil hectáreas y dedicarse a no producirlo o mal producirlo. Para mí se tendría que tener una multa tan grande para el que hace mal las cosas. No se puede dar los privilegios de o no sé, tenés 15 mil has flaco, tenés que tener 60 empleados, tenés 15, bueno, mete 40 más, 50 más, no sé, fíjate. Esa sería una forma de regular también las cosas. No, que por ahí a veces explotan y llevan al extremo demasiado las cosas y es así, una sobreganancia […] No flaco, trabájalo al campo, sino no sé, no es que se lo deberían sacar, pero me parece que ser un poco. O encontrarle la vuelta, incentivarlo a que la gente labure, o complicarlo para el que no lo quiera laburar, ¿Me entendés? Que ese flaco esa misma guita se la pueda llevar alquilándolo y se la alquile a otro, y que yo, que tengo ganas de laburar tenga un crédito accesible para poder laburar eso, falta eso (Franco, asesor, Baradero)

En estos testimonios encontramos argumentos contrapuestos tanto al discurso de los agronegocios como del liberalismo-conservador. Estos actores señalan los intereses opuestos entre los productores y los propietarios de tierras ("si en un mismo espacio están los dueños de campo, no voy a participar, defienden otra política, están parados en otro lado") y la denuncia histórica del gran terrateniente ausentista e ineficiente (expresado en frases como "el gran terrateniente vive en capital, viaja a todos lado, pilchita, juega al pool" o "una persona no puede tener 15 mil has y dedicarse a no producirlo o mal producirlo"). A través de estos tópicos propios del discurso agrarista construyen la identificación opuesta: con los productores que trabajan en el campo y que viven en el interior.

En un sentido contrario, los argumentos que plantearon una defensa de la figura del propietario de tierra en general, se encuentran que: 1) *la oligarquía no existe más, hoy la mayor parte de la tierra la tienen pequeños y medianos rentistas*, 2) *no hay que criticar a los propietarios de tierra, el precio de los alquileres es producto de la oferta y demanda y no son caros en relación con el valor de la tierra*, y 3) *lo que tienen los propietarios de tierra lo hicieron trabajando*. En los siguientes relatos observamos la utilización de estas dos últimas estrategias discursivas, en las cuales presenciamos dos tópicos propios del discurso liberal-conservador: la defensa de la propiedad privada de la tierra ("la gente que tiene algo lo hizo trabajando") y del valor de los alquileres ("los alquileres… no creo que sean caros en relación el valor que tiene la tierra", "no le saca una renta al capital que tiene ni en pedo").

> […] yo veo que hay gente que vive sin trabajar solo con subsidios, y tienen como rencor o no sé qué contra la gente que tienen algo y lo hizo trabajando, yo creo que la gente que tiene algo lo hizo trabajando[…] lo que pasa que ya está todo armado, el dueño de campo tiene su campo y el que trabaja no la puede comprar y no da...y hay que conformarse con lo que hagan porque es lo mismo, con lo recibe, y si no se conforma que se busque otro trabajo...ya está armado así no tiene por qué haber ciertos rencores con el que tiene algo (Damián, trabajador de dirección, Ayacucho).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> Después por ahí muchos después le echan la culpa a que los alquileres son caros, no te digo que sean baratos, pero no creo que sean caros en relación con el valor que tiene la tierra, se paga mucho de pastoreo pero la tierra tiene que valer, no puede valer mucho menos. Yo lo comparo con eso, qué inversión tengo en tierra y cuan rentable es si yo lo alquilo, acá con 300has te cuesta mucho vivir de eso, es un tipo rico y vive pobre... no te queda mucho en el bolsillo […] hoy 100has es una fortuna pero a mí lo que interesa es lo que le saco, cuan rentable es, ningún gaucho vende el campo porque vale mucho, porque es lo único que sabemos hacer (Carlos, empresario mediano-grande, Ayacucho).

> Lo que pasa es que vos tenés por un lado, el flaco que tiene un pedazo de campo tiene guita inmovilizada, que no le saca una renta al capital que tiene ni en pedo que lo que le puede dar un banco, y vos por un lado como arrendatario, como laburante no le podes pagar lo que te pide, no le podes pagar lo que le da un pool, y el que arrienda el flaco que tiene un pedazo de campo vive limándose las uñas pero bueno, pero es la realidad. Cuando vos estudias la economía tenés cuatro factores de trabajo: capital, mano de obra, tierra y organización. Cada uno aporta algo en un proceso productivo, la tierra es un aporte de capital o se le paga un alquiler, si te quedas patinando en eso… (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero).

Dos de los tres entrevistados que expresaron estos testimonios no poseen tierra propia pero expresan una identificación con los intereses de los terratenientes, y de conformismo con la desigualdad en el acceso a dicho factor (se visualiza en los enunciados “hay que conformarse”, “pero es la realidad”). Estos discursos se enmarcan en formas de “obediencia por inevitabilidad” (no se ve la dominación y no ven posibilidad de transformar la realidad) y/o de “obediencia por sentido de representación” (son conscientes de la existencia de una situación de desigualdad pero la juzga positivamente).

Por otra parte, en la encuesta realizada en el año 2013 en la provincia de Buenos Aires, en el ejercicio donde les solicitamos a los productores que nos digan una frase frente a diferentes palabras disparadoras, les nombramos el término “oligarquía”. Podemos ver el peso de los diferentes tipos de respuestas en la siguiente tabla:

Tabla Nº18. Frases ante la palabra *oligarquía*

		Frecuencia	**Porcentaje**	**Porcentaje válido**
Válidos	La oligarquía no existe/está en extinción	99	26,4%	31,7%
	La oligarquía es una palabra mal empleada	139	37,1%	44,5%
	Visión crítica de la oligarquía	65	17,3%	20,8%
	Visión defensora de la oligarquía	4	1%	1,2%
	Descripción neutra	5	1,3%	1,6%
	Total	312	83,4%	100%
Perdidos	Sistema	62	16,6%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Como podemos ver en la tabla un porcentaje importante de los productores intentó disputar la asociación entre el sector agropecuario y la oligarquía. Mientras un 31,7% respondió *la oligarquía no existe y/o que está en extinción,* centrando sus argumentos en que la oligarquía es una cuestión del pasado, a través de expresiones como "personas de 1910", "de la época, no sé, medieval", "una palabra vieja para esta zona" o "cada vez existe menos"; un 44,5% de los productores sostuvo que *oligarquía es una palabra mal empleada.* Una parte de los que respondieron de esta forma denunciaron el uso político (principalmente durante el gobierno kirchnerista) de la misma para deslegitimar al sector rural, planteando que la oligarquía ya no tiene lugar en el actual mapa social agropecuario (expresado en enunciados "nada que ver al campo que yo conozco", "palabra en desuso, ocurrencia de la presidenta", "el título que eligió este gobierno para dividir en dos la sociedad" o "eso dice la Cámpora"); y otros directamente disputaron el significado actual del concepto "oligarquía" asociándolo principalmente a los políticos y a los nuevos actores que invierten en el agro (expresado en frase como "ya no sé si existirá. Los oligarcas son los políticos ahora", "nuevo oligarca que no pertenece al sector" o "clase terrateniente similar a las familias políticas del presente").

Por otra parte, cerca de un 21% expresó una *visión crítica de la oligarquía*. Entre los que esbozaron este tipo de respuestas la gran mayoría lo asoció a una valoración negativa de la concentración del poder y la riqueza en una minoría en una descripción que excede aunque incorpora al sector agropecuario (expresada en enunciados como "son los que nos dominaron siempre", "nunca fueron buenas" o "concentración del poder en pocas manos"); y un grupo más pequeño que asoció -en sintonía con el discurso agrarista- a la oligarquía con los "grandes terratenientes", la "Sociedad Rural Argentina", "los dueños del campo que abusan de su poder".

Por último, un grupo muy pequeño (el 1, 2% de los productores) expresó una *visión defensora de la oligarquía* planteando que "no está mal si la riqueza se hace de manera legal" o "hay en todos los sectores" y el 1,6% sostuvo descripciones neutras como "sector de procedencia de dinero en el campo" o "es una parte del sector agropecuario". En la siguiente tabla observamos la asociación entre el tamaño del productor y el tipo de respuesta:

Tabla Nº19. Tabla de contingencia *Oligarquía* * Escalas de tamaño

	Escalas de tamaño (en has)					**Total**
	Menos de 50	**De 50 a 200**	**De 200 a 500**	**De 500 a 1000**	**Más de 1000**	
La oligarquía ya no existe/está en extinción	13,3%	28,9%	35,3%	32,1%	40%	31,7%
La oligarquía es una palabra mal empleada	60,2%	36,6%	45,8%	48,8%	45%	44,5%
Visión crítica de la oligarquía	23,4%	32,2%	18,9%	12,5%	15%	20,8%

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Visión defensora de la oligarquía	0%	0%	0%	3,6%	0%	1,2%
Descripción neutra	3,3%	2,2%	0	1,8%	0%	1,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100 %

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Como podemos ver en la tabla no existen asociaciones fuertes entre las respuestas y la escala de tamaño de los productores, pero podemos señalar algunas cuestiones. En primer lugar, entre quienes se centraron en disputar que la oligarquía es una cuestión del pasado se destacan los productores más grandes (el 40% de ellos respondió de esta manera). En según lugar, entre quienes señalaron que la oligarquía es un concepto mal empleado porque no refleja la realidad del sector se destacan paradójicamente los productores más pequeños (60,2% de los mismos). Para comprender esta respuesta, debemos anclarnos en el contexto histórico en que se desarrolló la encuesta (año 2013) en una etapa de confrontación entre las entidades agropecuarias y el gobierno kirchnerista a partir del "conflicto del campo", durante el cual desde el partido político gobernante se usaron motes como "oligarquía" para referirse al conjunto de los actores del agro. En este sentido, estos actores pequeños en sus respuestas disputaron el significado de un concepto que no los representa. Sin embargo, es importante señalar que en lugar de disputar dicho significado desde una discursividad agrarista que refiera a quien es la "verdadera" oligarquía en el agro, lo hacen asociándola a la clase política. Por último, en el pequeño grupo que señalaron aspectos críticos de la oligarquía (aunque no en todos los casos se refieran a los sectores oligárquicos del campo) se destacan también los productores más pequeños (el 23,4% de los de menos de 50has respondieron de esta manera y el 32,2% de los que trabajan entre 50 y 200has).

7.2.4 Representaciones sobre los trabajadores

En las últimas décadas, como lo hemos visto en el primer capítulo, ha caído la cantidad de obreros rurales en el agro pampeano. Sin embargo, la importancia relativa de los mismos ha aumentado tanto por el aumento de la productividad de su trabajo (debido a la utilización de las nuevas tecnologías) como por la multiplicación de su importancia en las explotaciones debido al aburguesamiento de miles de productores familiares. A pesar de su trascendencia en la producción, los obreros rurales -y sus problemáticas- están invisibilizados en las principales discursividades en disputa en la esfera pública, especialmente en los agronegocios.

Los actores agropecuarios entrevistados (entre los cuales muchos contratan asalariados permanentes y/o temporales) señalaron como uno de los principales problemas del sector el tema de los trabajadores (34 de los 42 actores consultados se

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

refirieron al tema como un problema espontáneamente, 8 entrevistados no se refirieron a los trabajadores). Se destacan todos los empresarios medianos y medianos-grandes entre los que se refirieron a esta cuestión. Los problemas a los que dichos actores se refieren no son las condiciones laborales, sino a la dificultad para conseguir y/o mantener trabajadores.

En primer orden, entre los principales argumentos esbozados por los entrevistados para explicar por qué cuesta conseguir trabajadores, se encuentran: 1) *el despoblamiento del área rural generó que se pierda el amor al campo entre los jóvenes*, 2) *la pérdida de la cultura del trabajo por los subsidios*, 3) *la imposibilidad de los productores de pagar salarios como en otros empleos del pueblo*, 4) *el aburguesamiento de los trabajadores y sus familias* (argumentos que señalan la priorización/elección de los vínculos sociales en la ciudad, las comunicaciones, la educación de los hijos, la inserción de la mujer en el mercado laboral frente a la posibilidad de estar en el campo), 5) *la falta de inversión en infraestructura para que la familia se quiera quedar en el campo*, y 6) *la falta de gente capacitada*. En todos estos argumentos se señala la responsabilidad de las elecciones de los trabajadores o del Estado –y se quita explícitamente en algunos casos la responsabilidad a los productores- para explicar la dificultad de conseguir gente que quiera trabajar el campo.

Los entrevistados al hablar del problema de los trabajadores rurales utilizaron varias de estas estrategias discursivas de manera encadenada. Así por ejemplo en el siguiente fragmento, el asesor explica la falta de trabajadores a partir de los déficits en la infraestructura ("los mismos caminos que hace 60 años" "no tenemos luz eléctrica") y lo encadena con el despoblamiento y aburguesamiento de las familias ("la mujer se va a vivir a Rauch"), con la perdida de la cultura del trabajo ("durante diez años se han dedicado a decirle a la gente que no trabaje" "hoy tenés tipos de mi generación, tres, cuatro generaciones que no vieron trabajar al padre) y con la responsabilidad del Estado ("los manejan con planes…un Estado ineficiente").

> […] no se generan condiciones rurales para la gente del sector, tenemos los mismos caminos que hace 60 años. Hace 60 años las docentes vivían en los campos, hoy tenemos 80 días de clases. Yo tengo un matrimonio que la mujer se va a vivir a Rauch ¿querés que te diga cómo termina la historia? se va la empleado […] no tenemos luz eléctrica, ahora compramos pantalla solar, no puede ser que no esté electrificado, que en el 2017 no tiene derecho mi empleado, si me hubieran dejado el 35% el empleado tendría luz eléctrica […]Es la decadencia total durante 10 años se han dedicado a decirle a la gente que no trabaje, los han asistido, asistencia universal. Yo no te digo que no hay que ayudar a la sociedad, los que están afuera del plato hay que ayudarlos, pero ayudarlos para que se suban al plato ¿cómo construís una sociedad? Trabajando […] hoy tenés tipos de mi generación, tres, cuatro generaciones que no vieron trabajar al padre, y procrean cada vez más y los políticos se han dado cuentas que si no les dan arman una fuerza propia los humildes y ganan la Argentina, los manejan con planes, tiene 5 o 6 hijos, hiper

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> promiscuos, embarazan a la vecina del frente, un Estado ineficiente, una sociedad mal para abajo (Manuel, asesor, Ayacucho).

En los siguientes fragmentos, también podemos observar encadenamientos similares para explicar la falta de trabajadores. En este caso se resalta la importancia del despoblamiento del campo y el aburguesamiento de las familias ("hace 20, 30 años ahora el campo se ha despoblado muchísimo", "el padre trabajaba en el campo, el hijo sabía trabajar en el campo, y hoy no porque capaz que el chico ese viene a estudiar acá"), la imposibilidad de pagar los mismos salarios que en el pueblo ("atado a que se gana menos plata, que el productor no lo puede pagar", "tampoco te dan los números para que el tipo ese gane más que en el pueblo") y se destaca con mucho énfasis la perdida de la cultura del trabajo ("se han venido abajo las ganas de trabajar", "yo creo que hubo una des cultura del laburo", "nadie quiere trabajar…y es una mentalidad instalada con subsidios"):

> […] yo creo que hubo una descultura del laburo durante todo este tiempo hay generaciones que no vieron trabajar al padre ni al abuelo. Y anda a decirle que se levanten a las seis de la mañana, cagarse de frio. El flaco que conseguís para laburar en el campo es porque lo mamo de chico, y cada vez hay menos gente, es una cosa terrible...atado a que se gana menos plata, que el productor no lo puede pagar (Agustín, empresario mediano-grande, Baradero).

> Acá están todos subsidiados, nadie quiere trabajar porque no hay trabajo, pero vienen los bolivianos y trabajan, vienen los paraguayos y trabajan o viene la gente del norte y trabaja […] tampoco te dan los números para que el tipo ese gane mucho más que cualquier otro acá en el pueblo […] el padre trabajaba en el campo, el hijo sabía trabajar en el campo, y hoy no porque capaz que el chico ese viene a estudiar acá y ya ni siquiera sabe cómo es una vaca […] Si vos le decís te tenés que quedar todo el día en el campo, no se queda ni loco. Hoy llevás una persona a trabajar y te pregunta si tiene señal en el campo, de teléfono […] Y después otro problema grande que hay es la infraestructura, que tenemos los mismos caminos que hace cincuenta años, los mismos puertos de hace cincuenta años […] nadie quiere trabajar ¿cómo puede ser que en Ayacucho un país, un pueblo de estos, no consiga gente para trabajar? Viste...Y es una mentalidad que está instalada, con subsidios (Facundo, empresario contratista, Ayacucho).

> […] el celular, la comunicación, ha influenciado muchísimo. Pero también de hace 20, 30 años hasta ahora el campo se ha despoblado muchísimo. A la gente la vida de campo le cuesta mucho, todas estas tecnologías que pueden llegar al campo pero tienen sus costos, ya la familia, ni la mujer ni los chicos quieren quedarse en el campo. Algunos le echan la culpa a los planes sociales, que no sé si es el motivo principal pero influye […] aparte en el pueblo el tipo con una changa está bien, el tipo no tiene ambición de progreso viene el pueblo gana poco y está conforme […] acá hay un cuento que nos reímos que si vos vas a pedirle trabajo por un día y te preguntan si tenés señal. Yo creo que se han venido muy abajo las ganas de trabajar (Nicolás, productor unipersonal, Ayacucho).

En todos estos testimonios no aparece ningún tipo de relación de conflicto con los trabajadores, sino únicamente la identificación de un problema (la falta de gente que quiera trabajar en el campo), cuya responsabilidad no es de los empleadores, sino más bien de ciertos cambios culturales en los que influye el Estado a través de su acción (dar

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

subsidios) o inacción (no invertir en infraestructura rural). La mayoría de estos planteos son expresivos del discurso liberal-conservador que centra la responsabilidad de todos los problemas en las políticas estatales y en la idiosincrasia nacional producto de las mismas. En estos ejemplos se dilucida claramente la denuncia de una supuesta "cultura de la dadiva" (expresada en enunciados como "los manejan con planes", "descultura del laburo", "están todos subsidiados nadie quiere trabajar") producto de los gobiernos populistas, específicamente en los ejemplos el centro de los ataques atañe al gobierno kirchnerista. Asimismo, en las palabras de estos entrevistados registramos que ciertas condiciones de trabajo mínimas (como puede ser tener señal para el teléfono) son caracterizadas como pretensiones impropias de los trabajadores. En ese sentido, sobrevuela en estos relatos cierto anhelo de persistencia de relaciones laborales en el campo basadas en rasgos pre-capitalistas.

En el segundo orden, la principal estrategia discursiva utilizada para sostener que cuesta mantener a los trabajadores se basa también en la responsabilidad del Estado, sosteniendo que *las cargas sociales son muy altas y no alcanza para pagarlas con la rentabilidad actual.* En los siguientes fragmentos, podemos visualizar la utilización de esta estrategia discursiva en frases como "tener una persona te sale tanto de sueldo como de carga social" o "para tener un empleado todo en blanco es más lo que tenés que pagarle al Estado". De manera análoga que en las estrategias discursivas antes analizadas, aparece aquí también la imposibilidad de competir con los empleos del pueblo ("vos ves los de la Toyota y están ganando mucho más que en el campo").

> Hay que producir cada vez más por hectárea, será la única forma que el día que podamos producir el triple podamos pagarla 50 mil pesos y se quede alguien en el campo […] la presión impositiva, tener una persona te sale tanto de sueldo como de carga social (Mario, empresario mediano-grande, Ayacucho).

> […] hoy no te conviene el campo, porque vos ves los de la Toyota y están ganando mucho más que en el campo, en el campo es mucho sacrificio, mucho privarte […] no hay quien quiera ir y los pocos que hay no están capacitados, los que van es por necesidad. El tema es que para tener un empleado todo en blanco es más lo que tenés pagarle al Estado que el sueldo que se lleva el tipo (Alberto, empresario mediano, Baradero).

Tanto en estos ejemplos como los anteriores, nuestros interlocutores ubicaron la principal disputa por la captación de la fuerza de trabajo con el Estado (que da subsidios) y con la industria. Es relevante resaltar que no aparece en ningún discurso la tensión con otras fracciones empresarias del sector por captar la escasa mano de obra disponible, teniendo en cuenta las diferentes posiciones estructurales para hacerlo (de las grandes y mega empresas en relación a las pequeñas y medianas). Nos referimos, principalmente, a las desigualdades en las capacidades financieras para ofertar y generar otros incentivos

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

además de los salariales, para afrontar los costos de aportes patronales, o bien para resolver la cuestión laboral por medio de empresas tercerizadas y trabajo temporal.

Solo un grupo muy pequeño de entrevistados señaló críticas a los empleadores. Estos plantearon que la dificultad para conseguir trabajadores rurales se debe *a las malas condiciones de trabajo y/o salariales*. Se destaca que solo un productor planteó este argumento, los otros son trabajadores de dirección y una pequeña rentista. Podemos visualizar esta estrategia discursiva en los siguientes fragmentos en frases como "hay mucho trabajo informal", "un jubilado peón rural termina a los 65 años doblado" o "la discusión debería ser más grande de por qué no se consigue y mejorar las condiciones de trabajo":

> […] es una deuda del sector formalizar el trabajo hay mucho trabajo informal, es una cuestión más ética que otra cosa, si das trabajo dalo bien (Emiliano, trabajador de dirección, Baradero).

> […] un jubilado peón rural termina a las 65 años doblado, con múltiples problemas de salud, un tipo que ya no puede dedicarse a nada...si ha cambiado con las tecnologías pero tenés esto otro, a lo mejor no es el esfuerzo físico pero está expuesto a esta intoxicación masiva y despiadada […] traen gente de Corrientes porque en Corrientes viven mal en el campo, viven en ranchos, viven descalzos, y acá se encuentran con un clima mucho más apropiado, tienen una casa bien, y para ellos es un paraíso, estos nuevos ricos tienen contactos con otras provincias, le pagan lo que rige la ley, y lo que rige la ley es poco […] para ellos pagar indemnización con los valores del sueldo por ley son monedas, en un establecimiento rural donde los trabajadores cambian y cambian es porque ese dueño no tiene consideración y valor (Marcela, pequeña rentista, Ayacucho)

> Hay tipos que duran y son realmente buenos, calculo que tiene que ver con que es un trabajo en que uno está solo, que debe vivir en una casilla solo […] no se consigue gente para trabajar en el campo pero tal vez la discusión debería ser más grande de por qué no se consigue y mejorar las condiciones de trabajo (David, trabajador de dirección, Ayacucho).

Todos estos testimonios tienen la particularidad de que visibilizan las condiciones de informalidad, de inestabilidad laboral, de exposición a agroquímicos, de gran esfuerzo físico y los bajos salarios de los trabajadores rurales, sin justificar al empleador. Finalmente, solo dos entrevistados expresaron en sus discursos una tensión directa con los trabajadores. Estos plantearon que *como cuesta conseguir trabajadores, los pocos que hay te imponen las condiciones salariales y de trabajo*, *y termina teniendo más derechos el empleado que el patrón*. Es interesante señalar que quienes sostuvieron esta idea fueron un trabajador de dirección y un asesor, quienes dan cuenta de esta forma de un "sentido de representación" con los intereses de quienes los emplean.

> Cada vez menos gente quiere estar en el campo, parecido en la ciudad cada vez menos gente que quiere trabajar, hay menos familias en el campo por ende hay menos chicos que estén acostumbrados a trabajar en el campo […] como no hay

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

gente para trabajar tienen más derechos los trabajadores que el patrón, como no hay gente te piden cualquier cosa y se la tenés que dar. Te piden capaz dos feriados que está bien, que es cuando es todo regulado, se abusan porque saben que no hay personal para trabajar. No pasaba cuando yo empecé a trabajar había más gente para trabajar y se hacía todo como tiene que ser (Damián, trabajador de dirección, Ayacucho).

Es una rotación dentro del mismo grupo de gente, es uno que se va de un lado porque afanó y lo toma el otro porque posiblemente lo pueda llegar a afanar. Y los buenos están donde están hace 15, 18 años. Y son empresas así. Por ahí algún pibe nuevo, uno cada tanto aparece que lo metés, pero te diría que de lo nuevo, poco. No hay gente nueva reponiéndose. Aparte de la cultura de no trabajar que se viene haciendo […] Todo lo que es las cargas sociales y todo lo demás, y de esto y lo otro que todo. Entonces todo un gastadero. ¿Qué se yo? lo que es UATRE de empleado rural te dice que vale eso, ¿qué le vas a pagar más? Le pagan más por una cuestión de que tenés que empezar a negociar porque posiblemente se te va a ir, pero bueno, lleva a eso. La tecnificación también ayuda bastante porque ayuda a sacar mucha gente del campo. (Franco, asesor, Baradero)

En ambos testimonios se visualiza la identificación del trabajador de dirección (hijo de productor) y del asesor (que cabe destacar previamente se desempeñó como trabajador de dirección de una empresa y es hijo de productor) con los intereses de los patrones, cuestión que se expresa en frases como “tienen más derechos los trabajadores que el patrón, como no hay gente te piden cualquier cosa y se la tenés que da” o “le pagan más por una cuestión de que tenés que empezar a negociar porque posiblemente se te va a ir”. En estos discursos, la parte de la riqueza generada que se apropian los trabajadores es caracterizada como un abuso producto de la posición en que se encuentran (escasez de mano de obra).

En la encuesta que realizamos en el año 2013 en la provincia de Buenos Aires, entre las palabras que usamos como disparadores se encontraba la de “peones”. En la siguiente tabla podemos ver el peso de los diferentes tipos de respuesta:

Tabla Nº 20. Frases ante la palabra *peones*.

		Frecuencia	**Porcentaje**	**Porcentaje válido**
Válidos	Valoración muy positiva	70	18,7%	19,2%
	Valoración media baja	70	18,7%	19,2%
	Valoración baja o negativa	49	13,1%	13,4%
	Valoración crítica	102	27,1%	28%
	Descripción neutra	72	19,2%	19,8%
	Total	363	97,3%	100%
Perdidos	Sistema	11	2,7%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Las frases expresaron valoraciones repartidas entre los distintos tipos de actores. Más de un 19% enunciaron valoraciones muy positivas. Entre ellos algunos resaltaron

aspectos afectivos (al estilo “gente de confianza”, “compañeros”, “mano derecha”, “fieles”, “amigos”) y otros resaltaron su rol en la producción (“los que sostienen el sector”, “indispensables”, “muy necesarios”, “esenciales”). Este tipo de representaciones sobre los trabajadores es diferente al que pregonan los agronegocios donde se impulsa la profesionalización de la organización del trabajo a través de la construcción de lazos impersonales con los trabajadores[177]. También más del 19% expresaron una valoración media baja expresada en palabras o frases como “gente que ayuda en las tareas agropecuarias”, “auxiliares de la actividad”, “colaboradores”. Un 13, 4% expresó una valoración muy baja o directamente negativa sobre los peones señalando que “son un problema”, “un mal necesario”, “tienen bajo coeficiente”, “no están capacitados”, entre otras cuestiones.

El 28% de los productores expresaron en sus frases cierta valoración crítica, identificando una serie de problemas en torno a los peones. Al interior de este grupo, podemos distinguir dos tipos de respuestas. Por un lado, un conjunto de productores (16, 5 %) que centró sus señalamientos críticos en la dificultad para conseguir y/o mantener a los trabajadores por las cargas sociales (expresado en frases como “un desastre porque los pibes no quieren ir a trabajar”, “no encontrás gente”, “altísimos los aportes”, “una herramienta necesaria pero difícil de mantener”). Este discurso, que se encuentra en sintonía con lo que hallamos en las entrevistas, centra sus críticas hacia el Estado o en la falta de cultura de trabajo. Por otro lado, otro conjunto de productores (alrededor del 11%) sostuvo que están mal pagos o que no se les garantizaba buenas condiciones de trabajo (expresado en enunciados como “sueldos bajos”, “sin derechos”, “deberían estar mejor”, “no ganan lo suficiente” o “es necesario mejorar su calidad de vida”). Este tipo de respuestas dirige sus críticas hacia el accionar de los productores.

Por último, casi el 20% expresó frases o palabras meramente descriptivas al estilo “obreros”, “fuerza laboral”, “trabajadores” (estas se reparten de manera similar entre los diferentes estratos sociales). Al interior de grupo se ubica también un pequeño grupo de productores que los definió como “un eslabón más de la cadena” en sintonía con el discurso de los agronegocios; y otro pequeño grupo de productores que expresó el deseo de tenerlos.

En la siguiente tabla observamos la relación entre los diferentes tipos de respuestas y la escala de tamaño de los productores:

[177] No obstante, es importante señalar el aporte que realiza Soledad Córdoba (2015), quien reconstruye las dinámicas laborales en una estancia en el marco de los agronegocios, identificando la articulación de lógicas de “patronazgo” con formas de organización de carácter racional o burocrático. Específicamente la autora muestra cómo se genera un sistema de protección social, no en base a las obligaciones laborales, sino en referencia a un sistema de “pedidos” y “necesidades”, que son satisfechas en tanto el otro es merecedor de tal asistencia, según su calidad y compromiso con el trabajo y con la empresa, y que, por lo tanto, generan “obligaciones” que exceden la prestación de un servicio por parte de los trabajadores.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tabla. Nº 21. Tabla de contingencia *Peones* * Escalas de tamaño

	Escalas de tamaño (en has)					Total
	Menos de 50h	**De 50 a 200**	**De 200 a 500**	**De 500 a 1000**	**Más de 1000**	
Valoración muy positiva	6,1%	15,4%	22,5%	22,5%	29,7%	19,2%
Valoración media baja	21,2%	16,3%	16,7%	25,4%	17,0%	19,2%
Valoración baja o negativa	9,1%	16,3%	10,8%	16,3%	10,6%	13,4%
Valoración crítica	39,5%	27%	30,4%	22,2%	27,6%	28%
Descripción neutra	24,3%	25,0%	19,7%	15,9%	14,8%	19,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Como podemos observar en la tabla, no se identifican asociaciones significativas entre las escalas de los productores y las respuestas. Sin embargo, podemos destacar que las valoraciones más positivas sobre los peones fueron realizadas por los productores más grandes (casi el 30% de los mismos), mientras por el contrario, un pequeño porcentaje de los productores más pequeños (el 6,1% de los de menos de 50has y el 15, 4% de los de 50 a 200has) expresaron este tipo de valoraciones. Esto se relaciona, por un lado, con que los productores más grandes frecuentemente mantienen relaciones personales con sus trabajadores de tipo “tradicional” basadas en obligaciones mutuas aunque atravesadas por relaciones de desigualdad (Quaranta, 2007) y dependen de ellos para sostener la producción; y por el otro lado, con que para los productores más pequeños poder conseguir y mantener un peón rural siempre ha sido una cuestión problemática. En este mismo sentido, sobresalen los productores más pequeños (casi un 40% de los de menos de 50has) entre quienes realizaron valoraciones críticas tanto sobre la situación para conseguir trabajadores y también sobre sus condiciones laborales.

7.3 Nosotros/otros fuera del campo: tensiones con actores extra sectoriales

7.3.1 Representaciones sobre la ciudad/industria

El discurso de los agronegocios plantea que hay que superar la dicotomía histórica campo-ciudad/industria. Según dicho discurso, la organización como cadenas globales de valor que superan los límites establecidos entre el sector primario, el secundario y el terciario; y la constitución de empresarios innovadores que se mueven en todos estos terrenos -construyendo nuevas solidaridades y alianzas-, suprimen la clásica antinomia (Anlló, 2013; Hernández, 2009). Sin embargo, tanto en las entrevistas como en las encuestas observamos que permanece una tensión importante en ese sentido. La misma se basa principalmente en la creencia por parte de los actores agropecuarios de que la ciudad ve de manera negativa al sector. Casi tres cuartas parte de los entrevistados

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sostuvo este planteo (29 de los 42 actores consultados). A su vez, algunos actores expresaron que el campo es superior a la industria (8 en total), y otros que el campo es mejor que la ciudad a partir de una serie de argumentos (6 en total).

Las principales estrategias discursivas para fundamentar la idea de que el campo es mal visto por la ciudad, son que los habitantes de la misma*: 1) desconocen que todo lo que consumen sale del campo y que el pueblo vive del mismo*, 2) *desconocen el esfuerzo y los riesgos de la actividad*, 3) *lo asocian con una oligarquía rica y egoísta, y* 4) *creen el discurso de los políticos que hicieron campaña en su contra*. En el siguiente ejemplo visualizamos cómo el entrevistado considera que la gente de ciudad se representa al campo ("piensan que sos rico, y si vos dejaste de trabajar un año te comen los piojos", "toda la vida te tuvieron como gringo con plata"), la disputa de dicha significación a partir de la afirmación de que no ganan más que un empleado medio de la ciudad y asumen un riesgo mucho mayor ("estas manteniendo un montón de fierros que son necesarios para tener un sueldo común como cualquier ciudadano en una fábrica y tenés situaciones que ganas menos si no anda bien el clima") y el aporte a la comunidad local que realiza el sector rural ("la plata queda en el mismo pueblo"):

> […] te ven con una buena camioneta o te ven con una buena herramienta y te preguntan cuánto valen, pero no saben el sacrificio que es tener esa herramienta. Cuando a vos te va bien en el caso nuestro, o de un chacarero chico, jamás vas a pensar en un yate o sacar el dinero al extranjero. Lo único que pensás es en arreglar la casa o cambiar la herramienta o la camioneta. La plata queda en el mismo pueblo, y la gente de afuera cuando ves que tenés una inversión de 5 millones de pesos y piensan que sos rico, y si vos dejaste de trabajar un año te comen los piojos. Esa herramienta sirvió mientras vos andabas arriba, si vos tenés que arrancar de cero es imposible. Vos estas manteniendo un montón de fierros que son necesarios para tener un sueldo común como cualquier ciudadano en una fábrica y tenés situaciones que ganas menos si no anda bien el clima […] Toda la vida te tuvieron como gringo con plata "lloran y tienen una camioneta que valen cuanto y tienen una 4x4" (Francisco, productor familiar, Baradero).

En los siguientes fragmentos se utilizan, también de manera encadenada, las estrategias discursivas antes enunciadas. Principalmente se puede ver la crítica al desconocimiento de la ciudad -que en algunos casos aparece representada en los citadinos, otras en los comunicadores y en otras ocasiones en los políticos- acerca del campo ("En la ciudad no se sabe de dónde viene el pan, el trigo y nada", "hay comunicadores en canales abiertos que desconocen totalmente lo que producimos", "como dijo en una época la presidenta"), y la identificación de los políticos como los responsables de la construcción de la antinomia campo-ciudad ("yo no sé si es la política", "hay un juego perverso, divide y reinaras", "El político se encargó de enfrentar los sectores"):

> Porque la ciudad cree que el campo es riqueza y está ahí y se viene sola y que es un yuyito, como dijo en una época la presidenta, y la cosa es mucho más complicada es

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

más difícil […] Esto de la Rural y de los anticampo y demás, es hablar de una cosa pasada de la historia, pero a tal nivel que realmente. Yo tengo algunos amigos que han escrito libros, de otras cosas, y yo le digo que deberían escribir un libro uno sobre la antinomia campo-ciudad […]En la ciudad no se sabe de dónde viene el pan, el trigo y nada pero sin embargo se opina sobre eso […] toman al campo como si fuera una mina de oro, y es una actividad que si no pones mucha plata ni producís, no se gana lo que se cree que se gana (Tomás, empresario mediano-grande, Baradero).

Hay comunicadores en canales abiertos que desconocen totalmente lo que producimos y nosotros estamos cansados de querer explicar […] hay un juego perverso, divide y reinarás. O sea, el campo - anticampo, ciudad - anticiudad y no es así. Yo tengo otra mirada de eso. Vos imagínate que en Ayacucho somos 20 mil habitantes y la ruralidad es de 1500, el peso específico que tiene, desde el punto de vista de lo que quieras […] El político se encargó de enfrentar los sectores, oligarquía, ¿qué oligarquía? Yo te diría que el 50 o 60% de la tenencia de tierra son pequeños y medianos […] Se van formando compartimentos estancos, sectores. Este es el sector productivo que nada, capaz que un día me escuchás renegar porque hay pleno sol y hay una flaca acá que quiere tomar sol, son incompatibilidades […] vos poneté a pensar un tipo que lo ves todo sucio, roto ¿entendés? si le entrega su día al país. Vos agarras un citadino, y viene una tipa y te dice oligárquico, yo la mando a la reputamadre que la pario (Manuel, asesor, Ayacucho)

[…] le dicen que son terratenientes que son dueños de todo. Yo por ahí los escucho a muchos, yo me vínculo con mucha gente que dicen: “mira el paisano la camioneta que tiene”. Pero el capital que tiene por algo lo tiene porque les costó hacerlo, a vos o a tus antepasados. El que tiene 400has o 2000has no las tiene porque así nomás, porque le saco ventajas al otro. El que tiene por algo tiene porque lo heredó […] yo no sé si es la política, la ideología, el tema que le han inculcado. Hay mucha gente que tiene envidia y el paisano se levanta al amanecer a laburar y por ahí el otro se levanta a las diez de la mañana, por eso no tiene nada (Julio, pequeño rentista, Ayacucho)

En todos estos ejemplos es posible observar la construcción de un nosotros/ellos con la ciudad a partir del cual se reafirman ciertos rasgos identificatorios para los actores entrevistados. Los mismos se basan en el lugar central del trabajo, el esfuerzo y el sacrificio como estrategia de mejoramiento de la calidad de vida y como aporte al país, dimensiones claves en la identidad chacarera (Muzlera, 2009) y en términos generales, en el discurso agrarista. Dicho sacrificio, en algunas ocasiones viene de generaciones, y se condensa en los “fierros” (herramientas de trabajo, entre las cuales ubican a las camionetas) o en la tierra. Estas dimensiones según el discurso de los agronegocios ya no son garantía de éxito, para el cual el lugar del esfuerzo (y el trabajo físico) es ocupado por la eficiencia, la racionalidad, la audacia y la capacidad de adelantarse al futuro. Asimismo, visualizamos una distancia importante entre los atributos propios de la figura empresarial de los agronegocios tal como son construidos en sus estrategias mediáticas (donde predominan la prolijidad, la limpieza, el uso de la computadora) y la imagen del productor que estos relatos transmiten y emulan (donde predomina la suciedad, la ropa desgajada por el trabajo con las herramientas y en contacto con la tierra).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Identificamos dos estrategias argumentativas para sostener que el campo es superior que la industria, las cuales podemos observar en los siguientes ejemplos. La primera de ellas, en sintonía con el discurso histórico del liberalismo conservador, sostiene que *el campo es eficiente y no recibe subsidios a diferencia de la industria* (expresada en frases como "Todas las empresas argentinas entonces hay que subsidiarlas", "la industria argentina tiene falencias muy importantes"). La segunda estrategia discursiva, por otra parte, plantea que *el campo a diferencia de la industria deja la plata en el país* (expresada en enunciados como "Cuando le va bien, es el único sector que la plata la vuelve a poner acá"). En los siguientes fragmentos, nuestros interlocutores construyen una antinomia entre la industria -a la cual representan como deficiente y desvinculada del crecimiento del bienestar del país- y el campo al cual asocian con el arraigo, la innovación y a múltiples aportes para la comunidad ("Se va fundir pero se va a fundir produciendo en su pueblo", "al dinamismo del campo", "El criador de aves es el campo, el feed lot es el campo"). Así también, aparece en uno de los relatos, la falta de referentes que representen en la esfera pública lo que el "campo" significa para estos actores, un planteo sostenido por varios entrevistados.

> Cuando le va bien, es el único sector que la plata la vuelve a poner acá. No se va a llevar la plata a Estados Unidos, no pone la plata en Uruguay. Vuelve a invertir en su lugar, eso no se valoriza. El empresario se te va y te arma una empresa, o te vende, al empresario le va bien, cuando le va mal... Yo lo comparo con la industria, por eso, todas las empresas, cuando le va mal, el Estado las tiene que subsidiar porque tienen empleados, entonces hay que subsidiarlos ¿por qué? y...las fuentes de trabajo. Todas las empresas argentinas, entonces, hay que subsidiarlas. Cuando les va bien, ya el Estado deja de... bueno ahora te acomodaste, veinte años te subsidié, bueno ahora que vas a hacer, y ahora se la vendo a un extranjero, si la empresa da bien. Están como en otra cosa, la historia de la Argentina. Y en el campo no lo vas a ver a eso. Se va fundir pero se va a fundir produciendo en su pueblo, en su lugar. (Ezequiel, asesor, Ayacucho).

> […] yo creo que tiene una mala imagen el productor agropecuario, una imagen muy fea, cuando te dicen gorila, cuando te dicen terrateniente como un insulto. Yo creo que en el sector hay gente muy capaz, creo que tendríamos que tener mucha incidencia. Yo veo un tipo como De Mendiguren, que es un industrial, que está muy seguido en la televisión, y creo que hacen lobby de lo que es la industria, y la industria argentina tiene falencias muy importantes, y la industria argentina en comparación de la producción agropecuaria, no tiene ni para empezar en relación al dinamismo del campo. El criador de aves es el campo, el feed lot es el campo, la abeja es el campo. Hay una cantidad de cosas que la industria no la tiene. Sin embargo a ese señor lo ves fogoneando, no así a referentes de la producción rural (José, empresario mediano, Ayacucho).

Las principales estrategias discursivas utilizadas por los entrevistados para sostener que el campo es mejor que la ciudad –las cuales podemos observar en los siguientes ejemplos- son que: 1) *el campo tiene mayor cultura del trabajo que las profesiones de la ciudad (*"los docentes viven de paro", "cambio 150has por una mujer docente porque te da

menos”), y 2) *en el campo hay relaciones más humanas que en la ciudad* (“es tan sano en el campo”, “hay una comunidad tan unida”, ”la forma de vida totalmente distinta a la de la ciudad”, “hay una integración plena de todo”).

> […] cuando escucho hablar de renta extraordinaria me da gracia, tenés quienes dicen que te llenas de plata...los docentes viven de paro […] saben lo mío y yo no puedo saber lo de los otros. Voy a un médico y me cobra dos mil pesos, yo hago alimentos, lo más importante, porque sin alimentos no vive nadie. Me tiene mal esa gente, con la liviandad que dijeron un día 45% por la renta extraordinaria, y yo no voy a Miami, a Chile, a ningún lado, pero hay alguien que dice que tengo renta extraordinaria. Y ¿no es el de la exportadora el que lo tiene que pagar? pero me lo cobran a mí […] con esta moda que se hizo todo tan populista el campo está visto mal, yo voy a peñas voy a todo, 9 a 1 pierdo. En Ayacucho es loco, yo tengo amigos de la radio y yo les digo que ensañamiento tienen con el campo ¡qué cosa! […] en la campaña decía que cambio 150has por una mujer docente, porque te da menos, en cambio vos decís que tenés campo, y listo ya estas "tenés campo" lo que tenés que invertir todo el año, reinvertir, no se ve y no se cree (Néstor, contratista familiar, Ayacucho).

> […] ha quedado tan poca gente en la zona rural, es una pena que se despobló tanto...y por los chicos también porque es tan sano en el campo. Yo veo en la escuela, claro son poquitos, pero hay una comunidad tan unida, los docentes aman a los chicos y hay una buena relación con los padres, en cambio en la ciudad […] (Marta, productora familiar, Baradero).

> […]¿Qué es Argentina? Tenés que entrar al interior para ver lo que es toda esta zona, la forma de vida, totalmente distinta a la forma de vida de la ciudad. El productor es muy raro que vos vayas a ver productores que no estén integrados en las localidades y que sus hijos van a las escuelas con los hijos de los empleados y van al deporte, juegan... Hay una integración plena de todo […] Eso en la ciudad es lo que no se ve, vos estás en la cuidad tenés un buen laburo, todo, mandas al colegio privado, todos vestidos iguales, no te cruzas jamás, ni el club que vas ni nada, con nadie que no sea como vos. Y eso de integrar el país, el productor, vos vas a ver a...el que tiene veinte, no sé diez mil hectáreas el hijo va con el hijo de la chica que va a limpiarle la casa, y van y son amigos, y están en el club. Eso no existe. Entonces, pero marca una forma de ver, de todo, la educación y la vida (Ezequiel, asesor, Ayacucho).

Siguiendo Hall (2003), el significado positivo de cualquier término (en este caso el campo/la gente de campo/los productores) y con ello su “identidad” solo puede constituirse a través de la demarcación con lo que no es. En todos estos casos (tanto en los que refieren a la industria como a la ciudad), el campo no es la industria que tiene que ser subsidiada; los productores/la gente de campo no son como los industriales/los de la ciudad que se llevan la plata a otros países; el campo no es la ciudad donde no hay integración social; o los productores no son como los de la ciudad que viven de paro. La utilización de la estrategia discursiva de la negación es útil para establecer una aseveración que denota un nivel alto de certidumbre sobre aquello que se manifiesta (Fairclough, 1992). Muchos de estos argumentos que construyen al colectivo impersonal “campo” como símbolo moral (sinónimo de valores como el trabajo, la integración, la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

familia) sin identificar tensiones internas, tienen influencia del discurso liberal-conservador[178].

En la encuesta que llevamos a cabo en el año 2013 en la provincia de Buenos Aires, realizamos una pregunta abierta que planteaba *¿Cómo piensa que la gente de las grandes ciudades ve a los productores rurales?* En la siguiente tabla podemos observar la codificación de las principales respuestas:

Tabla Nº22. Respuestas a la pregunta *¿Cómo piensa que la gente de las grandes ciudades ve a los productores rurales?*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Visión negativa/desconocen sobre el campo	106	28,3%	29,6%
	Visión negativa/ los ven como ricos u oligarcas	159	42,5%	44,4%
	Visión negativa inculcada	31	8,2%	8,6%
	Visión negativa/los ven como ignorantes	23	6,1%	6,4%
	Visión positiva	17	4,5%	4,7%
	Según la ideología política y el conocimiento	21	5,6%	5,8%
	Total	358	95,7%	100%
Perdidos	Sistema	16	4,3%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

En sintonía con las opiniones que nos encontramos en las entrevistas, casi el 90% de los encuestados sostuvo que los ven de manera negativa. Más de un 44% centró sus estrategias argumentativas para fundamentar esta opinión en que los ven como “ricos”, “egoístas”, “terratenientes, oligarcas” o “empresarios adinerados”. En este grupo de productores algunos señalaron también que sienten que “los envidian”. Casi un 30% señaló que los de la ciudad tienen una visión negativa porque desconocen el sacrificio y los riesgos que asumen quienes trabajan el campo (“No tienen idea que son los productores rurales, que trabajan como unos negros”, “creen que es fácil recaudar y no ven el sacrificio que implica en el campo”). Un 8,6% respondió en un tono de denuncia señalando que los de la ciudad tienen una mirada negativa sobre el campo porque poseen una perspectiva distorsionada inculcada por los políticos -en primer orden-, y -en segundo lugar- por los comunicadores (“Mal por culpa de los que nos representan”, “se da una imagen distorsionada”, “como que somos unos ogros por culpa del gobierno”). Un 8,4% de

[178] Recordemos que en el capítulo 2 vimos como a partir de 1890 con la aparición del sentimiento de invasión por las masas de inmigrantes y la crisis de los sectores oligárquicos, aparece un retorno al campo por parte de las organizaciones políticas y sectoriales que representan a los grandes terratenientes, el cual es erigido como símbolo moral acompañado de cierto desprecio por lo popular (Jitrik, 1968:113).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

los productores señaló que los de la ciudad tienen una visión negativa porque los ven como gente ignorante y bruta ("como ignorantes que no saben leer ni escribir", "tristes campesinos y personas sin conocimientos", "Ellos piensan que somos unos paisanos brutos").

Por otra parte, solo 4, 7% de los productores sostuvo que la gente de la ciudad tiene una visión positiva sobre ellos. Sostuvieron esta postura planteando que los ven como "el motor del país", los "productores de alimentos", "gente trabajadora", "gente de bien"; y un 5, 8% de los entrevistados sostuvieron que no se pueden generalizar, que algunos los ven bien y otros mal. Justificaron su opinión, planteando en algunos casos la visión que tengan del campo, dependía de la ideología política de la gente, del conocimiento y/o de los vínculos familiares con miembros del sector ("Hay de todo, el país está dividido hay gente que piensa de una manera, de otra", "los afines al gobierno que los productores son oligarcas que no les importa el crecimiento de otras clases sociales. Los otros que el trabajo en el campo es sacrificio" o "el que no sabe ni nunca piso un campo como paisanos de la época del 1800 y los que tienen algo de idea o familiares cercanos productores como productores que laburan con el físico").

En la siguiente tabla podemos observar los porcentajes de productores de diferentes tamaños que esbozaron cada una de las respuestas:

Tabla Nº23. Tabla de contingencia *Cómo piensan que los ven en las grandes ciudadesEscala de Tamaño**

	Escalas de tamaño (en has)					**Total**
	Menos de 50	De 50 a 200	De 200 a 500	De 500 a 1000	Más de 1000	
Visión negativa/desconocen sobre el campo	32,5%	26,2%	28,0%	30,7%	31,9%	29,6
Visión negativa/los ven como ricos u oligarcas	44,1%	51,5%	42,0%	35,3%	46,8%	44,4 %
Visión negativa inculcada	8,8%	7,0%	9,0%	10,7%	6,3%	8,6%
Visión negativa/los ven como ignorantes	11,7%	7,0%	6,0%	7,6%	2,1%	6,4%
Visión positiva	0%	3,0%	6%	7,6%	6,3%	4,7%
Según la ideología política y el conocimiento	2,9%	5,0%	9,0%	7,6%	0%	5,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100 %

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Como podemos ver, todos los enunciados que expresan que la ciudad ve de manera negativa al campo se reparten de manera muy pareja dando cuenta de que existe un consenso generalizado en el sector sobre esto. No obstante, es posible destacar que entre los pocos productores que sostuvieron que la ciudad los ve de manera positiva, no

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

encontramos a ningún productor muy pequeño (de menos de 50has). Todas estas respuestas dan cuenta de que existe una tensión generalizada con la ciudad, más allá del tamaño del productor, en contraposición con el discurso de los agronegocios que invita a abandonar la histórica dicotomía campo-ciudad.

7.3.2 Representaciones sobre el Estado

El papel de la intervención del Estado en el agro pampeano ha sido objeto de disputa a lo largo de la historia. Mientras que en el discurso liberal-conservador y en el agrarista (e incluso en el socio-ambiental), el mismo ocupaba un papel central por ser el destinatario principal de las críticas a las trabas del desarrollo agropecuario o por exigir su intervención para democratizar la estructura social agraria y para controlar los impactos ambientales del modelo, el discurso de los agronegocios le quita centralidad al mismo en el desarrollo agropecuario. Si bien comparte con el liberalismo-conservador la subsidiaridad del Estado respecto al mercado, sostiene que la responsabilidad de los cambios está en los individuos. Desde una óptica neoliberal, defienden el abandono de propuestas de desarrollo centralizadas desde el poder estatal, y el fortalecimiento de los gobiernos locales a través de la igualación de derechos, responsabilidades y deberes de la sociedad civil, el Estado y las empresas.

A diferencia del discurso de los agronegocios, el Estado sigue ocupando un lugar fundamental para los actores agropecuarios, quienes esbozaron diversas representaciones críticas sobre su rol[179]. En las entrevistas todos los actores se refirieron al papel del Estado. En la mayoría de las ocasiones lo hicieron de manera espontánea, es decir sin tener que provocarlos a hablar del tema a partir de una pregunta específica. Casi todos realizaron señalamientos críticos sobre la intervención del mismo (36 de los 42 entrevistados), y un grupo menor (12 en total) planteó que el mismo debe regular mejor la actividad. No obstante, esto no invalidó que en muchas ocasiones quienes señalaron diversas críticas al Estado, pidieran luego su intervención en determinadas áreas.

Las principal estrategia argumentativa utilizada contra el Estado fue la *crítica a la enorme carga impositiva* (casi tres cuartos de los actores consultados utilizaron esta estrategia). En los siguientes relatos visualizamos la construcción discursiva de los impuestos como uno de los problemas más importantes para los productores ("estas

[179] Es importante recordar que también en el capítulo 5 identificamos el enorme peso que tiene la crítica al Estado a través del análisis de las preguntas de la encuesta *¿Qué le parece que ha estado mal en el sector en los últimos años?* Y *¿eso se puede cambiar? ¿Cómo, alguna propuesta?* El 70% de los entrevistados sostuvo que lo que ha estado mal es el accionar político (ubicando el principal foco de las críticas en las políticas estatales de cierre de mercados e impositivas); y más del 75% identificó que el cambio se ubicaba también en el cambio del rol del Estado (mientras un porcentaje importante pidió nuevas políticas más estables y a largo plazo, otro sector exigió la libertad de mercado). Ver las páginas 237-242.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

pagando el 60 o 70 % de impuestos, esto no se sostiene más", "para mi ese es uno de los problemas más complicados"):

> […] si vos vendes tres camiones de soja, uno es para el Estado, que no pago flete, nada pagó, lo agarró limpito […] en agricultura tenemos los precios reales de mercado, incide Estados Unidos, los precios de productos agrícolas se ponen ahí con los rendimientos también de América del Sur. Lo que pasa es que nosotros tenemos ingresos brutos, el IVA, tenemos el 35% de ganancias, impuestos inmobiliarios, de red vial, estas pagando el 60 o 70 % de impuestos, esto no se sostiene más (Claudio, empresario contratista, Baradero).

> Hoy el problema es impositivo, es impresionante la carga fiscal que tenemos y vos cualquier cosa que compras es todo impuesto. Pagas combustible, todo impuesto, una goma todo impuesto, todo es impuesto, impuesto, impuesto. Entonces, tenés que pagar ingresos brutos, tenés que pagar IVA, tenés que pagar esto, tenés que pagar lo otro. Cuando querés acordar no, estás asfixiado, para mi ese es uno de los problemas más complicados (Facundo, empresario contratista, Ayacucho).

En estos testimonios hay una construcción de un "nosotros" versus "ellos", donde la identificación colectiva la visualizamos a través de conjunciones verbales mediante las cuales los actores se presentan como víctima de un "otro" –el Estado- que les apropia parte de sus ganancias (expresada en enunciados como "nosotros tenemos ingresos brutos, el IVA…" o "es impresionante la carga fiscal que tenemos"). El Estado, mediante los impuestos (a los cuales se les incorporan los atributos de "presión", "carga", "asfixia"), aparece atacando directamente los intereses del colectivo "productores".

La estrategia discursiva que denuncia la carga impositiva de parte del Estado, aparece en los discursos de los entrevistados articulada con toda otra serie de estrategias discursivas en tono crítico, que expresan la influencia del discurso liberal-conservador. Estas son: 1) *la crítica a la falta de seguridad jurídica, estabilidad y reglas claras (*"la actividad tiene que tener más seguridad", "la falta de políticas claras a largo plazo para poder delinear hacia donde ir", "la inseguridad jurídica que tenés todos los días"), 2) *la crítica a su excesivo intervencionismo y a la burocracia estatal* ("creo que al productor agropecuario tenés que dejarlo que gane", "vos nos podes cerrar la economía quien te va a comprar", "el tema de la burocracia gubernamental para producir", "tenés que estar más en la AFIP que en el campo", "el hombre es libre y si el Estado se mete en tu libertad y en tu libertad privada, yo en ese lado soy más capitalista que socialista"), 3) *la critica a las políticas de subsidios y redistribución* ("los que se recaudan son muy mal instrumentados, y se vuelcan a la asistencia social", "no hay que hacer tanta política y hay que administrar mejor", "con qué paga el Estado la asignación universal, estoy de acuerdo si pero habrías que sacarlo de otro lado, generado, la riqueza no se debe repartir, se debe hacer que cada cual la genere"*)*, y 4) *la crítica al Estado argentino que está en contra de los productores a diferencia de otros países* ("No pasa acá lo que pasa en Europa o Estados Unidos donde

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

al campo lo defiende a muerte el gobierno", "internacionalmente es poco lo que ayuda el Estado en comparación con otros países productores").

En estas estrategias discursivas (que fueron sostenidas por todos los tipos de actores) observamos la eficacia interpelativa de varios tópicos que Lattuada (1987) distingue como propios del discurso liberal-conservador: el lugar del Estado como garante de los derechos naturales de los individuos tales como la libertad y la propiedad privada, la defensa del libre mercado pregonando la eliminación y/o reducción de regulaciones, normas y exigencias que traben el desarrollo de la iniciativa privada, la reducción del gasto público y de las políticas de redistribución de la riqueza, y en el plano internacional la identificación con los países que expresan los valores culturales de occidente, con los cuales se pregona la apertura comercial (1987:33-35).

Entre las principales estrategias discursivas que exigen la intervención del Estado (esbozadas por muchos menos actores), se encuentran: 1) *El Estado debería llevar a cabo políticas diferenciadas para los productores*, 2) *El Estado debería regular los arrendamientos*, y el 3) *El Estado debería garantizar una política de cuidado del suelo*. En los siguientes ejemplos, estas estrategias discursivas aparecen enunciadas como políticas que debería llevar a cabo el Estado ("una política fundamental que le haría falta a la Argentina…", "la política tendría que tener…"), interviniendo ante las desventajas que tienen como arrendatarios, pequeños productores o productores locales:

> […] una política fundamental que le haría falta a la Argentina es la política de fertilizar, que el costo de fertilizantes vos lo puedas devengar de ganancias. Eso implicaría que la Argentina se equilibre en la extracción de nutrientes. Si bien con la SD hemos logrado que los suelos no se deterioren en la parte química, tenemos un problema por muchos factores, uno es que la gran parte de la tierra es arrendada. Como no estas muchos años, no usas los fertilizantes que deberías usar, se siembra en lugares donde no habría que sembrar. En lugares donde es productivo sembrar tendría que haber políticas de fertilización (Luis, empresario contratista, Baradero).

> […] me gustaría que no molesten al chico acá y a los pares como yo, pero si molestan a los grandes que tienen exceso de cantidad de tierra, casi como en la época de Roca, está bien ¿qué querés que te diga? la política tendría que tener en cuenta al productor chico y al grande. Tendríamos que estar diferenciados. Hay gente que resiste más retenciones y nosotros menos. Todos los impuestos deberían estar diferenciados (Alfredo, empresario pequeño, Baradero).

> […] no debería ser que venga gente de afuera a sacarte el campo a la gente de acá, o el tipo que te saca el campo debería pagar mayores impuestos, como para poder equiparar, pero esas son cosas gubernamentales que debería ocuparse el Estado. Un tipo que viene de afuera de alquilar un campo a Baradero, debería pagar más impuestos, si tiene plata para invertir que no lo invierta en un sector donde ya hay gente trabajando. Esa gente viene con máquinas enormes termina, dan vuelta y se van y no dejan nada, son todas políticas del Estado (Víctor, asesor, Baradero).

En estos discursos la otredad no es el Estado, sino que son los productores grandes o los inversores de afuera, con quienes se expresa una clara tensión ("esa gente…termina,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

dan vuelta y se van y no dejan nada", "los grandes que tienen exceso de cantidad de tierra"). En sintonía con el discurso agrarista, se pregona la intervención del Estado a través de la generación de políticas impositivas diferenciadas entre pequeños y grandes productores, y entre productores e inversores (esto se expresa en frases como "la política tendría que tener en cuenta al productor chico y al grande, tendríamos que estar diferenciados" o "el tipo que te saca el campo debería pagar mayores impuestos, como para poder equiparar").

En las encuestas que realizamos en el año 2013 en la provincia de Buenos Aires, en el ejercicio donde le leímos a los productores frases típicas de los discursos sobre cuestiones agrarias presentes en la esfera pública, aquellas que refirieron al Estado desde una perspectiva liberal-conservadora tuvieron un altísimo nivel de apoyo. Nos referimos a las frases *El derecho de la propiedad de la tierra es sagrado y debe ser siempre respetado por el Estado* (el 87,7% dijo estar totalmente de acuerdo, ver Tabla Nº24), *Sólo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra (*el 74,7% dijo estar totalmente de acuerdo, ver Tabla Nº25*) y Los mercados tienen que estar completamente desregulados* (el 44,5% dijo estar totalmente de acuerdo, ver Tabla Nº26).

Tabla Nº 24. Nivel de acuerdo con la frase: *El derecho de la propiedad de la tierra es sagrado y debe ser siempre respetado por el Estado*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	328	87,7%	87,7%
	Medianamente	39	10,5%	10,5%
	Solo un poco	4	1,2%	1,2%
	Nada	2	0,6%	0,6%
Total		374	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Tabla Nº25. Nivel de acuerdo con la frase: *Sólo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	275	73,7%	74,7%
	Medianamente	61	16,4%	16,6%
	Solo un poco	17	4,6%	4,6%
	Nada	15	4,0%	4,1%
	Total	369	98,7%	100%
Perdidos	Ns/Nc	5	1,3%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Tabla Nº 26. Nivel de acuerdo con la frase: *Los mercados tienen que estar completamente desregulados*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	164	44,0%	44,5%
	Medianamente	129	34,4%	34,8%
	Solo un poco	50	13,3%	13,4%

	Nada	27	7,2%	7,2%
	Total	369	98,9%	100,0%
Perdidos	Ns/Nc	4	1,1%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Entre las frases agraristas que referían a la intervención del Estado algunas tuvieron un nivel importante de acuerdo y otras no tanto. Entre las que concitaron mayor apoyo, se encuentran: *Son necesarias leyes que frenen la concentración de la tierra y que limiten la expansión de la agricultura en gran escala* (más del 47% dijo estar totalmente de acuerdo, ver Tabla Nº27), *Hay que mantener las retenciones pero usarlas para sacarle más a las grandes cerealeras y agroindustrias y darle créditos baratos a los productores familiares* (más del 45% dijo estar totalmente de acuerdo, ver Tabla Nº28) y *El Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos* (el 36, 6% dijo estar totalmente de acuerdo, ver Tabla Nº29). Por el contrario, entre las frases que concitaron menos acuerdo (las posturas negativas son más altas que las positivas), se encuentran: 1) *El Estado debería volver a regular los mercados con juntas de carnes y granos* (alrededor del 29% dijo estar totalmente de acuerdo, ver Tabla Nº30); y 2) *El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes* (alrededor del 17% dijo estar totalmente de acuerdo, ver Tabla Nº31).

Tabla Nº27. **Nivel de acuerdo frente a la frase: *Son necesarias leyes que frenen la concentración de la tierra y que limiten la expansión de la agricultura en gran escala***

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	174	46,7%	47,4%
	Medianamente	116	31,2%	31,7%
	Solo un poco	45	12,0%	12,1%
	Nada	32	8,6%	8,8%
	Total	368	98,4%	100,0%
Perdidos	Ns/Nc	6	1,6%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Tabla Nº28. Nivel de acuerdo frente a la frase: *Hay que mantener las retenciones pero usarlas para sacarle más a las grandes cerealeras y agroindustrias y darle créditos baratos a los productores familiares.*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	166	44,3%	45,3%
	Medianamente	92	24,6%	25,2%
	Solo un poco	56	15,1%	15,4%
	Nada	52	13,9%	14,2%
	Total	366	97,9%	100,0%
Perdidos	Ns/Nc	8	2,1%	

Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Tabla Nº29. Nivel de acuerdo frente a la frase: *El Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos*.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	134	35,8%	36,6%
	Medianamente	81	21,7%	22,2%
	Solo un poco	62	16,6%	17,0%
	Nada	89	23,7%	24,3%
	Total	366	97,9%	100,0%
Perdidos	Ns/Nc	7	1,9%	
	Sistema	1	0,3%	
	Total	8	2,1%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Tabla Nº30. Nivel de acuerdo frente a la frase: *El Estado debería volver a regular los mercados con juntas de carnes y granos*.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	100	26,8%	28,7%
	Medianamente	65	17,5%	18,7%
	Solo un poco	47	12,5%	13,4%
	Nada	136	36,3%	38,9%
	Total	348	93,0%	100,0%
Perdidos	Ns/Nc	25	6,6%	
	Sistema	1	0,3%	
	Total	26	7%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Tabla Nº31. Nivel de acuerdo frente a la frase: *El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Totalmente	61	16,3%	16,8%
	Medianamente	92	24,6%	25,3%
	Solo un poco	53	14,2%	14,6%
	Nada	157	42,1%	43,3%
	Total	363	97,1%	100,0%
Perdidos	Ns/Nc	11	2,9%	
Total		374	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Para analizar el nivel de reflexividad que había detrás del apoyo a estas frases, analizamos la correlación entre el posicionamiento ante dos frases que planteaban exactamente lo contrario, una desde la discursividad liberal-conservadora (*Los mercados tienen que estar completamente desregulados*), y otra, desde el discurso agrarista *(El Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de Carnes y Granos*). Como podemos ver en la Tabla Nº32, un grupo importante de los productores se caracterizó por la inconsistencia ideológica (mostrando fuerte adhesión a ambas frases). Sin embargo, podemos distinguir que alrededor del 40% respondió de manera coherente con la perspectiva liberal-conservadora, planteando estar totalmente o medianamente de acuerdo con la primera frase, y solo un poco o nada de acuerdo con la segunda. En tanto casi un 8% de los productores sostuvo, en sintonía con el discurso agrarista, que estaba de acuerdo con la segunda frase y solo un poco o nada de acuerdo con la primera.

Tabla Nº32. Tabla de contingencia: *El Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de Carnes y Granos* Los mercados tienen que estar completamente desregulados*

		El Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de Carnes y Granos				**Total**
		Totalmente	Medianamente	Solo un poco	Nada	
Los mercados tienen que estar completamente desregulados	Totalmente	11,7%	4,3%	5,4%	21,8%	43,3%
	Medianamente	11,2%	8,9%	5,4%	10,0%	35,5%
	Solo un poco	4,0%	3,4%	2,3%	3,7%	13,8%
	Nada	1,7%	2,3%	0%	3,4%	7,4%
Total		28,7%	18,9%	13,2%	39,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la *Encuesta de la ideología de los Productores Rurales bonaerenses* (IESAC, 2013)

Si bien aquí no presentamos los cruces con las demás frases, es relevante señalar la presencia de muchos más productores que adhieren con coherencia a las frases sobre el Estado desde la perspectiva liberal-conservadora que aquellos que lo hacen desde la perspectiva agrarista. Más específicamente, esto significa que hay un grupo de entrevistados que, en líneas generales, adhieren a las frases liberales pero no a las agraristas, mientras otro grupo importante adhieren a las frases agraristas pero también lo hacen, e incluso con más fuerza, a la mayoría de las liberales (mostrando una inconsistencia ideológica). El porcentaje de productores que adhirió a la discursividad agrarista en las diferentes temáticas con coherencia (es decir rechazando las frases contrarias propias de las otras discursividades) no superó nunca a más del 10% de los entrevistados.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por último, en relación con la escala de tamaño del productor y el tipo de respuestas, no identificamos fuertes asociaciones, pero debemos destacar que los productores más pequeños (que trabajan hasta 50 hectáreas) son quienes presentaron un mayor porcentaje de apoyo a las frases agraristas sobre el Estado (19%), mientras que era en este estrato donde las frases liberal-conservadoras tenían un menor peso, aunque de todos modos eran más que los agraristas (29%). En cambio, entre los productores medianos y grandes (quienes trabajan por encima de las 500 hectáreas) fueron muy pocos los que apoyaron las frases agraristas (7%), predominando claramente el apoyo a las frases liberal-conservadoras (65%).

7.4 Una mirada de conjunto. Un pasaje ausente: de las tensiones sociales al antagonismo político.

A lo largo de este capítulo observamos la poca eficacia del discurso de los agronegocios en las representaciones de los actores agropecuarios sobre la estructura social agraria, y específicamente en su construcción de la alteridad. En los términos en que venimos analizando los niveles de consentimiento con el discurso de los agronegocios, podemos afirmar que la "extensión social" de los tópicos que el mismo propone es baja. Tanto en las encuestas como en las entrevistas, muy pocos entrevistados se apropiaron del discurso sobre la comunidad agroindustrial y sus intereses comunes. Por el contrario, la mayoría señaló a una serie de actores como "los "otros", quienes perjudican sus intereses, y por lo tanto aparecen caracterizados a través de una serie de atributos negativos.

Al interior del sistema agroalimentario, los pools de siembra son constituidos como el "enemigo" principal por nuestros interlocutores. Tanto en las encuestas como en las entrevistas, la gran mayoría de los actores consultados los señaló como los "otros", quienes en muchas ocasiones asumieron un nivel importante de abstracción y encarnaron gran parte de los males del sector (son los que desplazaron a los productores, endeudaron a los contratistas, afectaron a las economías del interior, entre otras cuestiones). Con menos peso en las respuestas, tres actores paradigmáticos del modelo de los agronegocios fueron objeto de una serie de críticas, y de una operación de delimitación a partir de la cual nuestros interlocutores reafirmaron su identidad. Nos referimos a las megaempresas del sector (que fueron asociadas en la mayoría de las ocasiones a los pools), las multinacionales exportadoras y los inversores terratenientes.

En relación al análisis de la "profundidad" en las entrevistas, al evaluar la relación entre las respuestas sobre estos cuatro actores podemos identificar diferentes grupos en función de la coherencia ideológica en sus representaciones y los niveles de aceptación del discurso hegemónico. En un extremo, tenemos a casi la mitad de los entrevistados (20

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

en total) que expresaron una valoración negativa, o más o menos negativa[180], sobre los cuatro actores. Este grupo expresó una "no aceptación" al discurso de los agronegocios sobre este tópico. Algunos de ellos se identificaron a sí mismos en un lugar de subordinación en la estructura agraria actual o señalaron relaciones de desigualdad en el sistema agroalimentario en general. Sin embargo, más allá de estas caracterizaciones críticas (que en muchas ocasiones se justificaron desde argumentos agraristas y en otras, desde argumentos liberal-conservadores), la mayoría expresó una actitud pasiva. Prácticamente ningún entrevistado sostuvo la posibilidad de transformar colectivamente esta situación, dando cuenta de una forma de obediencia por "sentido de resignación".

En el otro extremo, solo dos entrevistados mostraron un "consenso total activo" con la caracterización de la estructura agraria que proponen los agronegocios, expresando valoraciones positivas sobre los pools, las megaempresas, las multinacionales en general y los inversores, e intentando convencer sobre la misma. Estos actores registraron las relaciones desiguales al interior del sector, pero consideraron positiva esta situación porque valoraron los aportes que este tipo empresas realizan en el agro, expresando, por ende, un "sentido de representación". Muy cerca de estos entrevistados, ubicamos a un pequeño grupo de actores (5 en total) que expresaron un "consenso parcial activo" con el discurso de los agronegocios sobre este tópico, enunciando algunas valoraciones positivas sobre las empresas en cuestión (incluso defendiéndolas de manera militante) y otras de carácter crítico. En sus relatos, no registramos la posibilidad de construir un modelo de desarrollo agropecuario mejor y aunque encontraron algunas críticas en la estructura social, valoraron positivamente los aportes que realizan los nuevos actores que intervienen en el sector. Estos actores expresaron, por ende, en algunos casos una "obediencia por adaptación" y en otros por "representación".

En el medio de estos dos grandes polos, un conjunto de entrevistados (15 en total) tuvo menor coherencia ideológica en sus respuestas sobre los cuatro actores, expresando gran parte de ellos una crítica a los pools de siembra, pero con posturas muy diversas sobre el resto de los actores (descriptivas, positivas, algo negativas). A su vez, estos actores, en los casos en que identificaron relaciones de desigualdad al interior del sistema agroalimentario, expresaron falta de confianza en poder transformar su realidad, dando cuenta también de "obediencia por sentido de resignación". Este grupo expresó formas de "consenso bajo pasivo" con la caracterización de la estructura social de los agronegocios.

Un caso diferente entre los actores que fueron presentados como los "otros" al interior del sistema agroalimentario, es el de los trabajadores rurales. Estos actores claves en la producción agropecuaria, se encuentran ausentes en las principales discursividades en disputa en la esfera pública. Sin embargo, en los discursos de los entrevistados, estos

[180] Nos referimos a las ocasiones en que los entrevistados realizaron una explicación meramente descriptiva, o resaltado además de los aspectos negativos, algún aspecto positivo, sobre alguno de los cuatro actores.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

emergieron con mucha frecuencia como un problema central en el sector. La particularidad, en relación con los actores antes analizados, es que en este caso nuestros interlocutores –al ser en la mayoría de las ocasiones empleadores- se encuentran en una relación de dominación respecto al actor representado y en sus discursos expresaron sus intereses como patrones. Llamativamente en casi ninguna respuesta apareció enunciado el conflicto directo con los trabajadores, ni la tensión con otros productores o empresarios por captar la fuerza de trabajo. La mayor parte de los entrevistados, más allá de la fracción empresaria a la que pertenece, o incluso de si se trataba de productores o contratistas familiares (quienes contratan o han contratado temporalmente trabajo asalariado), se enfocaron en señalar la dificultad para conseguir y/o mantener trabajadores. Las estrategias discursivas para fundamentar este problema se centraron en la responsabilidad de las elecciones de los trabajadores y principalmente en el rol del Estado, quitando toda responsabilidad a los empleadores.

Tanto en relación con los pools, las megaempresas, los inversores y las multinacionales exportadoras como con los trabajadores rurales, las diferencias internas entre los actores agropecuarios que hemos analizado se desvanecen. Ante los cambios sociales que en las últimas décadas desestabilizaron sus marcos de referencia (despoblamiento rural, desaparición de productores, aparición de nuevos actores), estos actores reafirman nuevos y viejos aspectos que les permiten renovar un sentido de comunidad, tras la identidad de “productores” o “el campo”, marcando –a su vez- nuevos límites. Este “nosotros” incluye a las fracciones empresarias medias y pequeñas, a los productores familiares y unipersonales, a los contratistas, asesores, trabajadores de dirección e incluso a los rentistas, en tanto todos ellos tengan una historia, una biografía personal, ligada al sector. Esta trayectoria puede ser directa (“soy nacido y criado en el campo”), de varias generaciones (“soy hijo de productor”), o incluso asumirse como propia por el solo hecho de pertenecer a comunidades que se erigen en torno a la actividad agropecuaria (“nosotros la gente de campo”).

La construcción del “nosotros” tiene, entonces, como un aspecto constitutivo novedoso la pertenencia a lo local frente a “otros”, que encarnan los actores paradigmáticos de los agronegocios, quienes son caracterizados como extranjeros; pero también a los trabajadores rurales, que expresan intereses de clase opuestos a los suyos como empleadores. Al mismo tiempo, en esta renovación identitaria, persisten las diferenciaciones históricas con la ciudad, la industria y el Estado, propias del discurso liberal-conservador. Tanto en las encuestas como en las entrevistas registramos que en la renovación de estas antinomias, tuvo gran influencia la historia reciente del sector atravesada por el denominado “conflicto del campo” ya que las representaciones sobre la ciudad y el Estado están vinculadas con discursos que se articularon en el marco de dicho conflicto.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Si al interior de la comunidad agroalimentaria, los pools de siembra fueron construidos por la mayoría de los entrevistados como el enemigo principal, entre los actores extra-agrarios, el Estado fue calificado como el afuera constitutivo del “nosotros productores”. En contraste con el discurso de los agronegocios que apuesta a descentrar la mirada sobre el Estado -y enfocarse en el empoderamiento individual-, este tuvo una presencia central en las explicaciones que nuestros interlocutores dieron sobre el devenir del sector agropecuario. Los mismos sostuvieron diversas valoraciones críticas sobre cómo ha intervenido el Estado en el sector, considerando que ha afectado sus intereses económicos y que no les ha brindado ningún beneficio. Como antes señalamos, hemos identificado la persistencia con mucha fuerza de ciertos sentidos liberal-conservadores sobre el mismo, pero también el pedido, aunque con mucho menor peso, de la intervención del Estado en determinadas áreas.

En términos generales, no identificamos asociaciones significativas entre el tipo de actor y las representaciones sobre cada uno de los actores que son percibidos como la alteridad. Sin embargo, sobresalen levemente los pequeños y medianos productores (empresariales y familiares) y los contratistas (empresariales y familiares) en las respuestas que expresan lecturas más críticas sobre los actores paradigmáticos de los agronegocios y el pedido de intervención del Estado en un sentido agrarista. Mientras que, por el contrario, se destacan los productores y empresarios más grandes entre los pocos que tuvieron respuestas más positivas sobre los pools, las megaempresas y las multinacionales, y expresaron una mirada liberal-conservadora sobre el Estado. En relación al partido de procedencia de los entrevistados, la única asociación significativa la encontramos entre las respuestas negativas sobre los pools y los entrevistados de Baradero, que se relaciona con que en este partido este tipo de empresas ha tenido mucho mayor presencia.

Para concluir, la construcción por parte de los actores agropecuarios de un nuevo sentido de comunidad les otorga un reanclaje identitario en un contexto en que se han desestabilizado sus marcos históricos de referencia. Al mismo tiempo, la identificación de “otros” que afectan sus intereses, les permite explicar todos los males del sector, diferenciándose del discurso de los agronegocios que centra las explicaciones en el fracaso individual. Pero ni el “nosotros” como productores (con una serie de atributos positivos, entre los que se destaca el arraigo local) logra constituirse en una categoría política, ni mucho menos la crítica transformarse en propuestas de acción. Aunque efectivamente estas formas de identificarse a sí mismos y a los otros, nacen de espacios de socialización que comparten en las pequeñas ciudades donde viven, no las inscriben en discursos colectivos propios, ni en ninguna referencia institucional pública. Esta ausencia dificulta la posibilidad de transitar el pasaje de las tensiones en el plano social al antagonismo en términos políticos, y por ende, de disputar hegemonía.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

CONCLUSIONES

A lo largo de la tesis, intentamos aportar elementos para comprender y explicar la dinámica de construcción de hegemonía de los agronegocios en el agro pampeano. Un primer recorrido necesario, en una mirada que parte de una perspectiva gramsciana de la hegemonía, fue el análisis de las condiciones materiales para la expansión del modelo que promueven los agronegocios y la realización de una relectura del agro pampeano en términos de clases. A partir de este recorrido concluimos que, a pesar de la fuerte dependencia respecto a las multinacionales y de una estructura social caracterizada por una gran desigualdad –a la que se suman relaciones de subordinación al interior de la alianza de clases que lidera el modelo-, no surgen alineamientos sociales o políticos que enfrenten a los agronegocios en la esfera pública nacional. Es decir, no se constituyen discursos públicos que cuestionen a dicho modelo ni en el plano de la disputa por su hegemonía (el tercer nivel de la lucha sociopolítica en Gramsci), ni en la defensa corporativa de los intereses de las fracciones de clase afectadas por la expansión del mismo.

Esta lectura inicial nos ayudó a situar nuestras inquietudes, al ver la necesidad de pasar del análisis económico al plano político-ideológico para comprender la construcción de hegemonía en el agro pampeano. En este plano de análisis se inserta nuestro trabajo y los aportes que consideramos que el mismo realiza en el campo de los estudios sociales agrarios, los cuales sintetizamos en los siguientes apartados.

Los mecanismos de construcción de hegemonía de los agronegocios en la esfera pública

En la primera parte de la tesis intentamos responder a la pregunta sobre cómo construyen hegemonía los agronegocios. Hemos mostrado cómo las fracciones de clase predominantes en la estructura agraria (mega y grandes empresas de base nacional) en alianza con las multinacionales agroalimentarias, impulsan una serie de iniciativas a través de las cuales difunden los beneficios del modelo de los agronegocios, al mismo tiempo que justifican su posición dominante en el mismo y buscan constituirse como clase dirigente.

La primera cuestión que abordamos fue cómo dos entidades técnicas del sector -AACREA y AAPRESID-, se convierten en aparatos ideológicos del modelo de agronegocios, difundiendo una serie de ideas a largo plazo que superan la defensa de los intereses corporativos. Dimos cuenta de cómo a pesar de las diferencias en las trayectorias de estas entidades, ambas confluyen en la configuración de una similar dinámica organizativa, en el rol político-institucional, en la divulgación de un determinado modelo de desarrollo y en la utilización de similares mecanismos de instalación de sus

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

discursos. El estudio de las construcciones político-discursivas de estas organizaciones colectivas nos abrió la posibilidad de introducirnos en los mecanismos mediante los cuales se forman las fracciones de clase dominantes del agro pampeano como sujeto colectivo. Es que, como plantean Gras y Hernández (2016), el avance del modelo de los agronegocios no sólo implicó subordinar a los actores más débiles, sino dirimir posiciones en el interior de las clases dominantes locales. En este sentido, el análisis específicamente de la trayectoria de AACREA, nos posibilitó visualizar las tensiones que atravesaron algunos sectores de la burguesía terrateniente pampeana ante el avance de la lógica de la globalización del sistema agroalimentario, y cómo las fueron dirimiendo, hasta abrazar finalmente el paradigma de los agronegocios.

En este trabajo, expusimos algunos de los principales tópicos que difunden estas entidades en la esfera pública, explicando las raíces de los mismos (la articulación de tópicos que nacen en la esfera transnacional con otros propios del discurso liberal-conservador de raigambre local), y las operaciones de construcción de hegemonía a través del discurso: universalización de intereses particulares, construcción de sujetos individuales y colectivos e incorporación de demandas de otros sectores. En relación a este último punto, visualizamos la manera en que AACREA y AAPRESID incorporan en sus discursos algunas demandas del discurso socioambiental (cambiándole el sentido crítico a muchos de sus significantes), al tiempo que invisibilizan y niegan la base de sustentación del discurso agrarista.

Sin embargo, no hay organizaciones sin intelectuales -en el sentido gramsciano del término- que las impulsen. En este trabajo, hemos dado cuenta de las trayectorias y la elaboración conceptual de una serie de actores que promovieron los agronegocios en Argentina. A través del análisis de los espacios de socialización en torno al mundo agropecuario de Ordóñez, Huergo, Trucco y Grobocopatel, expusimos la red de poder que se entreteje en torno a la edificación ideológica de este modelo de producción: la importancia de las universidades públicas (en la formación de grado y posgrado), la participación en foros y organizaciones empresariales transnacionales, los vínculos laborales con las multinacionales y megaempresas del sector, y la participación en la función pública en los años ’90. Mediante este estudio, mostramos la constitución de estos actores como intelectuales orgánicos de los agronegocios mediante el desarrollo de tres tareas. En primer lugar, la organización y dirección de una determinada trama institucional (formaciones académicas en agronegocios, medios de comunicación, entidades técnicas y por cadena). En segundo lugar, la elaboración de una concepción del mundo, adaptando a nivel local un discurso construido en la esfera internacional (asumiendo una especial relevancia la construcción teórica de Ordóñez: la NENA). Y en tercer lugar, la mediación en diferentes sentidos: entre la cúpula del sector y el resto de la sociedad (difundiendo los agronegocios como proyecto de desarrollo nacional), entre el mundo económico y el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

político (modificando la institucionalidad estatal en función de los intereses de las fracciones dominantes del sector), y entre las diferentes clases y fracciones de clase del agro pampeano (promoviendo una visión del modelo agropecuario donde todos ganan).

Para que el discurso de los agronegocios promovido por estos intelectuales y las entidades que estudiamos, pueda volverse hegemónico es necesario que el mismo sea apropiado por sus destinarios, en este caso, los diferentes sujetos del agro pampeano, y el conjunto de la sociedad. En esta tesis, abordamos uno de los principales mecanismos de instalación de sus discursos: las iniciativas en el terreno de la educación. Expusimos diversas estrategias de las multinacionales y las fracciones dominantes del sector en las universidades y las escuelas de Argentina. Por un lado, mostramos el lugar clave que ocupan las políticas hacia las universidades (creación de carreras, convenios, becas, reformas de planes de estudio) en pos de dotar de cientificidad y legitimidad al discurso de los agronegocios, apropiarse de conocimientos y tecnologías gestados en las unidades académicas, y formar mano de obra calificada y trabajadores de dirección. Por otro lado, visibilizamos una serie de iniciativas en las escuelas de educación primaria y secundaria, por medio de las cuales las grandes empresas se constituyen como referentes morales, disputan la formación de mano de obra, se involucran en instituciones con anclaje local, logran acceder al modo de ver la realidad de los sectores subalternos del agro y buscan conformidad social en un territorio caracterizado por su masividad. Por último, a través del análisis de los programas educativos de AACREA y AAPRESID, dimos cuenta de las estrategias territoriales que estas entidades utilizan para instalar su discurso y los modos en que lo adaptan en función del auditorio.

La eficacia interpelativa de los agronegocios en los actores agropecuarios

En la segunda parte de la tesis intentamos responder a la pregunta sobre qué eficacia tiene el discurso de los agronegocios en los actores que se encuentran en posiciones estructurales más débiles en el agro pampeano.

Hemos mostrado que la mayor eficacia interpelativa de los agronegocios se centra en el tópico sobre las nuevas tecnológicas y el cambio en la forma de producción. En estos temas, el nivel de consenso fue muy alto, teniendo un lugar importante las expresiones de consenso total y parcial de carácter activo, es decir la defensa militante de los mismos. La mayoría de los actores agropecuarios se apropian de los principales núcleos conceptuales de los agronegocios respecto a la innovación tecnológica y al cambio de la forma de producción, y reproducen las estrategias discursivas para defender sus beneficios y atacar a quienes se oponen a los mismos. Pudimos dar cuenta, sin embargo, de la presencia de algunas críticas generales sobre las consecuencias sociales de las transformaciones tecnológicas, que están vinculadas a la influencia del discurso agrarista. Pero estos cuestionamientos se escinden de la defensa de las bondades intrínsecas de cada una de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

las nuevas tecnologías, al mismo tiempo que expresan la imposibilidad de pensar otra forma de producción agrícola viable.

Por el contrario, la interpelación de los agronegocios que refiere a una conceptualización de la estructura social agraria y a la constitución de sujetos individuales y colectivos, tienen poca eficacia en los actores que hemos estudiado. Tanto la identificación individual como “empresario innovador” como la identificación colectiva como “comunidad agroindustrial” fue sostenida por muy pocos entrevistados. La mayoría de ellos, adhiere a posiciones subjetivas que construyen otras discursividades (principalmente a la identificación como “productores”), pero, en un proceso dinámico, las enriquecen con nuevos clivajes que les permite construir un reanclaje identitario en esta etapa del capitalismo agropecuario pampeano.

Los actores agropecuarios construyen un nuevo “sentido de comunidad” a partir de la reivindicación tanto de sus historias personales ligadas al campo, como del aporte que realizan actualmente en las localidades donde desarrollan su actividad productiva y viven. En este trabajo, mostramos que estas identificaciones las construyen a través del establecimiento de relaciones de exclusión con “otros”. Entre quienes encarnan a los otros, caracterizados como actores externos al sector (“extranjeros”), se encuentran varios de los sujetos paradigmáticos de los agronegocios. Especialmente los pools de siembra, y en segundo orden las megaempresas, las multinacionales exportadoras y los inversores terratenientes. A su vez, se renuevan las relaciones de demarcación con el Estado, la ciudad y la industria, propias del discurso liberal-conservador.

El análisis de las relaciones entre las respuestas y las variables estructurales, nos permitió dar cuenta que no existen asociaciones fuertes entre las distintas clases o fracciones de clase, o tipo de actor, y determinados discursos. No obstante, pudimos registrar dos asociaciones que consideramos relevantes. Por una parte, entre quienes expresaron una adhesión fuerte al tópico sobre las innovaciones tecnológicas y las formas de producción de los agronegocios, se destacaron los asesores profesionales y los trabajadores de dirección. Estos actores, que se forman en los cursos de las entidades técnicas y en las formaciones académicas que hemos analizado, parecerían asumir el rol de “mediadores locales” al articular este discurso de carácter global con otras discursividades que circulan en los espacios de socialización del mundo agropecuario en las localidades. De hecho, si bien los asesores y trabajadores de dirección fueron claros defensores del tópico tecnologizante, en sus representaciones sobre la estructura social se distanciaron del discurso de los agronegocios, incorporando las críticas a los actores externos que antes señalamos. Por otra parte, entre los pocos que sostuvieron respuestas de carácter agrarista en los diferentes tópicos, sobresalen los pequeños productores (familiares y empresariales) y los contratistas (familiares y empresariales). Un porcentaje relevante de estos actores expresó un mayor “sentido de separación” al interior del

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

colectivo “productores” y visiones más críticas sobre los actores paradigmáticos de los agronegocios, al mismo tiempo que muchos de ellos pidieron la intervención del Estado en algunas áreas para proteger a los más débiles (aunque hay que recordar que también en este grupo prevalecen las miradas liberal-conservadoras sobre el Estado). Por el contrario, entre los productores y empresarios más grandes, estuvieron casi ausentes los discursos agraristas, predominando en general miradas menos críticas.

En cuanto a la relación entre los intereses y tensiones estructurales en torno a los principales factores en disputa en el sector (tierra, capital y trabajo) y su expresión en los discursos de los actores subordinados de la estructura agraria, podemos concluir que:

a) *en torno a la tierra*: identifican una tensión con las mega y grandes empresas en red por el acceso a la misma y por la determinación de los precios de alquiler. Así también, visualizamos cierta contradicción entre los pequeños rentistas y las grandes empresas en red por el cuidado de la tierra. Sin embargo, no aparece con fuerza en sus discursos la histórica tensión entre arrendatarios y terratenientes.
b) *en torno al capital*: emerge la contradicción entre los empresarios y productores respecto a las multinacionales exportadoras que les imponen los precios de sus productos, pero la misma se desdibuja respecto a las multinacionales proveedoras de insumos. Esto se debe a que han logrado instalar el discurso de su enorme aporte a la agricultura argentina, pero también, a que los actores agropecuarios pueden ver los cambios materiales (reducción de tiempo, de mano de obra, facilitación de las tareas) que sus productos generaron en el campo. No obstante, la valoración de esos cambios como positivos no se realiza en un vacío ideológico, sino que está relacionada con el aburguesamiento del último medio siglo de los chacareros que aspiran a determinadas pautas de vida y de consumo, propias de la clase media urbana. Por otra parte, registramos en el discurso de los entrevistados la tensión entre las mega y grandes empresas en red y los contratistas, por el poder de las primeras de imponer los precios y obligar a comprar maquinarias de último modelo a los prestadores de servicios. Por el contrario, no identificamos la oposición de intereses entre los productores (empresariales y mercantiles simples) y los contratistas por la determinación del precio del servicio;
c) *en torno al trabajo*: no aparecen las tensiones entre los productores familiares, unipersonales y las distintas fracciones empresarias por la captación de fuerza de trabajo, ni tampoco la contradicción directa con los trabajadores por los salarios. Sobresale un discurso ideológico de los productores y empresarios como patrones, donde invisibilizan su posición de poder respecto a los trabajadores, y culpabilizan al Estado y/o a determinados aspectos culturales por la dificultad de conseguir mano de obra.

En torno a todos los factores, las tensiones aparecieron claramente enunciadas en relación al Estado. El mismo fue representado como responsable de afectar los intereses del colectivo “productores” mediante la captación de parte de la renta de la tierra mediante impuestos, de las regulaciones en las exportaciones, de políticas macroeconómicas que

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

inciden en los precios de los insumos, de las regulaciones sobre el uso de agroquímicos o de las cargas sociales por los trabajadores, entre otras tantas críticas.

Más allá de la enunciación de estas tensiones con los actores presentes en el agro (pools, megaempresas y multinacionales) y con el Estado, predominó en general en las respuestas un "sentido de resignación" asociado a una actitud pasiva. La mayor parte de los actores que realizaron lecturas opuestas al orden social propuesto por los agronegocios, como quienes realizaron predominantemente lecturas negociadas, no expresaron confianza en su capacidad para transformar esta realidad y/o en la posibilidad de un modelo de desarrollo alternativo que tenga viabilidad. Manifestaron, en este sentido, predominantemente, formas de "no aceptación pasiva" y de "consenso bajo pasivo", respectivamente.

Por todo esto, consideramos que el discurso de los agronegocios es hegemónico entre los actores agropecuarios, porque existe un pequeño núcleo activo que defiende de manera militante todos sus tópicos y por el apoyo generalizado a su modelo tecnológico y de producción. Pero principalmente, por la dificultad de gran parte de los actores -que desde el buen sentido que les da su práctica identifican tensiones- de representarse, de estructurar interpretaciones propias y de realizar reclamos o peticiones colectivas.

Algunas líneas de investigación a futuro

Expresamos en estas reflexiones los que consideramos como principales aportes realizados a través de esta investigación. Es claro que como todo proceso de investigación y producción de conocimiento, resulta incompleto y requiere de una profundización en múltiples aspectos. Dejamos aquí indicados los que identificamos como más relevantes.

En primer lugar, consideramos importante profundizar en cómo intervienen los aparatos ideológicos y los intelectuales orgánicos en la defensa de los intereses de las fracciones de clase dominantes en determinadas coyunturas específicas. En esta tesis, hemos avanzado en el análisis de una serie de ideas a largo plazo que estos actores individuales y colectivos promueven al interior del sector agropecuario y hacia el conjunto de la sociedad. Sin embargo, para realizar el análisis de las prácticas discursivas es necesario dar un paso más y tomar en cuenta coyunturas específicas, puesto que el discurso social es una "historia de las simultaneidades" en un período corto de tiempo (Angenot, 2010). En este sentido, es clave abordar las disputas discursivas en una clave dialógica ante coyunturas relevantes para el sector, intentando dar cuenta de la construcción de alianzas y las concesiones en el plano discursivo que deben realizar los voceros de los agronegocios. De esta manera, podremos ver la construcción de hegemonía como un proceso dinámico en el que los actores hacen frente a las crecientes resistencias sociales y realizan negociaciones para mejorar su correlación de fuerzas, al

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

mismo tiempo que reinventan estrategias y dispositivos de legitimación. Es a través de la constante reinvención para dar respuesta a los desafíos que se le presentan, que los agronegocios dan cuenta de su capacidad hegemónica.

En segundo lugar, el interrogante que nos queda es qué lugar ocupa el momento de lo político y el Estado en sentido estricto, en el proyecto de las fracciones dominantes del agro pampeano y de las multinacionales agroalimentarias. En este trabajo explicamos cómo las mismas construyen hegemonía en la sociedad civil a través de la creación de organizaciones y de la disputa en diferentes territorios (como los medios de comunicación y las instituciones educativas). Pero también, hemos mostrado que el modelo de los agronegocios, para poder avanzar, requirió del Estado tanto a través de su acción o apoyo explícito (por ejemplo, con la aprobación de los transgénicos) como de su omisión (por ejemplo, mediante la eliminación de las políticas agraristas). Es decir, no les alcanzó con la disputa en la sociedad civil, sino que debieron expresar su "visión del mundo" en legislaciones y políticas públicas que cristalizaran las relaciones entre las clases.

Sin embargo, el discurso que han difundido AACREA, AAPRESID y los intelectuales orgánicos, se ha centrado en la subsidiaridad del Estado respecto al mercado, sosteniendo que la responsabilidad de los cambios se encuentra en los individuos. En tanto en los últimos años estos actores han construido un proyecto que busca ir más allá de lo sectorial (divulgando un modelo de desarrollo nacional), se les presenta como una necesidad el pasaje de la presión "desde afuera" a la ocupación del Estado, al mismo tiempo que la constitución de alianzas con otras clases por fuera del sector. Las formas de abordar este desafío, constituye un tema de gran relevancia para investigaciones futuras.

En tercer lugar, queda para el estudio posterior la eficacia del discurso de los agronegocios sobre el conjunto de la sociedad. Como mostramos en la primera parte de la tesis, los aparatos ideológicos y los intelectuales orgánicos han pasado de promover un modelo de desarrollo agropecuario a un modelo de desarrollo nacional, y han desplegado una serie de estrategias para generar consenso no solo entre los actores agropecuarios sino también en el conjunto de la sociedad. De esta forma, resulta relevante indagar en la capacidad que tiene este discurso de construirse en hegemónico entre otros sectores sociales, por fuera del agropecuario. Esto resulta particularmente interesante, debido a la incapacidad del modelo de los agronegocios, de generar masivamente puestos de trabajo y por ende de incluir diferentes sectores sociales.

Por último, nos queda como un abordaje pendiente, el estudio en profundidad de las otras discursividades sobre el agro que se gestan en los espacios de sociabilidad de los actores rurales en las pequeñas ciudades del interior, y el rol de los asesores y trabajadores de dirección como "mediadores locales" en la construcción de hegemonía. En nuestro trabajo de campo, identificamos que son estos actores, los que adoptan de manera más militante los tópicos sobre el modelo tecnológico y las formas de producción

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de los agronegocios. Mediante su formación universitaria, la participación en diferentes actividades organizadas por el sector privado (especialmente por multinacionales, megaempresas y entidades técnicas) y la consulta permanente en páginas y aplicaciones de la web (mediante las cuales pueden realizar el seguimiento de referentes de los agronegocios), los asesores y trabajadores de dirección incorporan una serie de sentidos y los divulgan en los territorios donde despliegan su actividad laboral. Por todo esto, el abordaje del rol que asumen los mismos en la actualidad tiene una gran relevancia, tanto para comprender los diferentes niveles en los que construye la hegemonía, como para proyectar la potencialidad política que tiene disputar los espacios de formación de estos actores.

Un desafío político: el pasaje de las tensiones al antagonismo o de la hegemonía a la contra-hegemonía.

El análisis que hemos realizado nos abre la posibilidad de pensar la reconstrucción de identidades colectivas que se organicen en torno a un proyecto diferente de desarrollo agropecuario impulsado por las clases y fracciones de clases subordinadas del agro pampeano. Aunque actualmente no logren articular un discurso propio coherente y de carácter colectivo, hemos visualizado en los relatos individuales de los actores con los que hemos trabajado una serie de tensiones que dan cuenta de ciertas fisuras del discurso de los agronegocios, que ponen en evidencia que todo orden que se presenta como hegemónico tiene fallas constitutivas. Por más pretensión de objetividad que tenga el discurso de los agronegocios, la presencia de estas tensiones con determinados actores paradigmáticos del modelo, son una manifestación de la contingencia, de que el orden que este discurso promueve no es producto de una evolución natural. La relevancia de esta operación reside en que un primer paso para disputar la hegemonía es desnaturalizar el orden social en que vivimos.

Ahora bien, la potencialidad política anida en transformar esas múltiples tensiones vividas de manera desarticuladas, en antagonismo político. Es decir, en construir discursivamente esas tensiones como la expresión de una totalidad social, de un determinado modelo de desarrollo que promueven los agronegocios y que están encarnados en ciertos actores. La construcción de un discurso antagónico debería partir por identificar el origen (las causas) de las situaciones, relaciones sociales o acontecimientos que son expresados como tensiones en los relatos de los actores. Es decir, debería asociar la imposibilidad del acceso a la tierra, las presiones por la innovación tecnológica, la desaparición de productores o la imposibilidad de poner precios a sus productos, entre otras, como consecuencia del accionar de determinados sujetos y del modelo de desarrollo que promueven.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Este proceso se vincula íntimamente con la constitución de un sujeto político en el agro pampeano que encarne esta nueva discursividad. El antagonismo opera como una dimensión clave en el proceso de producción de una voluntad colectiva (de un sujeto) a partir de la producción de fronteras con “otros”. Sin embargo, no es la única dimensión relevante. Algunos de los clivajes que registramos en las identificaciones colectivas de nuestros interlocutores, relacionados con la renovación de la tradición y de la experiencia ligada al sector, son también elementos claves. Pero más importante es poder transitar de la identificación del “enemigo” a la dimensión del “proyecto”. La frontera antagónica –la identificación del enemigo como axioma político-, como argumenta Norval (2000), es una cara de la producción del antagonismo –el lugar de la negación- pero también se debe contemplar la positividad de la identidad y los modos de negación de la negación, es decir la dimensión del proyecto (Retamozo y Stoessel, 2014:29).

Este nuevo discurso podría articularse con la promesa de un modelo socioproductivo menos concentrado, más diverso y con inserción en los territorios locales. La potencialidad, entonces, de las tensiones que hemos registrado en esta tesis reside en la posibilidad de articularlas con otra serie de significantes progresistas, y constituirlas en la base de un discurso antagónico (o contra-hegemónico) al de los agronegocios. Algunos de los significantes con los cuales podrían articularse esas tensiones -intentando dar una respuesta a las mismas- son la defensa de la soberanía alimentaria y tecnológica, la intervención del Estado garantizando políticas diferenciadas hacia los actores más débiles, un desarrollo territorial más sustentable en base a la defensa de la diversificación de la producción y el freno al proceso de concentración, y la potencialidad de asociaciones colectivas entre los actores agropecuarios donde primen lógicas solidarias. Sin embargo, la relación entre estas críticas al modelo de los agronegocios y determinados significantes progresistas no es necesaria. También podrían existir articulaciones que expresen una resistencia al modelo desde una perspectiva conservadora. De hecho, hemos demostrado el peso que tienen en algunas de las críticas de los actores agropecuarios ciertos tópicos del liberalismo-conservador, especialmente en las representaciones sobre el Estado.

Por esto, consideramos que es parte del desafío de las fuerzas políticas progresistas en nuestro país, la construcción de un discurso antagónico al de los agronegocios, que parta de los “núcleos de buen sentido” que nacen de la práctica de los actores agropecuarios y coloque en el centro del modelo socioproductivo agrario a las clases y fracciones subordinadas del agro pampeano. Ante la pérdida de consistencia de la organización que históricamente buscó representar a estos sectores, la Federación Agraria, y frente a un campo atravesado por la profundización de la desigualdad, resulta central la construcción en el seno del mismo de un sujeto político capaz de cuestionar y transformar las relaciones sociales vigentes. Con este objetivo, se vuelve necesario un discurso que exprese una mirada crítica de la totalidad del modelo de los agronegocios,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

superando la escisión entre la visión sobre las tecnologías y las formas de producción, y la caracterización de la estructura social agraria.

La trascendencia que tiene el agro pampeano en la configuración socio-económica de nuestro país, nos obliga a re-pensar cómo construir “poder potencia” (Dussel, 2007) en el seno del mismo, y generar la articulación necesaria con los sectores populares urbanos, en pos de transitar hacia una país más justo y soberano. Algunas de estas inquietudes, guiaron estos años de estudio y la elaboración de esta tesis, cuya meta nunca fue la generación de conocimiento en sí mismo, sino en la perspectiva de intervenir en la realidad en la que se indaga.

Ésta es la tierra, padre, que vos pisabas,

todavía mi canto no la rescata.

Y cuándo será el día, pregunto cuándo

que por la tierra estéril vengan sembrando

Todos los campesinos desalojados.

(“Triunfo agrario”, Zitarrosa)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

BIBLIOGRAFÍA

Adorno et al. (1965). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Editorial Proyección.

Albaladejo, C. y Bustos Cara, R. (2006). Nuevas competencias y mediaciones para la gobernanza de los territorios rurales en Argentina. En: *IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigación en Globalización y Territorio*. Bahía Blanca: Argentina.

Albaladejo, C.; Cieza, R. y Moreyra, A. (2012). *Repensar la ingeniería frente a la diversidad de paradigmas tecnológicos. La implementación de un curso de integración para las carreras de ingeniero agrónomo y forestal en la Universidad de Nacional La Plata.* FCAyF. UNLP, Argentina.

Albadalejo, C. (2013). Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness. En: *El agro como negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Albadalejo, C. y Cittadini, R (2016). El productor silencioso: destino del gran actor de la modernización de los años 1960-70 en la actual copresencia de agriculturas de la región pampeana argentina. En: *PAMPA, Revista Interdisciplinaria de Estudios Territoriales.*

Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Altamirano, C. (2006*). Intelectuales: notas de investigación*. Bogotá, Norma.

Altamirano, C. y Sarlo, B. (1983). *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Edicial.

Álvarez, R-, Leavy, S y Marino, M. (2009). *Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Norte*, INTA, 2009.

Amaya Guerrero, R. (2015). *Incorporación de tecnología en la producción de soja: paquete tecnológico, autonomía tecnológica y comercio internacional* (1996-2010), (Tesis de maestría), Universidad Nacional de Quilmes.

Andia, L. H., García, R., & Bacha, C. J. C. (2011). A influência dos fatores econômicos e jurídicos sobre o desempenho das empresas do agronegócio brasileiro - período de 2003 a 2005. En: *Revista De Economía e Sociología Rural*, 49(4), 875-908.

Anlló, G. (2013). Cambio de paradigma tecno-productivo y ¿crisis de representación? Nuevas y viejas entidades de representación de la actividad agrícola. En: Anlló et. Al (2013), *Claves para repensar el agro argentino*. Universidad de Buenos Aires: Eudeba.

Anlló, G; Bisang, R; y Campi, M. (2013). *Claves para repensar el agro argentino*. Universidad de Buenos Aires: Eudeba.

Aranda, D. (2014). Las multinacionales del agro. En: *Pagina 12*, 10/06/2014. Disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-248242-2014-06-10.html (14/05/15).

Arce, A. (2016). Género y asociacionismo agrario en la Argentina de mediados del siglo XX. En: *V Encontro Rural Report, XV Congreso de Historia Agraria de la SEHA*, Lisbon, 27-30 January, 2016.

Arfuch, L. (2005). Problemáticas de la identidad. En: Arfuch, L. (comp), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

Augoustinous, M. y Walker, I. (1995). *Social cognition: an integrated introduction*. London: Sage.

Azcuy Ameghino, E. (2015). De las luchas por las libertades capitalistas a la concentración económica: historia y actualidad en la cuestión agraria pampeana. En: *Realidad Económica*, Nº 295, pp 10-31.

Azcuy Ameghino, E. (2012). De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones pampeanas. En E. Azcuy Ameghino, P. Castillo, D Fernández, L. Ortega, J. Pierri, F. Romero Wimer, JM. Villulla. *Estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2007). Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI. Ponencia presentada en las *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCE-UBA, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007.

Balsa, J. (2003). Transformaciones en las formas de producción de la agricultura bonaerense, 1937-1969. En: *Sociohistórica*, nº 13-14, pp 109-141.

Balsa, J. (2006). Las tres lógicas de construcción de hegemonía. En: *Revista Theomai Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, N° 14, segundo semestre 2006, pp. 24-28.

Balsa, J. (2006b). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense: 1937-1988*. Bernal: UNQ.

Balsa, J. (2011). Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía. En *Identidades*, Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Nº 1, pp 82-85

Balsa, J. (2012). Formaciones discursivas y disputas por la hegemonía en torno a los modelos de desarrollo agrario. En: Balsa y Lázaro (coords), *Agro y política en Argentina*. Buenos Aires: CICCUS, p. 35 - 117

Balsa, J. (2014). Marx, el lenguaje y la dinámica política. Ponencia presentada en el *Seminario permanente sobre Hegemonía y Discurso*, Centro IESAC: UNQ.

Balsa, J. (2016). De la oligarquía a los agronegocios. En: *Maíz*, Nº 6, pp 32-37.

Balsa, J. (2017). Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana: procesos de concentración, recursos productivos y sujetos agrarios. En: De Martinelli, Guillermo y Moreno, Manuela (2017) (comps) *Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes

Balsa, J; De Martinelli, G; y Liaudat, D. (2017). La ideología de los productores rurales bonaerenses en la actualidad. En: De Martinelli, G., y Moreno, M. (2017) (comps) *Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes

Balsa, J; López Castro, N; y Moreno, M. (2014). Actores agrarios y concentración productiva en el agro pampeano. Diagnóstico y propuesta de un modelo asociativo alternativo. En: Dabat, G y Paz, S (comps) *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios.* CCC Floreal Gorini-UNQ, Argentina.

Barbetta, P; Domínguez, D; y Sabatino, P. (2012). La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención. En: *Mundo Agrario*, vol. 13, nº 25, segundo semestre de 2012, pp 2-10.

Barri, F y Wahren, J. (2010). El modelo sojero de desarrollo en Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico. En: *Realidad Económica* N°255, Diciembre, pp 43-65.

Barsky, O. (1988). Reflexiones sobre las interpretaciones de la caída y expansión de la agricultura pampeana. En Barsky, O (edit) *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales.* Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

Barsky, O; Posada, M; y Barsky, A. (1992). *El pensamiento agrario*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Barsky, O y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-. Mondadori. 460 p.

Basualdo, E.M. (2003). Notas sobre la burguesía nacional, el capital extranjero y la oligarquía pampeana. En: *Realidad Económica*, Nº 201.

Batalha M. (2005). *Recursos humanos e agronegocio: a evoluçao do perfil profissional*. Sao Paulo: Ed. Gepal.

Basiago, A.D. (1994). The limits of technological optimism. En: *The Environmentalist*, vol. 14(1), 17-22.

Basualdo E. M. (2008). El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina. En: *Cuaderno del CENDES* (Caracas) Nº 68, agosto

Basualdo, E.M y Arceo, N. (2010). Especialización agrícola, alianzas sociales y conflicto agrario. En: Basualdo et al: *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: IEC-CONADU.

Basualdo, E. M. (2013). El auge de la producción agropecuaria pampeana durante el predominio sojero: evolución y características estructurales. En F. Basualdo, M. Barrera y E. M. Basualdo, *Las producciones primarias en la Argentina reciente. Minería, petróleo y agro pampeano.* Buenos Aires: Atuel.

Beasley-Murray, J. (2010). *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Buenos Aires: Paidos.

Belloni, P. y Liaudat, D. (2015). Inserción externa primaria y nueva dependencia: el rol de los agronegocios en el modo de desarrollo posneoliberal en Argentina. Ponencia presentada en el *III Congreso Latinoamericano y caribeño de Ciencias Sociales*, Quito, 2015.

Bhabha, H. (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manatial.

Biaggi, C., Canevari, C. y Tasso, A. (2007) *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*. Serie Estudios e Investigaciones 11. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Disponible en: <http://www.proinder.gov.ar/Productos/Biblioteca/destaques/ESTINV.11/Default.aspx (02/07/18)

Biancardi, M.S. (2014). El medio, el campo y sus metáforas: análisis del discurso de la prensa acerca del uso de agroquímicos. En: *La revista del CCC*. N° 20, enero-julio 2014.

Bidaseca, K. (2004). Negadas a la existencia y condenadas a la desaparición. Un estudio acerca de las luchas de las mujeres rurales en Argentina y Brasil desde la perspectiva de género. En Giarracca, N. y Levy, B. (comps.) *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

Bidaseca, K. y Gras, C. (2009). Los noventa y después. Criterios de pertinencia, exclusión y diferenciación social en tres pueblos del corredor sojero. En Gras, C. y V. Hernández (comps.): *Cartografías rurales. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

Bini, A. (1998). *La administración agropecuaria*. Investigación & Desarrollo – Departamento de Capacitación y Desarrollo de Mercado, Bolsa de Comercio de Rosario. Disponible en: http://www.bcr.com.ar/Publicaciones/investigaciones/agropecuaria_bini.pdf (30/07/16)

Bisang, R., Anlló, G. y Campi, M. (2010). La organización del agro. La transición de un modelo de integración vertical a las redes de producción agrícolas. En Reca L.(comp) *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*. Buenos Aires: FAUBA.

Boglich, J. (1937). *La cuestión agraria*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Boy, A. E; y Rulli, J. E. (2007). *Monoculturas y monocultivos. La pérdida de la soberanía alimentaria*. Documento disponible en: http://www.grupodereflexionrural.com/articulos/Monocultivos%20y%20Monocultura.htm (25/06/17)

Bourdieu, P. (1976). Algunas propiedades de los campos. En: *Sociología y Cultura* (1984). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Grijalbo, 1990.

Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios Lingüísticos.* Madrid: Akal

Bourdieu, P. (2002). Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase. En: *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Editorial Montressor, colección Jungla Simbólica, pp 97-118.

Bonnet, A. y Piva, A. (2013). El estado en el kirchnerismo. Un análisis de los cambios en la forma de estado a partir de la crisis de 2001. En Grigera, J. (comp.): *La postconvertibilidad a debate.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Bravo, A. (2010). Política de ayuda alimentaria y organismos transgénicos: impactos en los países receptores. Los casos de Ecuador y Guatemala. En: *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.

Braun, O. (1974). La renta absoluta y el uso ineficiente de la tierra en Argentina. En: *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 54 (Jul. - Sep., 1974), pp. 399-404.

Braun, O y Joy, L (1981). Un modelo de estancamiento económico - Estudio de caso sobre la economía argentina. En: *Desarrollo Económico*, Vol. 20, No. 80. (Jan. - Mar., 1981), pp. 585-604.

Bruno, P. (2005). *Un balance sobre los usos de la expresión "generación del 80".* Disponible en: www.udesa.edu.ar (13/05/14)

Cabrini et al (2017). *Márgenes brutos de las principales actividades agrícolas Campaña 2017/2018,* INTA Pergamino, Mayo 2017. Disponible en: https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_pergamino_mb_de_las_principales_actividades_agricolas_camp_2017-2018_abril2017.pdf (15/03/18)

Cáceres, D. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. En: *Mundo Agrario*, 16(31).

Cáceres, D.M.; Silvetti, F.; Soto, G.y Ferrer, G. (1999). Las representaciones tecnológicas de pequeños productores agropecuarios de Argentina Central. En: *Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, vol. 3, 57-79.

Cafiero, M. B. (2011). Las empresas y el movimiento de protección social: una discusión en torno a Karl Polanyi. En: *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES, Nº7/8, p. 1.

Calcaterra, C. (2015) *Los alquileres de tierra para la cosecha del norte de la provincia de Buenos Aires, cambios y lecciones de la campaña 2013-2014.* Informe INTA Estación Experimental Pergamino.

Caligaris, G. (2017.) Transformaciones recientes en el proceso de trabajo y en la acumulación de capital en la producción agraria argentina. En: *Regional and Sectoral Economic Studies*, 17 (1).

Camou, A. (1997). *De cómo las ideas tienen consecuencias. Analistas simbólicos y usinas de pensamiento en la elaboración de la política económica argentina* (1983-1995), (Tesis de doctorado), México, FLACSO.

Campi, M. (2013). Tecnología y desarrollo agrario. En: Anlló, G; Bisang, R y Campi, M (comp) *Claves para repensar el agro argentino*. Buenos Aires: Eudeba.

Cantamutto, F. (2015). *El orden político kirchnerista. Hegemonía y populismo en Argentina, 1998-2015,* (Tesis de doctorado), México, FLACSO.

Cantamutto, F. (2016). Macri y la dominación de clase. En: *Rebelión*. Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php?id=208551 (20/06/18)

Carniglia, E. (2009). Las noticias del agrobusiness. Prensa agraria mercantil y desarrollo rural. En: *Actas XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires. En línea: http://cdsa.aacademica.org/000-062/366 F/c 18/12/2015 (04/04/ 2014)

Carniglia, E. (2011). *Las ruralidades de la prensa. Agronegocio, tecnología y agrarismo*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

Carniglia, E (2011 b). Imaginarios tecnológicos en diálogo (in)tenso. Los agricultores familiares y la prensa tecnoagraria. En: *VIII Jornadas de Investigación y debate*, CEAR-Universidad Nacional de Quilmes.

Carrasco, A. (2012). *Un nuevo veneno: el glufosinato*. En: andrescarrasco.blogspot.com.ar (15/10/2014).

Castro Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En: Lander (edit) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.

CEPAL (2000). *La distribución del ingreso en América Latina y el Caribe*. CEPAL, Fondo de Cultura, 209 págs.

CIFRA - Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (2011). *Rentabilidad, empleo y condiciones de trabajo en el sector agropecuario*, Documento de trabajo, 8.

CLACSO (2013). *Pobreza, ambiente y cambio climático*, Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP.

Cloquell, S. (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Buenos Aires: Homo Sapiens. ISBN: 978-950-808-524-5

Coase, R. E. (1937). *The nature of the Firm*. Económica, U.K.: 4, pp.386-405.

Coase, R. E. (1960). *La firma, el Mercado y la ley*. USA: Alianza Editorial.

Consejo Internacional de las Ciencias Sociales/ONU para la educación, la Ciencia y la Cultura (ISSC/UNESCO) (2013). *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales, cambios ambientales globales*, OECD/UNESCO, Francia.

Córdoba, M. S. (2015). *Viaje al corazón del negocioagrícola. Dispositivos de legitimación e intervención territorial del modelo de agronegocios en Argentina,* (Tesis de Doctorado) Buenos Aires, Universidad de San Martín.

Coscia, A. (1982). *Segunda Revolución Agrícola de la Región Pampeana*. Buenos Aires: OGE Editorial, pp 272.

Constantino, A. (2017). Ganadores y perdedores durante el primer año de Macri: ¿CEO-cracia o reacomodamientos dentro del bloque en el poder? En: *La economía del primer año de Cambiemos*. Buenos Aires: Sociedad de Economía Critica.

Cranfield, A y Magnusson, E. (2003). Canadian Consumer's Willingness-To-Pay For Pesticide Free Food Products: An Ordered Probit Analysist. En: *International Food and Agribusiness Management Review*, Volume 6, Number 4.

Craviotti, C. y Gras, C. (2006). De desafiliaciones y desligamientos: Trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana. En: *Desarrollo Económico*- Revista de Ciencias Sociales, 46 (181).

Craviotti, C. (2014). Agricultura familiar-agronegocios: disputas, interrelaciones y proyectos. En: *Territorios*, 30, Bogotá 2014, pp 17-38.

Credit Suisse Research Institute (2016). *Informe anual de la riqueza global*. Disponible en: https://www.credit-suisse.com/corporate/en/articles/news-and-expertise/the-global-wealth-report-2016-201611.html (08/10/17)

Dabat, G (2014). Revoluciones tecnológicas en la producción de commodities agrícolas: del fordismo a la revolución informática ¿y después? En: Dabat y Paz (comps) *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*. Buenos Aires: CCC-UNQ.

Davis, J y Golberg, R. (1957). *A concept of agribusiness*. Boston: Harvard Business School, Division of Research.

Da Silva, J. G. (1994). Complejos agroindustriales y otros complejos. En: *Agricultura y Sociedad,* Nº 72 (Julio –Septiembre). Pp. 205 –240.

De Martinelli, G. (2013). Las estrategias de producción de los Fondos de Inversión Agrícolas. Una mirada sobre las ventajas competitivas a través del análisis de la estructura de costos. Ponencia presentada en las *Jornadas Interescuelas*.

De Martinelli, G. (2015). Nuevas formas de organización social del trabajo en la agricultura argentina reciente. Exploraciones sobre el avance del capitalismo cognitivo y sus estrategias de subjetivación. En: *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, año 7

De Martinelli, G. y Moreno, M. (2017) (comps) *Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

De Mattos, C. A. (2004). De la planificación a la governance: implicancias para la gestión territorial y urbana. En: *Revista paranaense de desenvolvimiento*, n°107, julio-diciembre 2004, pp. 9-23.

Derrida, J. (1981). *Positions.* Chicago: University of Chicago Press, 28.

Díaz Röner, L. (2013). Biotecnología y propiedad intelectual. En: Martínez Dougnac, G. (Ed.) *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina* (65-112). Buenos Aires: Imago Mundi.

Dossi, M. y Lissin, L. (2011). La acción empresarial organizada: propuesta de abordaje para el estudio del empresariado. En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol 73, Nº 3, julio-septiembre, pp. 415-443.

Dries, L., Pascucci, S., Török, Á., & Tóth, J. (2014). Keeping your secrets public? Open versus closed innovation processes in the Hungarian wine sector. En: *International Food and Agribusiness Management Review*, 17(1), 147-162.

Dominguez, D.I., y Sabatino, P. (2010). La muerte que viene en el viento. La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay. En Bravo A. L., Centurión Mereles H. F., Domínguez D. I., Sabatino P., Poth C. M., y J. L Rodríguez (2010) *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina* (9-30). Buenos Aires: CLACSO.

Dussel, E. (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica.* Madrid: Trotta.

Eagleton, T (1997). *Ideología*. Barcelona: Paidós Básica.

Escudé, C. (1983). *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Esteve, M (2011). "Todas las voces, todas": ¿todas? Discurso hegemónico en el conflicto campo-gobierno por las retenciones móviles en 2008. En: Galafassi, G. (comp) *Ejercicios de hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

ETC Group (2013). *Putting the Cartel before the Horse...and Farm, Seeds, Soil and Peasants etc: Who Will Control the Agricultural Inputs? The State of Corporate Concentration,2013*. Disponible en: http://www.etcgroup.org/putting_the_cartel_before_the_horse_2013 (28/05/18)

Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: PolityPress.

Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse analysis.The critical study of language*. London and New York: Longman, Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra de Linguistica general, Argentina, Universidad de Buenos Aires.

Fairclough,N. (2001). *Discurso y mudanca social*. Brasilia: Editora Universidade de Brasilia.

Farina, E.; Azevedo; y Saes, M (1997) *Competitividade: mercado, Estado e organizações*. São Paulo: Singular.

Favre, C. (2014) *¿Viejos o nuevos sujetos? Complejidad, heterogeneidad y nuevos perfiles en la agricultura empresarial pampeana bajo el modelo de agronegocios (1990-2012)*, (Tesis de maestría), FLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Féliz, M y López, E (2012). *Proyecto neodesarrollista en la Argentina.¿ Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* Colección Cascotazos. Buenos Aires: Editorial El Colectivo y Ediciones Herramienta.

Fernández, D. (2013). Incidencia de las políticas públicas en la estructura socioeconómica de la agricultura pampeana 2002-2008. En: *Revista Debates Urgentes*, Centro de Estudios para el Cambio Social Nº3, año 2, 2013.

Fernández, D. (2010). Concentración económica en la región pampeana: El caso de los fideicomisos financieros. En: *Mundo Agrario*, 11 (21).

Ferrer, A. (1970). *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

Ferrante, P. (2006). *Patentes, leyes globales y el bien público. La internacionalización de las normas de propiedad intelectual y de los conflictos: el caso de la soja argentina*, (Tesis de Maestria) FLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Folguera, G. (2011). *Los Organismos Genéticamente modificados (OGM) en la Argentina y la construcción de su legitimidad*. Disponible en: http://www.grupodereflexionrural.com/articulos/transgenicos_folguera.htm (15/03/18)

Frigerio, R. (1953). *Introducción al estudio del problema agrario argentino*. Buenos Aires: Clase Obrera.

Friedland, W. (1984). Commodity systems analysis: Anapproach To The sociology of agriculture. En: *Research in Rural Sociology and Development* 1: 221–235.

Friedland, W. (1997). Reprise on commodity systems method-ology. En: *Rural Sociology Meeting*, Toronto.

Friedland. W. (2001). A Reprise on Commodity Systems Methodology. En: *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 9(1), 82-103.

Fromm, E. ([1939] 2012). *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich. Un análisis psicológico-social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fromm, E., y Maccoby, M. ([1979] 1992). *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.

Garcia, A. y Rofman, A. (2010). Agrobusiness y fragmentación en el agro argentino: Desde la marginación hacia una propuesta alternativa. En: *Mundo Agrario* 10(19).

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.* México: Grijalbo.

Gárgano, C. (2011). Ciencia, tecnología y dictadura: la reorganización de las agendas de investigación y extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). En: *Realidad Económica*, N° 258, pp. 120-149

Giarraca, N y Teubal, M (coords) (2005). *El campo argentino en la encrucijada*. Buenos Aires: Editorial Alianza.

Giberti, H. (1962). El desarrollo agropecuario. En: *Desarrollo Económico*, Vol 2, Nº1.

Giberti, H. (1964). *El desarrollo agrario argentino: estudio de la región pampeana*. Buenos Aires: EUDEBA.

Giberti, H. (1974) [1954]. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Solar/Hachette.

Giberti, H.(2008). La cuestión agraria en Argentina. En: *Revista Mundo Agrario*, vol 8 Nº16, UNLP, Argentina.

Graciano, O. (2001). El agro pampeano en el pensamiento universitario argentino: las propuestas de los ingenieros agrónomos de la Universidad Nacional de la Plata, 1906-1930. En: *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios*, FCE-UBA, Vol 15, Nº1, pp 33-76.

Graciano, O. (2006). El agro pampeano en los "clásicos" del socialismo argentino. Las propuestas hacia el campo de Juan B. Justo, 1894-1928. En: Graciano y Gutiérrez (2006) *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2005*. Buenos Aires: Prometeo, pp 87-115.

Gramallo, L. (2014): "Usando a Gramsci. Los debates acerca de la hegemonía kirchnerista", *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales, Nro 4*, UNMdP. Mar del Plata.

Gramsci, A. (1972). *La formación de los intelectuales y la formación de la cultura*. Buenos Aires: Edit. Nueva visión.

Gramsci, A. (1981-1999). *Cuadernos de la Cárcel*. México: Editorial Era.

Gramsci, A. (2014). *Antonio Gramsci. Antología*: Volumen 2. -1era ed. (especial).Buenos Aires: Siglo XXI.

Graña, F. (2008). Everyone against the state: uses and abuses of 'governance. En: 502/espacio abierto, Vol. 14, n°4 (octubre-diciembre 2005), pp. 501-529.

Gras, C. (2008). Trabajo, propiedad y herencia: una reflexión sobre las dinámicas de estratificación en el mundo rural. Ponencia presentada en: *V Jornadas de Investigación y Debate Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX.* Bernal: UNQ-CONICET.

Gras, C. (2009). El nuevo empresariado agrario: sobre la construcción y los dilemas de sus organizaciones. En: Gras.C y Hernandez.V (coords) *La Argentina rural De la Agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp: 39-59.

Gras, C. y Hernández, V. (2009). El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina. En: Gras.C y Hernandez.V (coords) *La Argentina rural De la Agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Gras, C. (2010). Actores agrarios y formas de acción política en la argentina contemporánea: un análisis a partir de los grupos de autoconvocados en la región pampeana. En: Arondskind, R. y Vommaro, G. (comps) *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo –UNGS.

Gras, C. y Hernández, V. (2013). Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales y El modelo agribusiness y sus traducciones territoriales. En Gras y Hernández (Coord.) *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Gras, C. y Sosa Varrotti, A. (2013). El modelo de negocios de las principales megaempresas agropecuarias. En Gras y Hernández (coords) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Grosso, S. et. al. (2013). Cambios productivos y organizacionales en los actores del sector agropecuario pampeano. En: Arrillaga, Castagna et. al (comps) *La nueva agricultura y la reterritarialización pampeana emergente*. Rosario: UNL.

Grosso, S. y Albaladejo, C. (2009). Los ingenieros agrónomos y la “nueva agricultura”: des/territorializacion de la profesión. En: Gras.C y Hernandez.V (coords) *La Argentina rural De la Agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp: 117-133.

Grunert, K. (2005). Food quality and safety: consumer perception and demand European. En: *Review of Agricultural Economics*, Volume 32, Issue 3, 1 September 2005, Pages 369–391, https://doi.org/10.1093/eurrag/jbi011

Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En: AA VV. *Extractivismo, política y sociedad*, Quito, CAAP, CLAES y Rosa Luxemburgo Fundación, p.188.

Hall, S. (1980). Codificar y Decodificar. En: *Culture, Media y language*. London: Hutchinson, Pág. 129-139 (Traducción: Silvia Delfino).

Hall, S. (1993). Culture, community, nation. En: *Cultural Studies*, Vol. 7, n.º 3, pp. 349-363.

Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En: Hall, S. y Du Gay, P (comps) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.

Halperín Dongui, T. (1982). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: CEAL; pp 120-138

Halperín Dongui, T. (1997). *Ensayos sobre historiografía argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.

Hatab, A. A., y Hess, S. (2013). Opportunities and constraints for small agricultural exporters in Egypt. En: *International Food and Agribusiness Management Review*, 16(4), 77-100.

Hendel, V. (2009). Sociedad, naturaleza y nuevas tecnologías. Un primer acercamiento a la problemática del monocultivo de soja en el partido de San Andrés de Giles. En: *Theomai* [en linea] (Sin mes) [Fecha de consulta: 20 de febrero de 2018] Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12415108006> (30/03/15)

Hendel, V. (2011). La condición de la agro-biotecnologia. Producción de conocimiento y construcción de hegemonía en la región pampeana argentina (2002-2010). En: Galafassi, G. (comp) *Ejercicios de hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En: Gras, C. y Hernández, V. (coords.), *La Argentina rural De la Agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos, pp: 39-65.

Hernández, V (2012). Agricultura, imaginarios y territorios. Revisando la dimensión familiar en el escenario agro-rural contemporáneo. En: *Voces en el fénix*, Nº12, marzo del 2012, pp 70-79.

Hernández, V. (2013). Genealogía de una elite rural: elucidación antropológica de una práctica de poder. En: *Mundo Agrario*, vol.13, Nº 26, junio 2013, pp: 7-8.

Hora, R. (2003). *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI, 403pp.

Howarth, D. (2005). Aplicando la teoría del discurso: el método de la articulación. En: *Studia Politicae*, N° 5, pp. 47-57.

Isik, M., Coble, K. H., Hudson, D., & House, L. O. (2003). A model of entry-exit decisions and capacity choice under demand uncertainty. En: *Agricultural Economics*, 28(3), 215-224.

Jacobs, E; y Gutierrez, M. (1985). *La industria de semillas en Argentina*. Proyecto PROAGRO, Doc, Nº 2. Buenos Aires: CISEA.

Jitrik, N. (1968). *Los 80 y su mundo. Presentación de una época*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.

Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En: Moscovici, S. Psicología social II. Barcelona: Paidós.

Katz, C. (2016). Incierta viabilidad del retorno neoliberal. En: *Anuario EDI 2016: ¿A dónde va la economía del gobierno de Macri?*, Economistas de Izquierda y Fundación Rosa Luxemburgo. Disponible en: https://rosaluxspba.org/wp-content/uploads/2016/12/Anuario-EDI-Final.pdf (18/08/17)

Kautsky, K. (1989). [1899] *La Cuestión Agraria*. En: México: Ed. Nuestro Tiempo.

Kress, G; y van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal discourse. The modes and media of contemporary communication*. London: Arnold.

Kouwenhoven, G., Nallab, V. R., & von Losoncz, T. L. (2012). Creating sustainable businesses by reducing food waste: A value chain framework for eliminating inefficiencies. En: *International Food and Agribusiness Management Review*, 15(3), 119-138.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI.

Laclau, E. (1990). *La imposibilidad de la sociedad. En: Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 103-106.

Laclau, E. (2009). *La razón populista.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laguada Duca, A. (2011). Desarrollismo y neodesarrollismo. En: *Revista Aportes*, Nº30.

Langlais, P y Giarraca, N. (2014) *Algunas reflexiones sobre la coexistencia de sistemas agrarios ("agronegocio" y agricultura familiar) en la Ley de semillas*. Disponible en: http://nonospatentenlavida.org/ (16/06/16).

Laplanche, J. y Pontalis, J.B (1985) *«Post-scriptum», in Fantasme originaire, fantasmes des origines, origines du fantasme*. Paris: Hachette, textes du XX Siècle.

Lapegna, P. (2007). Transgénicos, desarrollo sustentable y (neo) liberalismo en Argentina. Actores sociales y redes transnacionales en la creación de sentido común. En:

Mato, D. y Maldonado, F. (comps) *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*, pp 87-104, Abril 2007. Disponible en:http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Lapegna.pdf (03/03/12).

Larrañaga, G. (2014). Capítulo 2: El curso de Introducción a las Ciencias Agrarias y Forestales. En: G. Larrañaga (coordinador). *Curso de Introducción a las Ciencias Agrarias y Forestales, una primera aproximación a la realidad. Teoría y metodología para una mirada problematizadora y crítica de los distintos componentes de la realidad agropecuaria y forestal*. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP.Argentina

Laso Prieto, J. M. (1991). Introducción al pensamiento global de Gramsci. En M. Ballestero, Y. Krasin, J. Reinoso, J. Capella, J. Laso, J. Moral Santín y V. Romano (comps) *El marxismo en el debate teórico-cultural actual*. Madrid: PCE, 1991, pp. 137-160 (Colección Debate, nº 5).

Lattuada, M. (1987). *Política agraria del liberalismo-conservador 1946-1985*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Colección Biblioteca política argentina.

Lattuada, M. (2002). El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción. En: *Mundo Agrario*, 3(5)

Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Primera edición. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Lattuada, M. y Neiman, G. (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión social*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Lattuada, M. (2009). El debate impositivo sobre el sector agropecuario argentino. En: *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti",* Córdoba, vol. 8 p. 107 – 107

Lavarello, P; Pericninsky, L; y Zanabria, M. (2008). Régimen de acumulación y derechos de exportación: oportunidades, amenazas y desafíos. En: *Entrelíneas de la política económica*, Nº 10. Disponible en: www.ciepyc.unlp.edu.ar (06/01/ 2014)

Lázzaro, S. (2012). Políticas públicas, cuestión social y trabajo agrario en la región pampeana durante los años del primer peronismo, 1946-1955. En: *Historia, Regiôes e Fronteiras*, Santa María, RS, p. 458 - 480

Lázzaro, S. (2013). La 'Reforma agraria' en la propuesta del peronismo durante la década de 1970. En: *Revista Estudios del Ishir*, Rosario, Vol. 3 p. 110

Lázarro, S. (2016). La problemática agraria en el contexto del Desarrollismo. En: *Travesía. Revista de Historia Económica y Social*, San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Lazzarini, S; Chaddad, F; y Cook, M. (2008) Integrating supply chain and network analyses: The study of netchains. En: *Journal on Chain and Network Science*: 1 (1) - Pages: 7 – 22

Lefevre, H. (1983) *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de la representación*. México DF: Fondo de la Cultura Económica.

Leff, E. (2003). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lenin, V. (1975). *Obras escogidas* en doce tomos, Editorial Progreso, Moscú, t. II, p.400

Lenin, V. (1988). *Obras Completas*. Cartago, Bs. As., 1960, tomo XXIX, p. 413. Pierre Vilar. Iniciación al vocabulario del análisis histórico. Barcelona: Crítica, 1988, p. 129.

León, O. (2011). *Economía verde: la conciencia máxima del capitalismo. Entrevista a Boaventura de Sousa Santos*. ALAI, América Latina en Movimiento. Disponible en: http://alainet.org/active/50095ylang=es (29/10/11).

Liaudat, D. (2013). *Las "entidades técnicas" del agro en la mira: Un estudio de la construcción ideológica de Aapresid y Aacrea a través del análisis de sus discursos.* (Tesis de grado), FAHCE-UNLP.

Liaudat, D. (2015a). Las organizaciones empresariales en la era de los agronegocios: una caracterización de AAPRESID y AACREA. En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, Nº 9, 2015.

Liaudat, D. (2015b). La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última década. En: *Mundo Agrario*, vol. 16, n.º 32, septiembre 2015.

Liaudat, D. (2016). Los medios del campo: apuntes para su análisis desde la perspectiva de la hegemonía. En: *Questión*, Vol. 1, N.º 52 (octubre-diciembre 2016).

Liaudat, D. (2017). Los pastores del "nuevo paradigma": intelectuales orgánicos y construcción de hegemonía de los agronegocios. En: *Revista Trabajo y Sociedad*, Nº29.

Liaudat, D (2017b). Los agronegocios aterrizan en la escuela: análisis de las estrategias educativas de AAPRESID y AACREA. En: *Estudios Rurales*. Lugar: Bernal; Año: 2017 vol. 17 p. 40 – 74

Liaudat, S. y Condenanza, L. (2011) La Universidad Pública Argentina en el siglo XXI: evoluciones, tendencias y contradicciones vinculadas a una nueva visión del desarrollo. El caso de la UNLP. Ponencia presentada en las *1º Jornadas Internacionales "Sociedad, Estado y Universidad*"; Universidad Nacional de Mar del Plata, 30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre de 2011.

Licha, I. (1996). La globalización de la investigación académica en América Latina. En: Albornoz, M., Kreimer, P. y Glavich, E. (comp.), *Ciencia y sociedad en América Latina*, UNQUI, Bernal, pp. 182-209.

Lins Ribeiro, G. (2000). Ambientalismo e desenvolvimiento sustentado: nova ideología/utopía do desenvolvimiento. En: *Serie Antropologia*, Brasília, v. 123, p.1-36, 1992. Disponible en: http://www.dan.unb.br/images/doc/Serie123empdf.pdf . (13/07/14).

Llambi, L. (2000). *Globalización y desarrollo rural. Pontificia Universidad Javeriana*. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Agosto de 2000. Disponible en :http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/llambi.pdf (15/03/17)

Lódola, A. y Brigo, R. (2013). Contratistas de servicio agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: una larga y productiva relación. En Bisang et al (comps) *Claves para repensar el agro argentino*, Buenos Aires: Eudeba.

Lombardo, P. y otros (2014). Cambio tecnológico y producción agrícola: el contratista de servicios de maquinaria como agente articulador. Ponencia presentada en *IX Congreso ALASRU*, México.

López, E. (2013). *Emergencia y consolidación de un nuevo modo de desarrollo. Un estudio sobre la Argentina post-neoliberal* (2002-2011), (Tesis de Doctorado), FAHCE-UNLP.

López Castro, N. (2012). *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. Buenos Aires: CICCUS.

López Castro, N. (2017) Transformaciones sociales en el agro pampeano de las últimas décadas: concentración, persistencia de la producción familiar y su potencial aporte a un nuevo modelo de desarrollo. En: De Martinelli, Guillermo y Moreno, Manuela (2017) (comps) *Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes

López Monja, C.; Poth C. y Perelmuter, T. (2010). *El Avance de la soja transgénica: ¿Progreso científico o mercantilización de la vida? Un análisis crítico de la biotecnología en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Lucita, E. (2016). La economía Macri y los límites del capitalismo nacional. En: *Anuario EDI 2016: ¿A dónde va la economía del gobierno de Macri?, Economistas de*

Izquierda y Fundación Rosa Luxemburgo. Disponible en: https://rosaluxspba.org/wp-content/uploads/2016/12/Anuario-EDI-Final.pdf (10/10/17)

Malassis, L. (2001). *La longue marche des paysans français*. París: Fayard.

Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria Antrazo-FLACSO ECOLOGÍA.

Martínez Alier, J. (2009). *El ecologismo de los pobres, veinte años después: India, México y Perú.* Disponible en: www.ecoportal.net/content/view/full/90029/ (13/10/14)

Martínez de Hoz, J. A. (1961). *Enfiteusis y arrendamiento vitalicio en Argentina y Nueva Zelanda.* Buenos Aires: Abeledo Perrot.

Martínez de Hoz, J.A. (1967). *La agricultura y la ganadería argentina en el periodo 1930-1960.* Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Manildo, L. (2009). Las fronteras sociales de la identidad. El impacto de las transformaciones recientes en el agro pampeano sobre la construcción del "nosotros" social. Ponencia presentada en *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires

Manildo, L. (2012). Cartografía social de un pueblo sojero. Identidades, comunidad y territorio en la reconfiguración de la producción familiar pampeana. Ponencia presentada en: *VII Jornadas de Sociología de la UNGS*, GT3 – Desarrollo, agro y territorio, Buenos Aires, abril de 2012. Disponible en: http://www.ungs.edu.ar/ms_ici/?page_id=661 (13/05/2017).

Manildo, L. (2013) *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero. Desplazamientos, transmisiones y apropiaciones intergeneracionales en las transformaciones recientes de la producción familiar pampeana*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Marx, K. (1846). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos, 1959.

Marx, K. (1850). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Buenos Aires: Anteo, 1973.

Marx, K. (1852). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1973. Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 2010.

Matas, C. R. (2001). Los problemas de la implantación de la nueva gestión pública en las administraciones públicas latinas: modelo de estado y cultura institucional. En: *CLAD Reforma y Democracia*, N°21.

Mato, D. (2007). Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina. En Grimson, A. *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires, CLACSO, p 22.Disponible en: http//bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Mato.pdf (12/11/12)

Mazzeo, M. (2011). *Poder Popular y Nación. Notas sobre el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Coedición El Colectivo-Herramienta. Colección: Cascotazos.

Ministerio de Agroindustria de la Nación (2017). Resultados económicos ganaderos. Informe trimestral Número 23. Septiembre de 2017. Disponible:https: www.agroindustria.gob.ar (13/01/18)

Mendizabal, A. y Hang, G. (2017). Transformaciones en los Planes de Estudio (Curriculum) de Ingeniería Agronómica: procesos de adaptación o resistencia en el contexto neoliberal de la década del noventa. Los casos de FAUBA, FCA-UNC y FCAyF-UNLP. Ponencia presentada en XXXI Congreso ALAS. Las encrucijadas en América Latina. La sociología en tiempos de cambio, Montevideo, diciembre 2017.

Mendoza, M. (2016). Capitalismo Cognitivo, Biotecnología y la Ley de Semillas e Argentina. La exigencia del capital transnacional para la legalización de una nueva fase de acumulación. En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios,* Nº 45, 2do. Semestre de 2016, pp 99-115.

Mosciaro, M y Dimuro, V (2009). *Zonas Agroeconómicas Homogéneas Buenos Aires Sur*, INTA.

Moscovici, S. (2003) La conciencia social y su historia. En J. A. Castorina (Comp.) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.

Moreira, V. R., da Silva, C. L., de Moraes, E. A., & Protil, R. M. (2012). O cooperativismo e a gestão dos riscos de mercado: Análise da fronteira de eficiência do agronegócio paranaense. En: *Revista De Economía e Sociología Rural*, 50(1), 51-68.

Moreno, M. (2014), Los sujetos sociales en el agro pampeano actual. Estudio de caso en el partido de Pehuajó (provincia de Buenos Aires, Argentina). En: *Trabajo y Sociedad*, 22.

Mouffe, C. (1991). Hegemonía e ideología en Gramsci. En: *Antonio Gramsci y la realidad colombiana,* Bogotá, Foro Nacional, pp. 167-227.

Murmis, M. (1974). *Tipos de capitalismo y estructura de clases: elementos para el análisis de la estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada.

Murmis, M. (1998). Agro argentino: algunos problemas para su análisis. En Giarracca, N. y Cloquell, S.(Comps.), *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: Editorial La Colmena–CLACSO.

Murmis, M. y Murmis, M. R. (2011). *El caso de Argentina. En: Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina*. Santiago de Chile: FAO.

Mutema, M., & Chiromo, P. (2014). Inclusive agribusiness models for Africa: The case of an innovative initiative by Techno Serve in Zimbabwe. En: *International Food and Agribusiness Management Review*, 17(SPECIALISSUEB), 167-173.

Muzlera, J. (2009). Transformaciones, continuidades y tensiones en el mundo chacareo. La herencia en la pampa gringa. En: Gras.C y Hernandez.V (coords). *La Argentina rural De la Agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos, págs135-152

Muzlera, J. (2010). Los contratistas de servicios agropecuarios. Historias productivas y estrategias de capitalización. Ponencia presentada en *VIII Congreso ALASRU*, Porto de Galinhas-Brasil.

Muzlera, J. (2014). Estrategias y motivaciones de capitalización entre contratistas de maquinaria agrícola pampeana. En: *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 250-270.

Muzlera, J., y Hernández, V. (2016). El contratismo y su integración al modelo de agronegocios: producción y servicios en la región pampeana. En: *Mundo Agrario*, 17 (34).

Neiman, G. (2012) Acerca de la estructura y condiciones del empleo en el sector agropecuario. En: *Voces en el Fenix*, 12.

Neiman, G., Blanco, M., y Neiman, M. (2013). La prestación de servicios en la agricultura pampeana. Evolución y cambios recientes. Ponencia presentada en *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Newell, P. (2009). Bio-Hegemony: The political Economy of Agricultural Biotechnology in Argentina. En: J. *Lat. Amer. Stud*. Cambridge: University Press, vol. 41, pp. 27-57.

Newby, H. (1983) *Introducción a la sociología rural*. Madrid: Alianza Universidad.

Norval, A. J. (2000). Trajectories of Future Research in Discourse Theory. En: Howarth, David R.; Alleta J. Norval y Stavrakakis, Yannis (eds.). *Discourse Theory and Political Analysis* (pp. 219-236). Manchester: Manchester University Press.

Nun, J. (1989). *La rebelión del coro: estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Nueva Visión, 156 págs.

Obstchatko, E. (1988). *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana, 1950-1984*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Offe, C. (1980). The atribution of public status to interese groups observations on the west. German Case. En: S.Berger (ed.) *Organizing Interests in western Europe: pluralism, corporatism and the transformation of politics*. Cambridge; Cambridge University Press, 123-158.

Olarte Calsina, S. (2012). Un nuevo paradigma de agronegocio sostenible: Análisis y propuesta teórica. En: *Agroalimentaria*, 18(35), 31-42

Olivera, G. (2013). Cooperative culture and business management in the dairy region of Cordoba and Santa Fe. Argentina, from the end of the 19th century to 1970. En: *América Latina en La Historia Económica*, 20(1), 199-232.

Orlandi, Eni. [2003](2009). *A Linguagem e seu funcionamento. As formas do discurso*. Campinas: Pontes.

Oyala Dávila, A. (2008). Economía de la innovación y del cambio tecnológico: una aproximación teórica desde el pensamiento schumpeteriano. En: *Revista Ciencias Estratégicas*, Universidad Pontificia Bolivariana, vol.16, Núm.20, julio-diciembre, 2008, pp 237-246.

Oxfam Internacional (2016). Una economía al servicio del 1%. 210 Informe de Oxfam. Disponible : https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf (11/11/17)

Pascual, R; Ghiotto, L y Lecumberri, D (2007). *El libre comercio en lucha: una mirada desde el trabajo. El caso del ALCA*. Buenos Aires: CCC.

Pascucci, S., Cicatiello, C., Franco, S., Pancino, B., & Marino, D. (2011). Back to the future? understanding change in food habits of farmers' market customers. En: *International Food and Agribusiness Management Review*, 14(4), 105-126.

Pengue, W.A. (2000). *Cultivos transgénicos. ¿Hacia dónde vamos?* Buenos Aires: Lugar Editorial.

Pérez, J. (2012). *Desafíos tecnológicos basados en el modelo agro-productivo, con una visión futurista hacia una agricultura moderna*. Disponible en: http://orangelchtecnologiaagroalimentarias.blogspot.com.ar/ (consultado 25/10 /13).

Piñeiro, D. (1996). Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo. En Piñeiro, D. *Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultur*a. Montevideo: Unesco AUGM, Universidad de la Republica. Pp 33-73.

Pierri, N. (2005). Historia del concepto de desarrollo sustentable. En Foladori y Pierri (coords) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México: Miguel Ángel Porrua, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, capítulo 2, pp 27-79.

Plencovich, M. C; Costantini, A. y Bocchicchio, A.M (2009). *La educación agropecuaria en la Argentina. Génesis y estructura*. Buenos Aires: CICCUS.

Plencovich, M. C. , Ayala Torales, A., Costantini, A., Gally, M., Ginestet, M., Mella, A., Pérez, V., Sharry, S. (2012). La articulación al interior de la educación agropecuaria argentina: los reveses de la trama. Ponencia presentada en el *IV Congreso Nacional y III Congreso Internacional de Enseñanza de las Ciencias Agropecuarias*, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP.

Portantiero, J. C. (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. En: *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Portantiero, J. C. (1987) *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Grijalbo.

Posada, M y Martínez de Ibarreta, M. (1998) Capital financiero y producción agrícola. Los "pools" de siembra en la región pampeana. En: *Revista Realidad Económica*. Número 153. Páginas 112-135.

Poulantzas, N. (1997) *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Madrid: Siglo XXI editores.

Poth, C. (2010) El modelo biotecnológico en América Latina. Un análisis sobre las posturas de los gobiernos de Lula y Kirchner en torno a los organismos genéticamente modificados y su relación con los movimientos sociales. En: *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.

Pucciarelli, A. (1997). Estructura agraria de la pampa bonaerense. Los tipos de explotaciones predominantes en la provincia de Buenos Aires. En Barsky, O. y Pucciarelli, A.: *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires: FLACSO-UBA.

Pulleiro, A. (2013). Los intelectuales liberales y liberal-democráticos en la Argentina reciente (2003-2007). Ponencia presentada en las *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Quaranta, G. (2007). *Reestructuración y organización social del trabajo en producciones agrarias de la región pampeana argentina* (Tesis de doctorado). Instituto de Sociología y 18 Cuestiones de Sociología, nº 17, e039, 2017, ISSN 2346-8904 Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba, Córdoba.

Rao, N. H. (2007). A framework for implementing information and communication technologies in agricultural development in India. En: *Technological Forecasting and Social Change*, 74(4), 491-518.

Ratier, H. (2004) *Poblados bonaerenses: vida y milagros*. Buenos Aires: La Colmena.

Retamozo, M. y Muñoz, M. A. (2013). Kirchnerismo y hegemonìa. Polìtica y gobierno. En: *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares*. La Plata (Argentina): EDULP.

Retamozo, M. y Stoessel, S. (2014). El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea. En: *Estudios Políticos,* 44, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 13-34.

Rifkin, J. (1999). *El siglo de la biotecnología*. Barcelona: Ediciones Crítica.

Rigal, L. (2012) Gramsci, Freire y la Educación Popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales. Rigal, L. (2012). En: *Gramsci y la educación. Pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*. Buenos Aires: Noveduc.

Robin.M. (2008) *Monsanto De la dioxina a los OGM. Una multinacional que les desea lo mejor.* Barcelona: Ediciones Península.

Rodríguez, J. y Arceo, N (2006) *Renta agraria y ganancias extraordinarias en la Argentina, 1990-2003*. Buenos Aires, CENDA, Documento de Trabajo 4, www.cenda.org.ar.

Rodríguez, J.L. (2010). Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006. En: Bravo A. L., Centurión Mereles H. F., Domínguez D. I., Sabatino P., Poth C. M., y J. L Rodríguez: *Los Señores de la Soja. La Agricultura Transgénica en América Latina (*155-259). Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.

Rodriguez, J. (2017) *Los grandes festejan*. En: Página 12, 02/03/2017. Recuperado de: https://www.pagina12.com.ar/24038-un-modelo-agropecuario-para-pocos (08/05/18).

Romero, F (2013). *El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano* (1976-2008), (Tesis de doctorado) Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

Rosati, G. y Masselo, D. (2013). Cambios en la estructura social agraria pampeana. Un acercamiento a la caracterización de los pequeños propietarios rentistas del sur de Santa Fe. En: *Revista Pampa*, 9.

Ruccio, D. (2010). *Development and Globalization: A Marxian Class Analysis*. Lon-dres: Routledge.

Sanmartino, J. (2009). Transformaciones económicas y dinámicas políticas después de la crisis. Disponible en: http://www.lahaine.org/index.php?p=27528. (30/05/18)

Sarobe, C. (2017). *Perfeccionamiento y Evaluación de un cuestionario sobre la Ideología de los productores agropecuarios*. (Tesis de grado), FAHCE-UNLP.

Sartelli, Ed. (2008). *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Schvarzer, J. y Tavosnanska, A. (2007). *El complejo sojero argentino. Evolución y perspectivas*. Documento de Trabajo N°10. CESPA. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Febrero de 2007.

Scott, J. [1990] (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Traducción de Jorge Aguilar Mora. México: Ediciones Era.

Semino, S. (2007) Perspectivas futuras del agronegocio de la soja: biodiesel, el nuevo mercado. En: Rulli, J (coord) *Repúblicas unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del sur*. Grupo de reflexión rural (GRR). Disponible en : http://www.lasojamata.net/ (30/03/14).

Shamir, R. (2008). Corporate Social Responsibility: Towards a New Market-Embedded Morality? En: *Theoretical Inquiries in Law*, Volumen 9 (Legal Pluralism, Privatization of law and multiculturalism), Número 2, Julio 2008, The Berkeley Electronic Press, pp. 371-393.

Shmite, S. (2015). La vida en el campo… ya no es como antes. Ruralidad, territorio e identidad en tiempos contemporáneos. Departamento Trenel, Provincia de La Pampa, Argentina. En: *Revista Alternativa* Nº 3. Primer semestre de 2015, pp 30-66.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur. 226p.

Sili, M. (2005). *La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires: INTA.

Sosa Varrotti, A. (2015). Las megaempresas del agronegocio: ¿una nueva argentina rural? En: Épocas. *Revista de Ciencias Sociales y critica cultural*, 1.

Sonka, S (2014). Big data and the ag sector: More than lots of numbers. En: *International Food and Agribusiness Management Review*, 17(1), 1-20.

Svampa, M. (2012). Pensar el desarrollo desde América Latina. En: Massuh, G. (comp) *La renuncia al bien común*, Buenos Aires, Mardulce, pp 17-58.

Sulemana, I., & James Jr., H. S. (2014). Farmer identity, ethical attitudes and environmental practices. En: *Ecological Economics*, 98, 49-61.

Taraborrelli, D. (2012). Discursos y prácticas agropecuarias. Un aporte desde la sociología pragmática. En: *Aposta Revista de Ciencias Sociales,* Nº53, mayo y junio 2012.

Teubal, M. (1998). Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina. En: *Globalización, crisis y desarrollo rural en America Latina*, Memorias del V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, México, UACH,pp 27-57.

Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En: Giarraca, N (coord.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?.* Buenos Aires: CLACSO.

Teubal, Miguel, D. Domínguez, y P. Sabatino. (2005) Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario. En: Giarraca. N y Teubal. M. (coords) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*,). Buenos Aires: Alianza.

Thernborn, G. (1991) *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Editorial Siglo XXI. Pp: 15-17.

Thompson, A. (1994) *"Think Tanks" en la Argentina . Conocimiento, instituciones y política*. Buenos Aires: CEDES Julio de 1994. p. 61.Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cedes/thom1.rtf (01/03/13)

Thompson, E. P (1963). *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra, 1780-1832*. Barcelona, Crítica. vol. 1.

Thompson, P. (1980). Les histoires de vie et l'analyse du changement social. En: *Cahiers Internationaux de Sociology*, LXIX.

Toledo López, V. (2016). Un sentido para el agro. Hacia la comprensión de las estrategias dominantes a partir del análisis semiótico de publicidades del agronegocio. En: *Question*,v. 1,n.51, p 107-123, sep. 2016.

Twaytes Rey, M. (2005). El Estado: notas sobre su(s) significado(s). En: Thwaites Rey y Magdalena (eds), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. El derrotero del ajuste neoliberal en el Estado Argentino*. Buenos Aires: Promoteo.

UNEP. (2016). *A Snapshot of the World's Water Quality: Towards a global assessment, Unit Nations Environment Programme*, Nairobi, Kenya, 162pp.

UNICEF. (2011). *Global Inequality: Beyond the Bottom Billion – A Rapid Review of Income Distribution in 141 Countries*. New York: United Nations Children's Fund (UNICEF).

Valencia, D. et al (2016). Revisión sistematica de literatura asociada a los agronegocios. En: *Espacios*. Vol. 37 (Nº 18) Año 2016. Pág. 15.

Van Berkel, R. (2007). Cleaner production and eco-efficiency initiatives in Western Australia 1996- 2004. En: *Journal of Cleaner Production*, 15(8-9), 741-755.

Van Dijk, T. A (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2001). El estudio del discurso. En: Van Dijk (comp): *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.

Varesi, G. (2010). La Argentina postconvertibilidad: modelo de acumulación. En: Problemas del Desarrollo. En: *Revista Latinoamericana de Economía*, vol 41, n°161, UNAM, México

Varesi, G. (2012). Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008. (Tesis de Doctorado), FAHCE-UNLP.

Varesi, G. (2014)**.** La Argentina del kirchnerismo: notas sobre hegemonía, acumulación e integración regional. En: *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2007). Condiciones de trabajo y representaciones sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociologico-linguistico del discurso. En: *Discurso y Sociedad*, Vol 1 (1), pp. 148-187. Disponible en: http://www.dissoc.org/ediciones/v01n01/DS1(1)Vasilachis.pdf (03/03/13).

Vertiz, P. (2012). Apuntes sobre la producción agropecuaria para un proyecto emancipador. En: *Revista Debates Urgentes. Dossier: La soberanía popular en debate.*/ Número 1, Año 2, 2012.

Verbistky, H. (2009). *El predador*. En: Página 12, 5/04/2009. Diponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/122647-39235-2009-04-05.html (09/05/16)

Villulla, J.M. (2015*) Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Buenos Aires: Editorial Cienflores.

Viñas, I. (1973). *Tierra y Clase Obrera*. Buenos Aires: Achával Solo.

Wainer, A. (2016). ¿El populismo imposible? Economía y política en la Argentina reciente. En: *Épocas. Revista de Ciencias Sociales y crítica cultural*,

Wainer, A. y Belloni, P. (2017). La “solución” de Cambiemos al estrangulamiento externo: El remedio, peor que la enfermedad. En: *En: La economía del primer año de Cambiemos*. Buenos Aires: Sociedad de Economía Critica

Watanabe, K y Zylberztajn, D. (2009). Sistema Agroindustrial (SAG) como instrumento de análisis. Ponencia presentada en el *VI Congreso Americano de Derecho Agrario:*

Derecho Agrario Contemporáno para el Siglo XXI. Agricultura-Ambiente-Alimentación, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Derecho.

Weber, M. (1996). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Williams, R [1977] (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona. Península.

Williamson, O. E. (1985). *The Economic Institutions of Capitalism: firms, markets and relational contracts*. New York: The Free Press.

Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En: Wodak, R y Meyer, M (comps) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Wodak, R. (2003b). De qué se trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En Wodak, R y Meyer, M (comp) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Wright, E. O. (1995). Análisis de clase. En J. Carabaña, (Ed.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright*. España: Fundación Argentaria/ Visor.

Wright, E. O. (1983). *Clase, crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI.

Zarowsky, M. (2013). Gramsci y la traducción: Génesis y alcances de una metáfora. En: *Prismas*, vol.17, n.1, junio 2013. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852049920130001000 03&lng=es&tlng=es, (10/03/16)

Zemborain, S. (1973). *La verdad sobre la propiedad de la tierra en la Argentina: los orígenes de la propiedad, la movilidad social y el proceso de subdivisión de la tierra*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Económicos de la Sociedad Rural Argentina.

Zizek, S. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*: Buenos Aires, FCE.

Zylbersztajn, D. (1995). *Estruturas de governança e coordenação do agribusiness. Uma aplicação da "Nova Economia das Instituições*. Tese de Livre-Docência apresentada no Departamento de Administração da Faculdade de Economia, Adiministração e Contabilidade da Universidade de São Paulo.

Zylbersztajn, D. (2016). Agribusiness systems analysis: origin, evolution and research perspectives. En*: Revista de Administração* 52, Universidade de São Paulo, São Paulo/SP, Brazil

Zukerfeld, M. (2008). El rol de la propiedad intelectual en la transición hacia el capitalismo cognitivo. En*: Argumentos*, Nº9. Recuperado de: http://e-tcs.org/wp-

content/uploads/2011/11/Argumentos-9-Zukerfeld-El-rol-de-la-Propiedad-Intelectual-en-la-transici%C3%B3n-hacia-el-Capitalismo-Cognitivo.pdf

ANEXO METODOLÓGICO A: Fuentes

Presentamos aquí el corpus de textos que utilizamos para el análisis del discurso que realizamos los capítulos 2, 3 y 4 y las fuentes respectivas, clasificados en por géneros discursivos.

Fuentes

Diarios:

www.clarin.com
www.lanacion.com.ar
www.pagina12.com.ar
http://www.perfil.com/
www.lacapital.com.ar

Páginas de las entidades empresariales:

www.aacrea.org.ar
www.aapresid.org.ar
www.acsoja.org.ar
www.argenbio.org
www.biodiversidadla.org
www.darsecuenta.org.ar
www.ifama.org

Páginas de instituciones profesionales y académicas:

www.austral.edu.ar
www.ub.edu.ar
www.anav.org.ar
www.agro.unlp.edu.ar/
www.agro.uba.ar
www.agro.unc.edu.ar
www.fcagr.unr.edu.ar
www.grupodereflexionrural.com
www.unicen.edu.ar

Páginas del Gobierno Nacional:

www.minagri.gob.ar
www.argentina.gob.ar

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Portales periodísticos:

www.infocampo.com.ar
www.universocampo.com

Género periodístico (notas y entrevistas):

Brignone, H. (2014). AAPRESID y Monsanto sin límites. En: *Contrainfo.* Disponible en: http://www.contrainfo.com/10825/aapresid-y-monsanto-sin-limites/

Casas, D. (2007). Gustavo Grobocopatel: el ambicioso rey de la soja. Entrevista, en: *La Nación* (edición impresa), Sección Perfiles, 02/12/2007, pp 6.

CLARÍN RURAL. (2002). *Capitalismo natural*. 24/08/2002. Disponible en: http://ar.clarin.com/suplementos/rural/2002/08/24/index.html, (16/03/15)

CLARÍN RURAL. (2002b). *Visión compartida*, 31/08/2002. Disponible en: http://edant.clarin.com/suplementos/rural/2002/08/31/r-00502.htm (17/03/15).

CLARÍN RURAL. (2004). *Una manito de los "chacrers"*, 27/11/2004. Disponible en: http://old.clarin.com/suplementos/rural/2004/11/27/r-01701.htm (18/09/18)

CLARÍN RURAL. (2010). *Darse cuenta de la revolución*, 30/07/2010. Disponible en:https://www.clarin.com/rural/darse-cuenta-revolucion_0_SyZv6eJCvXe.html (06/08/15)

Colomer, J. (2014). Gustavo Grobocopatel: ¿rey o esclavo de la soja? Entrevista a Gustavo Grobocopatel. En: *Revista Mu*, Argentina. Disponible en: http://www.lavaca.org/mu73/el-que-tiene-coronita/, (02/02/16).

Genoud, D. , Bercovich, A. & Santucho, M. (2015). El ideólogo de la mistica sojera". Entrevista a Gustavo Grobocopatel. En: *Revista Crisis*, Nº 2, 13/09/2015. (29/07/16)

Grobocopatel, G. (2010). Respuesta a Giardinelli. En: *Página 12,* 13/08/2010. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-151221-2010-08-13.html (08/09/16).

Grobocopatel, G. (2013). La ética de los empresarios. En: *La Nación* (edición impresa) Sección Opinión, 27/11/2013, pp 27, (08/08/16)

Guareschi, R. (2008). La intimidad del señor de la soja. Entrevista a Gustavo Grobocopatel. En: *La Nación Revista* (edición impresa), Nota de tapa, 19/10/2008. (09/09/16)

Huergo, H. (2004). Debate por las regalías. En: *Clarín Rural*, 11/09/2004. Disponible en: http://edant.clarin.com/suplementos/rural/2004/09/11/r-00305.htm, (11/09/16).

Huergo, H. (2005). Los términos de intercambio. En: *Clarín Rural*, 24/12/2005. Disponible en: http://edant.clarin.com/suplementos/rural/2005/12/24/r-00301.htm, (08/09/16)

Huergo, H. (2006). Argentina verde y competitiva. En: *Clarín Rural*, 8/04/2006. Disponibleen:http://edant.clarin.com/suplementos/rural/2006/04/08/r-00301.htm, (10/10/15).

Huergo, H. (2011). *Clarín Rural nacía hace cuarenta años*. Documento realizado en Conmemoración al 40 Aniversario del Suplemento Clarín Rural. Disponible en: https://sites.google.com/a/agro.uba.ar/clarin-rural---edicion-40-anos/home/clarn-ruralnaca-hace-cuarenta-aos, (11/12/15).

Huergo, H. (2013). La responsabilidad de la soja. En: *Clarín Rural* 09/09/13. Disponible en: http://www.clarin.com/rural/responsabilidad-soja_0_rkIBSPEovXl.html , (10/12/15).

Huergo, H. (2016). Una nueva revolución verde. En: *Clarín Rural* 08/01/16. Disponible en: https://www.clarin.com/agricultura/biodiesel-soja agricultura_0_B1q8LC_w7g.html (11/10/17).

INFOCAMPO (2006). *Víctor Trucco, políticamente incorrecto*, 03/03/2006. Disponible en: http://www.infocampo.com.ar/victor-trucco-politicamente-incorrecto/ (12/10/15)

LA CAPITAL. (2000). *Trucco: Más que plata hacen faltas ideas*, Año CXXXIV, Nº48983, 30/10/2000. Disponible en: http://archivo.lacapital.com.ar/2000/12/30/index.html (03/03/15)

PÁGINA 12. (1999). *Agronomía se saca años para seducir más alumnos,* 02/02/1999. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/1999/99-02/99-02-02/univer01.htm (05/04/18).

Roig, A. y Mochkofsky, G. (2012). El rico que se cree Steve Jobs". Entrevista a Gustavo Grobocopatel. En: *Revista Anfibia*, Universidad Nacional de San Martin. Disponible en: http://www.revistaanfibia.com/cronica/el-rico-que-se-cree-steve-jobs/#search (10/11/17)

Santucho, M., Genoud, D., Bercovich, A. y Schaibengraf, J. (2013). El tecnócrata mesiánico. Entrevista a Hector Huergo. En: *Revista Crisis*, Nº 13, Bs. As, Argentina.

UNIVERSOCAMPO (2009). Darse cuenta, mensaje de Victor Trucco. En: *Foro Agropecuario,* portal Universo campo. Disponible en http://www.universocampo.com/tema.php?idtema=11668F/c, (11/08/15).

Trucco, V. y Mactas, M. (2009). Mitos y verdades argentinas. En: *La Nación*, 16/05/2009. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/1128132-mitos-y-verdades-argentinas , (10/10/17).

Género político-ideológico (documentos, videos y publicaciones institucionales):

AACREA. (2008). *Campo y comunidad. Aportes para la comprensión de la realidad del campo argentino*.Disponible en: http://www.aacrea.org.ar/index.php/campo-y-comunidad, (29/10/17)

AACREA. (2008). Revista CREA Nuevos criterios para la producción total, Nº 331.

AACREA. (2008). Revista CREA Nuevos criterios para la producción total, Nº332: *Campo y ciudad unidos tras un país mejor para todos*.

AACREA. (2010). Revista CREA Nuevos criterios para la producción total, Nº360: *El desafío de construir una nación.*

AACREA. (2010). *Libro CREA 1960-2010. 50 años contribuyendo al progreso de la patria (2010*). Redactado por Jaime, Juan Cruz. Asociación Argentina de Consorcios regionales de Experimentación Agrícola, Buenos Aires.

AACREA. (2013). *Reporte anual CREA 2012-2013*. Disponible en http://issuu.com/publicacionescrea/docs/reporte_anual_crea_20122013?e=8264177/4311214 , (21/05/14)

AACREA y AAPRESID. (2010). *El pan nuestro de cada día*. Video Institucional. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=cLBtsjl_O_E (01/10/12)

AAPRESID. (2004). *Libro Blanco Un camino común* (2004). Redactado por Mario Mactas. Asociación Argentina de los Productores de Consorcios regionales de Experimentación Agrícola, Buenos Aires.

AAPRESID. (2007). *Brochure institucional Juntos sabemos más*. Disponible en: http://www.aapresid.org.ar/quienes-somos/ (13/03/14)

AAPRESID. (2008). *Edición especial XVI Congreso de AAPRESID Hacia dónde vamos*, Revista institucional Red de innovadores, Nº93.

AAPRESID. (2008). Revista institucional Red de innovadores, Nº 94: *Aapresid al mundo*.

AAPRESID. (2010). *Actas XX Congreso de AAPRESID: 20 veces sí*. Disponible en: www.string-agro.com/aapresid, (15/03/14)

AAPRESID. (2011). *Actas XIX Congreso CQ Inteligencia Colaborativa*. Disponible en: http://www.aapresid.org.ar/blog/xix-congreso-cq-inteligencia-colaborativa/ , (11/11/14).

AAPRESID. (2011). *Un planeta hambriento. Video Institucional*. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=7qgY2P4MA4o (10/03/2012)

AAPRESID. (2011). *Charla Aula AAPRESID*. Disponible en: http://www.aapresid.org.ar/recursos-pedagogicos/ (04/04/17)

AAPRESID, Regional Lincoln. (2013). *Cultivando oportunidades en los colegios*. Diponible en:http://www.aapresid.org.ar/wp-content/uploads/2013/02/COC11.pdf (02/06/17).

AAPRESID. (2015). *Agricultura en foco*. Documento adaptado por Santiago Lorenzatti sobre un trabajo original del Víctor Trucco. Disponible en: http://www.aapresid.org.ar/blog/agricultura-en-foco/ (17/10/17)

Grobocopatel, G. (2009). *Los Grobo: 25 años imaginando y construyendo el futuro*.Disponible:http://www.losgrobo.com.ar/comunicados/descargas/LosGrobo25/1LosGrobo_25_Esp.pdf (30/10/16).

Programa EduCREA. (2012). *Por el Campo. Manual de actividades sobre contenidos agropecuarios.*

Revista InterCole. (2014). *Sección Por el Campo*. Números 85 y 86. Disponible en:http://www.revistaintercole.com.ar/contenidos-por-elcampo/index.html (20/10/17).

Trucco, V. (2012).AAPRESID: 20 años de hitos y recuerdos que dejan conceptos. En: *Actas XX Congreso de AAPRESID*, (18/03/12)

Género científico-técnico (ponencias, publicaciones académicas y tesis):

Bodega, J.L.; Cantamutto, M.; Di Giusto, D.; Novo, R.; Gesumaría, J.; Issaly, L.C; Estefanell, G. (1998). *La reforma curricular en agronomía en Argentina. Propuesta de ocho decanos*. Documento presentado en el Foro de análisis de la educación superior agropecuaria. Buenos Aires, Argentina.

Cetrángolo, H. y Ordóñez, H. (1998). *El Programa de Agronegocios y Alimentos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires*. FAUBA.

Jatib, M. I; Vilella F; Ordoñez, H; Napolitano G; y Palau H. (2003). Agribusiness Executive Education and Knowledge Exchange: New Mechanisms of Knowledge Management Involving the University, Private Firm Stakeholders and Public Sector. En: *International Food and Agribusiness Management Review*, Vol 5 Iss 3.

Lorenzatti, S. (2006). *Factibilidad de implementación de un certificado de agricultura sustentable como herramienta de diferenciación del proceso productivo de siembra directa*. Tesis de maestría. Buenos Aires: UBA. Ordoñez, H. (2000) *Nueva economía y negocios agroalimentarios. Aplicación a la estrategia de las denominaciones de origen*. Programa de agronegocios y alimentos, FAUBA, Argentina.

ANEXO METODOLÓGICO B: Actores entrevistados

En este anexo presentamos a cada uno de los actores entrevistados, el partido al que pertenece, su franja etaria, las características de su empresa o explotación y/o laborales.

Nombre	**Tipo de actor**	**Partido**	**Franja etaria**	**Características de la explotación y/o laborales**
Carlos	Empresario mediano-grande	Ayacucho	50-60	Trabaja alrededor de 1500has, todas en propiedad. Realiza solo ganadería (cría) y algo de siembra para pasturas. Tiene peones permanentes.
Mario	Empresario mediano-grande	Ayacucho	70-80	Trabaja alrededor de 3000has, el 70% en propiedad. Realiza un 60% de ganadería (ciclo completo) y un 40% de agricultura. Tiene peones permanentes. Contrata prestación de servicios para agricultura.
Raúl	Empresario mediano-grande	Ayacucho	60-70	Trabaja alrededor de 1600has, todas en propiedad. Realiza un 70% de ganadería (ciclo completo) y un 30% de agricultura. Tiene peones permanentes. Contrata prestación de servicios para agricultura.
Tomás	Empresario mediano-grande	Baradero	50-60	Trabaja alrededor de 3000has, casi todo en arriendo en Baradero y en otros partidos de la provincia de Buenos Aires y Entre Ríos. Realiza 100% agricultura. Se desarrolla en otras actividades de la cadena. Tiene trabajadores asalariados permanentes y transitorios.
Ariel	Empresario mediano-grande	Baradero	50-60	Trabaja alrededor de 4000has. Tiene 200has en Baradero en propiedad y el resto las arrienda en la provincia de Buenos Aires. Mientras en Baradero y en algunas zonas aledañas realiza agricultura, en otros partidos de la provincia realiza ganadería (solo cría). Tiene trabajadores asalariados permanentes y transitorios.
Agustín	Empresario mediano-grande	Baradero	40-50	Trabaja 1800has, todas arrendadas. Realiza solo agricultura. Contrata todas las labores. Se desempeña también como asesor profesional (en diferentes zonas del agro pampeano y en Uruguay) y dirigente rural. Es ingeniero agrónomo.
Juan	Empresario mediano	Ayacucho	60-70	Trabaja alrededor de 1000 has en propiedad. Realiza 60% de ganadería y 40% de agricultura. También se desempeña como contratista como segunda actividad. Tiene trabajadores asalariados permanentes y transitorios.
José	Empresario mediano	Ayacucho	60-70	Trabaja 1000has, 800 en propiedad y 200 arrendadas. Realiza solo ganadería y algo de agricultura para pasturas. Tiene un peón permanente y trabajadores transitorios.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Jerónimo	Empresario mediano	Ayacucho	60-70	Trabaja 1200has, 1000has son en propiedad y 200has arrendadas. Realiza 70% de ganadería y 30% de agricultura. Tiene un peón permanente. Contrata prestación de servicios para agricultura.
Santiago	Empresario mediano	Baradero	60-70	Trabaja 1000has, 200has en propiedad y 800has alquiladas. Realiza solo agricultura. Contrata prestadores de servicios.
Martín	Empresario mediano	Baradero	50-60	Trabaja 850has en alquiler en sociedad con un amigo. Tiene mucho capital en maquinaria. Su segunda actividad es el contratismo.
Alberto	Empresario mediano	Baradero	50-60	Trabaja 1200has, la mitad de las hectáreas en arriendo. Tiene mucho capital en maquinaria. Su segunda actividad es el contratismo. A su vez, realizan un poco de ganadería en el campo propio. Trabaja con el hermano y el papá como socios y tienen dos empleados permanentes.
Darío	Empresario pequeño	Ayacucho	30-40	Trabaja 400has en propiedad, solo realiza ganadería. Tiene un peón permanente.
Alfredo	Empresario pequeño	Baradero	50-60	Trabaja 400has, propiedad de su mujer, realiza solo agricultura. Contrata todas las labores. Vivió en el campo hasta los 17 años. Su padre perdió todo el campo en la década del ’70.
Nicolás	Productor unipersonal	Ayacucho	40-50	Trabaja 300has en arriendo en una sociedad, realiza ganadería (recría y engorde). Es veterinario, tiene un comercio y se desempeña como asesor. No contratan trabajadores asalariados.
Roberto	Productor unipersonal	Ayacucho	50-60	Trabaja 300has en arriendo en una sociedad, realiza ganadería (recría y engorde). Es veterinario, tiene un comercio y se desempeña también como asesor. No contratan trabajadores asalariados.
Marta	Productora familiar	Baradero	50-60	Trabaja 100has en propiedad junto a su familia (hermano y cuñada). Realizan una producción diversificada (agricultura, cerdos, gallinas, etc.). Vive en el campo. No contrata trabajo asalariado.
Francisco	Productor familiar	Baradero	50-60	Trabaja 400has arrendadas. Realiza solo agricultura con su hijo. No tiene trabajadores asalariados.
Julián	Empresario contratista	Ayacucho	30-40	Tiene una empresa de fumigaciones agrícolas, en la cual cuenta con un equipo de cuatro trabajadores. Alquila una pequeña parcela para producción propia con unos socios con los que formaron un fideicomiso. Realizan agricultura. Es ingeniero agrónomo.
Facundo	Empresario contratista	Ayacucho	50-60	Realiza prestación de servicios en siembra, cosecha y fumigaciones. Tiene un equipo de trabajo con cinco empleados.
Claudio	Empresario contratista	Baradero	50-60	Realiza prestación de servicios en siembra y cosecha. Tiene un equipo permanente de cinco empleados, y contrata trabajadores de manera temporal. Como actividad

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

				secundaria desarrolla un poco de producción propia, solo agricultura.
Luis	Empresario contratista	Baradero	60-70	Realiza prestación de servicios en siembra y cosecha. Tiene un equipo permanente de cuatro empleados, y contrata trabajo temporario.
Néstor	Contratista familiar	Ayacucho	50-60	Realiza prestación de servicios en siembra y cosecha en conjunto con su hijo y contrata de manera temporal un empleado. Trabaja como actividad secundaria 150has en alquiler.
Ricardo	Contratista familiar	Baradero	70-80	Realiza prestación de servicios en una sociedad con el hermano. Como segunda actividad realiza producción propia (agricultura) en 100has, la mitad son alquiladas. Vivió con su familia en el campo hasta que sus hijas comenzaron el secundario.
Elvira	Pequeña rentista	Ayacucho	70-80	Tiene 120has en alquiler. Al fallecer su padre hace más de 20 años, ella y su hermana mantuvieron un tiempo más al campo en producción, pero luego por los costos decidieron arrendarlo hasta la actualidad. El arrendatario es el mismo hace muchos años.
Julio	Pequeño rentista	Ayacucho	60-70	Tiene 200has en alquiler. En los años ’90 perdió parte del campo que tenía por endeudamiento, y hace algunos años decidió retirarse de la producción por los costos.
Marcela	Pequeña rentista	Ayacucho	50-60	Tiene 50has en alquiler. Estuvo viviendo y produciendo en una pequeña explotación que tiene en propiedad hasta hace 15 años cuando se separó y se fue a vivir a la ciudad. Su ex marido junto a sus numerosos hijos se siguieron encargando de la producción. Al fallecer su ex marido, puso el campo en alquiler. Actualmente sus hijos se desempeñan como trabajadores rurales.
Ignacio	Pequeño rentista	Baradero	60-70	Tiene 150has. Las alquila en sistema de aparcería. Se desempeña como contador.
Damián	Trabajador de dirección	Ayacucho	30-40	Es encargado de producción de una explotación de 7000 has. El dueño de la firma vive en Capital Federal. Su tarea consiste en supervisar a los obreros rurales y coordinar con el administrador. Los dueños de la explotación le permiten tener una pequeña producción propia.
Joaquín	Trabajador de dirección	Ayacucho	60-70	Es administrador de los campos más grandes de Ayacucho, varios de los cuales participan en los grupos CREA. Es ingeniero agrónomo.
Patricio	Trabajador de dirección	Ayacucho	30-40	Es administrador de varios campos familiares. Los campos que administra participan en un grupo CREA. Es técnico agropecuario.
David	Trabajador de dirección	Ayacucho	30-40	Es administrador de dos campos familiares y asesor profesional. Es ingeniero agrónomo.
Emiliano	Trabajador de dirección	Baradero	40-50	Es responsable comercial de una megaempresa del sector. Realiza algo de agricultura en el campo familiar.
Gonzalo	Trabajador de dirección	Baradero	30-40	Es encargado de producción de una megaempresa del sector. Su tarea consiste principalmente en supervisar a los obreros rurales. Su familia son pequeños productores en Entre Ríos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Estanislao	Asesor	Ayacucho	50-60	Trabaja en el INTA. Hace algunos años abandonó la producción propia porque no le daban los costos. Es ingeniero agrónomo
Lucas	Asesor	Ayacucho	40-50	Asesor de grupos CREA. También tiene como actividad secundaria una empresa contratista con un amigo. Es ingeniero agrónomo.
Ezequiel	Asesor	Ayacucho	40-50	Trabaja como asesor en una agronomía local que funciona como centro de servicios de una gran multinacional. A su vez administra un campo familiar. Es ingeniero agrónomo
Manuel	Asesor	Ayacucho	50-60	Es asesor, tiene una agronomía local y tiene como actividad segundaria una pequeña producción propia. Es ingeniero agrónomo.
María	Asesora	Baradero	30-40	Trabaja como asesora en la Sociedad Rural de Baradero. Tiene una pequeña producción propia (50has). Es ingeniera agrónoma.
Franco	Asesor	Baradero	30-40	Trabaja como asesor privado de varios campos grandes de Baradero. Es ingeniero agrónomo.
Cesar	Asesor	Baradero	40-50	Trabaja como asesor en una agronomía familiar. Es técnico agropecuario.
Víctor	Asesor	Baradero	30-40	Trabaja como asesor en una cooperativa local. Colabora en la empresa de producción de su padre. Es ingeniero agrónomo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ANEXO METODOLÓGICO C: Encuestas

En este anexo presentamos la encuesta realizada en la provincia de Buenos Aires en el año 2013 y las zonas relevadas en la misma.

Zonas relevadas:

Las zonas relevadas son 27, de un total de 30 zonas agroecológicas homogéneas que incluimos en nuestra muestra (hemos dejado de lado la zona del Delta y la del Gran Buenos Aires). Estas 27 zonas aquí analizadas son (se mantienen los nombres escogidos en el trabajo del INTA) las de: **25 de Mayo** (incluye los partidos de Bolívar, 25 de Mayo, General Las Heras, General Rodríguez, Roque Pérez, Navarro, Suipacha, Mercedes, Marcos Paz y casila totalidad de Lobos) **Coronel Dorrego** (que incluye a dicho partido y al de Monte Hermoso), **General Conesa** (incluye a los partidos de General Madariaga, General Lavalle, Tordillo, Maipú, Dolores, Castelli, Chascomús, Magdalena, Pinamar, Punta Indio, Villa Gesell y La costa), **Púan** (Comprende el centro de los partidos de Adolfo Alsína y Saavedra y norte del partido de Puán), **Bahía Blanca** (Abarca el sur del partido de Adolfo Alsina, el centro y sur del partido Puán, oeste del partido de Tornquist, oeste del partido de Saavedra, y la totalidad de los partidos de Bahía Blanca y Coronel Rosales), **Tres Arroyos** (que incluye la zona continental de dicho partido y de San Cayetano, la totalidad de González Chaves y una pequeña porción de Coronel Pringles), **Balcarce** (abarca los partidos de Tandil, Gral. Alvarado y Gral. Pueyrredón y Balcarce), **Guaminí** (Comprende la totalidad del partido de Guaminí, norte y este de Adolfo Alsina, extremo norte de Saavedra y parte del noroeste de Coronel Suárez), **General Villegas** (Ameghino, Pinto y Villegas), **Rojas** (abarcando la totalidad de los partidos Rojas, Chivilcoy y Chacabuco; la casi totalidad de Colóny Salto; la parte noreste de Gral.Arenales, Junín, Bagado y Alberti; sudeste de Pergamino y Carmen de Areco y una mínima porción sur de Arrecifes y San Andrés de Giles), **Arrecifes** (abarcando la totalidad de los partidos de San Nicolás, Ramallo,San Pedro, Baradero, San Antonio de Areco, Capilla del Señor, Luján, y Capitán Sarmiento; la casi totalidad de Arrecifes y San Andrés de Giles; los extremos NE de Pergamino y Carmen de Areco; y una pequeña porción norte de Salto), **Saladillo** (contempla la mitad noroeste de los partidos Saladillo y General Alvear y el extremo oeste de Tapalqué), **Tapalqué** (abarca la mayor parte del partido de Tapalqué y el este del partido de Azul), **Hilario Ascasubi** (se corresponde con el área bajo Riego del Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC). Ubicada al sur de la provincia de Buenos Aires, abarca el sur del partido Villarino y el norte del de Patagones), **Medanos** (área de secano de Villarino, abarca la mitad noroeste del partido de Villarino), **Patagones** (área de secano de Patagones), **Olavarría** (comprende los partidos de Laprida, Gral La Madrid, Benito Juárez y Olavarría) **Orense** (incluye la parte litoral de Tres Arroyos y de San Cayetano), **Lobería** (abarca la parte continental de dicho partido y del de Necochea), **Necochea** (incluye la parte litoral de dicho partido y del de Lobería), **Ayacucho** (forman parte la mayor parte de lo que se denomina la Cuenca Deprimida del Salado, e integran 10 partidos y una parte

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

importante de otros 8 partidos[181], ver mapa para el detalle), **Cañuelas** (integrada por Brandsen, Cañuelas, General Paz, Monte, San Vicente y una pequeña porción del partido de Lobos), **Daireaux** (comprende la totalidad de Daireaux y parte sureste del partido de Trenque Lauquen), **General Viamonte** (contempla la totalidad de los partidos Leandro N. Alem y General Viamonte; la casi totalidad de Bragado y las parte sudoeste de Gral. Arenales, Junín y Alberti), **Pehuajó** (se corresponde con la totalidad del partido de Carlos Tejedor, casi la totalidad de Pehuajó, Carlos Casares, el Sur de Lincoln y tan solo una fracción Este de 9 de Julio), **9 de Julio** (comprende la parte este del partido de Lincoln, casi todo 9 de julio, Sur de Carlos Casares y Pehuajó y la totalidad de Henderson) y **Coronel Príngles** (comprende la totalidad del partido de Coronel Suárez, centro y este del partido de Saavedra, centro y oeste del partido de Tornquist y casi la totalidad del partido de Coronel Pringles). En las tres zonas restantes (Zarate, Trenque Lauquen y Chillar) por problemas logísticos no pudimos realizar el operativo.

181 Está comprendida por la totalidad de los partidos de Ayacucho, Rauch, Mar Chiquita, Guido, Las Flores, Belgrano, Pila; gran parte de Maipú, Chascomús, Dolores Gral. Alvear, Castelli, Azul y fracciones de los partidos de Gral. Madariaga, Magdalena y Saladillo

Esta es una encuesta organizada por la Universidad Nacional de Quilmes para conocer las opiniones de los productores rurales sobre una serie de cuestiones, algunas más generales y otras más específicas.
Le aseguro que esta encuesta no tiene ninguna vinculación con las elecciones, ya que tiene objetivos estrictamente académicos y la información será tratada en forma secreta y anónima.
La encuesta tiene algunas preguntas con opciones de respuestas cerradas, pero también otras con las que queremos que usted nos diga con sus propias palabras lo que piensa. Para empezar…

1. **¿Cuántos años tiene? ……**
2. **Marcar sexo 1- femenino ☐ 2- masculino ☐**

3. **En relación con su ocupación laboral, ¿usted diría que es un…?** (anotar tantas respuestas como haya dado)**.**
   a).....
   b).....

4. **Ahora quisiera saber algo sobre sus hábitos personales, por favor, nómbreme**
   a. **El lugar donde paso las últimas vacaciones.....**(si dice la costa precisar ciudad)
   b. **¿Cuándo fueron sus últimas vacaciones?…….....**(Anotar año)
   Por favor, trate de recordar
   c. **¿Cuántas veces ha salido a comer afuera durante los últimos 30 días?.....**
   d. **¿Cuántas veces han pedido que les trajeran comida a su casa durante los últimos 7 días?.....**

*Ya entrando en temas agropecuarios***,**

5. **Brevemente, ¿Cuáles han sido las cosas más importantes que han ocurrido en el sector agropecuario en los últimos 20 años?** (Anotar textual)

.....
.....
.....

6. ¿Qué le parece que ha estado mal?

.....
.....
.....

7. a. ¿Y eso se podría cambiar?

1. ☐Si ⟶7.b. ¿Cómo, alguna propuesta?.....

2. ☐No ⟶7.c. ¿Por qué?

….....

Ahora quisiera su opinión sobre algunos temas. Para ello le voy a pedir que me diga brevemente qué piensa en relación con una palabra que yo le diré. No es necesario que la piense mucho, sino que me diga la primera frase que le venga a la mente. Por ejemplo, si usted me dijera "casa", yo diría "a mí me encantaba la casa de mis padres", o "estamos ahorrando para comprar una casa ", y cosas así.

8. Por ejemplo, si yo le digo "retenciones", usted ¿Qué frase me diría?

(Anotar toda la enunciación, incluyendo los "me parece", "creo"....ATENCION: Si da una respuesta tipo: “eso no existe”, anotar eso como respuesta. Si se traba en no dar una frase, saltear la palabra, y si se traba en todo el “juego”, pasar a la siguiente pregunta.)

a. retenciones.....
b. soja.....
c. pools de siembra.....
d. peones.....
e. tierra.....
f. contratistas.....
g. cooperativas.....
h. frigoríficos.....
i. cerealeras.....
j. Monsanto.....
k. oligarquía.....

9. Si viniera alguien que no sabe nada del campo y le preguntara qué diferentes tipos de productores existen en el campo, así como de las vacas le podría decir que están las Shorton, las Heresford y otras razas ¿cuál sería la principal diferenciación que usted haría entre los productores agropecuarios? Usted diría que "están estos y aquellos"

.....
.....
.....

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

10. **Ahora le voy a ir presentando una serie de frases que se han dicho sobre el campo, quisiera que usted me dijera cuán de acuerdo está con cada frase: Si está… (mostrar TARJETA 1)** De ser necesario releer la pregunta (pero nunca explicarla).

	Totalmente	Medianamente	Sólo un poco	Nada	NS/ NC
a. El derecho de la propiedad de la tierra es sagrado y debe ser siempre respetado por el Estado	1	2	3	4	99
b. Hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande, sino el que mejor sabe hacer.	1	2	3	4	99
c. Son necesarias leyes que frenen la concentración de la tierra y que limiten la expansión de la agricultura en gran escala.	1	2	3	4	99
d. las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales	1	2	3	4	99
e. Hay que mantener las retenciones pero usarlas para sacarle más a las grandes cerealeras y agroindustrias y darle créditos baratos a los productores familiares.	1	2	3	4	99
f. Los mercados tienen que estar completamente desregulados	1	2	3	4	99
g. Los productores agropecuarios ya no son chacareros sino que son empresarios	1	2	3	4	99
h. El Estado tiene que regular el mercado de los arrendamientos para evitar precios exorbitantes	1	2	3	4	99
i. Los verdaderos productores son los que trabajan efectivamente en el campo	1	2	3	4	99
j. Muchos pequeños productores han desaparecido a causa del cambio tecnológico	1	2	3	4	99
k. El Estado debería volver a regular los mercados con Juntas de carnes y granos.	1	2	3	4	99
l. Sólo los productores deben decidir qué y cómo se produce en su tierra.	1	2	3	4	99
m. Dentro de la Cadena Agroindustrial, los productores agropecuarios, los industriales y comerciantes tienen los mismos intereses.	1	2	3	4	99
n. El Estado debe regular el uso del suelo para evitar que se deteriore un recurso que es de todos los argentinos	1	2	3	4	99

11. **Ahora quisiera preguntarle a partir de un listado con distintos tipos de productores cuán parecidos cree que son los intereses de ellos en relación con los intereses suyos. mostrar TARJETA 2**

	iguales	un poco distintos	bastante distintos	muy distintos
a. Con los intereses de un gran estanciero, con 5.000 hectáreas y 5.000 vacunos	**1**	**2**	**3**	**4**

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

b. Con un dueño de un gran pool de siembra, que organiza la agricultura en 50.000 hectáreas	**1**	**2**	**3**	**4**
c. Con un productor agropecuario dueño de 500 hectáreas y que toma en arriendo otras 500.	**1**	**2**	**3**	**4**
d. Un productor dueño de 200 hectáreas y toma en arriendo 100.	**1**	**2**	**3**	**4**
e. Con un pequeño chacarero que arrienda unas 100 hectáreas en la región pampeana	**1**	**2**	**3**	**4**
f. Con un campesino de Santiago del Estero que no tiene título de propiedad y lucha por la tierra.	**1**	**2**	**3**	**4**

12. ¿Cómo piensa que la gente de las grandes ciudades ve a los productores rurales? (Anotar textual)

.....

.....

.....

.....

13. La frase "La tierra para el que la trabaja" [mostrar TARJETA 3 con la frase y unos signos de pregunta y el resto en blanco]**, ¿qué le parece que quiere decir y qué opina de eso?** (Anotar textual. Desarrolle)

.....

.....

.....

.....

14. a. Ahora le voy *a preguntar por los medios de comunicación* ¿mira algún programa referido a temas rurales en televisión?

1. ☐ Sí ⟶ **14.b. ¿cuál?**

.....

2. ☐ No (si dice varios basar la pregunta en el que más ven. No anotar canal Rural, sino un programa)

14.c.¿Con qué frecuencia lo mira?

☐ **1-Una vez al día** ☐ **3-Una vez a la semana**

☐ **2-Varias veces por semana**

15. a. ¿Posee correo electrónico?

1. Si ⟶ **15.b. ¿Con qué frecuencia lo revisa?**
2. No

☐ **1-Varias veces al día**

☐ **2-Una vez al día**

☐ **3-Varias veces por semana**

☐ **4-Una vez a la semana**

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

☐ **5-otros**

16. a. ¿lee páginas referidas a temas rurales por internet?

1. Si → **16.b. ¿cuál? .....**
2. No (si dice varios basar la pregunta en la que más lee)

16. c. ¿con qué frecuencia?

☐ **1-Varias veces al día**
☐ **2-Una vez al día**
☐ **3-Varias veces por semana**
☐ **4-Una vez a la semana**
☐ **5-otros**

A continuación, hay una serie de preguntas sobre el conflicto del campo

17. ¿Durante el mismo...,

a. participó de algún corte de ruta?

1. ☐ Sí 2. ☐ No 99. ☐ NS/NC

b. fue al acto que se hizo en Rosario o al que se hizo en Palermo?

1. ☐ Sí 2. ☐ No 99. ☐ NS/NC

c. realizó alguna otra actividad en contra de las Retenciones en ese año?

1. ☐ Sí, ¿cuál?.....
2. ☐ No 99. ☐ NS/NC

18. ¿Está conforme con el resultado obtenido en relación con los objetivos que motivaron su participación? (debe decidirse por sí o no)

1. ☐ Sí 2. ☐ No 99. ☐ NS/NC

19. ¿Qué opinión le merecen las posturas de los distintos actores durante el mismo? (mostrar TARJETA 4)

	Excelente	Bien	Mas o menos	Un error	NS/NC
a-Mesa de enlace	1	2	3	4	99
b-Gobierno	1	2	3	4	99
c-Autoconvocados	1	2	3	4	99

20. Ahora, quisiera saber cuán lejos o cerca se siente de las distintas entidades agropecuarias y representantes gremiales. (mostrar TARJETA 5)

	Muy cerca	Bastante cerca	Ni cerca ni lejos	Un poco lejos	Muy lejos	NS / NC
a. ¿CARBAP- CRA?	1	2	3	4	5	99
b. ¿Y de la Sociedad Rural Argentina?	1	2	3	4	5	99
c. ¿Y de la Federación Agraria?	1	2	3	4	5	99
d. ¿Y de los autoconvocados?	1	2	3	4	5	99

21. En su momento, ¿qué opinión tuvo en relación al hecho de que se juntaran las cuatro entidades agropecuarias en la mesa de enlace? (mostrar TARJETA 4)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

☐ 1- excelente
☐ 2- bien
☐ 3- más o menos
☐ 4- un error
☐ 99- NS/NC

22. ¿Qué opinión le merece que los dirigentes agropecuarios hayan participado en las listas de las elecciones a partir del conflicto del campo? (mostrar TARJETA 4)

☐ 1- excelente
☐ 2- bien
☐ 3- más o menos
☐ 4- un error
☐ 99- NS/NC

23. Hoy, en perspectiva, ¿qué piensa del conflicto?

……..……
……..
……...

24. Sabemos que el voto es secreto y si quiere no se sienta obligado a responder.Se acuerda de las elecciones del 2009, luego del conflicto del campo, eran elecciones a diputados nacionales, y estos candidatos fueron los que se presentaron (MOSTRAR TARJETA 6) ¿se acuerda ud. a quién voto?

☐ 1- Francisco De Narvaez- Felipe Sola - **Unión PRO-Unión Celeste y Blanco.**
☐ 2-Néstor Kirchner- Daniel Scioli-**Frente Justicialista para la Victoria.**
☐ 3-Margarita Stolbizer-Ricardo Alfonsín -**Acuerdo Cívico y Social**.
☐ 4-Martin Sabatella- Nora Iturraspe - **Nuevo Encuentro**
☐ 5- En Blanco
☐ 6-Nulo
☐ 7-No votó
☐ 8-otros
☐ 99-NS/NC

25. Y en las últimas elecciones presidenciales, las del 2011, ¿a quien votó? (mostrar TARJETA 7)

☐ 1-Cristina Fernández de Kirchner - **Frente para la Victoria**.
☐ 2-Hermes Binner-**Frente Amplio y Progresista.**
☐ 3-Ricardo Alfonsín- **Unión para el Desarrollo Social- UCR**.
☐ 4-Alberto Rodríguez Saá -**Compromiso Federal**.
☐ 5-Eduardo Duhalde - **Frente Popular**.
☐ 6-Jorge Altamira -**Frente de Izquierda y de los trabajadores.**
☐ 7-Elisa Carrió -**Coalición Cívica ARI.**
☐ 8- En Blanco
☐ 9-Nulo

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- ☐ 10-No votó
- ☐ 11-otros
- ☐ 99-NS/NC

26. Según su opinión, ¿Qué debería hacer el gobierno con el tipo de cambio oficial? (leer opciones)

- ☐ 1- mantenerlo a 5 o 6$
- ☐ 2- hacer una devaluación a 8$
- ☐ 3- hacer una fuerte devaluación hasta 12$
- ☐ **(no leer)** 99-NS/NC

Para ir finalizando,

27. a. ¿Vive siempre en (leer opciones)

1. ☐ La ciudad/pueblo
2. ☐ En el campo o
3. ☐ A veces en la ciudad /pueblo y a veces en el campo?

→ **27. b. ¿Cuántos días por año aproximadamente duerme en la casa del campo?.....**

28. ¿Cuál ha sido el último nivel educativo alcanzado?

☐1-primario incompleto	☐ 4-secundario completo
☐ 2-primario completo	☐ 5-universitario incompleto
☐ 3-secundario incompleto	☐ 6-universitario completo

29. ¿Alguno de sus estudios fue vinculado con el agro?

☐ 1-si ☐ 2-no

Finalmente, necesitaría algunos datos sobre su explotación agropecuaria para poder distinguir los productores medianos, los más chicos, los que hacen más agricultura o más ganadería, etc . No es necesario que me dé números exactos, sólo necesito una idea aproximada para poder diferenciar a los distintos productores que entrevistamos.

30. ¿Cuál es su actividad principal?

☐ **1-agricultura**	☐ **4-horticultura**
☐ **2-cría o invernada de ganado**	☐**5-otros**

(especificar).....

☐ **3-tambo**

Aproximadamente,

31. ¿Cuántas hectáreas ha sembrado en el último año?.....

32. ¿Y cuántas ha cosechado en el último año?.....

33. a. ¿En el último año ha utilizado el servicio de terceros para las labores?

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

☐ 1. No

☐ 2. Si ⟶ 33.b. ¿Qué tipo de servicio utilizó? 33.c.¿En cuántas hectáreas?

33.b Tipo de servicio	33.c. Cantidad de hectáreas
1-siembra	
2-cosecha	

34. ¿Cuántas personas trabajan en la explotación de forma relativamente permanente?.....

35. ¿Y cuántas de ellas son de su familia?.....

36. ¿Cuántas hectáreas posee en propiedad?.....

37. ¿Cuánta superficie toma en arriendo?.....

38. ¿Dentro de ella, cuánta es arrendada a familiares suyos?.....

39. ¿Cuánta superficie de su propiedad cede en arriendo?.....

40. a) ¿Cuántos vacunos tiene hoy?.....

b) ¿De ellos cuántas son vacas de cría?.....

41- Para finalizar, ¿quisiera agregar algún otro detalle que caracterice a Su explotación?.....

.....

.....

42- Alguna otra opinión que quiera expresar sobre todos los temas que charlamos.....

.....

.....

.....

43- ¿Queríamos saber que le pareció la encuesta? ¿Cómo se sintió?

.....

.....

.....

-Nombre del Encuestador:…….

-Teléfono del Encuestador:……

-Nombre del Encuestado:……..

-Dirección de Encuestado:…….

- Lugar del Encuestado:…….

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes